

Linda Manzanilla y Carlos Serrano
Editores

PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LA CIUDAD DE LOS DIOS

Los enterramientos humanos
de la antigua Teotihuacan



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Dirección General de Apoyo al Personal Académico



PRÁCTICAS FUNERARIAS
EN LA CIUDAD DE LOS DIOSSES

Todos los artículos fueron dictaminados

Diseño de portada: Ada Ligia Torres Maldonado

Foto de portada: Rubén Cabrera Castro

Primera edición: 1999

© Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM

ISBN 968-36-8066-6

D.R. Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Printed in Mexico

PRÁCTICAS FUNERARIAS
EN LA CIUDAD DE LOS DIOS.

LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS
DE LA ANTIGUA TEOTIHUACAN

Linda Manzanilla
Carlos Serrano
Editores



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Dirección General de Asuntos del Personal Académico



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
<i>Linda Manzanilla y Carlos Serrano</i>	
I. HISTORIA DE LAS EXPLORACIONES	13
<i>Verónica Rodríguez Manzo</i>	
Primeros trabajos 14; Primera mitad del siglo xx 14; Segunda mitad del siglo xx 15; Exploraciones recientes 18; Comentarios finales 20; Bibliografía 21	
II. PRÁCTICAS MORTUORIAS PREHISPÁNICAS EN UN BARRIO DE ARTESANOS (LA VENTILLA “B”), TEOTIHUACAN	35
<i>Carlos Serrano y Zaíd Lagunas</i>	
Localización y descripción del sitio 35; Notas sobre el material osteológico 58; Resumen 71; Bibliografía 72	
III. ANÁLISIS PRELIMINAR DEL PATRÓN Y LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE ENTIERROS EN EL BARRIO DE LA VENTILLA	81
<i>Sergio Gómez Chávez y Jaime Núñez Hernández</i>	
Introducción 81; Objetivos 82; Generalidades 82; Sistema de registro 84; Localización y antecedentes 85; Metodología de análisis para la distribución de entierros 87 Frente de exploración 1 96; Frente de exploración 2 102; Frente de exploración 3 111; Frente de exploración 4 129; Discusión 133; Comentarios finales 141; Agradecimientos 142; Bibliografía 143	
IV. LOS ENTIERROS DEL BARRIO DE LOS COMERCIANTES	149
<i>Evelyn C. Rattray y Magalí Civera Cerecedo</i>	
Los entierros del periodo temprano 153; Entierros de la fase Xolalpan tardía 157; Análisis osteológico 159; Observaciones generales 167; Bibliografía 169	

ÍNDICE

V. MORTUARY PRACTICES AND SOCIAL ADAPTATION IN THE TLAILOTLACAN ENCLAVE	173
<i>Michael W. Spence and Luis Manuel Gamboa Cabezas</i>	
Introduction 173; The Valley of Oaxaca Mortuary Programme 175; The Teotihuacan Mortuary Programme 177; The Burials of Tlailotlacan 179; The Mortuary Programme of Tlailotlacan 191; Conclusions 194; References 197	
VI. THE BURIALS OF TLAJINGA 33	203
<i>Rebecca Storey and Randolph J. Widmer</i>	
The important dimensions of Tlajinga 33 graves 205; Contingency-table analysis 209; Summary 215; References 216	
VII. LOS ENTIERROS DEL CENTRO POLÍTICO-RELIGIOSO Y DE LA PERIFERIA DE TEOTIHUACAN DE LA TEMPORADA 1980-1982	219
<i>Luis Alfonso González Miranda y María Elena Salas Cuesta</i>	
Generalidades 219; Análisis de la información 223; Bibliografía 241	
VIII. LOS ENTIERROS DE OZTOYAHUALCO 15B:N6W3	247
<i>Linda Manzanilla, Mario Millones y Magalí Civera</i>	
Introducción 247; I. Los entierros 256; II. Análisis de cúmulos "proxémica" 272; III. Material genético de los entierros 276; IV. Conclusiones 278; Bibliografía 280	
IX. LOS ENTIERROS DEL OCCIDENTE DE LA CIUDAD	285
<i>J. Rodolfo Cid Beziez y Liliana Torres Sanders</i>	
Introducción 285; Excavación y registro 285; Sistema funerario 289; Decúbito ventral flexionado 291; Decúbito lateral derecho flexionado 292; Decúbito lateral izquierdo flexionado 297; Decúbito dorsal flexionado 298; Segmentos corporales 301; Análisis osteológico 304; Prácticas culturales 321; Conclusiones 337; Bibliografía 338	

ÍNDICE

- X. LOS ENTIERROS DE LA PIRÁMIDE DEL SOL Y DEL TEMPLO DE QUETZALCÓATL, TEOTIHUACAN 345
Rubén Cabrera Castro y Carlos Serrano Sánchez
- Introducción 345; Los entierros de la Pirámide del Sol 346; Los entierros del Templo de Quetzalcóatl 350; Conclusiones 392; Bibliografía 393
- XI. ENTIERROS INFANTILES EN UN CONJUNTO HABITACIONAL LOCALIZADO AL SURESTE DE LA CIUDAD DE TEOTIHUACAN 399
José Ignacio Sánchez Alaniz y Luis Alfonso González Miranda
- Las unidades habitacionales 399; El sistema funerario 401; Consideraciones finales 409; Bibliografía 411
- XII. RECIENTES DESCUBRIMIENTOS DE ENTIERROS POSTEOTIHUACANOS EN LA PERIFERIA DE TEOTIHUACAN 415
Luis Manuel Gamboa Cabezas
- Antecedente 415; Situación de los entierros 416; Comentarios generales 420; Conclusiones 423; Bibliografía 424
- XIII. LOS ENTIERROS DE LOS TÚNELES AL ESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL: PROYECTO UNAM 1987-1996 427
Linda Manzanilla y Rocío Arrellín
- Introducción 427; I. Estudio del inframundo de Teotihuacan 428; II. Metodología de estudio de los entierros 438; III. Tafonomía 450; Reflexiones finales 451; Bibliografía 453
- XIV. ENTIERROS EN LAS CUEVAS AL SURESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL: PROYECTO ESPECIAL 1992-1994 459
Natalia Moragas Segura
- Resumen 459; Introducción 459; Descripción de las cuevas situadas al sureste de la Pirámide del Sol 460; Entierros localizados en las cuevas II y III 463; Descripción de los entierros localizados en las cuevas II y III 465; Bibliografía 472

ÍNDICE

- XV. THE POTENTIAL ROLE OF HUMAN INTERMENT IN HOUSEHOLD
RITUAL AT TETITLA 473
Martha L. Sempowski

Introduction 473; Background 474; An approximate
sequence of the Tetitla burials 478; Summary of
atypical mortuary patterns 494; Conclusions 498;
References 500

- XVI. LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DE LOS ANTIGUOS TEOTIHUACANOS 503
Rubén Cabrera Castro

Introducción 503; Enterramientos flexionados en fosas 506;
Entierros en posición extendida 507; Enterramientos
en urnas funerarias 508; Tumbas 509; Enterramientos en
cuevas 513; El atuendo funerario y las ofrendas de los
entierros 514; Bultos mortuorios, cremación y máscaras
funerarias 518; La práctica del sacrificio humano 523;
Los enterramientos perinatales 527; Bibliografía 534

PRESENTACIÓN

Acorde con su magnificencia como gran urbe prehispánica, Teotihuacan ha ejercido un poderoso atractivo en la investigación antropológica, en tanto que civilización específica y como un importante eslabón del proceso histórico mesoamericano.

La información generada a través de muchas décadas de trabajo, particularmente pródiga en los últimos lustros, devela la complejidad de la cultura y la vida social de los antiguos teotihuacanos.

Uno de los aspectos que las exploraciones arqueológicas recientes han contribuido a conocer mejor es el de las prácticas funerarias. La exploración de enterramientos humanos en los numerosos proyectos arqueológicos realizados en la zona ha permitido un registro abundante de datos sobre el tratamiento mortuario en contextos muy variados.

El potencial de información de los enterramientos humanos como fuente de conocimientos de la vida social, perfil físico y fenómenos vitales de los pueblos antiguos ha sido justamente ponderado en numerosas publicaciones de años recientes.

En México, hay ya una tradición en esta línea de trabajo, enriquecida en los últimos lustros con los replanteamientos teóricos y avances técnicos y metodológicos realizados en el ámbito de la antropología. Se ha configurado así una visión que propugna la confluencia e integración de los datos obtenidos en los distintos campos disciplinarios; tanto la perspectiva arqueológica, como el enfoque propio de la antropología física y la contribución de la etnohistoria, por ejemplo, dan cuenta de este renovado interés en el estudio de los enterramientos humanos con una clara convergencia interdisciplinaria.

En este sentido, hemos considerado oportuno abordar el tema de las prácticas mortuorias en la antigua Teotihuacan, reuniendo las colaboraciones de los investigadores que se han ocupado del asunto en los últimos tiempos, información que en muchos casos no había sido publicada, se había dado a conocer sólo de manera preliminar o requería ser reevaluada a la luz de los nuevos conocimientos.

La información aportada por los autores que colaboran en este volumen se refiere a numerosas localidades y contextos arqueológicos de la antigua ciudad de Teotihuacan, desde la zona ceremonial hasta la periferia,

PRESENTACIÓN

mostrando la complejidad de esta importante expresión de la cultura teotihuacana.

Agradecemos a los colegas que han aceptado aportar sus trabajos en este esfuerzo de conjunción de la experiencia lograda sobre el tema, que esperamos se convierta en un instrumento para nuevos análisis y promueva nuevos esfuerzos y colaboración entre los especialistas. Asimismo, agradecemos al Instituto de Investigaciones Antropológicas y a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, de la Universidad Nacional Autónoma de México, su apoyo para poner en manos del lector el presente volumen.

*Linda Manzanilla
Carlos Serrano
editores*

I. HISTORIA DE LAS EXPLORACIONES*

Verónica Rodríguez Manzo**

Hablar sobre la historia de los hallazgos de entierros teotihuacanos a través de las excavaciones arqueológicas, es en sí, relatar la historia de las exploraciones sistemáticas que se han llevado a cabo en esta ciudad mesoamericana. Teotihuacan es uno de los sitios más investigados por los arqueólogos, cuyos estudios se remontan a más de un siglo de exploraciones. Tenemos desde los relatos y descripciones de los extranjeros y connacionales que visitaron Teotihuacan a finales del siglo XIX, hasta las últimas exploraciones de finales de este siglo XX. Y es por medio de ellos que encontramos que los enterramientos humanos casi siempre han estado presentes en las diversas excavaciones.

A continuación me referiré cronológicamente a todos aquellos proyectos en los cuales se localizaron restos óseos humanos en contexto de entierro y, al final, todo lo descrito será desglosado en un cuadro sinóptico. Se tomarán en cuenta los siguientes aspectos para su descripción: nombre del proyecto o lugar en donde se llevó a cabo la exploración; año en que se exploró; ubicación dentro del sitio arqueológico referido al sector del mapa de René Millon (1973) y el número total o aproximado de entierros registrados. Así comenzaré con los relatos de exploraciones realizadas en la segunda mitad del siglo XIX, hasta las últimas investigaciones de finales del siglo XX.

* El desarrollo del siguiente artículo está basado en la investigación hecha previamente para el capítulo II (Antecedentes), de la tesis de licenciatura en Arqueología intitulada *Patrón de enterramiento en Teotihuacan durante el periodo Clásico: estudio de 814 entierros*, realizada por quien suscribe, en el año de 1992. Es importante aclarar que este artículo presenta las correcciones y las modificaciones, así como su actualización con respecto a la primera versión del capítulo II de dicha tesis. El trabajo actualizado será publicado en un futuro.

Quiero aprovechar el espacio para agradecer la ayuda brindada por Linda Manzanilla, Rubén Cabrera, Eduardo Matos, Miguel Ángel Trinidad y, en general, a los integrantes del Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994, en la aclaración de dudas, así como en las correcciones y actualización de los datos de los enterramientos humanos ubicados durante las exploraciones arqueológicas en Teotihuacan.

** Instituto Nacional de Antropología e Historia

PRIMEROS TRABAJOS

Las primeras noticias sobre enterramientos las localizamos en los trabajos que realizó Desiré de Charnay entre los años de 1857-1870 en el altiplano central de la República Mexicana; en su obra intitulada *Les Anciennes Villes Du Nouveau Monde. Voyages D'explorations Au Mexique et dans L'Amérique Centrale 1857-1882*, al referirse a Teotihuacan, describe la exploración que hizo al interior de un palacio en el lado oeste de la Calle de los Muertos y al norte del río San Juan, y en donde reporta haber encontrado 18 entierros. Dicha área es conocida hoy como el Conjunto Sureste de los Edificios Superpuestos. Asimismo, localiza otros entierros cerca de la iglesia del poblado de San Juan Teotihuacan (Charnay 1885; Sempowski y Spence 1994).

Los trabajos de investigación sistemática en las ruinas se iniciaron en 1864, cuando la Comisión Científica de Pachuca, dirigida por Ramón Almaraz, levantó un plano topográfico del centro de la zona arqueológica, excavó un pequeño montículo sobre la Calle de los Muertos y en él encontró restos óseos de un entierro (Almaraz 1865). En 1898, Marshall Saville excavó una tumba cercana a la Pirámide del Sol, que fue reportada por Ekholm en 1961 (Sempowski y Spence 1994).

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La primera gran temporada de exploraciones arqueológicas en el sitio se llevó a cabo en 1905 a cargo de Leopoldo Batres; éstas se centraron en la reconstrucción de la Pirámide del Sol, en donde reporta haber encontrado entierros en cada uno de los ángulos de sus cuatro cuerpos, así como dos entierros más en el Templo de los Sacerdotes (Batres 1906). Posteriormente, Eduardo Seler refiere otro entierro encontrado por Batres a 300 m hacia el sur de la misma pirámide. Sin embargo, hasta 1910 se encuentra la primera descripción sistemática de un enterramiento humano, realizada por Ales Hrdlicka, quien encontró el entierro a 230 m al este de la esquina sureste de la Pirámide del Sol. Sus trabajadores le informaron que a 1.30 m al este del entierro anterior localizaron tres fosas que contenían restos óseos humanos y que habían sido saqueadas recientemente (Hrdlicka 1912; Sempowski y Spence 1994).

Manuel Gamio e Ignacio Marquina hicieron exploraciones en Teotihuacan de 1917 a 1922; durante sus investigaciones descubrieron una gran parte de la Ciudadela, así como el Templo de Quetzalcóatl, en cuya porción superior encontraron tres entierros (Gamio 1922). Para 1923, Enrique Díaz Lozano exploró el jardín del Museo Regional para su ampliación al sur. Aquí encontró restos de lo que fueron unos cuartos y siete entierros distribuidos en ellos; además, según el autor, localizó un entierro más cerca de las casas del campamento (Díaz 1923). En el año de 1925, Pedro Dozal

llevó a cabo excavaciones en el Templo Viejo de Quetzalcóatl con el fin de localizar los cuatro ángulos y en éstos encontraron enterramientos humanos asociados (Dozal 1925).

Entre los años de 1931 a 1932, George Vaillant en el solar Las Palmas definió un complejo de cuartos y localizó nueve entierros; asimismo exploró entre el Museo Regional y la antigua línea del ferrocarril en donde encontró dos más (Vaillant 1932). Para el año de 1932, Sigvald Linné en el solar Xolalpan descubrió un gran conjunto habitacional; entre sus descripciones refiere la localización de siete entierros. Posteriormente, entre 1934 a 1935, en el solar Tlamimilolpa y junto con Gösta Montell encontraron otro gran conjunto de cuartos donde descubrieron trece entierros (Linné 1934).

Nuevamente se realizaron trabajos en la Ciudadela en el año de 1939, bajo la dirección de Daniel Rubín de la Borbolla y José Pérez; este último reportó que en el interior del adoratorio central hubo un entierro y otro más en un pozo en la Plataforma Adosada al Templo de Quetzalcóatl (Linné 1942). En 1942, Alfonso Caso, Pedro Armillas y José Pérez exploraron el conjunto habitacional de Tepantitla, en donde encontraron cuatro entierros, mientras que Rafael Orellana, en 1943, al explorar el patio mayor de este mismo conjunto reportó dos más (Armillas 1944). Pedro Armillas en 1945 exploró diversas partes del sitio, localizando un entierro en Tetitla, cuatro en Atetelco y uno en Las Calaveras (Armillas 1950).

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

En 1951, Carmen Cook localizó en Ozttoyahualco, al sur de la Plaza número 1, y en la Estructura B, once entierros (Cook 1957), mientras que Frank Moore (1966) inició trabajos en Tetitla y reportó un entierro más.

Eduardo Noguera (1955) informa de una exploración que fue realizada por Manuel Castañeda al lado sur del jardín y norte del río San Juan en el año de 1955, en donde localizó un entierro. En 1957, este mismo investigador junto con J. Leonard llevaron a cabo otras exploraciones en Ozttoyahualco, ahora en la Casa de las Águilas, en donde encontraron otro entierro (Noguera y Leonard 1957). Entre 1956 y 1959, Laurette Séjourné descubrió los conjuntos de Zacuala y Yayahuala, obtuvo bastante información con respecto a la arquitectura de ambos conjuntos y en su interior descubrió 31 enterramientos humanos en Zacuala y 16 en Yayahuala (Séjourné 1966; Rattray 1992; Sempowski y Spence 1994).

En 1960 se inició un gran proyecto extranjero, para investigar la cuenca de México; éste fue dirigido por W. Sanders y J. Parsons, quienes realizaron recorridos de superficie y algunos pozos de prueba en el valle de Teotihuacan; entre éstos últimos encontraron entierros en Cuanalán, Maquixco y Yayahuala (Fletcher 1963; Sanders *et al.* 1979; Sempowski y Spence 1994).

La siguiente gran temporada de excavaciones se llevó a cabo entre los años de 1962 a 1964, y fueron dirigidas por Ignacio Bernal. Los trabajos tuvieron por objeto explorar, restaurar y consolidar nuevas áreas, en la zona monumental y en la periferia. Los lugares en donde se encontraron entierros fueron: Pirámide de la Luna incluidas su plaza (7) y las estructuras que le circundan (2); Palacio de las Mariposas o Quetzalpapálotl (1); en algunas estructuras que flanquean el lado oeste de la Calle de los Muertos (3); Templo del Sol (5), la plaza frontal a la Pirámide del Sol y la Plataforma en "U" (3) que le circunda; así como al este del hoy denominado Gran Conjunto. También al construir el periférico de la zona aparecieron cuatro entierros.

En los trabajos externos al centro urbano, se localizaron más enterramientos humanos, específicamente en La Ventilla "A" (12) y "B" (178); en la ampliación del conjunto Tetitla (33); al noroeste de la caseta de la Pirámide del Sol (1), así como en la zona de cuevas del Barrio de la Purificación (9) (Lagunas y Serrano 1985; Serrano y Lagunas 1974; Acosta 1964; Salazar *et al.* 1964; Chadwick 1963, 1964; Romero y García 1964; Romero 1966; Cepeda 1964; Contreras 1963, 1964; García 1964; Vidarte 1963; Séjourné 1966; Müller 1978).

En 1964, en otra zona de cuevas, Florencia Müller e Hilda Castañeda (1966) reportaron que se excavaron pozos, en los cuales se encontraron más entierros. También en ese mismo año, Bennyhoff refiere la presencia de dos entierros removidos en La Ventilla "C" (Sempowski y Spence 1994).

Otro gran proyecto extranjero se inició en 1960, su director fue René Millon, su objetivo primordial fue realizar el mapa arqueológico de Teotihuacan, así como hacer recorridos de superficie y excavar intensiva y extensivamente lugares estratégicos de la ciudad. En algunos de éstos se encontraron entierros: Acumulco (5) en 1965; atrás del laboratorio de San Juan Teotihuacan (1), entre los años de 1966 a 1967, y en el Barrio Oaxaqueño (5); en la llamada Área Crematoria (4), entre 1967 a 1970; todos éstos reportados por J. Vidarte, M. Spence y E. Rattray, entre 1967 y 1968. Darlena Blucher investigó en Tlachinolpan y localizó cinco entierros (Spence 1976; Blucher 1971).

Krotser realizó unos pozos de prueba en 1968, en el primer cuerpo de la Pirámide del Sol, hacia la esquina sureste; en el Gran Conjunto Wallrath encontró un entierro en cada lugar. Finalmente en 1970, en Yayahuala un pozo reveló otros dos entierros (Sempowski y Spence 1994).

Entre 1974 y 1977, hubo un proyecto conjunto italo-mexicano, con la colaboración de Marcella Frangipane y Linda Manzanilla, quienes realizaron estudios de comunidades preurbanas; la zona que exploraron fue Cuanalán, al suroeste del valle de Teotihuacan y en ésta localizaron 17 entierros (Manzanilla 1985). Posteriormente, en 1976, Carmen Carbajal tuvo a su cargo el rescate arqueológico durante la construcción de un hotel para FONATUR (Villas Arqueológicas-Mediterrané); aquí Maruja González reportó 25 entierros, la mayoría destruidos por la constructora (González 1976).

En 1980, Randolph Widmer y Rebecca Storey exploraron el sitio Tlajinga 33, como parte del proyecto “Reconstrucción de un ambiente cultural del periodo Clásico en el valle de Teotihuacan”; en dicha investigación la autora refiere 67 enterramientos humanos (Storey 1983).

La tercera gran temporada de excavaciones (Proyecto Arqueológico Teotihuacan-PAT) se realizó bajo la dirección de Rubén Cabrera, entre 1980 y 1982; sus objetivos primordiales eran: el mantenimiento y conservación de la zona arqueológica, así como la obtención de datos mediante exploraciones. Por primera vez se contó con la colaboración de antropólogos físicos directamente en campo, realizándose así un trabajo interdisciplinario; conjuntamente al proyecto se efectuaron trabajos de rescate arqueológico. De esta manera se obtuvo gran cantidad de información de los entierros localizados durante las excavaciones en el centro urbano y en la periferia.

Así hubo entierros en: el Conjunto Norte de la Ciudadela (40); Conjunto Noroeste del río San Juan (34); este y sur de la Ciudadela (2); Conjuntos 1C, 1D, 1E y R1 de la Ciudadela (20); Complejo Calle de los Muertos (2); este, sur y sureste de la Pirámide del Sol (6) y en el canal del desagüe (6), además del rescate realizado en la Manufacturera de Papel Bidasoa (20); en los Palacios 1 y 2 en San Juan Evangelista (65); Atetelco (1), San Mateo (4), Estructura 16 (1), Santa María Palapa (11); cuevas 1 y 4 (2) y en los rescates arqueológicos en el Rancho El Horreo (1), en el Jardín de Niños “Rosario Sansores” (2) y en la casa teotihuacana (10) (González 1989; Corona 1982; García 1982; Sánchez 1989).

En los años siguientes, se estableció el proyecto de salvamento arqueológico, para regular el crecimiento urbano alrededor del sitio y tratar así de recuperar información arqueológica; esto aunado a proyectos específicos de investigación, por lo que a continuación se mencionan solamente aquéllos en los cuales se localizaron enterramientos humanos.

En 1983, se hicieron trabajos de rescate en el canal del drenaje. Velia Kuan realizó el análisis esquelético de 11 entierros. Otro rescate fue el de la calle Hombres Ilustres en San Francisco Mazapa realizado por Enrique Martínez y Luis Alfonso González; se exploraron 22 entierros (González 1983a y b). Conjuntamente se realizaron dos proyectos de investigación, uno en el Templo Viejo de Quetzalcóatl, con el fin de corroborar la ubicación de dos entierros, y el otro en el Barrio de los Comerciantes, específicamente en Xocotitla (8), así como en el conjunto Tlamimilolpa (5), éstos dos últimos investigados por Evelyn Rattray (González 1983c; Rattray 1985).

Entre 1983 y 1984, se continuaron las exploraciones en el canal del drenaje, a la altura de la calle Campo Florido, dentro del Barrio de Purificación; se localizaron cuatro entierros (Martos 1984). Con respecto a otros trabajos de rescate y salvamento que se llevaron a cabo en el año de 1984, tenemos los de Matoxco 1 (6), Pozotitla en Santa María Coatlán (2), en el sitio Asilo-Barrio Oaxaqueño y en el sitio Cadena (3) (Kuan 1985; Lara

1984; Quintana 1984). En San Francisco Mazapa continúan efectuándose rescates, ahora en la Estructura 83 donde se encontraron seis entierros y en relación con los proyectos de investigación sigue el del Templo Viejo de Quetzalcóatl, descubriéndose un entierro más (Serrano y Villanueva 1984; Sugiyama 1985).

A finales de 1984 y parte de 1985 hubo nuevos trabajos de salvamento, ahora en Aceros Pirámide II (3) dentro de San Francisco Mazapa y en Tlajinga 31 (4) (Kuan 1985), mientras que Evelyn Rattray prosigue excavando dentro del Barrio de los Comerciantes, en Xocotitla (13), Mezquititla (3) y La Nopalera (3) (Rattray 1987, 1992).

En 1985 los trabajos de salvamento en Tlajinga 31 no se interrumpen (2), mientras las exploraciones en San Francisco Mazapa –Estructura 83– toman el carácter de proyecto de investigación, realizadas conjuntamente por parte del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), UNAM, y el INAH, dentro del proyecto “Caracterización y proceso de crecimiento de diferentes áreas en Teotihuacan”, localizándose ocho entierros más (Martínez y Serrano 1985).

Para 1986, sólo se encontraron entierros en proyectos de investigación; los tenemos en la Estructura 83 (7) de San Francisco Mazapa y en el Templo Viejo de Quetzalcóatl (1), en donde se realizó una nueva excavación en el costado noroeste del Templo Viejo (Martínez 1986). Asimismo, da comienzo el proyecto “Antigua Ciudad de Teotihuacan” (PACT) en Oztoyahualco, a cargo de Linda Manzanilla; aquí se inicia la exploración de un conjunto habitacional y se reportan tres entierros entre otros hallazgos (Manzanilla 1993).

Entre los trabajos de salvamento en 1987, se realizó uno en el Barrio de la Purificación, Xoyocontitla –Estructura 44– (2) (Martínez *et al.* 1987). Con respecto a los proyectos de investigación, continúa el de Oztoyahualco (10) e inicia uno nuevo en el Barrio Oaxaqueño en el sitio Tlailotlacan (9), ahora a cargo de Michael Spence (1989).

EXPLORACIONES RECIENTES

En 1988, solamente en dos proyectos encontraron entierros, ambos son continuación de temporadas anteriores. El primero es el PACT en Oztoyahualco (5) y el otro del Templo de Quetzalcóatl, concentrándose las exploraciones hacia el lado norte (6), el este, así como en el interior y hacia el extremo sur del Templo Viejo (9) (Manzanilla 1993; Cabrera *et al.* 1989).

En 1989, las exploraciones se centran en el Templo Viejo de Quetzalcóatl (9), así como en Tlailotlacan dentro del Barrio Oaxaqueño (4) (Cabrera *et al.* 1989; Spence 1989). Entre los años de 1991 y 1992, se han encontrado más entierros, como parte de los trabajos de rescate en el ac-

tual Campo Militar, localizado cerca del Barrio Oaxaqueño, los cuales son reportados por Rodolfo Cid.¹

La cuarta gran temporada de exploraciones sistemáticas fue dirigida por Eduardo Matos durante 1992 a 1994; formó parte de los 12 Macroproyectos del INAH; su objetivo fue explorar nuevas áreas, limpiar, conservar el centro principal y continuar con el programa de rescate y salvamento. Se tomaron en cuenta varios frentes de excavación, los cuales fueron coordinados por Eduardo Matos y Rubén Cabrera. Asimismo, se iniciaron otros proyectos de investigación y, como ya se mencionó, continuaron los trabajos de rescate. Así, en 1992 se localizaron entierros en La Ventilla, Frente 1.

Para 1993, encontramos entierros reportados dentro del proyecto y en trabajos de rescate o salvamento; para el primero los tenemos en las cuevas II (7) y III (10); Plataforma en "U" (1) y en el Grupo 5' (1) al oeste de la Pirámide de la Luna (Moragas y Pérez 1993; Zamora y Pérez 1993; Paz 1993).² Como parte de los trabajos de salvamento y en los cuales se localizaron enterramientos humanos, están los de Atetelco (6); Telmex en Santa María Coatlán (1); Compañía de Luz y Fuerza en San Sebastián Xolalpan km 42 (6); y en la unidad administrativa de la zona donde encontraron dos entierros. Las exploraciones fueron llevadas a cabo por Rubén Cabrera, E. Zamora, Julio A. Ruiz, Diego García y Francisca Pérez, respectivamente.

Al mismo tiempo, se estaba llevando a cabo otro proyecto por parte del IIA-UNAM, llamado "Estudio de túneles y cuevas en Teotihuacan (Tlalocan)" a cargo de Linda Manzanilla; esta investigación tuvo como fin localizar y definir túneles y cuevas de interés arqueológico por el uso ritual o económico para el que fueron destinados, y en ese año la autora reporta un entierro descubierto en la Cueva de la Basura (Manzanilla 1994).

Entre 1993 y 1994, por parte del Proyecto Teotihuacan, las exploraciones se centran en La Ventilla, donde se localizan más entierros en los frentes 1, 2 y 3 (284) (Cabrera 1994). Para 1994 en las investigaciones dirigidas por Linda Manzanilla, dentro del proyecto "Tlalocan", se refiere la presencia de entierros en las cuevas de Las Varillas (14) y El Pirul (3) (Manzanilla 1993). Mientras tanto en el Proyecto Teotihuacan se localizaron más enterramientos humanos al norte y sur del Templo Viejo de Quetzalcóatl (2), así como en La Ventilla, frentes 3 y 4.

Como parte de salvamentos realizados en ese año, encontramos entierros en Totometla (Albercas) del Barrio de Purificación (1); unidad de servicios de la Puerta número 5 (1); Atetelco (4); El Corzo-Periférico (9); y Los Arriates en la Puerta número 1 (3) (Juárez 1994; Hidalgo y Villa 1994; Paredes 1994; García y Pérez 1994). Finalmente, durante 1995 las investigaciones se centraron dentro del proyecto "Tlalocan", específicamente en la cueva

¹ Las siguientes referencias son por comunicación personal.

² Comunicación personal.

del Pirul localizándose 12 entierros más, mientras los trabajos de rescate continuaron por parte de Luis Gamboa Cabezas.

COMENTARIOS FINALES

Mediante el recuento de enterramientos humanos localizados en las excavaciones arqueológicas durante más de un siglo de exploraciones dentro del valle de Teotihuacan, podemos decir que cada vez ha sido mayor la preocupación por el estudio de este tipo de restos materiales; las excavaciones son mejores y más completas las descripciones, tanto del contexto en donde se localizan los entierros como el tratamiento y cuidado de los huesos.

El primer intento por describir lo más completo posible un contexto de entierro lo tenemos con Ales Hrdlicka en 1910; en su reporte detalla tanto las características contextuales como las óseas de los dos individuos que formaban dicho entierro. Posteriormente se fue viendo la necesidad de la participación de un antropólogo físico, pero únicamente para realizar su trabajo en el laboratorio, pues en un reporte mensual de Florencia Müller de julio de 1963, como parte del Proyecto Teotihuacan 1962-1964, pide que manden urgentemente a un antropólogo físico por lo menos un día a la semana, pues se había acumulado ya suficiente material óseo para comenzar a limpiarlo, pegarlo, consolidarlo y tenerlo listo para estudios posteriores (Müller 1963).

A partir del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982, la necesidad del antropólogo físico en campo es más consciente, pues ya en ese entonces se cuenta con la participación de los antropólogos físicos para el registro de todos aquellos entierros que se iban encontrando a lo largo de los diferentes frentes de exploración. Luego de 1982 y de haber establecido el programa constante de salvamento, con el objeto de regular el crecimiento urbano alrededor del sitio, encontramos que entre los contextos que pueden dar mayor información en este tipo de trabajo arqueológico están los entierros mismos, pues mediante pozos o calas es factible de registrarlos en su totalidad.

Con lo anterior podemos anotar que al paso del tiempo hay mejores descripciones y mientras más se avanza en las técnicas y métodos de estudio, se tiene más claro el concepto de entierro.

En general hay predominio de información cultural en la descripción en el contexto de los entierros, como son los patrones de enterramiento, evidencias de sacrificio, ausencia o presencia de material asociado, como puede ser la ofrenda o parte de la indumentaria del inhumado; sin embargo, los datos osteobiológicos, sobre todo los referentes a la estatura, compleción y perfil poblacional no se describen y se inclinan más bien a mencionar sólo sexo, edad y patología (Rodríguez 1989).

Con esto se ha visto la necesidad imprescindible de llevar a cabo trabajos inter y multidisciplinarios tanto en el campo como en el laboratorio, por el interés de obtener más y mejores datos de los huesos humanos.

El trabajo interdisciplinario de arqueólogos y antropólogos físicos es indispensable para el estudio de los restos óseos humanos de poblaciones preteríticas, con el fin de lograr la interpretación más certera sobre los individuos que pertenecieron a una sociedad creadora y partícipe de rituales mortuorios.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, JORGE

1964 *El Palacio del Quetzalpapálotl*, México, INAH.

ALMARAZ, RAMÓN

1865 "Teotihuacan", en L. Batres, *Teotihuacan o Ciudad Sagrada de los Tolteca*, México, Imprenta de Hull.

ARMILLAS, PEDRO

1944 "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México", en *Cuadernos Americanos*, México: 121-136.

1950 "Teotihuacan, Tula y los toltecas: las culturas posarcaicas y preaztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950", en *Runa Archivo para las Ciencias del Hombre*, Buenos Aires, vol. III: 37-70.

BATRES, LEOPOLDO

1906 *Teotihuacan o la Ciudad Sagrada de los tolteca*, México, Imprenta de Hull: 3-6.

BLUCHER, DARLENA

1971 *Late Preclassic Cultures in the Valley of Mexico: Pre-urban Teotihuacan*, Anthropology Brandeis University Ph.D., University Microfilms (71-30, 116), Ann Arbor, Michigan.

CABRERA, RUBÉN, GEORGE COWGILL, SABURO SUGIYAMA Y CARLOS SERRANO

1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcóatl", en *Arqueología*, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, núm. 5: 51-79.

CARBAJAL, CARMEN

1976 Reporte correspondiente al mes de julio del trabajo arqueológico que se está realizando en el cuadro S1W1 (Millon), México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

CASO, ALFONSO

- 1942 "Informe sobre las exploraciones verificadas en Teotihuacan", en *Estado de México, San Juan Teotihuacan 1690-1891, 1918-1946*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, t. LXV: 467-513.

CEPEDA, GERARDO

- 1964 "Informe final de los trabajos efectuados durante la temporada v. Zona 11", en *Proyecto Teotihuacan 1962-1964*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, informe núm. 23.

CONTRERAS, EDUARDO Y EDUARDO CONTRERAS JR.

- 1963 "Informe final de los trabajos desarrollados en la zona durante el periodo comprendido del 16 de enero de 1963 al 15 de agosto de 1964, temporada v, zona 5-A", en *Proyecto Teotihuacan 1962-1964*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

CORONA, OCTAVIO

- 1982 Rescate arqueológico Teotihuacan, sitio: Rancho "El Horreo", México, DSA-INAH, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

CHADWICK, ROBERT

- 1963 "Excavación y reconstrucción de la Plaza de la Pirámide del Sol. Zona 5-B", en *Proyecto Teotihuacan 1962-1964*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

CHARNAY, DESIRÉ

- 1885 "Teotihuacan", en *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde Voyages D'explorations au Mexique et dans L'Amérique Centrale de 1857-1882*, París, Librairie Hachette et Cie.: 107-125.

COOK, CARMEN

- 1957 "Excavaciones en la Plaza 1, 'Tres Palos', Ostoyohualco, Teotihuacan", en *Estado de México, Ostoyohualco, Teotihuacan 1957*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, t. LXVIII: 520-522.

DÍAZ, ENRIQUE

- 1923 "Esqueletos encontrados en la zona arqueológica de Teotihuacan, al sur del Museo Regional", en *Estado de México, San Juan Teotihuacan 1690-1891, 1918-1946*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, t. LXV: 464-510.

DOZAL, PEDRO

- 1925 “Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4a. época, México, t. III.

FLETCHER, CHARLES

- 1963 *Cuanalan: An Archaeological Excavation and Study of a Ticomán Site in the Valley of Teotihuacan, State of Mexico*, Mexico, Thesis, Pennsylvania State University, Department of Anthropology.

GAMIO, MANUEL

- 1922 “El tipo físico”, en *La población del Valle de Teotihuacan. Dirección de Antropología*, México, Talleres Gráficos, SEP, vols. I-II.

GARCÍA, BRAULIO

- 1964 “Informes mensuales y final de los trabajos efectuados durante la temporada v en las zonas núm. 6 y 7”, en *Proyecto Teotihuacan 1962-1964*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

GARCÍA, NICOLÁS

- 1982 Rescate en el Jardín de Niños Rosario Sansores, San Francisco Mazapa, Teotihuacan, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

GONZÁLEZ, LUIS ALFONSO

- 1983a Informe de labores acerca de los enterramientos humanos prehispánicos localizados en el poblado de San Francisco Mazapa, Teotihuacan, México, mecanuscrito.
- 1983b Rescate de San Francisco Mazapa. Municipio de San Juan Teotihuacan, enero, febrero, agosto y septiembre, México, mecanuscrito.
- 1983c Informe de labores acerca de los enterramientos prehispánicos localizados en la Ciudadela lado sur del Templo Viejo de Quetzalcóatl, septiembre-octubre, México, mecanuscrito.
- 1989 *La Población de Teotihuacan: un análisis biocultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH-INAH-SEP.

GONZÁLEZ, MARUJA

- 1976 Informe de las excavaciones realizadas en el sitio SIWI (Millon), Teotihuacan, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

HRDLICKA, ALES

- 1912 "An Ancient Sepulchre at San Juan Teotihuacan, with Anthropological Notes on the Teotihuacan People", en *XVII Congreso Internacional de Americanistas*, México.

KUAN, VELIA

- 1985 Informe de actividades en gabinete del área de Antropología Física comprendido del 15 de abril al 15 de julio de 1985, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

LAGUNAS, ZAÍD Y CARLOS SERRANO

- 1985 "Los restos óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y zona de las cuevas, Teotihuacan, México; temporada v 1963", *in memoriam* Ponciano Salazar Ortegón, en *Notas Antropológicas*, México, UNAM, vol. II, nota 5.

LARA, EUGENIA

- 1984 Informe correspondiente al rescate realizado en Matocxco I (S2W3), del 2 al 12 de julio, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

LINNÉ, SIGVALD

- 1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, V. P. Bokindustriaktiebdag, Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, publ. núm. 1.
- 1942 "Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula 1934/35", en *Mexican Highland Cultures*, Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, publ. núm. 7.

MANZANILLA, LINDA

- 1985 "El sitio de Cuanalán en el marco de las comunidades pre-urbanas del valle de Teotihuacan", en Monjarás-Ruiz *et al.*, *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Antología INAH: 133-178.

MANZANILLA, LINDA (COORD.)

- 1993 *Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyalco*, México, IIA-UNAM, t. I y II.
- 1994 "Geografía sagrada e inframundo en Teotihuacan", en *Antropológicas*, nueva época, México, IIA-UNAM, núm. 11: 53-65.

MARTÍNEZ, ENRIQUE

- 1986 Registros de campo del entierro núm. 204, Proyecto Arqueológico Teotihuacan, México, DAF-INAH.

MARTÍNEZ, ENRIQUE Y CARLOS SERRANO

- 1985 "Reporte de la excavación realizada en San Francisco Mazapa, Teotihuacan, Estado de México", en *Exploración de un sistema hidráulico y entierros humanos asociados*, México, IIA-UNAM.

MARTÍNEZ, ENRIQUE ET AL.

- 1987 Informe general del sondeo y peritaje arqueológico en Xoyocontitla, Barrio de la Purificación, municipio de San Juan Teotihuacan, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

MARTOS, LUIS ALBERTO

- 1984 Informe del tramo III, calle Campo Florido en el Barrio de Purificación, jurisdicción de San Juan Teotihuacan de Arista, Estado de México, mecanuscrito.

MILLON, RENÉ

- 1973 "The Teotihuacan Map", en *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Austin, Londres, University of Texas Press, vols. I y II.

MOORE, FRANK

- 1966 "An Excavation at Tetitla, Teotihuacan", en *Mesoamerican Notes. XI Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología*, University of the Americas, Department of Anthropology, núm. 7-8.

MÜLLER, FLORENCIA

- 1963 Reporte mensual 1-31 julio de 1963, del laboratorio, Proyecto Teotihuacan 1962-1963, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.
- 1966 Informe mensual sobre las operaciones del laboratorio de la zona arqueológica de Teotihuacan, Proyecto Teotihuacan 1962-1964, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, informe núm. 55, 1-31 de agosto.
- 1978 *La cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacan*, México, SEP-INAH.

NOGUERA, EDUARDO

- 1955 "Extraordinario hallazgo en Teotihuacan", en *El México Antiguo*, México, Sociedad Alemana Mexicanista, t. VIII.

NOGUERA, EDUARDO Y JUAN LEONARD

- 1957 "Descubrimiento de la Casa de las Águilas en Teotihuacan", en *Estado de México, Oztoyohualco, Teotihuacan, Boletín del Centro de*

Investigaciones Antropológicas de México, núm. 4, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, t. LXVIII: 521-523.

PÉREZ, JOSÉ

- 1939 “Informe de las excavaciones efectuadas en la zona arqueológica de San Juan Teotihuacan”, en *Estado de México, San Juan Teotihuacan 1690-1891, 1918-1946*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, t. LXV: 466-512.

QUINTANA, CONSUELO

- 1984 Rescate arqueológico en “Pozotitla”, en Santa María Coatlán, Municipio de San Juan Teotihuacan, al NE del Centro Ceremonial (N1E2), México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

QUINTANILLA, PATRICIA

- 1985 Informe de la exploración de la Estructura 69, unidad habitacional en San Juan Teotihuacan, en el municipio de San Juan Teotihuacan, Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

RATTRAY, EVELYN

- 1985 Informes mensuales de las excavaciones en el Barrio de los Comerciantes, Teotihuacan, Informes 1-5, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.
- 1987 Informe final de las excavaciones en el Barrio de los Comerciantes, Teotihuacan. Temporadas 1983, 1984 y 1985, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.
- 1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings: a Commentary and Inventory*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, P. H. in *Anthropology* núm. 42, 236 pp.

RODRÍGUEZ MANZO, VERÓNICA

- 1989 “Comentario a la Bibliografía sobre entierros en Teotihuacan”, en *Omo*, México, Cien Fuegos, vol. 1, núm. 2: 54-60.
- 1992 *Patrón de enterramiento en Teotihuacan durante el periodo Clásico: estudio de 814 entierros*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH-INAH-SEP.

ROMERO, CARLOS

- 1966 Informes mensuales y final de la temporada núm. v, zona 11, Proyecto Teotihuacan 1962-1964, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

- ROMERO, CARLOS Y BRAULIO GARCÍA
 1964 Informe final de arqueología de salvamento llevada a cabo en el Periférico de la zona de San Juan Teotihuacan, Proyecto Teotihuacan 1962-1964, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.
- SALAZAR, PONCIANO *ET AL.*
 1964 Zona de trabajo núm. 1, Plaza de la Luna, Proyecto Teotihuacan, temporadas IV y V, 1962-1964, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.
- SÁNCHEZ, JOSÉ IGNACIO
 1989 *Las unidades habitacionales en Teotihuacan: el caso de Bidasoa*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH-INAH-SEP.
- SANDERS, WILLIAM, JEFFERY PARSONS Y ROBERT SANTLEY
 1979 *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press: 93, 334 y s.
- SÉJOURNÉ, LAURETTE
 1966 *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*, México, Siglo XXI Editores.
- SEMPOWSKI, MARTHA Y MICHAEL SPENCE
 1994 "Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan", en R. Millon (ed.), *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Salt Lake City, University of Utah Press, vol. III: 45-122.
- SERRANO, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS
 1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH*, México: 105-114.
- SERRANO, CARLOS Y MARÍA VILLANUEVA
 1984 Informe sobre los trabajos de exploración de entierros prehispánicos realizados en San Francisco Mazapa, Teotihuacan, Estado de México, mecanuscrito.
- SPENCE, MICHAEL
 1976 "Human Skeletal Material from the Oaxaca Barrio in Teotihuacan, Mexico", en Robert B. Pickering (ed.), *Archaeological Frontiers*, Paper on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley, Southern Illinois University, Museum Studies, núm. 4: 128-148.

- 1989 Primera y segunda temporadas de excavaciones en Tlailotlacan, Teotihuacan (N1W6), sitios 6 y 7, Barrio Oaxaqueño, Informes mayo 1987 y julio 1989, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH.

STOREY, REBECCA

- 1983 *The Paleodemography of Tlajinga 33: An Apartment compound of the Pre-columbian City of Teotihuacan*, tesis de doctorado en Antropología, Pennsylvania State University.

SUGIYAMA, SABURO

- 1985 Nuevos datos arqueológicos sobre el Templo de Quetzalcóatl en la Ciudadela de Teotihuacan y algunas consideraciones hipotéticas, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá, Colombia.

VAILLANT, GEORGE

- 1932 "Catálogo de objetos arqueológicos procedentes de las excavaciones en la zona arqueológica de Teotihuacan y alrededores", *Estado de México, San Juan Teotihuacan 1690-1891, 1918-1946*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, t. LXV: 457-463.

VIDARTE, JUAN

- 1963 "Entierros de La Ventilla", en *Excavaciones en el Rancho La Ventilla. Proyecto Teotihuacan 1962-1964*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, 1a y 2a parte, vols. II y III.

Los entierros en el valle de Teotihuacan

<i>Año</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Lugar</i>	<i>Sector</i>	<i>Número de Entierros</i>
1857-1870	Viajes Exploración a México	Edificios Superpuestos	N2 W1	18
1865	Comisión Científica de Pachuca	Tlatel Calle Muertos	N2 W1	1
1880		Cerca Iglesia San Juan	N1/S1 W5	18
1898		Cerca Pirámide del Sol	N3 E1	1
1905	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Ángulos Pirámide Sol	N3 E1	16
		Templo de Sacerdotes	N3 E1	2
1905-1910	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	300 m S Pirámide Sol	N2 E1	1
1910		230 m E Pirámide Sol	N3 E2	1
		130 m E entierro ant.	N3 E2	3
1918	Población del Valle de Teotihuacan	Templo v. Quetzalcóatl	N1 E1	3
1923	Ampliación Jardín Museo Regional	Sur Museo Regional	N3 E1	7
		Cueva Campamento	N3 E2?	1
1925	Ángulos Templo v. Quetzalcóatl	Templo v. Quetzalcóatl	N1 E1	4
1931-1932	Rescate	Las Palmas	N3 E2	9
1932		Museo y Ferrocarril	N3 E1	2
1932	Royal Swedish Academy of Science	Xolalpan	N4 E2	7
1934-1935	Royal Swedish Academy of Science	Tlamimilolpa	N4 E4	13
1939	Ciudadela	Adoratorio y platafor.	N1 E1	2
1942	Fund Viking	Tepantitla	N4 E2	4
1943	Fund Viking	Tepantitla	N4 E2	2
1945		Tetitla	N2 W2	1
		Atetelco	N2 W3	4
		Pozo Calaveras	N4 W3	1
1951		Oztoyahualco	N5 W2	11

Los entierros en el valle de Teotihuacan

<i>Año</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Lugar</i>	<i>Sector</i>	<i>Número de entierros</i>
		Tetitla	N2 W2	1
1955		Sur Jardín río S. Juan	N2 E1	1
1957		Oztoyah. Casa Águilas	N6 W3	1
1957-1958		Zacualla	N2 W2	31
1959		Yayahuala	N3 W2	16
1961	Proyecto Valle de Teotihuacan	Maquixco	S2 W6	1
1962	Proyecto Valle de Teotihuacan	Cuanalan	S W	1
1963	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Plaza Luna Est. C y Ed.12	N5 W1 / N4 E1	2
		Quetzalpapálotl	N4 W1	1
		Palacio del Sol	N3/N4 E1	5
		Sur plataforma "U"	N3 E1	3
		Caseta Pirámide Sol	N3 E1	1
		Ventilla A	S1 W2	12
		Tetitla	N2 W2	33
		Ventilla B	S1 W3	1
1964	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Plaza de la Luna	N4/5 E1/W1	7
		Zona 5 Estructura 3	N3 E1	1
		Zona 6 Palacio 1	N3 W1	1
		Zona 11 W. Calle Muerto	N1 W1	1
		Periférico	N2 E2 / N5 E1	4
		Zona cuevas	N2 W2 / N3 W1	1
		Ventilla B	S1 W3	177
		Zona Cuevas	N2 E2	8
1964	Proyecto Valle de Teotihuacan	Ventilla C	S1 W2	2

Los entierros en el valle de Teotihuacan

<i>Año</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Lugar</i>	<i>Sector</i>	<i>Número de entierros</i>
1965	Proyecto Valle de Teotihuacan	Acumulco	N4 E2	5
1966-1967	Proyecto Valle de Teotihuacan	Barrio Oaxaqueño	N1 W6	5
1966-1967		Atrás Lab. Fotográfico	N2 E1	1
1967-1968	Proyecto Valle de Teotihuacan	Tlachinolpan	N7 W8	5
1967-1970		Área Crematoria	N4 W3	4
1968	Proyecto Valle de Teotihuacan	Esq. SE Pirámide Sol	N3 E1	1
1969	Proyecto Valle de Teotihuacan	Gran Conjunto	N1 W1	1
1969-1972	Proyecto Valle de Teotihuacan	Yayahuala	N3 W2	2
1974-1977	Comunidades Preurbanas	Cuanalán	S? W?	17
1976	Rescate Hotel Fonatur	Hotel Mediterrané	S1 W1	25
1980	Reconst. Ambiente Valle Teotihuacan	Tlajinga 33	S3 W1	67
1981	Rescate Manufacturera Papel	Bidasoa	S2 E4	20
1981	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Conjunto N Ciudadela	N1 E1	32
		Conjunto NW río S.Juan	N2 W1	31
		Este Ciudadela	N1 E1	1
		Sur Ciudadela	N/S1 E1	1
		Complejo Calle Muertos	N2/3 W1	2
		Conjunto 1D Ciudadela	N1 E1	9
		Conjunto 1E Ciudadela	N1 E1	3
1981	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Sur Pirámide Sol	N2 E1	1
		Canal	N2 E1/2	6
		Estr. R1 Ciudadela	N1 E1	2
1982	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Conjunto N. Ciudadela	N1 E1	8
		Conjunto NW. río S.Juan	N2 W1	3

Los entierros en el valle de Teotihuacan

<i>Año</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Lugar</i>	<i>Sector</i>	<i>Número de entierros</i>
		Conjunto 1C Ciudadela	N1 E1	1
		Conjunto 1D Ciudadela	N1 E1	4
		Conjunto 1E Ciudadela	N1 E1	1
		Sur Pirámide Sol	N2 E2	1
		Sureste Pirámide Sol	N3 E2	3
		Área centro	N3 E2	4
		Este Pirámide Sol	N1 E2	1
		Palacio 1	N1 E2	14
		Palacio 2	N2 E2	21
		San Juan Evangelista	N2 W6	10
		Atetelco	N2 W3	1
		Casa Teotihuacana	N7 W2	10
		Casa Teotih. San Mateo	S3 E6	4
		Estructura 16	S3 E5	1
		Santa María Palapa	N10 W2	11
		Cueva 1	N3 E2	1
		Cueva 4	N4 W3	1
1982	Salvamentos	Rancho El Horreo	S1 W1/W2	1
		J.N. Rosario Sansores	N3 E3	2
1983	Salvamentos	Canal Drenaje	N2 E2	11
		Calle Hombres Ilustres	N3 E3 / N4 E2	22
1983	Templo Quetzalcóatl	Sur T. V. Quetzalcóatl	N1 E1	2
1983	Barrio Comerciantes	Xocotitla	N3 E4	8
		Tlamimilolpa	N4 E4	5

Los entierros en el valle de Teotihuacan

<i>Año</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Lugar</i>	<i>Sector</i>	<i>Número de entierros</i>
1984	Salvamentos	Campo Florido B. Purifi.	N1 W4	4
		Matoxco	S1/2 W3	6
		Santa María Coatlan	N1 E2	2
		Asilo-Cadena	N1 W6 / W8	3
		Estr. 83 San Fco.Mazapa	N2 E2	6
1984	Templo Quetzalcóatl	Sur T. V. Quetzalcóatl	N1 E1	1
1984-1985	Salvamentos	Aceros Pirámide II	N3 E4	3
		Tlajinga 31	S4 W1	4
1984-1985	Barrio Comerciantes	Xocotitla	N3 E4	13
		La Nopalera	N3 E4	3
		Mezquititla	N4 E4	3
1985	Salvamentos	Tlajinga 31	S4 W1	2
1985	Proc. Crecim. Diferen. teotihuacano	Estr.83 San Fco.Mazapa	N2 E2	8
1986	Proc. Crecim. Diferen. teotihuacano	Estr.83 San Fco.Mazapa	N2 E2	7
1986	Templo Quetzalcóatl	NW. T. V. Quetzalcóatl	N1 E1	1
1986	Antigua Ciudad Teotih. PACT	Oztoyahualco	N6 W3	3
1987	PACT	Oztoyahualco	N6 W3	10
1987	Barrio Oaxaqueño	Tlailotlacan	N1 W6	9
1987	Salvamentos	Estr. 44 Xoyocontitla	N3 W2	2
1988	PACT	Oztoyahualco	N6 W3	5
1988	Templo Quetzalcóatl	N.E. y C.T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	6
1989	Templo Quetzalcóatl	S.E. y C.T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	9
1989	Barrio Oaxaqueño	Tlailotlacan	N1 W6	4
1991-1992	Salvamentos	Campo Militar	N W	

Los entierros en el valle de Teotihuacan

<i>Año</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Lugar</i>	<i>Sector</i>	<i>Número de entierros</i>
		La Ventilla Frente 1	S1 W2	22
1993	Tlalocan Cuevas	Cueva Basura	N3 E2	1
1993	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Cueva II	N3 E2	7
		Cueva III	N3 E2	10
		Plataforma "U"	N3 E1	1
	Centro Estudios Teotihuacanos (becarios)	Grupo 5'	N5 W1	1
1993	Salvamentos	Atetelco	N2 W3	6
		Telmex Sta. M. Coatlán	N1 E3	1
		Clf. km 42 seb. Xolalpan	N E	6
		Desagüe uni. administr.	N1 W1	2
1993-1994	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	La Ventilla Frente 2	S1 W2	50
		La Ventilla Frente 3	S1 W2	180
		La Ventilla Frente 4	S1 W2	32
1994	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	N. y S. T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	2
1994	Tlalocan Cuevas	Cueva Varillas	N3 E2	14
		Cueva Pirul	N3 E2	3
1994	Salvamentos	Totometla (albercas)	N1 W2	1
		Unid. Servicios puerta 5	N2 E2	1
		Atetelco	N2 W3	4
		El Corzo-periférico	N5 W1	9
		Arriates puerta # 1	N1 W1	3
1995	Tlalocan Cuevas	Cueva Pirul	N3 E2	12

Mediante este cuadro podemos conocer por lo menos el registro de 1 317 entierros excavados en el valle de Teotihuacan, los cuales representan un mínimo de 1 863 individuos; por supuesto que estas cifras son cercanas. De estos entierros algunos pertenecen a la época preteotihuacana (21), otros a la posteotihuacana (68) y la mayoría a la teotihuacana (1 228).

II. PRÁCTICAS MORTUORIAS PREHISPÁNICAS EN UN BARRIO DE ARTESANOS (LA VENTILLA “B”), TEOTIHUACAN*

Carlos Serrano** y Zaíd Lagunas***

Durante las exploraciones arqueológicas realizadas en la antigua ciudad de Teotihuacan, por el Proyecto Teotihuacan, v Temporada, 1964, se excavó un sitio habitacional en el rancho La Ventilla, el cual se denominó La Ventilla “B”, aledaño al área trabajada poco antes por Piña Chán (1963).

En el nuevo sitio explorado se encontró un gran número de enterramientos humanos que dieron pie al examen de las prácticas mortuorias en dicha localidad y a la obtención de información sobre el perfil físico de sus moradores.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El sitio conocido como La Ventilla “B”, se localiza al oriente de San Juan Teotihuacan, México. Actualmente el lugar es atravesado de norte a sur por la carretera de cuota que lleva al centro ceremonial de Teotihuacan (figura 1).

Se trata de un conjunto habitacional prehispánico, cuya ocupación se extiende, según Müller (1978), del periodo Teotihuacan II-A al Teotihuacan

* Versión modificada del texto publicado originalmente por los autores con el título “Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México”, *Anales del INAH*, México, 1974, 7a. época, 4: 105-114

La información ofrecida en dicho trabajo se convirtió en una referencia de primera mano en estudios posteriores, por lo cual se consideró conveniente incorporarlo en la presente obra; se han efectuado algunas modificaciones en la presentación de los datos, manteniendo la información más relevante y precisando algunos puntos que se consideraron útiles para nuevos estudios

** Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*** Instituto Nacional de Antropología e Historia

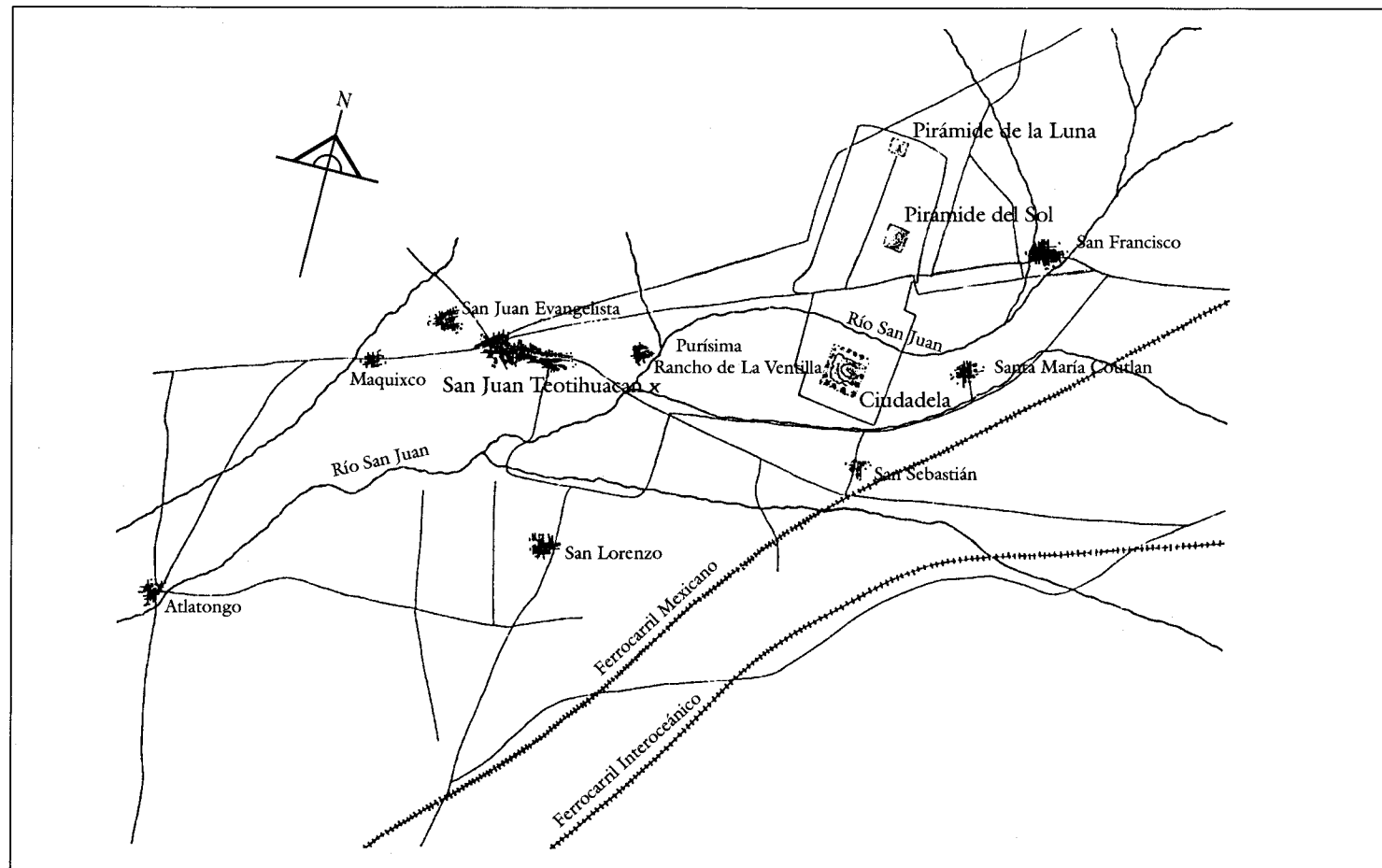


Figura 1. Plano de ubicación de La Ventilla "B".

IV (de 200 a 750 dC), esto es, de Tlamimilolpa temprano a Metepec (Rattray 1992). Está constituido por pequeños patios, alrededor de los cuales se distribuyen las habitaciones y una serie de elementos arquitectónicos (figura 2) entre los que destacan el “Patio de las Pinturas” (Cuarto del Altar II), el cual se asocia a una plaza y al Cuarto del Altar I; el Patio 5 al sur y el cuarto de Adobe 3 hacia el este del último conjunto; en estos lugares se encontró el mayor agrupamiento de entierros de la época Tlamimilolpa temprano. El “Patio de las Pinturas” tiene tres escaleras que probablemente daban acceso a tres templos; se consideran como las primeras estructuras en La Ventilla “B” (Vidarte 1964). El Patio 7 tal vez tuvo una disposición similar, lo que según Rattray (1992) sugiere que la Ventilla “B” fue un complejo construido alrededor de tres templos; en este periodo se gastó mucha energía en la construcción de templos más que en habitaciones comunales de la élite. Los recintos no llegaron a ser comunes sino hasta la fase Tlamimilolpa tardía (Rattray *ibidem*: 12 y 21) (Figura 3 y cuadro 1).

El “Patio 5”, otro lugar de enterramientos correspondiente al periodo Tlamimilolpa temprano, es un cuarto con un pórtico que mira hacia el oeste, hacia el “Patio 6”, así como el Altar Cuarto III, localizado en la parte central al norte del complejo, de las fases Tlamimilolpa temprana y tardía;



Figura 2. Aspecto de las excavaciones realizadas en La Ventilla “B”.

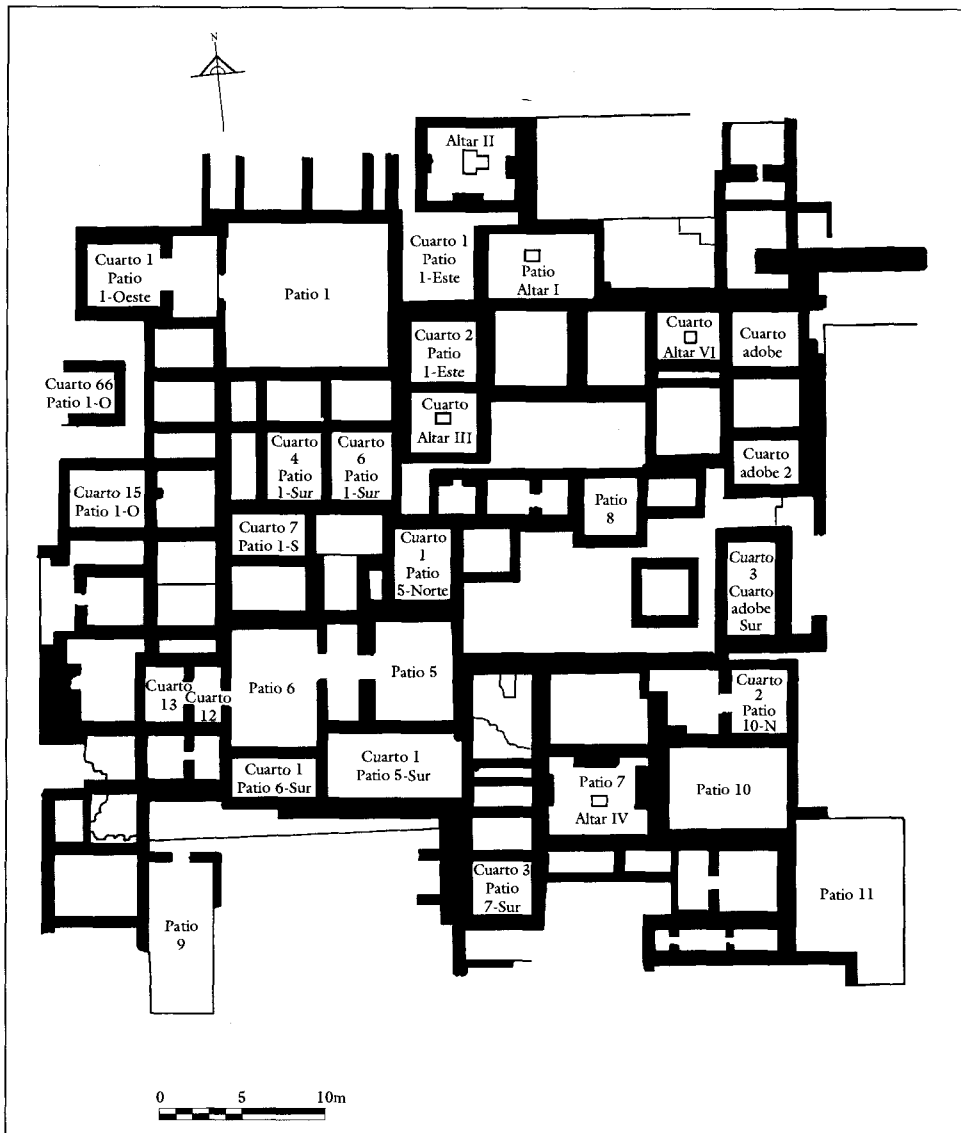


Figura 3. Plano de localización de los entierros dentro del conjunto habitacional de La Ventilla "B".

el Complejo de Cuartos de Adobe, situados hacia el lado este central, del Tlamimilolpa tardío; destaca además el Cuarto Adobe 3 del Tlamimilolpa temprano. Por último, el Patio 1 Oeste y los cuartos situados al oeste, sur y este, de dicho patio, cuya fecha es de las fases Tlamimilolpa temprana y tardía con un reuso en las fases Xolalpan temprana y Metepec y el Patio IE del Xolalpan tardío (Rattray *ibidem*) (Figura 3).

Cuadro I. Ubicación de los entierros dentro del conjunto habitacional La Ventilla "B"

<i>Elemento Arquitectónico</i>	<i>Entierros</i>
Cuarto 4, Patio 1-S	1, 12, 14, 15, 22, 24, 29, 52
Cuarto 1, Patio 1-E	66, 68, 69, 71, 72, 87, 88
Cuarto 1, Muro S	2
Cuarto 1, Patio 5-S	11, 23, 25, 30, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169
Cuarto 7, Patio 1-S	5, 9
Cuarto 12, Patio 1-W	45
Cuarto 13, Patio 1-W	6, 7, 8, 47, 121
Cuarto 2, Patio 1-E	17, 93A, 93B, 109, 157, 159
Cuarto Adobe	20, 28, 41, 42, 43, 44
Cuarto 1, Patio 6-S	26, 27, 34
Cuarto 3, Patio 7-S	31, 32
Al Norte 6.6, Patio 1-W	130
Al WC. 1, Patio 1-W	35, 39, 40, 46, 49, 50, 63, 64, 65, 123, 124, 127, 128, 129
Cuartos 6-15, P.1-W	36, 37, 38, 116
Cuarto 6-A, Patio 1-S	48, 100, 112, 114, 136
Cuarto 1, Patio 5-N	53, 54, 146
Cuarto 6, Patio 1-W	57
Cuarto Altar 3	58, 59, 60, 61, 62, 143, 144, 145
Cuarto Adobe 2	33, 67, 77, 78, 79, 80, 82, 83A, 83B, 84, 85, 107
Cuarto 3, C. Adobe S	73A, 73B, 74, 75A, 75B, 76
Cuarto Muro Blanco	86, 101
Cuarto Altar 6	91, 92, 102, 106
Cuarto 3, Patio 1-E	94, 95
Cuarto al E del pozo	105
Cuarto 3, C Adobe W:	108
Cuarto 6-A	110
Cuarto al 5 del pozo	111
Cuarto 8, Patio 1-W	113, 132
Cuarto 15, Patio 1-W	115, 131
Cuarto 1-A, Conjunto E	118
Cuarto 9-A, Patio 1-W	119, 120
Cuarto Pozo	122
Cuarto 5, Patio 1-W	133
Cuarto 1, Patio 1-W	134
Cuarto al W del pozo	138, 139, 141, 142
Cuarto al N del pozo	140
Cuarto Altar 2	152, 153, 154, 155, 156,
AlE, C.1, Patio 8-E	158
Patio 5	3, 4, 10, 13, 16, 18, 125, 126, 137, 148, 149, 150, 151
Patio 7	147
Patio 10S	19
Patio 6-S, Cuarto 1	21
Patio I-A	51, 56, 81, 103, 104, 135
Muro E, C	55
Altar 6	89, 90, 96, 97, 98, 99, 170
Patio Altar 1	117

*Sistema de enterramiento*¹

Se exploraron en total 174 entierros de hombres y mujeres de todas las edades, desde la etapa prenatal hasta la adulta senil (cuadro 2). Estaban distribuidos en los cuartos y en los patios, y su presencia se advertía por las huellas de horadaciones en el piso donde se depositaron los cadáveres. Éstas eran de variadas dimensiones y su forma, por lo general, circular.

Cuadro 2. Edad y sexo en los entierros de La Ventilla "B"

<i>Edad</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Indeterminable</i>	<i>Total</i>
Adultos	43	52	11	106
Juveniles	2	2	4	8
Infantiles	-	-	24	24
Perinatales	-	-	34	34
No determinada	-	-	2	2
Totales	45	54	75	174

En todos los casos, los entierros se hallaron debajo del piso de las habitaciones, en diferentes niveles, de 45 a 190 cm de profundidad, desde el piso de estuco hasta la base de tepetate, el nivel más bajo (figura 4). La mayoría de los entierros estaba en excavaciones de forma circular con fondo cóncavo (figura 5), hechas en el tepetate. Las huellas en el piso de estuco correspondían a esta forma circular y cada una de las excavaciones tenía las dimensiones adecuadas para introducir un cadáver.

Tipos de enterramiento. Los entierros explorados pertenecen exclusivamente a la categoría de enterramientos directos, de tipo primario, secundario e incinerado, distribuidos de la siguiente manera: entierros primarios 83%, secundarios 15% e incinerados 2% (figura 6). Se observó un gran predominio de los primarios, los secundarios casi siempre fueron resultado de la remoción de un entierro primario para dar cabida a un nuevo cadáver en la misma excavación, quedando a un lado los restos óseos del anterior, aunque en algunos casos la remoción del entierro primario sólo fue parcial.

Mención especial merecen los entierros de los nonatos o en edad perinatal; la mayoría apareció dentro de vasijas completas o sobre grandes fragmentos de cerámica, en especial en fondos de ollas (figura 7). Se les encontró asociados con altares, en el núcleo de éstos o junto a sus cimientos, aunque también hubo casos, menos frecuentes, de sujetos infantiles o adultos sepultados en o al lado de los altares. En cuanto a la práctica de la incineración

¹ La relación de entierros se proporciona en el anexo, al final del trabajo.

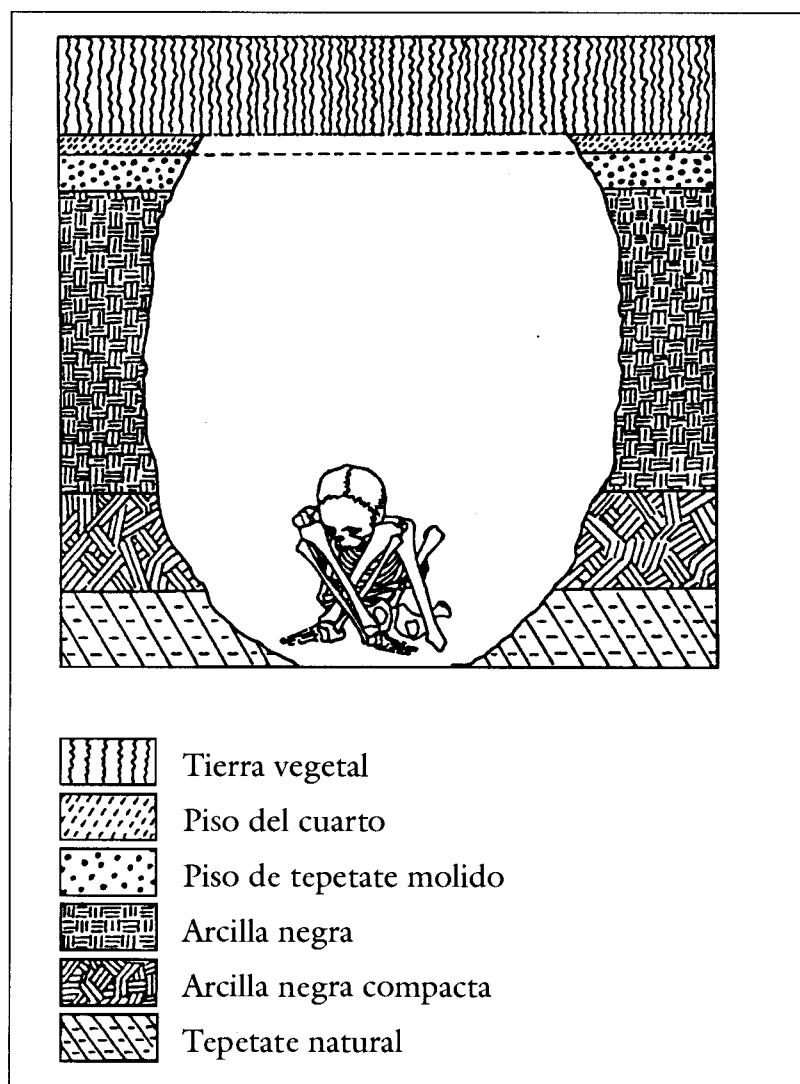


Figura 4. Un ejemplo del corte estratigráfico más común de los entierros de La Ventilla "B".

del cadáver, se hallaron pocos casos, en relación con el total de los enterramientos explorados (figura 8).

Posición del esqueleto. No se observaron diferencias en la posición del cadáver al momento de su entierro, desde el punto de vista cronológico, por lo que los datos correspondientes a esta característica fueron analizados en forma global.

La tabulación de las frecuencias en cuanto a las posiciones de los esqueletos en La Ventilla excluye, en principio, los entierros de individuos



Figura 5. Vista de las horadaciones originales en forma circular de los enterramientos en La Ventilla "B".

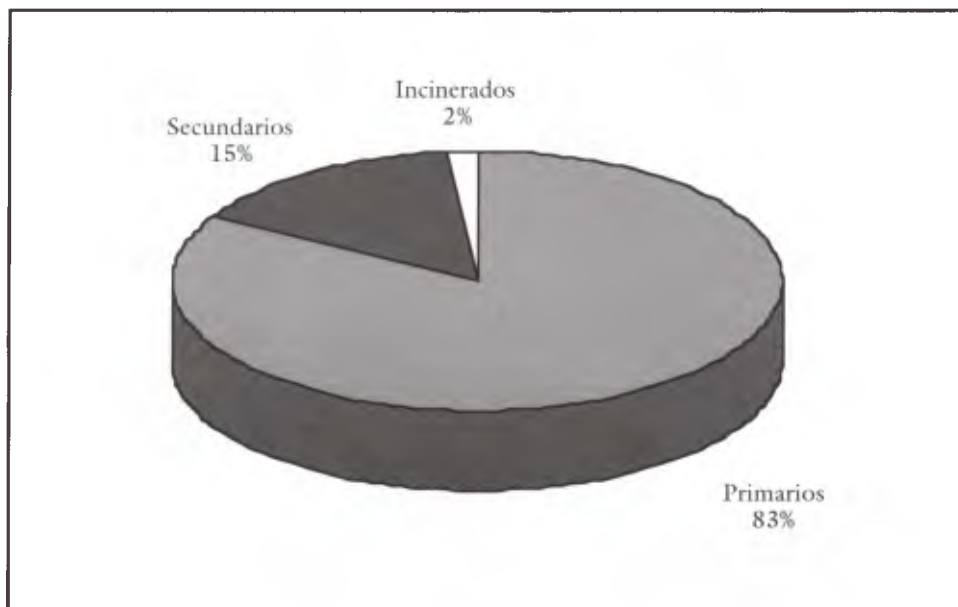


Figura 6. Tipos de enterramiento en la Ventilla "B".



Figura 7. Entierro de un sujeto de edad perinatal en La Ventilla "B".



Figura 8. Un ejemplo de entierro incinerado en La Ventilla "B".

nonatos y perinatales, ya que éstos se inhumaban en la típica posición fetal, aunque en muchos casos se alteró por la fragilidad de los restos.

Al considerar sólo los entierros primarios infantiles, juveniles y de adultos, 107 en total, se observó que la posición flexionada del cadáver fue de 98% (figura 9), y la postura extendida 2%. Esto indica que la posición flexionada fue característica de los entierros de La Ventilla. Los casos de posición extendida correspondieron a dos menores de un año de edad. Cierta grado de flexión en las extremidades indica que esta posición pudo haber sido accidental.

La posición flexionada, en los entierros de La Ventilla, se caracteriza por presentar las extremidades superiores flexionadas y, en la mayoría de los casos, cruzadas frente al tórax; las inferiores flexionadas por delante del tronco ocultan las superiores, con las rodillas junto al mentón y los pies al nivel de la pelvis. Esta posición tuvo diferentes modalidades, según la región sobre la que descansaba el esqueleto. Se hallaron entierros sedentes (flexionados en sentido vertical) (Figura 9) con el tronco descansando sobre la región pélvica; entierros en decúbito lateral derecho o izquierdo (figura 10) y, por último, entierros en decúbito dorsal o ventral, o sea, sobre la región posterior o anterior del tronco (figura 11). En todos los casos, las extremidades superiores y las inferiores estaban flexionadas frente al tronco.



Figura 9. Entierro 17 de La Ventilla “B”, en posición flexionada sedente.



Figura 10. Entierro de un sujeto adulto, en posición flexionada, en decúbito lateral derecho, La Ventilla “B”.



Figura 11. Entierro infantil en posición flexionada, en decúbito dorsal, La Ventilla “B”.

Estas modalidades se hallaron en las proporciones siguientes: flexionada sedente 51%, flexionada dorsal 24%, flexionada en decúbito lateral derecho 12% (figura 12), flexionada en decúbito lateral izquierdo 8% y flexionada ventral 2% (figuras 13a, b, c, d y e).

Es importante notar la relación entre la posición del esqueleto y su edad. En los entierros de adultos, la proporción de flexionados sedentes aumentó a 65% y la dorsal, en juveniles e infantiles, fue de 62.5% (figura 14). También se observó que una proporción de entierros de adultos tenía la posición flexionada dorsal, y casi no hubo infantiles en postura sedente. Esto indica que se prefería la posición flexionada sedente para los adultos y dorsal para los jóvenes y los niños.

Los esqueletos en posición de decúbito lateral aparecieron en todos los grupos de edad, sin relación aparente. Los flexionados ventrales no parecen tener importancia, puesto que su proporción fue de 2% (figura 12), y su hallazgo puede interpretarse como variación accidental de la posición flexionada sedente por acomodamiento de los huesos al perder sus partes blandas.

Parece que el sexo no influyó para determinar la posición del entierro, y las posturas sedente y dorsal tienen proporciones semejantes en ambos sexos, con un ligero predominio de los femeninos sobre los masculinos en la posición lateral (figura 15).

Orientación. El grupo de los enterramientos flexionados sedentes presenta la característica más distintiva: de los 55 entierros en esta posición, 53 (96.3%) se hallaban mirando al este, aunque se encontró uno orientado hacia el norte y otro al oeste (cuadro 3).

Los esqueletos colocados sobre los costados derecho e izquierdo, mostraron la misma característica, es decir, con la parte anterior del tronco hacia

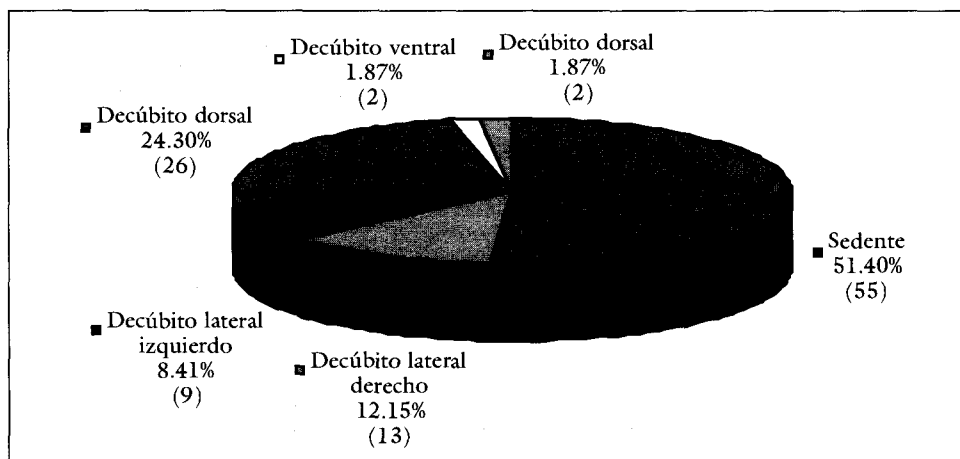


Figura 12. Posiciones de enterramiento en La Ventilla "B".

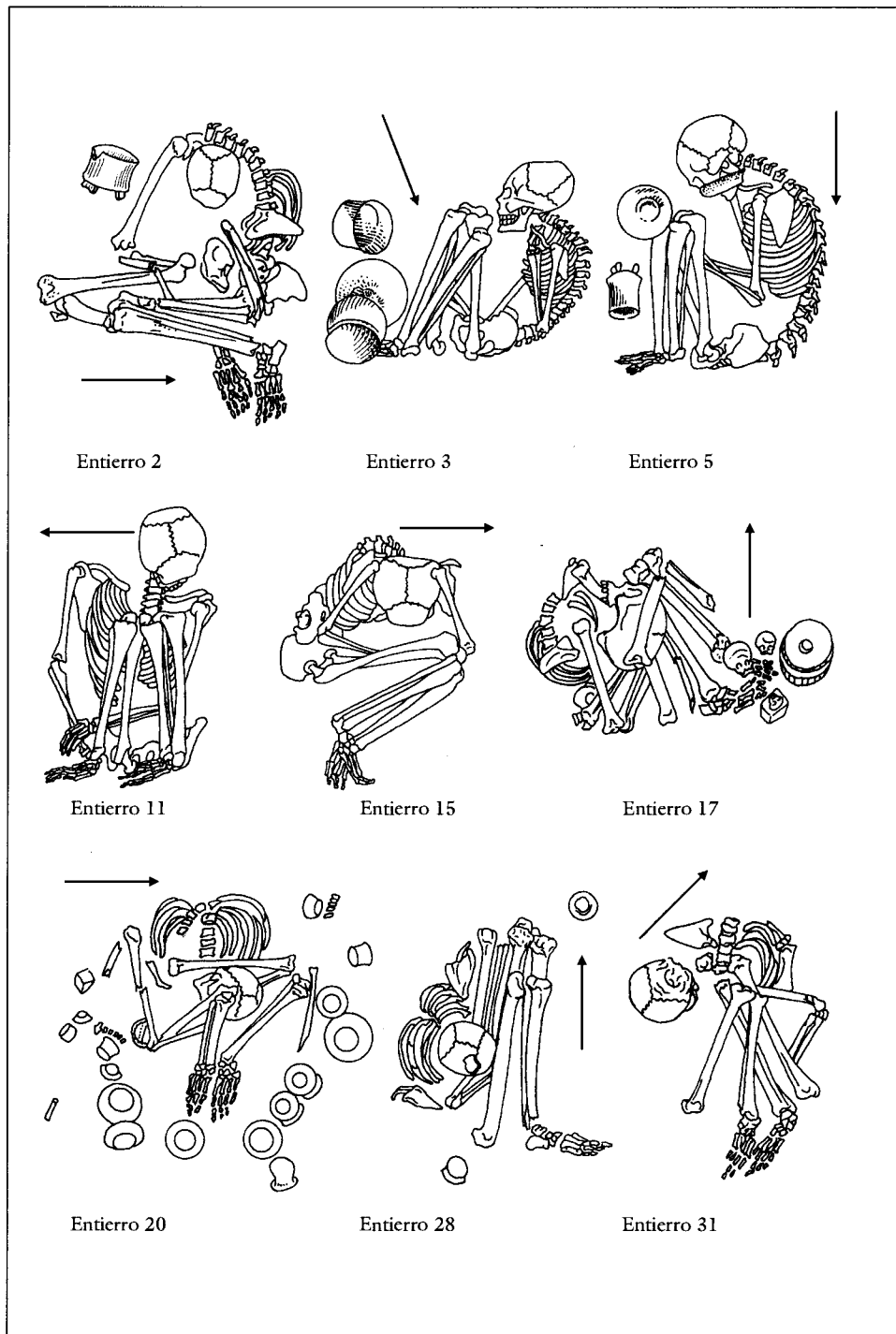


Figura 13a. Esquemas de algunos entierros de La Ventilla "B".

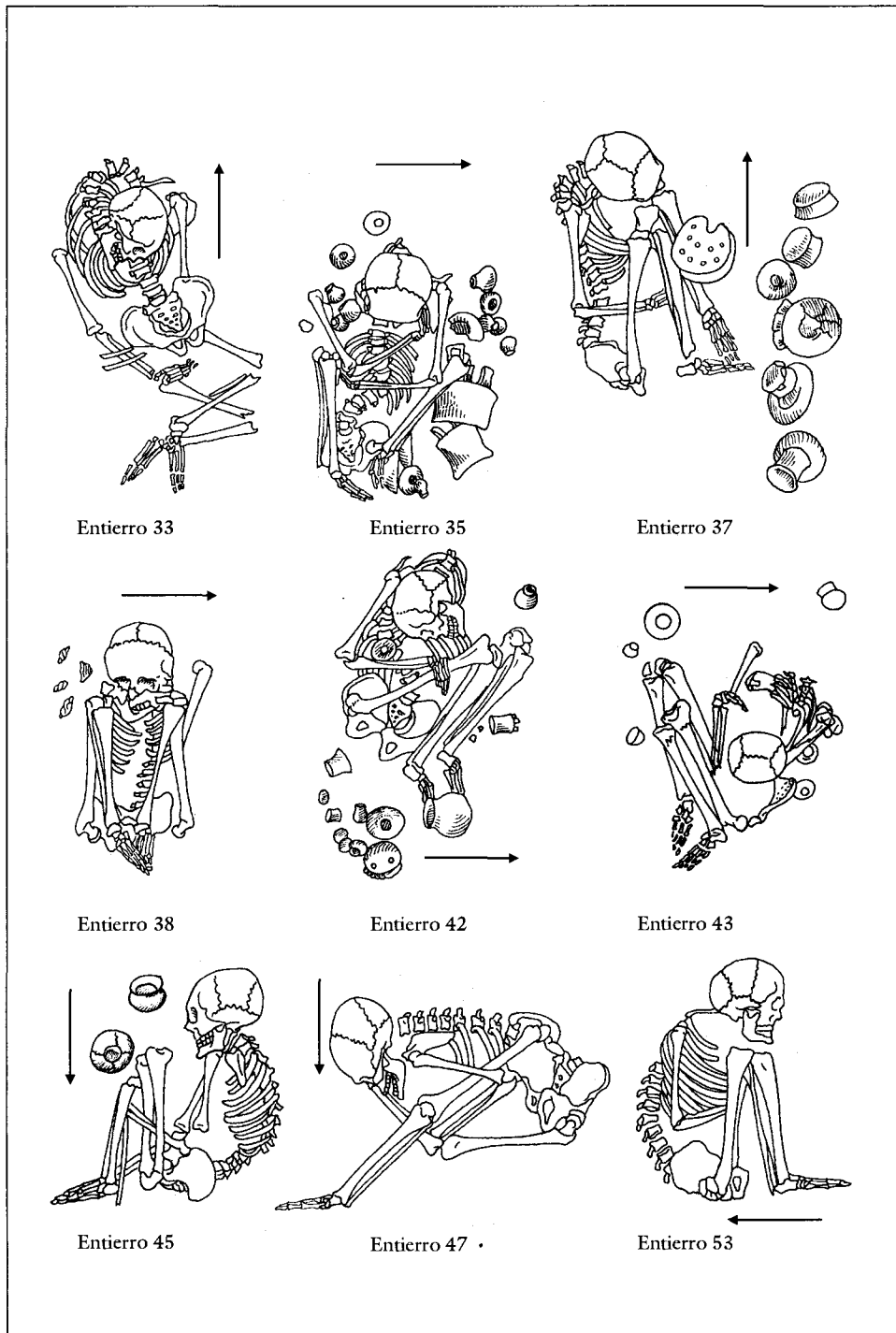


Figura 13b. Esquemas de algunos entierros de La Ventilla "B".

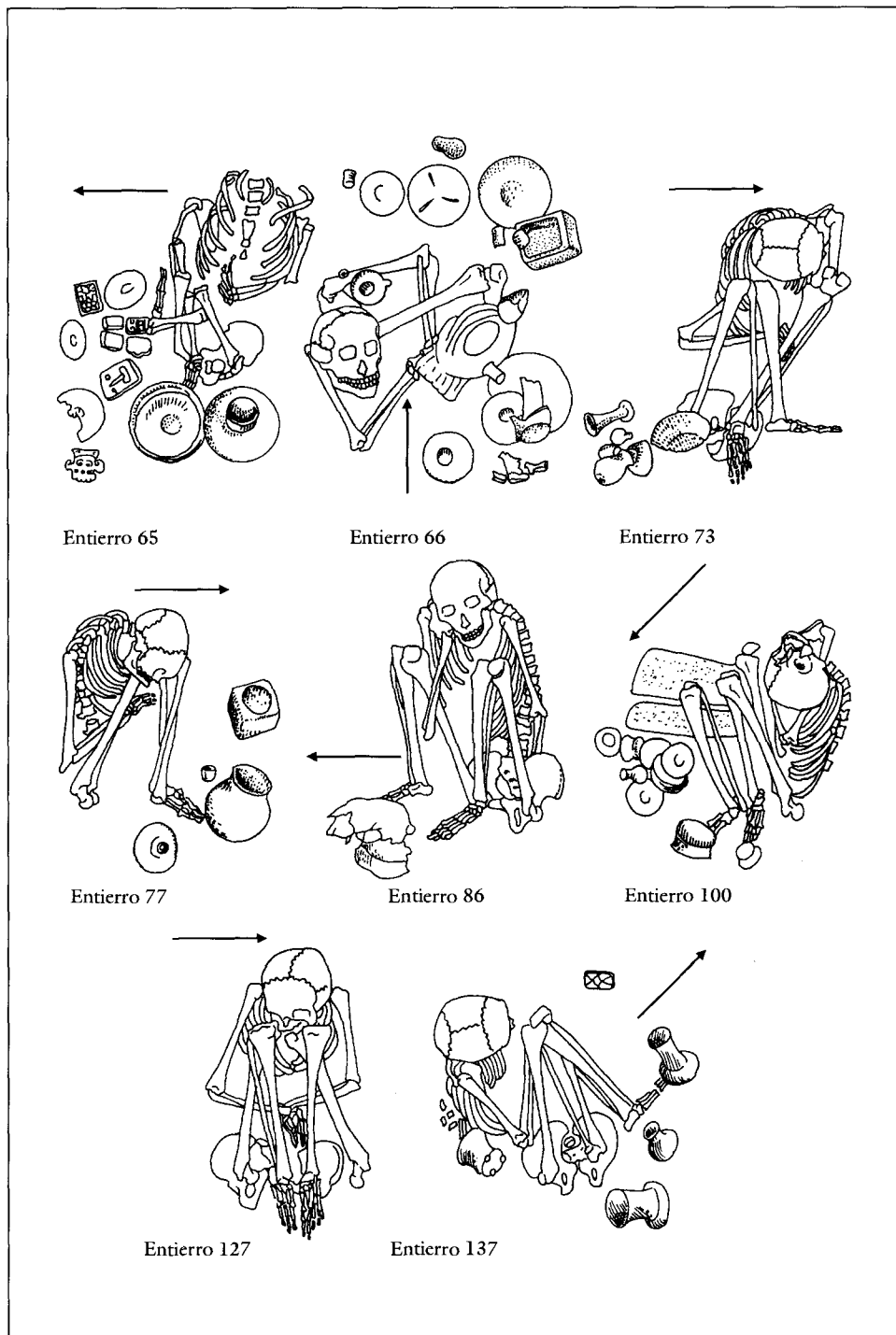


Figura 13c. Esquemas de algunos entierros de La Ventilla "B".

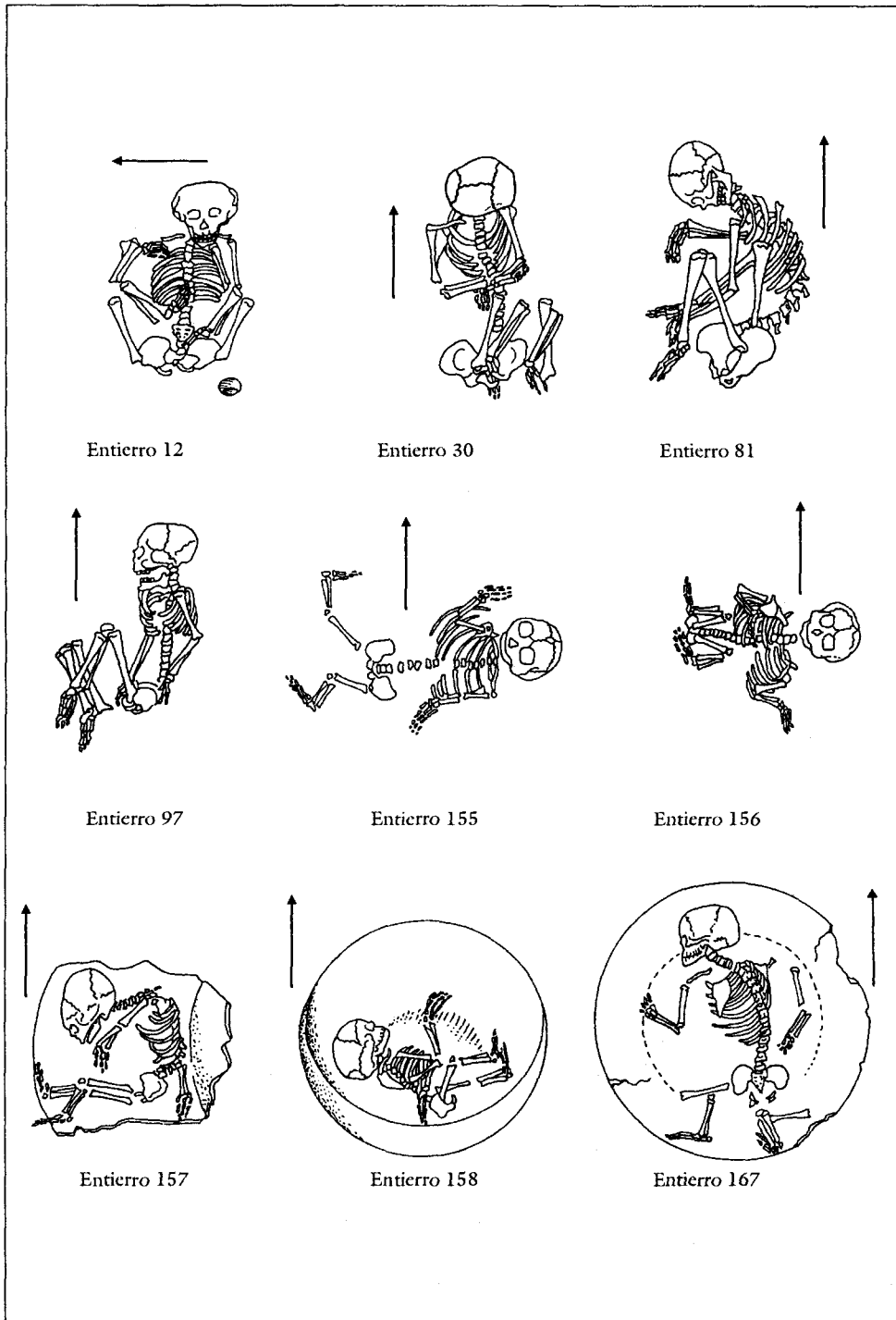


Figura 13d. Esquemas de algunos entierros de La Ventilla "B".

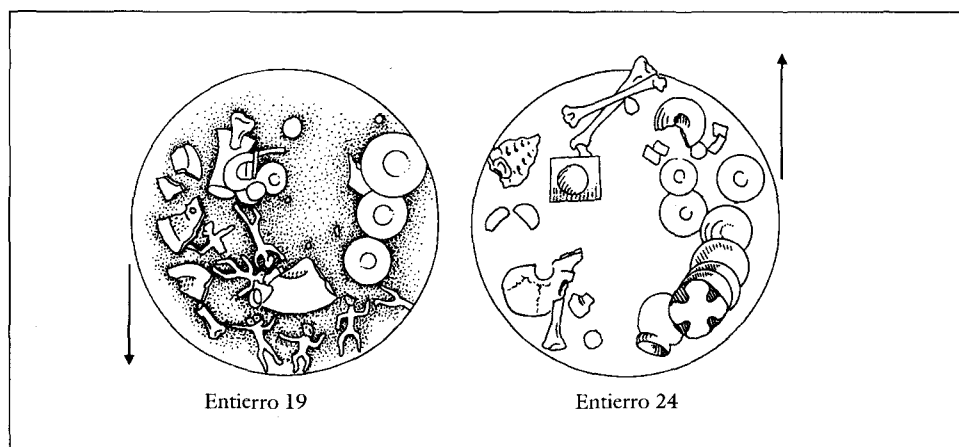


Figura 13e. Esquemas de algunos entierros de La Ventilla "B".

el este, aunque en proporciones menores (61.5% y 77.7%, respectivamente) en relación con los sedentes. En los entierros laterales, la orientación hacia otros puntos cardinales alcanzó proporciones de 38.4% en el lado derecho y 22.2% en el izquierdo. La orientación de los esqueletos apoyados sobre los lados derecho e izquierdo se determinó sobre la base de la dirección del eje del tronco –de cráneo a pies– y el punto cardinal hacia el cual estaba orientada la parte anterior del tronco.

La orientación de los entierros flexionados dorsales se estableció al considerar únicamente el eje longitudinal del tronco, de cráneo a pies, con caracterizaciones poco definidas (O-E= 42.7%, E-O= 39.2%); las direcciones norte-sur y sur-norte alcanzaron juntas 18% de los casos. De los ventrales únicamente fueron dos, ambos orientados de este a oeste.

Ofrenda. La descripción de los objetos asociados a los entierros se encuentra en el informe técnico elaborado por el arqueólogo responsable de la excavación realizada (Vidarte 1964). Müller estudió dichos materiales y determinó la cronología de 87 enterramientos, los cuales se distribuyen de la siguiente manera (Müller 1978: 50): Teotihuacan II A, 45; Teotihuacan II A - III, 13; Teotihuacan III, 16; Teotihuacan III A, 4 y Teotihuacan IV, 8. Esto es, la ocupación de La Ventilla abarca del Clásico temprano (Teotihuacan II A) al Clásico tardío (Teotihuacan IV) (Müller *ibidem*: 43), durante aproximadamente 550 años.

Más recientemente Rattray (1992) examinó las ofrendas de los entierros de La Ventilla y los agrupó a partir de los elementos cerámicos asociados; de este modo: 22 corresponden al Tlamimilolpa temprano, 19 al Tlamimilolpa tardío, 7 al Xolalpan temprano, 11 al Xolalpan tardío y 8 al Metepec. La misma autora observa que 66 entierros no tuvieron ofrenda cerámica y en 27 ésta consistía en miniaturas que no muestran cambios entre las fases Tlamimilolpa y Metepec.

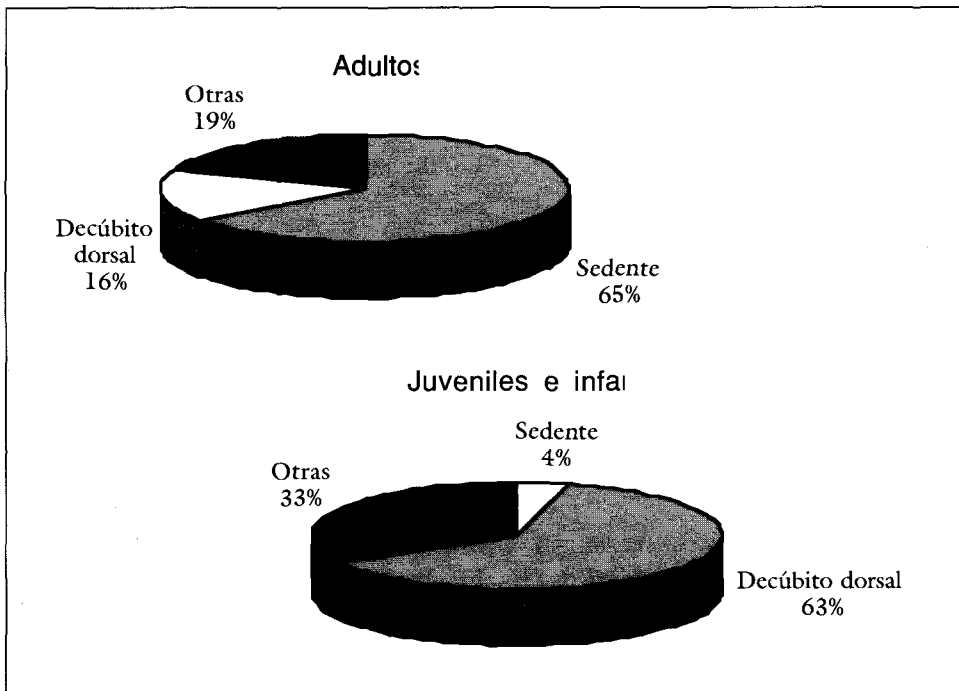


Figura 14. Relación entre edad y posición de enterramiento en La Ventilla "B".

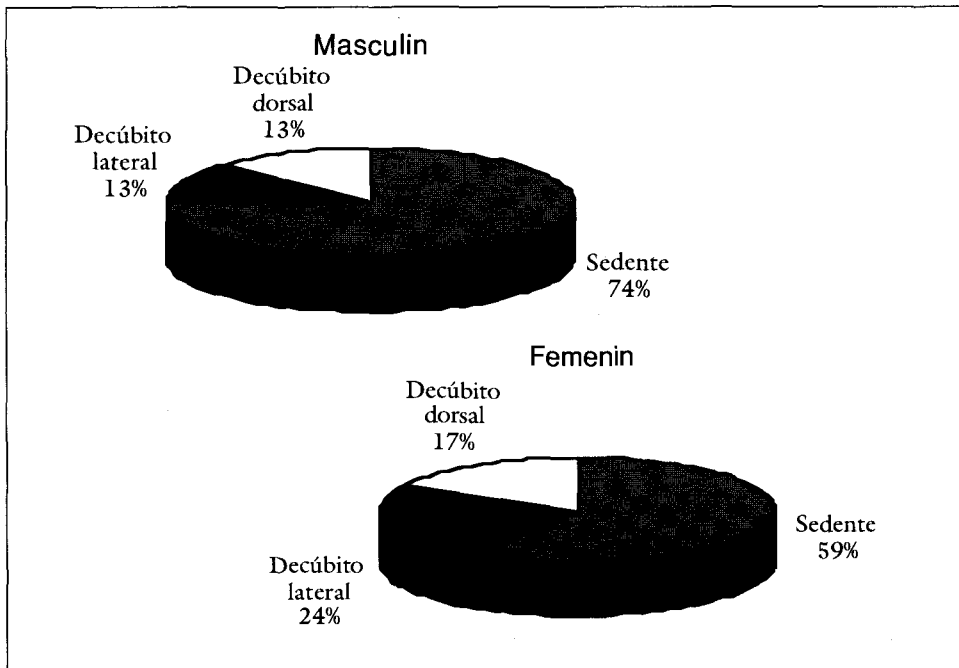


Figura 15. Relación entre sexo y posición de enterramiento en La Ventilla "B".

Cuadro 3. Orientación de los entierros de La Ventilla "B"

Parte anterior del tronco								
	Al este		Al oeste		Al norte		Al sur	
<i>Posición</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Flexionado sedente	53	96.3	1	1.8	1	1.8		
Flexionado en decúbito lateral derecho	8	61.5	3	23.0	1	7.7	1	7.7
Flexionado en decúbito lateral izquierdo	7	77.7					2	22.2

Eje longitudinal del tronco								
	Oeste-este		Este-oeste		Norte-sur		Sur-norte	
<i>Posición</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Flexionado en decúbito dorsal	12	42.7	11	39.2	3	10.7	2	7.1
Flexionado en decúbito frontal			2	100.0				

La presencia de ofrenda de diversos tipos es común en los entierros de La Ventilla. Se hallaron en 74% de los casos, desde escasa y pobre hasta rica y abundante (figura 16). Las ofrendas son objetos manufacturados con diversos materiales, semejantes a los hallados en otras exploraciones en el área de Teotihuacan: piezas de cerámica, implementos de hueso, navajas de obsidiana, adornos de concha y otros. En los entierros de La Ventilla es de especial interés la presencia de haces de pequeños cilindros de barro con pintura en sus extremos; pequeños objetos de material calizo en forma de espiral; grupos de recipientes minúsculos de barro sin cocer que contenían pintura de diferentes colores (figura 13b, entierros 35 y 42) y, sobre todo, placas de pizarra decoradas y laminillas de mica, que en algunos casos cubrían por completo los huesos de los pies y formaban un lecho sobre el que yacía el entierro (figura 17). Estos hallazgos podrían interpretarse como objetos simbólicos de la actividad, sobre todo artesanal, de los habitantes de La Ventilla. Piña Chán (1963: 52) lo afirma así al caracterizar este sitio como un barrio de artesanos, a lo cual podríamos agregar que fue sobre todo de pintores.

No se observaron predilecciones para colocar las ofrendas con respecto al cadáver. Aparecieron ubicadas sobre, debajo, alrededor o agrupadas cerca del esqueleto.



Figura 16. Entierro secundario con ofrenda abundante, La Ventilla "B".

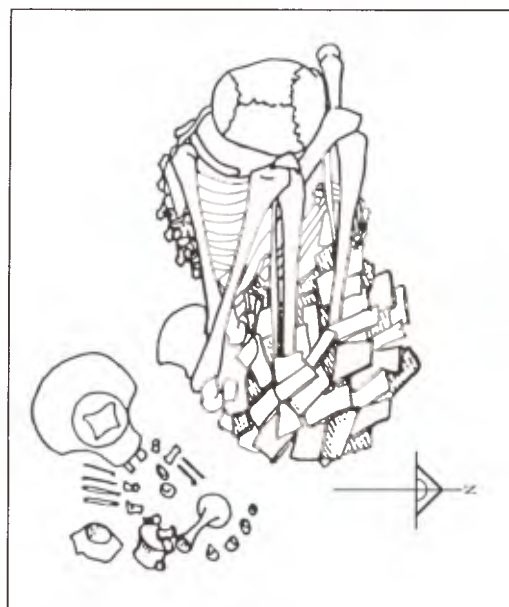


Figura 17. Entierro 73, La Ventilla "B", con placas de pizarra pintada que formaban un lecho y cubrían los pies del entierro.

Una ofrenda especial fue la del Entierro 25, correspondiente a un individuo de edad perinatal, donde se hallaron los restos óseos de dos manos de adulto, con sus relaciones anatómicas respectivas. Fueron colocadas, juntas sobre los dorsos, en la región espinal del individuo referido (figura 18). Se trata de un caso evidente de desmembramiento; es seguro que esas manos fueron mutiladas de manera intencional y colocadas como ofrenda del entierro.

Otro entierro que merece especial atención es el identificado con el número 65 (figura 19); corresponde a un adolescente cuyo esqueleto carece de cráneo y vértebras cervicales. No se encontraron restos de esos elementos óseos, por lo que debe tratarse de un caso de decapitación. En este entierro aparecieron vasijas, pequeñas máscaras, un sello con la representación de un conejo y dos figurillas con los atributos de Tláloc. En el Entierro 56, se halló un recipiente elaborado con una calota humana (figura 20). Se recuperó también un cráneo humano aislado, del cual fue separada la bóveda por medio de un corte transversal para obtener posiblemente un recipiente del mismo tipo que el encontrado en el Entierro 56 (figura 21).

Preparación del cadáver para su inhumación. En muchos de los entierros se encontraron restos de textiles que cubrían gran parte de los esqueletos. Esto demuestra que al difunto, antes de que adquiriera la rigidez cadavérica, se le envolvía y ataba con fuerza para conservar la posición flexionada de los miembros frente al tronco, esto es, se preparaba como bulto mortuorio (figura 22).

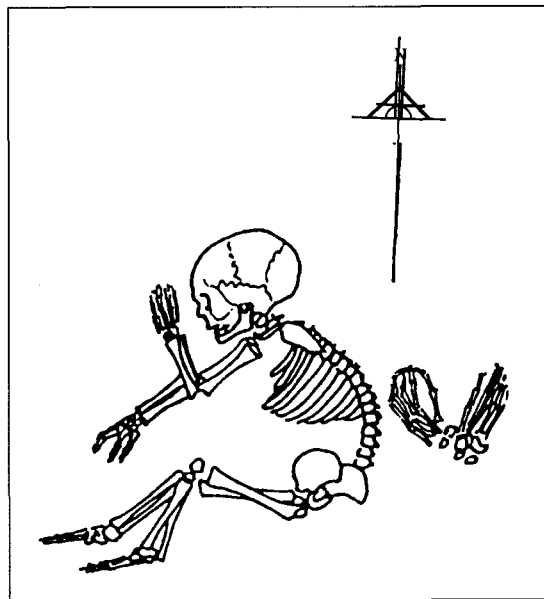


Figura 18. Entierro 25, La Ventilla "B", de un individuo de edad perinatal con los restos óseos articulados de dos manos de adulto.



Figura 19. Entierro 65, La Ventilla "B", sujeto adolescente que carecía de cráneo y primeras vértebras cervicales (un caso de decapitación).



Figura 20. Recipiente elaborado con una calota humana en la que se aprecian indicios de una deformación craneal intencional. Ofrenda del Entierro 56.

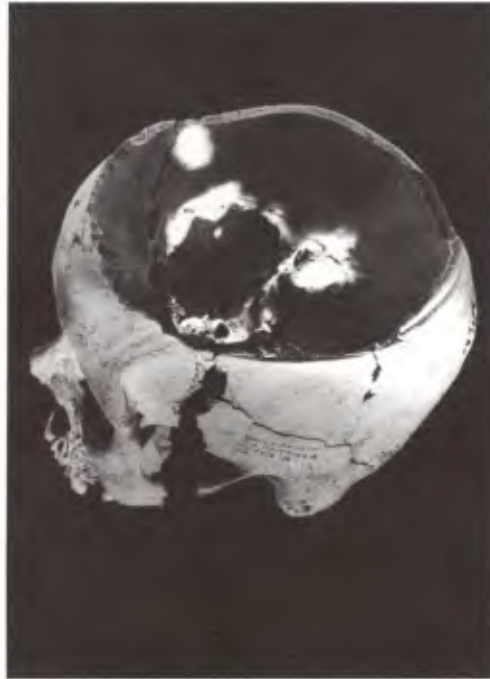


Figura 21. Cráneo con un corte transversal efectuado para separar la bóveda y obtener con ésta un recipiente como el ilustrado en la figura 20. Hallado en material de relleno.



Figura 22. Entierro flexionado sedente, La Ventilla “B”, con restos de material textil que formaba parte de la mortaja utilizada para la inhumación.

La costumbre de enterrar a los muertos en “bulto mortuorio” estaba muy extendida en el mundo prehispánico. En códices y crónicas aparecen descripciones acerca de la forma en que los pueblos prehispánicos enterraban a sus muertos; por ejemplo, Sahagún (1938 [1]: 284) indica que al cadáver “[...] encogíanle las piernas [...] y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles y atábanle reciamente”. Clavijero (1964: 199) mencionó que el cadáver, así dispuesto, era sentado sobre un taburete. En los códices *Viénés*, *Humboldt* y *Fejérváry Mayer* se muestra este hecho de manera gráfica.

Podría pensarse que el sistema funerario en La Ventilla resultó de las características arquitectónicas del sitio, y que la posición sedente flexionada se debió al poco espacio disponible dentro de los patios y las habitaciones. El predominio de la posición sedente y la orientación del cadáver hacia el este, sin embargo, debieran interpretarse más bien desde el punto de vista de una concepción cosmogónica particular. Por lo tanto, las características observadas en los enterramientos, en su conjunto, serían la expresión de los cánones culturales que regían las prácticas mortuorias en este sitio.

Las exploraciones recientes en otros barrios de la gran ciudad han mostrado, en efecto, que si bien la excavación de una fosa en el tepetate destinada a contener al muerto, era una costumbre ampliamente compartida, la orientación y el tratamiento dado al cadáver varía de un sitio a otro. La complejidad de las prácticas mortuorias en Teotihuacan es, pues, un fenómeno que debe ser examinado con detenimiento en el marco de la estructura social muy elaborada y la composición multiétnica que caracterizó a la gran metrópoli teotihuacana.

NOTAS SOBRE EL MATERIAL OSTEOLÓGICO

Se realizó el estudio de los restos esqueléticos que constituyen la colección de La Ventilla “B”,² principalmente de los 106 individuos adultos, restos que en general presentan malas condiciones de conservación.

No se realizaron observaciones métricas, excepto para el cálculo de la estatura, registrándose en cambio las apreciaciones morfológicas referentes a la deformación craneal intencional, la mutilación dentaria, el desgaste dentario y la patología ósea, así como el examen de la composición de la muestra esquelética por grupos de edad, como una aproximación a la paleodemografía del sitio.

Observaciones craneológicas. Sólo se apunta la notable frecuencia de la deformación craneal intencional, aspecto que se observó desde el momento mismo de la exploración de los entierros.

² Los restos se encuentran depositados actualmente en la Dirección de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sólo pocos ejemplares completos permitieron el análisis craneológico para la determinación precisa del tipo de deformación. En el cuadro 4 se consignan los tipos identificados de deformación craneana. Puede observarse que, en los cráneos de La Ventilla, existen las deformaciones tabular erecta y oblicua. Entre los ejemplares se clasificaron tres como miméticos, es decir, con características combinadas de ambos tipos de deformación tabular.

Cuadro 4. Cráneos de La Ventilla "B" con deformación intencional

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>
26	Adulto medio	Masculino	Mimético
30	1a. Infancia	Masculino	Mimético
35	Adulto	Masculino	Tabular oblicuo
102	Adulto senil	Femenino	Mimético
129	Adulto medio	Femenino	Tabular erecto

La figura 23 corresponde a los contornos de algunos cráneos de La Ventilla que ilustran la deformación intencional y el grado de oblicuidad del neurocráneo. En las figuras 24 a 31 se observan los mismos ejemplares en sus normas anterior y lateral izquierda.

Mutilación dentaria. De modo inverso a la gran frecuencia de la deformación craneana intencional, fue corta la cantidad de casos de mutilación dentaria en La Ventilla; se hallaron sólo 11 dientes con mutilación (figura 32): dos corresponden al tipo A-1 (Entierro 77); dos al B-4 (Entierro 20), y siete al B-5, dos de ellos en el Entierro 35, dos en el 110 y tres hallados en el material de escombro (cuadro 5), según la clasificación de Romero (1958, 1965 y 1986). En cuanto a los dientes mutilados del Entierro 35, al parecer no fueron catalogados por Javier Romero, pues no se incluyen en sus catálogos de 1965 y 1986. En relación con el total de entierros explorados, es muy pequeña la proporción de los que tienen esta característica, aun sin considerar los infantiles y perinatales. Al parecer esa práctica no estuvo muy arraigada entre los pobladores del lugar.

Desgaste dentario. Se observó el desgaste dentario en atención a su utilidad para valorar el tipo de dieta del grupo. Se utilizó la escala propuesta por Leigh (1925: 184), quien consideró como grado menor el desgaste incipiente de las superficies oclusales, y medio a la pérdida de esmalte y la exposición parcial de la dentina. Esta exposición es total en el desgaste marcado; el muy marcado se caracteriza por la exposición de la cavidad pulpar.

En 48 casos el desgaste dentario, en grados menor y medio, se presentó en iguales proporciones (42%), el marcado (18%) y el muy marcado (4%).

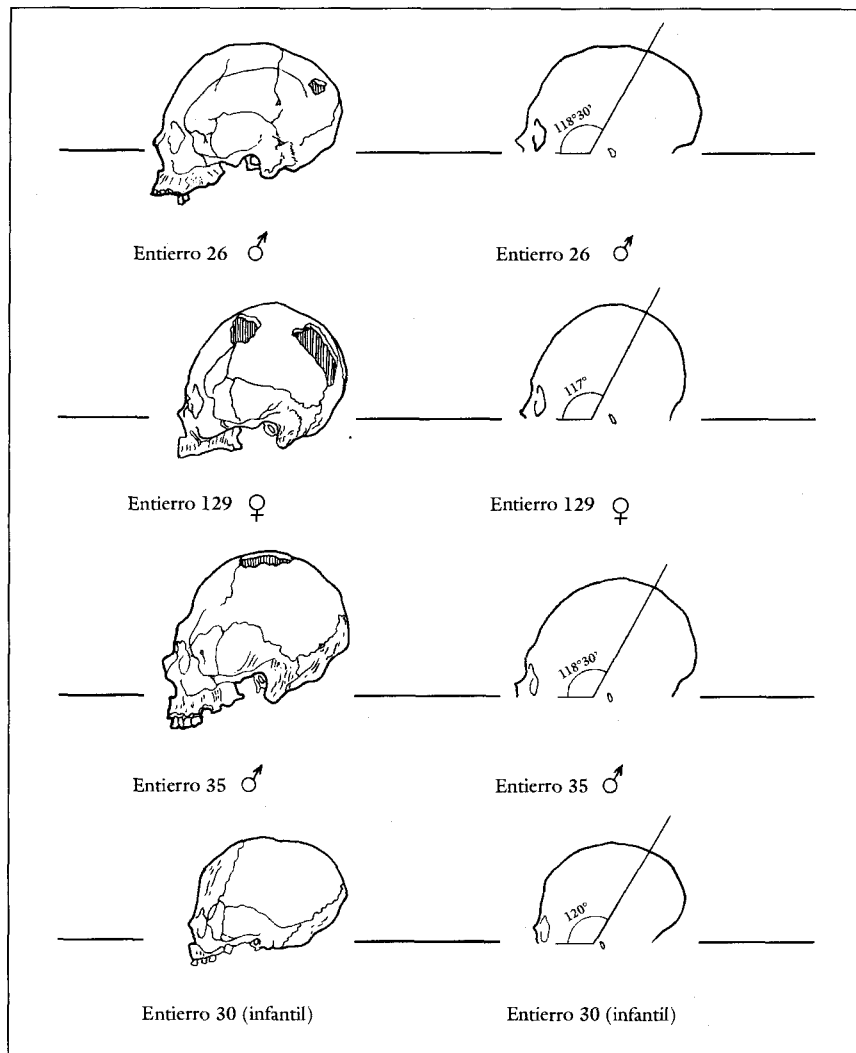


Figura 23. Craneogramas de algunos ejemplares de La Ventilla "B".

La ausencia de desgaste dentario fue característica en subadultos y en algunos adultos jóvenes; el desgaste menor y el medio se hallaron en los adultos. Los grados marcado y muy marcado estuvieron presentes en las dentaduras de adultos, maduros y próximos a la senilidad.

Las observaciones mostraron que el desgaste dentario en este grupo no fue tan intenso ni tan temprano como en la población preclásica de Tlatilco, y fue más cercano a la condición de los tlatelolcas (Serrano 1966: 53, 54 y 73), cuya dentición tuvo en forma predominante grados menores de desgaste y baja incidencia de patología bucal.

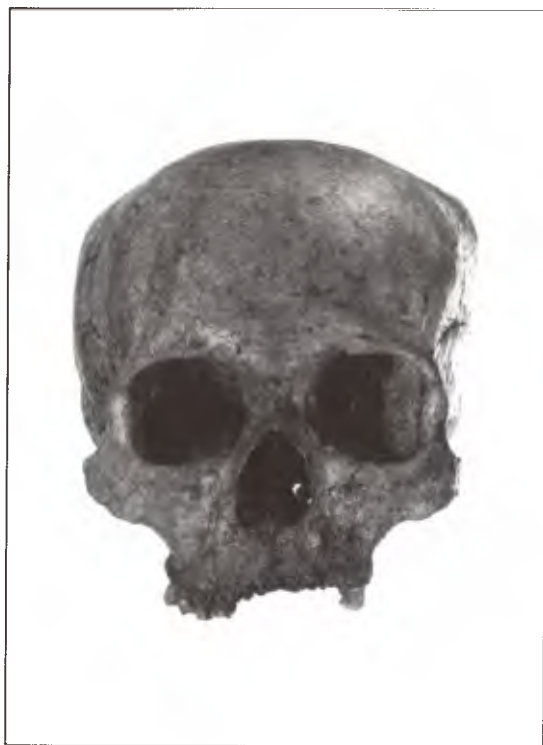


Figura 24. Cráneo del Entierro 26, La Ventilla “B” (norma anterior).



Figura 25. Cráneo del Entierro 26, La Ventilla “B” (norma lateral izquierda).



Figura 26. Cráneo del Entierro 35, La Ventilla “B” (norma anterior).



Figura 27. Cráneo del Entierro 35, La Ventilla “B” (norma lateral izquierda).



Figura 28. Cráneo del Entierro 129 (xxiii de salvamento),
La Ventilla “B” (norma anterior).



Figura 29. Cráneo del Entierro 129 (xxiii de salvamento),
La Ventilla “B” (norma lateral izquierda).



Figura 30. Cráneo del Entierro 30, La Ventilla “B” (norma anterior).



Figura 31. Cráneo del Entierro 30, La Ventilla “B” (norma lateral izquierda).



Figura 32. Tipos de mutilación dentaria en La Ventilla “B”: los dos de la izquierda son del tipo A-1, los dos del centro, tipo B-4 y los de la derecha, tipo B-5.

Cuadro 5. Dientes mutilados hallados en La Ventilla “B”

<i>Catálogo</i>	<i>Pieza dentaria</i>	<i>Tipo de mutilación</i>	<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Periodo arqueológico</i>
1161	Incisivo lateral sup. izq.	A-1	77	M	Clásico inferior
1162	Incisivo central sup. der.	A-1	77	M	Clásico inferior
1163	Incisivo central sup. izq.	B-4	20	F	Clásico inferior
1164	Incisivo central	B-4	20	F	Clásico inferior
1165	Incisivo central sup. izq.	B-5	110	M	Clásico inferior
1166	Incisivo central sup. der.	B-5	110	M	Clásico inferior
-	Canino superior izquierdo	B-5	35	M	Clásico inferior
-	Canino superior derecho	B-5	35	M	Clásico inferior
-	Incisivo superior central izquierdo	B-5	Material de escombros	?	?
-	Canino superior izquierdo	B-5	Material de escombros	?	?
-	Canino superior derecho	B-5	Material de escombros	?	?

Los teotihuacanos de La Ventilla se hallaron en una posición intermedia entre aquellas poblaciones, lo que puede indicar un mejoramiento en la preparación y forma de consumo de los alimentos con respecto al grupo preclásico, aunque sin llegar al refinamiento culinario alcanzado en épocas tardías por los tlatelolcas.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que la complejidad de los factores que intervienen en la dieta y la carencia de datos comparativos sobre otras poblaciones mesoamericanas, impiden analizar de manera adecuada este aspecto antropológico, aparte de que tampoco se conoce la estratificación social, muy importante en la valoración de esta característica, porque los tipos de alimentación y su preparación varían según los estratos sociales.

Observaciones sobre patología. Mediante el examen de los restos óseos se puede señalar la frecuencia de algunos padecimientos que dejaron sus huellas. De 106 entierros, en 48 (45.2%) se observaron lesiones de diferentes tipos. Entre las más frecuentes destacan la osteoartritis con 35.8%, las afecciones dentales y parodontales: caries, abscesos y periodontitis (33.9%); la caries resultó la más común (figura 33). En los huesos largos se encontraron lesiones de tipo osteítico (5.6%) y huellas de fracturas en 3.7%. Otros padecimientos no considerados en los grupos anteriores o de identificación insegura, alcanzaron 10.3%.

Se registraron también algunas anomalías anatómicas, como la sacralización de la quinta vértebra lumbar, la osificación de cartílagos, la fusión dentaria (figura 34) y otras. En conjunto cubrieron 4.7% (figura 31). Las manifestaciones patológicas, cuyas frecuencias han sido cuantificadas, tuvieron diferente intensidad. Algunos ejemplares fueron objeto de un examen minucioso en un trabajo realizado por Dávalos Hurtado (1967) sobre la patología de los teotihuacanos. Como podrá colegirse, los padecimientos que afectaron a los habitantes de La Ventilla no fueron diferentes de los de poblaciones prehispánicas como la de Tlatilco, México (Faulhaber 1965: 97-99) Tlatelolco, Distrito Federal (Serrano 1966: 66-74) y Culhuacán, Distrito Federal (Serrano *ibidem*).

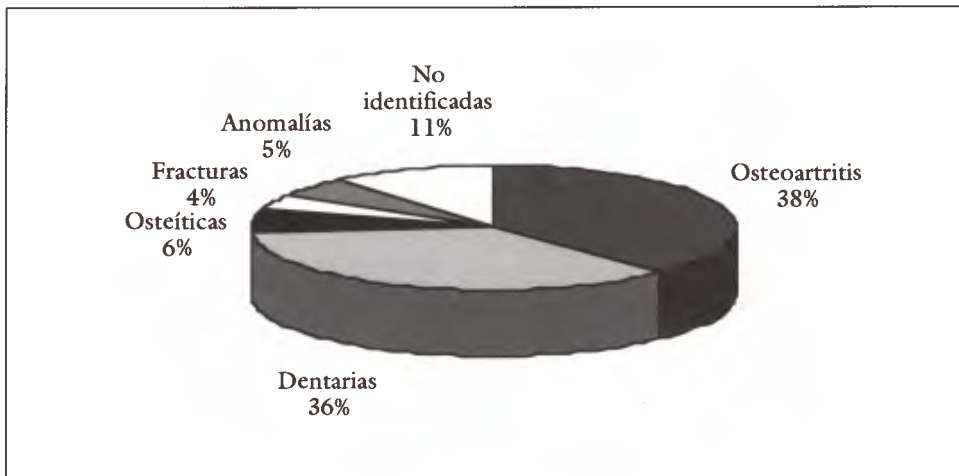


Figura 33. Frecuencia de casos patológicos y anomalías óseas, La Ventilla "B".



Figura 34. Un caso de fusión de los dientes incisivos centrales inferiores, Entierro 31, La Ventilla "B".

En la parte inferior del occipital de un cráneo, junto a la sutura lambdoidea, se observó una lesión de forma circular, de 19 mm de diámetro, circunscrita por un borde en bisel. El área delimitada presenta rarificación del tejido, con proceso avanzado de regeneración ósea. Se trata, quizá, de una intervención quirúrgica realizada con la técnica del raspado que interesó la tabla externa y parte del diploe.

Cálculo de la estatura. La estatura fue calculada sobre la base de los huesos largos disponibles (nueve de personas del sexo masculino y siete del femenino). Se utilizaron las fórmulas de Genovés (1966) elaboradas para poblaciones indígenas mesoamericanas. Se obtuvieron estaturas medias de 161 cm en los hombres y 146.5 cm en las mujeres (cuadro 6). En estudios antropométricos sobre la población moderna del área teotihuacana las diferencias son mínimas. Silicio Pauer (1920: 188 y 1922: 155) registró en los varones la estatura promedio de 162.1 cm y de 147.7 cm en las mujeres. Las diferencias entre las cifras medias son tan pequeñas, que puede afirmarse que la estatura de los y las indígenas teotihuacanos casi no ha variado desde la época prehispánica. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la serie aquí estudiada es muy corta, de modo que los datos están sujetos a confirmaciones posteriores. Al comparar, de primer intento, estos promedios con los que menciona Faulhaber (1964) sobre población indígena actual del centro de México (entre 160 y 163.5 cm en los hombres y entre 146 y 149 cm en las mujeres) se observa de inmediato la similitud.

Cuadro 6. Cálculo de la estatura en los restos óseos de La Ventilla "B"

<i>Serías</i>	<i>Entierro</i>	<i>Estatura (cm)</i>
Masculina (Promedio: 161 cm)	35	161.1
	49	158.5
	58	160.0
	59	158.1
	101	162.2
	110	161.0
	116	166.2
	123	159.5
	124	162.5
Femenina (Promedio: 146.5 cm)	50	144.3
	60	147.0
	120	143.0
	126	149.6
	127	147.0
	129	152.0
	137	143.0

Inferencias demográficas. En la figura 35 se presenta la distribución de los entierros por grupos de edad. Aun cuando no fue posible estimar la edad a la muerte dentro de márgenes más estrechos, en razón del mal estado de conservación predominante en los materiales, la referencia a los grupos de edad amplios en que se ubicó a los enterramientos permite formular algunas observaciones interesantes. Se colige así, de inmediato, la alta mortalidad preadulta, que alcanza 38% de los casos. Entre los adultos puede decirse, además, que muy pocos lograron edades avanzadas.

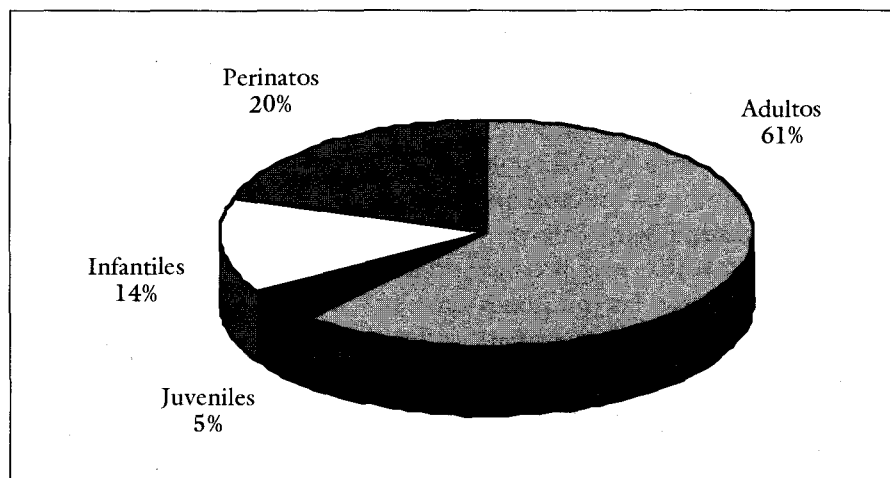


Figura 35. Distribución de los entierros por grupos de edad.

Por otra parte, en contraste con la proporción relativamente baja de decesos en las edades infantil (13%) y juvenil (5%), se observó gran cantidad de restos óseos de sujetos muertos en edad perinatal (20%). Esta cifra indica una alta mortalidad prenatal y al nacimiento, derivadas de condiciones deficientes de dieta y salud, como lo han explicado Santley y Rose (1979: 202) y Storey (1992), aunque no pueden descartarse factores de orden cultural.

En efecto, es frecuente la asociación de restos perinatales con muros (figura 36) y, sobre todo, con altares. En numerosos casos se encontraron colocados en los núcleos de los altares (figura 37), producto de un evidente acto intencional en el momento en que éstos fueron construidos. Se han registrado observaciones similares en excavaciones recientes en Teotihuacan,

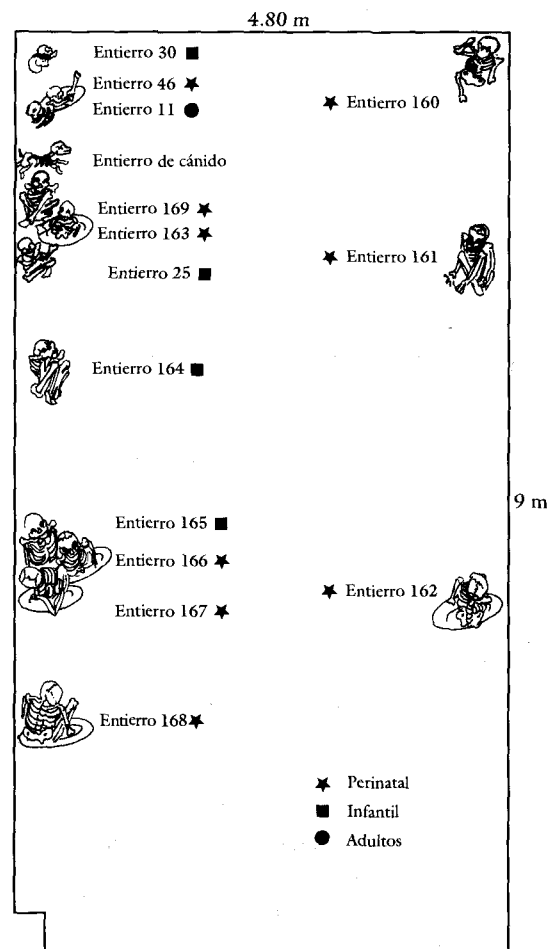


Figura 36. Ubicación de entierros de sujetos en edad perinatal, en el Cuarto 1, Patio 5-sur, La Ventilla "B".

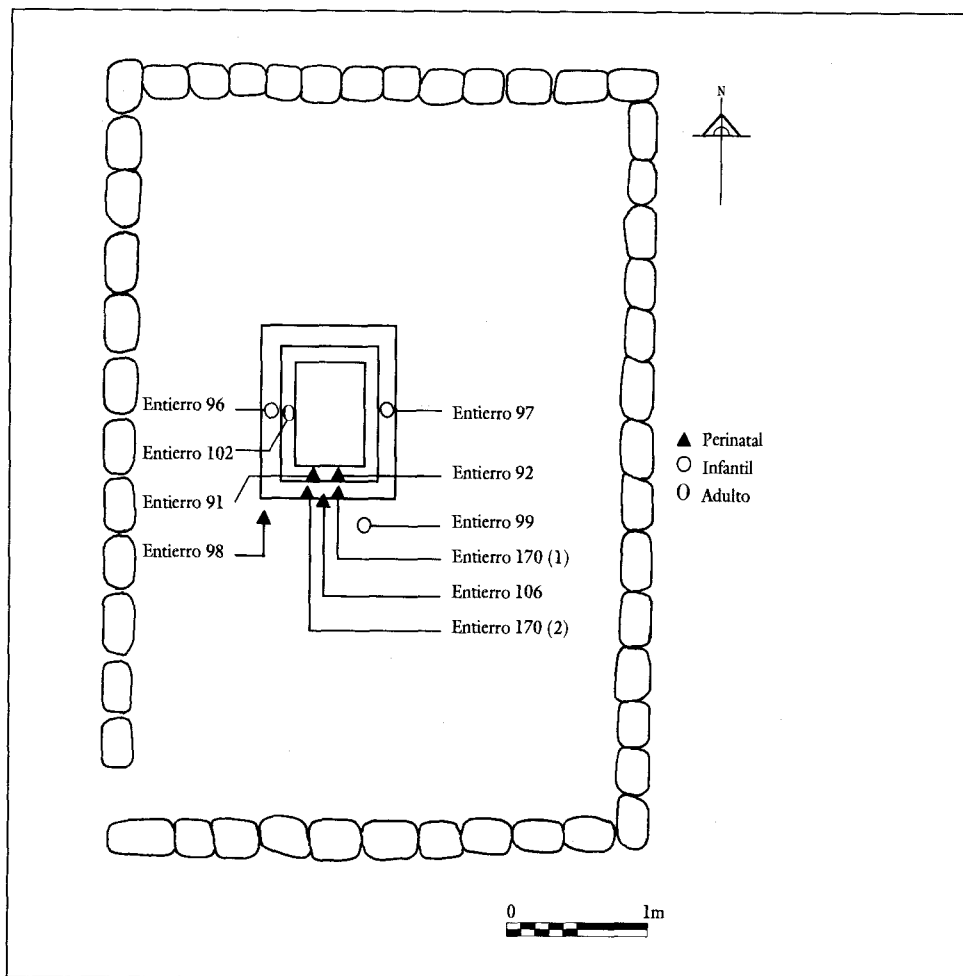


Figura 37. Entierros asociados al Altar 6, Cuarto 1-Cuarto Adobe W, La Ventilla "B".

incluidos enterramientos múltiples simultáneos de individuos perinatales (Jarquín y Martínez Vargas 1991), que abonan la realidad del fenómeno descrito, que no excluye la posibilidad de una práctica de aborto inducido, en un contexto ritual con trasfondo religioso.

Debe mencionarse, como observación paleodemográfica de interés, que Sanders *et al.* (1979: 47) utilizaron las categorías de edades registradas en La Ventilla, para calcular la tasa cruda de mortalidad en el sitio. Esta estimación se refiere a una tasa general de mortalidad anual en la población, que fue de 3.5 muertos anuales por cada 100 individuos, cifra alta en relación con poblaciones contemporáneas en las cuales es 1.0 o menos, pero inferior a las calculadas por los mismos autores para el periodo Preclásico, en el que encontraron 4.03 por 100 individuos.

Nuevos estudios del material óseo que se ha venido recuperando en el área teotihuacana permitirán obtener un conocimiento más detallado y amplio de los diferentes aspectos osteológicos aquí tratados.

RESUMEN

- Durante los trabajos arqueológicos efectuados en la localidad de La Ventilla, Teotihuacan, México, se exploraron 174 enterramientos prehispánicos. El sitio corresponde a una zona habitacional de la época Clásica, que ha sido caracterizada por los arqueólogos como un barrio de artesanos. La abundancia de entierros con objetos que contienen pintura nos hace suponer que fue un barrio de pintores.

- Los entierros se localizaron en excavaciones practicadas en el tepetate, bajo los pisos de los patios y habitaciones del conjunto denominado Palacio B, y correspondieron a hombres y mujeres de todas las edades.

- Con el propósito de investigar el sistema funerario característico del sitio, se tabularon los datos de campo referentes al tipo y la posición de enterramiento, la orientación y otros aspectos correlativos.

- Se advirtió un predominio absoluto de los entierros primarios directos, en posición flexionada, vertical o lateral, con la parte anterior del tronco hacia el este. Esta disposición correspondió a adultos, sin diferencia de sexo.

- La posición en decúbito dorsal flexionada apareció, en proporción importante, en entierros juveniles e infantiles.

- Se registró un porcentaje elevado de entierros de nonatos o en edad perinatal, en su mayoría colocados sobre cajetes o grandes fragmentos de vasijas; con frecuencia se hallaron en el núcleo de los altares o junto a los cimientos.

- La ofrenda mortuoria –muy habitual– en ocasiones fue rica y abundante; su colocación era variable con respecto al entierro. En ciertos entierros había láminas de mica, en algunos muy abundante, formando un lecho sobre el que yació el individuo.

- El amortajamiento de los cadáveres se evidenció en los restos de textiles encontrados en muchos entierros.

A pesar del precario estado de conservación, el material óseo mostró que era frecuente la deformación craneana intencional, tanto la tabular erecta como la oblicua. La mutilación dentaria se manifestó sólo en cuatro entierros.

- Se observaron algunas evidencias osteopatológicas semejantes a las halladas en otras poblaciones prehispánicas; predominaron las de carácter artrítico y las afecciones dentarias. Sin embargo, el desgaste dentario se reveló en grados menor y medio.

- Se apreció alta mortalidad en personas adultas, y muy pocas alcanzaban la edad senil. La mortalidad perinatal fue notable, por lo que no se descarta el influjo de factores culturales.

- El cálculo de la estatura, sobre la base de las longitudes de los huesos largos, indicó 161 cm en hombres y 146.5 cm en mujeres, semejante a la de la población del centro de México y en particular a la actual de la región.

BIBLIOGRAFÍA

CLAVIJERO, F. J.

1964 *Historia antigua de México*, México, Porrúa.

DÁVALOS HURTADO, E.

1967 "La osteopatología en los teotihuacanos", en *Anales del INAH*, México, t. XVIII (1965): 35-40.

FAULHABER, J.

1964 "La distribución de la estatura de pie y del índice cefálico en Mesoamérica", en *Actas y Memorias del xxxv Congreso Internacional de Americanistas*, México: 99-108.

1965 "La población de Tlatilco, México, caracterizada por sus entierros", en *Homenaje a Juan Comas, 1962*, México: 99-108.

GENOVÉS, S.

1966 "La proporcionalidad de los huesos largos y la reconstrucción de la estatura en restos mesoamericanos", en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM, Serie antropológica núm. 19.

JARQUÍN, A. M. y E. MARTÍNEZ VARGAS

1991 "Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan", en *Arqueología*, México, INAH, núm. 6: 69-84.

LEIGH, R. W.

1925 "Dental Pathology of Indian Tribes of Varied Environmental Conditions", en *Amer. J. Phys. Anthrop.*, núm. 8: 179-199.

MÜLLER, F.

1978 *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*, México, INAH-SEP.

PAUER, S.

1920 "Estudio antropométrico de la población del Valle de Teotihuacan", en *Ethnos*, México, núm. 1: 186-192.

1922 "Condiciones físico-biológicas", en M. Gamio, *La población del Valle de Teotihuacan*, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, núm. 2: 147-201.

PIÑA CHAN, R.

- 1963 "El rancho de La Ventilla", en I. Bernal, *Teotihuacan. Exploraciones*, México, INAH: 50-52.

RATTRAY, E.

- 1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings: A Commentary and Inventory*, Nashville, Vanderbilt University, Publications in Anthropology, núm. 42.

ROMERO J.

- 1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, México, INAH, Serie de Investigaciones, núm. 3.
1965 "Recientes adiciones a la colección de dientes mutilados", en *Anales del INAH*, México, t. XVII (1964): 199-256.
1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte*, México, INAH, Colección Fuentes.

SAHAGÚN, B. FRAY

- 1938 *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Robredo, t. 1.

SANDERS, W. T., J. R. PARSONS Y R. S. SANTLEY

- 1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press.

SANTLEY, R. S. Y E. K. ROSE

- 1979 "Diet, Nutrition and Population Dynamics in the Basin of Mexico", en *World Archaeology*, vol. 2, núm. 2: 185-207.

SERRANO, C.

- 1966 *La incidencia de la osteoartritis en algunas poblaciones prehispánicas de México*, tesis de licenciatura en Antropología Física, ENAH.

STOREY, R.

- 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, Londres, The University of Alabama Press.

VIDARTE, J.

- 1964 Excavaciones en La Ventilla. Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH (inédito).

Anexo 1. Entierros de La Ventilla "B", Teotihuacan, México

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Posición¹</i>	<i>Orientación</i>	<i>Localización</i>	<i>Época²</i>	<i>Observaciones</i>
1	Adulto	?	Primario	DLIF	Al E	Cuarto 4, Patio 1-S	-	-
2	"	Femenino	"	DLDF	Al SE	Cuarto 1, Muro S	II A	Restos de textiles
3	"	"	"	Sedente	Al E	Patio 5	II A - III	" " "
4	"	"	"	Sedente	Al E	Patio 5	-	" " "
5	"	"	"	DLDF	Al SE	Cuarto 7, Patio 1-S	-	—
6	"	"	"	DLDF	Al E	Cuarto 13, Patio 1-0	III	—
7	"	?	"	DDF	S-N	Cuarto 13, Patio 1-0	III	—
8	"	Femenino	"	Sedente	Al N	Cuarto 13, Patio 1-0	IV	—
9	Juvenil	?	"	DVF	NE-SO	Cuarto 7, Patio 1-S	III A	—
10	Adulto	Masculino	"	DLDF	Al E	Patio 5	II A	Restos de textiles
11	"	Femenino	"	DDF	E-O	Cuarto 1, Patio 5-S	-	—
12	Infantil	?	"	DDF	E-O	Cuarto 4, Patio 1-S	-	—
13	Adulto	Femenino	"	Sedente	Al E	Patio 5	II A	Restos de textiles
14	"	"	"	"	Al E	Cuarto 4, Patio 1-S	-	—
15	"	Masculino	"	"	Al E	Cuarto 4, Patio 1-S	II A	Restos de textiles
16	"	Femenino	"	Sedente	Al E	Patio 5	II A	Restos de textiles
17	"	"	"	"	Al E	Cuarto 2, Patio E	-	—
18	"	Masculino	Secundario	"	Al E	Patio 5	-	Restos de textiles
19	"	"	Incinerado	"	"	Patio 10-S	III	Restos de textil quemado
20	"	"	Primario	"	Al E	Cuarto Adobe	II A	Restos de textiles
21	"	?	"	"	Al E	Patio 6-S, Cuarto 1	III A	Restos de textiles
22	"	Femenino	"	"	Al E	Cuarto 4, Patio 1-S	II A - III	Parcialmente removido
23	Infantil	?	"	DDF	NW-SE	Cuarto 1, Patio 5-S	-	—
24	Adulto	?	Secundario	"	"	Cuarto 4, Patio 1-S	IV	Restos de varios individuos
25	Infantil	?	Primario	DLDS	Al W	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Asoc. con 2 manos human. adulto (ofrenda)
26	Adulto	Masculino	Secundario	"	"	Cuarto 1, Patio 6-S	II A - III	—
27	Adulto	Femenino	"	"	"	Cuarto 1, Patio 6-S	-	—
28	Adulto	"	Primario	Sedente	Al E	Cuarto Adobe	II A - III	Restos de textiles
29	Adulto	Masculino	"	DLDF	Al E	Cuarto 4, Patio 1-S	-	—

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Posición¹</i>	<i>Orientación</i>	<i>Localización</i>	<i>Época²</i>	<i>Observaciones</i>
30	Infantil	?	Primario	DDF	N-S	Cuarto 1, Patio 5-S	-	-
31	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al SE	Cuarto 3, Patio 7-S	II A - III	Placas de mica cubriendo los pies
32	Adulto	Masculino	Secundario	-	-	Cuarto 3, Patio 7-S	III	—
33	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al SE	Cuarto 2, C, Adobes	-	—
34	Adulto	Masculino	Incinerado	-	-	Cuarto 1, Patio 6-S	III	—
35	Adulto	Masculino	Primario	DDF	W - E	Al W C. 1, Patio 1-W	III	—
36	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6-15, P. 1-W	-	—
37	Adulto	Masculino	Primario	DLIF	Al E	Cuarto 6-15, P. 1-W	III	—
38	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6-15, P. 1-W	-	Restos de textiles
39	Infantil	?	Primario	DDF	NW-SE	Al W C. 1, Patio 1-W	II A	—
40	Adulto	Femenino	Primario	DDF	W-E	Al W C. 1, Patio 1-W	-	—
41	Adulto	Masculino (?)	Primario	Sedente	Al E	Cuarto Adobe	III	Restos de textiles
42	Adulto	Masculino (?)	Primario	Sedente	Al E	Cuarto Adobe	II A	Restos de textiles
43	Adulto	Femenino (?)	Primario	Sedente	Al SE	Cuarto Adobe	III	Restos de textiles
44	Adulto	?	Primario	Sedente	Al E	Cuarto Adobe	III	Restos de textiles
45	Adulto	Femenino	Primario	DLDF	Al E	Cuarto 12, Patio 1-W	-	—
46	Adulto	Femenino	Primario	DLDF	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	IV	—
47	Adulto	Femenino	Primario	DVS	E-W	Cuarto 13, Patio 1-W	-	Dentro de un muro
48	Adulto	Femenino	Primario	DDS	-	Cuarto 6-A, Patio 1-S	-	—
49	Adulto	Feme. y Masc.	Secundario	-	-	Al W C. 1, Patio 1-W	-	Restos de dos individuos
50	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	—	III	Parcialmente removido
51	Infantil	?	Secundario	-	-	Patio 1-A	-	Incineración de objetos
52	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al SE	Cuarto 4, Patio 1-S	-	—
53	Adulto	Femenino	Primario	DLIF	Al E	Cuarto 1, Patio 5-N	-	—
54	Infantil	?	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 1, Patio 5-N	-	—
55	Adulto	Masculino	Primario	-	Al E	Muro E, C.	-	Parcialmente removido
56	Adulto	?	Secundario	-	-	Patio 1-A	-	Restos de dos individuos
57	Infantil	?	Primario	DLIF	Al E	Cuarto 6, Patio 1-W	-	—
58	Adulto	?	Primario	Sedente	Al W	Cuarto - Altar 3	II A	Restos de textiles
59	Juvenil	?	Secundario	-	-	Cuarto - Altar 3	III	—
60	Juvenil	Femenino	Primario	DDF	E - W	—	II A - III	Parcialmente incinerado

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Posición¹</i>	<i>Orientación</i>	<i>Localización</i>	<i>Época²</i>	<i>Observaciones</i>
61	Infantil	?	Primario	DDF	E - W	Cuarto, Altar 3	-	—
62	Infantil	?	Secundario	-	-	Cuarto, Altar 3	II A	—
63	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	II A	—
64	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	II A	—
65	Juvenil	Masculino	Primario	DDF	E-W	Cuarto 1	IV	Parcialmente removido
66	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 1, Patio 1-E	II A	—
67	Juvenil	Masculino	Secundario	-	-	Cuarto, Adobe 2	-	Restos de tres individuos
68	Adulto	Masculino	Secundario	-	-	Cuarto 1, Patio 1-E	-	—
69	Adulto	Masculino	Secundario	-	-	Al E, C. 1, Patio 1-E	-	—
71	Juvenil	?	Secundario	-	-	Al E, C. 1, Patio 1-E	II A	—
72	Adulto	Femenino	Secundario	-	-	Al E, C. 1, Patio 1-E	II A	—
73A	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 3, C. Adobe S	II A	—
73 B	Adulto	Femenino	Secundario	-	-	Cuarto 3, C. Adobe S	II A	—
74	Adulto	Femenino (?)	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 3, C. Adobe S	II A	—
75 A	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 3, C. Adobe S	II A	—
75 B	Adulto	Femenino	Secundario	Sedente	Al E	Cuarto 3, C. Adobe S	II A	—
76	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 3, C. Adobe S	II A	Lajas de pizarra cubriendo los pies
77	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto, Adobe 2	-	—
78	Adulto	Femenino	Primario	DLIF	-	-	-	—
79	Adulto	?	Primario	DLIF	Al E	Cuarto, Adobe 2	-	—
80	Infantil	?	Primario	DLDF	-	-	-	—
81	Infantil	?	Primario	DLDF	Al W	Patio 1-A	III	—
82	Adulto	?	Primario	DLDF	Al S	Cuarto, Adobe 2	II A	Restos de textiles
83 A	Adulto	Masculino	Primario	DDF	W-E	Cuarto, Adobe 2	II A	Restos de textiles
83 B	Adulto	Femenino	Secundario	-	-	Cuarto, Adobe 2	II A	Cráneo infantil asociado
84	Infantil	?	Primario	DDF	E-W	Cuarto, Adobe 2	-	—
85	Infantil	?	Primario	DDF	N-S	Cuarto, Adobe 2	-	—
86	Adulto	Femenino	Primario	DDF	E-W	Cuarto muro bco.	II A	—
87	Adulto	Masculino	Primario	-	-	Al E, C. 1, Patio 1-E	II A	—
88	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al E, C. 1, Patio 1-E	-	—
89	Perinatal	?	Primario	-	-	Altar 6	-	Sobre vasija

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Posición¹</i>	<i>Orientación</i>	<i>Localización</i>	<i>Época²</i>	<i>Observaciones</i>
90	Infantil	?	Primario	DF	E-W	Altar 6	-	Sobre vasija
91	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto - Altar 6	-	Asociado con el altar 6
92	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto - Altar 6	IV	Asociado con el altar 6
93 A	Adulto	Masculino	Primario	DDF	W-E	Cuarto 2, Patio 1-E	II A-III	—
93 B	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 2, Patio 1-E	II A-III	Restos de textil
94	Adulto	Femenino	Secundario	-	-	Cuarto 3, Patio 1-E	-	—
95	Infantil	?	-	-	-	Cuarto 3, Patio 1-E	II A	—
96	Infantil	?	Primario	DDF	N-S	Cuarto - Altar 6	II A - III	Asociado con el altar 6
97	Infantil	?	Primario	DLDF	Al W	Cuarto - Altar 6	-	Asociado con el altar 6
98	Perinatal	?	Primario	DLDF	-	Cuarto - Altar 6	-	—
99	Infantil	?	Primario	DLIF	Al S	Cuarto - Altar 6	-	Asociado con el altar 6
100	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6, Patio 1-S	II A	Dentro de un muro
101	Adulto	Masculino	Primario	DDF	W-E	Cuarto muro bco.	-	—
102	Adulto	Masculino	Primario	-	-	Cuarto - Altar 6	-	Asociado al altar 6
103	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 1-A	II A	Sobre vasija rota
104	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 1-A	II A	Sobre vasija
105	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto al E del Pozo	-	Restos de textiles
106	Perinatal	?	Secundario	-	-	Cuarto - altar 6	-	Sobre vasija
107	Adulto	Masculino (?)	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 2, C. Adobe S	-	Dentro de un muro
108	Infantil	?	Primario	DDF	SW-EN	Cuarto 3, C. Adobe W	-	—
109	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 2, Patio 1-E	-	Sobre vasija rota y con navaja de obsidiana
110	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6-A	II A	Dentro de un muro
111	Adulto	?	Primario	DLF	Al N	Cuarto al S Pozo	-	—
112 ³	Adulto	Femenino	Primario	DDF	NW-SE	Cuarto 6-A, Patio 1-S	II A	Ent. I, salvamento con restos de textiles
113	Adulto	?	Primario	DDF	S-N	Cuarto 8, Patio 1-W	IV	Ent. II, salvamento
114	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6-A, Patio 1-S	II A	Ent. III, salvam., 2 cráneos asociados
115	Adulto	Femenino	Primario	DDF	W-E	Cuarto 15, Patio 1-W	IV	Entierro IV, salvamento
116	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6-15, Patio 1-W	II A	Ent. V, salvamento
117	Adulto	Femenino	Secundario	-	-	Patio Altar 1	-	Ent. VI, salvamento
118	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 1-A, Conjunto E	-	Ent. VII, salvamento
119	Adulto(c inf.)	Masculino	Secundario	-	-	Cuarto 9-A, Patio 1-W	-	Ent. VIII, salvam. con restos de dos inds.

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Posición¹</i>	<i>Orientación</i>	<i>Localización</i>	<i>Época²</i>	<i>Observaciones</i>
120	Adulto	Femenino	-	-	-	Cuarto 9-A, Patio 1-W	III A	Ent. IX, salvamento
121	Adulto	Femenino	-	-	-	Cuarto 13, Patio 1-W	-	Ent. X, salvamento
122	?	?	Incinerado	-	-	-	II A	Ent. XIII, salvam. con restos de textil
123	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	III A	Ent. XIV, salvamento
124	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	-	Ent. XVI, salvamento
125	Perinatal	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Patio 5	II A	Ent. XVII, salvamento
126	Adulto	Femenino	Primario	DLIF	Al S	Patio 5	II A	Ent. XX, salvamento
127	Adulto	Femenino	Primario	DDF	W-E	Al W C. 1, Patio 1-W	-	Ent. XXI, salvamento
128	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	II A-III	Ent. XXII, salvamento
129	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Al W C. 1, Patio 1-W	II A-III	Ent. XXIII, salvamento
130	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al N C. 6, Patio 1-W	III A-III	Ent. XXIV, salvamento
131	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 15, Patio 1-W	II A	Ent. XXV, salvamento
132	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 8, Patio 1-W	II A	Ent. XXVI, salvamento
133	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 5, Patio 1-W	II A	Ent. XXVII, salvamento
134	Adulto	Masculino	Secundario	-	-	Cuarto 1, Patio 1-W	-	Ent. XXVIII, salvamento
135	Juvenil	?	Primario	DDF	E-W	Patio 1-A	IV?	Ent. XXIX, salvamento
136	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Cuarto 6-A, Patio 1-S	-	Ent. XXX, salvamento
137	Juvenil	Femenino	Primario	DLIF	Al E	Patio 5	II A	Ent. XXXI, salvamento
138	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Al W del Pozo	II A	Ent. XXXII, salvamento
139	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al W del Pozo	II A	Ent. XXXIII, salvamento
140	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al N del Pozo	II A	Ent. XXXIV, salvam. con restos de textil
141	Adulto	Masculino	Primario	Sedente	Al E	Al W del Pozo	-	Ent. XXXV, salvamento
142	Adulto	Femenino	Primario	Sedente	Al E	Al W del Pozo	II A - III	Ent. XXXVI, salvamento
143*	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 3	-	Ent. A, asoc. con el altar 3, sobre vasija, frag. de mica y pizarra
144	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 3	-	Ent. B, sobre vasija. Asociado con el altar 3
145	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 3	-	Ent. C, sobre vasija. Asociado con el altar 3
146	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro D, sobre vasija.
147	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 7	-	Entierro E, sobre vasija. Base del altar 4
148	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 5	-	Ent. F, sobre fragm. de vasija. Asociado con un muro

<i>Entierro</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Posición¹</i>	<i>Orientación</i>	<i>Localización</i>	<i>Época²</i>	<i>Observaciones</i>
149	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 5	-	Ent. G, sobre fragm. de vasija. Asociado con un muro
150	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 5	-	Ent. H, sobre fragm. de vasija. Asociado con un muro
151	Perinatal	?	Primario	-	-	Patio 5	-	Ent. I, sobre fragm. de vasija. Asociado con un muro
152	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 2	-	Ent. J, asociado con el altar 2
153	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 2	-	Ent. K, asociado con el altar 2
154	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 2	-	Ent. L, dentro del núcleo del altar 2
155	Infantil	?	Primario	DE	-	Cuarto Altar 2	-	Ent. M, dentro del núcleo del altar 2
156	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto Altar 2	-	Ent. N, sobre vasija. Asociado al altar 2
157	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 2, Patio 1-E	-	Ent. Ñ, sobre fragm. de vasija
158	Perinatal	?	Primario	-	-	E C. 1, Patio 8-E	-	Ent. O, sobre fragm. de vasija
159	Perinatal	?	Secundario	-	-	Cuarto 2, Patio 1-E	-	Entierro P
160	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro Q
161	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro R
162	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro S, sobre vasija
163	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Ent. T, sobre vasija, restos de un cávido asociado
164	Infantil	?	Primario	DE	E-W	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro U
165	Infantil	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro V
166	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro W, sobre vasija
167	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro X, sobre vasija
168	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro Y, sobre vasija
169	Perinatal	?	Primario	-	-	Cuarto 1, Patio 5-S	-	Entierro Z
170	Infantil	?	Secundario	-	-	Altar 6	-	Sobre vasija

¹ DLIF= decúbito lateral izquierdo flexionado; DLDF= decúbito lateral derecho flexionado; DDF= decúbito dorsal flexionado; DVF= decúbito ventral flexionado; DE= dorsal extendido.

² Datos proporcionados por la arqueóloga Florencia Müller.

³ A partir del entierro 112 hasta el 142 se integran en la lista los entierros de salvamento, registrados en el campo con números romanos.

⁴ La serie de entierros comprendidos entre el 143 y el 169 corresponden a individuos perinatales, registrados en el campo con letras.

III. ANÁLISIS PRELIMINAR DEL PATRÓN Y LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE ENTIERROS EN EL BARRIO DE LA VENTILLA

Sergio Gómez Chávez*
y Jaime Núñez Hernández*

INTRODUCCIÓN

El Proyecto La Ventilla 1992-1994 ha generado gran cantidad de información y elementos para comprender diversos aspectos del modo de vida en Teotihuacan. Los datos sobre distintos aspectos fueron obtenidos mediante exploraciones sistemáticas realizadas en más de diez conjuntos arquitectónicos. Tres de éstos fueron liberados casi en su totalidad, y consideramos forman parte de un barrio de la ciudad prehispánica. Las diferencias arquitectónicas, espaciales y funcionales, identificadas entre uno y otro conjunto, han permitido integrar los resultados en un nivel de análisis como el barrio.

La importancia del Proyecto La Ventilla 1992-1994 no sólo radica en contar con información novedosa, sino en el seguimiento que se pretende llevar en la investigación, que en términos concretos busca el conocimiento interdisciplinario de un barrio de la antigua ciudad.

La exploración extensiva de tres conjuntos con claras diferencias arquitectónicas y espaciales entre sí, posibilitó la identificación y registro de áreas de actividad que se asocian con la ocupación en cada conjunto. La recuperación de miles de objetos completos relacionados con la producción artesanal, el uso-consumo, el almacenamiento, el ritual y el desecho para distintos momentos de ocupación; el hallazgo de extraordinarias pinturas en muros y glifos sobre pisos nos permite comprender mejor los aspectos relacionados con la ideología y reconocer elementos de un sistema de escritura; la explo-

* Zona Arqueológica de Teotihuacan, INAH

ración y registro de 312 enterramientos pertenecientes a individuos de diferente sexo y edad aportará conocimiento sobre las costumbres funerarias, de las características físicas de la población y de su organización social. En este sentido, el análisis de los materiales óseos realizado por antropólogos físicos, ha generado información relevante sobre las condiciones de vida de la población de Teotihuacan.¹

OBJETIVOS

Primero, hacer una presentación de la información general registrada para cada uno de los entierros, para que pueda ser utilizada y discutida por otros investigadores interesados en el tema. Segundo, exponer los resultados del análisis realizado sobre la distribución espacial de los entierros registrados en tres diferentes conjuntos. En este caso, el interés primordial es mostrar la existencia de un patrón en la distribución de los entierros, aspecto de fundamental importancia para sustentar las hipótesis sobre la función a la que estuvieron dedicados cada uno de los conjuntos explorados.

GENERALIDADES

El Proyecto La Ventilla inició en octubre de 1992, y finalizó formalmente en junio de 1994.² Para la organización de los trabajos se establecieron cuatro frentes de excavación, cada uno encargado de la exploración de varias estructuras o áreas, bajo la responsabilidad directa de dos arqueólogos. Se contó también con la participación de dos antropólogas físicas, tres biólogos y dos restauradoras, además de un numeroso equipo técnico integrado por fotógrafos, topógrafos y trabajadores manuales. La exploración y registro de los entierros fueron efectuados por la antropóloga física Elizabeth Zamora G.

Originalmente concebido como un rescate, el desarrollo de los trabajos permitió que paulatinamente se formalizara como un proyecto de investigación interdisciplinario, con objetivos concretos y una metodología propia.

¹ En 1997 inició el proyecto "La población prehispánica de Teotihuacan: Osteobiografía de los entierros de La Ventilla", para el cual estableció un convenio de colaboración entre el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y el proyecto arqueológico La Ventilla, del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Bajo la dirección de los doctores Carlos Serrano y Lourdes Márquez, así como del maestro Rubén Cabrera, antropólogos físicos y arqueólogos llevamos a cabo análisis específicos de los materiales óseos, de las ofrendas, los materiales asociados y del contexto de los entierros.

² Durante breves temporadas en 1995 y 1996 se volvieron a realizar excavaciones estratigráficas para corroborar algunos datos relacionados con la cronología. Estos trabajos se llevaron a cabo con la colaboración de estudiantes avanzados de la Especialidad de Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a quienes agradecemos su participación e interés.

De esta forma, los objetivos generales del proyecto estuvieron encaminados al conocimiento de las características formales, la estructura organizativa y mecanismos de integración existentes en un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan (Cabrerá 1997; Gómez 1997).

Excavar diferentes conjuntos de manera extensiva provee elementos de comparación y de análisis sobre formas diferenciales de acceso y manejo de recursos, de las actividades productivas, uso, almacenamiento, desecho y, en general, reconocer los hábitos y costumbres propias de clase, así como de aspectos estrechamente relacionados con las condiciones de vida de la población.³

Bajo la óptica de integrar los resultados en un marco general de explicación, se permitió que los responsables de los distintos frentes de exploración establecieran sus propias estrategias, y a partir de objetivos concretos generar hipótesis particulares. Actualmente se realiza la compilación de los resultados de cada uno de los integrantes del proyecto.

Debido al poco tiempo transcurrido desde el término de los trabajos de campo y las actividades de laboratorio y gabinete que realizamos, el procesamiento de la información y la difusión de los resultados obtenidos se encuentra aún en proceso; por tal razón, presentamos un resumen de los trabajos llevados a cabo en cada frente de exploración. Esto servirá para introducir al lector en los problemas del proyecto La Ventilla; de la misma manera, esta información constituye la base para el desarrollo y discusión de la propuesta sobre el análisis de la distribución espacial de los entierros, uno de los objetivos de este estudio.

Las tablas que se presentan en la parte final contienen la información básica registrada para cada uno de los entierros localizados en los cuatro frentes de excavación; estos datos fueron obtenidos de las cédulas de campo elaboradas por la responsable de antropología física; no obstante, es preciso señalar que aún resta completar el estudio del material óseo, lo que podría generar modificaciones poco significativas para las consideraciones aquí presentadas.⁴ Los planos de cada uno de los conjuntos ofrecen también información relevante sobre la localización y la cronología de los entierros.

³ El análisis de los diferentes materiales arqueológicos ha tratado de orientar el interés particular de cada estudio –respetando la posición teórica de cada investigador–, teniendo en mente los objetivos iniciales del proyecto. Los resultados, tanto de campo como de gabinete, se insertan en el marco general de explicación de la sociedad teotihuacana como una unidad.

⁴ Recientemente el doctor Michael Schultz analizó una pequeña muestra de nuestra colección osteológica, identificó un número mayor de individuos que los registrados en campo. Fueron reconocidos por la presencia de algunos restos óseos que se hallaron en asociación –directa o indirecta– con los entierros analizados. Baste citar el ejemplo del entierro 108, al cual se encontraron asociados los restos de tres individuos. Es posible que la reutilización de las fosas y el uso de materiales obtenidos de otras construcciones para formar los rellenos, incorporando restos óseos o fragmentos de otros individuos, afecte el número. De cualquier forma, los cálculos porcentuales se realizaron tomando en cuenta el número de entierros primarios y secundarios; igualmente, se presentan porcentajes en los que se consideran exclusivamente los entierros primarios.

En este sentido, es necesario destacar el trabajo de los distintos miembros del proyecto, quienes han llevado a cabo el análisis de las ofrendas y los materiales asociados a cada entierro. Uno de los objetivos de estos análisis fue determinar su cronología, información que ha sido muy importante para el desarrollo de nuestra investigación, ya que de esta manera logramos reconocer con mayor claridad la distribución de entierros para diferentes momentos ocupacionales.⁵

SISTEMA DE REGISTRO

Durante los trabajos de campo, el sistema de registro consistió en el llenado de cédulas con la información necesaria para la identificación de las características particulares de cada entierro, complementándose con el registro gráfico mediante fotografías, dibujos a escala y video. Desde el inicio del proyecto se determinó asignar un número progresivo a cada entierro independientemente del frente donde fueron localizados. El registro en las cédulas incluyó aspectos sobre localización y contexto, la clase, tipo, posición, número, edad y orientación. Esta información se complementaba con notas sobre la ofrenda, y la observación de otros rasgos especiales como su asociación espacial, matriz o el nivel desde el cual fue realizada la intrusión.

La determinación de la edad de los individuos en campo se realizó tomando en cuenta el tamaño o dimensiones de los huesos largos, la observación de los brotes dentarios y el proceso de osificación epifisiario. La observación *in situ* de algunas características morfoscópias de los esqueletos en individuos adultos, permitió establecer tentativamente el sexo; sin embargo, hemos querido reservarnos la presentación de estas notas, debido a que consideramos necesario terminar los estudios sobre este aspecto, realizados actualmente por antropólogos físicos.

Cabe también aclarar la forma como se hizo el registro de algunos entierros colectivos, ya que en la mayoría de los casos se determinó por la presencia de más de un individuo, o de algunos huesos de uno o más individuos asociados directamente. En varios entierros el número se determinó por la disposición de algunos esqueletos, que mantenían cierta asociación espacial o estratigráfica. Durante el proceso de exploración nos percatamos de que las condiciones de preservación de la matriz se hallaban alteradas, lo que dificultaba y en muchos casos impedía identificar el nivel desde donde se practicó la intrusión, por lo que tuvo que realizarse la exploración de varios individuos depositados sobre un mismo nivel.⁶ Una de las razones

⁵ Distintos miembros del Proyecto La Ventilla preparan un trabajo más amplio en el que se hará una descripción detallada de entierros, ofrendas, materiales asociados y sobre el significado del contexto.

⁶ La alteración de los contextos primarios en los niveles más superficiales fue causada principalmente por el arado, aunque en múltiples situaciones esto ocurrió desde la época prehispánica, al

por las que en este momento no podríamos dar el número total de individuos presentes en nuestra colección, se debe a que los trabajos de laboratorio no se han completado.

La información obtenida con la exploración de 312 entierros, el registro de diversas características culturales, así como las condiciones del material osteológico recuperado por el proyecto La Ventilla 1992-1994, hace de ésta una de las colecciones osteológicas más importantes hasta el momento reportadas en Teotihuacan, ya que al contar con varios entierros colectivos se ha estimado un número superior a los 450 individuos.

LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES

De acuerdo con el plano de Millon (1973), las excavaciones del proyecto La Ventilla 1992-1994 se ubican dentro de los límites de los sectores N1W1, N1W2, S1W1 y S1W2 (figuras 1 y 2).

Inmediatamente al sur del área excavada se localizan las estructuras, exploradas por Román Piña Chán, conocidas como La Ventilla "A", sistemas I, II y III (Piña 1963; Aveleyra 1963). En estas estructuras se descubrieron 13 entierros, de los cuales se identificaron cinco individuos adultos y uno infantil, que fueron fechados para las fases Tlamimilolpa temprana, Tlamimilolpa tardía y Xolalpan temprana. Las características de las ofrendas asociadas a los entierros recuperados en La Ventilla "A" han sido descritas por Rattray (1992).

También al oeste y noroeste del área recientemente excavada se localizan las estructuras conocidas como La Ventilla "B" y "C", correspondientes a otros conjuntos que han proporcionado información valiosa sobre arquitectura y sistemas de enterramiento (Vidarte 1966; Serrano y Lagunas 1974).⁷ Las excavaciones en La Ventilla "B" fueron realizadas por el arqueólogo Juan Vidarte; la exploración y el estudio del material óseo estuvo a cargo de los antropólogos físicos Carlos Serrano y Zaíd Lagunas.

La Ventilla "B" cuenta con una serie de cuartos, aposentos y pequeños templos alrededor de patios o plazas con altares. Los acabados arquitectónicos del conjunto tienen enlucidos de estuco y, algunos espacios, pintura mural (Millon 1967). Serrano y Lagunas (1975) reportan un total de 174 entierros, con 106 adultos (43 masculinos y 52 femeninos), ocho juveniles, 24 infantes, 34 perinatos y dos no identificados. La alta frecuencia de

realizarse las distintas superposiciones arquitectónicas, las modificaciones espaciales, reutilización de fosas, saqueos, etcétera.

⁷ La Ventilla "C" fue explorada en los años sesenta. Desgraciadamente no existe en México algún reporte sobre estos trabajos.

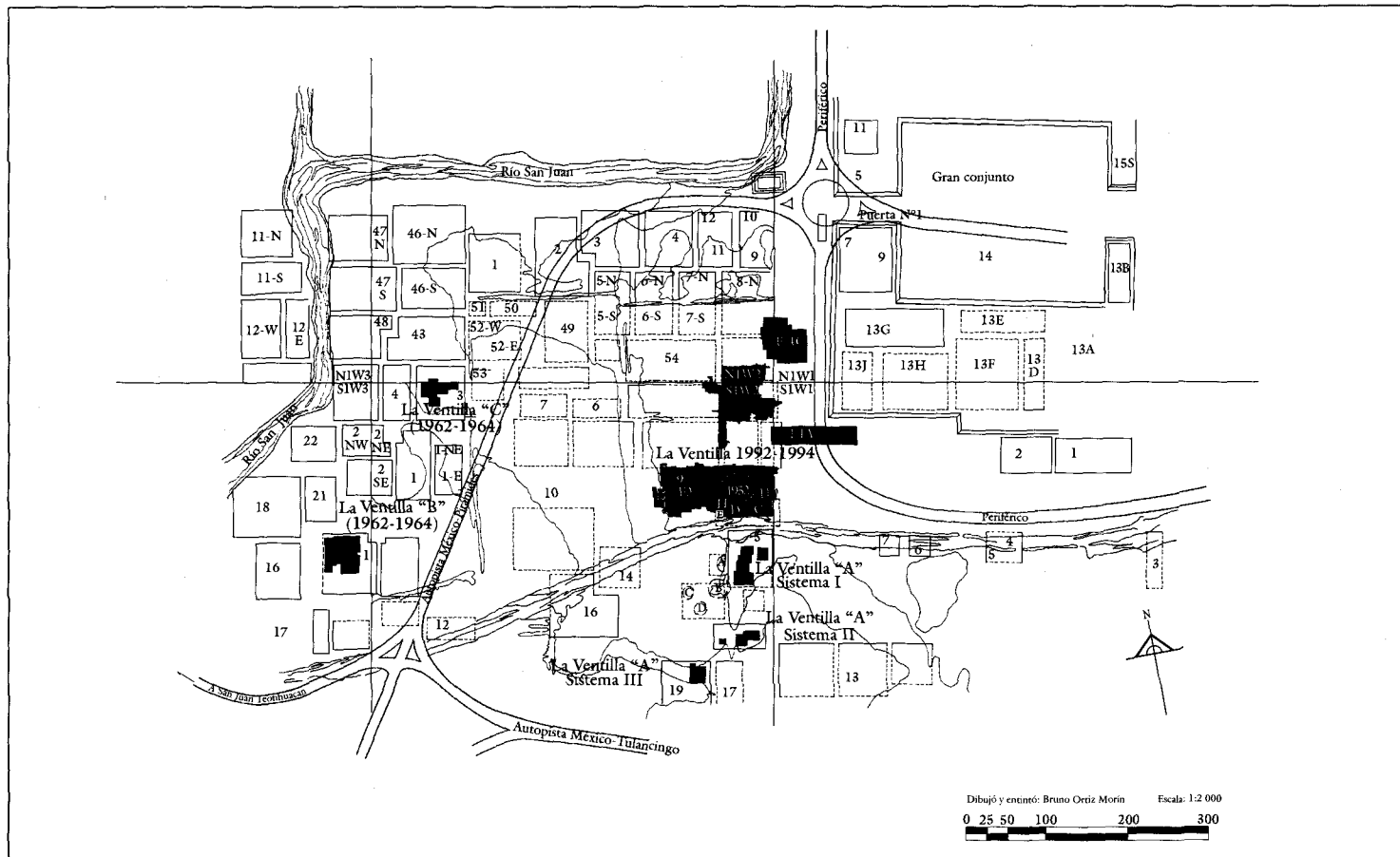


Figura 1. Plano general de las excavaciones en La Ventilla, diferentes temporadas.

infantiles asociados con altares sugiere la existencia de prácticas de aborto ritual.⁸

A partir del estudio de las ofrendas de los entierros de La Ventilla "A" y "B", se estableció una cronología más precisa para la mayoría de los entierros; se planteó la posible existencia de relaciones culturales con el Golfo de México (Rattray 1992);⁹ también se sugirieron algunas de las principales actividades productivas del barrio (Piña 1963); así como inferir aspectos sobre el estatus de los individuos (Sempowski 1987) y la existencia de un patrón de residencia patrilocal (Spence 1974).

A reserva de la obtención de más datos en futuras excavaciones, creemos que estos conjuntos, al igual que los recientemente explorados durante el proyecto 1992-1994, forman parte del mismo barrio. Diversos datos apuntan a que una de las principales actividades productivas del barrio se relacionó con la manufactura de objetos lapidarios y de concha (*cf.* Piña 1963; Gómez 1997). De ser factible esta idea, es posible que se llegue a tener una idea más completa sobre el modo de vida en uno de los barrios de la ciudad.¹⁰ La información más numerosa que se tiene sobre la población y los sistemas funerarios, ha sido recuperada precisamente del barrio de La Ventilla, que cuenta con el mayor número de entierros y conjuntos explorados en Teotihuacan.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS PARA LA DISTRIBUCIÓN DE ENTIERROS

Discusión

El principio de que la arqueología comparte con las demás ciencias sociales el objetivo de explicar a la sociedad como una totalidad concreta —a través del estudio e interpretación del conjunto de los restos materiales—,

⁸ La alta frecuencia de individuos perinatos registrada también en las excavaciones de Tlajinga 33, le permite sugerir a Storey que la alta tasa de mortalidad infantil (31.3 %) puede estar asociada con las condiciones de vida y con una mala nutrición de la madre durante el embarazo, y posiblemente es una respuesta a problemas de tipo demográfico (Storey 1986, 1987).

⁹ A partir de la presencia de cerámicas identificadas como foráneas (Terrazas lustroso, Pasta fina y Lustrosa) fechadas para Tlamimilolpa tardío y Xolalpan temprano, algunas decoradas con grecas y entrelaces, Rattray sugirió comprobar la hipótesis de Piña Chán, en el sentido de que La Ventilla "A" mantenía fuertes relaciones con la Costa del Golfo, puesto que "las relaciones entre Teotihuacan y El Tajín parecen ser claras y directas a partir de la aparición en Teotihuacan de arte tajinoide" (Rattray y Ruiz 1980: 112). Nuestras excavaciones en La Ventilla han logrado identificar en la pintura mural motivos entrelazados y asociarlas con materiales de la fase Mjccaotli-Tlamimilolpa temprana, lo que pudiera cuestionar la relación directa con la Costa del Golfo y especialmente con El Tajín, cuyo desarrollo ha sido fechado muchos siglos después, casi al final de Teotihuacan.

¹⁰ La categoría "modo de vida" usada en este trabajo, es una expresión particular propuesta y desarrollada por I. Vargas (1985), como una categoría del materialismo histórico, que en términos muy generales se refiere a la expresión particular de un tipo de relaciones determinadas por el modo de producción.

debería ser aplicado también por la antropología física que se practica en nuestro país. En este sentido, es notorio que la falta de consideraciones teóricas y metodológicas en los trabajos de antropología física, ha generado una gran cantidad de trabajos descriptivos, utilizando fundamentalmente la información bioantropológica recuperada en las excavaciones arqueológicas. Si bien reconocemos y coincidimos con que uno de los objetivos de la antropología física “es la caracterización física de los grupos humanos tanto del presente como del pasado” (Civera 1993: 835), no podemos olvidar que tal caracterización, que debería incluir no sólo el sexo y edad de los individuos sino además aspectos de orden cultural (como las patologías, alimentación, mortalidad y demografía, entre otros), es resultado de las condiciones ambientales y culturales existentes en un momento determinado de la historia de la sociedad.

El reciente interés de la antropología física por la incorporación de novedosas técnicas de análisis a los materiales óseos (por ejemplo, los estudios de ADN), ha diversificado el campo de estudio, pero particularmente consideramos que ha provocado un alejamiento (seguramente temporal) de su objeto de estudio: el hombre como ser social. Particularmente en México, es bastante común encontrar detalladas descripciones de colecciones osteológicas, que son presentadas como apéndices de los trabajos arqueológicos o sirven a los arqueólogos para sustentar sus propuestas, incorporando sólo parte de los datos a sus conclusiones. Esta situación se generaliza y sensiblemente se agrava a partir de la falta de consideración e interés de los antropólogos físicos por conocer y entender los contextos donde fueron localizados los entierros.

Al respecto Storey ha señalado que la arqueología mesoamericana no ha logrado “explotar la información que entierros y los restos de esqueletos humanos pueden proveer sobre el pasado” (Storey 1987: 91). En este sentido debemos reconocer que son contadas las investigaciones que han aprovechado esta información para inferir, por ejemplo, las diferencias de estatus entre individuos (Sempowski 1987), para evaluar la eficacia del uso de la tierra a partir de análisis sobre nutrición y demografía (Storey 1987) o definir posibles patrones de residencia en Teotihuacan (Spence 1974).

Los estudios de Sempowski y Storey se basan en el supuesto de que la variabilidad en las prácticas de enterramiento realizadas por una sociedad reflejan distinciones sociales significativas, y que la complejidad o aspecto del tratamiento se ve afectado por el rango o estatus de la persona en vida —fundamentalmente por la cantidad y variedad de los objetos ofrendados, la energía empleada en la preparación del depósito funerario y el número de objetos “raros o exóticos” que acompañan al muerto (*cf.* Binford 1971; Sempowski 1987; Storey 1987).

El análisis comparativo entre entierros de tres diferentes conjuntos (Tetitla, Patios de Zacuala y La Ventilla “B”), ha sugerido patrones significa-

tivos de variación en las prácticas funerarias, evaluando el significado de dichas variaciones en términos del estatus social entre individuos de diferente sexo, edad y pertenencia a grupos de residencia (Sempowski 1987).

Los resultados de Sempowski, a partir del análisis comparativo de los datos disponibles para los tres conjuntos, son importantes (aunque deben ser considerados con ciertas reservas) para reconocer diferencias en el estatus social de los individuos que los ocupan. Sus cálculos estadísticos indican al menos cuatro situaciones que es preciso anotar: el grado de variabilidad entre los entierros de individuos de diferentes conjuntos parece menor que las diferencias encontradas al interior de cada uno (diferencias que aparentemente van disminuyendo en las últimas fases); los adultos parecen tener mayor estatus, reflejado por la complejidad de la offrenda; los varones, a diferencia de las mujeres, también parecen haber recibido mayor atención al momento de la muerte; por último, los diferentes grupos ocupantes de cada conjunto pudieron haber conferido mayor estatus a alguno de sus miembros indiferentemente del sexo y la edad.¹¹

No obstante los resultados obtenidos por Sempowski, quisiéramos hacer un comentario breve que tiene que ver con la forma de registro y el estado de preservación de ciertos materiales, aspectos que pudieran condicionar los resultados de su investigación. Al igual que nosotros, otros autores han considerado la falta de un registro sistemático durante la exploración de dos de los tres conjuntos comparados (Tetitla y Patios de Zacuala), lo que ha limitado las posibilidades de realizar diversos análisis, ya que como Rattray (1987: 29) ha mencionado, “Es difícil determinar la función de Tetitla en sus diferentes fases, pues no hay datos sobre áreas de actividad ni artefactos *in situ*”.

Desde este punto de vista, se recalca que no se cuenta con elementos suficientes para saber cuál fue la función a la que estuvieron dedicados los conjuntos analizados, y menos aún sobre las múltiples actividades desarrolladas por sus ocupantes. René Millon, por ejemplo, considera que Tetitla funcionó simplemente como un conjunto residencial, mientras que para Clara Millon se trata de una especie de “casa internacional”. Angulo, después de hacer una reevaluación del conjunto, ha propuesto que Tetitla más que una “residencia palaciega”, como lo propuso Séjourné (1966 b), pudo haber funcionado como un centro administrativo al servicio del Estado o posiblemente una escuela (Angulo 1987).

Existen también divergencias sobre las características de la ocupación de La Ventilla “B”, ya que algunos autores lo han asociado con la habitación de grupos de bajo estatus dedicados a la agricultura (Millon 1976), aunque para otros,

¹¹ Probablemente una de las mayores dificultades del estudio de Sempowski es la falta de consideración de los contextos donde fueron localizados los entierros; desafortunadamente la carencia de un registro sistemático durante la exploración de Tetitla y los Patios de Zacuala impiden una evaluación de los datos, de tal forma que hasta la fecha se discute la función a la que estuvieron dedicados cada uno de los conjuntos mencionados.

este conjunto pudo haber sido ocupado por gente de alto estatus, dedicada al comercio o a la producción de objetos de concha (Ratray y Ruiz 1980). En el caso de La Ventilla “B”, no se ha realizado un análisis detallado del contexto y la arquitectura, ni del total de elementos registrados durante su exploración, además de los que se han hecho de los restos óseos (Serrano y Lagunas 1974; Spence 1994) y las ofrendas (Ratray y Ruiz 1980). Una situación similar ocurre con los Patios de Zacuala, ya que no sabemos cuál fue su función.

En este sentido consideramos que la determinación del estatus de los individuos recuperados de conjuntos que difieren formalmente unos de otros (los cuales seguramente tuvieron funciones diferentes), debiera tomarse con cierta precaución, ya que no existen elementos para caracterizar la ocupación en estos conjuntos, lo que hace cuestionable el ejercicio de tales comparaciones. El segundo comentario se refiere a la forma de analizar los materiales asociados, ya que pocas veces se ha considerado establecer una diferencia entre aquellos objetos que pudieron haber sido parte de la indumentaria de los individuos o de la ofrenda depositada al momento de la inhumación, aunque reconocemos que existen limitaciones para detectar en la práctica estas diferencias.

Marco teórico

Para este estudio partimos del principio de que todo tipo de actividades humanas se dan “como parte de los procesos correspondientes a la participación del hombre en cualquiera de las esferas sociales, incluyendo lo que ahora se ha denominado modo de vida (Sanoja y Vargas 1978: 26-27) y cultura (Bate 1974). Esto es, son actividades social e históricamente determinadas” (López 1990: 98). Bajo este enunciado subyace también el principio de que el conocimiento de los procesos sociales puede ser inferido a partir de las regularidades generales y esenciales –accesibles en el contexto arqueológico bajo su manifestación cultural aparente– de la totalidad social como proceso histórico concreto (Bate 1990).

Entre los elementos significativos para el análisis que pretendemos, dado el carácter de la formación estatal que suponemos tuvo Teotihuacan, están: 1) la existencia de clases sociales, y un modo de producción específico que “se define sobre la base de las características fundamentales de las relaciones sociales que se establecen en torno a la producción económica” (Bate 1984: 49); 2) la organización de la ciudad en barrios (posiblemente especializados en la producción de diferentes bienes); y 3) la existencia y uso de espacios y estructuras destinadas a la realización de actividades específicas y claramente diferenciables (religiosas, públicas, institucionales, residenciales, habitacionales y comunes).¹²

¹² Para el caso concreto del primer inciso es necesario precisar que para el desarrollo de este trabajo, consideramos que en la época prehispánica existía un reconocimiento colectivo del estatus,

Los referentes empíricos para cada uno de los elementos citados, pueden construirse o formularse como hipótesis a partir de los datos obtenidos de excavaciones previas, y de nuevos trabajos que intenten contrastarlas, necesariamente siguiendo un procedimiento metodológico que establezca los vínculos necesarios entre la teoría y los datos. Desde esta perspectiva, consideramos que el establecimiento de niveles de análisis pudiera ser una de las vías más adecuadas para alcanzar este objetivo, tal como intentamos hacerlo para esta investigación.

Un modelo de barrio para Teotihuacan

Insertar los resultados del proyecto La Ventilla 1992-1994 en un nivel de análisis como el del barrio, implica, en principio, precisar que el término barrio denota una categoría teórica, la cual es considerada como un nivel de análisis factible de ser conocida o comprendida desde su totalidad o por el estudio de sus componentes sociales. Desde este punto de vista, un barrio, como una unidad económica y social, se estructura a partir de una serie de elementos estrechamente vinculados e interdependientes, y es un sistema manifiesto de relaciones político-económicas que operan dentro de límites establecidos, bajo normas y sistemas institucionalizados reconocidos por una comunidad particular. En este nivel de análisis, las características de las relaciones sociales se establecen en torno a la especificidad de los procesos de producción económica, condicionando las formas particulares de la distribución y el consumo.

Los elementos que conforman un modelo de barrio propuesto para Teotihuacan son:

1) *El templo del barrio*, como espacio fundamentalmente religioso y político, es uno de los componentes básicos de cohesión y control social; ocupa el lugar central en la administración y distribución de recursos, principalmente de aquellos que se producen o con que cuenta el barrio; mantiene bajo su control la producción y la distribución¹³ de ciertos productos, supervisando y regulando las actividades del mercado.

El templo del barrio, cuya función pública no se restringe al oficiamiento del ritual comunitario, se encarga de la administración de los recursos políticos y económicos, y de la captación y almacenamiento de los excedentes tributados (entendidos como la forma de apropiación de la plusproducción) que son utilizados para el mantenimiento del mismo templo, redistribuyéndolos entre los grupos de élite, para la realización de obras comunales del barrio, o canalizados como una forma de imposición hacia la autoridad central para la realización de las grandes obras públicas.

el cual fue probablemente más importante al interior de cada clase que entre éstas. Sempowski (1987) ha mostrado la existencia de un tratamiento diferencial entre individuos del mismo conjunto, ¿clase?

¹³ ¿Redistribución?

2) *La plaza pública* corresponde, y se integra junto con el elemento anterior, al espacio social con mayor reconocimiento por parte la comunidad. En este lugar seguramente se realiza el intercambio de productos mediante la instalación de mercados o *tianguis* (mercados temporales), y se llevan a cabo actividades públicas de carácter político y las festividades del barrio (incluida posiblemente la práctica del juego de pelota).¹⁴ La periodicidad de las actividades en este espacio estaría seguramente establecida conforme al sistema calendárico, los tipos y magnitud de los bienes circulantes, e incluso de servicios ofrecidos, dependerán necesariamente de la importancia, jerarquía, tamaño, ubicación y de las actividades económicas y productivas de cada barrio.

3) *Los edificios públicos* tienen funciones que se asocian a todas aquellas actividades de carácter institucional necesariamente ligadas al Estado y al monopolio del poder. Se incluye en éstos a los edificios administrativos y de gobierno, los destinados a la enseñanza, las actividades de tipo secular y eventualmente aquellos que albergarían la fuerza coercitiva regulando las relaciones comunitarias y favoreciendo la reproducción del sistema. No descartamos que algunos espacios al interior de estos conjuntos tengan la función de servir para la vivienda de algunos de sus ocupantes como pueden ser sacerdotes, militares, aprendices, etcétera.

4) *Las residencias de los grupos de élite* tienen como principal distinción que sus ocupantes están desligados de la producción directa de bienes materiales. Incluirían las residencias o conjuntos destinados a la vivienda de las familias de comerciantes, administradores, astrónomos, sacerdotes, emisarios del templo, artistas, militares y en general todos aquellos grupos corporados, de linaje y de los sectores que controlan directamente algún aspecto de la producción. Algunos de los ocupantes de estos conjuntos cumplen, seguramente, con las actividades de autoridad, administración y oficiamiento del culto en otro espacio diferente, como sería el Templo del Barrio o en los edificios públicos.

Las residencias de los grupos de élite denotan claramente un acceso diferencial a cierto tipo de recursos –alimenticios, constructivos, religiosos, de conocimientos, decorativos, utilitarios, etcétera– y con ello, en comparación con el siguiente nivel, ocupan una posición más elevada en la estratificación social. En términos económicos y sociales, un grupo de élite puede definirse como una agrupación corporada, ya sea familiar o de indi-

¹⁴A partir del descubrimiento de la Estela de La Ventilla por Román Piña Chan, diversos autores han sugerido que la práctica del juego de pelota en Teotihuacan, dado el carácter mueble del marcador, pudiera haberse realizado en espacios abiertos. No consideramos casual que la Estela o Marcador, fuese localizada a menos de 50 metros al sur del conjunto que identificamos como el Templo del Barrio (cfr. Aveyra 1963; Piña Chan 1963).

viduos que asumen pertenecer a un linaje, y cuya actividad está desligada de la producción directa o inmediata de bienes materiales.

5) *Los conjuntos habitacionales* son ocupados por los grupos domésticos de artesanos dedicados a la producción directa de bienes, es decir, por familias de artesanos especializados. Se ha definido que “un grupo doméstico consiste en los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, procrear, etcétera” (Lastell 1972, citado por Manzanilla 1986). Nosotros agregaríamos que este espacio físico puede ser compartido también para la producción artesanal.

En términos teóricos un grupo doméstico puede definirse por tres criterios básicos: residencia, actividades compartidas y parentesco (Manzanilla 1986), y se identifica como el grupo de personas que forman una familia.

6) *Áreas de uso común* utilizadas por ocupantes de varios conjuntos vecinos para diversas actividades o servicios. Estarían incluidos aquellos espacios o lugares destinados para el depósito de desechos; igualmente donde se realiza el abastecimiento o de agua potable mediante pozos o el suministro en depósitos especiales.

Estos elementos, integrados por medio de calles y avenidas, definen la unidad de la estructura urbana y reflejan la planeación de la ciudad (figura 2).

Metodología para el estudio de la distribución de entierros

El procedimiento metodológico seguido para el análisis de la distribución de entierros es parte de la contrastación de la hipótesis sobre las posibles funciones y tipos de ocupación de los diferentes de conjuntos explorados por el proyecto La Ventilla 1992-1994, así como de la adecuada elección de los indicadores arqueológicos que den soporte a la hipótesis sobre el modelo de barrio propuesto. En sentido particular, se plantea que la distribución, el número de individuos, el sexo, la edad y el patrón de enterramiento existente en cada conjunto arquitectónico son elementos que permiten inferir la función a la que estuvieron dedicados y proporcionan aspectos de la ocupación de los conjuntos arquitectónicos para el nivel de análisis referido.

La formulación de una serie de hipótesis es antecedida por la presentación de las características formales de cada uno de los conjuntos explorados, los cuales, de acuerdo con el análisis de distintos elementos, han sido identificados hipotéticamente con funciones específicas (Cabrera 1996; Gómez 1996); de esta forma, la exposición de los datos y resultados del análisis estadístico de los entierros ha servido de referencia para establecer los planteamientos y las implicaciones correspondientes. Estos planteamientos de-

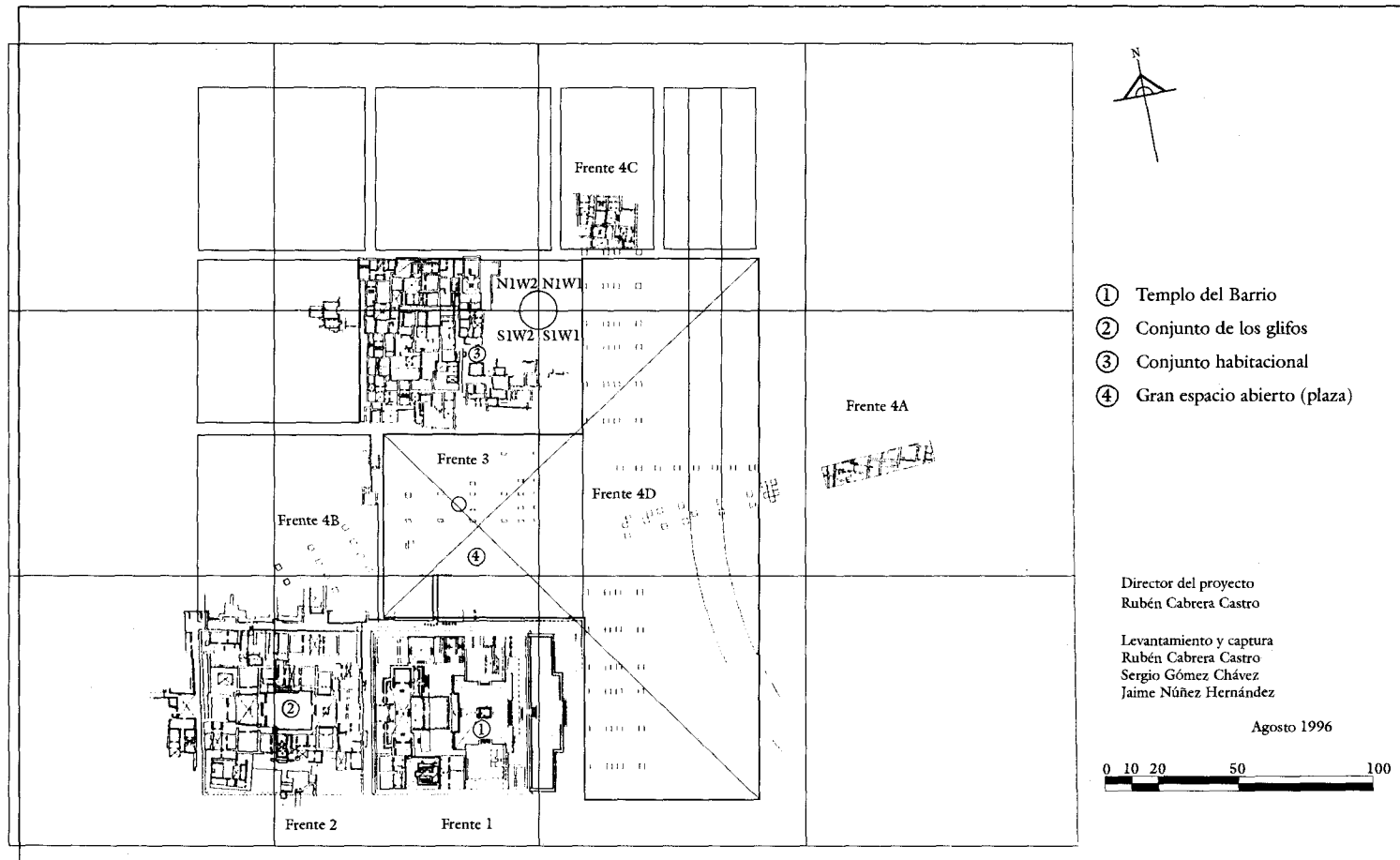


Figura 2. Plano general de las excavaciones del Proyecto La Ventilla 1992-1994.

berán ser sometidos a contrastación y servirán de base para normar futuras investigaciones.

Estrategia de trabajo

Una vez definidas las características generales y particulares de cada uno de los conjuntos arquitectónicos, como son sus límites, distribución espacial, cronología y considerando la presencia de elementos y materiales arqueológicos significativos –arquitectura, pintura mural, áreas de actividad, entierros registrados en cada conjunto–, se realizó el análisis con los datos de enterramientos registrados únicamente en tres de los conjuntos excavados de manera extensiva.¹⁵ Para ello se trabajó con la información de las cédulas de campo y se elaboró una base de datos, considerando las variables y características registradas por entierro y para cada uno de los individuos, como son clase, tipo, posición, número, especie y edad (como antes mencionamos la determinación del sexo está en proceso), obteniéndose porcentajes sobre el número total de entierros e individuos por cada frente; posteriormente se localizaron y señalaron en los planos de excavación aquellos entierros registrados dentro de los límites de cada conjunto, y se procedió a la estimación de porcentajes para cada uno. Esta información se confrontó con los resultados de una muestra seleccionada, que contempló únicamente los enterramientos humanos de tipo primario localizados al interior de cada conjunto, discriminando aquellos que fueron identificados como posteotihuacanos.¹⁶

El manejo estadístico discriminó para cada conjunto los entierros secundarios, considerando sólo aquellos que presentaron relación anatómica; ello obedeció al conocimiento específico que teníamos sobre el material, ya que varios de los enterramientos registrados como secundarios, correspondían a pequeños fragmentos en contextos de relleno o basureros, en los que muchas veces no pudo ser identificado en campo el número de individuos, o por su estado de conservación, si se trataba de restos humanos

¹⁵ Además de las diferencias formales y funcionales registradas entre los tres conjuntos elegidos para llevar a cabo el análisis de la distribución de entierros, se consideró el criterio de que en los tres casos el área explorada fuera más o menos similar; de hecho, los tres conjuntos comparados fueron liberados casi en su totalidad. Bajo esta condición se consideró que no sería pertinente incluir por el momento los entierros del Frente 4 en sus diferentes secciones (“A”, “B”, “C” y “D”), en las cuales el área explorada fue mucho menor, por lo que en estos casos sólo el análisis del conjunto de los materiales asociados permitirá determinar su función específica.

¹⁶ El análisis de los diferentes materiales arqueológicos ha reconocido, en prácticamente todas las estructuras excavadas en La Ventilla, la presencia de una ocupación coyotlatelco. Esta ocupación se asocia con actividades de tipo doméstico, evidenciando en algunos casos un cambio radical en el uso y función de espacios al interior de los conjuntos.

o de animales. También se obtuvieron estimaciones discriminando los esqueletos de animales.¹⁷

FRENTE DE EXPLORACIÓN I

Comprendió una superficie de exploración de 4 500 m². Bajo la dirección del arqueólogo Rubén Cabrera, los trabajos se centraron fundamentalmente en la liberación de un conjunto arquitectónico de aproximadamente 63 por 71 m (figura 3).

El conjunto estuvo limitado en sus lados norte, sur y oeste por anchos y altos muros de piedra recubiertos totalmente con aplanado y estuco; estos acabados denotan una importancia mayor con respecto a los conjuntos vecinos. El acceso al conjunto y a su fachada principal se localiza en su lado este, observándose que en los dos últimos momentos constructivos estaba decorada con talud y tablero, y también existió una amplia plataforma que limitaba al conjunto por el mismo lado. El acceso más tardío está formado por una amplia escalinata hecha de piedra perfectamente careada, limitada por alfardas.

El conjunto se integra por varias unidades arquitectónicas caracterizadas por la presencia de templos sobre basamentos decorados en sus fachadas con talud y tablero, que limitan plazas con o sin altares en la parte central. Otras unidades están formadas por amplios aposentos porticados, distribuidos también en torno a plazas. Algunos autores identifican este tipo de conjuntos como “Plazas o Conjuntos de Tres Templos”, asociándolas con el “centro o nódulo ritual y de intercambio” para el nivel de análisis como el barrio (Manzanilla 1993: 19; Millon 1973).

Además de sus excelentes acabados, en los cuales se distinguen aún evidencias de haber tenido un intenso mantenimiento, los muros de varios espacios se hallan decorados con pinturas murales de tipo “heráldico”, de acuerdo con los criterios definidos por Miller (1973).

Profundas excavaciones estratigráficas permitieron recuperar materiales de las fases Miccaotli-Tlamimilolpa temprana asociados a la primera época de construcción del conjunto.¹⁸ El estudio de la secuencia estrati-

¹⁷ Hemos reconocido que la presencia de esqueletos de animales —específicamente de perros— se asocia con ocupaciones de tipo doméstico, por lo que queda abierta la posibilidad de evaluar en qué medida este factor pudiera ser importante para ayudar a definir las características de la ocupación. La presencia de huesos dispersos o fragmentos con huellas de corte, lo mismo de perros como de otros animales, pudiera asociarse con el consumo de alimentos o la dieta; sin embargo, hay casos en los que se presentan los esqueletos completos dentro de fosas excavadas *ex profeso*; esta situación sugiere que ciertos animales recibieron un trato diferente, ya fuese porque hayan sido mascotas, o su enterramiento tuviera un significado ritual.

¹⁸ Evidencias de una ocupación anterior a la construcción del conjunto podrían caracterizarse por la presencia de apisonados de tierra, identificados a partir de la excavación de varios pozos estratigráficos.

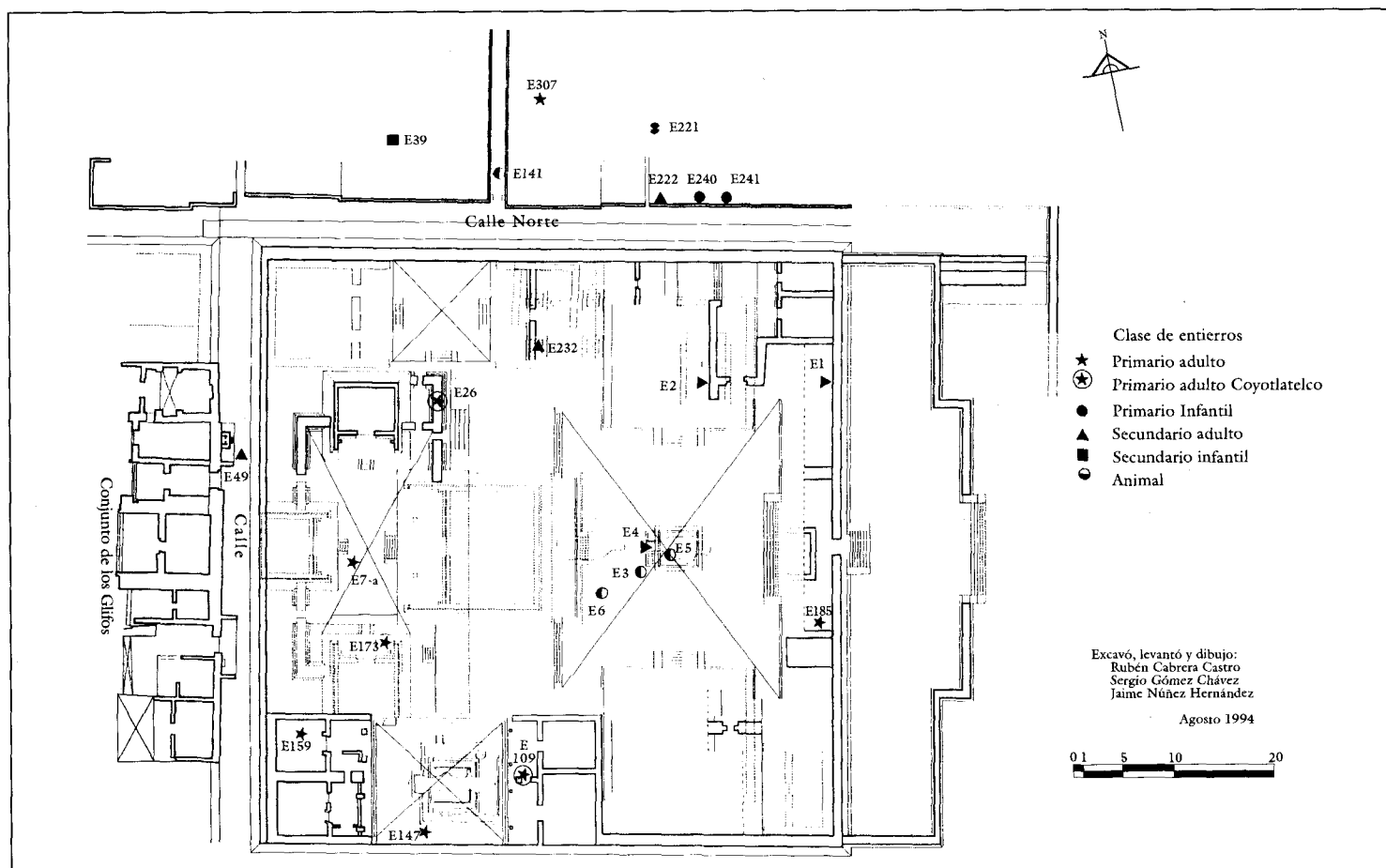


Figura 3. Plano general de las excavaciones del Frente 1. Localización de entierros.

gráfica y de construcción muestra un largo proceso de ocupación, que se refleja en una compleja superposición arquitectónica que llega hasta la fase Metepec. En una de las unidades al sur del conjunto, se identificaron restos de una ocupación coyotlatelco, caracterizada por la construcción de muros burdos de piedra sobre los últimos pisos de concreto teotihuacano, y por la presencia de materiales cerámicos de uso doméstico de esta fase.

El análisis de los materiales cerámicos, de la lítica pulida y de la lítica tallada, ha permitido identificar características muy peculiares y en algunos casos claramente diferentes a los recuperados en los otros conjuntos. De manera preliminar podemos mencionar que las actividades desarrolladas en el conjunto no incluyen las de tipo doméstico (por ejemplo, las relacionadas con la preparación y consumo de alimentos) o de producción artesanal.¹⁹

La consideración de toda una serie de elementos –arquitectónicos, espaciales, simbólicos y la presencia de otros materiales significativos que incluye a los mismos entierros– nos llevan a proponer que este conjunto funcionó como el Templo del Barrio.

Los trabajos del Frente 1 se abocaron también a la liberación de las calles que circundan al conjunto por sus lados norte y oeste; ambas calles forman parte del sistema de vialidad urbana y establecen la separación con otros conjuntos al norte y al oeste.

Al norte del Templo del Barrio, separado por la Calle Norte, se exploraron parcialmente los restos de otras construcciones, cuyas características formales fueron muy diferentes a las presentadas en el conjunto antes descrito. Estas construcciones están definidas por pequeños cuartos construidos con muros de piedra y pisos de argamasa carentes de estuco o hechos simplemente de tierra apisonada. El acceso a estas unidades se realizaba por estrechos callejones o pasillos que se originaban en la Calle Norte y también formaban parte del sistema de vialidad. La presencia de materiales de uso doméstico en estas unidades, indica que fueron ocupadas por varios grupos en las últimas fases de Teotihuacan e incluso durante la fase Coyotlatelco.

¹⁹ El análisis de la lítica tallada, realizada por el arqueólogo Alejandro Sarabia, ofrece altos porcentajes de instrumentos que muestran un uso poco intenso, así como la presencia de abundantes desechos relacionados con la producción de navajas, aunque estos materiales provienen de contextos de relleno. Es posible sugerir la existencia de algunos talleres cercanos al conjunto desde donde se acarrearán materiales de desecho para conformar los enormes rellenos. El análisis de la lítica pulida del Frente 1, llevado a cabo por el arqueólogo Manuel Acosta, da altos porcentajes de pulidores o alisadores que ha asociado con los trabajos de construcción y mantenimiento de los diferentes espacios de este conjunto. En distintos espacios se han identificado intensas actividades de mantenimiento, observándose de manera macroscópica la aplicación de hasta veinte capas de estuco. Los fragmentos de instrumentos de molienda asociados con la preparación de alimentos son mínimos y podrían pertenecer a la ocupación coyotlatelco (Manuel Acosta 1997, comunicación personal).

Entierros del Frente 1

Templo del Barrio

Veintidós entierros fueron excavados como parte de los trabajos del Frente 1, con un total de 25 esqueletos. Dentro de los límites del Templo del Barrio se localizaron y registraron únicamente siete entierros primarios de adultos (entierros 7a, 26, 109, 147, 159, 173 y 185), cuatro entierros humanos secundarios (1, 2, 4 y 232) y tres pertenecientes a perros (*Canis familiaris*) (3, 5 y 6). Los restantes (39, 141, 221, 222, 240, 241 y 307) se localizaron fuera de los límites del conjunto, asociados con las pequeñas estructuras al norte de la calle que limita el conjunto por el mismo lado, y otro se ubicó en la calle norte-sur entre materiales de derrumbe (49). Solamente dos entierros fueron registrados como colectivos y son los 159 y 173 (figura 3, tabla 1).

Los entierros primarios 26, 109 y 173, este último colectivo, se asociaron con materiales coyotlatelco, y fueron localizados en el primero y segundo caso, entre un núcleo de piedra y como parte de un relleno entre dos superposiciones arquitectónicas. El tercero estaba justamente en el área con mayor evidencia de ocupación coyotlatelco y se encontró asociado con materiales diagnósticos de esta fase.

El entierro 7a, registrado originalmente como primario, corresponde sólo a un segmento formado de tres vértebras lumbares que guardaban relación anatómica. Fue localizado al explorar una fosa de silueta regular, cavada casi al pie de la escalinata que limitaba el patio denominado “Bordes Rojos” por su lado oeste. La fosa (al igual que otras dispuestas de manera simétrica al lado contrario de la misma escalinata y en ambas esquinas del templo) se halló cubierta por lajas y piedras de gran tamaño. En su exploración se encontraron fragmentos de cerámica y obsidiana.

El entierro 147 corresponde a un adulto joven localizado dentro de una fosa circular que intruye en la toba volcánica (*tepetate*), misma que fue detectada durante la excavación de un pozo estratigráfico en la Plaza Sur. A pesar de que sólo algunos huesos presentaban relación anatómica, se registró como primario. Considerando la profundidad a la que se localizó el entierro, es muy probable que los restos pertenezcan a los niveles de ocupación más tempranos detectados en las excavaciones del conjunto. Estos niveles, identificados con pisos de tierra, han sido asociados con materiales de la fase Miccaotli, y corresponden probablemente a una ocupación anterior a la existencia y construcción del conjunto.

El entierro 159 corresponde a un adulto en posición sedente flexionado, y presenta restos óseos dispersos de un animal (posiblemente *Canis familiaris*); se localizó también en los niveles más profundos durante la exploración de un pozo estratigráfico excavado en los aposentos de la Plaza Sur, y podrían corresponder igualmente a niveles de ocupación anteriores a la

Tabla 1. Entierros del Frente 1

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización					Clase		Tipo		Posición							Núm. Individual	Especie		Edad				
				U. Arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izg. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.		Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Colectivo	Humano	Animal	Adulto
1	1	1	15296	T. Barrio	S1W2	25	3	A-21	XI	1	1								1	1							
2	2	1	15297	T. Barrio	S1W2	25	2	H-34-35	VI	1	1								1	1	1						
3	3	1	15298	T. Barrio	S1W2	25	1	A-39	III	1	1								1	1		1					
4	4	1	15299	T. Barrio	S1W2	25	1	B-39	III	1	1								1	1		1			1		
5	5	1	22547	T. Barrio	S1W2	25	1	B-37-38	VIII	1	1		1						1	1			1				
6	6	1	22548	T. Barrio	S1W2	25	-1	JA-44	III	1	1		1						1	1			1				
7A	7A	1	14016	T. Barrio	S1W2	25	1	B-69	XII	1	1							1	1		1			1			
26	26	1	16369	T. Barrio	S1W2	25	2	CD-64	V	1			1						1	1		1			1		
39	39	1	22585	E. al Nte.	S1W2	25	6	1-2	IV		1		1					1	1		1				1		
49	49	1	22594	Calle N-S.	S1W2	25	1	K-83	IV	1	1							1	1		1			1			
109	109	1		T. Barrio	S1W2	25		"-3,-2" JA-51-52	VI	1	1		1						1	1		1			1		
141	141	1	37331	E. al Nte.	S1W2	25	4	H-59	III	1	1		1						1	1		1					
147	147	1	35643 y 35644	T. Barrio	S1W2	25	-3	CD-56-57	X	1			1						1	1		1			1		
159	159	1	37539	T. Barrio	S1W2	25	-2	HI-77-78	XII	1	1							1		1	1			1			
159a	159a	1	37540	T. Barrio	S1W2	25	-2	H-77-78	XII		1		1					1			1						
173	173	1	37541	T. Barrio	S1W2	25	-1	AB-64	V	1	1			1						1	1			1			
173a	173a	1	37542	T. Barrio	S1W2	25	-1	AB-64	V	1	1							1			1			1			
173b	173b	1	37543	T. Barrio	S1W2	25	-1	AB-64	V	1	1		1							1	1			1			
173c	173c	1	37544	T. Barrio	S1W2	25	-1	AB-64	V	1	1							1			1			1			
185	185	1	37545	T. Barrio	S1W2	25	1	H-20	IV	1	1		1						1	1		1			1		
221	221	1	37546	E. al Nte.	S1W2	25	4	HI-28-29	III	1			1						1	1		1				1	
222	222	1	37547	E. al Nte.	S1W2	25	4	HI 32-34	III		1		1						1	1		1			1		
232	232	1	37548	T. Barrio	S1W2	25	3	ABC-50-53	VIII		1		1						1	1		1			1		
240	240	1	37549	E. al Nte.	S1W2	25	4	HI-27	VI	1	1								1	1		1			1		
241	241	1	37550	E. al Nte.	S1W2	25	6	G19-19	VI	1	1								1	1		1			1		
307	307	1	Temp.96	E. al Nte.	S1W2	15	1	3C-3D	IV	1	1								1	1		1			1		

Totales 17 9 21 5 2 6 1 0 0 4 0 13 16 4 19 5 15 0 4
65% 35% 81% 19% 8% 23% 4% 0% 0% 15% 0% 50% 80% 20% 79% 21% 79% 0% 21%

construcción del conjunto. La profundidad del hallazgo, así como los materiales asociados, permitieron fecharlo en la fase Miccaotli.

El entierro 185 presenta restos óseos cremados de un adulto que se localizaron al explorar la huella de una fosa que intruye desde el piso de una de las primeras épocas del conjunto. Los restos óseos se mantenían en relación anatómica, pero por su pésimo estado de conservación no fue posible identificar su posición.

Los esqueletos de los tres perros (*Canis familiaris*) estaban asociados con los restos del altar de la plaza principal del conjunto, encontrándose sobre el relleno y entre materiales de saqueo, muy cerca de este elemento arquitectónico sobre el piso de la última ocupación teotihuacana. Los materiales asociados permiten fechar tanto el saqueo como el depósito de los perros en la fase Coyotlatelco. En los tres casos, por su disposición, parecería que estos animales fueron arrojados al altar saqueado o cerca de éste después de su muerte, seguramente cuando el conjunto había dejado de funcionar como templo y perdido la importancia que tuvo en otros tiempos. Las características de la ocupación posteotihuacana se relacionan con actividades de tipo doméstico y pueden explicar la presencia de los perros.

El resto de los entierros secundarios corresponde únicamente a fragmentos cremados o restos óseos de animal sin ninguna relación anatómica. Todos fueron localizados como parte de los rellenos, entre los restos de derrumbes o en contexto de basureros.

Entre los entierros secundarios, el 232 merece un comentario adicional, ya que a pesar de que sólo se trata de algunos fragmentos óseos de adulto, éstos fueron localizados en el interior de una de cuatro pequeñas estructuras o “cistas” de piedra, que se detectaron durante la excavación del núcleo del Templo Este de la Plaza Chalchihuites. La exploración de tres de estas “cistas” corroboró que se hallaban vacías. Resulta difícil precisar realmente la función de estas pequeñas estructuras, que muestran una disposición simétrica con respecto al trazo y ejes del templo. Si se tratase realmente de estructuras funerarias resulta extraño que se encontraran vacías, aunque cabe también la posibilidad de que fuesen construidas para depositar algún tipo de ofrenda o usadas para el almacenamiento. Seguramente los análisis químicos o botánicos de las muestras de tierra obtenidas, ayudarán a precisar su uso.

Ofrendas

El entierro 185 corresponde al único individuo identificado como teotihuacano. Colocados como ofrenda dentro de la fosa se recuperaron varios recipientes cerámicos, entre los que se contaron nueve cajetes miniatura, cinco platos extendidos, un florero, un tazón Naranja Delgado y un vaso cilíndrico trípede. Por su posición estratigráfica, asociación con la arqui-

tectura y la cerámica, corresponde cronológicamente a la fase Miccaotli-Tlamimilolpa temprana.²⁰

Entierros en estructuras al norte

Otros entierros fueron localizados y registrados en las estructuras o espacios al norte del Templo del Barrio y de la Calle Norte. Se trata de cuatro entierros infantiles (perinatos números 39, 221, 240 y 241), y los restos de dos entierros secundarios de adultos (222 y 307), así como el esqueleto de un perro (141). Los entierros registrados en estas estructuras se encuentran asociados con materiales domésticos de fases Xolalpan tardía-Metepec y Coyotlatelco.

FRENTE DE EXPLORACIÓN 2

Los trabajos de excavación fueron coordinados por el arqueólogo Román Padilla, comprenden un área aproximada de 4 200 m². Se exploraron restos de cinco estructuras; las actividades se centraron en la excavación y liberación de un conjunto localizado inmediatamente al oeste del Templo del Barrio. Ambos conjuntos se encuentran separados por una calle que se orienta de sur a norte (figura 4).

Durante la excavación se definieron los límites de este conjunto en sus lados este, norte y oeste, y se liberaron totalmente las calles que los separan de otros conjuntos por los mismos lados. En términos generales, está formado por varias unidades arquitectónicas definidas por diferentes espacios como templos sobre basamentos y amplios aposentos alrededor de plazas con altares, y unidades formadas con cuartos de menores dimensiones distribuidos en torno a pequeños patios.

Estuvo limitado por un alto muro perimetral de piedra perfectamente careada y con recubrimiento de argamasa. En su lado este se localizaron varios accesos al nivel de la calle (algunos de los cuales mostraron modificaciones por medio de tapias), y otro escalonado por su lado norte, el que se asocia con los últimos niveles de ocupación. Fue posible precisar que los dos accesos del lado este permitían la circulación interior, hacia igual número de secciones que pueden identificarse claramente dentro del conjunto. La sección norte está formada por espacios abiertos como plazas o patios limitados por templos o amplios aposentos, mientras que la sur y la esquina NW son unidades formadas por pequeños cuartos localizados alrededor de patios.

²⁰ Las ofrendas de los entierros coyotlatelco no se incluyen en este estudio. Los materiales asociados con estos entierros son algunos objetos de cerámica (cajetes de base anular, cucharones), y de obsidiana (raspadores y algunos excéntricos).

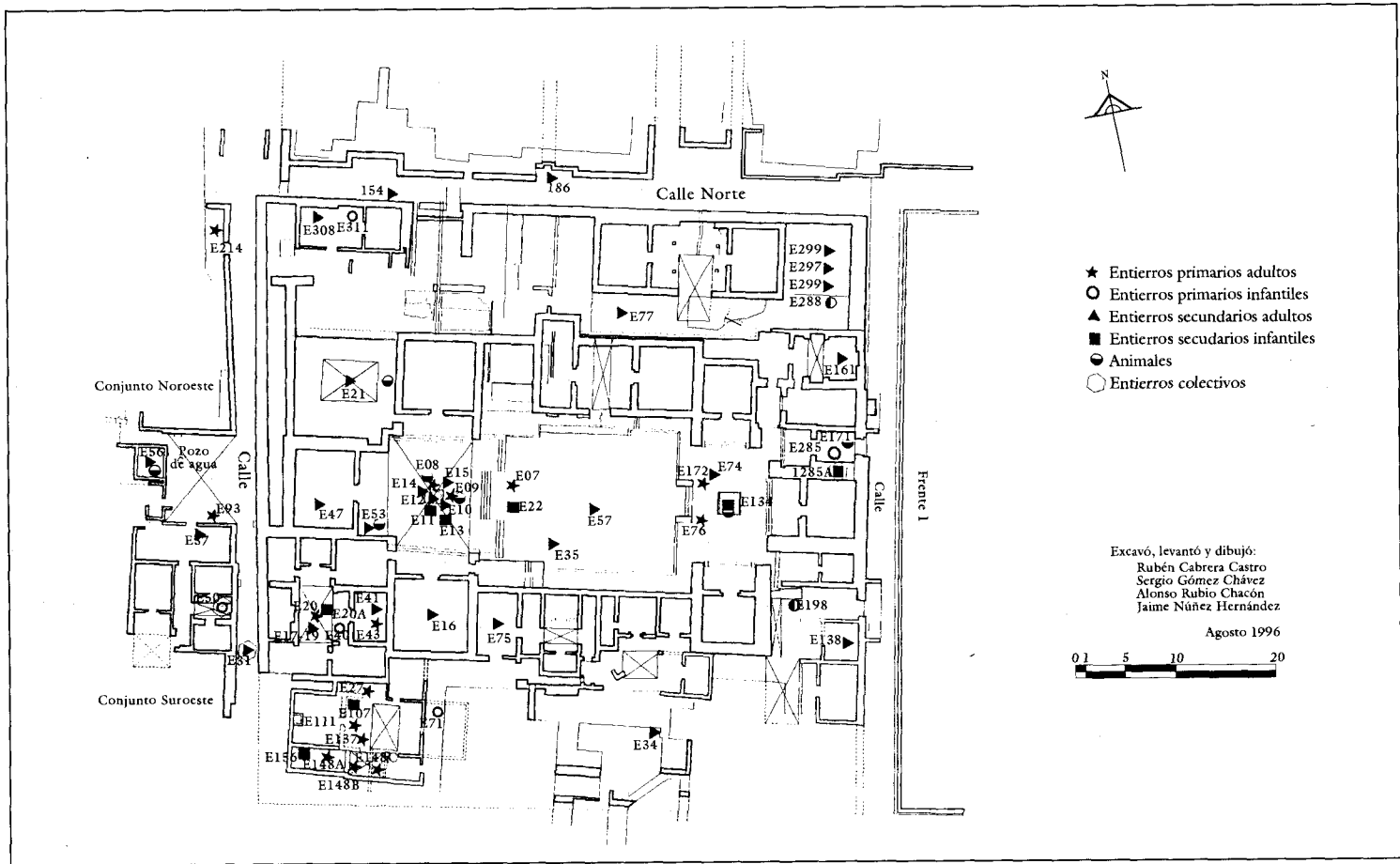


Figura 4. Plano general de las excavaciones del Fronte 2. Localización de entierros.

Los basamentos de los templos están decorados en sus fachadas con talud y tablero de estilo teotihuacano y en tres casos muestran variaciones que recuerdan los tableros de tipo escapulario de la región de Oaxaca.

En general, el conjunto se distingue por sus excelentes acabados arquitectónicos y por tener espacios con pintura mural, en los que se hallan plasmados diferentes motivos simbólicos: figuras zoomorfas y antropomorfas vistas en perfil representadas en procesión. Existen tres diferentes niveles superpuestos con pintura mural, cada uno con diferencias en cuanto al estilo y técnicas de manufactura. La secuencia estratigráfica y arquitectónica establece la cronología para los distintos niveles de ocupación, y asocia los tres diferentes niveles de la pintura mural encontrados en este conjunto, lo que posibilita correlacionarla temporalmente con otros que también presentan pintura mural en La Ventilla (Gómez y Padilla 1998).

Dentro de los límites de este conjunto se localiza uno de los hallazgos más importantes realizado en Teotihuacan. Se trata de un piso pintado con distintos glifos limitados por una retícula formada por líneas rojas, lo que sugiere se trate de elementos de un sistema de escritura, que no había sido reconocido para Teotihuacan. La disposición de las figuras dentro de esta retícula es muy similar a la forma como se utiliza en los códices posclásicos, por lo que hemos pensado que se trata de un elemento muy similar.²¹ En otros espacios del mismo conjunto hemos descubierto huellas de elementos o diseños pintados sobre los pisos de diferentes niveles.²²

Se ha discutido la posibilidad de que este conjunto, y en particular la Plaza de los Glifos, hubiese funcionado como un lugar dedicado a la instrucción o enseñanza de la lectura de los distintos símbolos empleados en la iconografía de Teotihuacan. No descartamos la posibilidad de que pueda tratarse de representaciones de patronímicos o topónimos, precisamente de los lugares o conjuntos que pertenecían y estaban bajo la administración del barrio o rendían tributo al templo, o que fuesen metonimias expresadas en una secuencia lineal relacionadas con eventos calendáricos. Actualmente Rubén Cabrera estudia los glifos y seguramente aportará mayores elementos para su interpretación.

Habiendo presentado de manera muy general este singular elemento, en adelante, cuando sea necesario, nos referiremos al conjunto en general como el Conjunto de los Glifos.

Algunos de los espacios localizados en la sección sur y la esquina NW tienen características diferentes a las de la sección norte y el resto del conjunto, pues las unidades se conforman por pequeños cuartos dispuestos alrededor de patios. En varias partes se conservan sobre sus muros evidencias de

²¹ El nivel de los glifos ha sido tentativamente fechado por asociación con materiales de las fases Tlamimilolpa tardía-Xolalpan temprana.

²² Los diseños pintados en los pisos más tardíos son de un estilo diferente con respecto a los del nivel de la Plaza de los Glifos.

que también estuvieron decorados con pintura mural. Restará el análisis de los materiales asociados a estos espacios para inferir las actividades que en ellos se realizaban; empero, es posible que algunos espacios se utilizaran como dormitorios o para la preparación de alimentos.

Durante el proceso de exploración del conjunto se observó que varios de los espacios habrían sido fuertemente alterados y destruidos por intrusiones o saqueos practicados durante la época prehispánica, ya que en varios casos se encontraron sellados por pisos construidos posteriormente. Esto trajo como consecuencia la alteración de varios entierros, por lo que se dificultó su exploración.

La excavación de algunos pozos estratigráficos, efectuada con ayuda y participación de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, permitió recuperar materiales de la fase Miccaotli en los niveles más profundos –identificados con pisos de tierra y varias fosas circulares cavadas hasta el tepetate– y establecer una secuencia ocupacional hasta los niveles más superficiales. También en varias partes de este conjunto se registraron evidencias de una ocupación coyotlatelco, la cual, como en otros conjuntos de La Ventilla, ocurrió directamente sobre los pisos de las construcciones teotihuacanas, y en algunos casos varios centímetros por encima de los pisos, sobre el derrumbe de los edificios.

Las características arquitectónicas, espaciales y la pintura en pisos y muros plasmados en los distintos espacios han llevado a plantear la hipótesis de que este conjunto pudo haber sido ocupado por un sector o grupo de la élite del barrio, cuyas funciones pudieran asociarse a una serie de actividades de carácter institucional, tales como la administración, la enseñanza o de tipo secular. No se descarta la posibilidad de que algunos de los pequeños cuartos localizados en la sección sur y NW del conjunto, pudieran haber sido utilizados como aposentos para algunos de sus ocupantes (no de sus familias) o como espacios de servicio.

En general, se observa que los ocupantes de este conjunto debieron tener un acceso amplio a distintos recursos –constructivos, religiosos, cognitivos, decorativos, utilitarios, etcétera–, o el control y manejo exclusivo de éstos, ocupando un nivel más alto en la estratificación social. Por otro lado, hemos deducido que la relación con el Templo del Barrio le conferiría un carácter o justificación “divina” a las actividades desarrolladas por sus ocupantes.

Separados del conjunto referido por calles al norte y oeste se localizaron y excavaron parcialmente los restos de otras construcciones, cuyas características muestran diferencias significativas en cuanto a la arquitectura y acabados con respecto al ya descrito.

Al oeste del Conjunto de los Glifos se exploraron los restos de dos conjuntos arquitectónicos que se hallan separados por un estrecho callejón perpendicular a la calle que corre de sur a norte. Las dos unidades del Con-

junto Suroeste están formadas por pequeños cuartos y patios; sus muros de piedra o adobe conservan restos de aplanado. Los pisos son de concreto con acabados austeros y no conservan enlucidos de estuco. Estas unidades tienen accesos independientes desde un espacio abierto que pudo haber tenido un uso común, ya que fue localizado un pozo de agua.²³

Al norte del callejón se identificó parcialmente el límite de otro conjunto (Noroeste), del cual fueron excavados únicamente los restos de una pequeña plaza limitada por pequeños basamentos para templos.

Los trabajos de exploración en éstos fueron muy reducidos; sin embargo, por las características arquitectónicas reconocidas, se puede inferir que el Conjunto Suroeste fue ocupado por varios grupos domésticos.

También al norte del Conjunto de los Glifos, separado por la Calle Norte, se identificaron los restos de muros que limitan al menos cinco conjuntos más. Estas construcciones están separadas entre sí por estrechos callejones que se originan y son perpendiculares a la Calle Norte, desde los cuales seguramente se realizaba el acceso a los mismos. Dado que las excavaciones sólo permitieron liberar parcialmente los muros que limitan estos conjuntos, no es posible sugerir la función a la que estuvieron dedicados.

Entierros del Frente 2

Un total de 57 entierros con aproximadamente 63 individuos fueron explorados y registrados durante los trabajos en el Frente 2. Las características generales de cada uno pueden consultarse detalladamente en la tabla 2, pero necesariamente habrá que esperar el resultado de los análisis osteológicos para determinar con precisión el número de individuos, el significado de su asociación espacial, así como de los materiales ofrendados.²⁴

De los entierros humanos en este Frente de excavación, 25 esqueletos presentaron relación anatómica y fueron registrados como primarios, 38 se consideraron secundarios.²⁵ Se cuenta con restos de aproximadamente 41 adul-

²³ El tiro del pozo tiene aproximadamente 80 cm de diámetro y una profundidad de 10 m hasta el espejo de agua.

²⁴ El análisis de los materiales asociados con entierros del Frente 2 fue realizado por el arqueólogo Alonso Rubio, quien ha logrado establecer una cronología para cada entierro y actualmente trabaja sobre la interpretación del significado espacial de los objetos ofrendados.

²⁵ En varios casos, debido al estado de conservación o a causa de alteraciones por saqueos o intrusiones, solamente fue posible identificar la relación anatómica que mantenían algunos huesos, sin que fuera posible determinar la posición del esqueleto. En otros casos, la disposición que presentaron algunos restos óseos en fosas de saqueo prehispánicas, determinó que su exploración y registro se realizara en varios niveles asignándoles números independientes, con la posibilidad de que los restos pudieran corresponder a un mismo individuo o a varios a la vez, ya que durante el proceso de exploración se observó la presencia de restos óseos de diferentes individuos asociados de manera directa o indirecta. Éste sería el caso de varios registrados como secundarios durante el proceso de exploración, ubicados en el interior de una enorme y profunda fosa cavada en el centro del patio de

tos, 19 infantiles y ocho esqueletos de animales. Los entierros primarios adultos fueron sólo 15, mientras los primarios infantiles fueron cinco, con un total de ocho individuos.

Aunque en la mayoría de los entierros la posición general del esqueleto no pudo ser determinada con precisión, se observa una mayor frecuencia de dorsal flexionada.

Conjunto de los Glifos

Dentro de los límites del Conjunto de los Glifos se registraron 50 entierros, los restantes siete se ubicaron fuera de sus límites y se asocian a los conjuntos parcialmente explorados al oeste y norte.

Como puede observarse en el plano del Frente 2, la distribución de los entierros en el interior de cada uno de los conjuntos explorados resulta significativa. Dentro de los límites del Conjunto de los Glifos se registraron únicamente 12 entierros primarios teotihuacanos, de los cuales ocho son adultos (7, 8, 9, 20, 43, 70, 137 y 172) y cuatro infantiles perinatos (40, 71, 285 y 311). El resto de los entierros primarios se asocia con materiales de la fase Coyotlatelco (27, 111 y 148 a, b, c).

A pesar del mal estado de conservación en que se localizaron la mayoría de los esqueletos, fue posible determinar que algunos del Frente 2 presentan deformación craneal (Rosaura Yepes 1998, comunicación personal). Resulta interesante mencionar que el análisis preliminar de los restos de los individuos infantiles 20a y 285 –localizados dentro del Conjunto de los Glifos–, mostró que ambos sufrieron traumas causados por infecciones, debido probablemente al proceso de deformación craneal a que fueron sometidos (Michael Schultz 1996, comunicación personal).²⁶

Dos entierros primarios de individuos adultos merecen algunos comentarios adicionales. Estos son los identificados con los números 70 y 172 que se localizaron en el interior de dos profundas fosas (a más de 3 m de profundidad) de silueta regular, cavadas a partir del nivel del piso de la Plaza de los Glifos. Se ubican de manera simétrica al pie de las alfardas de la escalinata del templo que cierra la Plaza de los Glifos por el lado oeste, por sus dimensiones puede considerarse como el más importante de este espacio. Ambos entierros presentaron evidencias de exposición al fuego y estaban acompañados de distintos objetos de cerámica depositados como

la Unidad Patio Jaguares (entierros 17-18-19, 20a, 21-23) y otros (9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15) localizados durante la exploración de un altar saqueado situado en el centro de una de las plazas del conjunto. En estos casos se registraron en asociación indirecta algunos fragmentos o restos óseos dispersos de individuos infantiles o de animales.

²⁶ El estudio de la deformación craneal de los entierros de La Ventilla lo efectúa Rosaura Yepes, bajo la dirección del doctor Carlos Serrano. Los primeros resultados parecen indicar que la deformación craneal es más frecuente entre los individuos del Conjunto de los Glifos; desgraciadamente el mal estado de conservación ha impedido en algunos casos determinar esta característica.

Tabla 2. Entierros del Frente 2

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización			Clase		Tipo		Posición						Núm.	Especie		Edad								
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado		Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente
7	7	2	16212-29	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	I 19	II	1	1									1	1	1						
8	8	2	16008-28	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	G 27	IV	1	1			1						1	1	1	1					
9	9	2	22520-27	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	F 28	III	1	1									1	1	1	1					
10	10	2	22528	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	GH 29	I		1	1								1	1	1	1					
11	11	2	16275	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	G 29	II		1	1								1	1	1	1					
12	12	2	16274	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	G 29	II-III		1	1								1	1	1	1					
13	13	2	16282	Plaza oeste	S1W2	24.25	-2 A	E 41	VII		1	1								1	1	1	1					
14	14	2	16285	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	"G 28, 29"	III		1	1								1	1	1	1					
15	15	2	16304	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1 A	G 28	III-IV		1	1								1	1	1	1					
16	16	2	16305	Plaza oeste	S1W2	24.25	-2 A	DE 28	II		1	1								1	1	1	1					
17-1917-19	2	2	22549	Patio Jaguares	S1W2	24.25	-2A	"CDE 36,37,39"	XI		1	1								1	1	1	1					
20	20	2	16395	Patio Jaguares	S1W2	24.25	-2A	E 37	XII	1	1	1			1					1	1	1	1					
20a	2	2	16395	Patio Jaguares	S1W2	24.25	-2A	E 37	XII		1	1								1	1	1	1					
21-2321-23	2	2	22551	Patio Jaguares	S1W2	24.25	1A	I 38	IV		1	1								1	1	1	1					
22	22	2	22550	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1A	H 20	III		1	1								1	1	1	1					
27	27	2	22552	Sec. Suroeste	S1W2	24.25	-3A	"H 34, 35"	IV	1	1	1			1					1	1	1	1					
31	31	2	22559	Calle oeste	S1W2	24.25	-2A	"AB 44, 45"	III		1	1								1	1	1	1					
34	34	2	22583	Sec. Sur	S1W2	24.25	-3A	G 4	I - II		1	1								1	1	1	1					
35	35	2	22560	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1A	"CD 16,17"	XII		1	1								1	1	1	1					
37	37	2	22579	Conjunto oeste	S1W2	24.25	-1A	"C 52,53"	IV		1	1								1	1	1	1					
40	40	2	22586	Patio Jaguares	S1W2	24.25	-2A	D 37	XIII	1	1	1					1			1	1	1	1					
41	41	2	22587	Patio Jaguares	S1W2	24.25	-2A	"DE 31, 32"	XV		1	1								1	1	1	1					
43	43	2	22589	Patio Jaguares	S1W2	24.25	-2A	C 32	XV	1	1	1								1	1	1	1					
47	47	2	22592	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1A	E 40	II		1	1								1	1	1	1					
50a	50a	2	22855	Conjunto oeste	S1W2	24.25	-2A	"EF 47,48"	V	1	1	1								1	1	1	1					
50b	2	2	22864	Conjunto oeste	S1W2	24.25	-2A	"EF 47,48"	V		1	1								1	1	1	1					
50c	2	2	22850	Conjunto oeste	S1W2	24.25	-2A	"EF 47,48"	V		1	1								1	1	1	1					
50d	2	2	22857	Conjunto oeste	S1W2	24.25	-2A	"EF 47,48"	V		1	1								1	1	1	1					
53	53	2	34556	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1A	CD 37	III		1	1								1	1	1	1					
56	56	2		Conjunto oeste	S1W2	24.25	-1A	HI 58	III		1	1								1	1	1	1					
57	57	2	39398	Plaza oeste	S1W2	24.25	-1A	"HG 12,13,14"	X		1	1								1	1	1	1					
70	70	2	37078	Plaza glifos	S1W2	24.25	-1A	"F 3,4 "	XIX	1	1	1								1	1	1	1					

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización			Clase	Tipo		Posición							Núm.	Especie		Edad											
				U. arquitectónica	Sector	Sección		Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado		Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente	Infantil	
71	71	2	37079	Sec.suroeste	S1W2	24.25	-3A	"H 26,27"	XI	1									1										1		
74	74	2	37080	Plaza glifos	S1W2	24.25	1A	AB 2	XX		1	1							1	1						1					
75	75	2	26842	Sec. sur	S1W2	24.25	-2A	"DEF 19,20,21"	VIII	1	1								1	1					1						
77	77	2	31944	Sec. norte	S1W2	24.25	2A	GH 11	II	1	1								1	1					1						
86	86	2	37083	Calle norte	S1W2	24.25	4A	B 7	IIIa	1	1								1	1					1						
93	93	2	33523	Calle oeste	S1W2	24.25	-1A	C 51	XI	1	1								1	1					1						
107	107	2	37091	Sec. suroeste	S1W2	24.25	-3A	F36	III-IV	1	1								1	1					1						
111	111	2	37105	Sec. suroeste	S1W2	24.25	-3A	G36	V	1	1		1						1	1					1						
134	134	2	34285	Plaza Glifos	S1W2	24.25	-1A	J 2	XVIII	1	1	1							1	1					1						
137	137	2	35078	Sec.suroeste	S1W2	24.25	-3A	CD 35	V	1	1						1		1	1					1						
138	138	2	37330	Sec.sureste	S1W2	24.25	-2	EF 86	VI		1	1							1	1					1						
140	140	2	-		S1W2	24.25					1		1						1	1					1						
148	148a	2	37551	Sec.suroeste	S1W2	24.25	4A	"BC 35,36"	V	1		1		1											1						
148b	148b	2	37552	Sec.suroeste	S1W2	24.25	4A	"BC 35,36"	V	1		1			1						1				1						
148c	148c	2	35553	Sec.suroeste	S1W2	24.25	4A	I 36	IX	1		1												1							
154	154	2	37554	Calle norte	S1W2	24.25	3A	G 35	V	1		1							1	1					1						
155	155	2	37555	Plaza oeste	S1W2	24.25	1A	H 33	IV	1	1								1	1				1							
156	156	2	39400	Sec.suroeste	S1W2	24.25	4A	I 39	V		1		1						1	1					1						
161	161	2	39401	Plaza Glifos	S1W2	24.25	2	E 88	X		1	1							1	1					1						
171a	171a	2	39402	Plaza Glifos	S1W2	24.25	1	"HI 84,85"	XIV		1	1							1	1				1							
172	172	2	43114	Plaza Glifos	S1W2	24.25	1A	"J 1,2,3"	XIV	1			1						1	1					1						
198	198	2	39403	Sec.sureste	S1W2	24.25	-2	"C 91,92"	III	1		1		1					1	1					1						
214	214	2	39404	Conjunto oeste	S1W2	24.25	3A	"C 52,53"	V	1		1							1	1					1						
285	285	2	46516	Plaza Glifos	S1W2	24.25		POZO 4	XIII	1		1							1	1					1						
285a	285a	2	46540	Plaza Glifos	S1W2	24.25		POZO 4	XIII		1		1						1	1					1						
286	286	2	Temp.96	Sec.noroeste	S1W2	24.25		POZO 3	VIa	1		1							1	1					1						
289	289	2	Temp.96	Sec.noroeste	S1W2	24.25		POZO 3	Xa	1		1							1	1					1						
297	297	2	Temp.96	Sec.noroeste	S1W2	24.25		POZO 3A	Va	1		1							1	1					1						
299	299	2	Temp.96	Sec.noroeste	S1W2	24.25		POZO 3	IX	1		1							1	1					1						
308	308	2	Temp.96	Sec.noroeste	S1W2	24.25		POZO 7	VIII	1		1							1	1					1						
311	311	2	Temp.96	Sec.noroeste	S1W2	24.25		POZO 7	V	1		1							1	1					1						
				Totales					25	38	55	8	3	2	7	0	0	2	3	46	51	5	58	8	41	0	19				
									40%	60%	87%	13%	5%	3%	11%	0%	0%	3%	5%	73%	91%	9%	88%	12%	68%	0%	32%				

ofrenda. También dentro de la fosa, en asociación directa con el 172, se recuperaron 16 cuentas circulares completas de concha (además de 11 fragmentadas), que probablemente formaban un collar (Alonso Rubio 1997, comunicación personal). La asociación de estos entierros con la estructura, la presencia de un elaborado collar de concha en uno de ellos, así como el haber sido expuestos al fuego, permite inferir que probablemente se trate de individuos de alto estatus social.²⁷

Una de las hipótesis de trabajo para el grupo de antropólogos físicos encargado del estudio del material óseo, se basa en la identificación del sexo de los adultos localizados en el interior del Conjunto de los Glifos. De acuerdo con la función y el tipo de ocupación específica que proponemos para este conjunto, se plantea la hipótesis de que éstos serán en su totalidad o en mayor número individuos de un mismo sexo, como también ha ocurrido en otros conjuntos con características similares como Tetitla, Zacuala o Yayahuala.

Conjuntos al oeste y norte

Sobre el área de las calles al norte y oeste del conjunto, se registraron tres entierros secundarios adultos (31, 86 y 154). En estos casos, tanto la disposición como el tipo de materiales asociados podrían indicar que se trata de basureros. El entierro 93, localizado en asociación con el conjunto ubicado al oeste en un área identificada como de uso común, se registró como primario, aunque solamente se trata de un cráneo que mantenía el maxilar inferior articulado.

En el Conjunto Suroeste (unidad sur) se detectó un entierro colectivo (Entierro 50), con cuatro individuos infantiles (perinatos) que presentaban relación anatómica. Este entierro se encontró asociado a un pequeño patio de planta rectangular limitado al norte y sur por dos pequeños cuartos. En otra de las unidades del mismo conjunto se localizaron los restos de otro individuo que fue registrado como secundario (56); en el conjunto que se encuentra más al norte, se descubrió el entierro primario de un adulto joven (214).

Ofrendas

El estudio de las ofrendas asociadas a los entierros del Frente 2, se encuentra en proceso y es objeto de un estudio particular por parte del arqueólogo Alonso Rubio Chacón, quien amablemente nos hizo algunas precisiones y corrigió la tabla de los entierros del Frente 2. En términos generales, ha observado que los objetos cerámicos comprenden formas comunes de gru-

²⁷ El análisis de la ofrenda y demás materiales asociados con el entierro 172, donde además del collar de cuentas de concha se tienen otros recipientes cerámicos (uno de ellos con residuos de cinabrio), sugirieron al arqueólogo Alonso Rubio la posibilidad de que ambos entierros fueran de los individuos (¿sacerdotes?) que probablemente se encargaban de llevar algún tipo de ritual en la Plaza de los Glifos.

pos reconocidos en la cerámica teotihuacana. Las ofrendas asociadas con la mayoría de los entierros no están compuestas de numerosos objetos (a excepción de los entierros 20, 21-23, 70 y 172), y no son artículos muy elaborados o “exóticos”, si se comparan con las de entierros localizados en otras estructuras excavadas en La Ventilla.

Entre los entierros con ofrenda el número 17 presenta, entre otros materiales, 75 cuentas circulares de obsidiana verde, algunas de hasta 2 mm de diámetro. El Entierro 20 es uno de los pocos cuya ofrenda compuesta de 34 objetos cerámicos, presenta dos objetos importados, probablemente, del Occidente de México. Asociados con los entierros 21-23 y 172 se recuperaron objetos manufacturados en concha, los cuales podrían formar parte de collares y de la indumentaria.

La ofrenda del Entierro 70 incluye varios recipientes miniatura y una jarra trípode identificada para la fase Tlamimilolpa, así como fragmentos de otros objetos probablemente foráneos. El 172, además de las cuentas de concha antes mencionadas, incluye varios objetos de cerámica, de hueso y 32 pequeñas puntas de obsidiana, entre otros.

El Entierro 137 tuvo como ofrenda una extraordinaria pieza de cerámica Anaranjado Delgado representando un felino; al igual que en otros casos en este mismo conjunto, se ha sugerido que algunos objetos fueron elaborados especialmente para el ritual funerario (Rubio, en preparación).

Los entierros primarios 20, 70 y 172 estuvieron expuestos al fuego. Esta característica está presente en otros registrados como secundarios (8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14). En algunos entierros se ha identificado la presencia de cinabrio sobre los restos óseos (incluidos algunos secundarios), en los objetos de la ofrenda o en otros que eran parte de la indumentaria (Julie Gazzola 1998, comunicación personal).

El Entierro 27 resulta interesante debido a que el cráneo presenta una perforación de aproximadamente 2 cm, donde se distinguen pequeñas esquirlas de un material similar a ocho pequeños fragmentos de cuarzo y calcedonia asociados directamente al individuo. Aunque no se cuenta con otros materiales para poder establecer una temporalidad, es posible que se trate de un entierro de la fase Coyotlatelco (Rubio 1996).

FRENTE DE EXPLORACIÓN 3

La responsabilidad de los trabajos estuvo a cargo de Sergio Gómez y colaboró Eduardo Ramos. Se realizaron exploraciones de sondeo por medio de pozos estratigráficos al norte del Templo del Barrio, donde se registró la existencia de un amplio espacio abierto caracterizado por la ausencia de vestigios arquitectónicos. Se ha planteado la hipótesis de que este espacio funcionara como la plaza pública del barrio. Su asociación casi directa con

la estructura del templo le confiere un alto nivel de importancia para el desarrollo y control de actividades sociales, políticas, religiosas y económicas.

El Gran Espacio Abierto, como le hemos denominado, limita por todos sus lados con distintos conjuntos. Visto en planta tiene forma de "T" y mide aproximadamente 16 000 m² (figura 2). Durante la exploración de un pozo estratigráfico se localizaron pequeños fragmentos de un cráneo (Entierro 28), que seguramente fue arrastrado durante la inundación que sufrió el área poco tiempo después de haber sido abandonada la mayoría de las estructuras. Durante la excavación de numerosos pozos estratigráficos en esta área tampoco se registró la presencia de material óseo.²⁸

Al norte de este espacio se trabajó en la exploración extensiva y liberación de un conjunto arquitectónico cuyas características formales lo hacen diferente a los ya descritos. El conjunto está formado en su mayoría por varias unidades arquitectónicas definidas por pequeños cuartos alrededor de patios, casi todos con accesos independientes desde las calles que lo circundan. Cada unidad es diferente de la otra, pero en general reproducen el mismo patrón espacial, aunque también hay unidades que se conforman por espacios distribuidos en torno a pequeñas plazas con altares al centro. Estas plazas cuentan con uno o dos pequeños templos soportados sobre plataformas con talud y tablero y aposentos orientados hacia los cuatro principales puntos cardinales (figura 5).

En la mayoría de las unidades arquitectónicas se identificaron elementos que permiten asociarlas con la ocupación de grupos domésticos; entre sus principales actividades estuvieron la preparación y el consumo de alimentos, el almacenaje, la producción artesanal especializada en la manufactura de objetos lapidarios y de concha, actividades de tipo ritual (ceremonial y funerario) y de desecho. Para el caso de las unidades con plaza y templos, hemos inferido que funcionaron para la realización de actividades religiosas o de tipo ritual al interior del conjunto, con la participación de las familias dedicadas al mismo oficio y habitantes del conjunto relacionados por parentesco. Algunos autores plantean que es en estos lugares donde se realizan actividades de culto al "dios patrono" del grupo (López Austin 1989, citado por Ortiz 1993: 546) o *tótem*.

Tanto las dimensiones como la forma general del conjunto son irregulares y, a diferencia de otros, no presenta un ancho muro perimetral o circundante; sus límites están formados por los muros de las diferentes unidades. Dichos muros son de manufactura burda y el paño exterior no

²⁸ La inundación de este espacio sin arquitectura ocurrió en los últimos momentos de ocupación de las estructuras que lo limitan seguramente en las fases Metepec y/o Coyotlatelco. Este suceso se registró durante la exploración en 1992 y posteriormente se confirmó en la temporada de 1996, a partir de la excavación de varios pozos estratigráficos y del análisis del proceso deposicional de los sedimentos. Se ha propuesto que la inundación ocurrió como consecuencia de la falta de atención y mantenimiento de los sistemas hidráulicos por parte del Estado (Gómez, en preparación).

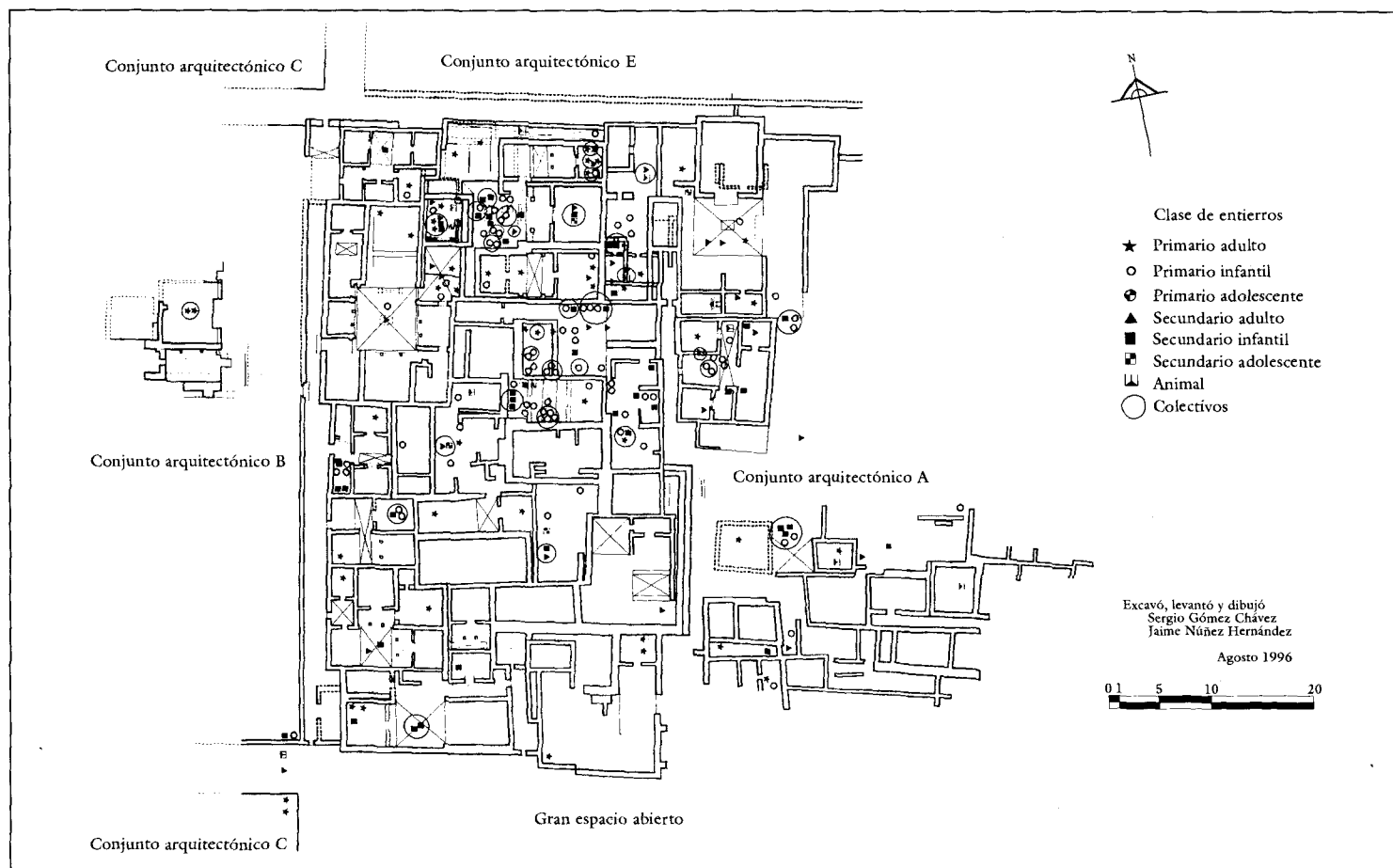


Figura 5. Plano general de las excavaciones del Frente 3. Localización de entierros.

tiene ninguna forma de recubrimiento o aplanado, lo que le da una apariencia muy particular y claramente diferente con respecto a otros conjuntos vecinos. Los muros al interior de las unidades domésticas están contruidos con piedra o adobe y estuvieron recubiertos con aplanado de gravilla o lodo. Los pisos son de concreto y sólo en algunos espacios los muros tuvieron enlucido de estuco. Únicamente en dos espacios se observaron restos de pintura roja.

El análisis de los materiales recuperados durante el proceso de exploración, así como aquellos asociados a los entierros, confirmó que el conjunto muestra una larga secuencia de ocupación que inicia en Tlamimilolpa temprano y continúa hasta la fase Metepec. Hay también evidencias de que algunas de las unidades y espacios fueron ocupados durante la fase Coyotlatelco.²⁹

De particular importancia resultó el hallazgo y registro sistemático de varios cientos de objetos completos (algunos asociados como ofrenda en los entierros y otros como parte de las actividades cotidianas que se realizaban hasta antes de ser abandonado el conjunto), además de distintos materiales que permitieron reconocer áreas de actividad relacionadas con la producción artesanal, la preparación de alimentos, el uso-consumo, el desecho, el almacenamiento y el ritual.

La recuperación de materiales en diferentes tipos de contextos indica que una de las actividades económicas más importantes desarrolladas por los ocupantes de este conjunto, fue la producción de objetos lapidarios y de concha. Miles de fragmentos de objetos hechos en diferentes materias primas que muestran evidencias del proceso de manufactura, así como de los útiles y las herramientas empleadas en los procesos productivos, fueron localizados en asociación directa a los diferentes pisos de ocupación o como parte de la ofrenda en algunos entierros. Este tipo de información ha servido para reconstruir los procesos de manufactura, así como sugerir las relaciones establecidas con los sitios o lugares desde donde fueron importadas las materias primas a Teotihuacan.³⁰

Nuestra colección de lapidaria se complementa con objetos que conservan residuos de los abrasivos, las fibras o los mismos implementos utilizados para producir cortes y perforaciones. Muchos fragmentos fueron desechados por fallas y errores en la aplicación de las técnicas, o depositados como ofrenda en las sepulturas, por lo que a través del análisis de los procesos

²⁹ La arqueóloga Verónica Ortega inició en 1996 el estudio de materiales asociados con la ocupación coyotlatelco al interior del conjunto. Uno de sus intereses es establecer los factores y procesos de cambio en esta ocupación.

³⁰ Entre las principales materias primas asociadas a la producción lapidaria que han sido identificadas están: las piedras verdes, como serpentina, jadeíta, fuschita, además de pedernal, cuarzo lechoso, amatista, calcedonia, ópalo, pizarra, mica, pirlita, basalto, tezontle, obsidiana y travertino, entre otros.

de manufactura que se vieron interrumpidos abruptamente, se puede llegar a conocer mejor las secuencias seguidas en la producción.

Otras herramientas, seguramente relacionadas con el trabajo lapidario y con las distintas actividades domésticas, fueron manufacturadas en el interior del conjunto con materiales como hueso, cerámica y obsidiana. Entre los hallazgos más singulares durante la exploración de una de las unidades, se encontró un depósito con gran cantidad de desechos de obsidiana, que tentativamente hemos fechado para las fases Tlamimilolpa tardía-Xolalpan temprana. Estudios preliminares indican que este contexto está relacionado con la producción de objetos bifaciales y de navajillas prismáticas. Además de poder reconstruir los diferentes procesos de manufactura de artefactos líticos, se ha observado una mayor preferencia por la obsidiana verde. Un alto porcentaje de navajillas tipo “*Amantla*” asociadas a diferentes contextos, sugiere que se emplearon para elaborar objetos de madera utilizados en la producción lapidaria.

Un aspecto relevante para conocer el modo de vida ha sido el estudio de las ofrendas asociadas a los entierros de este conjunto. La mayoría de los entierros de adultos contenía ricas ofrendas compuestas de numerosas piezas de cerámica, así como de instrumentos o herramientas de trabajo, fragmentos de materia prima, desechos de producción, objetos en proceso de manufactura y sólo algunos pequeños objetos completos o terminados, asociados todos ellos con actividades de producción lapidaria y de objetos de concha. Estos datos podrían indicar aspectos sobre las formas de propiedad de determinados elementos del proceso productivo y con las relaciones establecidas entre las clases sociales.³¹

Mediante el análisis de los desechos tendremos un mejor conocimiento sobre el modo de vida y los procesos de producción de este tipo de conjuntos. Cientos de fragmentos o huesos de una gran variedad de animales, muchos de ellos con huellas corte y uso como herramientas, fueron recuperados en fosas utilizadas como basureros.³² El estudio e identificación de

³¹ Para este estudio consideramos que las clases sociales “están determinadas por el tipo de participación que cada una de ellas tiene en el proceso productivo y, consecuentemente, por el acceso y posesión específica de los medios de producción de los que cada cual se vale para la realización de su trabajo, y por el acceso al producto final del proceso de trabajo” (Lumbreras 1988: 363).

³² Un ejemplo de ello es el entierro originalmente identificado con el número 160. Poco más de 400 huesos o fragmentos de diferentes animales, entremezclados con abundantes fragmentos de cerámica, lítica, concha y hueso trabajado fueron recuperados en una fosa de silueta regular. Los análisis mostraron que se trata de un depósito de desechos más que de un entierro. Fue importante reconocer que la mayor cantidad de cerámica pertenece a los grupos cerámicos Anaranjado Delgado, Pintada, Pulida (representada por vasos y cajetes), Mate (principalmente anafres, bases de incensarios y tapaplatos), Estuco Pintado y Copa, entre otros, no muestran en su mayoría huellas de uso intenso; por otro lado, la cerámica de uso doméstico está presente en menor proporción en comparación con otros contextos. Esta situación nos obligó a sugerir que, lo que originalmente se consideró como un entierro secundario, es más bien un depósito de “basura ritual”.

los animales que fueron importantes en la dieta de los ocupantes del conjunto, ofrecen aspectos sobre la calidad y el nivel de vida de los grupos productores. Los primeros resultados parecen señalar que la dieta de estos grupos domésticos fue variada y rica en nutrientes. Dentro de la enorme variedad de restos faunísticos se han identificado diferentes especies de aves, mamíferos (perros, venados, roedores, etcétera), peces (tiburón y mantarraya), reptiles (tortuga), etcétera (Quiroz 1995).

Los estudios paleobotánicos (Casales y Tavera 1995) muestran el aprovechamiento de una gran diversidad de recursos botánicos, lo que indica que los grupos domésticos tuvieron disponibilidad amplia y variada de alimentos, con mayor restricción hacia otra clase de recursos o elementos de carácter ideológico, que reflejarían no sólo el estatus sino los niveles de estratificación social existentes.

Al oeste del Conjunto Arquitectónico A se trabajó –con objeto de contar con elementos de comparación– en la exploración parcial de otro conjunto denominado B, en el cual se observaron características que lo distinguen de su vecino. Separado por una calle que muestra en sus extremos norte y sur estrechos accesos que restringen el ingreso a la misma, y desde ésta a ambos conjuntos, se registraron los acabados arquitectónicos del Conjunto B que son de excelente calidad; incluso algunos de sus muros conservan restos de pintura mural con diferentes motivos, como pequeños felinos negros, los cuales nos permiten asociar su función con la ocupación y residencia de grupos de élite.

Sus límites y dimensiones parecen más regulares, y fue registrado sólo un estrecho acceso escalonado desde la calle. El conjunto estuvo limitado por un alto muro, el cual muestra una mejor factura que la del Conjunto A, ya que se utilizó piedra perfectamente careada que le daba una mejor apariencia exterior, a pesar de no tener ningún tipo de recubrimiento o aplanado.

Al norte y sur del Conjunto B se realizaron exploraciones parciales de otros conjuntos, para conocer y definir sus límites, además de contar con mejores datos sobre las características de las calles y el sistema de vialidad urbana. Al sur se exploraron algunos espacios de un conjunto identificado como C que, debido a lo reducido de las excavaciones, no fue posible asociarlo con alguna función en particular. Al norte y noroeste del Conjunto A se definieron sólo los muros que forman las esquinas y el inicio de una calle que separa otros identificados como D y E.

Una de las hipótesis planteadas es que los ocupantes del Conjunto B controlaban la producción artesanal manufacturada en el conjunto vecino. Se ha sugerido que los grupos de élite del Conjunto B, en tanto miembros de la clase explotadora y dominante, eran propietarios de la fuerza de trabajo de la clase explotada, encargándose por un lado de abastecer de materias primas a los artesanos productores que ocupan el A; asimismo distribuían

el producto terminado, canalizando una parte al templo o los intercambiaban directamente en el mercado.

Entierros del Frente 3

El mayor número de los entierros recuperados durante el desarrollo del proyecto se registró en el Frente 3, con un total de 197, pertenecientes a individuos de diferente sexo y edad, además de algunos esqueletos de animales. Aspectos como la posición, número, asociación espacial o las características de la ofrenda han sido consideradas para el desarrollo de un estudio integral sobre la ocupación del conjunto (Gómez, en preparación).

Las características de cada entierro se presentan en la tabla 3, donde para el desarrollo de este trabajo puede observarse que varios fueron registrados como colectivos, por lo que el número de individuos es mayor al de los entierros.

Entierros del Conjunto Arquitectónico A

Dentro de los límites de este conjunto se registraron 190 entierros, de los cuales 142 son individuales y 49 colectivos con dos o hasta diez individuos (identificados como en los demás frentes de excavación con una letra que sigue al número del entierro). En el caso de los secundarios, en las gráficas solamente se indica el número aproximado de individuos presentes. Otros casos colectivos se tratan de basureros en los que se identificaron restos humanos y de animales.

Discriminando cuatro entierros identificados como coyotlatelcos y los de animales, se tiene un total de 151 esqueletos teotihuacanos primarios y 84 secundarios; como ya lo comentamos, los secundarios podrían incrementar considerablemente el número de individuos.

Con respecto a la edad de los individuos, se observa que el mayor número está representado por individuos infantiles (perinatos), con un total de 158, de los cuales 100 presentaron relación anatómica y los restantes se registraron como secundarios. En segundo término se encuentran 85 adultos, de los cuales 48 fueron primarios.³³ Los adolescentes fueron menos, ya que sólo se recuperaron nueve, tres primarios entre ellos.

El total de entierros se completa con algunos esqueletos de animales; a excepción de uno, siete son de cachorros de perros y estaban en relación anatómica; sólo uno de éstos se encontró asociado a un altar y a varios esqueletos infantiles (perinatos).

³³ Los entierros de algunos adultos fueron considerados como primarios a pesar de que solamente se trataba de segmentos corporales que mantenían relación anatómica. Tal es el caso de algunos cráneos que presentaban el maxilar inferior y las vértebras cervicales en relación anatómica (sin el esqueleto postcranial), o de otros que se trataban únicamente de huesos largos en relación anatómica.

Tabla 3. Entierros del frente 3

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización							Clase		Tipo		Posición							Núm.	Especie		Edad												
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido		Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente	Infantil							
25	25	3	15436																																		
28	28	3	15634	ESP. A.	SIW2	25	39			29	VI	1	1											1	1												
29	29	3	14233		SIW2	25	78			"7, 8"	IX	1	1											1	1												
30	30	3	22553		SIW2	25	79			"75,76,85,86"	III/IV	1	1		1								1	1													
30a	30	3	22553		SIW2	25	79			"61,62,71,72"	III-IV	1	1										1	1												1	
30b	30	3	22529		SIW2	25	79			"61,62,71,72"	IV	1	1		1								1	1												1	
30c	30	3	22555		SIW2	25	79			"61,62,71,72"	IV-IX	1	1		1								1	1												1	
30d	30	3	22558		SIW2	25	79			"71,72,61,62"	IV	1	1										1	1												1	
30e	30	3	22559		SIW2	25	79			"71,72,61,62"	IV	1	1										1	1												1	
32	32	3	22581		SIW2	25	78			55	III	1	1										1	1													
33	33	3	30959		SIW2	25	76			98	IX	1	1										1	1													
36	36	3	22578		SIW2	25	65			43	IV	1	1										1	1												1	
38	38	3	22584		SIW2	25	64			"19, 20"	IV	1	1		1								1	1													
42	42	3	22588		SIW2	25	75			"17, 27"	VII	1	1		1								1	1													
44	44	3	22590		SIW2	25	64			"18,19,28,29"	IV/V	1	1		1								1	1													
45	45	3	22591		SIW2	25	65			"71,72,81,82"	V-VI	1	1										1	1													
46	46	3	22595		SIW2	25	64			9	V-VI	1	1										1	1													
48	48	3	22593		SIW2	25	74			"48, 58"	Va	1	1										1	1													
48a	48	3	22593		SIW2	25	74			"48,58"	Va	1	1										1	1													
51	51	3	30956		SIW2	25	67			"66,67"	IV	1	1		1								1	1												1	
52	52	3			SIW2	25	67			"77,78,87,88"	IV	1	1										1	1													
52a	52	3			SIW2	25	67			"77,78,87,88"	IV	1	1										1	1													
54	54	3	34557		SIW2	25	96			"86,87,96,97"	III	1	1										1	1													
54a	54	3	34558		SIW2	25	96			"86,87,96,97"	III	1	1										1	1													
55	55	3	34561		SIW2	25	65			"58, 59"	V	1	1										1	1													
58	58	3	34559		SIW2	25	96			"87,88,97,98"	II	1	1										1	1													
59	59	3	34560		SIW2	25	84			27	IVa	1			1								1	1													
60	60	3	34562		SIW2	25	84			"28, 29"	IVa	1	1										1	1													
60a	60	3	39399		SIW2	25	84			"28,29"	IVa	1	1										1	1													
61	61	3	34563		SIW2	25	84			"37, 47"	IVa	1			1								1	1													
62	62	3	34564		SIW2	25	84			"48, 49"	IVa	1			1								1	1													

Núm. entierro				Localización						Clase		Tipo		Posición							Núm.	Especie	Edad							
	Individuo	Frente	Núm. entrada	U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado			Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente
63	63	3	34565	4	S1W2	25	84	"57, 58"	IVa	1						1							1							1
	63a	3	34565	4	S1W2	25	84	"57, 58"	IVa		1											1								1
65	65	3	37076	9	S1W2	25	96	89	III	1						1							1							1
66	66	3	43062	5	N1W2	5	5	"36,37"	III		1												1							1
67	67	3	43063	5	N1W2	5	5	"26,27"	III		1												1							1
68	68	3	43064	5	N1W2	5	5	"6,7"	III		1												1							1
69	69	3	37077	S.5	N1W2	5	5	"74,75,84,85"	IV	1										1										1
72	72	3	31940	5	S1W2	25	95	"83, 93"	IIIa	1						1							1							1
73	73	3	31941	8	N1W2	5	5	87	IV	1													1							1
74	74	3	31942	9	S1W2	25	96	"88,89"	V-VI	1						1							1							1
76	76	3	43065	9	S1W2	25	76	18	III-IV	1				1									1							1
78	78	3	43066	Conj. B	S1W2	25	54	"3,13"	V	1					1								1							1
	78a	3	43097	Conj. B	S1W2	25	54	"3,13"	V		1												1							1
79	79	3	31945	5	"S1W2,N1W2"	"25,5"	"95,5"	"92,2"	VII	1		1											1							1
79a	79a	3	31946	7	N1W2	5	15	"13,23"	IVa	1				1									1							1
80	80	3	31948	8	N1W2	5	6	42	III	1													1							1
81	81	3	31949	S. 8	N1W2	5	7	"22,23,32,33"	V	1										1			1							1
82	82	3		6	S1W2	25	85	"63,64,73,74"	IV	1						1							1							1
83	83	3	31950	12	N1W2	5	7	"23,24,33"	III	1													1							1
84	84	3	31951	8	N1W2	5	6	94	IV	1													1							1
85	85	3	31952	S.8	N1W2	5	7	"31,32,41,42"	IV	1													1							1
87	87	3	31953	6	S1W2	25	96	"21,22,31,32"	VIII	1													1							1
88	88	3	31954	Conj. B	N1W2	5	3	"1,2,11,12"	IV	1							1						1							1
	88a	3	31955	Conj. B	N1W2	5	3	"1,2,11,12"	IV	1							1						1							1
89	89	3	34566	9	S1W2	25	96	"26,36,46"	IV	1													1							1
90	90	3	34567	6	S1W2	25	"85,86"	"59,60,69,70,51"	VI	1													1							1
91	91	3	34568	S.6	S1W2	25	85	7	VI	1						1							1							1
92	92	3	34569	6	S1W2	25	95	30	IX	1							1						1							1
94	94	3	39406	6	S1W2	25	85	"59,60,69,70"	VI	1							1						1							1
95	95	3	37335																				1							1
96	96	3	34571	12	N1W2	5	7	"44,54"	VI	1													1							1
97	97	3	39407	10	S1W2	25	97	26	VII	1													1							1
98	98	3	34572	8	N1W2	5	16	3	V	1						1							1							1
99	99	3	34573	13	S1W2	25	98	"88,89,98,99"	IIIa	1													1							1

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización						Clase	Tipo	Posición							Núm.	Especie		Edad							
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro			Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado		Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal
100	100	3	34574	8	N1W2	5	15	69	IV/V	1	1									1									
101	101	3	37084	8	N1W2	5	17	"72, 73"	IV	1	1		1							1									
102	102	3	37085	8	N1W2	5	17	"52,53,62,63"	IV	1	1			1						1									
	102a	3	39408	8	N1W2	5	17	"52,53,62,63"	IV		1																		
	102b	3	37086	8	N1W2	5	17	"52,53,62,63"	IV	1	1				1														
103	103	3	37087	11	N1W2	5	18	"61,62,71,72"	V	1	1						1												
104	104	3	37088	6	S1W2	25	"85, 86"	"60, 70"	IIIa	1	1	1							1										
105	105	3	37089	10	S1W2	25	97	37	V	1	1		1																
106	106	3	37090	10	S1W2	25	97	"25,35"	IV	1	1				1														
	106a	3	37090	10	S1W2	25	97	"25,35"	IV	1	1									1									
108	108a	3	37092	9	S1W2	25	96	6	IV	1	1																		
	108b	3	37093	9	S1W2	25	96	6	IV	1			1																
	108c	3	37094	9	S1W2	25	96	6	IV	1			1																
	108d	3	37095	9	S1W2	25	96	"6,7"	IV	1			1																
	108e	3	37096	9	S1W2	25	96	"6,7"	IV	1			1																
	108f	3	37097	9	S1W2	25	96	7	IV	1			1																
	108g	3	37098	9	S1W2	25	96	7	IV	1			1																
	108h	3	37099	9	S1W2	25	96	8	IV	1			1																
	108i	3	37100	9	S1W2	25	96	9	IV	1			1							1									
	108j	3	37101	9	S1W2	25	96	9	IV	1			1																
110	110a	3	37102	S.9	S1W2	25	97	"51, 52"	VI	1	1																		
	110b	3	37103	S.9	S1W2	25	97	"51,52"	VI	1			1																
	110c	3	37104	S.9	S1W2	25	97	"41,42,51,52"	VI	1			1																
112	112	3	37106	S.9	S1W2	25	96	90	VI	1			1																
113	113	3	39412	S.9	S1W2	25	"96, 97"	"90, 81"	VII	1			1																
114	114	3	37107	6	S1W2	25	"85,86"	"100,91"	VI	1			1																
115	115	3	37108	S.9	S1W2	25	97	"43, 53"	VI	1			1																
116	116a	3	37109	S.8	N1W2	5	6	92	XVI	1			1																
	116b	3	37110	S.8	N1W2	5	6	92	XVIII	1			1																
117	117	3	39409	S.8	N1W2	5	6	"91, 92"	VIII	1			1																
118	118	3	37111	S.8	N1W2	5	16	14	XI		1																		
119	119	3	37112	8	N1W2	5	15	8	IV/IVa	1			1																
120	120	3	37113	8	N1W2	5	15	7	V/VI	1			1																
121	121	3	37114	S.15	S1W2	25	77	"19,20,29,30"	IX	1			1																

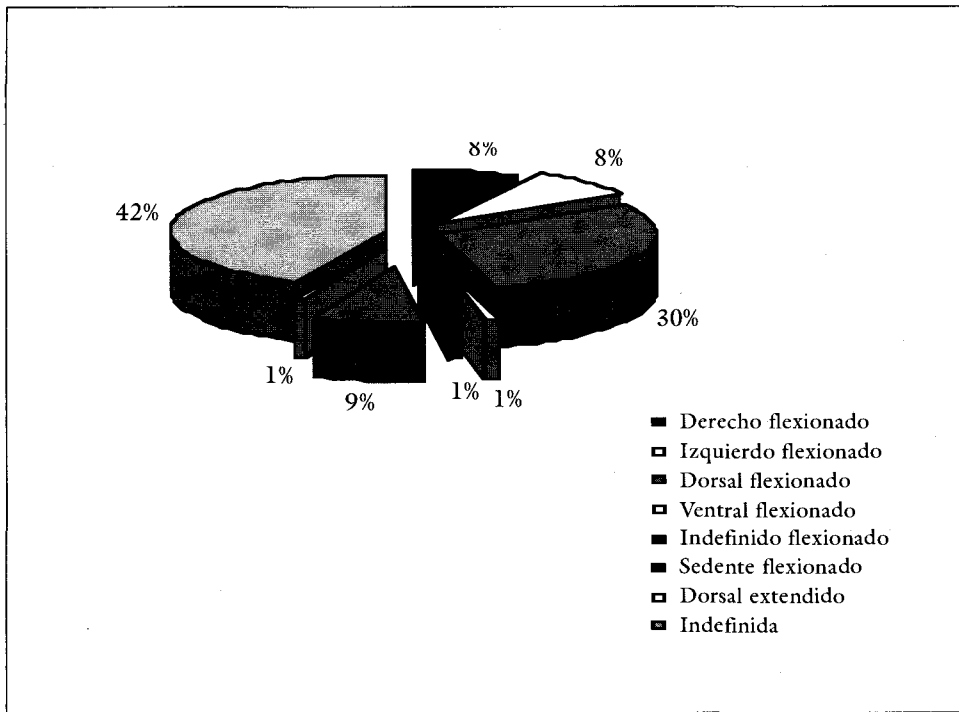
Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización						Clase	Tipo	Posición						Núm.	Especie	Edad													
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro			Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado			Izq. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente	Infantil
122	122	3	37115	8	N1W2	5	5	30	III	1																							
123	123	3	37316	17	S1W2	25	69	"62, 72, 73"	V		1																						
124	124	3	48081	17	S1W2	25	68	70-80	V		1																						
125	125	3	37317	17	S1W2	25	68	"64,65,74,75"	Va	1																							
126	126	3	37318	8	N1W2	5	17	"42, 52"	IXa	1																							
	126a	3	37319	8	N1W2	5	17	"42,52"	IXa	1																							
127	127	3	37320	8	N1W2	5	16	95	IIIa		1																						
128	128	3	37321	15	S1W2	25	76	88	V		1																						
	128a	3	37321	15	S1W2	25	76	88	V		1																						
129	129	3	37322	S.8	N1W2	5	16	12	XX?	1																							
	129a	3	37323	S.8	N1W2	5	16	12	XX?	1																							
130	130	3	37324	S.9	S1W2	25	97	81	VIII		1																						
131	131	3	37325	8	N1W2	5	15	"6, 7"	VII	1																							
	131a	3	37326	8	N1W2	5	15	"6,7"	VII	1																							
	131b	3	37327	8	N1W2	5	15	"6,7"	VII		1																						
	131c	3	37327	8	N1W2	5	15	"6,7"	VII		1																						
	131d	3	37327	8	N1W2	5	15	"6,7"	VII		1																						
132	132	3	37328	8	S1W2	25	96	"13,14,23,24"	III	1																							
	132a	3	37328	8	S1W2	25	96	"13,14,23,24"	III	1																							
	132b	3	37328	8	S1W2	25	96	"13,14,23,24"	III	1																							
133	133	3	39410	5	N1W2	5	15	29	VI	1																							
135	135	3	39411	9	N1W2	5	7	"3, 4"	IVa		1																						
136	136	3	37329	Conj. C	S1W2	25	24	"88,89,98,99"	VI	1																							
139	139	3	39413	10	S1W2	25	97	"48, 58"	V		1																						
142	142	3	39412	19	S1W2	25	80	71	IV		1																						
143	143	3	37332	12	N1W2	5	7	"26, 27"	VI	1																							
144	144	3	39415	12	N1W2	5	7	"95,96"	IV	1																							
145	145	3	39416	10	S1W2	25	97	"34, 44"	IV/V	1																							
	145a	3	39417	10	S1W2	25	97	"34, 44"	IV/V	1																							
149	149	3	39418	10	S1W2	25	97	"26,27,36,37"	Xa		1																						
150	150	3	39419	12	N1W2	5	17	"4, 14"	IX	1																							
151	151	3	39420	12	N1W2	5	7	"95, 96"	IX	1																							
152	152	3	39421	S.9	N1W2	5	7	"3,12, 13"	XI		1																						
	152a	3	39422	S.9	N1W2	5	7	"3,12, 13"	XI	1																							

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización						Clase		Tipo		Posición							Núm.	Especie		Edad				
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefnido flex.	Sedente flexionado		Dorsal extendido	Indefnida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto
152b	152c	3	39423	S.9	N1W2	5	7	"3,2, 13"	XI	1	1			1								1				1		
	153	3	39424	S.9	N1W2	5	7	"3,12,13"	Xa	1	1											1				1		
153	157	3	39425	S.6	S1W2	25	86	"6, 16"	VIa	1	1			1							1				1			
157	158	3	39426	8	N1W2	5	15	"16, 17"	IIIa	1	1										1				1			
158	160	3	39427	S.9	S1W2	25	97	51	VIIIa	1	1										1				1			
160	162	3	39428	12	N1W2	5	7	"45,46,55,56, 57,65,66,67"	Xa	1	1										1				1			
162	163	3	39429	11	N1W2	5	18	"31,32, 41,42"	IIIa	1	1										1				1			
163	163a	3	39430	S.8	N1W2	5	6	"92, 93"	XVHa	1			1								1				1			
	163b	3	39431	S.8	N1W2	5	6	"92, 93"	XVHa	1	1										1				1			
	163c	3	39432	S.8	N1W2	5	6	"92, 93"	XVHa	1			1								1				1			
163	167	3	41439	S.8	N1W2	5	6	"92, 93"	XVHa	1	1										1				1			
167	168	3	39433	S.8	N1W2	5	7	"52, 62"	Va	1	1										1				1			
168	169	3	39434	S.9	S1W2	25	97	62	VIII	1	1										1				1			
169	169a	3	39435	10	S1W2	25	"97, 87"	"5, 95"	Xa	1	1										1				1			
	169b	3	39435	10	S1W2	25	"97, 87"	"5, 95"	Xa	1	1										1				1			
169	170	3	39436	10	S1W2	25	"97, 87"	"5, 95"	Xa	1	1										1				1			
170	171	3	41340	S.9	S1W2	25	96	50	VII	1			1								1				1			
171	174	3	39437	8	N1W2	5	"7,16,17"	"91,92,10,11, 20,21"	IIIa	1	1										1				1	1	1	
174	175	3	39438	S.8	N1W2	5	6	"52, 62"	IVa	1	1										1				1			
175	175a	3	41441	S.9	N1W2	5	7	12	Xa	1	1										1				1			
175	176	3	39439	S.9	N1W2	5	7	12	Xa	1	1										1				1			
176	177	3	39441	5	N1W2	5	5	"38, 39"	III-IV	1			1								1				1			
177	180	3	39442	15	S1W2	25	"96, 97"	"50, 41"	VII	1	1										1				1			
180	181	3	39443	11	N1W2	5	8	"87,97"	IIIa	1	1										1				1			
181	182	3	41442	11	N1W2	5	7	"98, 99"	IVa	1	1										1				1			
182	183	3	39444	13	S1W2	25	98	"23,24,33,34"	IIIa	1	1										1				1			
183	183a	3	39444	S.8	N1W2	5	6	22	IVa	1	1										1				1			
183	184	3	39445	S.8	N1W2	5	6	22	IVa	1	1										1				1			
184	191	3	39446	13	S1W2	25	98	"3,4,12-14,22,23"	IIIa	1	1										1				1			
191	192	3	39447	10	S1W2	25	97	"6, 16"	X	1	1			1							1				1			
192	193	3	41443	S.9	N1W2	5	8	"7,8,17,18"	IVa	1	1										1				1			
193		3	41443	S.9	N1W2	5	8	"15,16,25,26"	IVa	1	1										1				1			

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización							Clase	Tipo	Posición							Núm.	Especie	Edad							
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro	Capa			Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado			Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano
194	194	3	39448	S.8	N1W2	5	6	"41,42,51,52"	IVa	1	1										1								
195	195a	3	39449	S.12	N1W2	5	7	"65,75"	Xa		1	1									1	1						1	
	195b	3	41446	S.12	N1W2	5	7	"65,75"	Xa		1	1									1	1						1	
	195c	3	39449	S.12	N1W2	5	7	"65,75"	Xa	1	1	1									1	1						1	
196	196	3	39450	S.9	S1W2	25	97	"12,13,22,23"	Va	1	1										1	1				1			
197	197	3	39451	11	N1W2	5	8	"20,30"	III			1									1	1						1	
206	206	3	41447	15	S1W2	25	86	"17,18,27,28"	X/XI	1	1		1								1	1					1	1	
209	209	3	39452	19	S1W2	25	90	"9,19"	IV-V	1	1			1							1	1					1	1	
210	210	3	39453	11	N1W2	5	8	"9,10,19,20"	IIIa		1	1									1	1					1	1	
	210a	3	39543	11	N1W2	5	8	"9,10,19,20"	IIIa	1	1			1							1	1					1	1	
	210b	3	39453	11	N1W2	5	8	"9,10,19,20"	IIIa	1	1										1	1					1	1	
211	211	3	39454	13	S1W2	25	98	"62,63,72,73"	Va		1	1									1	1							
212	212	3	39455	17	S1W2	25	79	"76,77,86,87"	IIIa	1	1										1	1							
215	215	3	39456	S.12	N1W2	5	7	"18,19"	VI	1	1			1							1	1							
216	216	3	39457	13	S1W2	25	98	"46,47"	IIIa		1	1									1	1							
217	217	3	39458	10	S1W2	25	97	"5,4"	VIII		1	1									1	1							
218	218	3	39459	12	N1W2	5	7	"47,48"	IXa	1	1	1									1	1							
219	219	3	39460	14	S1W2	25	88	"80,90"	III		1	1									1	1							
220	220	3	39461	13	S1W2	25	98	"73,74,83,84"	VI	1	1			1							1	1							
	220a	3	39461	13	S1W2	25	98	"73,74,83,84"	VI		1	1									1	1							
223	223	3	39462	7	N1W2	5	15	"34,35,43-45,54"	IIIa	1	1										1	1							
224	224	3	39463	8	N1W2	5	17	"72,73,82,83"	IIIa		1	1									1	1							
	224a	3	39463	8	N1W2	5	17	"72,73,82,83"	IIIa	1	1										1	1							
225	225	3	39465	4	S1W2	25	"85,95"	"92,2"	IVa	1	1										1	1							
226	226	3	39466	S.9	N1W2	5	"15,16"	"71,80"	VI	1	1										1	1							
227	227	3	39467	S.8	N1W2	5	5	"66,67,76,77"	Va	1	1										1	1							
228	228	3	39468	S.8	N1W2	5	5	"86,87,96,97"	XVIIa	1	1			1							1	1							
229	229	3	39469	10	S1W2	25	87	"77,78"	VII	1	1										1	1							
230	230	3	39470	S.8	N1W2	5	5	"96,97"	XVIIa	1	1										1	1							
231	231	3	39471	S.8	N1W2	5	5	"47,48"	Va	1	1										1	1							
233	233	3	39472	17-18	S1W2	25	69	"63,64"	VII	1	1										1	1							
234	234	3	39473	17	S1W2	25	79	"68,78"	IV	1	1										1	1							
235	235	3	39474	S.9	S1W2	25	96	"85,86"	Va	1	1										1	1							
	235a	3	39475	S.9	S1W2	25	96	"85,86"	Va	1	1										1	1							

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización					Clase		Tipo		Posición						Núm.	Especie		Edad							
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado		Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente
271	271	3	41470	12	N1W2	5	17	"57, 58"	Va	1	1										1								
272	272	3	41462	8	N1W2	5	16	49	XVI	1	1										1								
273	273	3	41463	3	S1W2	25	75	94	IVA	1	1										1								
	273a	3	41464	3	S1W2	25	75	94	IVA	1		1									1								1
	273b	3	41465	3	S1W2	25	75	94	IVA	1	1			1							1								1
274	274	3	41466	S.9	S1W2	25	96	"6,16"	Va	1				1							1								1
275	275	3	41467	S.9	S1W2	25	96	"6, 7, 17, 16"	Va	1				1							1								1
276	276	3	41468	S.9	S1W2	25	96	"5, 6"	Va	1				1							1								1
277	277	3		13	S1W2	25	98	"21,22,31,32"	IIa	1		1									1								
278	278	3		3	S1W2	25	74	"36-38,46-48"	IVa	1		1									1								
281	281	3		S.8	N1W2	5	16	"1,2,11,12"	XVIIa	1			1								1								1
	281a	3		S.8	N1W2	5	16	"1,2,11,12"	XVIIa	1			1								1								1
282	282	3		S.8	N1W2	5	16	"2,12"	XVIIa	1	1										1								1
	282a	3		S.8	N1W2	5	16	"2,12"	XVIIa	1				1							1								1
287	287	3	46626	11	N1W2	5	"8,18"	"8,9,98,99"	VIIIa	1				1							1								1
288	288	3	47588	11	N1W2	5	"8,18"	"8,9,98,99"	IVa	1			1								1								1
290	290	3	47564	Conj. C	S1W2	25	53	20	V	1			1								1								
291	291	3	47382	Calle	S1W2	25	53	80	VI/VII	1		1									1								
292	292	3		18	S1W2	25	68	"59,60,69,70"	Xa	1			1								1								
293	293	3	47636	Calle	S1W2	25	53	60	VIII	1			1								1								1
294	294	3		7	N1W2	5	15	"71,72,61,62"	IIIa	1			1								1								
295	295	3	48049	18	S1W2	25	68	"50,60,69,70"	IX	1			1								1								
296	296	3	48050	18	S1W1	25	68	70	Xa	1			1								1								1
302	302	3		S.11	N1W2	5	8	25	III-VIII	1			1								1								
303	303	3		S.11	N1W2	5	8	25	VI	1			1								1								1
304	304	3		S.11	N1W2	5	8	25	X	1			1								1								1
305	305	3		S.11	N1W2	5	8	25	VI	1			1								1								1
306	306	3		S.11	N1W2	5	8	25	V-X	1			1								1								1
309	309a	3		S.11	N1W2	5	8	25	VIII	1			1								1								1
	309b	3		S.11	N1W2	5	8	25	VIII	1			1								1								1
310	310	3		S.11	N1W2	5	8	25	VIII	1			1								1								1

Totales 164 99 181 82 19 22 74 2 2 21 2 120 148 52 255 22 96 9 161
62% 38% 69% 31% 7% 8% 28% 1% 1% 8% 1% 46% 74% 26% 92% 8% 36% 3% 61%



Gráfica de entierros de acuerdo co la posición. Conjunto Arquitectónico A.

La posición más frecuente es la dorsal flexionada con 72 casos (28%), en decúbito lateral derecho 19 (7%), izquierdo flexionado 19 (8%) y la sedente 20 (8%), la ventral flexionada y la dorsal extendida presentaron dos casos cada una. Sólo un entierro (125) de adulto fue registrado en posición extendida, de acuerdo con los materiales cerámicos ofrendados pertenece a la fase Metepec.

El plano con la distribución de los entierros en el interior del conjunto y de las diferentes unidades arquitectónicas indica que no existe un patrón definido. Si bien se aprecia alguna asociación de los infantiles (perinatos) con respecto a muros, patios y altares, no puede considerarse como un patrón, ya que también hay en cuartos y aposentos.

En el mismo plano del Frente 3 se observa que cada una de las unidades arquitectónicas está representada por lo menos con los restos de un individuo de diferente edad. En la parte norte del conjunto hay una mayor concentración de entierros; esto se debe a que se incluyen entierros de diferentes momentos de ocupación.

Con el análisis del material óseo se identificará el sexo de los individuos, que de acuerdo con la hipótesis planteada sobre la función del conjunto arquitectónico, se espera que ambos sexos estén representados en cantidades más o menos similares.

Los estudios preliminares de Michael Schultz en una muestra de esqueletos infantiles indican que algunos son sietemesinos y otros no rebasan los seis meses después del nacimiento. Esta información sugiere que varios de los entierros fueron producto de abortos de tipo ritual, situación también planteada para los entierros de La Ventilla “B” (Serrano y Lagunas 1974).³⁴ Los análisis realizados indican que en comparación con los esqueletos infantiles de La Ventilla “B”, donde se han detectado evidencias de diferentes tipos de traumas y estrés, los del Conjunto Arquitectónico A aparentemente gozaban de buena salud antes de morir (Michael Schultz 1996, comunicación personal).

Durante el proceso de exploración se observó que algunos de los esqueletos adultos mostraban secuelas de traumas y diferentes patologías; sin embargo, por falta de tiempo no se han completado los análisis correspondientes. En este sentido, tendrá que considerarse que se ha identificado una gran cantidad y variedad de semillas de diferentes plantas, así como una amplia variedad de especies animales que seguramente formaban parte de la dieta diaria de los ocupantes del conjunto. La consideración de estas y otras variables podrá ayudarnos a comprender mejor aspectos sobre las condiciones de vida y los patrones de alimentación y subsistencia al interior de los diferentes conjuntos que conforman los barrios de Teotihuacan.³⁵

A diferencia de lo que algunos autores han planteado –al considerar sólo algunos de los elementos formales de la arquitectura doméstica, como el tamaño de los cuartos, el uso de materiales o la calidad de las ofrendas–, tenemos la idea de que, en términos generales, el nivel de vida de los ocupantes de la mayoría de este tipo de conjuntos fue alto, situación que no se ve reflejada en la arquitectura, la austeridad de los acabados, ni en las características de las ofrendas.

Otro aspecto de interés es el tratamiento que recibieron los cachorros de perros, que se hallaron depositados en el interior de pequeñas fosas y en un caso en asociación directa con los restos de dos esqueletos infantiles colocados como ofrenda en el altar de una de las pequeñas plazas que funcionaron en el conjunto. Estos elementos pudieran indicar la importancia de los

³⁴ Se han reportado y nosotros hemos localizado en diversas ocasiones entierros colectivos de individuos infantiles bajo los altares, el desplante de muros, bajo los pisos, etcétera, lo que permite suponer que fueron objeto de sacrificio y dedicados como ofrenda en el momento de la construcción. Resulta significativo que la mayoría de las veces sean individuos de más o menos la misma edad (perinatos), y por otro lado que hayan sido sepultados de manera simultánea. Resulta “lógico” pensar que varias madres ofrendaran el producto para celebrar un acto ritual específico como sería la construcción de un altar.

³⁵ Para el desarrollo del proyecto Osteobiografía de los Entierros de la Ventilla (véase la nota 1), se considera la información paleobotánica y paleozoológica, con el fin de tratar de evaluar el acceso y disponibilidad de recursos alimenticios; asimismo, a través de la identificación de elementos como estroncio, bario y zinc en los huesos de una muestra seleccionada, se pretende establecer patrones de consumo (María Antonieta Ochoa 1998, comunicación personal).

perros en el interior de las unidades domésticas, tal como ha sido observado también en el conjunto de Oztoyahualco (Valadez 1993).

Ofrendas

Sería excesivamente largo hacer un recuento de las ofrendas y materiales asociados a los cientos de entierros del Frente 3; por ello bastarán algunos comentarios al respecto. En términos generales se puede apreciar que los individuos infantiles, además de los objetos que sirven de recipientes para contenerlos o cubrirlos con otros de formas similares –como cajetes, tapaplatos o simplemente fragmentos de grandes ollas–, carecen de ofrenda, o ésta es relativamente sencilla, pues en muchos casos consisten en una navajilla prismática de obsidiana (generalmente fragmentada). En pocos casos estuvieron asociados con otro tipo de materiales, como el caso del individuo 108C, que tenía el fragmento (cabeza) de una figurilla antropomorfa a manera de máscara funeraria. También el entierro del individuo 108 H, que presentó en asociación directa un pendiente antropomorfo manufacturado en piedra verde. Otro entierro, también infantil, tuvo asociada una pequeña escultura manufacturada en cerámica del tipo conocido como “anfitrión”, que se distingue por representarse los dientes con pequeñas incrustaciones de concha.

Los adultos cuentan con el mayor número y variedad de objetos como ofrenda. Unos se acompañan de ofrendas cerámicas sencillas, otros tienen un mayor número de objetos, algunos de extraordinaria calidad. Para muestra, baste citar el entierro 192 que se acompañó de 13 objetos cerámicos, cuatro son vasos decorados con estuco pintado. En el entierro 260, aunque alterado por una fuerte intrusión o saqueo, se recuperaron más de 310 objetos de cerámica casi completos, una gran cantidad de fragmentos de navajillas prismáticas y sólo dos pequeños de cuentas de concha.

Otro caso interesante es el entierro 51 que, además de tener una gran cantidad de objetos cerámicos que comprenden varios vasos con estuco pintado, tazones Anaranjado Delgado, gran cantidad de desechos del trabajo lapidario, incluidas algunas cuentas y pendientes de concha y piedra verde, se acompañó de algunos cráneos adultos.

Uno de los datos que hemos considerado de mayor relevancia para inferir que los ocupantes se dedicaron a la producción de objetos lapidarios y de concha, es la presencia de abundantes fragmentos de diferentes materias primas, objetos en proceso de trabajo y pequeños desechos, así como algunas herramientas depositadas también como parte de la ofrenda de los adultos. Los objetos manufacturados sobre estos materiales son escasos y tan pequeños como cuentas o aplicaciones.

Entierros del Conjunto Arquitectónico B

Durante los trabajos en este conjunto se localizaron y exploraron dos entierros. Uno de ellos (Entierro 88) depositado dentro de una fosa en el cen-

tro de la única plaza explorada, fue colectivo; en el interior de la fosa estaban los restos de dos adultos en posición decúbito dorsal flexionado. Abundantes restos de ceniza y carbón, así como huellas de exposición al fuego indicaron que ambos individuos fueron cremados y posiblemente ambos tuvieron un alto estatus. La ofrenda depositada no fue numerosa y los objetos cerámicos, si bien no son de uso doméstico, tampoco muestran diferencias significativas con los que se ofrendaron a otros individuos del Conjunto A, excepto un fragmento de concha que conserva restos de cinabrio.

Otro entierro colectivo se registró justamente en la esquina SE del conjunto; se trata de dos infantes (perinatos) registrados como indirectos (entierros 78 y 78 a).

Entierros del Conjunto Arquitectónico C y calle

En las exploraciones en el Conjunto C se hallaron dos entierros de adultos, acompañados de varios recipientes cerámicos como ofrenda (entierros 136 y 290).

Otros entierros secundarios se encontraron sobre la calle que separa los conjuntos B y C (entierros 291 y 293); uno pertenece a un fragmento de cráneo de *Canis familiaris* y otro a los restos de un adulto considerado como desecho en un basurero.

FRENTE DE EXPLORACIÓN 4

Estuvo a cargo de los arqueólogos Néstor Paredes y Felipe Nava. Ambos coordinaron los trabajos de rescate en diferentes áreas que serían afectadas por la construcción de un centro comercial en el predio de La Ventilla. Los trabajos se organizaron en cuatro secciones denominadas 4-A, 4-B, 4-C y 4-D, conforme al proyecto de construcción y al avance de las obras; estas secciones se muestran en el plano general (figura 1).³⁶

A continuación presentamos una breve descripción de cada una de las secciones del Frente 4, omitiendo la 4-D, porque en las excavaciones de la misma, realizadas por medio de pozos estratigráficos en el área del Gran Espacio Abierto, no se localizó ningún entierro.

Sección 4-A

En ella se descubrió parte de un conjunto arquitectónico ubicado en el sector SIWI, que limita al Gran Espacio Abierto por su lado este. Las

³⁶ La autorización por parte de las autoridades del INAH para la construcción del Centro Comercial Plaza Jaguares, motivó fuertes críticas tanto del medio académico como de la sociedad civil, dada la importancia de los restos arqueológicos. Ante la demanda de los investigadores del proyecto, la construcción del centro comercial fue suspendida y actualmente el INAH pretende integrar el predio de La Ventilla a la Zona Federal, con objeto de asegurar la protección de los vestigios.

exploraciones se iniciaron por medio de pozos alternados dentro de una retícula trazada en un área de 8 por 42 m. Posteriormente se definieron las características de diferentes espacios arquitectónicos por medio de la excavación extensiva del área reticulada. De esta forma se excavó parte de un conjunto formado por varios cuartos distribuidos en torno a pequeños patios (figura 6).

Los muros del conjunto están contruidos con piedra unida con lodo y estuvieron recubiertos con aplanado de gravilla; los pisos son de argamasa al parecer sin enlucido de estuco (Nava 1994).

Los materiales asociados con los entierros han logrado asignarles una temporalidad y asociar la función del conjunto con la vivienda de varios grupos domésticos, aunque hasta el momento no ha sido posible determinar otro tipo de actividades desarrolladas por sus ocupantes (Néstor Paredes 1998, comunicación personal).

Entierros de la sección 4-A

En un área de 336 m² se exploraron y registraron 20 entierros con 22 individuos de diferentes edades. Del total, 16 fueron primarios y los cuatro restantes secundarios; sólo dos fueron colectivos. En cuanto a la edad de los mismos el mayor número está representado por 15 adultos (71%), cuatro infantiles (29%), sin que hubiese ningún adolescente.

La posición más representada en los entierros del Frente 4 A es la flexionada en sus variedades dorsal, izquierda y derecha, con 16% para cada una.

Ofrendas

El estudio de los materiales asociados a los entierros del Frente 4 A no ha sido completado hasta el momento, por lo que no podemos dar comentarios detallados al respecto. Podemos apuntar sólo brevemente que durante el proceso de exploración, se observó que los adultos se acompañaron de algunos recipientes cerámicos; los infantiles indirectos estaban dentro de cajetes o tapaplatos.

Sección 4-B

Los trabajos consistieron en la excavación de varios pozos trazados para la cimentación del centro comercial y se ubican al norte del Conjunto de los Glifos, en estructuras que limitan al Gran Espacio Abierto por su lado oeste.

Los pozos trazados se excavaron en varias estructuras o construcciones separadas por estrechos callejones definidos por sus accesos durante los trabajos del Frente 2. Las excavaciones permitieron reconocer la secuencia estratigráfica, la presencia de pisos de concreto superpuestos y muros de piedra recubiertos con aplanado de gravilla. En uno de los pozos se descubrió parcialmente la plataforma de un pequeño templo, la cual estuvo decorada con talud tablero y con una escalinata limitada por alfardas.

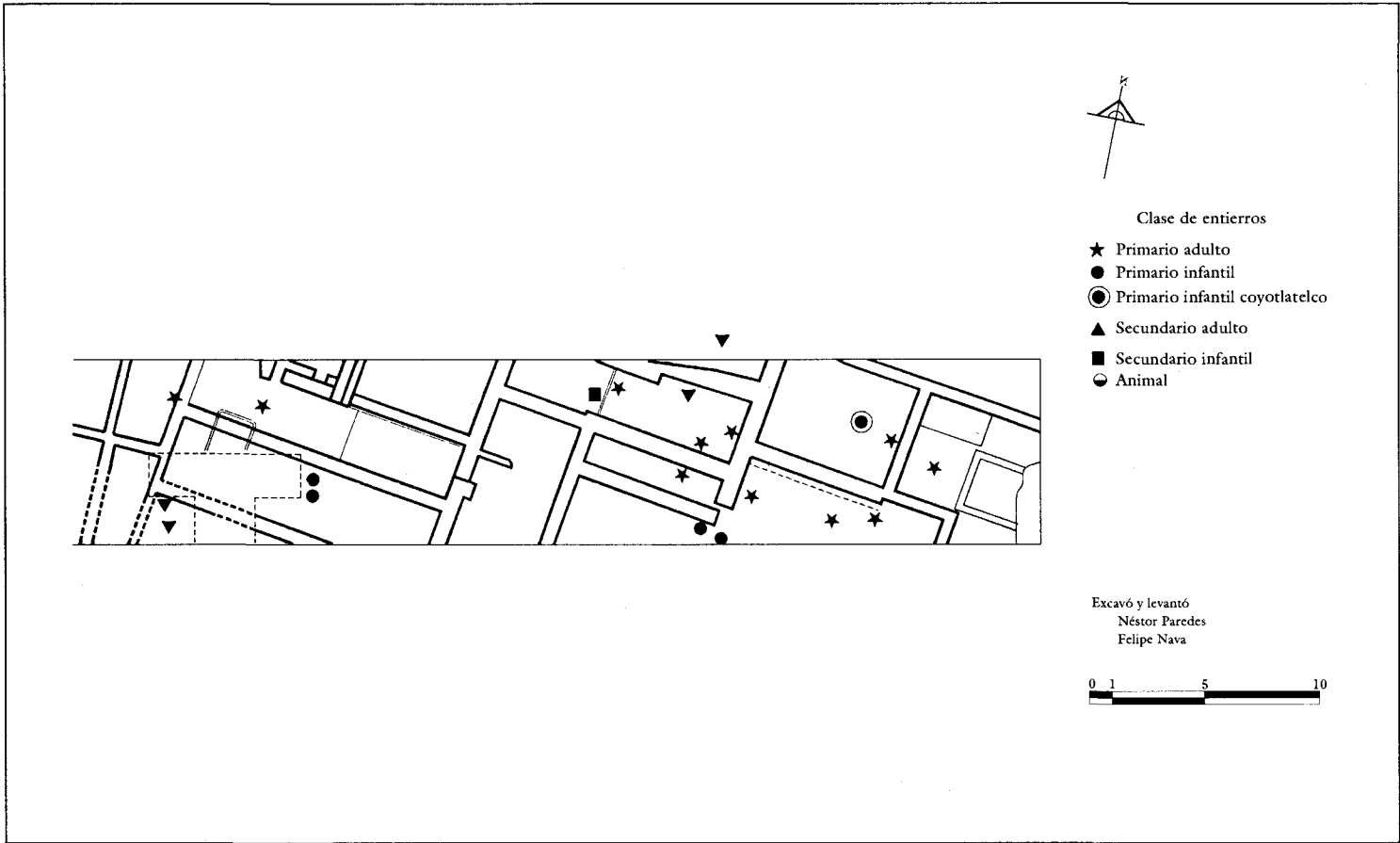


Figura 6. Plano general de las excavaciones del Frente 4, sección A. Localización de entierros.

Durante una breve temporada en 1996 se excavaron varios pozos estratigráficos para definir algunos elementos arquitectónicos; se localizó otro entierro, 312.

Entierros de la sección 4-B

Por las características propias de las excavaciones en esta sección del Frente 4 B, se hará un recuento general de los entierros, sin identificarlos con alguna estructura o conjunto en particular. Las características de cada entierro se pueden consultar en la tabla 4.

Se localizaron ocho entierros primarios de diferentes edades. Cuatro fueron individuales y cuatro colectivos con dos esqueletos cada uno, lo que hace un total de 12 individuos. Siete son adultos primarios, depositados directamente en fosas, los cinco restantes son infantiles (perinatos), tres estaban en recipientes cerámicos y dos se encontraron depositados directamente. La posición más frecuente de los entierros fue la dorsal flexionada, observada en ocho individuos, además de dos sedentes y otro más en posición extendida que corresponde a un infante.

Ofrendas

Las ofrendas y materiales asociados indican que los entierros pertenecen a las fases Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec (Nava 1995). Las ofrendas se componen de recipientes cerámicos comunes. Destacan entre los entierros el 263a, porque presentó asociados nueve candeleros; los 265 y 269 –este último con evidencias de haber sido cremado– conservaron restos de fibra o textil en torno y por debajo del esqueleto, lo que sugiere fueron envueltos antes de ser sepultados. El 312 tenía varios recipientes cerámicos de la fase Xolalpan.

Sección 4-C

En ésta colaboraron los arqueólogos Néstor Paredes y Felipe Nava. Las excavaciones fueron relativamente reducidas; se exploraron y liberaron parcialmente cuatro unidades arquitectónicas con características diferentes que forman parte de un conjunto mayor. Por medio de algunas calas se definió el límite del conjunto por el lado sur, mismo que limita con el Gran Espacio Abierto.

La unidad A está formada por un pequeño patio limitado por el basamento de un templo y aposentos con pintura mural. El basamento del templo está decorado en su fachada principal con talud y tablero y tiene una escalinata limitada por alfardas. En la pintura mural de uno de los espacios de esta unidad se representan tocados o penachos en los que se distingue el glifo del año como elemento central. En otro de los aposentos, la pintura mural tiene evidentes connotaciones acuáticas; en este espacio se representan bandas diagonales en las que se observan conchas y caracoles

de los cuales surgen “animales”, con cabeza, piernas y brazos; sus manos sostienen un lirio acuático (Néstor Paredes 1998, comunicación personal).

Al oeste y sur de la unidad con pintura mural se excavaron los restos de otras unidades (B y C) formadas por pequeños cuartos que limitan patios hundidos. A diferencia de los espacios con pintura mural, los muros de estas unidades únicamente conservan una fina capa de estuco aplicado sobre el aplanado (figura 7).

En los materiales recuperados, Néstor Paredes ha identificado niveles más profundos que se asocian con materiales de la fase Tlamimilolpa tardío, así como una ocupación coyotlatelco sobre los restos del último momento constructivo teotihuacano. Esto sugiere que el conjunto funcionó como residencia de grupos de élite.

Entierros de la sección 4-C

En total fueron siete los entierros que se localizaron dentro de los límites del conjunto y pertenecen por su posición estratigráfica a diferentes momentos de ocupación. Sólo tres entierros con cuatro individuos fueron infantiles (perinatos), hubo cuatro adultos, de los cuales tres son primarios y uno secundario. Dos de los individuos infantiles se hallaron depositados dentro de recipientes cerámicos, por lo que fueron registrados como indirectos.

Ofrendas

El entierro 284 presentó en asociación directa una ofrenda formada por varios recipientes cerámicos en forma de vasos, tazones Naranja Delgado y miniaturas Mate de la fase Xotalpan temprana. Los entierros infantiles estaban depositados sobre cajetes sencillos pulidos o Mate (Néstor Paredes 1998, comunicación personal).

DISCUSIÓN

El estudio de los enterramientos humanos de tres diferentes conjuntos del barrio de La Ventilla, el número de individuos, la frecuencia con que ocurren por edades (y seguramente también el sexo), son elementos que ayudan a definir la función a la que estuvieron dedicados cada uno de los conjuntos. La arquitectura, iconografía, identificación de áreas de actividad, el estudio de otros materiales arqueológicos recuperados de cada uno de los conjuntos y la identificación de un acceso diferencial con ciertos recursos, permite precisar algunas de las características de la ocupación.

La distribución de los entierros observada en el plano del Frente 1 resulta muy interesante, si consideramos sólo aquéllos encontrados en el interior del Templo del Barrio –se descartan los localizados fuera de los límites

Tabla 4. Entierros del frente 4, Secciones A, B y C.

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización						Clase	Tipo		Posición							Núm.	Especie		Edad														
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala	Cuadro		Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Izq. flexionado	Dorsal flexionado	Ventral flexionado		Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente	Infantil						
165	165	4A			S1W1	22			53 A	II	1	1							1		1																
	165a	4A			S1W1	22			52 A	II	1		1						1		1																
166	166	4A	39485		S1W1	22			41 A	II											1													1			
178	178	4A			S1W1	22			41 A	III		1	1								1	1															
178a	178a	4A	39486		S1W1	22			52 A	II												1															
179	179	4A	39487		S1W1	22			56 C	II	1		1	1								1															
	179a	4A	39487		S1W1	22			53														1														
180	180	4A	39488		S1W1	22			"42, 43 D"	III	1		1									1															
186	186	4A			S1W2	22			52 C	IV		1	1									1															
187	187a	4A	39489		S1W1	22			44 B	IV	1		1									1															
	187b	4A	39490		S1W1	22			44 B	IV	1		1										1														
188	188	4A	39491		S1W1	22			"53 A, 53 B"	III	1		1									1															
190	190	4A	39492		S1W1	22			41 D	IIIa	1		1									1															
199	199	4A	39493		S1W1	22			52 A	III	1		1									1															
200	200	4A	39494		S1W1	22			52 C	IIIa	1		1									1															
201	201	4A	39495		S1W1	22			53 C	IIIa	1		1									1															
202	202	4A	39496		S1W1	22			52 D	IIIa		1	1									1															
203	203	4A	39497		S1W1	22			"50, 51 D"	II	1		1									1															
204	204	4A	39364		S1W1	22			"56 B, C"	III	1		1									1															
205	205	4A	39498		S1W1	22			55 A	III	1		1									1															
207	207	4A	39499		S1W1	22			56 A	III	1		1									1															
208	208	4A	39350		S1W1	22			57 B	III	1		1									1															
213	213	4A	39351		S1W1	22			50 D	II		1	1									1															
				Totales				16	4	17	3	3	3	3	3	0	1	0	0	10	16	2	23	0	16	0	6										
								80%	20%	85%	15%	15%	15%	15%	0%	5%	0%	0%	50%	89%	11%	100%	0%	73%	0%	27%											

Núm. entierro	Individuo	Frente	Núm. entrada	Localización					Clase	Tipo		Posición						Núm.	Especie		Edad									
				U. arquitectónica	Sector	Sección	Unidad	Cala		Cuadro	Capa	Primario	Secundario	Directo	Indirecto	Der. flexionado	Isq. flexionado		Dorsal flexionado	Ventral flexionado	Indefinido flex.	Sedente flexionado	Dorsal extendido	Indefinida	Individual	Colectivo	Humano	Animal	Adulto	Adolescente
263	263	4B	41472		S1W2	22			3 A	-	1				1						1								1	
	263a	4B	41473		S1W1	22			3 A	-	1	1			1						1								1	
264	264	4B	41473		S1W2	22			2 A	-	1	1								1	1			1						
265	265	4B	41475		S1W2	22			2 B	-	1	1			1						1				1					
	265a	4B	41476		S1W2	22			2 B	-	1	1								1	1			1					1	
266	266	4B	41477		S1W2	22			1 A	-	1	1			1						1			1						
267	267	4B	41478		S1W2	22			4 E	-	1	1								1	1			1						
	267a	4B	S/N		S1W2	22			4 E	-	1	1			1						1			1						
269	269	4B	41480		S1W2	22			3 B	-	1	1			1						1			1						
270	270	4B	41481		S1W2	22			2'	-	1		1		1						1			1					1	
	270a	4B	41482		S1W2	22			2'	-	1		1		1						1			1					1	
312	312	4B	Temp. 96		S1W2	15		2	"7 B, 7 C"	XIIIa	1	1								1			1							
Totales												12	0	9	3	0	0	8	0	0	2	1	1	10	1	12	0	7	0	5
												100%	0%	75%	25%	0%	0%	67%	0%	0%	17%	8%	8%	91%	9%	100%	0%	58%	0%	42%
272	272	4C	41483		N1W1	22			17 H	V	1	1								1									1	
279	279	4C	41484		N1W1	22			"15,16 I, J"	VII	1	1	1								1			1						
280	280	4C	41458		N1W1						1	1									1			1						
283	283	4C	46323		N1W1	32			"16, 17 C, D"	VI	1		1								1			1					1	
284	284	4C	46652		N1W1	32			"21, 22 A, B"	VII	1	1								1	1			1						
298	298	4C	Temp. 96		N1W1	32			"18 X, Y"	-		1	1							1	1			1						
301	301	4C	Temp. 96		N1W1	32			"6 J, K"	V	1	1	1							1	1			1					1	
	301a	4C	Temp. 96.		N1W1	32			"6 J, K"	V	1	1			1						1			1					1	
Totales												6	2	6	2	1	0	2	0	0	1	0	3	6	1	8	0	4	0	4
												75%	25%	75%	25%	14%	0%	29%	0%	0%	14%	0%	43%	86%	14%	100%	0%	50%	0%	50%

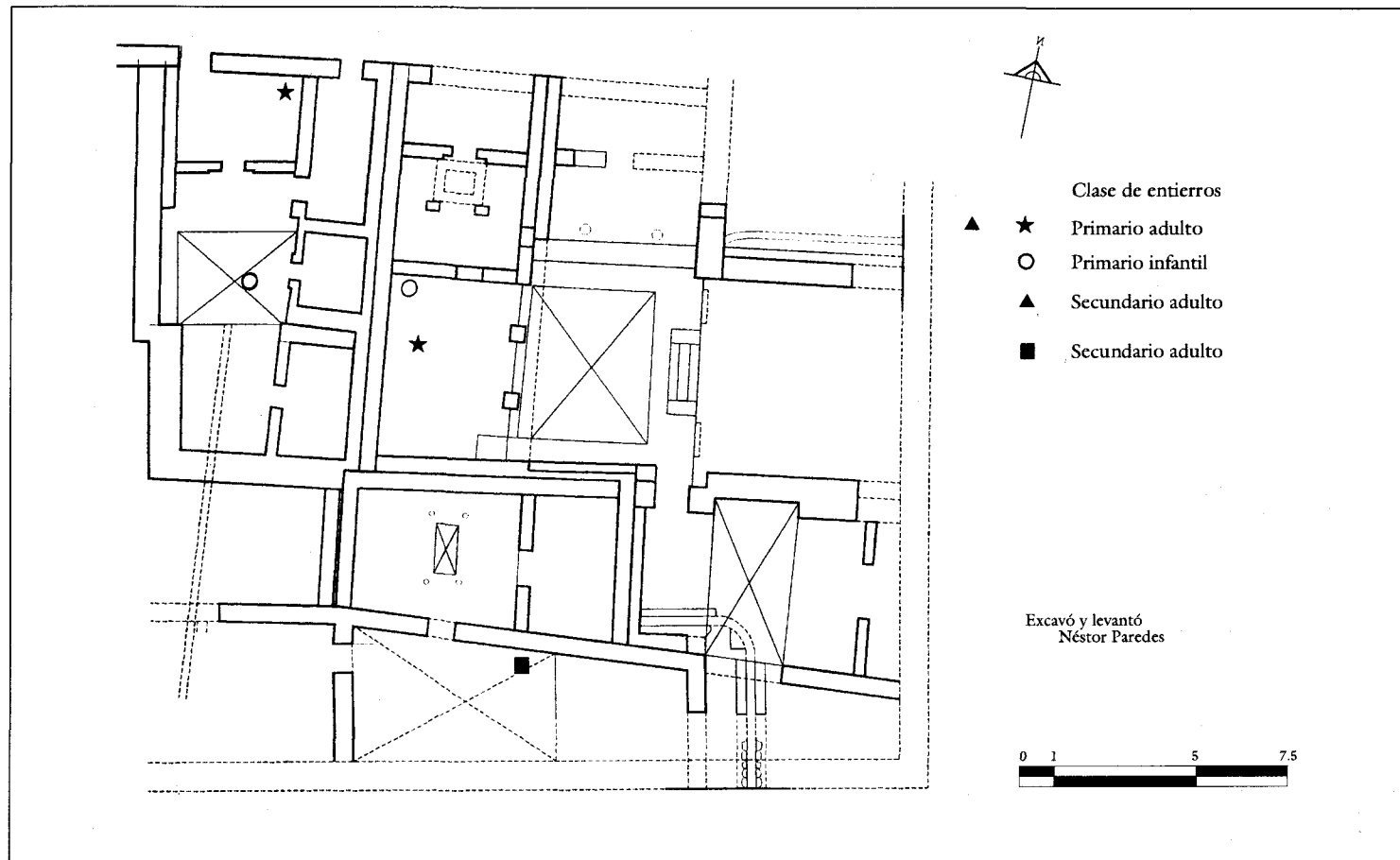


Figura 7. Plano general de las excavaciones del Frente 4, sección C. Localización de entierros.

del conjunto, los entierros secundarios, los esqueletos de animales y los posteotihuacanos (fechados por asociación con materiales coyotlatelco). Esto permite constatar la existencia de un solo entierro teotihuacano dentro del conjunto, el cual es un adulto con huellas de haber sido cremado. Por su ubicación espacial, se sugiere que fue dedicado (¿sacrificado?) como ofrenda a la construcción, por lo que el resultado del análisis osteológico será de suma importancia.

Los datos del Conjunto de los Glifos asociado con funciones de tipo institucional son interesantes, ya que los porcentajes estimados al considerar solamente los entierros primarios teotihuacanos de adultos e infantiles ocurren en 67% para los primeros y 33% para los segundos.

Los resultados del conjunto asociado con la vivienda de varios grupos domésticos dedicados a la producción artesanal son significativos, 65% son infantiles (perinatos en su mayoría), 3% adolescentes y 32% adultos.

De acuerdo con el análisis global de la información, en el primero de los conjuntos solamente se realizaban actividades religiosas y político-administrativas. No es casual que en otro Conjunto de Tres Templos conocido como 5', localizado al oeste de la Pirámide de la Luna –que muestra similitudes (arquitectónicas, distribución espacial etcétera), con el identificado como Templo del Barrio descubierto en el Frente 1 en La Ventilla–, tampoco se haya localizado ningún entierro. Podría argumentarse en contra de esta aseveración, que durante las excavaciones realizadas por Cook de Leonard en otro conjunto de características similares, conocido como la Plaza 1 de Oztoyahualco, se reportó la presencia de 12 adultos al explorar por medio de un túnel el montículo central. En este caso los entierros estaban en posición decúbito dorsal flexionado, y aunque aparentemente no presentan evidencias de haber sido sacrificados, coincidimos con Rattray, quien no descarta esta posibilidad, e incluso menciona que existen “claras

Individuos teotihuacanos registrados dentro de los límites
de los tres conjuntos comparados

	Templo del Barrio	Conjunto de los Glifos	Conjunto Arquitectónico A
Entierros primarios humanos	1	12	151
Individuos adultos	1	8	48
Individuos adolescentes	0	0	3
Individuos infantiles	0	4	100

distinciones entre entierros asociados con grandes estructuras monumentales –La Pirámide del Sol y el Templo de Quetzalcóatl– y aquellos que fueron básicamente habitacionales, tales como La Ventilla “A”, “B” y Tlajinga 33” (Rattray 1992: 4).

En las excavaciones dirigidas por Bernal (1963) en estructuras de la zona central de monumentos, no se reportan entierros,³⁷ como tampoco en las del Conjunto Plaza Oeste, un complejo de estructuras asociadas con funciones institucionales (Morelos 1982, 1985), o en el Conjunto Río San Juan, donde se reportan algunos entierros de adultos con huellas de sacrificio e incineración (Sánchez 1987).

El análisis de los entierros del Conjunto de los Glifos permite concluir que los individuos de alto estatus que ocuparon el conjunto, tuvieron un ritual mortuorio más complejo; en este caso la edad, su asociación con templos, las características del depósito, los elementos de la indumentaria y la cremación de que fueron objeto, son considerados como elementos significativos para determinar el estatus y asociar la función del conjunto con actividades de tipo institucional. El reducido número de entierros infantiles –algunos posiblemente sacrificados y dedicados como ofrenda– en relación con los también escasos entierros adultos, aunado a las características arquitectónicas y la iconografía de las pinturas en muros y pisos, son elementos que refuerzan la idea sobre la función del conjunto, la cual está aparentemente desligada de la ocupación (residencia o vivienda) de grupos domésticos y la producción artesanal.

Una situación similar se presenta en el conjunto de Tetitla, asociado con funciones de tipo político-administrativas y/o educativas (Angulo 1987), donde sólo se reportan 33 entierros para el nivel 3; de éstos sólo uno es infantil y predominan los masculinos. A reserva de mayor discusión, se sugiere que, por el número, sexo y edad de los individuos enterrados en los conjuntos como Tetitla, Zacuala y Yahualala, donde se reporta un reducido número de entierros de individuos adultos (masculinos y femeninos en el último), estos conjuntos formen parte de un complejo de carácter institucional con funciones político-administrativas.³⁸

La edad y el alto número de entierros registrados en el interior de un tercer conjunto lo asocia con la ocupación de varios grupos domésticos. De la misma manera, las características arquitectónicas y las actividades desarrolladas por sus ocupantes, habla de su función relacionada con la vivienda y la producción artesanal.

En otros conjuntos asociados con la vivienda de grupos domésticos y diferentes actividades productivas –Tlajinga 33 (Widmer 1987), Ozttoyahualco

³⁷ “No tenemos en la zona ceremonial ni un solo entierro teotihuacano, lo que demuestra que no se acostumbraba enterrar ahí, lo contrario de lo que ocurre, por ejemplo, en Monte Albán” (Bernal 1963: 30).

³⁸ Una característica que comparten Tetitla y el Conjunto de los Glifos, es que en ambos se han localizado motivos pintados en los pisos.

(Manzanilla 1993) y la Estructura 19 (Gómez 1995), por ejemplo— también se han reportado numerosos entierros de individuos de diferente sexo y edad. Algunas características arquitectónicas de La Ventilla “B” indican que se trata posiblemente de un conjunto que fue ocupado por grupos domésticos de élite. Los entierros de adultos de este conjunto tuvieron ofrendas con numerosos objetos cerámicos de manufactura local y algunos foráneos, aunque otros presentaron objetos hechos en piedra verde que pudieron ser parte de la indumentaria o incluidos como ofrenda.

Hipótesis

A continuación se presenta una serie de hipótesis planteadas y desarrolladas como parte del proceso metodológico de nuestra investigación; cada una es seguida de los referentes empíricos pertinentes elegidos para cada caso. Indiscutiblemente la evaluación de los planteamientos o de la elección adecuada de los referentes requiere de la contrastación empírica y por tanto de excavaciones que permitan refutarlas. Este modelo sigue los lineamientos propuestos por Rodríguez (1991) para la investigación arqueológica.

1. En los conjuntos arquitectónicos de Teotihuacan, identificados como Templos del Barrio, no es común realizar enterramientos. En caso de que los hubiera, se trata de individuos adultos que están dedicados como ofrendas a diferentes estructuras y posiblemente fueron sacrificados.

1.1. Si en los Templos del Barrio (identificados con los Conjuntos de Tres Templos) no era común realizar enterramientos, la presencia de aquellos que no presenten evidencias de sacrificio (decapitación, extracción de corazón, desmembramiento, etcétera) y/o que por su ubicación espacial o estratigráfica muestren haber sido dedicados como ofrendas a estructuras de templos o altares, deberá ser prácticamente nula.

2. En los conjuntos ocupados y parcialmente habitados por la élite administrativa, política o religiosa, asociados con actividades institucionales (seculares, educativas, administrativas, etcétera), sólo se enterraban algunos de los individuos de mayor jerarquía o estatus que realizaban actividades en este tipo de conjuntos.

2.1. Si hubo conjuntos dedicados a la realización de actividades de tipo institucional, y en ellos eran enterrados algunos de sus ocupantes, la presencia de adultos debe ser significativamente mayor (en términos estadísticos) en relación con los entierros de otras edades.

3. La presencia de entierros infantiles en conjuntos de tipo institucional corresponde a los que fueron objeto de sacrificio y están dedicados como ofrendas a la construcción de estructuras como templos o altares.

3.1. Si se localizan entierros infantiles en conjuntos relacionados con actividades de tipo institucional, éstos deberán mostrar indicios de sacrificio (decapitación, desmembramiento, envenenamiento, etcétera), o por su asociación espacial estarán dedicados como ofrenda. El número de infantes deberá ser significativamente menor (en términos estadísticos) en comparación con el de adultos.

4. Los entierros de adultos en conjuntos donde se realizan actividades institucionales pertenecen a individuos de alto estatus social.³⁹

4.1. Si en los conjuntos de tipo institucional se enterraban individuos de alto estatus social, deberán identificarse evidencias de un complejo ritual funerario, incluida la cremación o el uso de cinabrio, distinguiendo elementos significativos de su indumentaria (collares de concha, piedras verdes, anillos, pulseras, pectorales, etcétera), y de prácticas como la deformación craneal, la incrustación y mutilación dental.

5. En los conjuntos ocupados para la realización de actividades de tipo institucional, éstas eran llevadas a cabo por adultos de un mismo sexo y los enterramientos pertenecen en su mayoría a éstos.

5.1. Si en los conjuntos de tipo institucional las actividades eran realizadas principalmente por individuos de un solo sexo, la presencia de entierros corresponderá a estos mismos, lo cual podría ser considerado como un indicador de una división sexual del trabajo.⁴⁰

6. En los conjuntos residenciales y habitacionales se encuentran entierros de individuos de diferente sexo, edad y éstos ocurren en gran número.

6.1. Si en los conjuntos residenciales y habitacionales se enterraba a los individuos que los ocuparon, el número de entierros deberá ser significativamente mayor (en términos estadísticos) en comparación con los conjuntos donde se cumplen funciones institucionales, y deberán ser de hombres

³⁹No es objeto de este trabajo discutir el concepto de estatus social, aunque estamos conscientes de que hablar de clases sociales y estatus confiere serias dificultades de orden teórico y metodológico. Uno de los mayores problemas se refiere a los indicadores arqueológicos para distinguir la pertenencia a una determinada clase social, situación que merece una amplia discusión. Antes hemos citado la forma como, de acuerdo con el materialismo histórico, se determinan las clases sociales. El estatus es aquí entendido como la posición social o prestigio entre individuos en el interior de cada clase social. Esta posición puede ser heredada, adquirida durante la vida de un individuo, o determinada por factores como la edad, el sexo o la actividad desarrollada.

⁴⁰Particularmente considero que en Teotihuacan, por la especialización de las actividades productivas e incluso algunas relacionadas con el ceremonial, existió una división del trabajo de acuerdo con el sexo. Algunos autores han sugerido que la producción de algunos objetos de cerámica fue una labor femenina. Sería interesante tratar de identificar en la pintura mural atributos de la representación de sacerdotes o sacerdotisas.

y mujeres de diferentes edades. En ambos casos predominarán los adultos o infantiles, en comparación con los adolescentes.

7. La composición –número, variedad y calidad– de objetos cerámicos de manufactura local en la ofrenda de los entierros en los conjuntos habitacionales de los grupos domésticos y de las residencias de la élite, no es significativa para diferenciar la clase social a la que pertenecieron los individuos.

7.1. Si la composición de objetos cerámicos de la ofrenda no es un elemento significativo para distinguir la clase social de los individuos, deberán encontrarse entierros en conjuntos diferentes con ofrendas cuya composición sea similar en cuanto al número, variedad y calidad.

8. La disposición particular y asociación de enterramientos a determinados espacios (preferentemente de carácter religioso como los basamentos, templos, altares o plazas); los objetos que formaron parte de la indumentaria; la edad y el sexo de los individuos; la presencia de objetos exóticos dispuestos como parte de la ofrenda; la cremación y la fuerza de trabajo empleada en la preparación del depósito funerario, son elementos significativos para determinar el estatus de los individuos en el interior de cada conjunto.

8.1. Si los elementos antes mencionados son significativos para determinar el estatus de ciertos individuos, deberán localizarse enterramientos que no cumplan con estas características y que por tanto puedan considerarse de menor estatus.

COMENTARIOS FINALES

En este trabajo hemos presentado los resultados generales del análisis de la distribución de los entierros localizados en diferentes conjuntos arquitectónicos. Al comparar los datos de entierros registrados en tres de los conjuntos excavados de manera extensiva, observamos la existencia de un patrón en la distribución, la cual se asocia con la función diferencial de cada conjunto, y refleja de alguna manera las características de la ocupación. Si bien pudiera considerarse como algo obvio o esperado, la formalización teórica de esta información resulta obligada para lograr un conocimiento objetivo sobre normas de comportamiento y, aun más, aspectos de la estructura y organización social.

La experiencia obtenida y los resultados alcanzados, puntualizan la necesidad de continuar desarrollando mejores estrategias y técnicas de registro, así como realizar más excavaciones extensivas para comprender mejor distintos tipos de contextos, e inferir aspectos característicos de la ocupación de un conjunto o barrio.

Para la contrastación de las hipótesis planteadas en la parte final de este trabajo, deberá contarse con un mayor número de ejemplos y datos, obtenidos de la exploración de otros conjuntos arquitectónicos en distintos sectores o barrios de la ciudad. Los resultados alcanzados por nuevas excavaciones permitirán mejorar o refutar las hipótesis, o incluso precisar y estructurar de mejor manera los indicadores. En el caso particular de este estudio, deberán completarse los análisis específicos de los materiales óseos, toda vez que la información que presentamos sobre algunos aspectos es aún preliminar.

Por último, es necesario insistir en la importancia de inferir de manera objetiva la función a la que estuvieron dedicados los miles de conjuntos que conformaron la ciudad. Es insuficiente la presentación y descripción de los planos de los conjuntos o de los materiales asociados, si no existen propuestas explicativas. Sabemos de las dificultades para reconocer en la práctica los indicadores arqueológicos y, más aún, las limitaciones que tenemos para identificar actividades por medio de la asociación de artefactos o ciertos elementos (químicos, por ejemplo); sin embargo, es necesario avanzar en la formalización teórica de aquellos elementos que ayuden a conformar explicaciones sobre aspectos y problemas más generales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue desarrollado como parte de las investigaciones del Proyecto La Ventilla 1992-1994 y del Proyecto Especial Teotihuacan, del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La dirección del Proyecto ha sido del maestro Rubén Cabrera Castro, a quien expresamos nuestro más sincero agradecimiento por la confianza depositada. Asimismo, reconocemos la colaboración del arqueólogo Néstor Paredes por darnos acceso a la información de los entierros del Frente 4. De manera especial quiero expresar mi agradecimiento al arqueólogo Alonso Rubio Chacón, con quien trabajamos corrigiendo infinidad de veces los datos de los entierros del Frente 2, y por ofrecernos el análisis de las ofrendas y los materiales asociados; a Ignacio Rodríguez García, Verónica Ortega Cabrera, Julie Gazzola y Manuel Acosta por la lectura y discusión del contenido del trabajo. La captura estuvo a cargo de Elisa Sánchez a quien reconocemos su paciencia y dedicación.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, JORGE

- 1987 "Nuevas consideraciones sobre Tetitla y los llamados conjuntos departamentales", en E. McClung de Tapia y E. Rattray (eds.), *Teotihuacán, nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM, Serie Antropología, 76: 275-315.

AVELEYRA ARROYO DE ANDA, LUIS

- 1963 *La estela teotihuacana de La Ventilla*, México, INAH, Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, 1.

BARRERA, RAÚL

- 1995 Informe de las excavaciones en el Frente 4, México, Archivo del Proyecto La Ventilla 1992-1994, mecanuscrito.

BATE, LUIS FELIPE

- 1984 "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial", en *Boletín de Antropología Americana*, México, julio 1984, 9: 47-86.
1990 "Prólogo", en F. López, *Elementos para una construcción teórica en arqueología*, México, INAH, Colección Científica, 191: 9-14.

BERNAL, IGNACIO

- 1963 *Teotihuacán. Descubrimientos, reconstrucciones*, México, INAH.

BINFORD, LEWIS R.

- 1971 "Mortuary Practices: Their Study and Potential", en J. Brown (ed.), *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, Memoirs 25 of the Society American Archaeology, Washington, D.C.: 6-29.

CABRERA CASTRO, RUBÉN

- 1994 Informe general del Proyecto La Ventilla (1992-1994), Informe presentado al Consejo de Arqueología, México, mecanuscrito.
1996 "Las excavaciones en La Ventilla. Un barrio Teotihuacano", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. XLII: 5-30.

CASALES, MARGARITO Y JOSEFINA TAVERA

- 1995 Informe general de los análisis botánicos realizados a materiales asociados a entierros y elementos, México, Archivo del Proyecto La Ventilla Teotihuacán, mecanuscrito.

CIVERA, MAGALÍ

- 1993 "Análisis osteológico de los entierros de Oztoyahualco", en L. Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco, II, Los estudios específicos*, IIA-UNAM: 832-859.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO

- 1995 Informe general de los trabajos de salvamento y rescate arqueológicos realizados en las instalaciones de la Zona Militar, México, Informe presentado al Consejo de Arqueología, mecanuscrito.
- 1997 "Unidades de producción artesanal y de residencia en Teotihuacan. Primeros resultados de las exploraciones del Frente 3 del proyecto La Ventilla 92-94", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. XLII: 31-47.
- s/f Unidades de producción artesanal y de vivienda en un conjunto arquitectónico de Teotihuacán. Arqueología y resultados de las exploraciones del Frente 3 de La Ventilla, en preparación.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO Y ROMÁN PADILLA

- 1998 "Correlación cronológica de la pintura mural en tres conjuntos arquitectónicos de La Ventilla, Teotihuacan, México", en R. Cabrera y R. Brambila (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacán, reflexiones y discusiones de su cronología*, México, INAH, Colección Científica 366: 201-221.

LÓPEZ, FERNANDO

- 1990 *Elementos para una construcción teórica en arqueología*, México, INAH, Colección Científica, 191.

LUMBRERAS, LUIS G.

- 1988 "Childe y la revolución urbana: La experiencia central andina", en L. Manzanilla (ed.), *Coloquio v. Gordon Childe. Estudios sobre la revolución neolítica y la revolución urbana*, México, IIA-UNAM, Serie Monografías, 2: 349-366.

MANZANILLA, LINDA

- 1986 "Introducción", en L. Manzanilla (coord.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, IIA-UNAM, Serie Antropológica, 76: 9-18.
- 1993 "Introducción", en L. Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, México, IIA-UNAM: 15-30.

MILLER, ARTHUR

- 1974 *The Mural Painting at Teotihuacan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

- MILLON, RENÉ
 1973 *Urbanization at Teotihuacan. The Teotihuacan Map*, Austin, University of Texas Press, vol. 1, parte 1 y 2.
- MILLON, RENÉ
 1976 "Social Relations in Ancient Teotihuacan", en E. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico: Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 205-248.
- MORELOS GARCÍA, NOEL
 1982 "Exploraciones en el área central de la Calle de los Muertos al norte del Río San Juan, dentro del llamado Complejo Calle de los Muertos", en R. Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82*, México, INAH, Colección Científica, 132.
 1985 *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan. Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- NAVA, FELIPE
 1995 Informe final del Frente 4 y áreas 4-B (Análisis de entierros y material asociado), México, Archivo del Proyecto La Ventilla, Teotihuacan, mecanuscrito.
- ORTIZ DÍAZ, EDITH
 1993 "Ideología y vida doméstica", en L. Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, México, IIA-UNAM: 519-547.
- PAREDES, NÉSTOR
 1995 Informe preliminar de excavación y análisis de los materiales del Frente 4 A, México, Archivo del Proyecto La Ventilla 92-94, mecanuscrito.
- PIÑA CHÁN, ROMÁN
 1963 "Excavaciones en el Rancho La Ventilla", en I. Bernal (comp.), *Teotihuacan. Descubrimientos, reconstrucciones*, México, INAH: 50-52.
- QUIROZ, LOURDES
 1995 Informe del análisis de restos óseos de animal procedentes del Frente 3 de La Ventilla, Teotihuacan, México, Archivo del Proyecto La Ventilla, Teotihuacán, mecanuscrito.
- RATTRAY, EVELYN
 1981 *The Teotihuacan Ceramic Chronology: Early Tzacualli to Metepec Phases*, México, mecanuscrito.

- 1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings: A Comentary and Inventory*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University, Publications in Anthropology.
- RATTRAY, EVELYN Y MARÍA ELENA RUIZ
1980 "Interpretaciones culturales de La Ventilla, Teotihuacan", *Anales de Antropología* xvii, IIA-UNAM, México: 105-114.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, IGNACIO
1991 "Un modelo para la investigación arqueológica: a propósito del Gran Conjunto, en R. Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica, 227: 377-385.
- RUBIO CHACÓN, ALONSO
1997 Los entierros del Frente 2 y sus ofrendas, México, Archivo del Proyecto La Ventilla, mecanuscrito.
s/f Estudio sobre las ofrendas y elementos asociados a los entierros y espacios arquitectónicos del Frente 2 de La Ventilla, Teotihuacan, México, Archivo del Proyecto La Ventilla, mecanuscrito.
- SANOJA, MARIO E IRAIDA VARGAS
1978 *Las antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, Caracas, Monte Avila Editores.
- SEMPOWSKI, MARTHA L.
1987 "Differential Mortuary Treatment: its Implications for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, Mexico", en E. McClung de Tapia y E. Rattray (eds.), *Teotihuacan, nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM, Serie Antropología, 76: 115-131.
- SÉJOURNÉ, LAURETTE
1959 *Un palacio en la ciudad de los dioses. Exploraciones en Teotihuacan 1955-1958*, México, INAH.
1966a *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, México, FCE.
1966b *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*, México, Siglo XXI Editores.
- SERRANO, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS
1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH (1972-1974)*, México, INAH: 105-144.

SPENCE, MICHAEL

- 1974 "Residential Practices and the Distribution of Skeletal Traits in Teotihuacan, Mexico", en *Man*, vol. 9, núm. 2: 252-273.

STOREY, REBECCA

- 1986 "Perinatal Mortality at Pre-columbian Teotihuacan", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 69: 541-548.

- 1987 "A First Look at the Paleodemography on the Ancient Teotihuacan", en E. McClung de Tapia y E. Rattray (eds.), *Teotihuacan, nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM, Serie Antropología, 76: 91-114.

VALADEZ, RAÚL

- 1993 "Macrofósiles faunísticos", en L. Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztotlahualco, II, Los estudios específicos*, México, IIA-UNAM: 729-831.

VARGAS IRAIDA

- 1985 "Modo de vida: categoría de las mediciones entre formación social y cultura", *Boletín de Antropología Americana*, núm. 12: 5-16.

VIDARTE, JUAN

- 1966 Exploraciones arqueológicas en el Rancho La Ventilla, México, INAH, informe mecanuscrito.

VON WINNING, HASSO

- 1987 *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*, México, IIE-UNAM.

WIDMER, RANDOLPH J.

- 1987 "The Evolution of Form and Function in a Teotihuacan Apartment Compound: The Case of Tlajinga 33", en E. McClung de Tapia y E. Rattray (eds.), *Teotihuacan, nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM, Serie Antropología, 76: 317-368.

IV. LOS ENTIERROS DEL BARRIO DE LOS COMERCIANTES

Evelyn C. Rattray* y Magalí Civera Cerecedo*

El Barrio de los Comerciantes está localizado en la zona más extrema del noreste de Teotihuacan (figura 1). Su arquitectura, planeación y complejo cerámico presentan un notable contraste en relación con los otros distritos conocidos de Teotihuacan. La forma dominante, arquitectónicamente hablando, se conforma de casas redondas con paredes de adobe y, presuntamente, techos de materiales perecederos. De 1983 a 1985, en tres temporadas de campo, el Proyecto del Barrio de los Comerciantes, bajo la dirección de Rattray (1987 a y b 1988), excavó 18 de las estructuras circulares, que variaban en tamaños de 5 a 9.5 m de diámetro, distribuidas a lo largo de ambos lados de la barranca del río San Juan. La disposición típica en el Barrio consiste en la plaza (aproximadamente 10 por 12 m) rodeada por estructuras circulares, a veces alternando con plataformas rectangulares, sobre las que se levantaban cuartos rectangulares. Cuatro de las plazas tenían altares pequeños en forma de T en el centro, debajo del cual, en cavidades circulares, había múltiples entierros (figura 2). La Estructura Circular 4 (EC 4) sobresale del resto por su construcción de mayor calidad (concreto y piedra) y gran tamaño (9.5 m de diámetro), y pudo haber servido como el centro de las actividades seculares y religiosas del Barrio, o alternativamente como casa de una élite. Los entierros estaban localizados tanto por debajo de pisos como en una tumba de tiro dentro de los confines de esta construcción circular, probablemente construida en la fase Xolalpan temprana y reusada en la fase tardía.

Otra costumbre extraordinaria es la de los entierros múltiples como el encontrado abajo de la rampa en la entrada de la Estructura Circular 2 (EC 2). En un pozo de 140 X 190 cm de ancho y aproximadamente 130 cm de profundidad se encontraron 33 individuos traídos de otro lugar, junto con un entierro primario de una mujer joven (figura 3, individuo 7).

* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

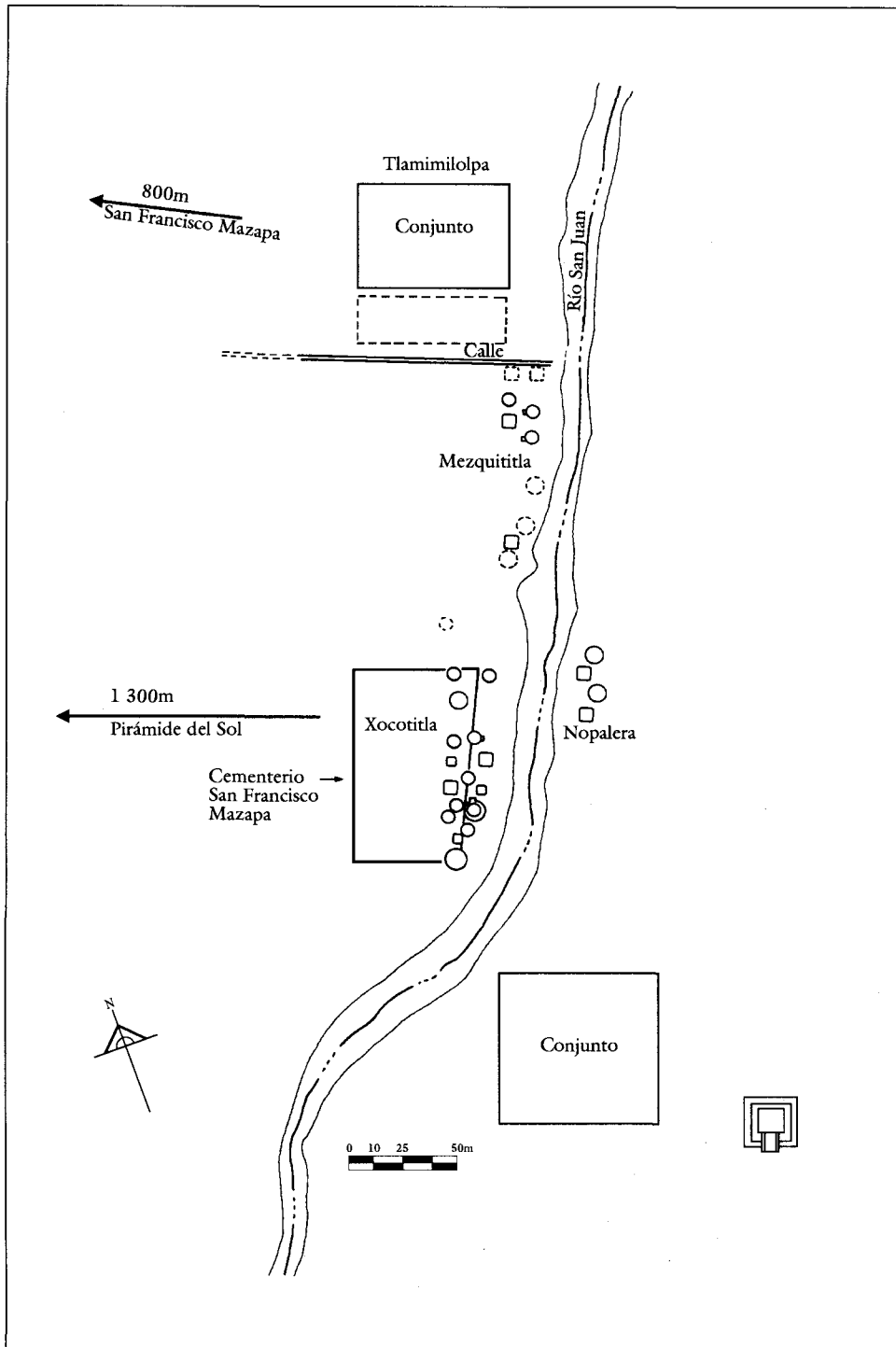


Figura 1. Mapa del noreste de Teotihuacan.

LOS ENTIERROS DEL BARRIO DE LOS COMERCIANTES

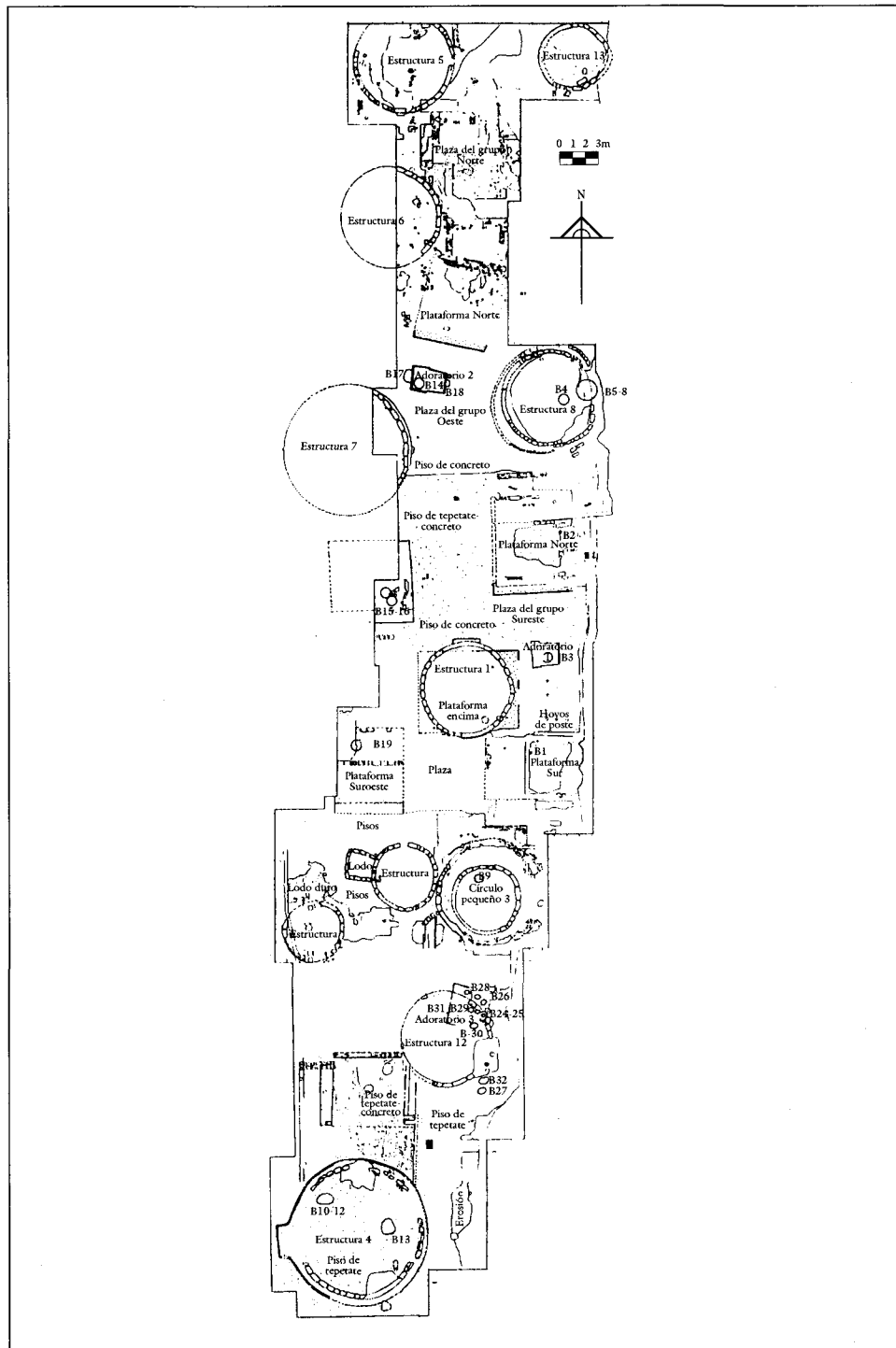


Figura 2. Plano de Xicotitla con ubicación de los entierros.

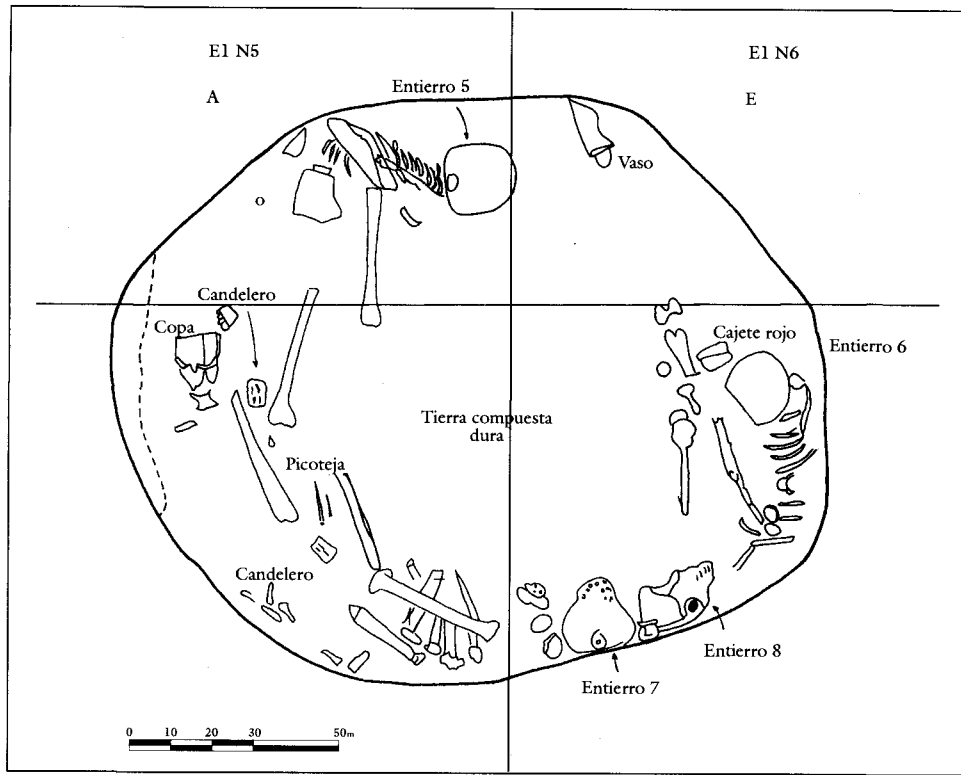


Figura 3. Entierros 5-8, Estructura Circular 2.

Hemos obtenido información acerca del comportamiento religioso y las prácticas funerarias de la gente del Barrio de los Comerciantes, tanto por el estudio de los restos de los objetos depositados intencionalmente con el difunto (Ratray 1992) como de los restos esqueléticos (Civera 1983, 1989). Este último reveló una población de 80 individuos en 35 “entierros”, *i.e.* depósitos funerarios. Las características demográficas de la población indican que se trata de grupos familiares, por ejemplo hay 24 varones, 23 mujeres, 7 fetos, 4 niños y 3 adolescentes.

La reconstrucción de la cronología fue hecha basándose en los contextos estratigráficos de los entierros. Una vez determinada la secuencia cronológica de la arquitectura y las fases pertenecientes a cada entierro, se distinguieron dos periodos distintos en el desarrollo del Barrio: el Temprano (Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano) correspondiente a la construcción de casas redondas al estilo del Golfo; y el Tardío (Xolalpan tardío) en el que cubrieron algunas de las casas redondas con estructuras rectangulares. Los patios y altares se mantenían al mismo nivel y existe una continuidad en el uso de estas áreas para el depósito de los entierros. Las fechas de radiocarbono obtenidas sobre material en asociación con los entierros 9 y 5-8 aparecen abajo.

LOS ENTIERROS DEL BARRIO DE LOS COMERCIANTES

El periodo temprano representa la época de florecimiento durante la cual la interacción con el Golfo y la región maya llegó a su máximo. En éste encontramos evidencias de bienes como algodón (materia prima y textiles), pigmentos, plumas preciosas, animales alóctonos (por ejemplo, el felino parecido al jaguar, el jaguarundi, y posiblemente monos; Valadez 1988). De la región maya llegaron productos como herramientas de pedernal, con formas conocidas en Belice, vasijas mayas policromas con reborde basal estilo Clásico temprano, jarras pequeñas rústicas en abundancia, indudablemente hechas para cargar un producto valioso, posiblemente pigmentos y resinas, además de las plumas del ave quetzal y concha del Caribe.

LOS ENTIERROS DEL PERIODO TEMPRANO

Los entierros asociados con la primera época (Tlamimilolpa tardío- Xolalpan temprano) son:¹

<i>Fase</i>	<i>Entierro</i>
Tlamimilolpa tardía	9, 20-21, 22a, 22b, 23
Xolalpan temprana	2, 4, 5-8, 14, 24-25, 26, 27, 28, 29, 32

Los entierros que mejor ilustran las características distintivas del Barrio de los Comerciantes son:

Entierro 9. El más temprano enterramiento en todo el barrio pertenece a un niño de 4 a 6 años de edad, depositado en la Subestructura Circular 3 en Xocotitla (figuras 2 y 4). Su ofrenda se conformaba de 17 vasijas, la mayoría de tamaño pequeño, algunas casi miniaturas, tres de éstas no eran locales. A partir del carbón recuperado en la fosa del entierro se obtuvo la fecha no calibrada de 200 ± 60 dC (OXA 935; Rattray 1991; Gowlett, Hedges, Law y Perry 1987).

Otros entierros importantes de la misma posición estratigráfica y fase (Tlamimilolpa tardía) son los de Mezquititla (figura 5). Los entierros 20-21 fueron depositados en la EC10, Adoratorio 4. Encontramos la fosa vaciada y resellada. Entre la EC 10 y EC 11, que ahora sabemos son las casas donde vivieron los inmigrantes, existía un área destruida, la cual pudo haber constituido una plaza en épocas posteriores. Casi al nivel de la roca madre encontramos los huesos fragmentarios de un individuo adulto con cráneo deformado tipo tabular erecto (Entierro 22a) y un niño en tercera infancia (Entierro 22b). Cerca se localizó un pedestal de tierra quemada, quizá la pira funeraria. Las vasijas de la ofrenda asociada estaban enteras

¹ Para los inventarios completos de todos los bienes encontrados en los entierros del Barrio de los Comerciantes, véase Rattray 1992: 204-221.

pero muy dispersas; la perturbación fue causada posiblemente por inundaciones del río San Juan. Ésta consistía en dos jarras mayas del grupo Crema Policromo en naranja, café y crema adornadas con figuras humanas y de animales, una grande y una miniatura; cuentas de concha, una cuenta de jade, agujas de hueso, navajas de obsidiana, instrumentos en piedra trabajada, un florero y una serie de vasijas teotihuacanas típicas de estilo de la fase Tlammimilolpa tardía.

Entierro o Lote 5-8 de la EC 2 (figura 3). Sobresale por el número de individuos, 34 en total y por la riqueza de la ofrenda asociada que consiste en un “pectoral” de mosaico de jade, un collar de concha y varios instrumentos para tejer (un pico para tejer, agujas, malacates de hueso) y pigmentos. Las piezas de cerámica de estilo teotihuacano consistían en copas del Grupo Copa, una muy elegante con una lagartija pegada sobre el muro, vasos cilíndricos con tapaderas. El inventario incluía también vasijas foráneas del Golfo. La fecha más temprana (190 ± 60 dC., OXA 937) probablemente fechaba “carbón residual” incluido en este entierro múltiple (Gowlett, Hedges, Law y Perry 1987). Una segunda fecha efectuada sobre hueso del

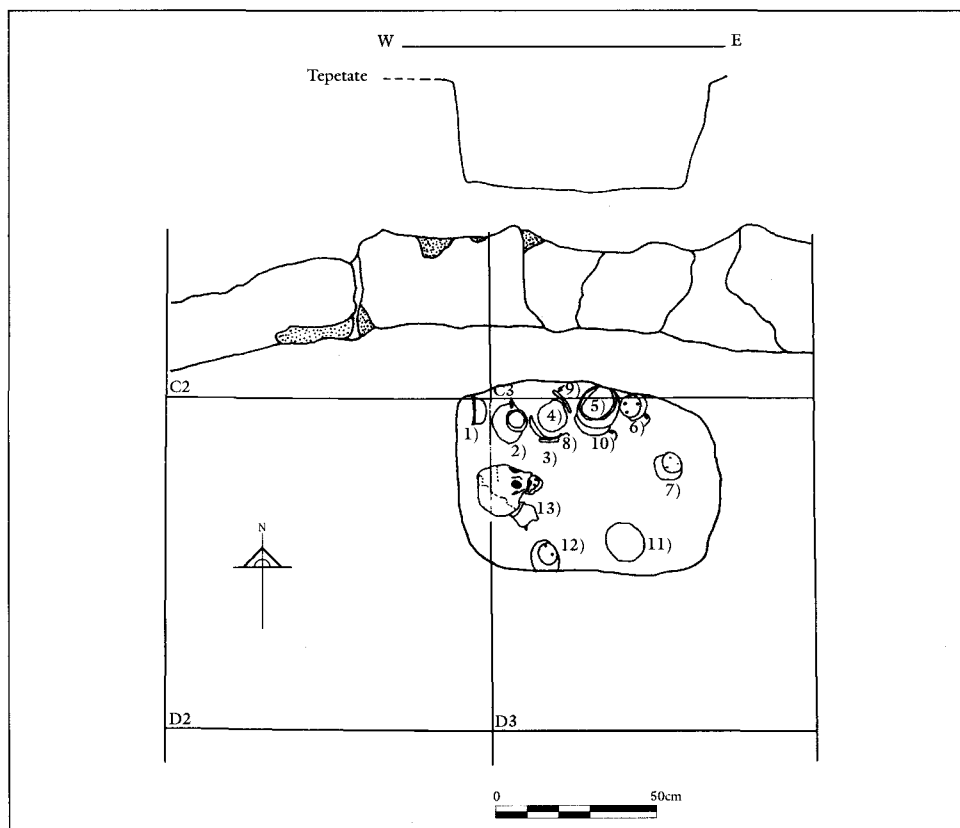


Figura 4. Entierro 9 de la Subestructura Estructura Circular 3.

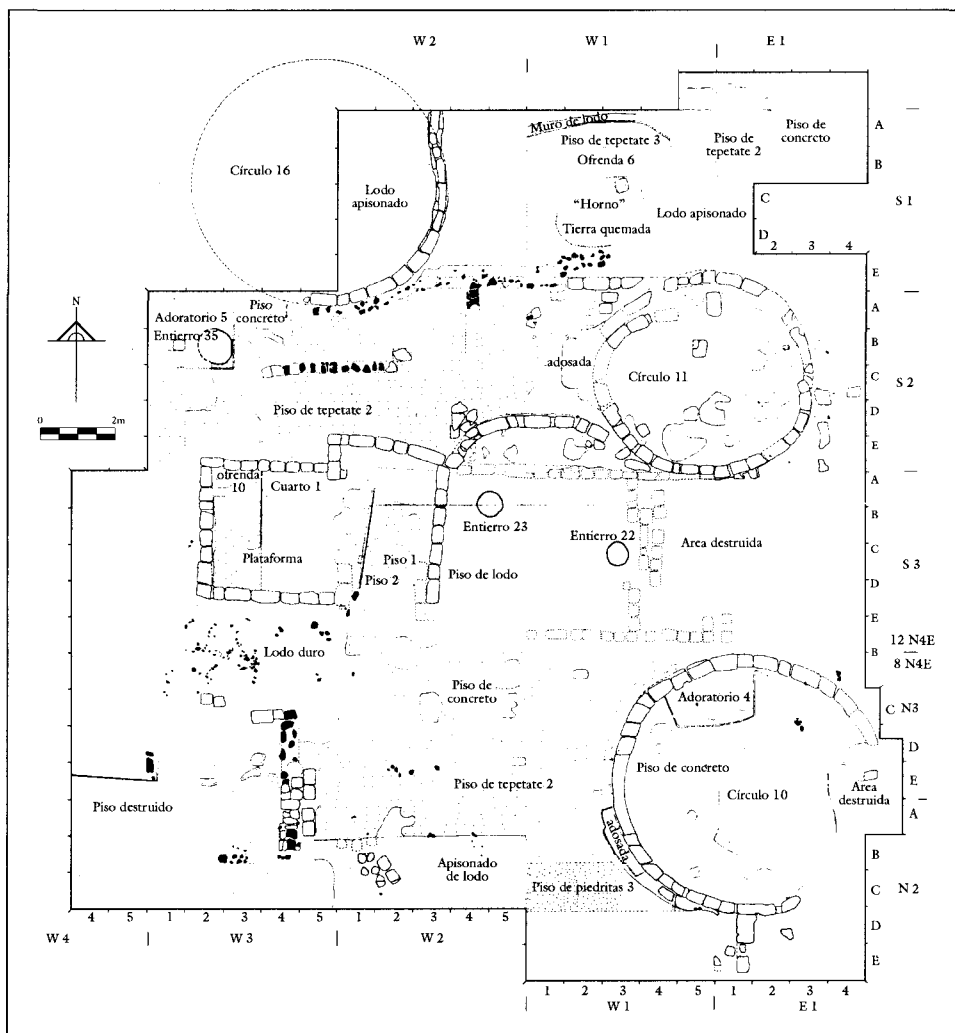


Figura 5. El Sitio Mezquititla; los Entierros 20-21, 22 y 23.

esqueleto dio de 440 ± 60 dC. (OXA 934), lo cual concuerda mejor con las piezas de la ofrenda.

El Entierro 14 a-d de la fase Xolalpan temprana (contenía un varón, una mujer, un niño y un feto) ocupó el lugar principal del adoratorio, indica el primer uso del Adoratorio 2 que continúa hasta la fase Xolalpan tardía probablemente por descendientes de la misma familia. Ninguna de las vasijas ni los cuatro esqueletos estaban completos y seguramente eran entierros secundarios.

Los entierros debajo de la EC12 (figura 6), entierros 24 a 29, corresponden a la fase Xolalpan temprana y fueron depositados ahí después de la construcción de la EC 12 cuando quitaron unos adobes del círculo para cons-

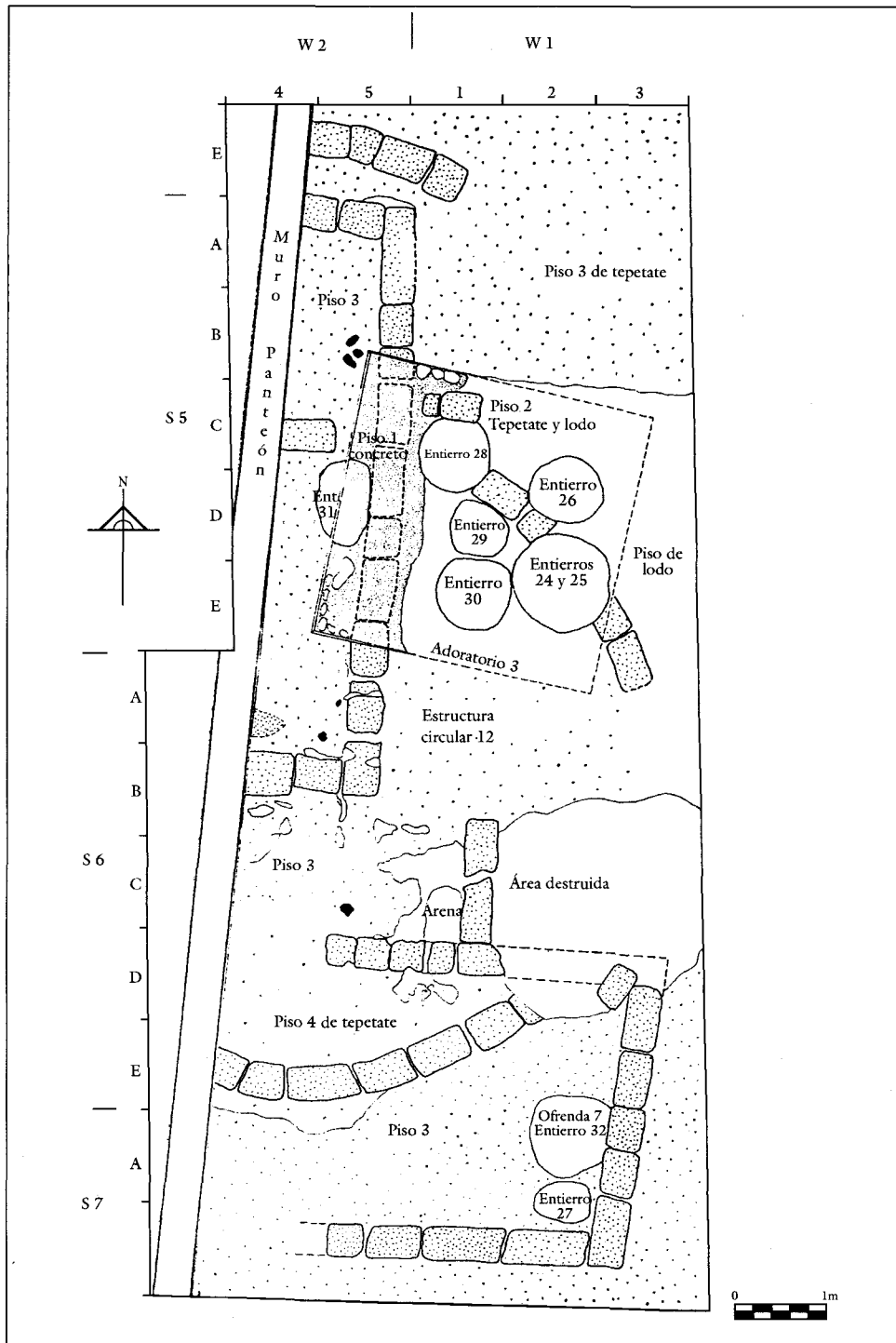


Figura 6. Los Entierros de Estructura Circular 12, Adoratorio 3.

truir el Adoratorio 3. Este último estaba hecho de una pequeña plataforma de concreto, probablemente en forma de T como las otras cuatro.

El Entierro 26 tenía una ofrenda rica que incluía un disco de pirita, 2 candeleros de piedra, pigmentos, cuentas de concha y herramientas relacionadas con el tejido. Los entierros 27 y 32 fueron colocados alrededor del área del Patio, espacio que después fue pavimentado.

ENTIERROS DE LA FASE XOLALPAN TARDÍA

En el segundo periodo del barrio, la fase Xolalpan tardía, como se mencionó anteriormente, hay un cambio en la arquitectura en el que se cubrieron algunas casas redondas por conjuntos de cuartos rectangulares. La fase está caracterizada por un comercio intenso de larga distancia relacionado con el transporte y el almacenamiento de altas cantidades de ánforas grandes. Hay incremento en la cantidad de Anaranjado Delgado Burdo (las ánforas fueron importadas del sur de Puebla), de 0.2% en la fase Xolalpan temprana a 12.6% en Xolalpan tardía. El comercio con el Golfo se atenúa y los entierros tienen menores piezas foráneas. También se nota la introducción de nuevos patrones de intercambio, y algunos cambios en el sistema de enterramiento. Los entierros asociados a este periodo son:²

<i>Fase</i>	<i>Entierros</i>
Xolalpan tardía	3, 10-12, 13a-13b, 15-16, 17, 18, 19, 33, 34

Por primera vez se encuentran entierros en pozos superficiales como los entierros 10-12 del EC 4 (figura 7) con seis individuos (dos varones, una mujer joven, un feto y dos niños).

La costumbre de enterrar adultos en los adoratorios continúa. La pareja del Entierro 3 (posiblemente una mujer y un hombre) estaba en el lugar de prestigio, el Adoratorio 1, ubicado en el Patio al este de la EC1, y recibió el tratamiento reservado para la élite en Teotihuacan: la incineración, en este caso parcial. En la ofrenda predominaban seis vasijas de cerámica Anaranjado Delgado en asociación con dos cajetes teotihuacanos pulidos, un collar de concha y una piedra verde. Era un entierro secundario como la mayoría de este barrio.

En el piso superior del EC4 los ocupantes cavaron una tumba de tiro en forma de bota, (“pozo tronco-cónico”). El pozo midió 1 metro de diámetro, 2.2 m de profundidad, y la cámara 1.5 m de ancho (figura 8). Con-

² Los 37 ejemplos refieren únicamente al material estudiado por Spence (1994), no a todo Teotihuacan. Incluido en su estudio está el material de superficie del Teotihuacan Mapping Project, La Ventilla B (Serrano y Lagunas 1974), los conjuntos de Tetitla, Yahualá y Zacuala Patios (Séjourné 1966).

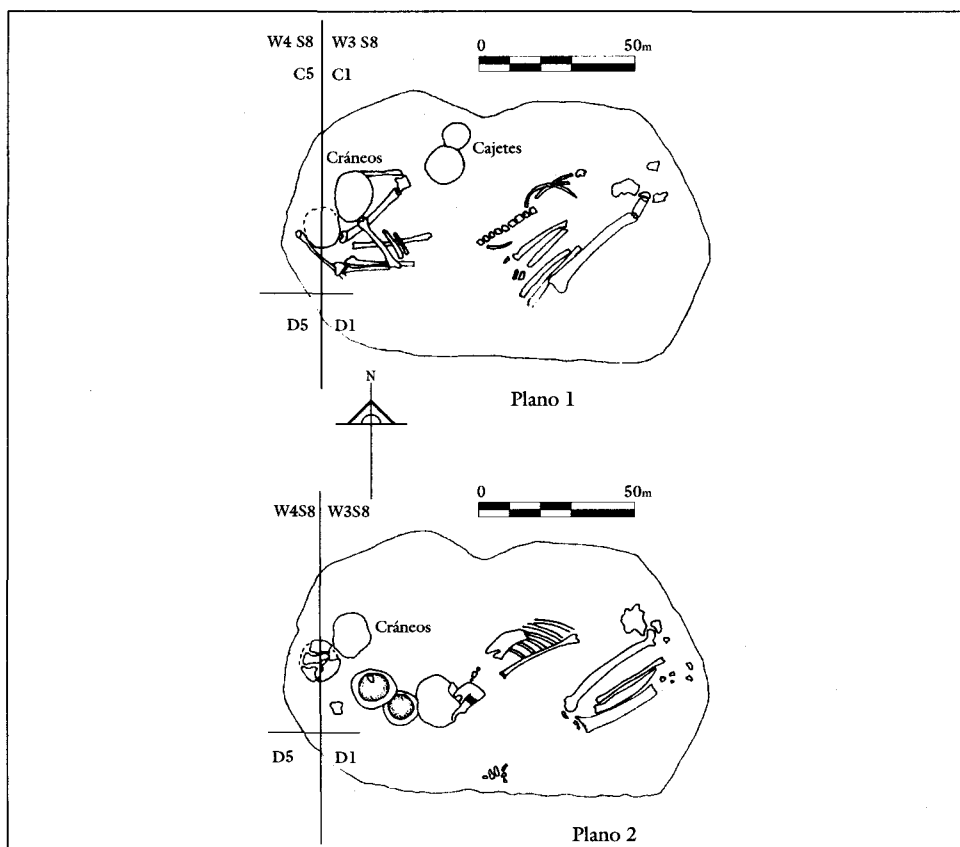


Figura 7. Estructura Circular 4; Entierros 10-12.

tenía un perinatal (Entierro 13a) y una joven (Entierro 13b) con fragmentos de vasijas teotihuacanas típicas, mayas y del Golfo.

En este periodo los individuos de los Entierros 15-16 y 19 se encontraron en la Plataforma Sur del Sitio Xocotitla (figura 2).

En la fase Xolalpan tardía, el Adoratorio 2 (figura 9) fue el lugar de enterramiento de varios individuos: una adulta (Entierro 17) acompañada de cuatro vasijas de Anaranjado Delgado y cuatro teotihuacanas. Esta mujer, encontrada junto al Adoratorio 2, lo mismo que el infante (Entierro 18), fueron sepultados algún tiempo después que el Entierro 14a-d de la fase Xolalpan temprana.

En el terreno "La Nopalera" (figura 1) encontramos el Entierro 33, perteneciente a un adulto joven con ofrenda bastante rica de 10 vasijas teotihuacanas y dos de Anaranjado Delgado, además de un disco de pirita. El segundo (Entierro 34) fue de una mujer adulta joven y un feto colocados abajo de un piso al sur de la EC15. Su ofrenda era un cajete Anaranjado Delgado, un fragmento de jarra del Grupo Lustroso del Golfo y una miniatura del Grupo Mate Fino.

Los últimos entierros del barrio, entierros 10-12 (figura 7) de la fase Xolalpan tardía, estaban en la EC4. Los ocupantes rompieron el primer piso de tepetate para hacer la fosa amplia pero poco profunda para los seis individuos. Contenía dos adultos masculinos, una adulta joven, dos infantes y un feto. Había un entierro primario de adulto joven. La ofrenda completamente teotihuacana consistía en dos cajetes de lados divergentes, dos vasos cilíndricos del Grupo Copa. Como no hay restos en todo el barrio de ocupación en la última fase de Teotihuacan, Metepec, creemos que estos entierros fueron hechos en los últimos días o después del abandono del Barrio de los Comerciantes. Fue significativo no encontrar artefactos foráneos.

ANÁLISIS OSTEOLOGICO

Características demográficas

Aunque la muestra es relativamente pequeña, hay algunas consideraciones de tipo demográfico inferidas a partir del análisis de los materiales óseos. A pesar del mal estado de conservación que en general guardan estos restos (lo cual parece ser la norma en los entierros teotihuacanos), fue posible identificar el número aproximado de individuos enterrados en el Barrio de los Comerciantes.

En 29 entierros hubo por lo menos 80 individuos, lo cual muestra la gran proporción de entierros múltiples existentes en este sitio, hecho que contrasta con lo reportado para otros lugares teotihuacanos en donde por lo regular predominan los entierros sencillos. En el resumen descriptivo de los datos mortuorios pertenecientes a una muestra general de 489 entierros provenientes de 16 sitios en Teotihuacan (Rattray 1992), sobresale la cifra de 332 entierros sencillos.

En la tabla 1 se muestra la distribución de los individuos por tipo de entierro.

TABLA 1. Proporción de entierros de tipo sencillo, doble y múltiple, y el número de individuos que ocupaba cada tipo

	<i>Número de entierros</i>	<i>%</i>	<i>Número de individuos</i>	<i>%</i>
Sencillo	15	51.7	15	18.7
Doble	8	27.5	16	20.0
Múltiple	5	17.2	47	58.7
Desconocido	1	3.4	2	2.5
Totales	29	99.8	80	99.9

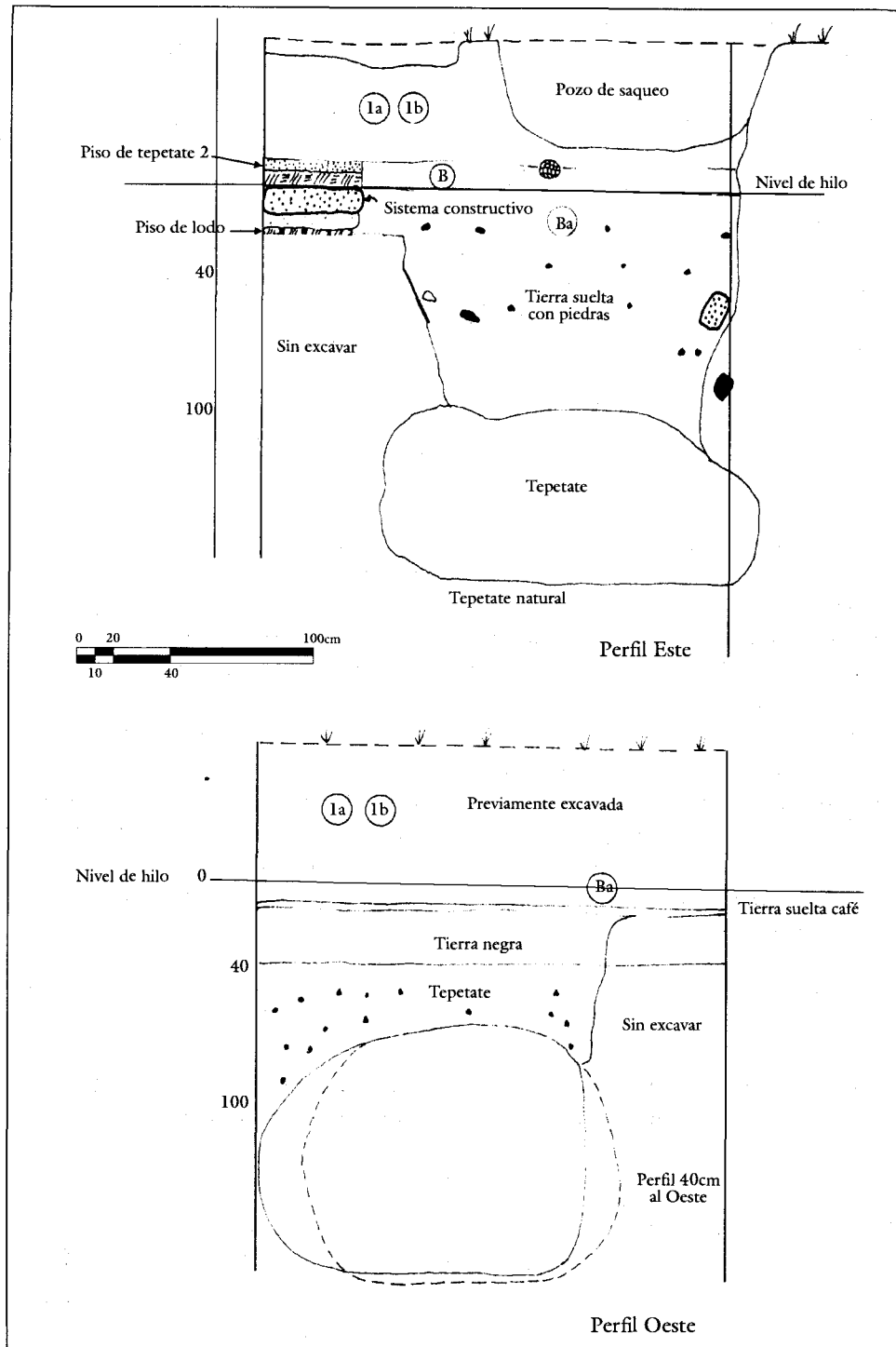


Figura 8. Estructura Circular 4; entierros 13a, 13b de la tumba de tiro.

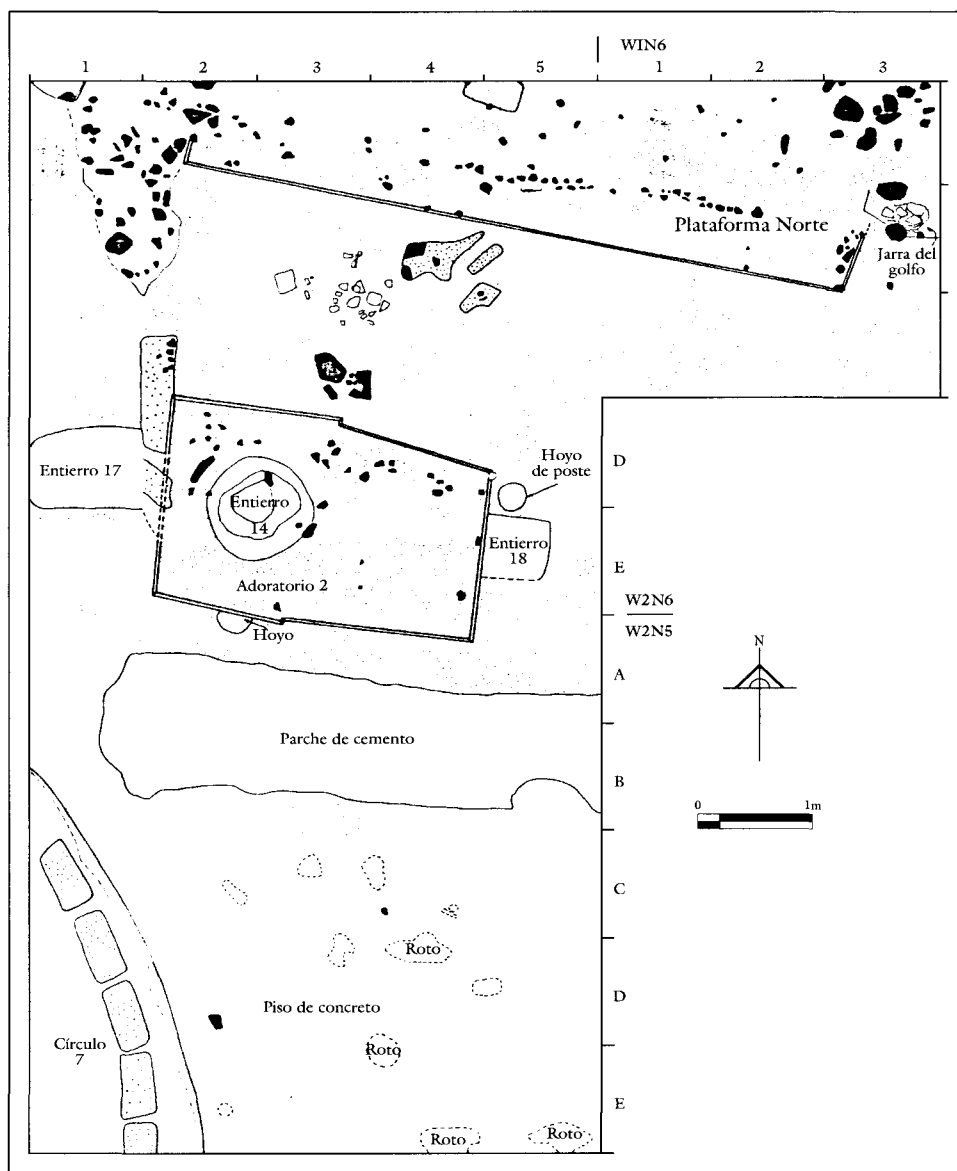


Figura 9. Adoratorio 2, Entierros 14, 17, 18.

Los entierros sencillos son: E 1, 4, 9, 15, 16, 18, 19, 23, 26, 27, 28, 29, 31, 32 y 35.

Los entierros dobles son: E2, 3, 13a,b, 17a,b, 22a,b, 27a,b, 30a,b y 33a,b.

Los entierros múltiples son: E5-8; 10a-c, 11a,b, 12, 14a-c, 24-25a-d y 34a,b,c.

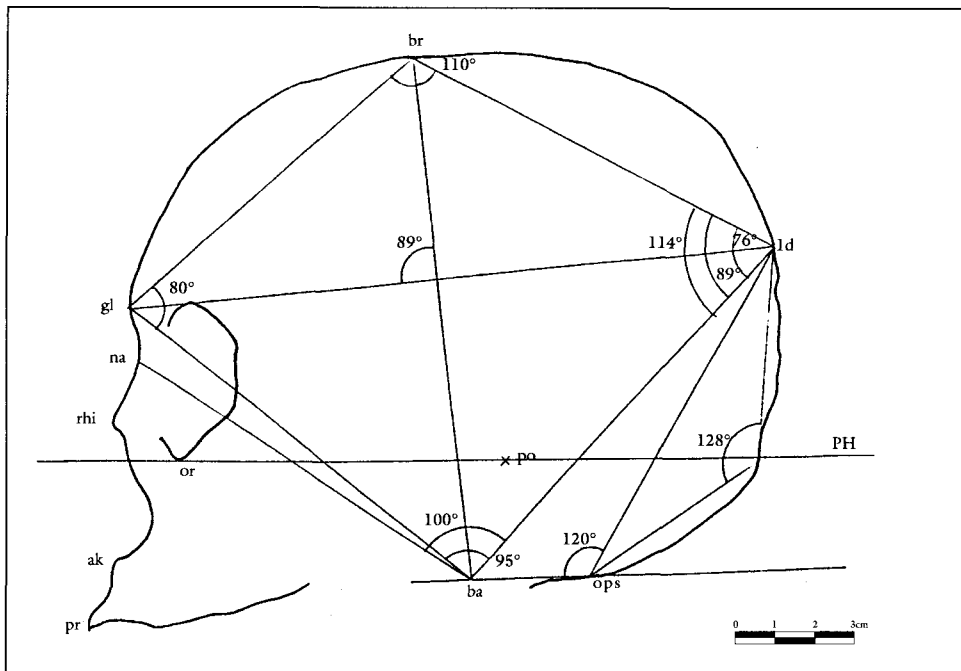


Figura 10. Cráneo del entierro 25d, deformación tabular erecto.

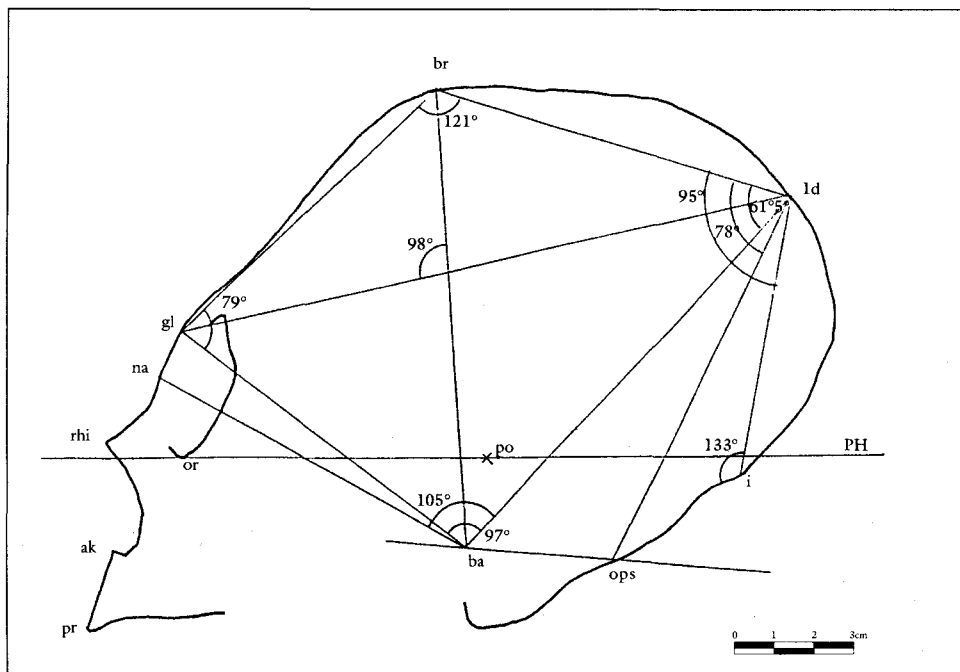


Figura 11. Cráneo del Entierro 17, deformación tabular oblicuo.

Desconocido: B 20-21

La asignación de la edad depende del estado de conservación de los restos; por ello se utilizaron diversos criterios para su evaluación. En algunos casos se pueden considerar todas las variables y en otros sólo una o dos.

En los subadultos se emplearon los estándares de desarrollo dental de Anderson (1969) y en el caso de contar con huesos largos completos, se tomó su longitud cotejando los resultados con las tablas de McKern y Stewart, 1957 (cfr. Bass, 1971: 17).

En lo referente a los adultos se utilizó el método multifactorial de seriación (Lovejoy *et. al.* 1985; Meindl *et. al.* 1983), que a grandes rasgos toma en cuenta los cambios experimentados por la superficie auricular del iliaco, de la sínfisis del pubis, el tejido trabecular de la epífisis proximal del fémur y el desgaste dental.

TABLA 2. Individuos en diferentes grupos de edad

<i>Grupo de edad</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Subadultos:	(26)	(32.5)
Fetos	9	11.3
Infantiles (menores 2 años)	4	5.0
2-6 años	6	7.5
7-12 años	4	5.0
13-16 años	3	3.7
Adultos:	(54)	(67.5)
Adultos jóvenes (17-20 años)	3	3.7
Adultos maduros	44	55.0
Adultos avanzados	7	8.8
Totales	80	100

En la tabla 1 se observa que los adultos constituyen 67.5 % de los esqueletos para los cuales se pudo determinar la edad, mientras los subadultos sólo presentan 32.5 %.

Lamentablemente no es posible realizar una discriminación más fina entre los adultos, excepto en entre los muy jóvenes cuyos huesos aún no se han fusionado totalmente, o en los de edades muy avanzadas, en donde los cambios morfoscópicos resultan evidentes. Esto no es así en los subadultos, pues si los materiales se encuentran en más o menos buen estado de conservación, es factible realizar una división más precisa.

Aquí vemos que los fetos forman el grupo más numeroso, seguido del de los niños de entre 2 y 6 años de edad.

Podemos considerar que hay poca representatividad de restos infantiles en la muestra del Barrio, ya que es precisamente en estos grupos de edad en donde por lo general la mortalidad es más alta. Al contrastar estas cifras

con las reportadas en otros sitios teotihuacanos, la diferencia es notable. Debemos considerar el factor de riesgo existente debido a la fragilidad de los restos óseos subadultos en general y con mayor razón de los más pequeños de edad; y tomar en cuenta las condiciones de vida que necesariamente se reflejan en la mortalidad infantil de las poblaciones, principalmente.

Hay dos casos en Teotihuacan en donde la mortalidad prenatal ha tenido un papel preponderante. Uno es el caso de La Ventilla "B" (Serrano y Lagunas 1974), en donde 19.54% del total de la muestra correspondió a no-natos; y en Tlajinga 33 (Storey 1987) las cifras son más dramáticas, representando 40.33% de la serie esquelética. Esto ha originado varias hipótesis. Serrano y Lagunas (1974), reportaron que tal vez era un tipo de rito abortivo como sacrificio a los dioses, dado que los fetos se encontraron en su mayoría en cajetes de barro y como ofrendas en altares y adoratorios, mientras Storey (1986, 1987) piensa que se trata de un problema de tipo biológico debido a un retraso en el crecimiento intrauterino de estos fetos con el consiguiente riesgo de mortalidad por bajo peso, ya sea por mala nutrición de la madre o por cualquier enfermedad que la afectara.

Ambas hipótesis son viables en una ciudad como Teotihuacan, en donde sabemos se conjuntaba una serie de factores socio-políticos que, aunados a los ecológicos, podían propiciar un medio ambiente adverso para la población. En particular, la alta densidad poblacional característica de una ciudad preurbana, y el medio ambiente árido que parece haber prevalecido, son factores a tomarse en cuenta al analizar las características demográficas de estos sectores de la población teotihuacana.

En el caso del Barrio de los Comerciantes la mortalidad infantil es relativamente baja, pero la fetal sigue siendo la más alta del grupo de los subadultos (11.3%). Aunque no lo es tanto como en el caso de los dos sitios antes mencionados, sí deberíamos considerar que la calidad de vida de la gente del barrio no era la mejor, o en su caso, aunado a la información arqueológica, podríamos decir que es un dato más, que apunta hacia la condición no elitista de estas personas.

Es interesante notar que cuatro de los nueve fetos recuperados se encontraron en asociación con una adulta joven.

Sexo

En relación con el sexo tenemos muchos menos casos, porque éste sólo se puede determinar en los adultos. Los criterios de evaluación se basaron en el dimorfismo sexual existente entre ciertas características morfológicas tanto en el cráneo como en la pelvis, principalmente (Krogman e Iscan 1986). En la pelvis, por ejemplo, se valoró el tamaño y forma de la sínfisis del pubis, el ángulo subpúbico, la rama isquiopúbica, el surco preauricular y el acetábulo, entre otros.

Únicamente se pudo definir el sexo con mayor o menor certeza en 47 individuos, de los cuales 23 corresponden al femenino y 24 al masculino.

Parece que no hay diferencias por sexo en cuanto a la mortalidad; sin embargo, tomando en cuenta el tamaño de la muestra esquelética y el potencial de error que inevitablemente existe en la determinación del sexo en restos esqueléticos fragmentados, estas cifras deben tomarse como tentativas.

Patología

Dada la importancia que tiene el estudio de las patologías óseas en función de la mayor o menor supervivencia de las poblaciones humanas, describiremos brevemente los casos encontrados en el Barrio de los Comerciantes.

Para detectar la existencia de algún problema de salud, se utilizaron los indicadores de estrés o de disrupción fisiológica, siguiendo los planteamientos de Goodman *et al.* (1984).

Al revisar cuidadosamente los esqueletos fetales e infantiles, no se encontró ninguna señal de patología. Esto, sin embargo, no es conclusivo, pues tendríamos que considerar el tiempo de desarrollo de estos niños y la severidad de un padecimiento que pudo ser tan inmediato y agresivo que ni siquiera dejó su huella en el hueso, y que tiene mucho que ver con la fragilidad individual, contrario a lo que ocurre en casos en donde la enfermedad es crónica y afecta lentamente el sistema esquelético. Refiriéndonos a los prenatales e infantiles en general, la edad al tiempo de la muerte por sí sola debe considerarse el indicador más importante de disrupción fisiológica.

Además de lo anterior, existe el hecho de que un gran número de indicadores de estrés se encuentran en el cráneo, tanto cerebral como facial, por lo cual la fragmentación de los restos impide su identificación con claridad.

En el caso de los adultos, 20 individuos presentan rasgos patológicos, cifra que representa 25% de la serie esquelética. De éstos, 11 son femeninos, ocho masculinos, y sólo un caso cae dentro del grupo al que no se le pudo asignar el sexo.

Predomina la patología dental, presente en todos los individuos que también muestran señales en otras partes del esqueleto. Las infecciones de tipo periodontal y las alveolares tanto en el maxilar como en la mandíbula son las de mayor incidencia. Las caries y los cálculos constituyen un problema menor. No se encontró ninguna relación entre los padecimientos bucales ni con el sexo, ni con la edad de los individuos afectados, es decir, se encuentran en ambos sexos y a todas las edades.

Las otras patologías encontradas en la muestra esquelética del Barrio (detectadas utilizando las técnicas morfoscópicas y radiológicas propuestas por Ortner y Putschar 1981; Manchester 1984; Zimmerman y Kelley 1982) se resumen en la tabla 3.

TABLA 3. Patología de la muestra por edad y sexo

<i>Referencia</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Patología</i>
Ind. 1 (552)	Femenino	Adulto joven	Escorbuto
Entierro 24 b	Masculino	Adulto medio	Escorbuto
Entierro 24-25 a	Masculino	Adulto avanzado	¿Infección fungal?
Entierro 28	Femenino	Adulto avanzado	Ostiomiелitis crónica
Entierro 32	Masculino	Adulto medio	Ostiomiелitis crónica
Entierro 33	Masculino	Adulto medio	Trauma frontal
Entierro 33 a	Masculino	Adulto medio	Osteoartritis
Entierro 35	Masculino	Adulto medio	¿Carcinoma?

Con excepción del escorbuto, enfermedad común entre los marineros o personas que por cualquier razón no tenían acceso a suficientes fuentes de vitamina C, y que se ha encontrado en altas frecuencias en regiones como la maya (Márquez 1982; Saul y Saul 1989; Civera 1993), las otras enfermedades podrían considerarse probables en cualquier medio ambiente. Su incidencia no es muy significativa, y no encontramos sesgos por edad, o sexo.

Deformación craneal

La mayoría de los cráneos del Barrio de los Comerciantes se encuentran muy fragmentados, lo cual imposibilita cualquier observación en cuanto a su forma. Del total, sólo se pudieron recuperar 17 completos o semicompletos. En aquellos en los que fue posible observar la forma, cinco muestran deformación craneana intencional, bien de tipo tabular erecto, es decir, por presión en la parte superior del occipital, o tabular oblicua, causada por presión en todo el occipital (según la clasificación de Imbelloni, cfr. en Comas 1983: 377). La tabla 4 muestra los resultados obtenidos.

TABLA 4. La forma craneana según la edad y el sexo

<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Deformación</i>
Entierro 5-8 (ind. 7)	Femenino	Adulto joven	Tabular oblicua
Entierro 17 a	Femenino	Adulto medio	Tabular oblicua
Entierro 22 a	?	Adulto joven	Tabular erecta
Entierro 24 b	Masculino	Adulto medio	Tabular oblicua
Entierro 25 b	Femenino	Adulto joven	Tabular erecta

Como se puede ver, los dos tipos de deformación se encuentran indistintamente en ambos sexos. Todos los cráneos deformados pertenecen al periodo temprano (Tlamimilolpan tardío y Xolalpan temprano). De acuerdo con lo reportado para otros sitios teotihuacanos, es posible que las cifras obtenidas

(aproximadamente 35%) sean una estimación mínima de la frecuencia que en realidad debieron tener las deformaciones craneanas en este lugar.

En el resumen de los estudios osteológicos de materiales provenientes de sitios teotihuacanos realizado por Spence (1994: 411), se reportaron 37 ejemplos de deformación craneana intencional, ya sea de tipo tabular erecto u oblicuo. Estos datos, aunados a los obtenidos de excavaciones más recientes, apuntarían hacia una subestimación de esta práctica en los restos óseos del Barrio de los Comerciantes; sin embargo, no se olvide que no podemos generalizar al estar estudiando un sitio tan diverso y heterogéneo como lo es Teotihuacan. Es interesante notar que todos los cráneos deformados se encontraron ya sea en entierros dobles o múltiples.

La deformación craneal tipo tabular erecto es la predominante en los hallazgos arqueológicos, seguida de la tabular oblicua, y al parecer tuvo mucha más incidencia en los horizontes Preclásico y Posclásico en Mesoamérica (Romano 1974: 206). Existen también evidencias de este tipo de deformación entre los mayas y en Veracruz, con la misma predominancia en los horizontes Pre y Posclásico (Civera 1993; Márquez 1982; Romano 1974). Es lamentable no contar con cráneos en mejor estado de conservación, pero a raíz de los nuevos descubrimientos en Teotihuacan, se hace imperiosa una reclasificación de las deformaciones craneanas por etapa cronológica, edad y sexo para cada sector de población, pues es poco lo que podemos inferir si agrupamos los datos. Cada sitio tiene sus particularidades en todos los ámbitos y es dentro de este contexto que tenemos que analizar las características tanto biológicas como culturales de los que llamamos teotihuacanos.

OBSERVACIONES GENERALES

Las costumbres funerarias en el Barrio de los Comerciantes difieren de las otras zonas de Teotihuacan por la gran proporción de entierros múltiples y secundarios. Para sumar, 34 individuos fueron enterrados juntos en una fosa grande abajo de la rampa de la Estructura Circular 2; ocho en la Estructura Circular 12, Adoratorio 3 (figura 6); seis fueron enterrados juntos en la Estructura Circular 4, además de dos provenientes de un pozo profundo de tumba de tiro, hecho en tiempos del Xolalpan temprano (Ratray 1987b). Esta tumba permaneció en uso durante la fase Xolalpan tardía. Los entierros 10 a 12 son posteriores y se acercan más a los entierros comunes de Teotihuacan por ser superficiales y carecer de objetos foráneos. Otros entierros múltiples son 14 a-c, 24-25 a-d, y 34 a-c (tabla 1).

La persistente asociación espacial de los bienes extranjeros con las casas circulares y los altares familiares, representa simbólicamente la unidad étnica y la cohesividad del barrio. No hay duda que éste fue un enclave extran-

jero de gente proveniente de la costa del Golfo (probablemente huastecos y de la parte sur de la costa del Golfo). De las regiones revisadas, la Huasteca de la costa del Golfo es única en Mesoamérica porque sus asentamientos completos estaban compuestos de habitaciones circulares, ejemplificados por San Antonio Nogalar (Stresser Péan 1977, mapa plegado).

Por su locación periférica, su tamaño moderado cubriendo aproximadamente 30 000 m² y su modesta arquitectura, hemos concluido que el nivel de estatus representado en el barrio no era elitista. Los habitantes pudieron haber sido comerciantes semejantes a los pochtecas o cargadores, los tlamimes, de la época azteca, grupos hereditarios originados en la región de Veracruz (Acosta Saignes 1945), pues al parecer este barrio estaba ligado definitivamente con el procuramiento de bienes exóticos. Existen importaciones tales como vasijas de cerámica fina, pedernal color miel de Belice (Iceland 1989), jade y concha. El montaje de pedernal apoya la teoría de que algunos productos pudieron haber llegado del norte de Yucatán y las regiones de Belice de las tierras bajas mayas. En Mezquititla hay evidencia de que los mayas coexistían con individuos de la costa del Golfo como lo podemos ver en los entierros 22a y 22b del Tlamimilolpa tardío, donde un adulto joven y un niño fueron enterrados juntos con ricas ofrendas que incluían dos vasijas mayas policromadas, cuatro cajetes de Anaranjado Delgado y vasijas de cerámica local del estilo Tlamimilolpa tardío. Cajetes mayas con reborde basal se encuentran en todo el Barrio, pero con menor frecuencia que los tipos de la costa del Golfo. El Entierro 32 del Xolalpan temprano (un varón de mediana edad) en Xocotitla, contenía una jarra maya de silueta compuesta, con acabado color anaranjado lustroso y objetos de concha. Los entierros 13a y 13b estaban acompañados de dos cajetes mayas policromados (en fragmentos que permitieron reconstruir la ofrenda a partir de los restos dejados por los saqueadores), un vaso de estuco pintado, conchas y una tumba de tiro en forma de bota, atestiguan la riqueza otorgada a la mujer y al feto enterrados ahí después de su muerte. Acompañando a los 34 individuos del Entierro 5-8, había dos vasijas del Golfo y joyería importada de jade y concha.

Dos estructuras semicirculares, casi idénticas, fueron recientemente descubiertas por el arqueólogo Rodríguez (1982: 55-73, plano 4), en el Gran Rectángulo, también en el río San Juan, al norte de la Ciudadela. Ésta es una plaza grande, abierta, con tres templos pequeños, una sección de la ciudad evidentemente no residencial utilizada para ceremonias y para grupos involucrados en distintos tipos de trabajos artesanales. Los últimos ocupantes del lugar fueron artesanos dedicados a la manufactura de elaborados incensarios ceremoniales, figurillas y, posiblemente, trabajo de plumas destinados para la élite (Múnica 1985). Rodríguez interpreta a las estructuras "semicirculares" como "plataformas mortuorias" y "no como habitaciones de cualquier tipo". Los entierros fechados en Tlamimilolpa tardío-Xolalpan

temprano estuvieron localizados por debajo de los pisos (Cabrera, comunicación personal). Quizá las estructuras funcionaron como templos y lugares de almacenamiento para resguardo y redistribución de los bienes de la élite provenientes de las regiones de la costa del Golfo y maya.

La etnicidad y las alianzas formadas como consecuencia, fueron los determinantes principales para el mantenimiento del Barrio de los Comerciantes en Teotihuacan por cerca de 300 años (Rattray 1990). El que las familias fueran residentes permanentes, se evidencia en los entierros, las casas, el arte culinario y las costumbres religiosas. No tenemos suficientes esqueletos para comparar con otras regiones ni para hacer estudios enfocados en caracteres detectables en los huesos que podrían indicar etnicidad.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA SAIGNES, M.

- 1945 "Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca", en *Acta Antropológica*, México, vol. I, núm. 1: 9-54.

ANDERSON, J. E.

- 1969 *The Human Skeleton. A manual for Archaeologists*, Ottawa, The National Museum of Canada.

BASS, M. W.

- 1971 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton*, Special Publications, University of Missouri-Columbia.

CIVERA CERECEDO, MAGALÍ

- 1983a Recuento total y características generales de los individuos representados en el material óseo proveniente del Barrio de los Comerciantes, IIA-UNAM, Mecanuscrito.
1983b *Los entierros del sitio arqueológico de Tulum. Ensayo osteobiográfico*, INAH.
1989 Los pobladores del Barrio de Los Comerciantes, Teotihuacan: Análisis de sus Entierros, IIA-UNAM, Mecanuscrito.

COMAS, J.

- 1983 *Manual de antropología física*, México, IIA-UNAM.

GOODMAN, A. H., D. L. MARTIN, Y G. J. ARMELAGOS

- 1984 "Indications of Stress from Bone and Teeth", en *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, Academic Press, Inc.: 13-49.

- GOWLETT, J., R. HEDGES, I. LAW Y C. PERRY
1987 "Radiocarbon Dates from the Oxford AMS System: Archaeometry Datelist 5", *Archaeometry*, Gran Bretaña, vol. 29, núm. 1.
- ICELAND, HARRY
1989 *The Merchants' Barrio Lithics Assemblage: Technology and Function*, Master's Thesis, San Antonio, University of Texas.
- KROGMAN, W. M. Y M. Y. ISCAN
1986 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Charles C. Thomas.
- LOVEJOY, C. O., R. S. MEINDL, R. P. MENSFORTH Y T. S. BARTON
1985 *Multifactorial Determination of Skeletal Age at Death: A Method and Blind Test of its Accuracy*.
- MANCHESTER, K.
1984 *The Archaeology of Disease*, University of Bradford.
- MÁRQUEZ, M. L., M. E. PERAZA, J. GAMBOA Y T. MIRANDA
1982 *Playa de Carmen: Una población de la costa oriental en el Posclásico. Un estudio osteológico*, México, Colección Científica del INAH, núm. 119.
- MEINDL, R. S., C. O. LOVEJOY, R. P. MENSFORTH, MCKERN Y STEWART
1983 "Skeletal Age at Death: Accuracy of Age Determination and Implication for Human Demography", en *Human Biology*, núm. 55: 73-87.
- MÚNERA BERMÚDEZ, LUIS CARLOS
1985 *Un taller de cerámica ritual en la Ciudadela, Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- ORTNER, D. J. Y W. G. J. PUTSCHAR
1981 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*, Smithsonian Contributions to Anthropology, núm. 28.
- RATTRAY, EVELYN C.
1987a "Los barrios foráneos de Teotihuacan", en E. McClung de Tapia y E. Rattray, (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM: 243-273.
1987b Informe final. Excavaciones en el Barrio de los Comerciantes, Teotihuacan. Temporadas 1983, 1984, 1985, IIA-UNAM, Mecanuscrito.

- 1988 "Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes", en *Anales de Antropología*, México, IIA-UNAM, vol. XXV: 113-138.
- 1990 "The Identification of Ethnic Affiliation at the Merchants' Barrio, Teotihuacan", en Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra P., (eds.), *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch Gimpera*, México, IIA-UNAM: 113-138.
- 1991 "Fechaientos por radiocarbono en Teotihuacan", en *Arqueología*, Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, INAH, 2ª época, núm. 6: 3-18.
- 1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings, A Commentary and Inventory*, Nashville, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 42.

RODRÍGUEZ, IGNACIO

- 1982 "Un ágora teotihuacana", en R. Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Teotihuacan 80-82, primeros resultados*, INAH: 49-57.

ROMANO, A.

- 1974 "Deformación céfalica intencional", en *Antropología física. Época prehispánica, México, Panorama Histórico y Cultural III*, México, INAH.

SAUL, P. F. Y M. J. SAUL

- 1989 "Osteobiography: A Maya Example", en *Reconstruction of Life from the Skeleton*, Alan R. Liss. Inc.: 287-302.

SÉJOURNÉ, LAURETTE

- 1966 *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, México, FCE.

SERRANO CARLOS Y Z. LAGUNAS

- 1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH (1972-1974)*, México, INAH: 105-144

SPENCE, MICHAEL

- 1994 "Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan", en René Millon (ed.), *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Salt Lake City, University of Utah Press, vol. 3: 315-411.

STOREY, REBECCA

- 1986 "Perinatal Mortality at Pre-Columbian Teotihuacan, Mexico", en *American Journal of Physical Anthropology*, 69: 541-548.

- 1987 "A First Look at the Paleodemography of the Ancient City of Teotihuacan", en *Teotihuacan: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, IIA-UNAM, Serie Antropológica, núm. 72: 91-115.
- STRESSER-PÉAN, GUY
1977 *San Antonio Nogalar*, Etudes Mesoamericaines, México, Mision Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, vol. III.
- VALADEZ, RAÚL
1988 El estudio de los restos faunísticos procedentes del Barrio de Los Comerciantes, Teotihuacan, IIA-UNAM, Mecanuscrito.
- ZIMMERMAN, R. M. Y A. M. KELLEY
1982 *Atlas of Human Paleopathology*, Nueva York, Praeger Publishers.

V. MORTUARY PRACTICES AND SOCIAL ADAPTATION IN THE TLAILOTLACAN ENCLAVE

Michael W. Spence*
and Luis Manuel Gamboa Cabezas**

INTRODUCTION

Tlailotlacan, an area of approximately 10-15 structures near the west edge of Teotihuacan, was occupied in the Classic period by about 600-1000 people of Zapotec descent (Millon 1967, 1973; Rattray 1987). They had originally migrated there from the Valley of Oaxaca about 200 AD, in the Monte Albán II-III A Transition phase of this Valley's chronology (the Pitao phase of Lind 1991) and the Early Tlamimilolpa phase of the Teotihuacan chronology.

After their arrival in Teotihuacan they zealously maintained a distinctive culture, based to a considerable degree on their Zapotec ancestry, until the collapse of the city in the Metepec phase some five centuries later. Despite what must have been great pressure to assimilate culturally, they continued to make pottery in Zapotec forms, to worship their Zapotec ancestors, and perhaps even to speak the Zapotec language and dress in Zapotec style (Rattray 1987, 1993; Spence 1989, 1992). One major component of this ongoing effort to sustain a distinctive and durable identity was their mortuary programme, the integrated complex of practices, beliefs, values, and social understandings that guided their treatment of the deceased members of the community.

Mortuary programmes are responsive to a wide range of social, philosophical and other factors (Binford 1971; Tainter 1978; Brown 1995; Carr 1995). They can, thus, be important tools in the examination of past social and ideological systems (Urcid 1987). However, they are not easily under-

* University of Western Ontario

** Zona Arqueológica de Teotihuacan

stood. A variety of difficulties will confront any investigator who attempts to reconstruct an ancient mortuary system, to go beyond a simple checklist of practices and identify the system of procedures and beliefs that underlie them.

One problem is that mortuary programmes are symbol systems. The link between a symbol and its referent is often arbitrary, impeding any straightforward or consistent interpretation of a particular mortuary practice (but see Carr 1995:151-152). For example, the flexed burial position among the Zapotecs of the Valley of Oaxaca, where it occurs primarily with adult females and children (Romano 1974:95), may not carry the same meaning as it does in Teotihuacan, where it is common in both sexes and all ages (Serrano and Lagunas 1975:109-112; Sempowski 1994: 139-140). Also, in archaeology it is often difficult to distinguish true mortuary practices, the culturally defined procedures that a society proscribes for its dead, from a number of other activities which also involve the ritual manipulation and disposal of corpses or body parts (Gómez 1990:148). Examples of these would include the sacrifice of enemy captives or the clandestine Aztec practice of using human body parts in sorcery (Berdan 1982:141).

The resolution of these difficulties will require a detailed knowledge of the context of each burial. We must know whether it is located in public or domestic space, what artifacts are associated, how the material was treated, if the burial event was linked to other changes like the reorganization of residential space, etc. As an example, although the disposal of a human sacrifice is arguably a mortuary activity, if the victim was a member of the society, it is most likely to be associated with major public structures and rituals at the level of the community or the state (Urcid 1987). It would not normally be expected at a nuclear or extended family. If some evidence suggesting sacrificial decapitation or dismemberment is found in a residential context, then, one should consider alternative explanations like the retention of a revered ancestor's head or the ritual exhumation of an earlier burial.

On leaving the Valley of Oaxaca the Tlailotlacanos presumably carried with them, as part of their cultural baggage, a Zapotec mortuary programme. On their arrival in Teotihuacan they became an ethnic enclave within a much larger and politically dominant society, one with a quite different mortuary programme. Changes were inevitable, as they adapted to their rather precarious position in this large and powerful city. Some old practices would have been retained while others were discarded, and still others would surely have been adopted from Teotihuacan. To understand their choices, we must first briefly review the Valley of Oaxaca and Teotihuacan mortuary programmes. These brief synopses will inevitably be oversimplifications of what must have been very complex systems, but for our limited purpose here they shall have to serve.

THE VALLEY OF OAXACA MORTUARY PROGRAMME

Data on the burial practices of the Terminal Formative and Classic period Zapotecs of the Valley of Oaxaca have been gathered from a variety of sources: Romano (1974), Romero (1983), Séjourné (1960), Urcid (1983, 1987), and Winter (1974, 1986). More specific reports that we consulted include Bernal and Oliveros (1988); Caso, Bernal and Acosta (1967); Fahmel Beyer (1991); and Winter (1994). We are also grateful to Marcus Winter and Javier Urcid for their comments to us on the subject.

Well-made formal tombs associated with residential structures are an important component of the Zapotec mortuary programme. Most are beneath the floors of the rooms or platforms that border the main patio of the residence, although the entry to the tomb may begin from the patio itself. There is usually only one per residence, although exceptions do occur (e.g. Winter 1994:18). When more than one tomb is present, they are likely to be associated with different, superimposed residences. Most residences have tombs, though some of the smaller and poorer ones do not (Winter 1986). Although sizes vary, residences generally housed a nuclear or small extended family. Elite residences are sometimes larger, with two or perhaps more patio complexes joined together.

At Lambityeco the tombs are usually on the east side of the patio and oriented with their entrances to the west (Urcid 1983). At Monte Albán they are generally on either the east or west side (Séjourné 1960: 80; personal communication, Marcus Winter). At Dainzú, four tombs are oriented to the west, but two others are north-south (Bernal and Oliveros 1988). Tomb 5 at Huijazoo is oriented to the south (Méendez Martínez 1988). There is thus a lot of variation in location and orientation, although at least in some areas there seems to have been a preference for spots in the east side of the patio, with the entry oriented west facing the patio.

A tomb was generally used over some time, with repeated entries made to place new bodies in it. When a new corpse was placed in it, the bones of previous ones were pushed to the sides or piled up (Romano 1974: 96; Romero 1983: 92; Urcid 1983, 1987). Although these disturbed bones have been referred to as secondary burials, we share Urcid's (1987) discomfort at this use of the term. It defines a secondary burial on the basis of form (the disarticulated state of the elements) rather than process (the transfer of elements from an initial to a secondary burial place). When reconstructing a mortuary programme, which is a dynamic series of procedures rather than just a set of static burial forms, it seems more appropriate to refer to these displaced earlier tomb burials as disturbed primary burials rather than true secondary burials. Despite these qualifications, there may be true secondary burials in some of the tombs. Séjourné (1960:83) notes that some tombs lack primary burials, suggesting that the bones in them were first placed

there as parts of already decomposed and disarticulated secondary burials (see also Urcid 1987).

Some bones in the tombs were apparently painted with a red pigment after they had lost their covering of flesh (Séjourné 1960:85). This must have happened as tombs were reopened for the burial of new people (Urcid 1987). Also, on some occasions bones, especially crania or femora, were removed from the tombs. This may have occurred when a tomb was being finally closed, as the occupants of the residence moved to a new location (Urcid 1983, 1987). The bones removed from the original tomb may have then been deposited, as secondary burials, in the tomb of the new residence (Urcid 1987).

Nearly all of the individuals buried in tombs are adults; only 5-7% are subadults (Séjourné 1960:82; Urcid 1987; Wilkinson and Norelli 1981). The adults buried there include both males and females. Urcid (1983, 1987) has suggested that tomb burial was largely restricted to the senior conjugal pair of the social unit occupying the residence. However, the textual evidence from Tomb 5 of Huijazoo suggests a slightly, though not greatly, broader definition of those qualified for tomb burial, perhaps including the adult siblings and offspring of the senior conjugal pair, and some of their spouses (Miller 1991).

Burials also occur frequently outside the tombs. Most of these are in individual graves, sometimes lined and roofed with stones or adobes, under the floors of the rooms around the central patio or, less often, in the patio itself (Winter 1986; Urcid 1983). These non-tomb burials, like the undisturbed primary burials in the tombs, are usually in the dorsal extended position. A minority are in the ventral extended position, and fewer still are flexed (Romero 1983). The flexed individuals are mostly adult females and children, but extended burials include adult females as well as males (Romano 1974: 95; Bernal and Oliveros 1988: 29-31).

Males may have had somewhat higher status than females, but the difference was not great. Females are less common in tombs than males, but nevertheless form a substantial proportion of tomb burials and are sometimes the only individuals in a tomb (Séjourné 1960; Wilkinson and Norelli 1981:756, Table 3). In fact, it is quite possible that the underrepresentation of females in tombs is more apparent than real, given the difficulty of sex identification with these disarticulated and mixed remains (Urcid 1983, 1987). The textual evidence from tomb murals and sculptures often accords females a prominent role (Marcus 1983: 143).

The available data on non-tomb burials are insufficient to resolve these questions about gender and status. At Lambityeco females were less likely to be buried in public space and to have an offering, but the sample is too small to inspire confidence. On the other hand females at Dainzú were given offerings (Bernal and Oliveros 1988: 29-31).

Children were sometimes buried in ceramic vessels (Romano 1974: 96). At Monte Albán subadult burials were often placed in peripheral sectors of the residential compound, particularly in the earlier periods, rather than in central areas that were a focus of public activities. However, in Monte Albán IIIA some subadults were buried in the central patios and courtyards (personal communication, Marcus Winter; see also Bernal and Oliveros 1988). At Lambityeco, most adults were either in tombs or in simple graves under the residence floors, and were provided with offerings of some sort. Subadults were also usually buried under room floors, but a considerable number were also buried in the patios. Only about one third of the Lambityeco subadults had offerings (Urcid 1983, and personal communication).

Cremation did not occur in the Classic period of the Valley of Oaxaca. There are some secondary burials outside the tombs, but they are not common (Urcid 1987). It is not clear whether they represent deliberately exhumed primary burials that were transferred to a new burial place, or whether they are just reburied parts of primary burials that were accidentally disturbed during construction activities (Romero 1983). True secondary burials, those exhumed and transferred from a primary burial elsewhere, are rare but do occur at Lambityeco. Most are probably the result of accidental disturbance and partial reburial of primary burials (personal communication, Javier Urcid). Occasionally a burial consists only of the cranium, mandible, and upper cervical vertebrae, apparently a decapitated head (Romano 1974: 96; Romero 1983: 91-92).

THE TEOTIHUACAN MORTUARY PROGRAMME

The history of burial exploration in Teotihuacan has been reviewed by González M. *et al.* (1991) and Sempowski (1994:12-19). The following synopsis is derived primarily from González M. and Salas (1990), Rattray (1992), Sempowski (1992, 1994), Serrano and Lagunas (1974), and Storey (1991, 1992), but a number of other works were also consulted for specific data (*e.g.* Serrano *et al.* 1991; Manzanilla 1993; Ortiz Díaz 1993; Séjourné 1959; González M. and Fuentes González 1982). Although burial practices in Teotihuacan show considerable variation in time and space (Sempowski 1994), and we must exclude sites that may actually have been foreign enclaves (*e.g.* Rattray 1987; Martínez and González 1991), some generalizations can be cautiously advanced. Some of the variation observed across the city may be due simply to the local prevalence of particular factors, for example a concentration of low status residences, rather than to actual differences in the mortuary programme.

The vast majority of burials in Teotihuacan are in simple earthen pits in the apartment compounds, the multi-family residences that housed most

of the population of Teotihuacan. There are no true tombs in the city, apart from those in Tlailotlacan. However, there are some status-related distinctions in the mortuary programme. Adults of high status in the apartment compound were more likely to be buried in a public area of the structure, particularly in its principal courtyard or temple, and to have deeper burial pits (Storey 1991; Sempowski 1994). They were also more likely to be cremated, to have larger and more complex offerings, and to have been painted with red ochre or cinnabar. Individuals of lower status, on the other hand, were more often buried under the floors of the residential rooms or small family patios - in domestic rather than public space. In both cases, the burial was in some variant of the seated or flexed position.

Females were generally accorded a lower status than the males in their residential unit. For example, at Tlajinga 33 the males were in deeper pits, were more likely to be buried in public space, and had better offerings (Storey 1991: 113). Nevertheless, the differences are not great, and must be evaluated in terms of the particular structure or area within which the burials occur (Sempowski 1994:249-250, 260-261).

Although subadults were buried more often in domestic locations, a substantial number were nevertheless placed in public areas (Storey 1992: Table 4-6; Sempowski 1994:129-130, 134, 247, Tables 12, 27). At the Oztoyahualco site, most of the infants were in passageways on the east side of the structure (Manzanilla 1993; Ortiz Díaz 1993). Subadults in general were less likely to receive an offering than adults, though infants were often placed in ceramic vessels. Subadults in public areas, particularly neonates, were often in or near altars. Some have suggested that these may, at times, represent ritual abortions or sacrifices (Serrano and Lagunas 1974: 134-135; Jarquín Pacheco and Martínez 1991). Other investigators are uncertain (Sempowski 1994: 248, 258, 272-273), or view them as natural deaths (Storey 1992: 154).

Secondary burial is not common. Most burials identified as secondary were probably primary burials that were disturbed accidentally by later activities (Serrano and Lagunas 1974: 108; Storey 1991,1992: 131-136). "Decapitated" heads are rare, but do occur. Some of these are in major public contexts, and may represent sacrifices associated with state rituals (González M. and Fuentes González 1982: 117, foto 3; González and Salas 1990: 168-169, fig. 7; Gómez 1990). Another example may represent a foreign ritual or burial, and need not be further considered here (Martínez and González M. 1991). Still others, however, may simply be less common methods of processing the dead in Teotihuacan. La Ventilla B burial 65 was the primary burial of an adolescent male, but was lacking the cranium, mandible, and cervical vertebrae (Serrano and Lagunas 1974: 120, lám VIII). It appears that the head was severed and retained for separate treatment. However, the burial had been placed in domestic space, under

a residence floor, and had an offering of good quality. It seems unlikely that a sacrifice would receive such treatment. More probably, the head had been removed and retained for social or even sentimental reasons.

THE BURIALS OF TLAILOTLACAN

Parts of five structures have been excavated in Tlailotlacan. All of these were apparently, at least in their later (Xolalpan and Metepec) stages, standard Teotihuacan-style apartment compounds, multi-family residences with a number of rooms, platforms, corridors, and patios. In one, site 6:N1W6, the central courtyard of the structure was surrounded by structural façades in talud-tablero style from the Early Xolalpan through Metepec phases.

The basic information on the non-tomb burials is presented in Tables 1-2. Each structure will be discussed briefly below, with data presented on the tombs and on any non-tomb burials that require clarification. For more data the reader is referred to the individual site reports. A set of basic criteria have guided analysis. These are location, demography, treatment, and offerings.

Location is discussed largely in terms of the dichotomy between private or domestic space and public space (Storey 1991). Domestic space includes residential rooms and the small patios sometimes enclosed by them. Public space, on the other hand, refers to sectors of the apartment compound that were the loci of public activities and that were accessible by most or all of the residents, like the main patios or courtyards. It is presumed that burials placed in public areas reflect a broad public concern with the deaths of those individuals, and a large public participation in the mortuary rituals. There is, however, one point of uncertainty. The tombs are placed in platforms around the main patios, which are public areas, but it is not known whether these platforms were largely ceremonial structures or were primarily parts of the residential space of the senior members of the apartment compound. It is thus not clear whether tomb locations should be considered domestic or public space. They may share aspects of both.

An important demographic data is the number of individuals in each burial feature, and the age and gender of each. Age is here treated as a dichotomy between adults (individuals over 18 years of age) and subadults. The subadult category includes neonates, infants, and children up to the age of about 7 years. To date, no burials of people in the 8-17 year range have been identified in Tlailotlacan. However, these categories are really too inclusive. We know that elsewhere in Teotihuacan there are differences in the treatment of young versus old adults, and of neonates versus older infants and children (Sempowski 1994; Storey 1991, 1992). There is also reason to suspect such differences in Tlailotlacan. At present, however, we do not have the data to consider these finer distinctions, although we have in-

TABLE 1. Inventory of Tlailotlacan Non-tomb Burials

<i>site</i>	<i>burial</i>	<i>date*</i>	<i>age, sex</i>	<i>location</i>	<i>treatment</i>	<i>position</i>	<i>offering</i>	<i>comments</i>
TL69	116	L.Xol.	adult female	domestic	primary	extended to E*	P	
	137	L.Tlam.	adult male child	domestic	secondary secondary		A A	only teeth
	145	Met.	infant	public	primary	flexed to E	A	
	158	E.Xol.	adult male	domestic	secondary		A	cranium
	159	L.Xol.	adult female	public	primary	extended to N	P	partially exhumed
	161	E.Xol.	adult male	public	primary	flexed to E	P	
	162	L.Xol.	adult female adult female	public	secondary secondary	P in feature		
	166	L.Xol.	adult male	domestic	secondary		A	
	168	L.Xol. -Met.	adult male	public	primary	seated(?)	A	
	TL1	3	Tlam.	adult male	domestic	primary	seated	P
4		L.Tlam.	adult male	domestic	secondary		P	articulated head
TL20N elem.	14	E.Xol.	adult male	public	primary	extended to E	P	under altar
	129	Xol.	infant	public	public	primary	in bowl	in altar
	X	E.Xol.	infants	public	primary		in bowls	near altar
TL7	A1-3	L.Xol.	3 adults	domestic (2 males)	2 primary, 1 secondary	2 extended to W	P	
	B	E.Xol.	adult	domestic	secondary		P	
	C	E.Xol.	adult female	domestic	secondary		P	cranium, mandible
TL6	7	E.Xol.	adult	domestic	secondary		A	incomplete cranium
	10	E.Xol.	adult	domestic	secondary		P	humerus

<i>site</i>	<i>burial</i>	<i>date*</i>	<i>age, sex</i>	<i>location</i>	<i>treatment</i>	<i>position</i>	<i>offering</i>	<i>comments</i>
	81	E.Xol.	infant	public	primary	extended ventrally to E	P	near altar
	113	E.Xol.	adult female	public	primary	extended to E	P	under altar, exhumed
	130	L.Tlam. -E.Xol.	child	public	primary	flexed to W	A	
	133	E.Xol.	child	public	secondary		A	
	135	E.Xol.	adult male	domestic	primary	flexed to S	P	
	223	L.Tlam.	child	domestic	primary	flexed to NW	P	
	261	L.Tlam.	adult female	domestic	primary	extended to E	P	
	284A	L.Tlam.	adult female	domestic	primary	extended to W	P	
	284B	L.Tlam.	adult male	domestic	secondary		A	
	322	L.Tlam.	adult female	public	primary	ventral flexed to SE	P	
	345N	L.Tlam. -E.Xol.	child	public	secondary		P	
	345S	E.Tlam.	child	public	secondary		P	beside altar
	372	E.Xol. -Met.	adult male	domestic	primary	extended to W	P	perhaps different structure
	381	L.Tlam. -E.Xol.	adult female	public	primary	flexed to W	P	trepanation
	408	E.Tlam.	child, infant child	public	secondary primary		P in feature	in altar
	409	E.Tlam.	child	public	primary	seated seated	P	in altar

*extended to E = extended dorsally east-west, head to east

+ E. = Early

L. = Late

Tlam. = Tlamimilolpa

Xol. = Xolalpan

Met. = Metepec

TABLE 2. Inventory of Tlailotlacan Non-tomb Burial Offerings Materials

<i>Site</i>	<i>Burial</i>	<i>Zapotec urn parts</i>	<i>Zapotec censers</i>	<i>Zapotec other vessels</i>	<i>Teotihuacan censers</i>	<i>Teotihuacan figurines</i>	<i>Teotihuacan miniature vessels</i>	<i>Teotihuacan other vessels</i>	<i>Thin Orange</i>	<i>Marine shell</i>	<i>green stone /jadeite</i>
TL69	116					?	P	P	P	P	
	137										
	145										
	158										
	159						P				
	161					?	P	P		?	
	162										
	166										
	168										
TL1	3			P	P				P		
	4										P
TL 20N	14							P			
	Elem. 129							P			
	X							P	P		
TL7	A1-3	P					P	P		P	
	B	P		P	P	P		P	P	P	P
	C				P					P	

TABLE 2. Cont.

Site	Burial	Zapotec urn parts	Zapotec censers	Zapotec other vessels	Teotihuacan censers	Teotihuacan figurines	Teotihuacan miniature vessels	Teotihuacan other vessels	Thin Orange	Marine shell	green stone /jadeite
TL6	7										
	10										P
	81			P				P			
	113				P					P	
	130										
	133										
	135		P						P		
	223			P		P					
	261		P					P			P
	284A			P			P	P	P		P
	284B										
	322										
	345N							P		P	
	345S							P		P	
	372						P				
	381							P			
	408							P			
	409							P			

P= present

dicted in Table 1 that subadults are either infants of 1 year or less in age, or children of 1-7 years.

In terms of treatment, burials may be primary or secondary. Primary refers to those situations in which the bones are found in their original place of burial, even though they may have been disturbed after their burial. Thus, most of the burials in the tombs are considered to be primary burials, even though they may have been disturbed and scattered by later activities in the tomb. Secondary burials are those that have been transferred from an original burial or storage place elsewhere to the feature in which we find them. Their disturbance in the original burial may have been accidental or deliberate. However, to be classified as a secondary burial the bones must have been deliberately reburied. In two of the Tlailotlacan sites, parts of infant skeletons were found incorporated in the fill layers of floors. Probably these were from infant burials that had been accidentally disturbed during construction work but that had not been recognized as burials, so their bones were unnoticedly included in the construction fill. Here these have not been considered burials, and are not included in the tables. Also, "decapitated" heads (articulated crania, mandibles, and cervical vertebrae) are here treated as secondary burials.

Primary burials may be in a variety of positions, though we have here reduced them to a dichotomy between extended and flexed. The extended category includes both dorsally extended and ventrally extended (prone) burials. However, only one infant (burial 81 of site 6:NIW6) was ventrally extended. All other extended burials were adults, and were placed dorsally. The flexed category includes a number of individuals flexed on their sides, a few flexed ventrally or dorsally, and some vertically flexed (seated). These distinctions are noted in Table 1 and in the individual site discussions below, but are all combined under the flexed category in Tables 3-5.

Orientations are presented where possible in Table 1 and are noted at times below, but were not considered extensively in the analysis. For example, in Table 1 extended burials oriented with the head to the west and feet to the east are noted as "extended to W". The same is true for flexed burials. For seated burials, data on orientation have not been included in Table 1. These data are available only for the seated children of burials 408 and 409 of site 6:NIW6. The 408 child is facing to either the east or southeast, while the 409 child faces northeast.

Offerings are noted only as present or absent in Table 1. In Table 2 further distinctions are made, primarily to identify the distributions of items reflecting wealth or access to imported goods (Thin Orange ware, marine shell, and greenstone or jadeite) and items indicating access to social or ritual power (urn parts and censers). The distribution of all ceramics of Zapotec style was recorded, but imports were not distinguished from Teotihuacan-made copies.

TABLE 3. Tlailotlacan Interment Practices

	<i>Non-tomb individuals</i>		<i>Tomb individuals</i>	
	<i>TL6</i>	<i>all sites</i>	<i>TL6</i>	<i>all sites</i>
demography				
total individuals	20	40	14	27
adults	10	27	14	25
males	3	14	5	9
females	5	9	3	6
subadults	10	13	0	2
treatment				
primary burials	12	22	P	P
extended	5	10	P	P
flexed	7	11	A	P
secondary burials	8	18	P	P
cremation	0	0	A	A
application of red pigment	0	2	P	P
offerings				
individuals with offerings	16	30	-	-
individuals without offerings	4	10	-	-
locations				
individuals in public location	12	20	-	-
individuals in domestic locations	8	20	-	-

P=present

A=absent

Tables 3-5 present cross-tabulations of the basic data from Tables 1-2. The basic units in these tables are individuals. For example, in Table 4 one can see that 10 individuals in the extended position had been given offerings, *not* that 10 offerings were given to individuals buried in the extended position. In fact, there were only nine such offerings, but one of them was associated with two extended individuals. When a burial pit held more than one individual and an offering, that offering was considered to be associated with *all* of the individuals in the pit. Because bones and offerings were so often scattered and mixed in the tombs, Tables 3 and 5 present most of the tomb data as just present or absent.

Site 69:N2W6 (TL69)

TL69 was partially excavated by Arqlga. Patricia Quintanilla (1982, 1985, 1993). The excavation focussed on the main courtyard, the platform to its east, and the clusters of rooms and patios to the north and south of the platform. Only the later stages were extensively excavated.

TABLE 4. Cross-tabulations of Tlailotlacan Non-tomb Interment Characteristics

	<i>demography</i>				<i>treatments</i>				<i>offerings</i>	
	<i>adults</i>	<i>males</i>	<i>females</i>	<i>subadults</i>	<i>primary</i>	<i>extended</i>	<i>flexed</i>	<i>secondary</i>	<i>present</i>	<i>absent</i>
location:										
public	9	4	5	11	12	4	8	8	16	3
domestic	18	10	4	2	9	6	3	11	14	7
offerings:										
present	21	9	9	9	19	10	8	11		
absent	6	5	0	4	3	0	3	7		
treatment:										
primary	15	7	7	7						
extended	9	3	5	1						
flexed	6	4	2	5						
secondary	12	7	2	6						

TABLE 5. Cross tabulations of Tlailitlacan Burial Offering Materials

<i>materials</i>	<i>demography</i>				<i>treatments</i>				<i>location</i>		<i>Tombs</i>
	<i>adults</i>	<i>males</i>	<i>females</i>	<i>subadults</i>	<i>primary</i>	<i>extended</i>	<i>flexed</i>	<i>secondary</i>	<i>public</i>	<i>domestic</i>	
Zapotec urn parts	4	2	0	0	2	2	0	2	0	4	A
Zapotec censers	2	1	1	0	2	1	1	0	0	2	A
Zapotec figurines	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	P
Zapotec other ceramics	2	0	1	2	3	2	1	1	1	3	P
Teotihuacan Senses	4	1	2	0	2	1	1	2	1	3	A
Teotihuacan figurines	1	0	0	1	1	0	1	1	0	2	A
Teotihuacan miniature ceramics	9	5	3	0	8	7	1	1	3	6	P
Teotihuacan other ceramics	12	4	6	6	14	8	5	4	10	8	P
Thin Orange ceramics	5	2	2	0	4	2	2	1	0	5	P
Marine shell items	7	2	3	2	4	4	0	5	3	6	P
Green stone/jadeite items	7	1	4	0	4	4	0	3	1	6	P

P=present

A=absent

No tombs were located, but 11 individuals in nine burial features can be assigned to the Classic period. Some of these were in public space, in the courtyard or under the broad staircase along its east side, while others were under room floors. Of the six individuals in secondary burials, some or even most might be reburied parts taken from accidentally disturbed primary burials. However, on at least one occasion a primary burial was deliberately exhumed. TL69:159, an adult female buried in the extended position under the courtyard staircase, had been largely exhumed, leaving only some of the bones in position. Although Quintanilla (1993:73) believed that the body had been dismembered, the exhumation of selected elements (including the bones of the head) after the flesh had decomposed seems a more likely explanation.

A stone-lined conical pit with evidence of burning was found near the east side of the courtyard. Inside it was the flexed burial of an infant of about 6-9 months (TL69:145). There were no grave goods with it, and none of the bones show traces of fire. It is possible that this burial dates near, or even after, the main use of the apartment compound.

Only TL69:116, an adult female, shows traces of red pigment. These are on the exteriors of the frontal and sphenoid bones. Also with this burial was an extensive offering, including 13 ceramic vessels. The only other burial with a large offering, TL69:161, was a male in the flexed position.

Site 1:NIW6 (TL1)

The excavation in site TL1 exposed a patio and some of the rooms and platforms around it (Gamboa 1993, 1995). Two tombs and two non-tomb burials were found. The East Tomb was located in the platform on the east side of the patio, and dates to the Early or Late Xolalpan phase. Its entrance was to the west, towards the patio. The flexed burial of an adult female, approximately 35-45 years of age, rested on its left side near the east end of the tomb, oriented with the head to the north. There was no associated offering. The rest of the main chamber contained the disarticulated and mixed bones of at least three adults, one of them a male and the other two of unidentified sex. Mingled with the bones were the shattered remnants of an extensive offering, including a Zapotec-style bowl and some dog bones (*Canis familiaris*). The presence of dog feces in the tomb suggests that it was alive when it entered the tomb, probably as a sacrifice.

The West Tomb was located further to the west. It was also oriented west-east, with its entrance on the west, towards another patio that had existed there. The tomb also dates to the Early or Late Xolalpan phase. In it there were three primary burials. The bones of one of these, an adult of unidentified sex, had been pushed aside with its offering to make room for

the later burials. The first of these was an adult male of 20-30 years old, extended dorsally with the head to the east. Later an adult female of 35-40 years old was placed in the tomb in the dorsally extended position, with the head to the west and the legs overlying those of the previous burial. These two individuals both had offerings, including the bones of a dog, a Zapotec-style bowl, Thin Orange vessels, and a "duck pot" (patojo).

One non-tomb burial (TL1:3) was in an earlier pit under the corner of the West Tomb. It was an adult male of 18-20 years old, in the seated position, with an offering that included a Thin Orange bowl, a Teotihuacan censer, and a trade vessel of unknown origin. The other non-tomb burial, TL1:4, also an adult male of 18-20 years, was represented only by the cranium, mandible and upper two cervical vertebrae. These and some fragments of jadeite beads, probably part of its offering, had been placed in a wall to the north of the East Tomb.

Site 20:N:NIW6 (TL20N)

Excavations in the northeast corner of this site revealed a series of rooms and patios (Gamboa 1995). In one patio a small circular structure, probably an altar, contained element 129, the burial of a neonate in a bowl covered with two sherds. In another patio the extended burial of an adult male, TL20N:14, was found in a stone-lined pit beneath the patio altar. There were four Teotihuacan vessels, including a tripod vase of Copa ware, with the bones.

Also in this patio, around the altar, were approximately 15 neonate burials, each in a bowl. Several of the bowls were of Thin Orange ware. Because analysis is still in progress, the number and nature of these burials is not yet entirely clear. They have, thus, been included as burial TL20N:X in Tables 1-2, but have not been included in Tables 3-5.

Similar burials have been found at another site elsewhere in Teotihuacan, and have been interpreted as the results of human sacrifice (Jarquín Pacheco and Martínez 1991). However, we consider this unlikely in the case of TL20N:X. Storey (1992:159, 248-249, 255) suggests a crude birth rate of 49 per 1000 individuals per year for the Tlajinga 33 site, and also says that about 30% of the infants born would not have survived their first year. If we assume that the population of Tlailotlacan was 600 individuals, these figures would suggest the birth of about 30 infants each year in the enclave. It seems impossible that half of these would be slaughtered in a sacrifice, especially since more than half of the surviving infants would die of natural causes during their first year. The enclave would become extinct within a few generations. Also, if these sacrifices were all done at once, as a single event, the 15 neonates would have to come from a much larger contributing population than that of Tlailotlacan alone. It would take a

population of nearly 4000 people to produce 15 neonates in a month. Probably, then, these TL20N neonate burials represent the accumulation over several years of natural infant deaths from this apartment compound, and there was a custom of giving neonates the privilege of burial in the patio, near the altar, as has been found elsewhere in Teotihuacan.

Site 7:NIW6 (TL7)

TL7 was the first Tlailotlacan structure to be excavated (Millon 1967, 1973:41-42; Rattray 1987, 1992, 1993; Sempowski 1994:118-120, 296-297; Spence 1976, 1994:354-366). However, because the excavation was intended only to initially explore the site rather than fully excavate it, the excavation squares are scattered across the site and were often not carried below the uppermost floors. This has made it difficult in some cases to define the context of the findings.

One tomb was found. It appears to have been placed in a platform that supported a room and its portico, with the portico to the west of the room. The tomb was oriented with its entrance to the west, near the portico. Its use extended from the Late Xolalpan phase into the Metepec phase (Rattray 1993). Six individuals and a dog were present. Most of the bones had been pushed to the sides of the tomb, probably when new bodies were placed in it. The human skeleton material included four adults (two males, one female, and one of unknown sex), a child of 5-7 years represented only by the cranium and mandible, and an infant represented only by part of the right temporal bone. The absence of other subadult bones suggests that the child and infant were placed in the tomb as secondary burials of the heads alone. The bones of at least three, and probably all four, of the adults had been painted with cinnabar after the flesh had decomposed. Rattray (1993:77) has identified the probable offering materials from the tomb.

Three burials were found outside the tomb (Table 1). Burial TL7:A was under a floor near the south edge of the structure. It included three individuals, A1-3, and an offering. Because of disturbance and the limited extent of excavation in this area, there are a number of uncertainties about this burial. For the purposes of this analysis, it is being treated as a single burial feature in a domestic context, containing two primary (dorsally extended, heads to the west) and one secondary adult burials. The offering materials, which include parts of a Zapotec urn, are considered here to have been associated with all three individuals. A fourth individual, A4, is mentioned by Rattray (1993:23) but said by Sempowski (1994:119) to be stratigraphically separate. I have chosen to ignore this burial because the excavators were not sure that the bones were human (Goodwin 1966), and I did not find any human bone associated with this provenience in my review of the collections.

Site 6:NIW6 (TL6)

About 70% of TL6 was excavated to *tepetate*, so the architectural contexts of the burials are more clearly understood than in the other sites (Spence 1989, 1990, 1992). In the course of this work 18 non-tomb burial features holding 20 individuals and 4 tombs holding at least 14 individuals were found (Table 1). They cover a long time span, from the Early Tlamimilolpa to the Metepec phase. However, one burial (TL6:372) may actually be associated with a separate structure that partially overlaps the TL6 apartment compound. The four tombs were used consecutively. The earliest, a Late Tlamimilolpa phase tomb oriented west-east with its entrance toward the patio to the west, was looted in recent times. It had contained at least one adult and some ceramic vessels. The South Tomb, oriented west to the principal courtyard, was built in the Early Xolalpan phase, and contained six adults, including at least one male and one female, a dog, and a variety of small offering goods. All of the bones were disarticulated and mixed, and one cranial piece had red pigment on it.

The East Tomb, built later in the Early Xolalpan phase, was also oriented to the west, toward a patio (Spence 1989). The main chamber contained the disarticulated and scattered bones of two adults, one a male and the other of unknown sex, and fragments of an offering. However, on the steps of the entrance there was a more intact offering, including several miniature ceramic vessels, a Copa ware tripod vase, and the mouth of a Teotihuacan censer mask. Mingled with these were the disarticulated bones of an elderly male, deposited with them as a secondary burial. This individual is a different person from the two in the main chamber. The exterior surfaces of his frontal bone and malar had been painted with red pigment. We are not sure whether this burial and offering were transferred here from outside the tomb, or whether they were carried here from the main chamber when the tomb was closed. However, one of the potsherds with the offering fits a bowl that was found on the floor of the main chamber, so for this analysis it will be treated as one of the tomb burials.

The North Tomb was built in the Metepec phase, oriented south toward the same patio as the East Tomb. During its construction it intruded upon, and incorporated, an earlier flexed male burial, TL6:135. Aside from TL6:135, which is here considered a non-tomb burial, the North Tomb included four adults, two males and two females. Although most of the bones were disarticulated and mixed, enough remained in position to show that one of the females, presumably the last person to be placed in the tomb, was in the dorsal extended position with her head toward the entrance.

Data on the non-tomb burials is presented in Tables 1-3 and in previous publications (Spence 1989, 1990, 1992), so only some additional clarification is required here. Burial TL6:113 is an Early Xolalpan young

adult female in a stone-walled pit beneath a patio altar. Most of the bones had been exhumed in the Metepec phase, but enough were left to show that the body had been in the dorsally extended position. Burial TL6:322, an adult female, was buried in the ventrally flexed position near an altar. She had an offering of what we believe was food, arranged in balls on two large sherds. TL6:381, another adult female buried in public space, was laterally flexed on her left side, but with her legs drawn up behind her to place her feet behind her buttocks. Her offering consisted of several bowls. There was a very small (4.5 mm in diameter) hole drilled in the right parietal bone, probably as the start of a trepanation. Similar small holes were observed on a Lambityeco cranium (Urcid 1983:154). The absence of healing suggests that this may have been the cause of death.

Only one multiple grave was found, four subadults buried in an Early Tlamimilolpa phase altar. One, TL6:409, was a child in the seated position in the east part of the altar. TL6:408 consisted of two children and one infant in the west part of the altar. The infant and one child were secondary burials, while the other child was in the seated position.

Recent salvage archaeology at the south end of site 6:N1W6 has uncovered the skeletons of 11 individuals (Gamboa 1995). They are grouped closely in a small area, and 10 of the 11 are in the dorsal extended position, heads to the west. None had offerings. Although the extended position is common in Tlailotlacan, these burials are similar in most respects to those of site TA-247, C.A. 24, a sixteenth century Aztec cemetery excavated by Charlton (1972). They are probably also a small Colonial cemetery, and will not be included in this analysis.

THE MORTUARY PROGRAMME OF TLAILOTLACAN

The fundamental distinction in Tlailotlacan is between tomb and non-tomb burial. Recent cross-cultural analysis by Carr (1995:165,191) has confirmed the hypothesis that the amount of energy expended in a mortuary event is a reflection of the rank of the deceased (Tainter 1978). This energy expenditure is measured in a variety of ways: the actual construction of the mortuary facility, the task of assembling the materials, and the duration of mortuary activities. Tomb burial, then, must indicate high status. Not only did it require a considerable construction effort, but the rituals may have been prolonged over some decades. Bones were occasionally painted after the decomposition of the flesh, and some bones were later removed from the tombs.

Tomb burial was reserved almost exclusively for adults (Table 3). The only subadults were the two from the TL7 tomb, but these apparently entered the tomb as secondary burials. Both males and females were ad-

mitted to tombs, though males may have been slightly more common (Table 3). Surprisingly, a substantial proportion of the adult population was buried in tombs, 25 of the 52 adults excavated in Tlailotlacan. This suggests that tomb burial was not just reserved for the senior couple of each apartment compound. Probably some of their closest adult relatives, consanguineal and affinal, were also included.

All but one of the seven tombs excavated to date were located on the east side of the patio, with their entrances oriented to the west. The one exception, the North Tomb of TL6, was located by the same patio as the earlier East Tomb. Presumably it was placed to the north of the patio because the favoured eastern location had already been taken by its predecessor.

Although there was only one tomb in use in each apartment compound at any one time, tombs were periodically closed and new ones started. It is not known what caused these changes. In some cases the closure of a tomb coincided with a major rebuilding of the apartment compound, but on other occasions the changes were minor. Perhaps some closures occurred because the senior positions in the apartment compound shifted from one family line to another, while others happened simply because the space in the apartment compound was being reorganized.

At closure some tombs were simply sealed, for example the West Tomb of TL1. In other cases, though, bones and offerings were removed from the tomb. There is evidence that this happened with the South and East tombs of TL6. However, we do not know where these materials were taken. Sometimes they may have simply been moved to the new tomb. However, this was not always the case. Although the poor preservation of bone in Tlailotlacan hinders observation, elements that seem to be missing from the East Tomb do not appear in the later North Tomb of TL6. Also, if bones were simply being moved from old to new tombs, one would expect increasing numbers in each successive tomb as the bones accumulated. This was not the case in TL6, where numbers changed from six in the South Tomb to two or three in the East Tomb to four in the North Tomb.

Although tomb burial was clearly reserved for adults of high status, it should not be assumed that these formed some sort of powerful elite stratum. As Urcid (1983, 1987) noted for the Valley of Oaxaca, most residences have a tomb, so we are really dealing here with a hierarchy of domestic authority, not of class power. There is nothing to indicate that these individuals held any wider right of command. Even within the apartment compound, their higher status did not give them despotic power over the other inhabitants. That would not have been in the best interests of the community as a whole. Anybody who felt oppressed or disadvantaged could simply leave to join the larger society of Teotihuacan. Thus it is that we find evidence of access to trade wealth and ritual power outside as well as inside the tombs (Table 5). Nor was an individual's health compromised by not

being in the principal line. The incidence of dental hypoplasia, an indicator of nutritional or disease stress during childhood, is approximately the same among both tomb and non-tomb individuals in TL6.

Most tomb burials and over half of the adult primary burials outside tombs were in the extended position (Table 4). All of the non-tomb extended burials had an offering, often including ritually important goods like censers and urn parts or trade wealth like marine shell and Thin Orange ware (Table 5). Some were in important public locations; two (TL20N:14 and TL6:113) were in specially constructed cysts under altars. Also, two (TL6:113 and TL69:159) had been exhumed for further processing of some sort. These extended individuals may not have been as high in status as those in the tombs, but they apparently were still considered important members of the community.

Although the various forms of flexed burial were most characteristic of subadults, adult males and females were sometimes buried in these positions (Table 4). Three of the 11 flexed burials lacked offerings, and trade and ritual items are less common in the 8 offerings that were found (Table 5). Nevertheless, some flexed burials did have good offerings, and a number were in public locations. They were not inconsequential members of the community. They were apparently a different category of person from those given extended burial, but the basis for this distinction is not clear. Age was certainly a factor, but not the only one.

No cremations have yet been found in Tlailotlacan. Secondary burials are common, but may usually be the result of accidental disturbance of primary burials. They frequently lack offerings, but this may be because the offerings were left in the disturbed primary burial, scattered and lost in the disturbance, or even appropriated by the finder. One, TL7:B, has one of the richest offerings in Tlailotlacan (Rattray 1993:24-26, 76). However, the presence of largely exhumed primary burials (TL6:113 and TL69:159) and the removal of some bones from the tombs indicate that exhumation and secondary burial was in some cases a deliberate mortuary strategy.

The results of an analysis of gender are rather unexpected. Females seem to have had rather high status in Tlailotlacan. They were more likely than males to be buried in public locations (and to have been exhumed from those locations), to receive offerings, and to be buried in the extended position (Table 4). Although they seem slightly less common in tombs, the difficulty of identifying sex in the disarticulated and mingled tomb remains makes this very uncertain (see Urcid 1983). In fact, the evidence from the West Tomb of TL1 and the North Tomb of TL6 shows that females were placed in the tombs as single burials in their own right, with their own offerings, rather than just as accompaniments to male burials. Also, some of the largest non-tomb offerings are with females, for example TL6:261 (Spence 1990:129, figs. 5-6) and TL69:116. They were as likely as males

to receive special ritual and trade goods, and to have their cultural ancestry recognized by the inclusion of ceramics of Zapotec style (Table 5). There seems to be no criteria by which one could confidently assign them a lower status than males.

Eleven of the 13 non-tomb subadult burials were in public locations. Seven of these were in or near altars. The remarkable TL20N:X neonate burials, not included in Tables 3-5, add further emphasis to this strong tendency toward public location. Most (but not all) subadults were given offerings, but these were less likely than adult offerings to include ritually important items (Table 5). The two figurines with TL6:223 were of Teotihuacan warriors, from the same mold. They were clutched in the child's hand, and may have been toys rather than ritual objects. On the other hand, subadults did receive marine shell, Thin Orange vessels (with the TL20N:X neonates) and Zapotec ceramics. The TL6:223 child even had a fine imported vase of Valley of Oaxaca clay. The status of subadults was different from that of adults, but could not be characterized as low. Their high frequency in public areas indicates that the death of children and infants was a matter of considerable concern to the community.

CONCLUSIONS

Upon their arrival in Teotihuacan, the Zapotec immigrants became a small ethnic minority in the largest and most powerful city in the New World. Anthropologists have long been aware that a people's mortuary programme is very responsive to their social environment (Binford 1971; Brown 1995). We might thus expect the Tlailotlacanos to neither adhere rigidly to their previous Zapotec mortuary practices, nor to wholeheartedly embrace the new Teotihuacan practices that they encountered. There would have been some mixing, some selective adoption of the new and some selective rejection of the old. Their new circumstances, as a peripheral community in a culturally foreign metropolis, would have guided these decisions. The mortuary programme that eventually evolved in Tlailotlacan would thus have played a fundamental part in the community's adaptation to Teotihuacan.

The survival of the community would have depended on its successful biological and cultural reproduction over the generations. This was a major concern of the Tlailotlacanos, and the motive behind many of their cultural practices: the manufacture of domestic pottery in Valley of Oaxaca styles, the continued veneration of their Zapotec ancestors, the use of Zapotec censers and possibly figurines in ritual, etc. (Spence 1989, 1992). The question, then, is what role mortuary practices played in this effort.

As noted earlier, the tombs indicate a well-defined hierarchy of domestic authority. This authority was neither absolute nor oppressive; it could

not be, lest it alienate the other members of the community and threaten its survival. Nevertheless, the presence of the tombs does show a clear and strong distinction between the leaders and the rest of the people in the Tlailotlocan residences.

The Teotihuacan mortuary programme also made these distinctions, but in less visible and durable ways. Higher status in most Teotihuacan apartment compounds was expressed by burial in public locations like the main courtyard, in deeper pits, and often with a richer offering (Storey 1991; Sempowski 1994). In comparison to the Tlailotlacan practice of tomb burial, these were relatively modest events. They left no persisting architectural monument, and allowed no further mortuary treatment of the corpse. In short, Teotihuacan practices did not offer the opportunities for the expression and reinforcement of authority that the Tlailotlacanos considered important, and so were not adopted by them.

There remains the question of what role this domestic hierarchy played in the community's survival. It has been noted elsewhere that the maintenance of a Zapotec domestic environment was an essential strategy in the enculturation of the community's young (Spence 1989: 97). Without a sustained effort in this respect, the cultural survival of the enclave would have been threatened. The practice of tomb burial allowed the maintenance of traditional patterns of authority within the Tlailotlacan social groups, giving the senior members the power to ensure cultural continuity, to enforce the practice of "proper" cultural behaviour.

Tlailotlacan had to ensure its biological as well as cultural survival. With only about 600-1000 people, the community would have been subject to some demographic fluctuation, and may have found it difficult at times to sustain its numbers without intermarriage with the neighbouring Teotihuacan population. Children would thus have been of great importance, and it is not surprising that the death of an infant or child was the subject of public concern. In this respect the Teotihuacan mortuary practices involving subadult death might have seemed more relevant to the Tlailotlacanos, leading to their adoption in preference to their original Oaxacan customs. Although even the Teotihuacanos did not accord subadults a special burial as regularly as did the Tlailotlacanos, their mortuary programme seems nevertheless to have been more generous to subadults than the Oaxacan Zapotec programme.

Women in Tlailotlacan appear to have had quite high status, higher than in the rest of Teotihuacan though perhaps no higher than among the Classic period populations of the Valley of Oaxaca. The most plausible explanation for this is the important part they played in the biological and cultural reproduction of the community. Not only did they bear the children, but they were also primarily responsible for maintaining the Zapotec domestic environment in which they were enculturated (Spence 1989, 1992: 78).

Their traditional gender roles, always of importance, had become crucial to the community's survival in its new circumstances. This fact was recognized by the community in the exceptionally high status it accorded to women.

It might also be argued that women played some part in the special economic endeavours of the enclave, though what little evidence we have on this point is not convincing. The community may have been responsible for the importation of lime from the Tula region (Díaz 1980; Crespo and Mastache 1981). However, the only burial with a mason's kit was a male, TL6:372 (Spence 1992: 80). Another possibility is that the Tlailotlacanos were involved in importing Thin Orange ceramics, but males and females were equally likely to be buried with Thin Orange (Table 5). The most striking case, with 10 beautifully made Thin Orange miniatures, was the male of TL6:135 (Spence 1989, 1992).

Sprager (1979) has suggested that the Tlailotlacanos were involved in the production of a red dye from cochineal insects. However, there is no archaeological evidence to support this. The perforated Zapotec ladle censers, which Sprager suggests might have been used as strainers, were actually for burning incense (Rattray 1993:48-49, fig. 13d-g). Of the two found with burials, one was with a female (TL6:261) and the other with a male (TL6:135). It seems, then, that the high status of Tlailotlacan women is best explained in terms of their traditional gender roles, and the special circumstances of the enclave, rather than any special economic roles.

Mortuary programmes are dynamic, responsive to the needs and concerns of the community. The Tlailotlacan mortuary programme remained a Zapotec one in many respects, particularly when those practices reinforced their adaptation to their somewhat precarious position in Teotihuacan. However, when Zapotec practices did not further that adaptation, they were discarded for more appropriate ones. That this could happen very quickly is shown by the fact that the earliest burials found to date in Tlailotlacan are TL6:345S, 408, and 409, all subadults associated with Early Tlamimilolpa patio altars and following Teotihuacan canons of subadult burial.

Acknowledgments

We are very grateful to Geoffrey McCafferty, Javier Urcid, and Marcus Winter for their help with this article. The excavations of sites TLL:20N and 69 were supported by INAH, while the TL7 excavation was funded by the National Science Foundation, U.S.A, and the TL6 excavation by the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada.

REFERENCES

- BERDAN, FRANCES
 1982 *The Aztecs of Central Mexico, an Imperial Society*, Toronto, Harcourt, Brace, Jovanovich College Publishers.
- BERNAL, IGNACIO AND ARTURO OLIVEROS
 1988 *Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca, México*, INAH, Colección Científica, núm. 167.
- BINFORD, LEWIS
 1971 "Mortuary Practices: their Study and their Potential" en J. Brown, (ed.) *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, Society for American Archaeology Memoir, núm. 25: 6-29.
- BROWN, JAMES
 1995 "On Mortuary Analysis –with Special Reference to the Saxe-Binford Research Program", en L. Beck (ed.), *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, Nueva York, Plenum Press: 3-26.
- CARR, CHRISTOPHER
 1995 "Mortuary Practices: their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants, en *Journal of Archaeological Method and Theory*, núm. 2: 105-199.
- CASO, ALFONSO, IGNACIO BERNAL AND JORGE ACOSTA
 1967 *La cerámica de Monte Albán*, México, INAH, Memorias XIII.
- CHARLTON, THOMAS
 1972 *Post-conquest Developments in the Teotihuacan Valley, Mexico, part 1. Excavations*, Iowa City, Office of the State Archaeologist.
- CRESPO, ANA MARÍA AND ALBA GUADALUPE MASTACHE
 1981 "La presencia en el área de Tula, Hidalgo, de grupos relacionados con el barrio de Oaxaca en Teotihuacan", en Evelyn Rattray, Jaime Litvak King, and Clara Díaz (eds.), *Interacción cultural en México central*, México, UNAM: 99-106.
- DÍAZ, CLARA LUZ
 1980 *Chingú, un sitio clásico del área de Tula, Hgo.*, México, INAH, Colección Científica, núm. 90.
- FAHMEL BEYER, BERND
 1991 *La arquitectura de Monte Albán*, México, UNAM.

GAMBOA, LUIS

- 1993 La presencia oaxaqueña en Teotihuacan, Ponencia, Taller de discusión de la cronología de Teotihuacan.
1995 Proyecto San Juan Teotihuacan: drenaje sanitario, Informe a INAH, México.

GÓMEZ, SERGIO

- 1990 "La función social del sacrificio humano en Teotihuacan: un intento para formalizar su estudio e interpretación", en A. Cardós, (ed.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH: 147-161.

GONZÁLEZ M., LUIS, AND DAVID FUENTES GONZÁLEZ

- 1982 "Informe preliminar acerca de los enterramientos prehispánicos en la Zona Arqueológica de Teotihuacán", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez and Noel Morelos (eds.), *Teotihuacan 80-82, primeros resultados*, México, INAH: 113-119.

GONZÁLEZ M., LUIS, AND MARÍA ELENA SALAS

- 1990 "Nuevas perspectivas de interpretación que proporcionan los entierros del centro político-religioso de Teotihuacan", en A. Cardós (ed.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, inah, 163-179.

GONZÁLEZ M., LUIS, MARÍA ELENA SALAS AND JORGE TALAVERA

- 1991 "100 años de estudios de enterramientos humanos en Teotihuacan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 38: 105-141.

GOODWIN, PETER

- 1966 Pit report: cut N9W1. Report to Teotihuacan Mapping Project.

JARQUÍN PACHECO, ANA MARÍA AND ENRIQUE MARTÍNEZ

- 1991 "Sacrificio de niños", *Arqueología*, núm. 6: 69-84.

LIND, MICHAEL

- 1991 "Unos problemas con la cronología de Monte Albán y una nueva serie de nombres para las fases", *Notas Mesoamericanas*, núm. 13: 177-192.

MANZANILLA, LINDA

- 1993 "Arquitectura y áreas de actividad: banco de datos, en Linda Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, México, UNAM, vol. I: 98-189.

MARCUS, JOYCE

- 1983 "Stone Monuments and Tomb Murals of Monte Albán III A", en K. Flannery and J. Marcus (eds.), *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*: 137-143.

MARTÍNEZ, ENRIQUE AND LUIS GONZÁLEZ M.

- 1991 "Una estructura funeraria teotihuacana", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez and Noel Morelos (eds.), *Teotihuacan 1980-1982, nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica, núm 227: 327-333.

MÉNDEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE

- 1988 "Tumba 5 de Huijazoo", en *Arqueología*, núm. 2: 7-16.

MILLER, ARTHUR

- 1991 "The Carved Stelae in Tomb 5, Suchilquitongo, Oaxaca, Mexico", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 2: 215-224.

MILLON, RENÉ

- 1967 "Urna de Monte Albán IIIA encontrada en Teotihuacan", en *Boletín INAH*, núm. 29: 42-44.
1973 *The Teotihuacan Map, part 1, text*, Austin, University of Texas Press.

ORTIZ DÍAZ, EDITH

- 1993 "Ideología y vida doméstica", en Linda Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztotlahualco* México, UNAM, vol. I: 519-549.

QUINTANILLA, PATRICIA

- 1982 "Estructura 69", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez and Noel Morelos (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, México, INAH, Colección Científica, núm. 132: 355-360.
1985 Informe de la exploración de la estructura 69, unidad habitacional en San Juan Evangelista, en el municipio de San Juan Teotihuacan. Report to INAH, México.
1993 *Superposición de estructuras habitacionales en San Juan Teotihuacan*, Tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

RATTRAY, EVELYN

- 1987 "Los barrios foráneos de Teotihuacan", en Emily McClung de Tapia and Evelyn Rattray (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, UNAM: 243-273.

- 1992 "The Teotihuacan Burials and Offerings: a Commentary and Inventory", *Vanderbilt University Publications in Anthropology*, núm. 42.
- 1993 *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*, Monografías Mesoamericanas, núm. 1, Cholula, Universidad de las Americas-Puebla.
- ROMANO, ARTURO
- 1974 "Sistema de enterramientos" en Javier Romero (ed.), *Antropología física: época prehispánica*, México, INAH: 83-112.
- ROMERO, JAVIER
- 1983 "Las tumbas y los entierros prehispánicos de Oaxaca", *Anales de Antropología*, núm. 20: 91-113.
- SÉJOURNÉ, LAURETTE
- 1959 *Un palacio en la ciudad de los dioses*, México, INAH.
- 1960 "El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 16: 77-90.
- SEMPOWSKI, MARTHA
- 1992 "Economic and Social Implications of Variations in Mortuary Practices at Teotihuacan", en Janet Berlo (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks: 27-58.
- 1994 "Mortuary Practices at Teotihuacan", en M. Sempowski and M.W. Spence, *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press: 1-311.
- SERRANO, CARLOS, ROBERTO JIMÉNEZ, MARÍA VILLANUEVA AND ENRIQUE MARTÍNEZ
- 1991 "Prácticas mortuorias teotihuacanas. Nuevos datos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 38: 143-151.
- SERRANO, CARLOS AND ZAÍD LAGUNAS
- 1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", *Anales del INAH*, época 7a, t. 4: 105-144.
- SPENCE, MICHAEL W.
- 1976 "Human Skeletal Material from the Oaxaca Barrio in Teotihuacan, Mexico", en R. Pickering (ed.), *Archaeological Frontiers: Papers on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University: 129-148.
- 1989 "Excavaciones recientes en Tlailotlacan, el barrio oaxaqueño de Teotihuacan", en *Arqueología*, núm. 5: 81-104.

- 1990 "Excavaciones en Tlailotlacan, Teotihuacan. Segunda temporada", *Boletín Consejo de Arqueología* 1989: 128-130.
- 1992 "Tlailotlacan, a Zapotec Enclave in Teotihuacan", en Janet Berlo (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks: 59-88.
- 1994 "Human Skeletal Material from Teotihuacan" en M. Sempowski and M.W. Spence, *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press: 312-427.
- SPRAGER, DELLA
- 1979 The Oaxaca Barrio at Teotihuacan: a Few Notes for the Archeologist, Unpublished manuscript.
- STOREY, REBECCA
- 1991 "Residential Compound Organization and the Evolution of the Teotihuacan State", *Ancient Mesoamerica*, núm. 2: 107-118.
- 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- TAINTER, JOSEPH
- 1978 "Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems". *Advances in Archaeological Method and Theory* 1:105-141.
- URCID, JAVIER
- 1983 *The Tombs and Burials from Lambityeco: a Prehistoric Community in the Valley of Oaxaca, Mexico*. MA thesis, Universidad de las Américas-Puebla, Cholula.
- 1987 La Tumba 172 de Monte Albán, Oaxaca, Mexico, Unpublished manuscript.
- WILKINSON, RICHARD AND RICHARD NORELLI
- 1981 "A Biocultural Analysis of Social Organization at Monte Albán", en *American Antiquity*, núm. 46: 743-758.
- WINTER, MARCUS C.
- 1974 "Residential Patterns at Monte Albán, Oaxaca, Mexico", en *Science*, núm. 186: 981-987.
- 1986 "Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca", En Linda Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, UNAM: 325-374.
- 1994 "El Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994. Antecedentes, intervenciones y perspectivas", en Marcus Winter (ed.), *Monte Albán, estudios recientes*, Oaxaca de Juárez, Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994: 1-24.

VI. THE BURIALS OF TLAJINGA 33

Rebecca Storey and Randolph J. Widmer*

In 1980, about 55% of an apartment compound, the usual residence of the city of Teotihuacan (Millon 1981), was excavated in the southern part of the city. Because it was site #33 in square S3W1 of the Teotihuacan Map (Millon *et al.* 1973) in the Tlajinga area, the compound was named Tlajinga 33. The goal of the Tlajinga 33 project was to excavate as much as possible of a compound with the aim of recovering a site plan, assessing chronological depth, and reconstructing Teotihuacan residential life, including economic activities, social organization, and ritual behavior (Sanders *et al.* 1982). A further objective of the Tlajinga 33 excavation was to recover as many human skeletons as possible, in order to conduct a paleodemographic study of the residents of this early urban center (Storey 1992). While archaeological analysis of Tlajinga 33 is still continuing, it is known to be occupied from Early Tlamimilolpa to Late Xolalpan, perhaps Early Metepec times, a time span of nearly 500 years.

The Tlajinga 33 excavations revealed a compound of modest architecture and artifacts, suggesting that its residents were of the lowest status in the city. Through analysis of artifacts and debitage, there is evidence that the residents were artesans, who began with diversified lapidary craft in various media, including semi-precious greenstones, marine shell, slate, and onyx, used in a diversity of jewelry and decorative objects (Widmer 1991). The compound added ceramic production of large San Martin ware craters and amphoral during Xolalpan times to the lapidary industry. This ceramic specialization is characteristic of the Tlajinga sector of the city during late periods in the city's history (Krotser and Rattray 1980). The lack of identifiable agricultural implements in the compound excavations suggests that the residents were not also part-time farmers, but it is likely that the residents pursued a variety of economic activities, rather than just a full-time craft specialty.

* Department of Anthropology, University of Houston

Information on social status and the internal organization of the compound comes from both the architectural layout and spatial distribution of artifacts (Widmer and Storey 1993), plus the analysis of the mortuary patterns of the Tlajinga 33 skeletons, which is the focus of this paper. The human skeletons were found in two quite different archaeological contexts. Sixty-five individuals were recovered from formal graves as either primary (not disturbed since original interment) or secondary (disturbed perhaps accidentally but intentionally reburied) interments. There were 141 individuals out of the 206 in the skeletal sample recovered from disturbed contexts, which include midden and fill contexts, where bones were placed without ceremony and consist generally of only a few fragments of bones per individual. Only those in formal graves can give any indications about the mortuary distinctions that reflect social distinctions and thus will be the focus of analysis.

The large number of individuals recovered from the disturbed contexts are, however, important in that they reveal a mortuary treatment whereby any formal grave characteristics originally accorded the deceased are lost. Thirteen individuals in middens or buried as secondary offerings were not included in the 206, as these had clear evidence of cutmarks and other treatment as sacrifices, and so are probably not residents of the compound. The 141 probably represent, in our opinion, primary interments of residents disturbed during the various construction phases of the compound. As the individuals were no longer remembered by later residents, they were discarded rather casually. These individuals are overwhelmingly young adults and children (Storey 1992), which in many societies are not individuals with great social importance and thus likely to be forgotten within a generation or two. To judge from Tlajinga 33, interments in Teotihuacan might be treated casually if disturbed by later residents.

Mortuary analysis is used to determine the variations in the relative ranks of the deceased in life and the number of internal differentiations of social position within a society. That is because the treatment of the dead reflects something of the relationships of the deceased with family and group. As Binford (1971) put it, the "social persona" of the individual in life is reflected in treatment at death because that determines the level of corporate participation by members of the group in the rituals at death. For Binford, mortuary variations reflect the social identities of the deceased that are recognized by the society as appropriate for symbolic expression at death. A second assumption is that the principles organizing the sets of status in mortuary practices are the same as those organizing social relations, and the more diverse the ranks and statuses in the society, the greater the mortuary variability (Goldstein 1980). Related to this assumption is that more complex mortuary treatments also involve greater energy expenditures for those of higher status (see Peebles and Kus 1977; O'Shea 1984). The

presence of status distinctions and their number through time are the important dimensions to be studied.

Mortuary analysis involves a variety of univariate, bivariate and multivariate techniques (see O'Shea 1984). Grave characteristics that might indicate status differences will be highlighted, as these vary among individuals and often indicate more energy expenditure in the interment, greater corporate participation, or greater wealth. The Tlajinga 33 compound itself should be among the lowest in status yet excavated from the city.

THE IMPORTANT DIMENSIONS OF TLAJINGA 33 GRAVES

The dimensions of the mortuary arrangements that were identified as potential indicators of status and organization in Tlajinga 33 are: type of grave, location, the types and amounts of grave goods, age and sex of the individual, and chronological period.

Grave Characteristics

Three dimensions were isolated for each individual: 1) single or multiple bodies in one grave (number); 2) whether it was a primary or secondary interment; 3) the grave type, *i.e.*, in earth only, inside a ceramic vessel, in a shallow basin 15-20 cm into the tepetate bedrock, or an actual pit over 30 cms. into the tepetate. The first two dimensions reflect variations that may indicate social or organizational distinctions, while the third is an attempt at a qualitative scaling of energetic input into the grave; a basin into the *tepetate* bedrock is more work-intensive with stone tools than an earthen pit and the deeper pits even more so. It would be difficult to quantify actual energetic expenditure, but the qualitative differences used here should reveal status differences.

One-sample chi-square analysis was employed to test whether individuals were equally distributed across all these categories, with probabilities of 0.05 or less indicating statistical significance. Results indicate that an individual was equally likely to occur in a single (39 or 60%) or multiple-body (26 or 40%) grave (chi-square value is not significant), so that burial with other individuals was apparently a common pattern. Interment and grave types, however, had statistically significant chi-square values. Primary interment (49 or 75%) appears to have been the usual treatment of the dead, with secondary interment (16 or 25%) probably representing disturbed primary interments, rather than a common, alternative form of burial, as is found in some societies. Grave type was statistically significant if earthen (21 or 32%), vessel (15 or 23%), and the shallow (7 or 11%) and deep (22 or 34%) *tepetate* graves were compared, mostly because the shallow type is

much rarer than the others. Since shallow *tepetate* basins would not have been deep enough to completely contain a flexed body, they may be just a variant of the earthen grave anyway. The true contrast here may be between interments essentially in the earth (earth, vessel, and shallow *tepetate* basin) versus deep *tepetate* pits intended to enclose a body. In this comparison, chi-square is statistically significant, indicating that a deep pit is a more restricted grave type and probably more a status marker as expected.

Location

The graves in Tlajinga 33 occurred in seven different locations. Teotihuacan compounds consist of suites of rooms around small patios (apartments for individual families) plus broad open areas (probably activity or workshop locations) and a large central courtyard with an altar, spaces which were generally accessible for all residents. Individuals were buried under both individual apartment rooms and patios and the more public spaces. The most common locations were rooms (22 or 33%), activity areas (14 or 21%), and altars (12 or 19%), while patios (4 individuals), walls (7), courtyards (1), and outside the compound (5) more rare. Chi-square analysis reveals that the differences in numbers buried by location are statistically significant. Thus, location is another variable that may contain social or status information. However, one could simplify the location variable to one of interment in domestic space versus public space. There are 27 individuals buried in the central courtyard, large activity areas, and altars (places where interment would probably have been attended by more residents), compared to the 33 buried in or near the individual apartments of the compound (private, domestic locations). The five individuals buried outside compound walls remain a separate category, because the location possibly indicates a separate "social persona" or outsider as defined by the residents. This is a rare category which will be explored below. Comparison of the numbers in public versus domestic locations were not significantly different inside the compound, so that public location is not a simple dimension of status in this compound.

Grave Goods

A variety of grave goods were found with the skeletons and included in the analysis, as goods could be crucial to status determinations. For ceramics, the form and frequency of vessels were recorded. Also listed by quantity were obsidian blades and tools, marine shell, shell artifacts, greenstone, figurines, ground-stone tools, worked faunal bone, censers, mica, bone needles, and slate artifacts. It was expected that numbers and types of artifacts would express important dimensions of the mortuary pattern.

Overall, 46 of the 65 individuals (71%) were accompanied by grave goods, showing that it was common to place objects with the body. The number of items accompanying individuals varied greatly with 23% of the individuals only having one or two, 22% from three to five items, and 26% having six or more. These latter individuals have a wide variety of objects, from six to several thousand, such that this dimension undoubtedly underlies status differences in this compound.

Ceramic vessels are the most common grave good, accompanying 43 out of the 46 individuals (93%) with grave goods. Of these, 36 individuals had bowls, the most common grave good. The analysis of bowl distribution reveals that 58% of individuals with bowls have only one or two. However, there were disparities in the number of bowls placed as grave offerings, as there were also six individuals with 7, 8, 10, 14, 19, and 27 bowls, respectively.

Other ceramic vessels include *amphorae*, *cazuelas*, craters, dishes, *floreros*, miniatures, vases, cylindrical vases, censers, and jars. These were generally only found with two or three individuals, and no individual had more than five of any of these types. Thus, there was a wide variety of forms, but small quantities of each type of ceramic vessel. The number of different forms found with an individual, rather than their quantities, may indicate status.

Stone tools were also a common grave good. Obsidian blades were found with 18 individuals; like bowls, their distribution varied in quantity with most individuals having just one, but five individuals in one grave had 30. Other tools were found only one to an individual; these include an awl, two obsidian projectile, hafted biface points, and a knife fragment of obsidian, plus a ground-stone *metate* fragment and ground-stone polisher.

Also present among the Tlajinga 33 grave goods are various exotic goods that entered the city as long-distance trade items. Marine shell goods include shell disks (two individuals, one had four of them, and the other, one), shell pendants (six individuals of which five had one and one individual had three), shell beads (four individuals of whom one had one, two had two, and one had ca. 4,000), unmodified shells (two individuals, one had three and the other one), and pieces of shell (three individuals with one each). Precious greenstone artifacts, made of either serpentine or jadeite, were also found; these consist of beads (six individuals, of which one had two, one had three, and the rest one) and one pendant. Slate was present in the form of a drilled disk and as pieces of painted slate (found with two individuals). Five individuals in one grave were accompanied by a mica disk, and another individual had three small sheets of mica. Mica was otherwise found as small fragments with three individuals. These more valuable grave goods were restricted in their appearance; possibly they indicate high status.

The other grave goods represent items that cannot be classified in the above categories; they are found with up to three individuals and in quan-

tities of one to three. This group includes figurine fragments, bone needles, a sherd disk, a miniature *mano* and *metate*, and a piece of worked animal bone (not obviously a tool). These grave goods are likely to be idiosyncratic inclusions but may be analytically useful if they occur with many other types. That is, one of the ways grave goods can be used to distinguish mortuary treatments is not only by the quantity of goods that accompany an individual, but by the number and variety. High status may be indicated by greater numbers and variety. This hypothesis will be tested below.

Population Characteristics

The age at death and sex of the skeletons are crucial to understanding and controlling variation in the mortuary patterns. The various techniques used for the Tlajinga 33 skeletal sample are detailed elsewhere (Storey 1992). Sex was determined for adults only. Age at death was divided into the nine categories: neonates, infant/toddlers 0-2 years at death, children 3-4 years old, older children (5-9), adolescent (10-19), young adult (20-34), middle-aged adult (35-49), old adult (>50 yrs.), and indeterminate adults.

Of the 65 individuals in formal graves, 48% are subadults and 52% adults. Male adults outnumber females by a ratio of 19 to 13 (with two adults indeterminate), but this difference is statistically insignificant by chi-square. The age breakdown reveals that there is at least one individual in every age category: 23 neonates, 5 infant/toddlers, 1 3-4 year old, 1 5-9 year old, 1 adolescent, 2 young adults, 20 middle-aged adults, and 7 old adults; five are indeterminate adults. It is apparent that a few ages are well-represented, while children, adolescents, and young adults are uncommon. Certain ages are likely to be more informative in any mortuary analysis, and others may be underrepresented.

Chronological Phase

Also recorded in the analysis were the phase designations of Early Tlamimilolpa (A.D. 200 to 300), Late Tlamimilolpa (A.D. 300 to 400), Early Xolalpan (A. D. 400 to 550), Late Xolalpan (A.D. 550 to 650), corresponding generally to the phases of occupation in the compound. The phase designations for individuals with ceramics were determined by Dr. Evelyn Rattray (1992). The rest were phased by architectural association and preliminary phasing of deposits. The mortuary patterns are expected to vary at least slightly from phase to phase.

All phases are represented in the formal graves, although unequally: Early Tlamimilolpa 14 (22%), Late Tlamimilolpa 25 (37%), Early Xolalpan 7 (11%), Late Xolalpan 19 (29%). The compound was built during the Early Tlamimilolpa and was smaller than in the later phases, hence fewer bu-

rials were expected for this period. In the later periods, the compound retains the same size, but the small numbers of Early Xolalpan burials could indicate either just a sampling fluctuation or a smaller population at this period. Analysis of the compound does not yet indicate which of these is the better explanation. Chi-square analysis finds that the different numbers in each phase are statistically significant, mostly because of the few Early Xolalpan burials. Analysis of differences between phases will be done, but the fluctuating numbers may bias the results.

CONTINGENCY-TABLE ANALYSIS

Two-way contingency tables of grave dimensions were obtained by using the SPSS-PC+ crosstabs program (SPSS Inc. 1986). The goal was to find co-occurrences in variable categories that might indicate distinct mortuary patterns. Since chi-square does not measure strength of association, Goodman-Kruskal's lambda, a measure of the proportional reduction in error when knowledge of one variable is used to predict the classification of another, assisted greatly in interpreting any associations (SPSS Inc. 1986). Lambda compares each variable in both dependent and independent relation. The value of lambda indicates whether one variable clusters in a few categories of its compared variable or whether it is almost equally distributed across the other variable's categories. If compared variables do not fall into just a few of each other's categories, then they are not highly associated. Lambda ranges in value between 0 (no association) and 1 (perfect association); a lambda of .40 to .70 is a moderate association and above .70 is a strong association (SPSS Inc. 1986).

Each mortuary variable was compared against all others. There were no strong lambdas and relatively few moderate ones, indicating that most variables are found in many categories of other variables. This indicates that there is quite a variety in burial characteristics and that interments do not have just a few combinations of characteristics that indicate differences in status. Thus, just a two-way comparison of mortuary dimensions was not as informative as hoped, although obviously there were definite patterns and some moderate-strength associations. Also, this type of analysis revealed which mortuary variables probably are not important in determining high status at Tlajinga 33. For each variable, a quick summary of the contingency-table results are discussed.

Number. Because burials were equally likely to be in a multiple or single interment, it is not surprising that number had only one moderate association (with grave type and discussed below). There were two interesting patterns, although neither formed more than a low association: 1) 67% of public interments were multiple, while 82% of private ones were single; 2) 67% of

the multiple interments were male, although males were nine in single and ten in multiple interments.

Interment. Primary interments are dominant and are found in all other mortuary categories, so this variable had no good lambdas. There were a few patterns present. Secondary interments are felt to be just reburied individuals and thus may lack all or part of their original offering. However, that 31% of these had offerings indicates that these could be reburied along with the skeleton as well. No exotic materials are found with secondary interments, so if present, these types of material were not reburied with secondary interments. Secondary interments were also mostly of subadults, 56%, although not an overwhelmingly difference.

Grave Type. This variable was the one with the most moderate lambdas, indicating that this is probably an important dimension in mortuary distinctions. Grave type and number have an association of 0.5 (Table 1). When an interment is in a ceramic vessel or earthen pit, it is much more likely to be single, while a deep *tepetate* pit has multiple bodies. Here lambda reveals a moderate association, but only if grave type is used to predict the number of bodies in the grave. Number was much less useful in predicting grave type. Grave type also had a moderate association with location (see Table 2). While vessel burials were found in all locations, half the deep *tepetate* pit burials were under altars, and earth burials were found only in rooms (67% of these), activity areas, and walls. While this association only had a barely moderate lambda of .42 with grave type dependent, the lambda comparing the private and public locations was a good moderate lambda of .50 with the location dependent. That was because 73% of vessel burials and 81% of earthen ones were in private locations, while 82% of the deep *tepetate* burials were in public locations. Those buried outside the compound were in vessels, shallow and deep *tepetate* pits, a variety of types with no clear pattern. There does seem to be a clear pattern linking grave type to public or private locations. Grave type did have a moderate lambda of .44, when number of bowls is used to predict the grave type. This asso-

TABLE 1. Number vs. grave type

<i>Grave type</i>	<i>Single</i>	<i>Multiple</i>
Vessel	13	2
Deep tepetate pit	5	17
Shallow tepeate basin	4	3
Earth	17	4

lambda = .46 w/number dependent and grave type independent.
.26 w/grave type dependent and number independent.

TABLE 2. Grave Type and Location Compared

	<i>Vessel</i>	<i>Deep Tepetate</i>	<i>Earth</i>	<i>Shallow Tepetate</i>
Room	5	1	14	2
Patio	3	1		
Altar	1	11		
Wall	3		3	1
Courtyard		1		1
Outside	2	2		1
Activity			1	
Area	1	6	4	4
Private	11	2	17	3
Public	2	18	4	3
Outside	2	2		1

ciation is partly influenced by the fact that the highest amounts of bowls, from seven on, are found only with one individual each, and so for example, knowing that the individual had 19 or 27 bowls means they were in a deep *tepetate* pit. For the majority of individuals who have none to three bowls only, these occur in all grave types, but all vessel burials have one to three bowls, and all but one earthen burial fall into these categories. Thus, the higher number of bowls are found in the *tepetate* pits. There were no other notable associations, but other patterns include that the majority of males, 53%, were in deep *tepetate* pits. The same percentage of females were in deep and earthen pits, 39%.

Location. Besides the associations with grave type discussed above, there were no other acceptable lambdas with other variables. Males were common in public locations, 53% had that type of location to only 31% of the females, but no other distinctive trends were found.

Ceramic Vessels. Ceramic bowls were the most common grave good and compared other variables, especially noting the patterns of those with no bowls and those with the high amounts. The only associations were with exotic materials, to be discussed below. Otherwise, individuals with high numbers of bowls had a variety of grave characteristics, and so did those with few, thus no clear patterns.

Other ceramic vessels are often associated with bowls in grave offerings. Only three individuals had ceramic offerings that did not include bowls. The individuals with many bowls had some of the other ceramic types, but so did those with one to three bowls, so that there was not clear pattern that more bowls also meant more other types of ceramics. In fact, no individual had more than a total of three different types of ceramics.

Stone Tools. Obsidian blades were the most common item after bowls. There were, however, no moderate associations with any of the grave charac-

teristics or bowls. This is because most individuals do not have blades as a grave offering, so for any category of a variable, most will have zero. The two highest numbers, eight and thirty, are both in deep *tepetate* pits, but this is the only real pattern. Also, the individuals with the highest number of bowls tended to have no blades with them; only the individual with eight bowls had one blade.

Exotic Materials. These are generally found with fewer individuals than ceramics or blades, which befits a probable rare item representing long-distance trade. Only marine shell and greenstone were grave goods with sufficient numbers of individuals to look for associations. Marine shell was found as a grave good with thirteen individuals (20% of sample); greenstone was a grave good for seven individuals (11%). Only four individuals had at least one item of each type of material. All individuals are primary.

Because of the variety of forms shell and greenstone can take in an offering, the total number of shell or greenstone artifacts were instead compared with other variables. There were really no associations, except for moderate lambdas of .46 of bowls with shell artifacts and .43 of bowls with greenstone. These just reflect that the individuals with the highest number of bowls tend to have shell and/or greenstone artifacts. While no individuals buried in vessels or outside the compound had these types of artifacts, they are also found in a wide variety of other types of graves and do not provide a simple indicator of higher status interments.

Other Grave Goods. Other objects, including some of exotic materials, are found with few individuals and so do not form strong associations. These artifacts are likely to be most informative as either part of large offerings or indicators of variety in grave goods, as will be discussed later.

Population Characteristics. Most societies define roles and status according to different age and gender, and differences were expected between mortuary patterns for males and females. However, there were not even any moderate associations, as measured by lambda, although there were patterns. Males are more common in multiple interments, in deep *tepetate* pits, and in public locations. More males also had exotic materials as part of their offering. Some females did have deep *tepetate* pit graves, graves in public locations, large number of bowls, and some greenstone and shell objects, so that both sexes merited mortuary characteristics that probably indicate high status.

With respect to associations by age, again there were no moderate or strong associations as measured by lambda. Thus, most mortuary variables are found with a variety of ages. The best patterns were that vessel burials were only associated with perinatals, no children had any exotic materials as offerings, and children tended to have fewer bowls than adults. Older adults tended to have the greenstone and shell as offerings, but many characteristics, such as public location and deep *tepetate* pits, were found with a

wide variety of ages, including a good proportion of children. Age is a complicated variable not understandable by contingency table analysis.

Chronological Changes. Changes in mortuary patterns through time would be expected in a compound that was occupied as long as was Tlajinga 33, changes probably reflecting wider processes at work in the city of Teotihuacan (see, for example, Sempowski 1987). However, comparing the grave characteristics, location, age and sex, and grave goods already discussed by phase also yielded no moderate associations. While there were trends, most mortuary variables were present in every period and did not vary dramatically by age and sex between periods. The trends were basically for fewer grave goods and less exotic goods in the Xolalpan as compared to the Tlamimilolpa periods. That is, the compound seemed to become poorer through time in mortuary goods, which probably reflects the worsening economic position of its residents (Storey 1992).

To summarize findings to this point, grave type is the only variable to show moderate associations with several other variables. While some patterns and useful associations were found in comparing each mortuary variable with all others, the heterogeneity of the burials in Tlajinga 33 made it so that few associations with moderate strength were found. Because there were few associations of the offerings with other mortuary dimensions, this is probably not the best way to understand how offerings may reflect status in Tlajinga 33, for example.

Many archaeologists analyze grave goods by measuring their quantity and complexity (Binford 1971; Sempowski 1987). The total number of offerings, the number of different types of artifacts (variety), and number of exotic artifacts are ways to measure quantity and complexity (Sempowski 1987). Here, the total number of items placed with an individual and the total number of exotic items made of greenstone and/or shell are investigated. Secondary interments have no exotic items and 56% had no offerings present. Although up to seven items accompanied this type of burial, these individuals were removed from further analysis, because their original grave offerings cannot be accurately reconstructed. These burials obviously represent a valid type of mortuary behavior at Tlajinga 33 and probably in Teotihuacan in general. As seen previously in their lack of moderate associations, they are found in a variety of ages, both sexes, locations, and grave types and most probably represent burials disturbed within a few years of interment.

The number of offerings range from zero to 4020 (an individual with a cloak or shroud of 4000 drilled, painted Olivella and lunar dove shell beads). Ten individuals (20%) have no offering, so the majority did have offerings. Also, one-third of the 49 primary interment individuals had more than five offerings, so there is quite a bit of internal differences in offerings.

The use of the number of offerings also had moderately strong lambdas, better than those seen before, with age (.52), sex (.52), phase (.50), grave type (.66), number (.54), and whether the burial was in a private, public, or outside location (.45). Offering numbers also had the strongest association with number of marine shell and greenstone artifacts of any comparison (lambda was .69), indicating that the higher numbers of offerings were usually those with exotic items and the greater numbers of those. Thus, offering numbers do seem to be an important aspect that distinguishes different statuses. What these associations reveal is that the lower numbers of offerings are associated with subadults; males have more of the higher number of offerings; lower numbers of offerings are associated with the Late Xolalpan, earthen and vessel graves, multiple interments, and private and outside locations.

To build on these offering patterns, a cluster analysis was done on these 49 individuals, including the variables of age, sex, phase, grave type, grave location, number, number of offerings, and number of exotic items. The analysis was an agglomerative hierarchical one, based on Ward's method of calculating similarity (SPSS 1986). The optimum solution was four clusters, as judged by the Ward's coefficient. The cluster compositions are given in Table 3. The important dimension in this breakdown does appear to be offering number, as the hierarchy goes from most to least number of offerings. The clusters also seem to set up a hierarchy of status, with the first three clusters defining the high status interments and lumping all others into a fourth cluster. Older adults, *tepetate* pits, under altars and high numbers of offerings, most including some exotic items, seem to define high status in this compound. Males predominate, but four females are among the top 13 individuals. Incidentally, in the five cluster solution, the only difference is that the fourth cluster is partitioned into adults and subadults.

TABLE 3. Status Levels by Cluster Analysis in Tlajinga 33.

Cluster 1.	One individual —middle aged male buried under an altar in deep <i>tepetate</i> pit with total of 4020 offerings. Early Tlamimilolpa in date.
Cluster 2.	Six individuals, five (one female) in the same tomb with 42 offering items, other single male with 37 items (the second and third highest totals). All buried under altars in deep <i>tepetate</i> pits. Multiple interment is Late Xolalpan, the single is Early Tlamimilolpa.
Cluster 3.	Six individuals (three males, three females) with the next six highest totals of offerings, from nine to 37. These all have shallow or deep <i>tepetate</i> pits and are Late Tlamimilolpa in date. They are in a variety of locations and include both single and multiple interment individuals.
Cluster 4.	Thirty-six individuals including all other adults and all subadults. This is the cluster with the most variety, but all earth and vessel burials are here. The offerings are mostly from 0-3 in number.

SUMMARY

Sixty-five individuals in formal graves are not a large sample on which to base interpretations of mortuary patterns. Of these, only 49 are primary interments, the usual mode of disposal of the dead, with their original mortuary treatments intact. However, despite these problems, there does seem to be good evidence of internal status differences among the residents of Tlajinga 33, ranging from those with deep graves excavated into *tepetate* bedrock and accompanied by a variety of offerings, including valuable items of shell and greenstone, to those with simple earthen pits, just large enough to hold a flexed body and otherwise accompanied by few or no offerings. Through time, there is a decrease in the number of adults with offerings; subadults usually have a few. While the Tlamimilolpa periods have most adults with at least some offerings, by the Late Xolalpan, only the individuals under the altar have any.

Males tend to predominate in the higher statuses, although a few females were accompanied by impressive offerings. Researchers believe that Teotihuacan compounds were lineage-based, perhaps cognatic descent groups with agnatic bias (Millon 1981). Tlajinga 33 seems to support the cognatic pattern. The predominance of middle and older adults in the higher status groups seems to indicate that status within the compound was largely achieved. As may be reflected in their treatment at death, older individuals of ability held positions of social and religious importance within the compound. The fact that children and adolescents have few offerings indicates that they did not live long enough to achieve a position in the compound that would entitle them to sumptuous grave goods.

However, there are individuals whose grave offerings would seem to contradict a totally achievement-based organization of status within the compound. These individuals include two middle-aged adults under the altar in the Early Tlamimilolpa who are in the first two clusters. The richness of their mortuary furniture suggest that there was differentiation of families within the compound, with high-status families able to hold compound political or ritual authority at younger ages and to command more corporate involvement and valuable grave furniture at death. Ascribed and achieved statuses often coexist in the same social organization, and such families may owe their high status to appointment by higher Teotihuacan authority, as compound leaders, for example.

The simpler internal status distinctions and greater poverty of mortuary characteristics in the Late Xolalpan phase may be due to shifts in the occupational specialization of the compound; possibly these reflect an overall shift in the status of the compound within the overall status structure of the city. The shift in craft specialization to one stressing ceramic production possibly affected the organization of status in the compound. Jewelers and

lapidaries could demonstrate great individual differences in craft skill; they were also working in a variety of media, including marine shell and greenstone, which would cater to higher status individuals within the city. The potential to bring more "wealth" into the compound, to produce valuable items for grave goods, and differences in craft skill could all be reflected in the Early Tlamimilolpa-Early Xolalpan burials by the variety of adult status and the presence of elaborate mortuary treatments. In contrast, ceramic production of a standardized ware like San Martin Orange would provide less opportunity for individual distinction as a craftsman and perhaps bring in less "wealth" to expend in mortuary preparations. Status can be more simply defined.

With a shift of effort to ceramic production, and perhaps a de-emphasis on the lapidary craft, higher status during Late Xolalpan period may have been concerned ultimately with the administration of the compound, possibly involving the marketing of the ware and representing the Tlajinga 33 compound in the organization of the Tlajinga barrio. These adults were the ones buried under the altar with nice offerings. Accordingly, craft skill no longer played a large role in determining status.

It may be that during the Early and Late Tlamimilolpa, definitions of status in the city of Teotihuacan were somewhat fluid, so that adults could have several status types recognizable in mortuary treatment. By Late Xolalpan times, the social structure of Teotihuacan had become more rigidly defined and institutionalized. At that time the possible range of adult status, particularly in a craft specialists' compound like Tlajinga 33, was reduced to two levels. Thus, the richness of mortuary treatments, the amount of exotic goods placed as offerings, and the number of more energetically expensive *tepetate* pits declined through time. The overall status of the Tlajinga 33 compound in the city of Teotihuacan, never high, seems to have declined through time.

Acknowledgments

The Tlajinga 33 project was directed by Dr. William T. Sanders. His help and encouragement during my analysis of the compound is much appreciated. The Tlajinga 33 project was supported by the National Science Foundation and conducted with the permission of the Instituto Nacional de Antropología e Historia. I further thank René Millon, George Cowgill, and George Armelagos for the support and help they have given in the research on Tlajinga 33.

REFERENCES

- BINFORD, L. R.
 1971 "Mortuary Practices: Their Study and Potential", in J. A. Brown (ed.), *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*:

6-29. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Washington, D.C., núm. 25.

COGGINS, C. C.

1986 Reflections on Teotihuacan. Paper presented at the 51st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nueva Orleans.

COWGILL, GEORGE

1979 "Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya". in N. Hammond and G. R. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Austin, University of Texas Press: 51-62.

GOLDSTEIN, L. G.

1980 "Mississippian Mortuary Practices: A Case Study of Two Cemeteries in the Lower Illinois Valley" *Northwestern University Archaeological Program, Scientific Papers*, Chicago, núm. 4.

KROTSEK, P. AND E. C. RATTRAY

1980 "Manufactura y distribución de tres grupos cerámicos principales de Teotihuacan", in *Anales de Antropología*, vol. 17(1): 91-103.

MILLON, RENÉ

1976 Social Relations in Ancient Teotihuacan", in *The Valley of Mexico*, edited by E. R. Wolf, Albuquerque, University of New Mexico Press: 205-248

1981 "Teotihuacan: City, State, and Civilization, in J. A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, vol. 1, Archaeology*, Austin, University of Texas Press: 198-243.

MILLON, R., B. DREWITT AND G. L. COWGILL

1973 *Urbanization at Teotihuacan: The Teotihuacan Map*, vol. 1, part two. University of Texas Press, Austin.

O'SHEA, J. M.

1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*, Orlando, Academic Press.

PEEBLES, C. S. AND S. M. KUS

1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies, in *American Antiquity*, vol. 42: 421-448.

- RATTRAY, EVELYN C.
1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings: A Commentary and Inventory*, Vanderbilt University Publications in Anthropology, Nashville, Tennessee, núm 42.
- SANDERS, W. T., D. NICHOLS, R. STOREY AND R. WIDMER
1982 A Reconstruction of a Classic Period Landscape in the Teotihuacan Valley, Final Report to the National Science Foundation, University Park, Department of Anthropology, the Pennsylvania State University.
- SEMPOWSKI, M. L.
1987 "Differential Mortuary Treatment: Its Implications for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, México", in E. McClung de Tapia and E. C. Rattray (eds.), *Teotihuacan: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 115-132.
- SERRANO S., C., AND Z. LAGUNAS R.
1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México, in *Anales*, México, INAH, 7a: 105-144.
- SPSS INC.
1986 *SPSS/PC+ for the IBM PC/XT/AT*, Chicago, SPSS Inc.
- STOREY, REBECCA
1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- WIDMER, RANDOLPH J.
1991 "Lapidary Craft Specialization at Teotihuacan: Implications for Community Structure at 33:S3W1 and Economic Organization in the City", *Ancient Mesoamerica*, no. 2: 131-147.
- WIDMER, RANDOLPH J. Y REBECCA STOREY
1993 "Social Organization and Household Structure of a Teotihuacan Apartment Compound: S3W1:33 of the Tlajinga Barrio", in Robert S. Santley and Kenneth G. Hirth (eds.), *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence*, Boca Raton, CRC Press: 87-104.

VII. LOS ENTIERROS DEL CENTRO POLÍTICO-RELIGIOSO Y DE LA PERIFERIA DE TEOTIHUACAN DE LA TEMPORADA 1980-1982

Luis Alfonso González Miranda
y María Elena Salas Cuesta*

GENERALIDADES

Los materiales culturales y los restos óseos humanos localizados durante los trabajos de campo del Proyecto Arqueológico Teotihuacan Temporada 1980-1982, fueron ubicados de acuerdo con la nomenclatura general propuesta por René Millon (1966: 59), en la que establece sobre la antigua ciudad un sistema de cuadrantes que partieron de la esquina suroeste de la Ciudadela.

Durante dicha temporada se desarrolló un registro para controlar los materiales y su ubicación correcta en el campo. De acuerdo con esto, Cabrera (1982: 15) indica que “[...] a los sectores de 500 m por lado [...] los hemos dividido en 25 secciones (del 1 al 25) de 100 m por lado. Estas secciones a su vez se han subdividido en unidades (se numeraron del 1 al 100) de 10 m por lado, definiendo por último el cuadro (100 cuadros dentro de una unidad) como unidad mínima de excavación” (figura 1).

En el transcurso de esta temporada se recuperaron 171 entierros humanos primarios y secundarios, 100 provienen del centro político-religioso y 71 de la periferia.

Los primeros se localizaron en las siguientes áreas (González y Salas 1990: 165-168):

Cuatro del Conjunto 1E (Sector N1E1) (Figura 2, núm. 1).

De la Estructura 1G (Sector N1E1) un entierro (Figura 2, núm. 2).

Se registraron 13 del Conjunto 1D (Sector N1E1) (Figura 2, núm. 3).

*Dirección de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Autores por orden alfabético

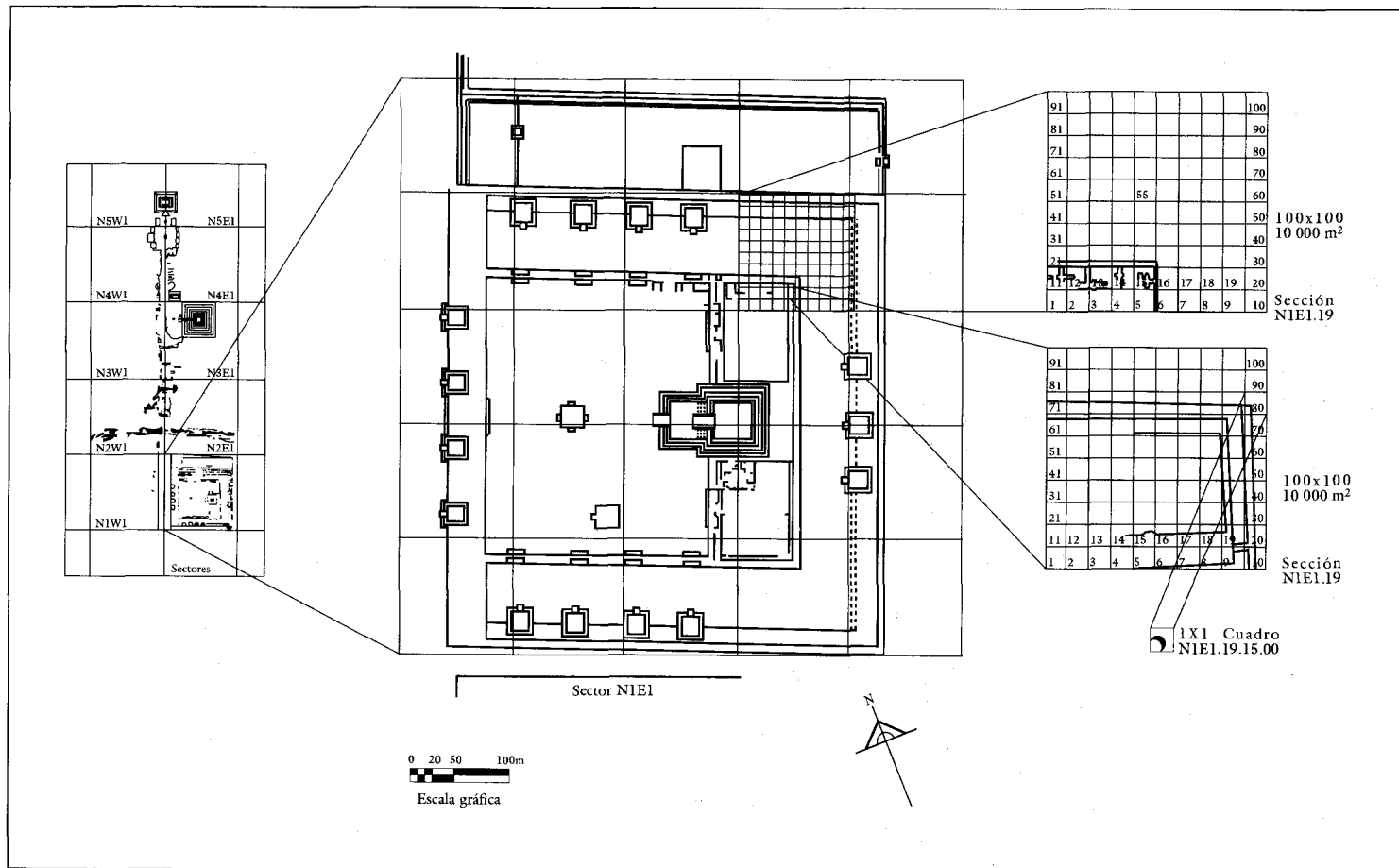


Figura 1. Proyecto Arqueológico Teotihuacan. Registro y nomenclatura.

Un entierro del Conjunto 1C (Sector N1E1) (Figura 2, núm. 4).

Del lado norte de la Ciudadela, 39 (Sector N1E1) (Figura 2, núm. 5).

Al sur de la Pirámide del Sol (Sector N2E1) cuatro entierros (figura 2, núm. 6).

En el interior de una cueva (Sector N3E2) se obtuvieron dos (figura 2, núm. 7).

Del Conjunto Noroeste del Río San Juan, 35 (Sector N2W1) (Figura 2, núm. 8).

Se cuenta con un entierro del Complejo Calle de los Muertos (Sector N3W1) (Figura 2, núm. 9).

Los sitios de donde proceden los entierros de la periferia fueron (González y Talavera 1991: 43):

De la zona de Palacios número 1, 15 (Sector N1E2) (Figura 2, núm. 10).

De la zona de Palacios número 2, 31 (Sectores N2E2 y N3E2) (Figura 2, núm. 11).

Un entierro de la zona de Palacios número 3 (Sector N2W3) (Figura 2, núm. 12).

Nueve de la Estructura 69 (Sector N2W6) (Figura 2, núm. 13).

Diez de la Casa Teotihuacana Temprana, (Sector N7W2) (Figura 2, núm. 14).

De la Casa Teotihuacana Tardía (Sectores S3E5 y S3E6) cinco entierros (figura 2, núm. 15).

Para este tipo de hallazgos se emplearon los métodos y las técnicas arqueológicas y antropofísicas más usuales (Romero 1939: 156-177; Brothwell 1965: 1-19; Ruz 1968: 79-81; Binford 1971: 6-29; Romano 1974: 85-112; Serra y Sugiura 1977: 21-36; Tainter 1978: 105-141; Gail 1980: 1-11).

La cronología se hizo con base en los entierros que presentaban ofrenda, y su análisis estuvo a cargo de las arqueólogas Gilda Velázquez y María Eugenia Romero. También se tomaron en cuenta los trabajos de Monzón (1987: 157-170) y Quintanilla (1993: 66-78) quienes estudiaron una parte de los materiales correspondientes a los sectores N7W2 y N2W6. En los casos en que los entierros no estaban asociados a materiales, se recurrió a elementos arquitectónicos cercanos o bien a la estratigrafía del sitio en general.

Para poder ubicar los entierros de la temporada 1980-1982 dentro del desarrollo social y cultural de Teotihuacan, se utilizó la cronología de Millon (1973: 50-51), por ser la más aceptada en la actualidad, y con base en ella se puede realizar una serie de comparaciones con otros materiales que se obtengan de este sitio.

De los 171 entierros que comprenden la muestra estudiada (cuadro 1), la mayor concentración la tenemos en la fase Tlamimilolpa tardía y Xolalpan tardía. Estas dos subdivisiones, de acuerdo con Millon (1966: 57-78), corresponden al auge de la civilización teotihuacana, ya que en ellas hubo un

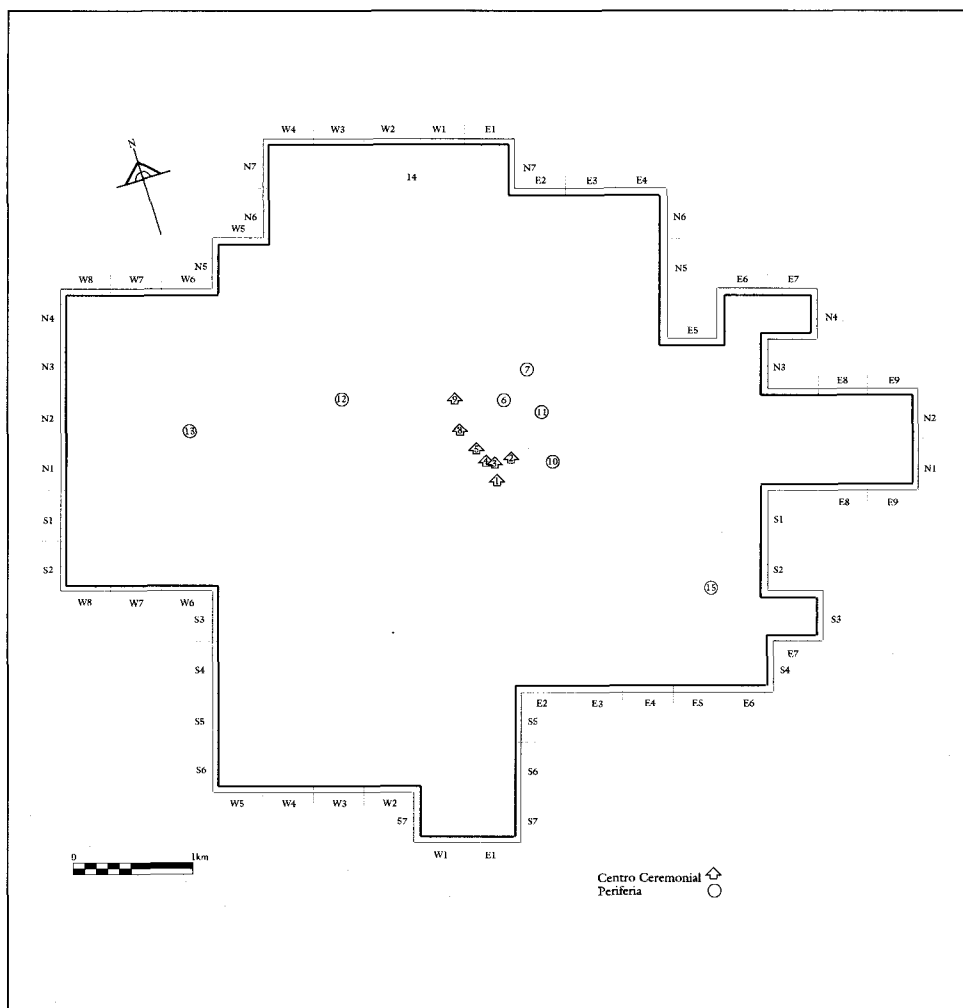


Figura 2. Localización de los conjuntos de entierros en Teotihuacan 1980-1982.

aumento considerable de la población; el autor menciona que para Tlammilolpa tardío se alcanzó una población de 65 000 habitantes y para Xolalpan tardío, 85 000.

Lo anterior coincide con lo obtenido en la presente muestra y lo reportado para Zacuala (Müller 1978: 49) y La Ventilla (Serrano y Lagunas 1974: 105-144), ya que el mayor número de enterramientos incide en estas dos fases. Si bien los cálculos realizados por Millon indican el mayor incremento de la población en ambas fases, Nalda (1981, tomo I: 45-165) propone que el Estado teocrático teotihuacano pudo contar con la mano de obra suficiente para llevar a cabo la construcción de obras públicas y la edificación de sus pirámides, templos y casas habitación.

Cuadro 1. Distribución cronológica de los entierros

<i>Fases</i>	<i>Temporalidad</i>	<i>Total</i>
Miccaotli	150-200 dC	2
Tlamimilolpa temprana	200-300	20
Tlamimilolpa tardía	300-450	38
Xolalpan temprana	450-550	29
Xolalpan tardía	550-650	44
Meteppec	650-750	17
Protocoyotlatelco	750-800	3
Tlamimilolpa ¹	200-450	2
Xolalpan ¹	450-650	14
Sin fechamiento ²		2
Total		171

¹ No se tenían los suficientes elementos diagnósticos arqueológicos para poderlos ubicar dentro de una fase cronológica exacta (informe verbal de Velázquez y Romero).

² No se encontraron asociados con ningún elemento arqueológico.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Edad, sexo y su distribución cronológica

Los 171 entierros, cuya cronología abarca desde la fase Miccaotli hasta la Protocoyotlatelco, están constituidos por entierros primarios y secundarios; de éstos unos son individuales y otros colectivos; por tal motivo, obtuvimos un total de 194 sujetos, que incluyen desde esqueletos casi completos hasta unidades óseas aisladas, con un regular estado de conservación, pues en algunas ocasiones los restos, a pesar de estar rotos, son consistentes.

Para la determinación de la edad se tomaron en cuenta los siguientes rasgos: para los restos esqueléticos de infantes y subadultos se aplicó la tabla de clasificación del brote dentario propuesto por Ubelaker (*cfr.* Krogman e Iscan 1986: 363), así como el proceso de unión de los cartílagos epifisarios y centros de osificación (Krogman 1962: 33).

Para los sujetos adultos se observó el grado de obliteración de las suturas exocraneales, de acuerdo con la propuesta de Meindl y Lovejoy (1985: 57-66); el grado de obliteración de la sutura esfénobasilar (Ferembach 1979: 27); los marcadores propuestos por Krogman e Iscan (1986: 106-107), como son: el cierre de la epífisis proximal de las clavículas, el grado de fusión del manubrio y del cuerpo del esternón, el grado de rugosidad de la superficie auricular de la pelvis; los procesos de cambio que sufre la sínfisis púbica desde la adolescencia hasta los 50-55 años, propuesta por Todd

(*crf.* Krogman e Iscan 1986: 151), además del grado de unión de los cuerpos de las vértebras sacras (Genovés 1962: 109).

La asignación del sexo en los individuos subadultos y adultos se realizó por el método morfoscópico, tomando en consideración los siguientes parámetros: para la cintura pélvica (Krogman e Iscan 1986: 189-268), cráneo (Le Double 1903: 13; Herrera Fritot 1962; Genovés 1962: 109 y Brothwell 1965: 56-57) y en los huesos largos (Genovés 1962: 109; Krogman 1962: 143, 144 y 146 y Brothwell 1965: 56-57).

Una vez determinada la edad y el sexo de los individuos ésta se clasificó en los rangos propuestos por Hooton (1947: 732-742), de tal manera que los 194 individuos se distribuyeron como se observa en el cuadro 2. El mayor porcentaje se presentó en los sujetos de primera infancia (22.69), lo que indica una alta tasa de mortalidad en esta etapa de la vida dentro de la población teotihuacana.

Cuadro 2. Grupos de edad y sexo

<i>Edad</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Indeterminable¹</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Nonatos			1	1	0.51
Primera infancia			44	44	22.69
Segunda infancia			8	8	4.13
Tercera infancia			7	7	3.60
Adolescentes			6	6	3.09
Subadultos	3	2		5	2.57
Adultos jóvenes	31	19	2	52	26.81
Adultos medios	9	7	2	18	9.28
Adultos ¹	10	1	42	53	27.32
Total	53	29	112	194	100
Porcentaje	27.32	14.95	57.73		100

¹ No se encontraron los suficientes elementos óseos.

En Tlajinga 33, ubicado hacia el suroeste de Teotihuacan, Storey (1981: 22) reporta que de 129 individuos que componen esta muestra, 71 corresponden a la primera infancia. En el estudio de Pijoan y Salas (1984: 246) sobre los entierros procedentes de Mundo Perdido, Tikal, también es significativo que para este mismo horizonte cultural, el porcentaje más alto lo tienen individuos infantiles (21.64%). Asimismo, Ruz (1968: 172) destaca que en la zona maya es elevado el índice de mortalidad infantil, aunque no especifica el rango de edad.

En la presente muestra, desde la segunda infancia hasta los subadultos, el grado de mortalidad decrece hasta llegar a los adultos jóvenes en donde el número de muertes aumenta 26.81%, descendiendo nuevamente a partir de los adultos medios en adelante, lo que sugiere que el promedio de vida no

era muy alto, ya que la mayoría de la edad de muerte se sitúa entre 21 y 35 años de edad.

Los datos de Serrano y Castillo (1984, t. 1: 88) para La Ventilla, Teotihuacan, refieren que “De los restos correspondientes a sujetos adultos una gran parte pertenece a adultos jóvenes menores a 35 años de edad [...]” y continúan diciendo: “El 18% de los entierros pertenecen a sujetos infantiles y adultos jóvenes [...]”. De manera semejante ocurre para la población de Mundo Perdido, Tikal (Pijoan y Salas 1984: 246), donde existe un total de 44 adultos jóvenes, y en la población de Tlajinga 33 (Storey 1985: 525) se tienen 31 adultos jóvenes.

Tomando en consideración la diferenciación sexual, encontramos que en esta muestra predominan los masculinos, 53 a diferencia de 29 femeninos. Esto coincide con lo que reporta Storey (1985: 526) para Tlajinga 33; Ruz (1968: 173), Pijoan y Salas (1984: 241) al referirse a los materiales óseos localizados en varios sitios del Clásico de la zona maya, señalan que hay predominio de esqueletos masculinos. En La Ventilla, Serrano y Lagunas (1974: 105-144) observan que existe un porcentaje similar entre hombres y mujeres; este hecho podría deberse a que el sitio fue habitado por los artesanos con sus familias.

En estudios más recientes, refiriéndose a la edad y sexo de los individuos, Martínez y González (1991: 329) consignan que en el poblado de San Francisco Mazapa, en el solar de Amanalco, obtuvieron 12 adultos jóvenes masculinos; Serrano *et al.* (1991: 147) registraron en otro solar de este mismo poblado un mayor número de esqueletos de adultos medios cuyo sexo se distribuye en proporciones similares.

Del conjunto residencial de Ozttoyahualco, Civera (1993: 835) reporta que existe una similitud en las frecuencias entre individuos pertenecientes a la primera infancia y a adultos jóvenes, estos últimos en su mayoría son masculinos. Rattray (1992: 51 y 76) obtuvo 80 individuos entre 13 y 20 años de edad; de éstos 24 son masculinos y 23 femeninos, y el restante (33 en total) de sexo y edad no determinados.

De acuerdo con las referencias y lo observado en el total de los sujetos teotihuacanos para la temporada 1980-1982, destaca el alto índice de mortalidad en los individuos de primera infancia y en los adultos jóvenes, lo que probablemente se deba a dos causas fundamentales: 1) en el primer periodo de la vida se presenta una serie de enfermedades que vulneran la vida de los individuos, y 2) a los aspectos de índole político-religioso, en los cuales el sacrificio humano y los sucesos bélicos (Millon 1988: 109) serían los factores más importantes, pues de manera directa afectaron a estos dos grupos de edad, y en particular al sexo masculino.

Del total de los 194 sujetos (cuadro 3) para la fase Miccaotli únicamente se registraron dos individuos, para Tlamimilolpa temprano, 22. Éstos se distribuyeron de una manera muy heterogénea por edad, no así por sexo,

ya que predominan los masculinos. En Tlamimilolpa tardío se registraron 51 esqueletos y 29 en la Xolalpan temprana. En éstas hay más individuos de primera infancia, siguen en orden de importancia los adultos jóvenes masculinos, para finalizar con los femeninos.

Cuadro 3. Grupos de edad y sexo y su distribución cronológica

Fases	Sexo													Total				
	Infantil				Masculino				Femenino				Indeterminable					
	Nonatos	1	2	3	Sa	Aj	Am	A	Sa	Aj	Am	A	Ad		Aj	Am	A	
Miccaotli							1				1						2	
Tlamimilolpa temprana		5	2	2	2	2	2	3					2				2	22
Tlamimilolpa tardía	1	13	1	2	1	14				7	2		2				8	51
Xolalpan temprana		11	1			2	4			3	1						7	29
Xolalpan tardía		9	3	3		8		3		5	2		1	1			14	49
Metepec		2				2	3	2	1	1	2			1	1		3	18
Protocoyotlatelco		1	1														1	3
Tlamimilolpa										1							1	2
Xolalpan		3				1		1		1			1		1		6	14
Sin fechamiento						1		1	1			1						4
Total	1	44	8	7	3	31	9	10	2	19	7	1	6	2	2	42	194	

Xolalpan tardía está representada por 50 sujetos y Metepec por 17. Al igual que en fases anteriores, éstas se comportan de una manera muy similar con respecto a la edad y el sexo de los individuos. Con base en estos datos se puede decir que el mayor número de esqueletos (80 individuos en total) de la temporada 1980-1982 se concentran en lo que se ha denominado el auge de la civilización teotihuacana, correspondiente al periodo cultural Clásico medio que comprende a Tlamimilolpa tardío y Xolalpan temprano; siguen en orden de importancia las del siguiente horizonte cultural, es decir, al tardío en sus fases Xolalpan tardía y Metepec, con 67 sujetos en total (Millon 1988: 102-103).

En cuanto a este punto y de acuerdo con la bibliografía existente hasta este momento, tenemos la siguiente información: los entierros pertenecientes a La Ventilla (Serrano y Lagunas 1974: 117) se distribuyen por orden de importancia en: Tlamimilolpa temprano y tardío, Xolalpan temprano y tardío, y Metepec. Storey (1985: 526) sitúa a los entierros de Tlajinga 33 en Tlamimilolpa, Xolalpan temprano y tardío, y Metepec. Del denominado

solar de Amanalco de San Francisco Mazapa, los 12 individuos de la fase Xolalpan temprana pertenecen al auge de esta civilización (Martínez y González 1991: 328); del otro solar, Serrano *et al.* (1991: 150), en este mismo poblado sitúan cronológicamente a los entierros que fueron explorados durante 1984 dentro de Tlamimilolpa temprano, Tlamimilolpa tardío y Xolalpan temprano, por medio de las ofrendas.

Manzanilla (1993a: 21 y 30) menciona que para el conjunto habitacional de Oztoyahualco se marca una cronología entre Xolalpan y Metepec, en donde la primera es la más representativa. Rattray (1992: 53) reporta que los entierros del Barrio de los Comerciantes se distribuyeron dentro de las Tlamimilolpa tardía, Xolalpan temprana y Xolalpan tardía.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que el mayor número de esqueletos que se han localizado hasta la fecha corresponden a la época en donde se concentra el mayor crecimiento demográfico y el auge de Teotihuacan.

Sistema de enterramientos

Antes de iniciar este apartado, consideramos necesario determinar cuáles fueron los criterios para designar el tipo de entierros que se localizaron en Teotihuacan, con el fin de sistematizar esta información y que pueda ser útil para futuras investigaciones. Para tal propósito hemos tomado parte de la definición de Romano (1974: 86): “Se entiende por entierro directo el realizado en un agujero de forma regular o desigual, somero o profundo, sin más pretensión que la de permitir el depósito del cadáver dentro de esa sencilla tumba”. Por lo que se refiere a los entierros indirectos, “[...] corresponde a todas aquellas construcciones hechas con fines o propósitos funerarios [...]”, nosotros agregaríamos que pueden abarcar desde construcciones sencillas hasta monumentales.

De acuerdo con estas definiciones designamos como entierros directos todos aquellos que se encontraban en casas habitación, cuevas, nichos, alfardas de escaleras, construcciones semicirculares, depósitos y canales de agua, por considerar que en algunos casos los entierros fueron ofrendados a estructuras o nichos para conmemorar algún suceso, y en otros se trató de una reutilización de elementos de arquitectura urbana, como canales y depósitos de agua, estos últimos ya en desuso, como lo demuestran las evidencias arqueológicas y antropofísicas, ya que los enterramientos extraídos de estos sitios en su mayoría son primarios, y no muestran remoción intencional, lo que indica que fueron empleados para subsiguientes inhumaciones (González 1989: 161; Serrano *et al.* 1991: 144-146).

De acuerdo con lo anterior podemos decir que para esta temporada predominan los entierros directos sobre los indirectos, y en ambos sobresalen los secundarios. Los indirectos estaban contenidos en recipientes cerámicos y en su mayoría corresponden a individuos de primera infancia.

Por nuestra parte y de acuerdo con una serie de observaciones realizadas en Teotihuacan durante esta temporada y en excavaciones posteriores, consideramos que la costumbre que esta población tenía de enterrar a sus muertos bajo el piso de las casas habitación, le da una connotación especial, por lo que a manera de hipótesis planteamos que es posible que los teotihuacanos usaran sus casas con doble función, tomando en consideración sus creencias religiosas en donde siempre estaba presente la dualidad, es decir, la vida y la muerte.

Observamos algunos aspectos que son representativos y que vale la pena discutirlos al correlacionar los parámetros de clase, tipo y número con las diferentes fases (cuadro 4).

El número de entierros directos individuales primarios y secundarios se comporta de manera homogénea, aunque existe una ligera tendencia hacia los secundarios; asimismo, las fases más representativas para ambas son las que abarcan de Tlamimilolpa tardía a Metepec.

Por lo que se refiere a la forma y variedad de los esqueletos (cuadros 5 y 6), era frecuente enterrar a los individuos de manera flexionada en sus variantes decúbiteo o sedente. Esta costumbre no es exclusiva de Teotihuacan,

Cuadro 4. Distribución de los entierros por sus fases cronológicas con base en su clase, tipo y número

<i>Fases</i>	<i>Primarios</i>			<i>Secundarios</i>				<i>Sub total</i>	<i>Total</i>
	<i>Direc. indiv.</i>	<i>Indirec. indiv.</i>	<i>Direc. colect.</i>	<i>Direc. indiv.</i>	<i>Indirec. indiv.</i>	<i>Direc. colect.</i>	<i>Indirec. colect.</i>		
Miccaotli	2							2	
Tlamimilolpa temprana	11	1		3	4	1		20	22
Tlamimilolpa tardía	16	1	2	14	3	2		38	
Xolalpan temprana	6	6		11	6			29	67
Xolalpan tardía	14	8		17		3	2	44	
Metepec	4			11	1	1		17	61
Protocoyotlatelco	1			2				3	3
Tlamimilolpa				1	1			2	2
Xolalpan	2			7	5			14	14
Sin fechamiento	2							2	2
Total	58	16	2	66	20	7	2	171	171

Cuadro 5. Posiciones de los entierros y su distribución por fases cronológicas

<i>Fases</i>	Posiciones								<i>Subtotal</i>	<i>Total</i>
	<i>Decúbito lateral derecho flexionado</i>	<i>Decúbito dorsal flexionado</i>	<i>Decúbito lateral izquierdo flexionado</i>	<i>Decúbito ventral flexionado</i>	<i>Sedente</i>	<i>Decúbito dorsal extendido</i>	<i>Decúbito lateral derecho extendido</i>	<i>Irregular</i>		
Miccaotli	1	1							2	4
Tlamimilolpa temprana	4	4	2	1		1			12	14
Tlamimilolpa tardía	5	6	4		2		1		18	
Xolalpan temprana	1	2	2		6				11	29
Xolalpan tardía	5	2	3	2	1	3		2	18	
Metepc						1		1	2	20
Protocoyotlatelco			1						1	1
Xolalpan	1								1	1
Sin fechamiento	1		1						2	2
Total	18	15	13	3	9	5	1	3	67	67

ya que en otros sitios de Mesoamérica durante el horizonte Clásico, esta práctica se encuentra estandarizada (Ruz 1968: 91-147; Romano 1974: 94-99; Serrano y Lagunas 1974: 105; López *et al.* 1976: 23-32; Pijoan y Salas 1984: 237-251; Bautista 1986: 7; Storey 1992: 77) (Figuras 3, 4 y 5).

Desde nuestro punto de vista, esta forma de enterrar podría deberse a dos factores fundamentales: el primero, y tal vez el más importante, es el hecho de que conlleva una serie de implicaciones de índole mítico-religiosa, ya que todos estos pueblos compartían la creencia de que al depositar a sus muertos en forma de feto en útero, éstos volverían a nacer, infiltrándose simbólicamente en las entrañas de la madre tierra (Eliade 1992: 230). En cuanto al segundo factor, estaría implícita la optimización de los espacios, ya que esta forma de enterramientos permite fosas de menor tamaño, y no debemos olvidar que para el horizonte Clásico teotihuacano (Tlamimilolpa tardío a Xolalpan tardío) se tiene información sobre el alto índice demográfico.

Dentro de esta muestra únicamente se recuperaron cuatro entierros primarios directos con huellas severas de exposición al fuego, pero sin llegar

Cuadro 6. Posiciones de los entierros y su distribución por grupos de edad y sexo

<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	Posiciones							<i>Total</i>	
		<i>Decúbito lateral derecho flexionado</i>	<i>Decúbito dorsal flexionado</i>	<i>Decúbito lateral izquierdo flexionado</i>	<i>Decúbito ventral flexionado</i>	<i>Sedente</i>	<i>Decúbito dorsal extendido</i>	<i>Decúbito lateral derecho extendido</i>		<i>Irregular</i>
1ª Infancia		2	1	3			2	1	1	10
2ª Infancia			1	1			1			3
3ª Infancia			2	1			1			4
Subadultos			2	1						3
Adultos jóvenes	Masculino	5	3	3	1	2	1		1	16
Adultos medios		1		2		3			1	7
Adultos		1	1							2
Subadultos	Femenino	1								1
Adultos jóvenes		5	2	2	1	3				13
Adultos medios		1	2							3
Adolescentes	Indeterminable	1	1		1					3
Adultos		1				1				2
Total		18	15	13	3	9	5	1	3	67

a la incineración total en ninguno de los casos (figuras 6 y 7). Dos corresponden al centro ceremonial y dos a la periferia; en cuanto a los primeros, ambos son hombres adultos y de los dos restantes, uno es masculino y la otra es una mujer de aproximadamente 18 años de edad.

También fueron escasos los entierros que mostraron huellas de pintura roja, ya que sólo se presentó en un entierro colectivo simultáneo compuesto por cuatro adultos, dos masculinos y dos femeninos, y un entierro primario individual de un adulto medio.

Otro rasgo relevante de registrar en todas las excavaciones arqueológicas es el relacionado con la orientación de los entierros dentro de una o varias áreas de excavación, ya que dentro de la bibliografía existente (Armillas 1945; Soustelle 1959; González 1974 y 1979; Schöndube 1975; López Austin 1980 y Piña Chan 1985) se deja entrever que este aspecto puede tener una connotación mágico-religiosa. Sin embargo, hasta este momento la información arqueológica que se tiene para este horizonte no permite

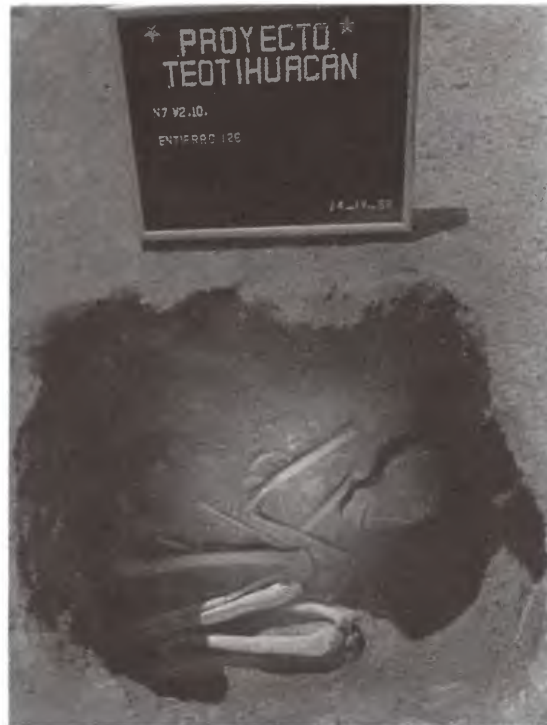


Figura 3. Individuo masculino adulto joven en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.



Figura 4. Entierro en decúbito dorsal flexionado orientado de oeste a este.



Figura 5. Individuo masculino adulto joven en posición sedente.

establecer comparaciones y detectar un patrón para hacer un análisis en relación con los entierros primarios y los cuatro puntos cardinales.

No obstante lo anterior, consideramos pertinente reconocer el comportamiento de los entierros que fueron recuperados en el transcurso de esta temporada, y para tal motivo se tomó en cuenta la orientación general (cráneo-pies).

No existe una constante que indique un patrón (cuadros 7, 8 y 9), aunque sí observamos que las orientaciones más representativas son la este-oeste y la oeste-este. Rodríguez (1992: 130-131), al hacer una revisión bibliográfica que abarca desde mediados del siglo pasado hasta 1989, sobre los entierros localizados en este sitio, al igual que nosotros registra la misma tendencia en la orientación.

Para la población de Tlatilco, Estado de México, que se sitúa dentro del Formativo medio, Salas *et al.* (1990: 268) reportan que la orientación que destaca es la este-oeste. Tomando en cuenta lo anterior, Piña Chan (1985: 31 y 36) relaciona estos planos con Quetzalcóatl al oriente que es la región de la luz, y el poniente con la zona de la oscuridad. Soustelle (1959: 28 y 33) menciona: “Quetzalcóatl [...] es el dios que cumple su destino [...] y se ofrenda para renacer [...] es decir [...] como dios de la resurrección”. En relación con lo expresado, no descartamos la idea de



Figura 6. Para lograr la cremación parcial de este individuo adulto joven de sexo masculino, se utilizaron varas y la mica conservó el calor.



Figura 7. Este individuo adulto joven de sexo femenino, localizado en el sector N7W2.10.58.24 y 25 /III, presenta huellas de exposición al fuego.

Cuadro 7. Orientación de los entierros y su distribución por fases cronológicas

	<i>Este oeste</i>	<i>Oeste este</i>	<i>Norte sur</i>	<i>Sur norte</i>	<i>Sureste noroeste</i>	<i>Este</i>	<i>Oeste</i>	<i>Norte</i>	<i>Sur</i>	<i>Subtotal</i>	<i>Total</i>
<i>Fases</i>											
Miccaotli	1		1							2	
Tlamimilolpa temprana	5	2	2	2	1					12	14
Tlamimilolpa tardía	3	3	4	6		1	1			18	
Xolalpan temprana	3	1	1			1	1	1	3	11	29
Xolalpan tardía	5	7	2	2	1	1				18	
Metepec	1			1						2	20
Protocoyatlalco		1								1	1
Xolalpan				1						1	1
Sin fechamiento	1			1						2	2
Total	19	14	10	13	2	3	2	1	3	67	67

que pudiera haber alguna asociación con la cosmogonía de estos pobladores y que ambas orientaciones pudieran significar que esta gente buscaba de alguna forma la protección de las distintas deidades para que los guiara en su peregrinaje por el inframundo y los condujera a la región de la luz. Tal es el caso de Quetzalcóatl, como lo refiere López Austin (1980: 94) en un mito en que este dios realiza: “[...] un viaje al inframundo para recoger del Mictlan los huesos de las generaciones pasadas, y formando con ellos los cuerpos de los hombres que vivirían bajo el Quinto Sol”.

El ajuar que acompaña al cadáver es de interés para los especialistas que se dedican a estudiar el proceso de la muerte y sus implicaciones dentro de una cultura, ya que la presencia o ausencia de la ofrenda aunada con los restos óseos brindan información de diversa índole, dentro de la cual estarían: las áreas de actividad habitacional, la actividad ocupacional y posiblemente el estatus que tenían en vida estos individuos, por mencionar algunos. Asimismo, como apunta Manzanilla (1993a, t. I: 538-547) y en particular para Teotihuacan, el estudio iconográfico de la cerámica permite: “[...] establecer las relaciones que existen entre las imágenes representadas y los contextos; es decir, tratar de establecer el significado ideológico [...] y también la religión que se practicaba en Teotihuacan [...]”.

Por lo que se refiere a los materiales asociados a los entierros, encontramos que fueron 66 los que presentaron ofrenda; de éstos, 29 correspondieron al centro ceremonial y 37 a la periferia. Cabe aclarar que los datos reportados en relación con la ofrenda son de carácter general, ya que

Cuadro 8. Posiciones de los entierros de Teotihuacan en relación con su orientación general

	Posiciones								Total
	<i>Decúbito lateral derecho flexionado</i>	<i>Decúbito dorsal flexionado</i>	<i>Decúbito lateral izquierdo flexionado</i>	<i>Decúbito ventral flexionado</i>	<i>Sedente</i>	<i>Decúbito dorsal extendido</i>	<i>Decúbito lateral derecho extendido</i>	<i>Irregular</i>	
Este-Oeste	5	7	3	1		1	1	1	19
Oeste-Este	3	3	3	1		3		1	14
Norte-Sur	4	2	3	1					10
Sur-Norte	5	3	3			1		1	13
Sureste-Noroeste	1		1						2
Este					3				3
Oeste					2				2
Norte					1				1
Sur					3				3
Total	18	15	13	3	9	5	1	3	67

hasta el momento no existe un análisis arqueológico de éstas. Por lo anterior, solamente pudimos agrupar a los objetos contenidos en las ofrendas, tomando en consideración su frecuencia.

En el primer grupo predominaron los entierros (30 de la periferia y 11 del centro ceremonial) que presentaban las vasijas de uso doméstico y las llamadas miniatura. Por lo que se refiere a estas últimas, al parecer son una reproducción de las de uso doméstico (Séjourné 1966: 56), y posiblemente se encontraban reservadas –aunque no de uso exclusivo– como ofrendas funerarias. Estos materiales se localizaron de manera indistinta en la mayor parte de los entierros, por lo que no se pudo hacer una serie de inferencias en cuanto a sexo, edad y la actividad específica de los individuos, pero sí nos sugiere que el estatus social podría corresponder al común de la población teotihuacana (figura 8).

Cuadro 9. Distribución por grupos de edad y sexo en relación con sus orientaciones

	Sexo												Total
	Infantil			Masculino				Femenino			Indeterm.		
	1	2	3	Sub adul.	Adul. jov.	Adul. medio	Adul.	Sub adul.	Adul. jov.	Adul. medio	Adol.	Adul.	
<i>Orientaciones</i>													
Este-Oeste	3	2	2	1	4	1	1	1	2	1		1	19
Oeste-Este	3	1	1		2	2			2	2	1		14
Norte-Sur	1				3	1	1		3		1		10
Sur-Norte	1		1	2	5				3		1		13
Sureste- Noroeste	2												2
Este					1	1			1				3
Oeste						1					1		2
Norte					1								1
Sur						1			2				3
Total	10	3	4	3	16	7	2	1	13	3	3	2	67

Un segundo grupo está conformado por 19 entierros (12 en el centro ceremonial y siete en la periferia), en los que también se tienen vasijas tipo miniatura y además sobresalen: vasijas Tláloc, figurillas antropomorfas y zoomorfas, metates, pulidores estucados y pigmentados de color rojo. En el caso de los entierros que presentaban figurillas antropomorfas, existe una relación entre el sexo de éstas y las del individuo inhumado. En cuanto al tipo de vasijas y al dios que representa, se puede inferir que se oficiaba un culto a esta deidad, ya que los entierros que presentaban esta ofrenda se localizaron en el centro ceremonial.

El tercer y último grupo, formado por seis entierros procedentes del centro ceremonial, tenía una ofrenda compuesta por conchas, pizarra y mica, lo que no corrobora la expansión comercial que logró Teotihuacan con otras regiones mesoamericanas durante el horizonte cultural Clásico. A este respecto Manzanilla (1993b: 69) señala:

La presencia de materiales foráneos en Teotihuacan no sólo comprende materias primas y productos procedentes principalmente de regiones tropicales



Figura 8. Entierro en posición decúbito ventral flexionado, el cual presenta ofrenda doméstica.

o de tierra caliente, sino que también está relacionada con los dos barrios de extranjeros en la ciudad (para bienes que no fueron de alto estatus): el Barrio de los Comerciantes y el Barrio Oaxaqueño. Hay materiales provenientes de los actuales estados de Guerrero, Michoacán, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Querétaro, Hidalgo y el área maya.

Cabe aclarar que dentro de los tres grupos también existen materiales líticos, que tampoco han sido estudiados.

Entierros ceremoniales

Por último, de los 171 entierros que forman la muestra, 11 (14 sujetos) fueron diferenciados como ceremoniales y, de acuerdo con la definición de López *et al.* (1976: 61), se consideraron todos aquellos segmentos óseos que guardan relación anatómica, producto del sacrificio humano, ya que el cadáver estuvo sujeto a mutilación y desmembramiento.

Los segmentos óseos más frecuentes dentro de esta muestra fueron: seis cráneos con mandíbula y sus tres primeras vértebras cervicales (figura

9); un cráneo aislado con una perforación circular que interesa ambos parietales, y abarca desde el bregma hasta el lambda y la región media de éstos; un segmento de columna vertebral de la región dorsal; uno de tórax; uno de extremidad superior (omóplato y húmero derechos), dos segmentos que abarcan desde la cintura pélvica y la extremidad inferior (uno del lado derecho y otro del izquierdo) y los pies correspondientes a un mismo sujeto.

La mayor parte de estos individuos (ocho en total) son adultos jóvenes, tres masculinos y siete femeninos; un adolescente femenino y tres adultos sin especificar rango de edad, uno masculino y dos indeterminables.

Deformación craneana y mutilación dentaria

Dentro de las prácticas culturales más generalizadas en Mesoamérica se encuentran la deformación craneana y la mutilación dentaria. En Teotihuacan y en particular en los individuos recuperados en la temporada 1980-1982, se pudo determinar la deformación únicamente en 15 cráneos adultos (ocho masculinos, cinco femeninos y dos de sexo indeterminable) y uno de tercera infancia, pues el resto de los cráneos pertenecientes a la mayoría de los entierros se encuentra muy fragmentado. En todos éstos, la deformación intencional que se determinó de manera morfoscópica fue la tabular erecta; ésta se encuentra distribuida a lo largo de los diferentes periodos culturales



Figura 9. Cráneo de un individuo adulto joven masculino, el cual fue decapitado.

y en la mayor parte de las poblaciones que habitaron durante la época prehispánica (figura 10).

Por lo que se refiere a la mutilación dentaria, ésta se encontró en 13 piezas (pertenecientes a cinco masculinos y dos femeninos); en su mayoría, incisivos superiores e inferiores, y en dos caninos derechos, uno superior y otro inferior. Según la clasificación de Romero se identificaron (1986: 122, 147 y 183) los siguientes tipos: A-1, B-5, C-7 y C-9 (figura 11).

Consideraciones finales

De acuerdo con los datos arqueológicos y antropofísicos analizados a lo largo de este trabajo, consideramos cubierto el objetivo de caracterizar el sistema de enterramientos de la muestra que se recuperó durante la temporada 1980-1982.

Se corrobora que el cadáver era preparado para su inhumación en forma de bulto mortuario, al cual se le envolvía y ataba con fuerza para conservar la forma flexionada o sedente. Dicha práctica funeraria no es exclusiva de esta población, ya que de acuerdo con la bibliografía consultada para Teotihuacan, otras áreas de Mesoamérica que se engloban en el horizonte cultural Clásico presentan un "patrón" que persistió por algún tiempo durante el Posclásico, como es el caso de Cholula, Puebla (López *et al.* 1976).

Los teotihuacanos enterraban a sus muertos en el interior de sus conjuntos habitacionales, cavando una fosa circular en el tepetate, cubierta posteriormente con un piso de estuco; dicha costumbre tampoco era privativa de este grupo étnico, dado que este rasgo también se presenta en 24 sitios del área maya del mismo horizonte cultural, ubicados geográficamente en México, Guatemala y el Salvador, así como en Monte Albán, Oaxaca (Winter 1986: 353-361).

El total de los entierros indirectos corresponden a individuos infantiles, ubicados en el interior de recipientes cerámicos; esta característica la comparten los teotihuacanos y los mayas, ya que la influencia de Teotihuacan se hace presente en dos centros importantes, Kaminaljuyú y El Tajín (Wolf 1977: 94-95).

En los materiales analizados se hizo patente la práctica del sacrificio humano, por medio de la decapitación y el desmembramiento, costumbre que se encuentra en otras regiones de Mesoamérica.

Con los entierros explorados se confirmó que en esta cultura no existía la costumbre generalizada de incinerar a los difuntos, ni pigmentarlos de rojo.

Para finalizar, consideramos que la muestra recuperada durante la temporada de campo en Teotihuacan 1980-1982 enriquece el conocimiento que se tiene acerca de los antiguos pobladores de este sitio, ya que esta colección ósea reúne los requisitos necesarios, tanto por su tamaño como por su estado de conservación, para abordar las costumbres funerarias y sus implicaciones.



Figura 10. Cráneo de un individuo adulto joven femenino con deformación cefálica intencional tabular erecta.



Figura 11. Maxilar de adulto joven masculino con mutilación dentaria del tipo C-9 en ambos incisivos centrales superiores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMILLAS, P.
1945 "Los dioses de Teotihuacan", en *Anales del Instituto de Etnología Americana*, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, t. VI: 4-26.
- BAUTISTA, J.
1986 *Los antiguos pobladores de Coyoacán, D.F.: Estudio osteológico y cultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH.
- BINFORD, L.
1971 "Mortuary Practices: their Study and their Potential. Approaches of Mortuary Practices", en James A. Brown (ed), *American Antiquity*, USA, July, vol. 36, part 2: 6-29.
- BROTHWELL, D.
1965 *Digging up Bones*, Inglaterra, The British Museum (Natural History).
- CABRERA, R.
1982 "El proyecto arqueológico Teotihuacan", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacan 80-82: primeros resultados*, México, INAH: 7-47.
- CIVERA, M.
1993 "Análisis osteológico de los entierros de Ozttoyahualco", en Linda Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Ozttoyahualco. Los estudios específicos*, México, IIA-UNAM, t. II: 832-859.
- ELIADE, M.
1992 *Tratado de historia de las religiones*, México, Biblioteca Era.
- FEREMBACH, D., I. SCHWIDETZKY Y M. STLOUKAL
1979 "Recommandations pour déterminer l'âge et le sex sur le squelette", en *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, París, t. 6, serie III: 7-45.
- GAIL, L.
1980 *Mississippian Mortuary Practices: A Case Study of Two Cementeries in the Lower Illinois Valley*, Evanston, Illinois, Northwestern University Archaeological Program.

GENOVÉS, S.

- 1962 *Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*, México, UNAM, Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie, núm. 75.

GONZÁLEZ M., L. A.

- 1989 *La población de Teotihuacan: Un análisis biocultural*, tesis, México, ENAH.

GONZÁLEZ M., L. A. Y M. E. SALAS CUESTA

- 1990 "Nuevas perspectivas de interpretación que proporcionan los entierros del centro político-religioso de Teotihuacan", en Amalia Cardós de Méndez (coord.), *La época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas. Seminario de Arqueología*, México, MNA-INAH: 163-179.

GONZÁLEZ M., L. A., M. E. SALAS C. Y J. A. TALAVERA G.

- 1991 "Cien años de estudios de enterramientos humanos en Teotihuacan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. xxxvi: 105-141.

GONZÁLEZ M., L. A. Y J. A. TALAVERA GONZÁLEZ

- 1991 "Análisis del patrón de enterramiento en la periferia de Teotihuacan", en *Expresión Antropológica*, Toluca, México, julio-septiembre, órgano de Difusión de la Dirección de Arqueología del Instituto Mexiquense de Cultura, año 2, núm. 5: 41-57.

GONZÁLEZ, Y.

- 1974 "Los rumbos del universo", en *Cuadernos de Trabajo del Departamento de Etnología y Antropología Social*, México, Serie de Estudios, núm. 3.
- 1979 *El culto a los astros entre los mexicas*, México, Sepsetentas, núm. 217.

HERRERA FRITOT, R.

- 1962 *Nociones prácticas de osteología humana*, Cuba, Edición mimeografiada.

HOOTON, E.

- 1947 *Up from the Ape*, USA, MacMillan Company.

KROGMAN, W. M.

- 1962 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Charles C. Thomas Pub.

KROGMAN, W. M. E Y. ISCAN

- 1986 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Second Edition, Charles C. Thomas Pub.

LE DOUBLE, F. M.

- 1903 *Traité des variations des os du crâne de l'homme et de leur Signification au point de vue de l'Anthropologie Zoologique*, Francia, Vigot Frères, Editeurs.

LÓPEZ A., S., Z. LAGUNAS Y C. SERRANO

- 1976 *Enterramientos humanos en la zona arqueológica de Cholula, Puebla*, México, INAH, Departamento de Antropología Física, Colección Científica, núm. 44.

LÓPEZ AUSTIN, A.

- 1980 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, IIA, UNAM, Serie Antropológica, núm. 39.

MANZANILLA, L.

- 1993a *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco, vol. 1. Las excavaciones*, México, IIA-UNAM.
1993b "Surgimiento de los centros urbanos en Mesoamérica", en Lourdes Arizpe (ed.), *Antropología breve de México*, México, Academia de la Investigación Científica: 57-82.

MARTÍNEZ V., E. Y L. A. GONZÁLEZ M.

- 1991 "Una estructura funeraria teotihuacana", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacan 1980-1982: Nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica, núm. 227, Serie Arqueología: 327-333.

MEINDL, R. Y O. LOVEJOY

- 1985 "Ectocraneal Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death, Based of the Lateral Anterior Sutures", en *AJPA*, USA, September, Alan R. Liss Inc., vol. 68, núm. 1: 57-66.

MILLON, R.

- 1966 "Extensión y población de la ciudad de Teotihuacan en sus diferentes periodos: un cálculo provisional", en *Teotihuacan*, XI *Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología: 57-78.
1973 *The Teotihuacan Map. Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Edited by René Millon, Austin, USA, vol. 1, parte 1, University of Texas Press.

- 1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en N. Yoffee y G. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, The University of Arizona Press: 102-164.
- MONZÓN, M.
1987 *Dos casas habitación prehispánicas en Teotihuacan: Ome Calli I Pan Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- MÜLLER, F.
1978 *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*, México, INAH-SEP.
- NALDA, E.
1981 "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales", en *México un pueblo en la historia*, México, Universidad Autónoma de Puebla, Ed. Nueva Imagen, t. 1: 45-165.
- PIJOAN A., C. M. Y M. E. SALAS C.
1984 "Costumbres funerarias en Mundo Perdido Tikal", en *Estudios de Antropología Biológica*, II Coloquio de Antropología Física "Juan Comas", México, IIA-UNAM: 237-251.
- PIÑA CHAN, R.
1985 *Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada*, en Lecturas Mexicanas, núm. 69, México, Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Educación Pública.
- QUINTANILLA, P.
1993 *Superposición de estructuras habitacionales en San Juan Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- RATTRAY, E.
1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings: A Commentary and Inventory*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 42.
- RODRÍGUEZ, V.
1992 *Patrón de enterramientos en Teotihuacan durante el periodo Clásico: Estudio de 814 entierros*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- ROMANO, A.
1974 "Sistema de enterramientos", en Javier Romero Molina (coord.), *Antropología física. Época prehispánica, México: panorama histórico cultural III*, México, INAH: 85-112.

ROMERO, J.

1939 "Técnica antropológica de exploración", en *Congreso Internacional de Americanistas*, México, Actas I: 156-177.

1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos. IV parte*, México, INAH, Colección Fuentes.

RUZ, A.

1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Seminario de Cultura Maya, México, ENAH-UNAM.

SALAS C., M. E., C. M. PIJOAN A., M. SALAS C., R. GARCÍA M. Y D. JUÁREZ C.

1990 "Algunos aspectos bioculturales en torno a los entierros de Tlatilco", en Martha Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas, Seminario de Arqueología "Dr. Roman Piña Chan"*, México, MNA-INAH: 263-277.

SCHÖNDUBE, O.

1975 "Interpretación de la estructura ubicada al pie de la Pirámide de la Luna, Teotihuacan", en *XIII Mesa Redonda*, Xalapa, Veracruz, México, Sociedad Mexicana de Antropología, Arqueología II: 239-246.

SÉJOURNÉ, L.

1966 *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, México, FCE.

SERRA P., M. C. Y Y. SUGIURA

1977 "Las costumbres funerarias como un indicador de la estructura social en el Formativo mesoamericano", en *Anales de Antropología*, México, IIA-UNAM, vol. XIV: 21-36.

SERRANO, C. Y Z. LAGUNAS

1974 "Sistema de enterramientos y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH*, México, época 7a., t. IV: 105-144.

SERRANO, C. Y N. CASTILLO

1984 "La enfermedad en Teotihuacan", en *Historia general de la medicina en México, México antiguo*, México, UNAM, Academia Nacional de Medicina, ENAH-INAH, t. I: 87-92.

SERRANO, C., R. JIMÉNEZ O., M. VILLANUEVA Y E. MARTÍNEZ V.

1991 "Prácticas mortuorias teotihuacanas, nuevos datos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. XXXVII: 143-151.

SOUSTELLE, J.

- 1959 *Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*, Puebla, México, Federación Estudiantil Poblana.

STOREY, R.

- 1981 "A First Look at the Paleodemography of the Ancient City of Teotihuacan", en *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, México, IIA-UNAM: 1-30.
- 1985 "An Estimate of Mortality in a Precolumbian Urban Population", en *American Anthropologist*, USA, September, vol. 87, núm. 3: 519-535.
- 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, The University of Alabama, Press.

TAINTER, J. A.

- 1978 "Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems", en Michael B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, Nueva York, Academic Press, vol. 1: 105-141.

WINTER, M.

- 1986 "Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca", en Linda Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, IIA-UNAM: 325-374.

WOLF, E.

- 1977 *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Biblioteca Era.

VIII. LOS ENTIERROS DE OZTOYAHUALCO 15B:N6W3

Linda Manzanilla*, Mario Millones** y Magalí Civera*

INTRODUCCIÓN

Uno de los ejemplos más atractivos de la sociedad urbana temprana es Teotihuacan, en la cuenca de México. Poco sabemos sobre la vida urbana durante las fases formativas (Patlachique, Tzacualli y Miccaotli). Para la fase Tlamimilolpa (200-400 dC), ya en pleno horizonte Clásico, se definen claramente los elementos de planificación urbana del sitio, así como la vida doméstica en conjuntos habitacionales multifamiliares (Millon 1973): la existencia de calles y áreas de circulación bien definidas, un servicio de agua potable y un sistema de alcantarillado que derivaba su contenido de una caja a 200 m al noroeste de la Pirámide de la Luna, una vasta red de drenaje interno (Sanders 1964), construcciones ceremoniales y administrativas a lo largo de la Calzada de los Muertos, etcétera. En el resto de la ciudad observamos plazas con tres templos que continuaron siendo el foco de la actividad ritual (y quizá económica) de los diversos barrios de la ciudad.

Los conjuntos habitacionales generalmente están formados por varios cuartos en diversos niveles, alrededor de patios abiertos (de funciones varias: rituales, colectores de agua pluvial, receptores de desechos, elementos de ventilación y luz); constan de diversos “apartamentos” unidos por pasillos de circulación; tienen santuarios domésticos, y todo el conjunto está circundado por un muro externo sin ventanas, para lograr un máximo de privacidad (Millon 1967: 43).

La hipótesis original es que pudieron haber sido ocupados por grupos corporativos que compartían oficio, parentesco y territorio doméstico; se ha observado que los artesanos dedicados a diferentes manufacturas vivían en conjuntos separados (Spence 1966; Millon 1968). Sin embargo, se ha publicado muy poca información sobre este tema.

* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

** Universidad de Trujillo, Perú

Los conjuntos varían en área: los hay muy grandes, como Tlamimilolpa, Yayahuala, el Palacio de Zacuala o Tetitla; otros son de tamaño medio, como Tlajinga 33, Bidasoa, Xolalpan o los Montículos 1-2 de TC8, mientras otros mucho más pequeños, como el que será motivo de este artículo en Oztoyahualco 15B:N6W3 (figuras 1 y 2), los Montículos 3 y 4 de TC8 o el que excavó Monzón en San Antonio Las Palmas (Linné 1942; Séjourné 1966b; Storey 1992; Sánchez Alaniz 1989; Linné 1934; Manzanilla 1993; Sanders 1966; Monzón 1989).

Los conjuntos habitacionales sufrieron cambios a través del tiempo, ya que se observan diversos niveles constructivos que, sin embargo, no afectan la totalidad de la planta de la estructura. Los tapiajes y las remodelaciones fueron frecuentes. Los “apartamentos” pueden ser individualizados tomando en consideración los pasillos de circulación o los puntos de acceso. En el caso del conjunto excavado en Oztoyahualco 15B:N6W3, preferimos abordar el tema mediante los patrones de distribución de actividades; hemos observado que los “apartamentos” para cada unidad familiar incluyen una zona de preparación y consumo de alimentos, áreas de estancia y quizá dormitorio, de almacenamiento, destinados a la evacuación de desechos, patios de culto y áreas funerarias. Sin embargo, hay zonas en las que todo el grupo familiar se reúne para realizar actividades comunes, particularmente relacionadas con el ritual y quizá con la cría de animales domésticos. Tenemos la sospecha de que también había actividades en las que participaban miembros de las distintas familias en relación con el exterior (Manzanilla 1993).

Teotihuacan inauguró una forma de vida doméstica de carácter multifamiliar. Esto implicó nuevas formas de integración social y de cooperación.

Hemos concluido que, en general, todos los conjuntos habitacionales teotihuacanos tuvieron un acceso similar a los recursos florísticos (maíz, amaranto, frijol, chile, verdolaga, tomate, cactus, tejocote, capulín y *Portulaca*, aunque en San Antonio las Palmas también se halló tabaco, y en Oztoyahualco 15B:N6W3 había evidencia de otras plantas medicinales, particularmente zapote blanco e *Ipomoea*) (McClung 1979, 1980: 162-163; Manzanilla 1985, 1993; Storey 1992: 64; Monzón 1989: 212; Manzanilla 1988-1989, 1996). Sin embargo, probablemente se dio un acceso diferencial a ciertos recursos botánicos asociados con las ramas de la manufactura y el consumo ritual.

Los restos faunísticos indican que la subsistencia dependía de conejos y liebres, venados, perros y guajolotes, suplementada por aves acuáticas y peces de agua dulce (Starbuck 1975; Valadez y Manzanilla 1988; Manzanilla 1993, 1996). A pesar de que aproximadamente las mismas especies de fauna y flora están presentes en todos los conjuntos habitacionales, Tetitla mostró una amplia variedad de aves (así como una particular riqueza de especies botánicas); Yayahuala, una gran variedad de moluscos marinos (así como

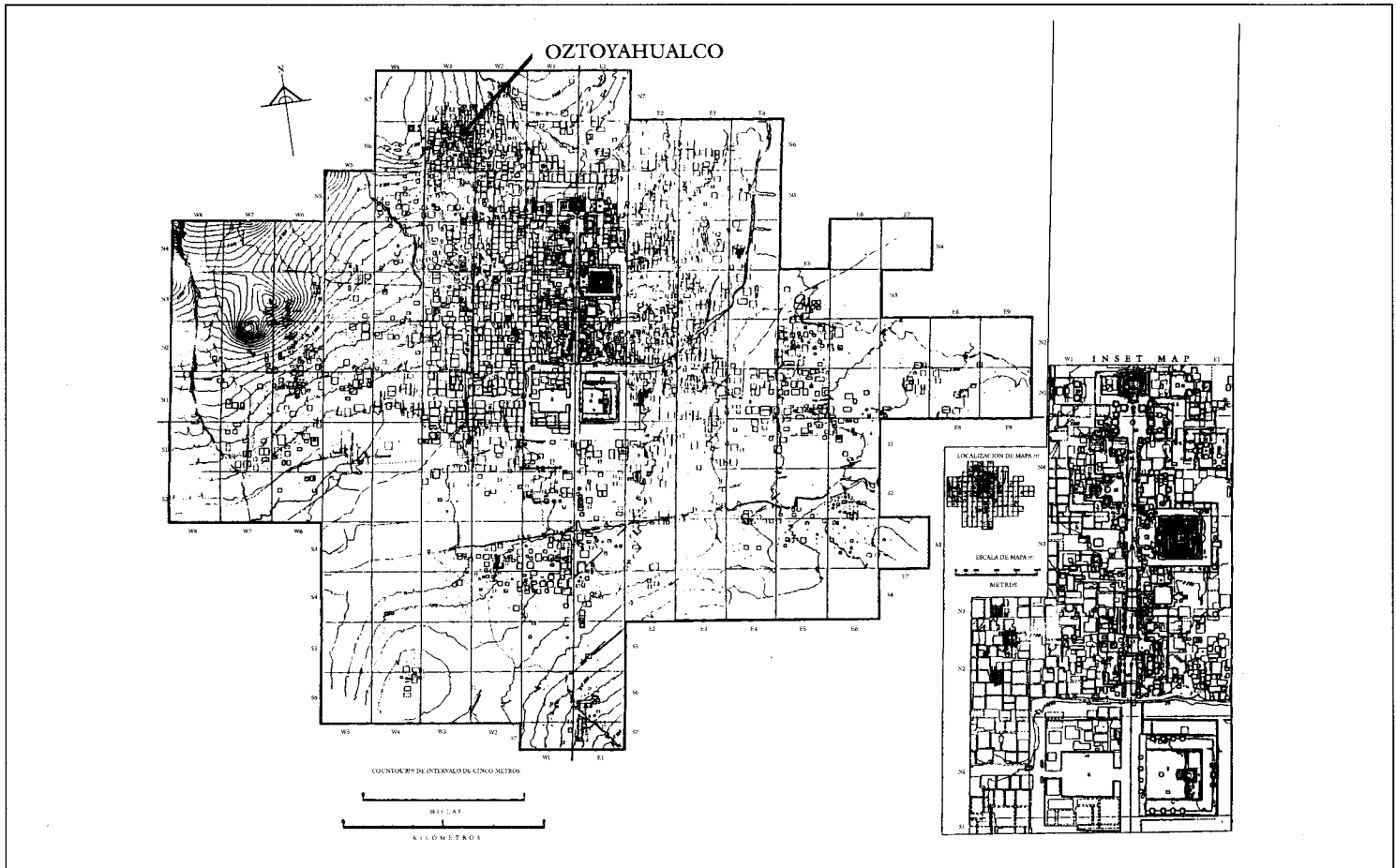


Figura 1. Ubicación de Oztoyalhualco 15B:N6W3.



Figura 2. Vista aérea del conjunto habitacional de Oztoyahualco 15B:N6W3.

una alta proporción de *Chenopodium* y amaranto); Tlajinga 33, el consumo de aves pequeñas y peces de agua dulce, y Oztoyahualco 15B:N6W3, la dependencia de varias especies de conejos y liebres.

En Oztoyahualco 15B:N6W3 hubo tres cocinas, tres patios de servicio, y tres patios de culto, cada uno correspondiente a cada unidad familiar; de estos últimos, uno de ellos –el más grande– probablemente también sirvió para concentrar a todo el conjunto doméstico. Así pues, existieron tres unidades familiares (UF) en el mismo conjunto residencial (Ortiz Butrón 1990; Manzanilla 1993)(Véase figura 3). Estaban localizadas en las porciones oeste, noroeste y sureste del conjunto habitacional.

Hay diferencias en las actividades de cada familia nuclear (o unidad familiar)(Figura 3), lo que sugiere la especialización tanto a nivel familiar como de grupo doméstico:

1. La Unidad Familiar número 1 está situada al sureste. En ella se concentran las navajillas prismáticas (y, por tanto, la actividad de corte), el destazamiento ritual de conejos, las conchas marinas y la cerámica roja. La deidad predominante es el Dios Mariposa, y se observa una clara sectorización funcional. Sólo tuvo tres entierros. Al abandonar esta unidad, la familia hizo un rito en el que se “mató” una vasija de arenisca fina, tirando un pedazo en C2, otro en C6 y otro más en C7.

2. La Unidad Familiar número 2 se ubica al oeste. Se caracteriza por las actividades en que intervienen raederas y raspadores, además de la cría de conejos y el destazamiento de animales. En ella se concentran las vajillas

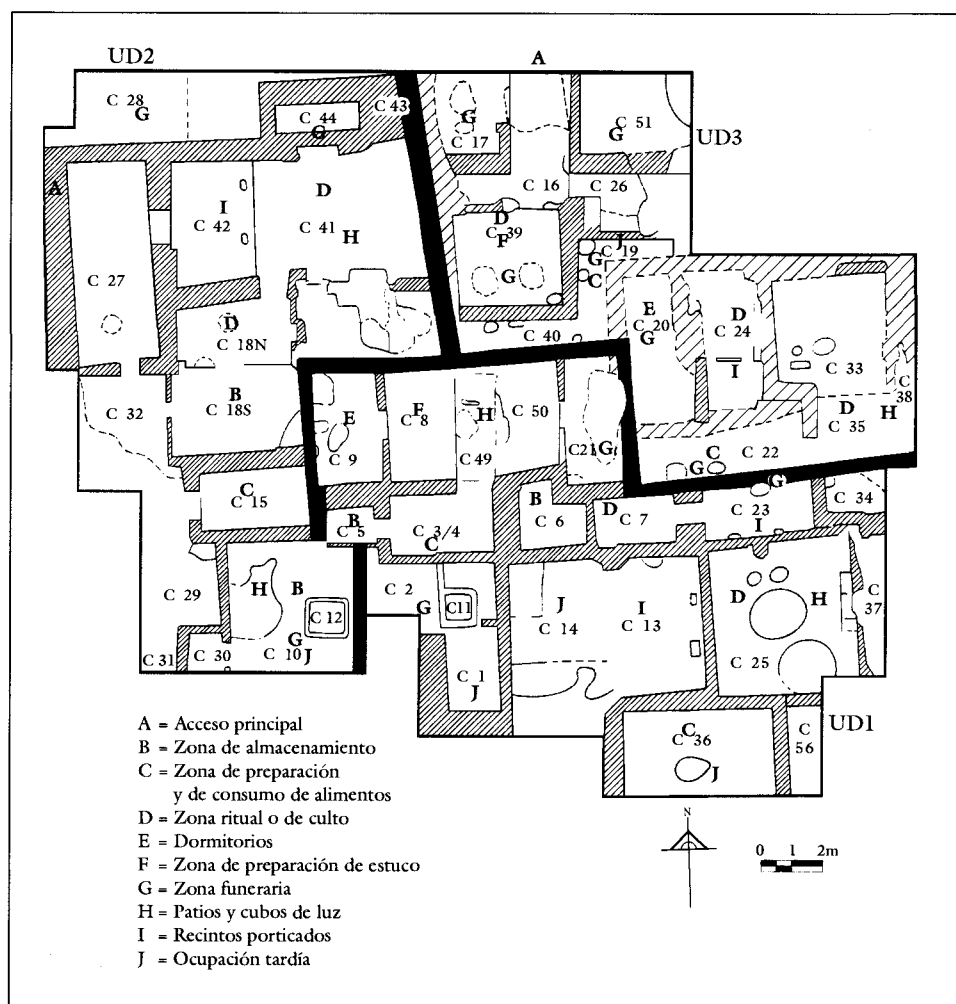


Figura 3. Las tres unidades familiares al interior del conjunto habitacional de Oztoyalco 15B:N6W3.

negra, café, densa y granular. También observamos la presencia frecuente de materiales foráneos que, además de la cerámica Granular, incluye una manopla de juego de pelota (a semejanza de aquellas de la Costa del Golfo) hecha de arenisca fina, procedente del entierro del Cuarto 10. Se hallaron tres entierros, y la deidad predominante parece haber sido el Dios del Fuego y su simbolismo. En ella se encuentra el patio ritual principal del conjunto.

3. La Unidad Familiar número 3 se dispone en el sector noreste y se caracteriza por la actividad de alisar estuco. Es la unidad más rica en fauna alóctona, la más profusa en entierros y la más pobre en variedad cerámica. Abundan los símbolos de Tláloc. Comparte con la Unidad Familiar número 1 el uso de las vajillas Mate y Anaranjado delgado.

Aun cuando Oztoyahualco 15B:N6W3 tuvo sólo 18 entierros formales (figura 4), y no tanta información funeraria y osteológica como en Tlajinga 33 (Storey 1992) o La Ventilla "B" (Serrano y Lagunas 1974), hay conclusiones importantes con respecto a este tipo de datos. Anteriormente señalamos que manejamos la hipótesis de tres unidades familiares en el conjunto excavado en Oztoyahualco 15B:N6W3. La primera, ubicada en el sector sureste, está representada por tres entierros. La segunda, en la porción occidental, también presenta tres entierros. En cambio, la tercera, en el sector noreste, cuenta con 11 entierros; seis fueron infantes y neonatos.

Esta profusión de entierros en determinados sectores de los conjuntos habitacionales también es patente en Xolalpan, donde casi todos estaban concentrados en el sector suroeste; en Tlamimilolpa, casi todos se agruparon en el sector centro-sur; en Tetitla, se concentraron en el sector noreste. Parecería que una familia está bien representada con respecto a las prácticas funerarias y el resto, subrepresentado.

En Oztoyahualco 15B:N6W3, cada unidad familiar tuvo un entierro muy rico en ofrendas (Entierro 8 para la Unidad 1, Entierro 13 para la Unidad 2, y probablemente los entierros 10 y 1 para la Unidad 3), y de ellos destaca el Entierro 8 (figuras 5 y 6). En él se halló un incensario tipo teatro, impresionante, que fue desmantelado y dispuesto alrededor del cuerpo (figura 7) (Manzanilla y Carreón 1991).

Hay más de 32 individuos en la muestra osteológica, para cuatro generaciones. Sin embargo, sigue siendo una muestra pequeña, por lo que sugerimos que algunos miembros de los conjuntos eran enterrados en otros lados. No existieron muchas patologías, por lo que se podría decir que no estaban tan mal en cuanto a la dieta. La presencia de varias especies de liebres y conejos, además de perro, guajolote y venado, corroboran el consumo de proteínas. Por otro lado, los estudios isotópicos de estroncio/calcio que hicimos en el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (véase Manzanilla *et al.* 1999) indicaron que la dieta estaba mucho más equilibrada entre recursos de origen animal y vegetal, que las del Epiclásico y el Posclásico temprano.

Como es común en Teotihuacan, la mayoría de los entierros fue hallada en fosas que cortaban los pisos de estuco. Las posiciones mayoritarias fueron la sedente flexionada y la decúbito lateral flexionada, como ocurre en otros lados (Serrano y Villanueva s/f para San Francisco Mazapa, y Serrano y Lagunas 1974 para La Ventilla, por ejemplo). Existe una fuerte incidencia de entierros infantiles y neonatos (figura 8), observada también en La Ventilla.

La escasez de incineraciones que Serrano y Lagunas (1974) señalaron para La Ventilla, fue también apuntada por Séjourné (1966a: 219) al hablar de la posibilidad de bultos mortuorios quemados. Particularmente en Zacuala menciona un rito con fuego en el que telas y cordeles quedaron adhe-

Número de entierro	Unidad familiar	Ubicación		Tipo		Sexo		Edad					Número	Modo de enterramiento Directo-Indirecto	Posición	Cerámica			Lítica		Materiales alóctonos			Otros	Observaciones					
		Patio	Cuarto	Primario	Secundario	F	M	<1	1/9	10/19	20/34	35/49				>50	Decorada	No decorada	Miniaturas	Navajillas	Otros	Cncha	Piedra verde			Mica	Pizarra			
12 infantiles	1	C23F33	Pórtico	P				5-6m						S	I	Decúbito lateral derecho flexionado		Sobre plato									Carbón	Fosa cerrada		
2 adultos	1	C2			S	3 mandíbula F	3 mandíbula M				3 mandíbulas femeninas 25-45 3 mandíbulas masculinas 30-45			M	D		Cuenca geométrica					8+2 pendientes				Huesos de conejo adulto	Aparecen 2 frag. de maxilar, frag. de costilla y huesos de manos y pies, ofrendas al este de los restos óseos			
8 adultos	1	C21F6	P				M				22-23			S	D	Decúbito dorsal flexionado	Incensario		7 ollitas 2 platos	X X		1 pendiente conejo	1 cuenta jadeta	X X	X X		1 figurilla tiere	Las ofrendas alrededor del individuo		
13 adultos	2	C10	P				Posible M				Adulto			S	D	Sedente		2 cajetes	12 cuenquicos	X X	1 bifacial		1 cuenta jadeta			2 figurillas 1 frag. de carbón 1 bola de hematita 1 manopla	Las ofrendas aparecen a partir del nivel del cráneo			
14 adultos	2	C28F42	P				M				35-40			S	D	Sedente	X				1	1 instrumento de molineta				1 tejo de cerámica 1 carita 1 cascabel de cerámica				
15 adultos	2	C44	P				M				40-45			S	D	Decúbito lateral derecho flexionado								3 cuentas						
9 infantiles	3	C20F21		S				6-7m						S	D															
10 infantiles	3	C19F11	P					Infante						S	I		Vaso inciso fragmentado	Descansan sobre un cajete			1	1 navaja				X X		El cuerpo está cubierto de pigmento rojo		
11 infantiles	3	C22F19	P					3						M	I		Descansan en un cajete													
16 infantiles	3	C19F4	P					3						M	D		2 cajetes									Roja				
17 infantiles	3	C19F12	P					1	1					M	D		2 vasijas			1										
18 infantiles	3	C22F30	P					3						M	I		Tapa olla								2		1 hueso de perro 2 huesos de conejo 1 pulidor de estuco sílex			
1 adultos	3	C19F1		S			Posible M				30-35			S	D										Nácar	X X		Algunas piezas dentarias de infantiles		
3 adultos	3	C19F2		S							Adulto			S	D														No tiene material asociado	
4 adultos	3	C51		S			Posible M				Adulto			S	D		*													
6 adultos	3	C17F24		S			M				25-30			S	D															
6b	3	C17F24		S	1F	2M					25-30			M			**				1			1		2				
7 adultos	3	C17F23		S			M										1 fragmento				10	Punta		1				1 pulidor de estuco		

* Vaso Tláloc. Un vaso con el glifo ojo de reptil y tocado de Cipactli.
 ** Aplicaciones de incensario. Un vaso, fragmentos de vaso con decoración al fresco.

Figura 4. Cuadro con la relación de los entierros formales de Oztoyahualco 15B:N6W3.



Figura 5. Vista de la fosa 6 con el entierro 8.



Figura 6. Otra vista de la fosa 6 con el entierro 8, después de haber retirado el cráneo.



Figura 7. Incensario tipo teatro que fue desmantelado alrededor del entierro 8.

ridas a las vasijas que contenían semillas y maíz. Séjourné (1966a: 234) menciona la presencia de figurillas títere de brazos móviles y máscaras que sólo aparecen en entierros con hoguera. A su vez, Linné (1942) resalta un caso de rito funerario con encendido de fuego para Tlamimilolpa.

Las ofrendas de los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3 son semejantes a otras descritas para Teotihuacan (véase Séjourné 1966a: 223-229).

Como señalamos anteriormente, existe una presencia diferencial en cuanto al número de entierros y los individuos representados en ellos. El caso más destacado es la abundancia de entierros infantiles en la tercera unidad familiar. Esto podría estar relacionado en un nivel simbólico, a pesar de las diferencias de las tres unidades domésticas, ya que la unidad familiar donde se hallaron fue aquella donde Tláloc tuvo una importancia especial. Hay que recordar que en muchas sociedades, los infantes que mueren resultan ensayos de una “personalidad” que intenta venir al mundo de los vivos. No es sino después de sobrepasar su niñez cuando son considerados como parte de la sociedad y de su linaje. Los niños en este sentido no pertenecen a una unidad específica sino al conjunto en su totalidad y a Tláloc. Quizá estos entierros infantiles deban interpretarse bajo esta lectura.



Figura 8. Entierro 11 hallado en la fosa 29 del cuarto 22.

I. LOS ENTIERROS

A. Clasificación de los contextos de enterramiento

El material se agrupó en tres grandes categorías: “piso o fosa”, “relleno de los cuartos” y “capa”. Esta organización se elaboró a partir de los registros de campo y del estudio morfológico en laboratorio.

Los huesos en “piso o fosa” fueron aquellos que se encontraban inhumados debajo de los pisos o dentro de las fosas del conjunto habitacional; a los encontrados en los espacios de los cuartos entre los muros se les clasificó como “relleno”; y a los que estaban por encima de ese nivel, en las capas de abandono, como “capa”.

Una vez que se concluyó con la clasificación de todos los huesos del conjunto residencial, se procedió a ubicarlos espacialmente en el mapa de la excavación (figuras 9 y 10).

B. Caracterización física

En los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3 no fue posible realizar el análisis métrico por la fragmentación de los huesos. Únicamente se contó

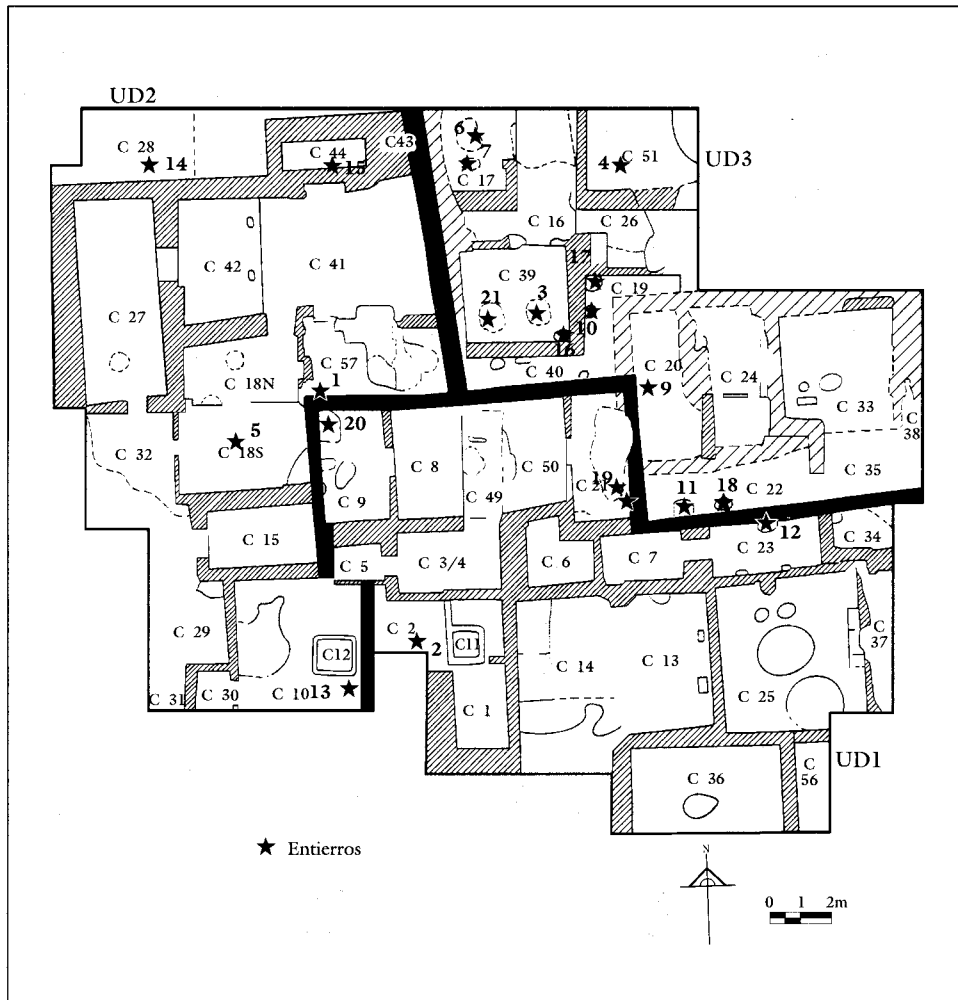


Figura 9. Ubicación de los entierros formales de los cuartos y pórticos del conjunto habitacional.

con la información métrica derivada de las seis mandíbulas del Entierro 2, en las que se pudieron tomar la mayoría de las medidas estándar. Las figuras 11 y 12 muestran las medidas absolutas y los índices respectivos.

De acuerdo con el índice mandibular, las tres mandíbulas en las que fue posible tomar las medidas corresponden a la clasificación de braquignatas, es decir, mandíbulas anchas, según la clasificación de Olivier (Civera 1993: 837).

C. Deformación craneana

Sólo fue posible observar la forma del cráneo en dos casos, en los cuales se encontró deformación intencional. El Entierro 8, correspondiente a un

hombre joven, de entre 20 y 25 años de edad, presentó la deformación tipo tabular oblicuo (con aplanamiento de la parte baja del occipital y del frontal por encima de los arcos superciliares); y el Entierro 14, perteneciente a un hombre de edad mediana, que presentó la deformación de tipo tabular erecto, variedad bilobulada (caracterizada por aplanamiento posterior del occipital) (Civera 1993: 840).

D. Mutilaciones dentales

En Oztoyahualco 15B:N6W3, en el Entierro 6b sólo se encontró un incisivo lateral izquierdo mutilado, perteneciente a una mujer entre 35 y 40 años de

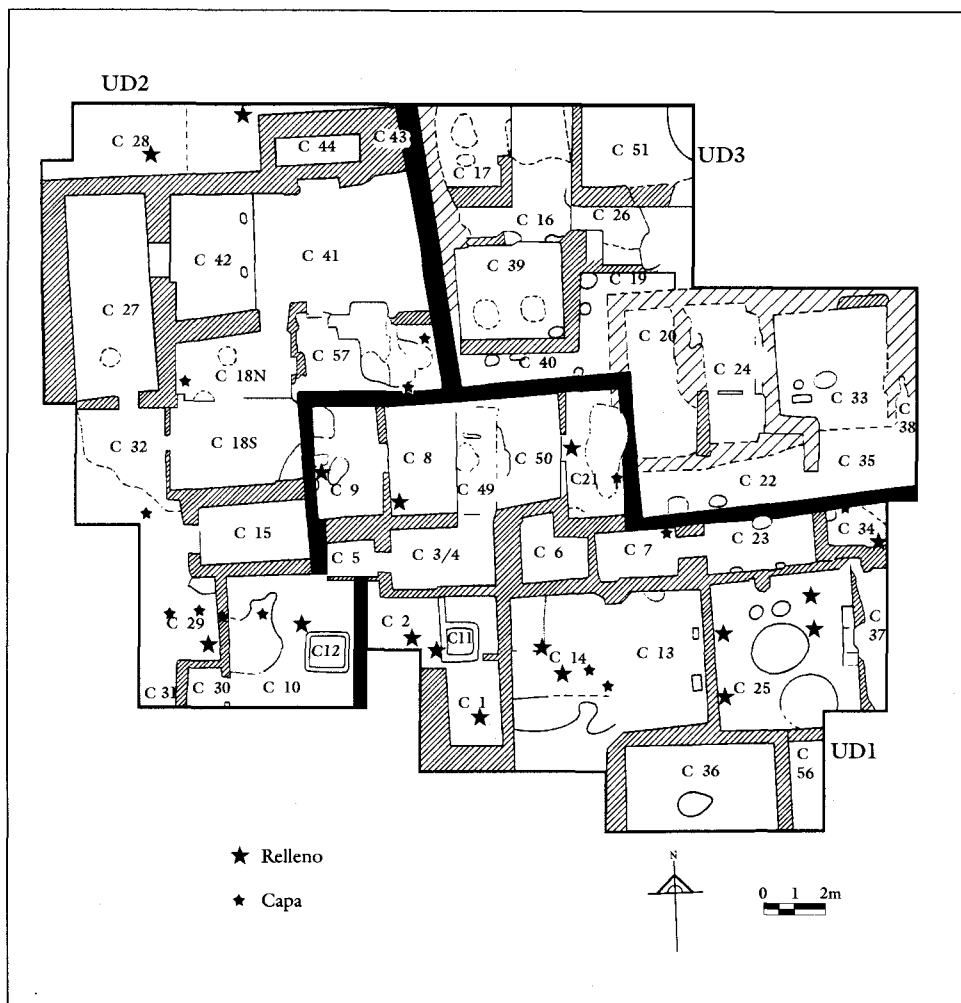


Figura 10. Distribución de los restos óseos humanos en rellenos y capas en Oztoyahualco.

Oztoyahualco, Teotihuacan

259

<i>Mand</i>	<i>Sexo</i>	<i>Long. total</i>	<i>Anchura bicondilea</i>	<i>Anchura bigoniaca</i>	<i>Altura de la sínfisis</i>	<i>Altura de la rama ascendente</i>	<i>Anchura de la rama ascendente</i>	<i>Grosor cuerpo mandibular</i>	<i>Altura cuerpo mandibular</i>	<i>Ángulo mandibular</i>
A	F	82	113	107	33	Der. 56 Izq. 56	Der. 30 Izq. 31	17	27	127
B	F	73	118	105	31	Der. 60 Izq. 61	Der. 32 Izq. 32	17	25	120
C	M	85	125	102	32	Der. 70 Izq. 70	Der. 33 Izq. 33	14	28	102
D	M	84	-	-	32	Der. 60 Izq. -	Der. 33 Izq. -	13	31	117
E	F	92	-	-	23	Der. - Izq. -	Der. - Izq. 25	12.5	24	128
F	M	93	-	-	35	Der. 61 Izq. 58	Der. 32 Izq. 32	14	31.4	115
Mandíbula encontrada en la capa de relleno, debajo del piso 2										
s/n	M	85	-	-	41	Der. -	Der. 35	19	38	120s

LOS ENTIERROS DE OZTOYAHUALCO 15B:N6W3

Figura 11. Medidas absolutas de las mandíbulas encontradas en el entierro 2 de Oztoyahualco 15B: N6W3.

<i>Mand.</i>	<i>Sexo</i>	<i>Índice mandibular</i>	<i>Índice de anchura</i>	<i>Índice de la rama ascendente</i>		<i>Índice de robustidad</i>
A	F	76.63	105.61	53.37	55.36	62.96
A	F	69.53	112.38	53.33	52.46	68
C	M	83.33	122.55	47.14	47.14	50
D	M	-	-	55	-	41.93
E	F	-	-	-	-	52.08
F	M	-	-	52.46	55.17	44.58
s/n	M	-	-	-	-	50

Figura 12. Índices de las mandíbulas halladas en el entierro 2.

edad, con una horadación central que sugiere la existencia de un pequeño disco incrustado en ese lugar. El tipo de mutilación corresponde a la clasificación E1, de acuerdo con las tablas de Romero 1965 (Civera 1993: 841).

E. Condiciones de morbilidad

El estudio de las paleopatologías de los entierros ha perfilado un diagnóstico no del todo desfavorable sobre las condiciones de morbilidad de los habitantes de esta unidad residencial. Sólo tres individuos de los 40 que conforman la muestra presentan patologías (además del análisis dental). Así, el Entierro 21 (adulto avanzado, masculino) tiene artritis degenerativa, enfermedad articular muy común. Se desarrolla como parte de los cambios que ocurren durante el proceso de envejecimiento y la degeneración de los cartílagos articulares; su aparición se ve influida por el tipo de vida y las actividades de los individuos.

El Entierro 8 (hombre joven) presenta espongio-hiperostosis en el cráneo. Ésta consiste en hipertrofias del tejido óseo que producen un engrosamiento de la superficie externa del cráneo, además de porosidades bien localizadas. Su etiología aún no se ha definido con precisión; se le ha asociado con enfermedades de tipo metabólico o infeccioso, y su ocurrencia es más persistente en relación con la anemia. Tampoco se descarta su presencia debido al estrés producido por deformaciones craneales (Civera 1993).

El Entierro 14 (adulto medio, masculino) presenta rarefacciones múltiples en el tejido óseo del cráneo, tibia y paladar, que han sido diagnosticadas como un tumor maligno (Civera 1993: 847-851). Los tumores o neoplasmas malignos se desarrollan en otros órganos antes de afectar a los huesos. Su manifestación en estos últimos ocurre por la dispersión secundaria o metástasis del tumor o por la invasión local del hueso.

En adición a estas tres patologías, el análisis dental ha permitido ahondar en la morbilidad de estos entierros. El 40% de los individuos presenta lesiones bucales de algún tipo. En orden decreciente éstas son: atrición, infecciones periodontales, hipoplasias del esmalte, caries y cálculos dentales (figura 13).

En comparación con otras unidades habitacionales teotihuacanas, Oztoyahualco 15B:N6W3 cuenta con los mismos tipos de padecimientos aunque en frecuencias distintas. Es notable, por ejemplo, la baja incidencia de caries en relación con los entierros de La Ventilla B, pues aquí la caries fue el padecimiento más común, mientras en Oztoyahualco 15B:N6W3 no llama particularmente la atención. En sentido opuesto se observa una gran atrición dental para Oztoyahualco 15B:N6W3, 32% en una presencia mediana a severa, mientras en La Ventilla sólo 4% padeció una atrición muy marcada y 18% fue anotada como marcada (Civera 1993: 844; Serrano y Lagunas 1974: 130).

Civera supone hábitos alimenticios distintos para los diferentes conjuntos habitacionales; además habrá que tener en cuenta las diferentes cronologías (la mayoría de los entierros de La Ventilla B pertenecen a la fase Tlamimilolpa, 200-400 dC).

También es posible suponer hábitos higiénicos diferenciales, pues además de la baja presencia de caries, Oztoyahualco 15B:N6W3 muestra una baja incidencia de cálculos dentales (Civera 1993: 847). La atrición dental es consecuencia del uso normal de los dientes. Sin embargo, ésta puede acrecentarse por dos causas fundamentales: una dieta abundante en fibra o la utilización de los dientes como herramienta de trabajo. Las caries destruyen progresivamente los dientes y son causadas por bacterias. Se desarrollan por la falta de higiene bucal y, sobre todo, en individuos alimentados con base en dietas ricas en carbohidratos. Los cálculos dentales también se encuentran relacionados con los hábitos de higiene bucal, los cuales están formados por una placa bacteriana que al mineralizarse forma depósitos duros que se adhieren a la superficie de los dientes. Se suelen asociar con las infecciones periodontales que ocurren por la irritación causada por uno o más factores, lo cual provoca inflamación en las encías y, progresivamente, la destrucción y reabsorción del hueso alveolar adyacente. Las hipoplasias del esmalte consisten en una serie de líneas, bandas o fosas formadas por una disminución en el grosor del esmalte. Esta interrupción en el grosor normal del esmalte ha sido asociada con diversas enfermedades. Se le considera un marcador no específico de estrés. Las hipoplasias dentales constituyen una especie de memoria cronológica permanente del estrés durante el desarrollo de los individuos, debido a que una vez formado el esmalte no se reabsorbe o remodela (Civera 1993).

A pesar de que las infecciones periodontales se encuentran en el segundo lugar de afecciones dentales y éstas pueden ser interpretadas en demérito de una higiene bucal, resulta más correcto relacionarlas con la gran atrición dental (Civera 1993).

<i>Clasificación</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Caries</i>	<i>Cálculos</i>	<i>Infección</i>	<i>Atrición</i>	<i>Hipoplasias</i>
Pact '86							
*F1 (E1 C1)	?	20-25	O(M2)	-	-	-	-
*F1 (E1 C1)	?	50-55	-	-	-	++++	-
Piso 2 Módulo E	M	50-55	O(1 C)D	-	-	++++	-
Entierro 2	F?	40-45	-	-	-	+++	+
Entierro 2 (A)	F	25-30	-	-	+I	++	+
Entierro 2 (B)	F	30-35	-	-	-	+++	+
Entierro 2 (C)	M	40-45	-	-	+P (M3)D	+++	-
Entierro 2 (D)	M	40-45	-	+Ic	+I,C,M	-	+
Entierro 2 (E)	M	30-35	O(M3)I(M2)D	-	-	+++	+
Pact '87							
Entierro 5	F	35-40	-	-	+P(M2)D	++++	-
*Entierro 4	M?	30-35?	-	+(I,C,M,1,2,3)	-	++++	-
Entierro6 B (R3)	M	40-45	-	-	+A(M1)M	++++	-
Entierro 7 (R4)	M	25-30	-	-	-	++	-
Entierro 8	M	20-25	-	+Ic	+(I,C,M)M	-	-
Pact '88							
Entierro 14	M	35-40	O(M1A)ME(M2)	+(I,C,M)D,I	+P(M2,M3)D	++++	-
Entierro 15	M	40-45	-	-	-	++++	-
* = piezas aisladas	O = oclusal	+	M = maxilar	++ = leve	I = incisivos		
F = femenino	ME = mesial	- = ausente	P = pérdida	+++ = media	Ic = incisivo central		
M = masculino	A = absceso	D = derecho	antemortem	++++ = muy marcada			
C = caninos	I = Izquierdo	M = Molar	(M (1,2 o 3) = 1o, 2o o 3er molar				

Figura 13. Patología bucal de Oztoyalco 15B:N6W3.

Las hipoplasias dentales sólo fueron detectadas en cinco casos, hecho que resalta frente a la enorme (100% de los casos) incidencia para los entierros de Tlajinga 33. Nuevamente esto se puede vincular con las condiciones diferenciales de salud entre los conjuntos habitacionales teotihuacanos.

En términos generales es posible aseverar que las condiciones de vida de los habitantes de este conjunto residencial eran bastante favorables, aún más si se les compara con otros conjuntos habitacionales teotihuacanos. El perfil de morbilidad encontrado en estos entierros nos permite abordar su estudio sin temor a que alguna catástrofe de mortandad haya modificado de alguna forma las prácticas mortuorias recurrentes de este grupo. Se puede pensar además que en la medida que las unidades domésticas no sufrieron alteraciones notables en su calidad de vida, no se vieron forzados a cambiar de forma sustancial la estructura doméstica de sus habitantes (figura 14).

F. Anotaciones sobre el contexto funerario

La primera advertencia hacia la aproximación al contexto funerario es la evidente perturbación general que sufrió. De un total de 47 fosas, 30 se encontraron abiertas; siete poseían entierros además de una fosa con entierro que se encontró semiabierta. De 16 fosas cerradas, siete albergaron entierros.

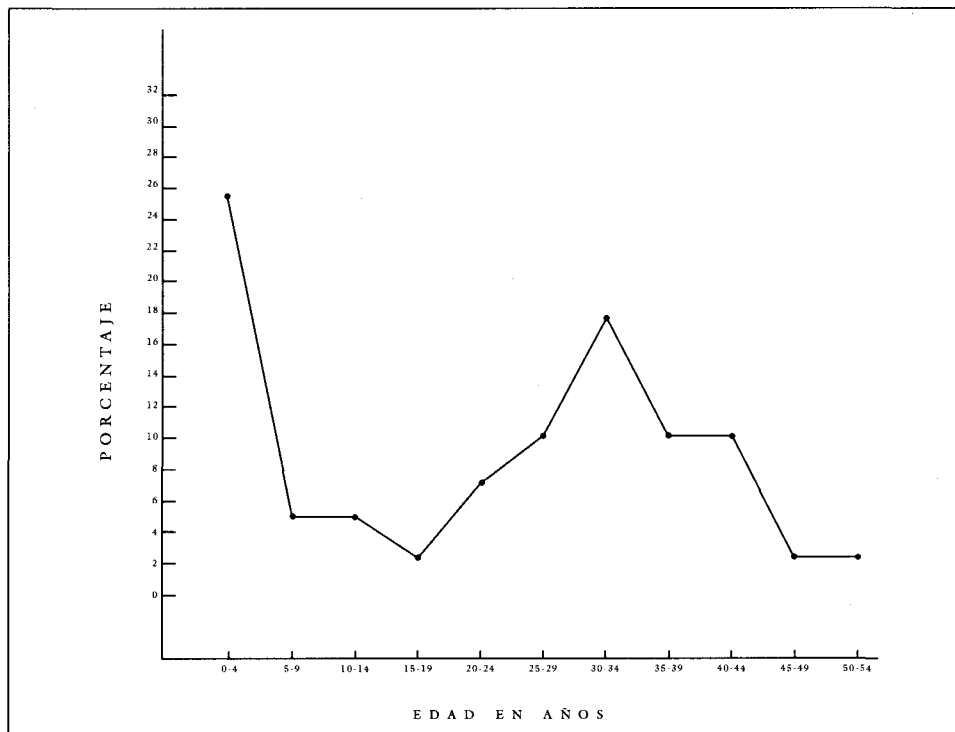


Figura 14. Curva de mortalidad de Oztoyahualco 15B:N6W3.

Esto nos indica que poco más de la mayoría de las fosas con entierros se encontraban alteradas, y éstas representan a más de la mitad de los individuos enterrados. Fosas de mención especial en esta estimación son las que se encuentran en el patio C25, pues el contexto arqueológico indica una fuerte perturbación en dicho espacio y los huesos encontrados en “relleno” (véase figura 10) sugieren la posible procedencia de alguna de ellas.

Un hecho de innegable importancia es la distribución de los entierros en todo el conjunto residencial y en cada unidad familiar. Por el momento no atenderemos a la representatividad numérica de individuos.

El conjunto residencial se organizó de acuerdo con la discriminación de tres unidades familiares. Esto se realizó mediante la ubicación arquitectónica de las habitaciones, pero sobre todo por la distinción de las áreas de actividad sugeridas a partir del análisis químico de los pisos (Ortiz Butrón 1989; Manzanilla 1993), que otorgaba autonomía a cada unidad.

Efectivamente, en cada unidad familiar se distinguió una cocina, un almacén, un patio ritual, un traspatio o patio de servicio y sectores de dormitorio. Cada una de ellas tuvo, además, áreas funerarias propias. Sin embargo, los entierros infantiles se concentraron casi en su totalidad en una de las unidades domésticas (la 3 con siete entierros infantiles, y la Unidad Familiar 1 con un entierro infantil), todos ubicados hacia el sector noreste del conjunto residencial (véase figura 9).

La pregunta inmediata que surge es: ¿por qué la autonomía de las unidades domésticas no se aplicó a las prácticas mortuorias de sus integrantes de manera diferencial, como resulta para otras áreas de actividad? ¿Por qué hay abundancia de entierros en una de las unidades familiares o en un sector del conjunto habitacional?

Desde 1990 (Manzanilla y Barba 1990) se había mencionado un orden cardinal en la diferenciación funcional entre los diversos sectores del conjunto: por ejemplo, el sector sur con áreas de desecho, el centro con áreas de consumo de alimentos, o el noroeste, como el punto de reunión más importante del grupo familiar en su conjunto. La presencia de los entierros infantiles en un sector específico (una banda norte-sur, en la porción oriental del conjunto) puede explicarse, además, por la existencia de la concepción de la muerte de los niños (figura 15).

Los mexicas pensaban que los niños que morían antes de haber probado maíz regresaban a su lugar de origen en espera de una nueva oportunidad de vida (López Austin 1984: 92). Dos son los elementos ideológicos que pueden servir de apoyo a esto. Por una parte, las advocaciones a Tláloc encontradas en la iconografía de ese sector, y, además, el hecho de hallar crías de animales asociadas a los entierros infantiles parciales (Manzanilla 1993).

La relación entre Tláloc y el culto funerario infantil ya fue referida antes. Deseamos señalar que, por otra parte, las crías de animales halladas corresponden a perros y conejos. Valadez (1993: 767) ya había hecho no-

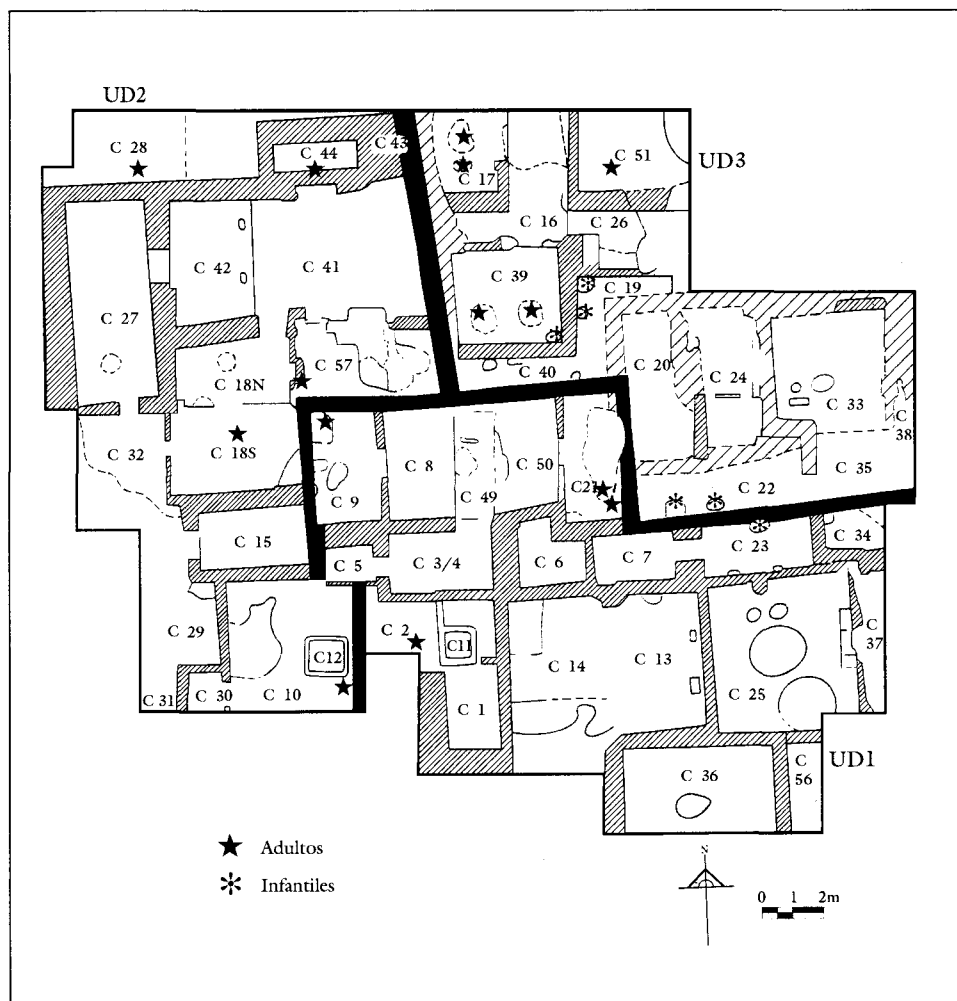


Figura 15. Distribución de entierros adultos e infantiles en Oztoyahualco 15B:N6W3.

tar que no era un suceso casual la correspondencia de edades cronológicas relativas entre los esqueletos infantiles y las crías de animales. También se han hallado astas de venado relacionadas con un entierro infantil, acompañando a las crías de perros y conejos (Valadez 1993: 759). Recordemos que el conejo está representado como entidad simbólica patrona de una de las unidades familiares de Oztoyahualco 15B:N6W3.

G. Prácticas funerarias

Podemos dividir las prácticas funerarias observadas en Oztoyahualco 15B:N6W3 en seis categorías:

- a)* Entierros neonatos o nonatos parciales o completos en fosa (siete)
- b)* Entierros primarios de adultos en fosa (cuatro)
- c)* Entierros secundarios parciales en fosa (cuatro)
- d)* Entierros secundarios parciales sobre piso (dos)
- e)* Probables ritos de abandono (uno)
- f)* Restos óseos humanos en rellenos de cuartos (cuartos 21, 25, 41 y 57) (Manzanilla 1993, capítulo 4).

a) Entierros neonatos o nonatos en fosa, completos (entierros 9, 10, 11, 12) o parciales (16, 17 y 18, asociados a crías de perros y conejos). Éstos aparecieron en los cuartos 10, 19, 20, 22 y 39, y todos, excepto el C10, se encuentran en el sector noreste del conjunto habitacional.

El Entierro 9 se halló dentro de la Fosa 31 del Cuarto 20. Es un entierro parcial de infante (6 a 7 meses de edad) asociado con un pequeño fragmento de obsidiana y algunos tiestos.

El Entierro 10 procede de la Fosa 11 del Cuarto 19. Es un infante localizado en un cuenco; estaba asociado con 17 fragmentos de pizarra pintados de rojo.

El Entierro 11 se halló en la Fosa 29 del Cuarto 22; es un nonato dispuesto en el interior de un cuenco negro, en posición decúbito lateral derecho flexionado, con el cráneo en norma lateral derecha (Manzanilla 1993, capítulo 4, figura 81: 145).

El Entierro 12 estaba en la Fosa 33 del Cuarto 23, dentro de un cuenco. Es un infante de 5 a 6 meses de edad, en posición fetal, con la cabeza hacia el este (Manzanilla 1993, capítulo 4, figura 82: 147).

El Entierro 16 se encontró en la Fosa 4 del Cuarto 39, dentro de dos cajetes fragmentados; son dos infantes (el primero, un neonato en el primer mes de edad, y otro de 2 a 5 años de edad) asociados con 10 fragmentos de pizarra pintada de rojo y una navajilla de obsidiana, además de huesos de crías de mamíferos y aves.

El Entierro 17 fue hallado en la Fosa 12 del Cuarto 19; fue un entierro parcial de por lo menos dos humanos en primera infancia (cráneo y huesos largos) asociados con crías de perro y conejo, nácar, madera, un plato teotihuacano, dos vasijas fragmentadas, tres navajillas de obsidiana, polen y fitolitos de gramíneas y otras plantas.

El Entierro 18 se encontró en la Fosa 30 del Cuarto 22; se trató de un entierro secundario parcial de por lo menos tres niños en primera infancia, dos de un mismo tamaño y uno más pequeño. Estuvieron asociados con

huesos de cría de perro, cerámica, semillas de *Myrtillocactus*, *Lagenaria*, Cucurbitaceae y Gramineae.

b) Entierros primarios de adultos en fosa (entierros 8, 13, 14, 15). El Entierro 8 (adulto joven, masculino, de 20 a 24 años de edad) se halló en la Fosa 6 del Cuarto 21, en posición decúbito dorsal flexionado, con el cráneo hacia el norte, en norma lateral izquierda, casi frontal. Presentó deformación craneal tabular oblicua. Además, presentó espongio-hiperostosis. Estuvo asociado con concha marina, pizarra, fibras, mica, varias ollitas y platos miniatura, un fragmento de navajilla, una cuenta de piedra verde, polen de gramíneas, quenopodiáceas-amarantáceas y pino, además de un incensario tipo teatro desmantelado en un rito funerario (figura 7, Manzanilla y Carreón 1991).

El 13 es un entierro parcial de adulto (35 a 39 años de edad), posiblemente masculino, en posición sedente, viendo al norte, enterrado en el relleno del C10, poco antes del abandono. Los huesos estaban muy deteriorados y sumamente frágiles. No se halló la mandíbula ni la mayor parte de la pelvis. Asociados con este entierro había varias vasijas y objetos: siete platos miniatura anaranjado pulido y bayo, tres cuencos miniatura trípodes café pulido, tres platos pulidos, dos cuencos Anaranjado delgado con soporte anular, una figurilla, un bifacial, un fragmento de navajilla, un fragmento de incensario, una manopla de roca arenisca muy fina en forma de calavera (con hematita en el extremo distal), una cuenta de jadeíta, carbón, un molar tallado de mamífero, un hueso de ave, polen de quenopodio-amaranto, compuestas, pino, gramíneas, maíz; un cotiledón carbonizado de tejocote y otras semillas.

El Entierro 14 pertenece a un entierro primario de un hombre adulto medio (de 35 a 39 años) en posición sedente. Posee, además, lesiones patológicas que se asemejan a las encontradas en otros casos con tumores malignos. El cráneo poseía deformación intencional tabular erecta, variedad bilobulada. El entierro se encontró en la Fosa 42 del Cuarto 28, rellena con tezontle. También había polen de maíz, gramíneas, quenopodios-amarantos, compuestas y pinos. Una anotación interesante es el hecho de que este individuo comparte su presencia con restos de tres aves distintas (guajolote, cuervo y pato) (Valdez 1993: 761).

El Entierro 15 apareció en la Fosa 41 del C44; es un entierro parcial de hombre adulto (de 40-44 años de edad). Se hallaron las extremidades, algunas costillas, así como el cráneo aplastado. Los dientes muestran marcado desgaste. Estaba dispuesto en posición decúbito lateral derecho flexionado, con cráneo hacia el este. Tenía una navajilla de obsidiana en el tórax, tres cuentas de piedra verde, fragmentos tallados de bivalvo en las extremidades inferiores, cinabrio en algunos huesos, 18 cuencos miniatura, pizarra, lítica y carbón, además de dos fragmentos carbonizados de frijol, polen de quenopodios-amarantos, gramíneas y compuestas.

c) Entierros secundarios parciales en fosa (entierros 3, 6-6b, 7 y 21)

El Entierro 3 apareció en la Fosa 2 del C39; es un entierro secundario parcial (restos de las extremidades) de varios adultos femeninos, asociados con tiestos, lítica, tezontle, huesos de tuza y caracoles dulceacuícolas.

Los entierros 6 y 6b fueron hallados en la Fosa 24 del C17. Contenían restos parciales (sea porciones del torso y las extremidades inferiores, sea el cráneo y partes del torso) de dos adultos masculinos (uno entre 25 y 29 años de edad y el otro entre 40 y 44 años) y dos adultos femeninos (uno entre 25 y 40 años de edad y otro entre 35 y 40 años de edad). Tenían asociados fragmentos de incensario, tiestos, fragmentos de un vaso, una navajilla prismática y una lasca de obsidiana, fragmentos de concha *Spondylus calcifer*, dos fragmentos de pizarra, orejeras y aplicaciones de cerámica, además de un fragmento de fruto y una semilla de amaranto, un fragmento de semilla de *Setaria*, dos semillas de plantas compuestas y tres frutos de *Trifolium*.

El Entierro 7 fue hallado en la Fosa 23 del C17; es un secundario parcial de adulto masculino (de 25 a 29 años de edad), con parte del cráneo, torso y una rótula. Además se hallaron huesos aislados de un adulto femenino (una rótula y vértebras gráciles). Asociados con el Entierro 7 había un alisador de estuco pequeño, un fragmento de concha nácar, 10 fragmentos de navajillas de obsidiana y algunos tiestos.

El Entierro 21 fue hallado en la Fosa 1 del C39; constaba de restos de un adulto probablemente masculino, de 30 a 34 años de edad (huesos largos, costillas, mandíbula y fragmentos del maxilar; presentó huellas de artritis degenerativa), asociados con escasos restos de dos individuos infantiles, uno de 7 a 8 años (un incisivo de leche) y otro entre 9 y 11 años (el maxilar izquierdo con algunas piezas dentales). Junto con estos restos se hallaron otras piezas dentales de otros individuos: un molar y dos caninos de un adulto joven (de 20 a 25 años), dos molares de un adulto medio-avanzado (de 55 a 60 años) y tres premolares de adulto joven. Los materiales asociados fueron moluscos dulceacuícolas, una semilla carbonizada de maíz y fitolitos de calabaza y pino. Destaca la presencia de piezas dentarias de varios individuos.

d) Entierros secundarios parciales sobre piso (entierros 4, 5)

El Entierro 4 es un entierro parcial de fragmentos de cráneo, una mandíbula y huesos largos de un adulto posiblemente masculino, asociado con un vaso Tláloc, un vaso de la vajilla Copa con decoración incisa y otros tiestos. Fue hallado sobre el Piso 7 del C51.

El Entierro 5 es una mandíbula de mujer adulta (de 35 a 39 años de edad), con huellas de marcado desgaste y reabsorción alveolar, asociada con un candelero y un adorno trapezoidal de hueso. Estaba sobre el piso de C18, sección sur.

e) Probables ritos de abandono (Entierro 2). Un entierro que ha llamado la atención ha sido el número 2, que fue hallado en el relleno del C2. Está constituido por seis mandíbulas masculinas (de tres individuos, dos entre 40 y 44 años de edad y otro entre 30 y 34 años de edad) y femeninas (de tres individuos, de 25 a 29, 30 a 34 y 40 a 44 años de edad), además de fragmentos (costillas, vértebras, huesos de manos y pies, cráneo, omóplato, diáfisis de huesos largos de adultos, etcétera) de otro individuo (véase figura 11; Manzanilla 1993: 101, figura 59) que fueron puestos a diversas alturas en el relleno del cuarto, como si fuesen echando cubetadas de tierra al poner cada nivel. Asociados se hallaron: ocho caracoles *Oliva incrassata*, conchas trabajadas, un pendiente de concha con pintura roja, una pieza circular de concha con pintura amarilla, unas conchas trabajadas y otras no de la especie *Pinctada* sp., un cajete negro pulido y dos vasos trípodas con motivos incisos y soportes de almena, además de macrorrestos de maíz, gramíneas, leguminosas, encino y polen de compuestas, gramíneas, quenopodios-amarantos y pino. Se encontró también un maxilar inferior y vértebras lumbares de conejo (*Sylvilagus audubonii*) en la ofrenda con las mandíbulas (Valadez 1993: 743). La coincidencia de la pieza ósea homóloga humana y animal trasciende hacia ámbitos ideológicos imprecisos pero tangibles.

Con respecto a estas mandíbulas y al estado de morbilidad de los habitantes de Oztoyahualco 15B:N6W3, es notable el gran desgaste dental. Resulta difícil asegurar las causas de éste, pero podemos reiterar que es particular de este conjunto habitacional. Si se debió a algún tipo de dieta (alimentos –como harina– mezclados con sustancias abrasivas, por ejemplo) o a hábitos particulares (masticar plantas fibrosas, trabajar fibras con los dientes, etcétera), éstos debieron ser sensiblemente distintos de los otros grupos residenciales teotihuacanos.

Nos permitimos insistir en la forma en que las coincidencias entre los atributos anatómicos de los restos de conejos y de los humanos se han plasmado en los entierros (similitud cronológica relativa de edades y homología en las piezas representadas), además de su importancia como deidades de linaje o patronazgo. Quizá no sea difícil imaginar la existencia de una emulación del conejo en el uso de los dientes, quizá en alguna actividad artesanal; recordemos que los conejos llevan la ventaja en cuanto a sus dientes incisivos, los cuales tienen un constante crecimiento que contrarresta su desgaste.

f) Restos óseos humanos en rellenos de cuartos (cuartos 21, 25, 41 y 57) (Manzanilla 1993, capítulo 4). Se hallaron: una costilla de un individuo adulto en la Fosa 19 del C9 (después denominado Entierro 20); otros restos de un adulto (seis fragmentos de vértebras, dos de costillas y dos de metatarsianos) en la Fosa 8 del C21, asociados con concha y pizarra (después fue denominado Entierro 19); en el relleno del C25 (dos fragmentos de

cráneo de un adulto; varios fragmentos de cráneo de una mujer entre los 30 y 35 años de edad; pedazos de maxilar, mandíbula; piezas dentales de otro adulto asociados con mica; un cráneo fragmentado y una tibia incompleta de adulto); bajo el piso de C41-57, los restos de un hombre de edad avanzada (de 50 a 54 años: una mandíbula incompleta con fuerte desgaste, un fémur izquierdo roto, un trozo de húmero, cinco vértebras y una rota con osteoartritis), después denominado Entierro 1.

Además de las descripciones de los entierros y sus posibles interpretaciones individuales, el estudio de las prácticas mortuorias ha buscado la caracterización poblacional de estos rasgos, por medio de ordenaciones en la elección de cierta información. Esta intención se ha plasmado en lo que conocemos como "sistema de enterramientos" (Romano 1974). De acuerdo con éste, se organiza la disposición mortuoria de los entierros. Sintetizando la información de los registros de campo podemos resumir esta información para Ozttoyahualco 15B:N6W3 de la siguiente manera.

Más del 60% de los entierros fueron secundarios. De los primarios, las posiciones no reflejaron una tendencia singular: las orientaciones de los cráneos marcaron hacia el norte, este y oeste; el oriente fue recurrente para los entierros infantiles, pero no privativo de ellos. Un rasgo importante para los infantiles, y que ya ha sido observado para otros entierros teotihuacanos, es el hecho de haber sido encontrados dentro de cuencos o cajetes (entierros 10, 11 y 12). Asimismo, varios de ellos estaban acompañados de restos de crías de perros o conejos (entierros 16, 17 y 18).

Por otro lado, algunos entierros primarios de adultos (entierros 13 y 14) se hallaban en posición sedente, dentro de su fosa. Otros más estaban en posiciones decúbito lateral o decúbito dorsal.

H. Paleodemografía

La excavación comprendió 21 entierros (de los cuales 18 fueron formales) que suman un mínimo de 40 individuos. En la figura 16 se observan las frecuencias de sexos y edades en la muestra de Ozttoyahualco 15B:N6W3 (Civera 1993: 835); en la figura 17, la distribución de edades de adultos y subadultos de Ozttoyahualco (Civera 1993: 840), y en la figura 18, los valores promedios de estatura para varios grupos teotihuacanos y de la cuenca de México (Civera 1993: 839).

La primera consideración a estos datos nos compromete a valorar si cuarenta individuos es un número razonable de personas para este conjunto residencial, teniendo en cuenta que tuvo siglo o siglo y medio de ocupación.

El conjunto habitacional de Ozttoyahualco 15B:N6W3 entraría en el grupo de los más pequeños (Manzanilla 1996). Hay que recordar que Ozttoyahualco 15B:N6W3 tuvo un área de poco más de 550 m², por lo que pudo

LOS ENTIERROS DE OZTOYAHUALCO 15B:N6W3

<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>			<i>Subtotal</i>
	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Indeterminable</i>	
Fetales	-	-	1	1
1a. Infancia (0-3)	-	-	10	10
2a. Infancia (4-6)	-	-	2	2
3a. Infancia (7-12)	-	-	2	2
Adolescentes (13-17)	-	-	-	2
Juveniles (18-20)	-	2	-	2
Adultos jóvenes (21-35)	5	6	2	13
Adultos medios (36-55)	3	3	3	9
Adultos maduros (56-75)	-	-	-	-
Total	8	11	21	40

Figura 16. Sexo y edad de los esqueletos provenientes de Oztoyahualco 15B:N6W3.

<i>Intervalo de edad</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
0.0 - 4.9	10	25.64
5.0 - 9.9	2	5.13
10.0 - 14.9	2	5.13
15.0 - 19.9	1	2.56
20.0 - 24.9	3	7.69
25.0 - 29.9	4	10.26
30.0 - 34.9	7	17.95
35.0 - 39.9	4	10.26
40.0 - 44.9	4	10.26
45.0 - 49.9	1	2.56
50.0 - 54.9	1	2.56

No incluye el entierro del feto, N=39

Figura 17. Distribuciones de edad de adultos y subadultos de Oztoyahualco 15B:N6W3.

<i>Procedencia</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Barrio de los Comerciantes (Civera, 1990)	149	160?
La Ventilla B (Serrano y Lagunas, 1974)	146.5	161
Tlajinga 33* (Storey, 1983)	159.3	164
Población del valle de México (Comas, 1952)	148	160.9

* Según fórmula de Genovés (1966)

Figura 18. Teotihuacan. Valores promedio de estatura.

albergar una población de una veintena (se puede fijar en 20 años para los hombres y 16 para las mujeres), en un siglo tendríamos que considerar cinco generaciones y para siglo y medio casi ocho (7.5). Evidentemente en el transcurso de todos estos años, las generaciones se irán imbricando dentro del ciclo familiar; así la población de esta unidad se mantendría en aproximadamente veinte personas, de acuerdo con los parámetros de Millon (1973: 45).

Siguiendo los comentarios de Civera (1993), se apunta que la mayoría de los entierros infantiles que entran en la categoría de 0 a 3 años son neonatos. Es importante mencionar que la asignación de edad en los infantes de primera infancia y neonatos teotihuacanos, ha sido motivo de hipótesis encontradas: por un lado, la hipótesis de sacrificios de fetos y neonatos en altares en La Ventilla "B" (Serrano y Lagunas 1974) y, por otro lado, una revisión de dichas edades para los entierros de Tlajinga 33, donde se argumenta un crecimiento menor de los fetos y neonatos y, por lo tanto, una asignación de edad que suele estimarse como menor (Storey 1986).

Otro punto de mención acerca de la curva de mortalidad es la elevada frecuencia de muertes que empieza después del intervalo de edad de 15 a 19 (a los 20 años) y se extiende hasta el de 40 a 45 años, teniendo su máxima expresión en el de 30 a 35 años. Posteriormente la mortalidad descende sensiblemente.

La baja mortalidad en el periodo de 15 a 19 años puede explicarse en la vitalidad de la adolescencia y su mayor "vigor biológico" (Civera 1993: 856). Por otra parte, numerosos estudios paleodemográficos muestran que la mortalidad aumentaba entre los 18 y 25 años, constituyendo lo que se ha llamado un "modo lateral juvenil", que alcanza su máximo entre los 25 y 30 años y continúa aumentando abruptamente hasta alcanzar los valores más altos entre los 30 y 35 años (Civera 1993).

II. ANÁLISIS DE CÚMULOS "PROXÉMICA"

En 1966, Hall acuñó el término proxémica para designar las observaciones y teorías interrelacionadas con el empleo que el hombre hace del espacio, entendido como una elaboración especializada de la cultura (Hall 1991: 6). Este autor elaboró su teoría desde una perspectiva del comportamiento.

Nuestra intención ha sido recuperar este concepto, pero en su aplicación al estudio de los entierros, otorgándole un valor cultural de "pertenencia grupal" y de "parentesco" a los espacios y distancias que existen entre los individuos enterrados en la unidad habitacional de Ozttoyahualco 15B:N6W3, información que, organizada a partir de un estudio estadístico de cúmulos, nos ofrece distintas combinaciones de grupos de entierros; los cuales, a manera de hipótesis, reflejarían las relaciones mencionadas.

Todo acto de inhumar a un individuo implica la selección de un lugar apropiado, una intención. Los destinos azarosos del cuerpo debido a una muerte súbita fuera del contexto de la vivienda, o el entierro en un lugar arbitrario fuera de este contexto escapan a las posibilidades de este estudio.

Como primer criterio, la pertenencia grupal se vería reflejada en que los esqueletos estaban presentes en un mismo espacio residencial. Esto se observa de manera empírica en la mayoría de las unidades residenciales de la cuenca de México (Serrano y Lagunas 1974; López, Lagunas y Serrano 1976; Storey 1983, entre otros).

La pertenencia (grupo doméstico) y el sitio de entierro encuentran referencia en Sahagún (1992: 207): “Y esto hacían en el enterramiento de los nobles como de la gente baja; y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra que se llama chalcíhuítl, y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada día daban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del difunto”.

Caso diferente presentan los mayas donde: “El entierro se realizaba dentro de las casas o detrás de ellas, quedando después la casa abandonada” (Ruz 1989: 68), aunque después aclara que “salvo cuando en ella vivía mucha gente, con lo que perdían algo del miedo que tenían a la muerte” (Landa en Ruz 1989: 68).

Seguiremos a Hall y su proxémica para que, a través del estudio de los espacios y distancias, evidenciamos las relaciones de pertenencia grupal. Hall organiza las manifestaciones proxémicas en tres niveles; la *infracultural*, que es del comportamiento y radica en el pasado biológico del hombre; la *pre-cultural*, la cual es fisiológica y ante todo del presente, y la tercera pertenece al nivel *micro-cultural*, siendo aquella donde se efectúan las observaciones proxémicas.

La proxémica, manifestación de la microcultura, tiene tres aspectos: rasgo fijo, semifijo e informal (Hall 1991: 125). El espacio de los caracteres fijos es uno de los modos fundamentales de organizar las actividades de los individuos y los grupos. Comprende las manifestaciones materiales tanto como las normas ocultas, interiorizadas, que rigen el comportamiento del hombre cuando se mueve sobre la tierra (Hall 1991: 128). Los edificios son una expresión de caracteres fijos; se agrupan de modo característico y están divididos según las normas y los diseños culturalmente determinados. Los conjuntos habitacionales teotihuacanos no escapan a esta observación. Conforman unidades aisladas de la calle, tienen muros anchos y sin ventanas al exterior. Todo esto en conjunto puede ser interpretado como una búsqueda de privacidad a través del uso del espacio (Manzanilla 1993, 1996). Lo mismo sucede con la distribución de los espacios en el interior de las casas. Esto se observó en las unidades domésticas de Ozttoyahualco 15B:N6W3, donde se asignó una actividad para buena parte de los cuartos de acuerdo con el uso inferido de los estudios arqueológicos, paleobiológicos y químicos. Nuevamente, la asignación de

un espacio a una actividad específica es indicativo de la importancia de ésta en el interior del grupo; un ejemplo, pueden ser los lugares de culto, como los patios rituales, los cuales pudieron servir como sitios dedicados al culto doméstico de los dioses patronos. En Ozttoyahualco 15B:N6W3 se tiene un patio por unidad familiar del conjunto habitacional (Manzanilla 1996). Asimismo, un cuarto o espacio puede cumplir varias actividades distintas a lo largo del tiempo; ejemplo de esto es el Cuarto 19 de Ozttoyahualco 15B:N6W3 que hizo las veces de cocina y pasillo, así como lugar de entierro de infantes.

Los espacios de caracteres semifijos son los que logran una delimitación temporal o por lo menos son fácilmente modificables a partir de objetos móviles (armarios, mesas, sillas, etcétera) que importan mucho en la vida cotidiana. Nuevamente, y siguiendo a Hall, señalamos que su organización es resultado de patrones culturales. También debe tenerse en cuenta que lo que en una civilización es un espacio de caracteres fijos, para otra puede serlo de semifijos.

Con la categoría de espacios informales, Hall define a las distancias que se mantienen en los encuentros personales. Éstas han sido clasificadas siguiendo cuatro parámetros, cada uno se divide en dos fases: cercana y lejana. Los parámetros son: distancia íntima, personal, social y pública (Hall 1991: 143-154). Lo que se hace evidente es que tanto los vivos como los muertos de la unidad habitacional de Ozttoyahualco 15B:N6W3 ocuparon espacios físicos cercanos. La distancia del entierro hacia el exterior (profundidad del entierro) estuvo bordeando las distancias personal y social de la clasificación de Hall. Muertos y vivos estuvieron separados por apenas un metro. Esta cercanía con los muertos no es accidental, sino producto de una relación particular en la coexistencia entre ambos mundos y su cotidianeidad.

Nuestra atención está enfocada en este momento en las distancias entre los propios entierros. Algunos individuos se encuentran enterrados en un mismo sitio (entierros múltiples) y otros solos (entierros individuales); entonces diríamos que los individuos en entierros múltiples son más afines con respecto a cualquier entierro individual. Bajo este mismo criterio podemos decir que a menor distancia entre los entierros, existirá un mayor grado de afinidad. Es con esta hipótesis que decidimos hacer un estudio estadístico de las distancias que separan a los entierros. Este ejercicio requirió de la utilización de criterios estadísticos especializados: el análisis de cúmulos.

Inicialmente partimos de la base de que existían tres unidades domésticas, según los estudios previos en la excavación (Ortiz Butrón 1990: 45). Estas unidades con diferentes frecuencias de sujetos enterrados debían reflejar la pertenencia de los mismos, a partir del valor de afinidad atribuido a las distancias entre los entierros. Sin embargo, esta hipótesis se fue diluyendo por otra clase de evidencias comentadas anteriormente.

El conjunto residencial, y no las unidades domésticas, se vislumbra como la entidad espacial que se expresa como unidad funeraria. Sin embargo, y a

pesar de que las prácticas funerarias, parecen organizarse por sectores dentro del conjunto residencial, también parece haber una equidad de entierros para cada unidad familiar, si no tomamos en cuenta los entierros infantiles (sector noreste).

Si la distribución de los entierros refleja tres grupos correspondientes a cada una de las unidades domésticas, éstos deberían estar compuestos de los siguientes entierros:

UD I	UD II	UD III	
En 2	En 1	En 3	<i>En 11</i>
En 8	En 5	En 4	<i>En 16</i>
<i>En 12</i>	En 13	En 6	<i>En 17</i>
En 19	En 14	En 7	<i>En 18</i>
En 20	En 15	<i>En 9</i>	<i>En 21</i>
			<i>En 10</i>

Nota: en cursivas se señalan los entierros infantiles. El 21 tiene también restos de un adulto.

El total de individuos representados en cada unidad familiar, sin contar los entierros infantiles, es el siguiente: UDI: 10; UDII: cinco; UDIII: 10. Sin embargo, a pesar de que dos unidades domésticas tienen un número similar de entierros, la II se encuentra subrepresentada en número de individuos.

Al analizar las distancias entre los entierros, es necesario presentar la ubicación de los “entierros”, “accesos” y “tapiajes” (figura 19). Los accesos indican los lugares de circulación que no resultan evidentes en el esquema de excavación. Los tapiajes evidencian la existencia de conexión entre algunos cuartos, pero de carácter temporal. En algún momento ciertos cuartos estuvieron conectados; sin embargo, en el transcurso de la ocupación del conjunto residencial, la conformación interna sufrió alteraciones y se ofrecieron nuevas alternativas en la distribución de espacios. Las tres unidades domésticas expresan una de estas alternativas, la más estable o la más evidente. Si tomamos los muros y tapiajes que las separan como barreras infranqueables, las distancias de los entierros estarán circunscritas a los tres espacios de las unidades domésticas y contendrían tres grupos de entierros que traduciríamos, según el esquema, como los más afines.

Sin embargo, si no se tomara en cuenta muro alguno, ni se respetasen los accesos, es decir, haciendo caso omiso de los espacios de caracteres fijos, luego de aplicar el análisis de cúmulos, tendríamos que con el valor de 11.38 se distinguen tres grupos de entierros (véase figura 20), los cuales no guardan correspondencia con las unidades domésticas, resultado que era de esperarse, en la medida que no se tomaron en cuenta los caracteres semifijos y su importancia mediatizadora en la utilización y asimilación de los

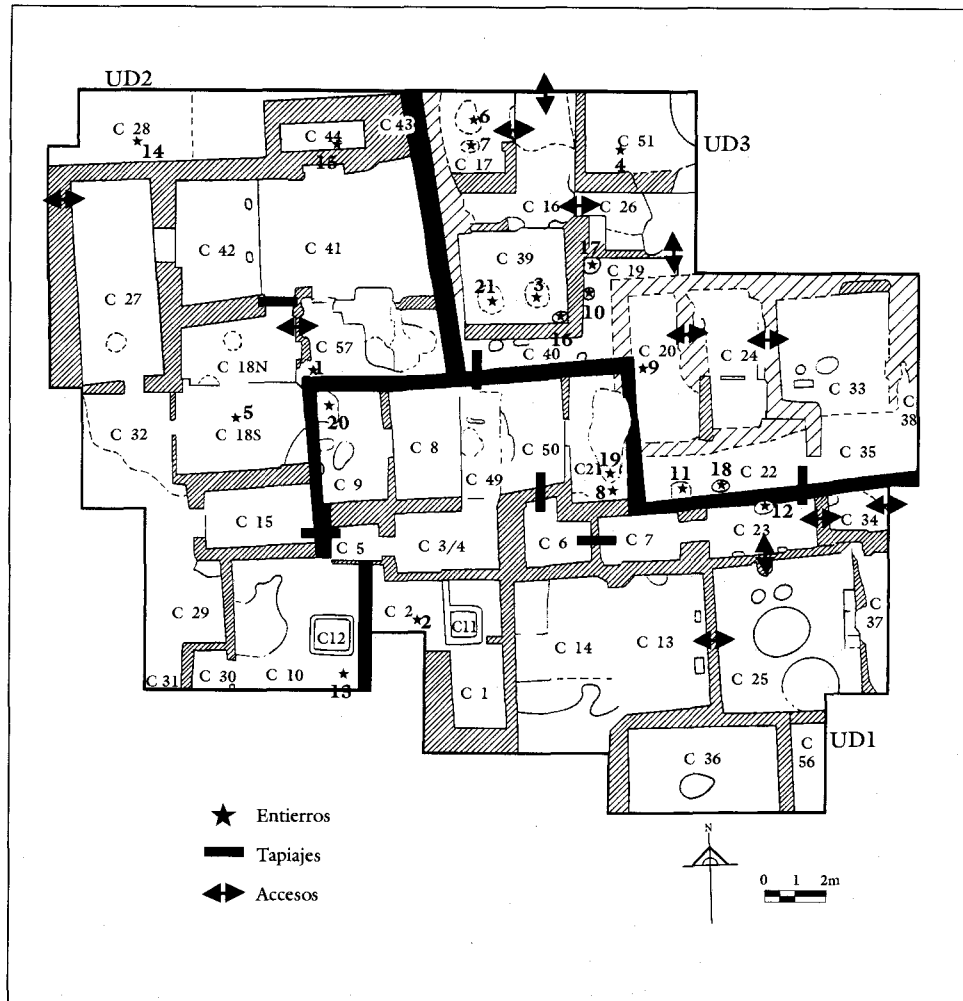


Figura 19. Ubicación de los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3 en cada unidad familiar.

espacios. Por otra parte, si tomamos en cuenta el valor de 12.116, todos los entierros del conjunto residencial estarían aglutinados en una gran entidad, es decir, el conjunto habitacional.

III. MATERIAL GENÉTICO DE LOS ENTIERROS

La intención de este estudio fue determinar huellas digitales individuales de ADN, a partir del material genético obtenido de los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3, con el fin de reconstruir su parentesco.

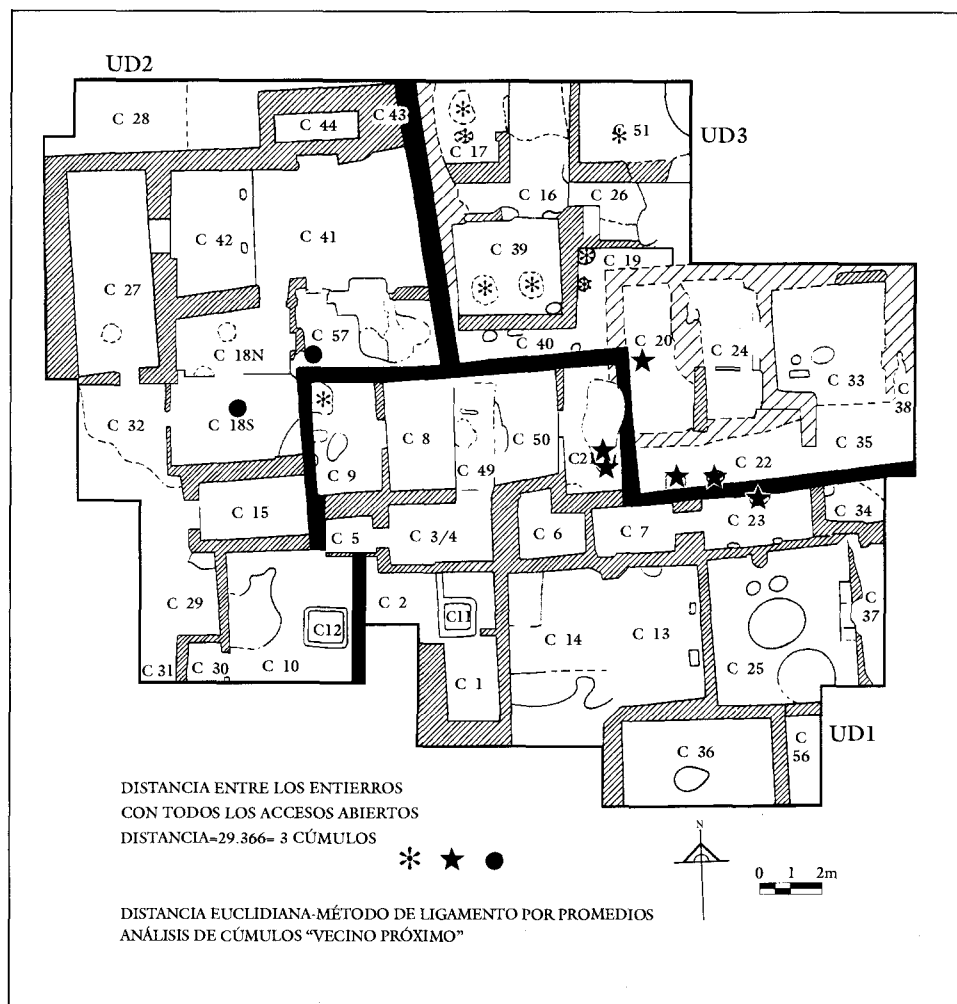


Figura 20. Distancia entre entierros con todos los accesos abiertos.

Una primera aproximación morfoscópica nos indica mal estado de conservación de los huesos, la mayoría fragmentados, y los esqueletos insuficientemente representados; es notoria su consistencia relativamente suave y las paredes adelgazadas cubiertas por una costra salitrosa. Para algunos de los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3 existen datos precisos sobre el deterioro del material osteológico y algunas relaciones con su contexto de excavación (Brito 1992; Lazos 1992). Las razones por las cuales el ADN se preserva en los huesos, es sin duda una preocupación actual en los estudios especializados. A la fecha existe muy poca información en este sentido.

De 56 extracciones de material genético antiguo que se realizaron, 37 pertenecían a adultos y 19 a infantiles. En siete muestras de adultos no se

obtuvo material genético de alto peso molecular, lo que equivaldría a 12.5% del total de muestras (y 19% del total de muestras de los adultos), mientras el 100% de los infantiles tuvieron banda de alto peso molecular. Esta diferencia nos pareció indicativa de la edad de los individuos con respecto al tamaño de las cadenas de material genético antiguo.

Según los estudios de colágeno (Lazos 1992: 71), los restos infantiles de Ozttoyahualco 15B:N6W3 contienen mayor cantidad de éste con respecto a los adultos, información reincidente en unos entierros de los túneles al este de la Pirámide del Sol (Manzanilla *et al.* 1996) y de Xochimilco; esto puede ser reflejo de que en los infantiles se tiene mayor cantidad de colágeno y menor mineralización debido a procesos fisiológicos. Podría suponerse entonces que siendo el ADN una estructura más estable que las proteínas, éste se conservara mejor.

Estas diferencias en la calidad del material genético para los entierros de Ozttoyahualco 15B:N6W3 pueden encontrar respuesta en dos hechos sumados al antes expuesto.

1. Los infantiles fueron enterrados en vasijas, y se creó así un microambiente protector de la matriz del suelo y agentes del deterioro.

2. En la medida que el hueso de los infantiles está creciendo, se está generando un mayor número de células; a mayor concentración de células más cantidad de ADN.

Los resultados fueron poco alentadores. Con las condiciones correctas de hibridación no se obtuvo ninguna banda para las muestras teotihuacanas. El material genético de los entierros de Ozttoyahualco 15B:N6W3 pudo haber sufrido modificaciones estructurales que no permitieron el reconocimiento de las sondas usadas, a pesar de observarse ADN de alto peso molecular y de digerirse con la enzima (Millones 1994).

IV. CONCLUSIONES

Ozttoyahualco 15B:N6W3 es una pequeña unidad habitacional en el margen noroeste de la ciudad de Teotihuacan. Probablemente albergó a tres o cuatro familias que compartían el interés por trabajar el estuco. En su organización interna y forma de vida guarda similitudes básicas con varios conjuntos habitacionales y residenciales de Teotihuacan.

Los moradores de Ozttoyahualco 15B:N6W3 enterraban a sus muertos bajo los pisos de cuartos, pórticos y patios, en fosas excavadas en el estuco. En muchos casos, estas fosas eran recubiertas de nuevo con el aplanado de carbonato de calcio, evidenciando que los antepasados moraban con los vivos.

Se pudo constatar que las fosas eran concebidas como pequeñas cuevas, semejantes a los túneles que yacían bajo Ozttoyahualco; los muertos eran

dispuestos con sus ofrendas y posteriormente la fosa se rellenaba de fragmentos pequeños de escoria volcánica, material procedente de la excavación de los túneles.

Los entierros yacían en posiciones flexionadas, sedentes o en decúbito lateral. Algunos tuvieron deformación craneana tabular erecta u oblicua. Sólo detectamos un caso de mutilación dentaria, tipo E1.

Con excepción de Tlajinga 33 y quizá La Ventilla, el número de adultos enterrados en cada conjunto habitacional es muy bajo para dar cuenta de sus moradores. No sabemos aún dónde fueron enterrados los otros personajes. Probablemente la continua remodelación de la unidad habitacional perturbó algunos entierros por lo que quedaron como entierros secundarios parciales o restos óseos aislados en fosas superiores y rellenos de cuartos.

Observamos también la presencia de nonatos o neonatos dispuestos dentro de pequeñas fosas circulares en platos o cajetes, que parecen estar concentrados en una franja norte-sur en el sector oriental del conjunto.

Algunos entierros en cada conjunto tuvieron ofrendas muy vistosas. En Oztoyahualco 15B:N6W3, el Entierro 8 fue excepcional por el rito funerario practicado en el interior de la fosa, el cual involucró el desmantelamiento cuidadoso de un incensario tipo teatro con un personaje de cuerpo completo, ataviado con un vistoso tocado con símbolos de fuego y cubierto con un pectoral de mariposa. De los paneles en sus manos caen mantenimientos. La chimenea del incensario fue depositada al oeste, con la tapa y el personaje dispuestos al este del cráneo del individuo masculino. Las representaciones de plantas y comida fueron puestas al sur; las flores de cuatro pétalos con círculos de mica, al este y oeste.

Otros ritos funerarios detectados para Teotihuacan involucran el "matar" vasijas, y colocarlas con candeleros y piedras de molienda al interior de un entierro (*i.e.*, Entierro 1 de Tlamimilolpa, según Linné [1942: 126-132]), o aventar vasijas miniatura con tierra en el interior de la fosa (Entierro 1 de Tetitla, según Moore [1966: 79]).

La mayor parte de los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3 se concentró en el sector este; en Xolalpan casi todos los entierros yacían en el sector suroeste; en Tlamimilolpa, al centro-sur; en Tetitla, al noreste. Existen dos alternativas de explicación: *a*) una familia estuvo representada adecuadamente con respecto al número total de entierros, lo cual no sucedió con las demás, o *b*) ciertos sectores del conjunto estaban simbólicamente relacionados con el mundo de los muertos.

BIBLIOGRAFÍA

BRITO, LETICIA

- 1992 *El deterioro del material óseo en su contexto de enterramiento*, tesis de licenciatura en Restauración, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México, INAH-SEP.

CIVERA, MAGALÍ

- 1993 "Capítulo 16. Análisis osteológico de los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3", en L. Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco II: Los estudios específicos*, México, IIA-UNAM: 832-859.

HALL, E. T.

- 1991 *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI.

LAZOS RAMÍREZ, LUZ

- 1992 *Estudio para la implementación de la técnica de fechamiento por colágeno residual para material óseo de la Cuenca de México*, tesis de licenciatura en Biología, México, Facultad de Ciencias, UNAM.

LINNÉ, SIGVALD

- 1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, Stockholm, Publication 1, Ethnographical Museum of Sweden.
1942 *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*, Stockholm, New Series, Publication 7, The Ethnographical Museum of Sweden.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO, ZAÍD LAGUNAS Y CARLOS SERRANO

- 1974 "Datos preliminares sobre enterramientos humanos prehispánicos en Cholula, Puebla", en *Boletín del INAH*, núm. 10, 2a. época, INAH: 35-42.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 1984 *Cuerpo humano e ideología. Concepciones de los antiguos nahuas*, México, IIA-UNAM.

MANZANILLA, LINDA

- 1985 "El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades preurbanas del Valle de Teotihuacan", en J. Monjarás-Ruiz, E. Pérez Rocha y R. Brambila (coords.), *Mesoamérica y el Centro de México*, México, Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia: 133-178.

- 1986 "Introducción", en L. Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales Mesoamericanas y áreas de actividad*, México, IIA-UNAM: 9-18.
- 1988-89 "The Study of Room Function in a Residential Compound at Teotihuacan, Mexico", en *Origini. Giornate in onore di Salvatore Maria Puglisi*, Roma, vol. XIV: 175-186.
- 1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyalco. I. Las excavaciones*, IIA-UNAM.
- 1996 "Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan", en *Latin American Antiquity*, vol. 7, núm. 3: 245-266.

MANZANILLA, LINDA Y LUIS BARBA

- 1990 "The Study of Activities in Classic Households. Two Case Studies from Coba and Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 1: 41-49.

MANZANILLA, LINDA Y EMILIE CARREÓN

- 1993 "Un incensario teotihuacano en contexto doméstico. Restauración e interpretación", en L. Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyalco. II. Los estudios especiales*, IIA-UNAM: 876-897.

MANZANILLA, LINDA, CLAUDIA LÓPEZ Y ANN CORINNE FRETER

- 1996 "Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan", *Ancient Mesoamerica*, Fall, Cambridge University Press, vol. 7: 245-266.

MANZANILLA, LINDA, SAMUEL TEJEDA Y JUAN CARLOS MARTÍNEZ

- 1999 "Implicaciones del análisis de calcio, estroncio y zinc en el conocimiento de la dieta y la migración en Teotihuacan, México", en *Anales de Antropología*, IIA-UNAM, vol. 33: 13-28.

MCCLUNG DE TAPIA, EMILY

- 1979 *Plants and subsistence in the Teotihuacan Valley A.D. 100-750*, Ph. D. Dissertation, Ann Arbor, Brandeis University, University Microfilms.
- 1980 "Interpretación de restos botánicos procedentes de sitios arqueológicos", en *Anales de Antropología*, México, IIA-UNAM, vol. 17: 149-165.

MILLON, RENÉ

- 1967 "Teotihuacan", en *Scientific American*, vol. 216, núm. 6, junio: 38-48.

- 1968 "Urbanization at Teotihuacan: The Teotihuacan Mapping Project", en *Actas y Memorias del 37º Congreso Internacional de Americanistas I*, Buenos Aires, Argentina, Departamento de Publicaciones Científicas Argentinas: 105-120.
- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico. The Teotihuacan Map. Part One: Text*, Austin, University of Texas Press.
- MILLONES, MARIO
- 1994 *Paleoparentesco en la Ciudad de los Dioses. Los entierros de Oztoyahualco*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH.
- MONZÓN, MARTHA
- 1989 *Casas prehispánicas en Teotihuacan*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.
- MOORE, FRANK W.
- 1966 "An Excavation at Tetitla, Teotihuacan" en *Mesoamerican Notes*, University of the Americas A.C., 7-8: 69-85.
- ORTIZ BUTRÓN, AGUSTÍN
- 1990 *Oztoyahualco: Estudio químico de los pisos estucados de un conjunto residencial teotihuacano para determinar áreas de actividad*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- ROMANO, ARTURO
- 1974 "Sistema de enterramientos", en *Antropología física. Época prehispánica, México panorama cultural III*, México, INAH: 85-112.
- RUZ LHUILLIER, ALBERTO
- 1989 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ ALANIZ, JOSÉ IGNACIO
- 1989 *Las unidades habitacionales en Teotihuacan: el caso de Bidasoa*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- SANDERS, WILLIAM T.
- 1964 "The Central Mexico Symbiotic Region: A Study in Prehistoric Settlement Patterns", en G. R. Willey (ed.), *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, Nueva York, Publications in Anthropology, núm. 23, Viking Fund: 115-127.

- 1966 "Life in a Classic Village", en *Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología: 123-147.
- SÉJOURNÉ, LAURETTE
 1966a *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, México, Fondo de Cultura Económica.
 1966b *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*, México, Siglo XXI.
- SERRANO, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS
 1974 "Sistemas de enterramientos y notas sobre material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7a época, vol. 4, núm. 52: 105-144.
- SERRANO, CARLOS Y MARÍA VILLANUEVA
 s/f Informe de las excavaciones en San Francisco Mazapa, mecanuscrito.
- SPENCE, MICHAEL
 1966 "Los talleres de obsidiana de Teotihuacan", en *XI Mesa Redonda: El Valle de Teotihuacan y su entorno*, México, Sociedad Mexicana de Antropología: 213-218.
 1974 "Residential Practices and the Distribution of Skeletal Traits in Teotihuacan, Mexico", en *Man* n. s., vol. 9: 262-273.
- STARBUCK, DAVID
 1975 *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico*, Unpublished Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, Yale University.
- STOREY, REBECCA
 1986 "Perinatal Mortality at Pre-Columbian Teotihuacan, Mexico", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 69: 541-548.
 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- VALADEZ, RAÚL
 1993 "Macrofósiles faunísticos", en L. Manzanilla (ed.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Ozttoyahualco. II: Los estudios específicos*, IIA-UNAM: 729-825.
- VALADEZ, RAÚL Y LINDA MANZANILLA
 1988 "Restos faunísticos y áreas de actividad en una unidad habitacional de la antigua ciudad de Teotihuacan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 43, núm. 1: 147-168.

IX. LOS ENTIERROS DEL OCCIDENTE DE LA CIUDAD

J. Rodolfo Cid Beziez* y Liliana Torres Sanders**

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia de los trabajos de campo y laboratorio realizados a partir de 1991 en los terrenos de la 37ª Zona Militar de Teotihuacan, se presenta el resultado del estudio de una muestra de 33 entierros, con un total de 61 individuos recuperados en diferentes sitios localizados en los trabajos de prospección llevados a cabo en los años sesenta por Millon y colaboradores (1973), estructuras 22 de N1W6; 20 de N1W5; 13 de N4W5 y la Cala 14 en N2W5 (figuras 1 y 2). La finalidad de hacer una selección de sitios de la totalidad excavada, es tener un panorama general de la población que habitaba en el oeste de la antigua ciudad de Teotihuacan, durante el horizonte Clásico. Dicho estudio no se limita a la descripción del sistema de enterramiento, ya que quedarse en este nivel daría una interpretación subjetiva.

Para conocer a la población fue necesario efectuar un estudio osteológico, considerando el sexo, la edad, la estatura, la identificación de otros indicadores más específicos, como la caracterización física, presencia de caracteres anatómicos discontinuos, paleopatología y prácticas culturales: mutilación dental y deformación craneal, además de no descuidar los elementos rituales en los que se encuentran enmarcados los individuos, como el sistema de enterramiento y el sacrificio humano.

EXCAVACIÓN Y REGISTRO

La exploración de los entierros se efectuó a la par de los trabajos de liberación de los espacios arquitectónicos. Su ubicación se dio a partir de tres

* Zona Arqueológica de Teotihuacan, INAH

** Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

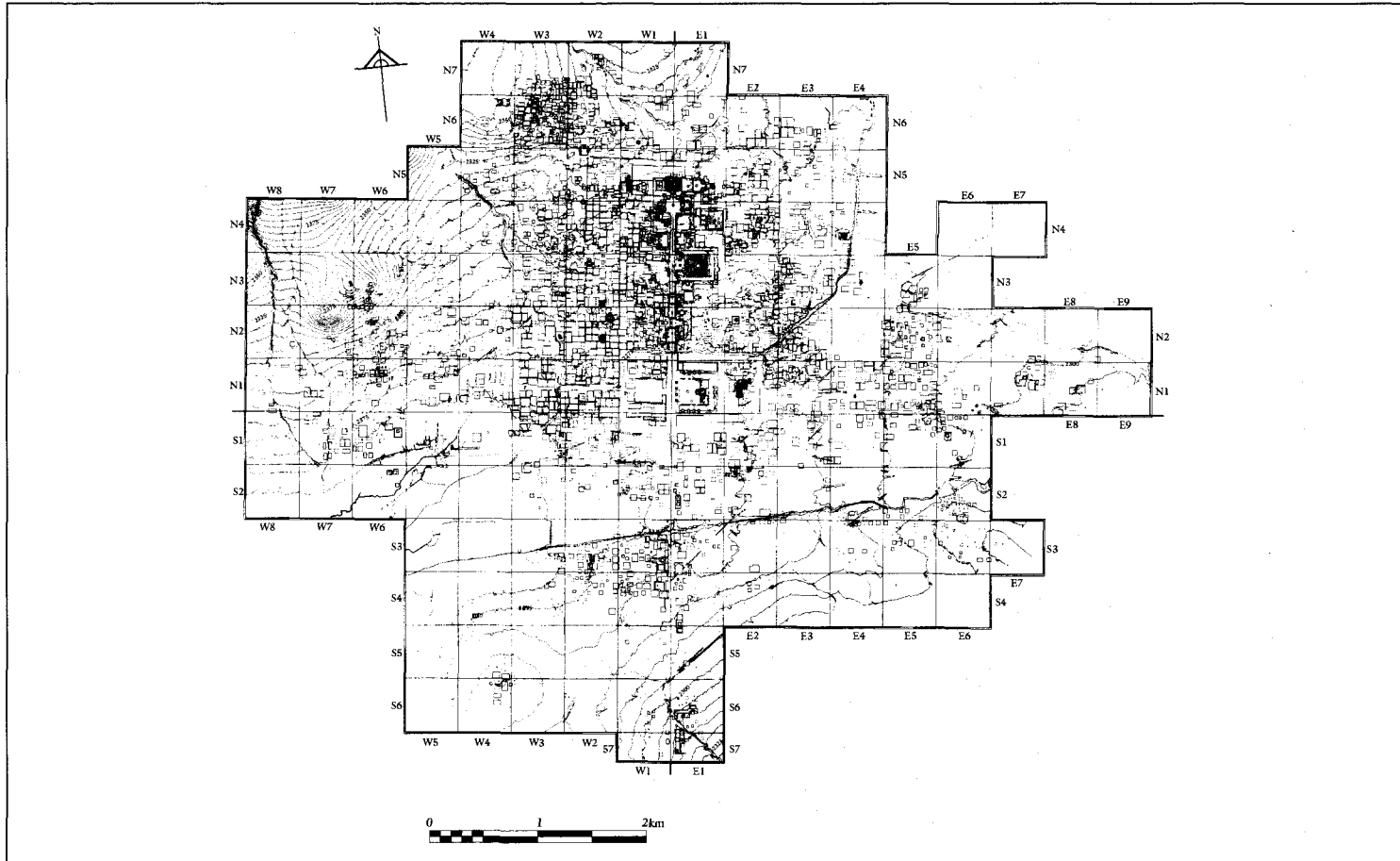


Figura 1. Plano general de Teotihuacan.

LOS ENTIERROS DEL OCCIDENTE DE LA CIUDAD

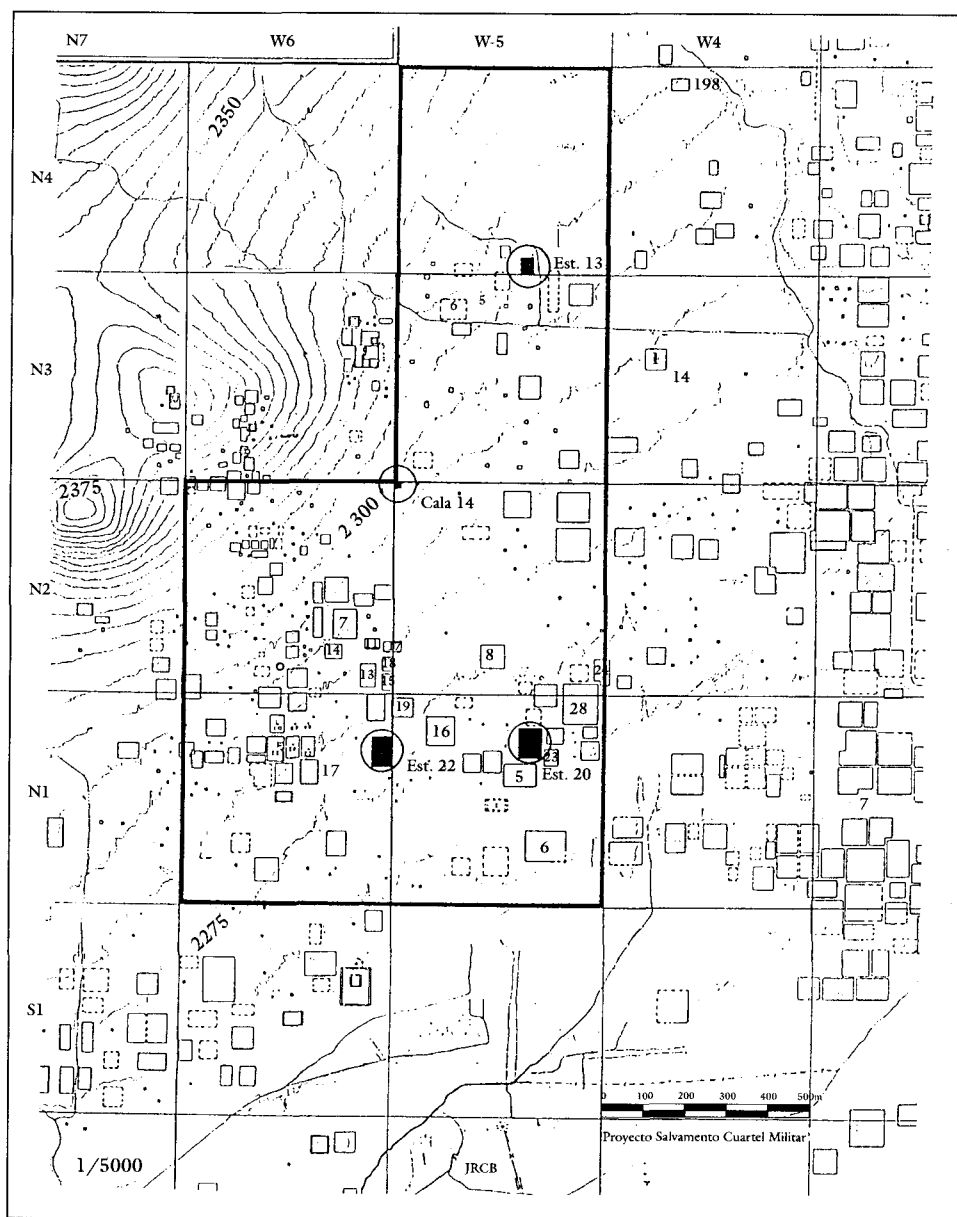


Figura 2. Plano del área de investigación.

indicios: el primero son los parches en los pisos de concreto; donde los pisos se encontraban destruidos, se buscó alguna anomalía en el suelo. En algunos casos era evidente por la intrusión de materiales ajenos al relleno original, aunque no siempre este método funcionó; sobre todo en los entierros que fueron contemporáneos al relleno de la construcción o cuando

se trataba de depósitos al inicio de la obra; este hallazgo se realizó más bien por accidente o por medio de sondeos al conocer un cierto patrón de enterramientos. El tercer indicio consistió en una depresión con cuarteaduras en forma circular, originada por la diferenciación de los materiales del terreno.

En la nomenclatura para designar los entierros se utilizó la numeración en forma progresiva en cada una de las estructuras y en el orden en que fueron apareciendo; para separar los de una temporada de otra se usó la clave de cada uno de los proyectos de construcción. Además de señalar la estructura de procedencia, así como el sector, unidades de excavación, cuadros y capa, lo que permite una identificación precisa de cada individuo, en los casos de entierros colectivos para diferenciarlos se anexó al número una letra.

En cuanto a la definición de entierro, según Serrano *et al.*, es “todo hallazgo compuesto de restos óseos humanos; hemos de aclarar que, en múltiples ocasiones, estos hallazgos pueden consistir en restos de un solo individuo o bien en unidades compuestas de restos de varios individuos” (Serrano *et al.* 1976: 14).

Tocante al sistema de enterramiento, dice Romano que “los enterramientos prehispánicos pueden ser directos o indirectos, primarios o secundarios, con ofrenda funeraria o sin ella. Hay enterramientos de un solo individuo o de varios, o bien puede tratarse de inhumaciones simultáneas en un mismo bulto funerario. También se considera la posición y orientación dados al cadáver al hacer la inhumación [...]” (Romano 1974: 86).

Siguiendo al mismo autor podemos establecer que, de acuerdo con la posición de los cuerpos al ser enterrados, se da la siguiente nomenclatura:

Extendidos en decúbito dorsal, ventral, lateral derecho o izquierdo.

Flexionados en decúbito dorsal, ventral, lateral derecho o izquierdo.

Sedente.

Los entierros se diferencian como primarios o secundarios, de acuerdo con la relación que guardan entre sí los restos óseos: los primarios son aquellos que en el momento de su exploración conservan su relación anatómica, considerándose en este grupo a los segmentos corporales generados por desmembramiento; los secundarios no presentan relación anatómica, fueron removidos totalmente quedando distribuidos de manera irregular.

Los entierros primarios o secundarios pueden ser directos o indirectos. Los directos son los que se colocan de forma regular o irregular en un agujero realizado en el suelo. Los indirectos corresponden a los depositados en construcciones hechas para este fin, donde pisos y paredes han recibido un tratamiento de aplanamiento con diversos materiales, teniendo un techo plano o en bóveda, o puestos en vasijas de cerámica, como cajetes, ollas, platos, etcétera; otro tipo de depósitos de entierros indirectos están representados por elementos naturales, como cuevas, grutas o cavernas naturales, grietas, cárcavas, etcétera (Romano 1974).

La orientación de los esqueletos es útil para determinar algún patrón de enterramiento; se tomaron en cuenta los cuatro puntos cardinales y los intermedios; ésta se determinó siguiendo la dirección del eje cráneo-pies, para los entierros dispuestos en decúbito, y la dirección hacia donde se encuentra la parte anterior del tronco, para los entierros sedentes. González Miranda (1989) establece no solamente la orientación general del esqueleto, sino específicamente del cráneo facial, tratando de establecer una interpretación a partir de la zona hacia donde quedó dirigida la “mirada”, lo que de alguna manera es cuestionable para esta sociedad.

La localización de los entierros en su mayoría se da en el interior de las unidades habitacionales, abajo de los pisos, en las áreas abiertas –plazas, patios o traspatios– o en el interior de las habitaciones, aunque también se encuentran en el exterior de los conjuntos departamentales, en nuestro caso en terrenos baldíos o posiblemente áreas de cultivo, aunque en la zona nuclear de la ciudad indudablemente que todos los entierros fueron depositados en el interior de las unidades, ya que carecían de espacios desocupados, excepto las calles.

Ahora bien, a partir de un registro detallado y meticuloso hemos anexado una clasificación de entierros a las ya existentes, la cual hemos establecido a partir de su contexto: los *entierros domésticos* y los *entierros sacros*. La idea de esta clasificación no pretende complicar el análisis sino tener una nueva herramienta para poder realizar interpretaciones correctas, tomando en consideración, además de los huesos, el contexto en su conjunto. Algo similar ha sido propuesto por Zacarías (1975), llamándoles “entierros especiales”.

Los entierros sacros corresponden a los individuos localizados en plazas, asociados a basamentos y altares, así como a la cimentación de la construcción, cumpliendo con una función ideológico-social. Dentro de esta categoría se consideraron los que presentan huellas de corte, por lo que se interpretan como sacrificios: la decapitación, el desmembramiento, la cremación y el sacrificio infantil.

SISTEMA FUNERARIO

La distribución de entierros domésticos en el interior de los conjuntos departamentales no pudo ser establecida, salvo un caso, ya que la mayoría de los sitios no fueron excavados extensivamente, lo que nos limita para realizar un estudio comparativo que permita determinar patrones de distribución de entierros. El único caso del cual se tienen estos datos corresponde a la Estructura 22 de N1W6, en donde prácticamente se excavó la totalidad del sitio (figura 3). A pesar de esta limitante se encontraron similitudes en general, con particularidades en cada uno. El patrón de distribución de los entierros domésticos en la Estructura 22 de N1W6 es el siguiente:

Los entierros infantiles se localizaron en el sector este de la unidad, concentrados en un patio; de acuerdo con la cerámica parece que fue un lugar para depositar a los muertos durante un tiempo largo. Al revisar los entierros de estas concentraciones se localizaron huesos correspondientes a otro o más individuos, lo que indica que posiblemente los entierros anteriores fueron removidos al depositar nuevos cadáveres, quebrando las vasijas y revolviendo los huesos. Este hecho se evidenció igualmente en la Cala 14 en donde tenemos este mismo suceso. Existen dos entierros fuera de este contexto, situados en las esquinas noroeste de un patio y una plaza.

Los entierros de adultos se hallan escasamente representados en el interior de la unidad, por lo cual no se puede hablar de un patrón de distribución de enterramientos de adultos, ya que se encuentran únicamente dos, uno en el sector oeste y otro en el oriente; tenemos el caso de tres entierros en el exterior, retirados del muro perimetral uno al norte y dos al oriente. Dentro de la categoría de los domésticos no hubo ningún adolescente en el interior de la unidad.

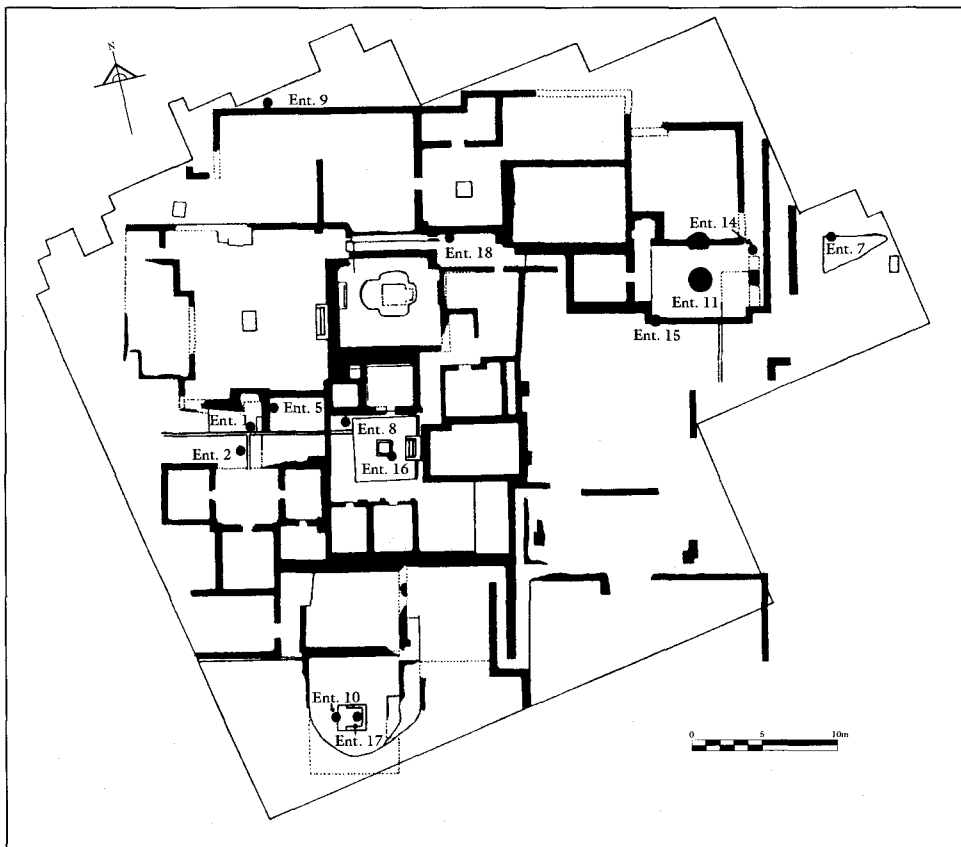


Figura 3. Plano con ubicación de entierros.

Los entierros sacros tienen una distribución específica ya que no se pueden considerar del orden común, como se mencionó anteriormente. Los cráneos aislados están prácticamente en toda la unidad en relación con los cimientos de la construcción o bajo los mismos. Uno se localizó al norte asociado con el muro perimetral; otro junto a la cimentación en el sector oeste; en el acceso a un patio se encontró uno más; tres cráneos en el sector este asociados con el patio de depósito de los entierros infantiles, uno en el centro y dos en las contraesquinas (esquinas NE y SW).

Los casos de desmembramiento y cremación están relacionados con los altares; se trata de adolescentes, los cuales fueron colocados antes de la construcción. Es importante señalar que en estas plazas los pisos son de concreto recubiertos de estuco. Solamente tenemos un caso de sacrificio infantil, dentro de una cista construida en el núcleo del altar, a manera de una caja de ofrendas.

Se encontraron 18 entierros humanos con 25 individuos: 10 infantiles, dos adolescentes y 13 adultos.

En el Sitio 20 de NIW6, se ubicaron nueve entierros, de éstos ocho fueron teotihuacanos y uno azteca, siete infantiles y tres adultos, en total 10 esqueletos.

En la Cala 14 de N2W5 se hallaron seis entierros, de los cuales el número de restos óseos infantiles fue de 15; un adolescente y siete adultos, obteniéndose un total de 23 individuos. Los primeros estaban concentrados en el centro de un patio, y presentan una gran similitud con los del Sitio 22 de NIW6.

La Estructura 13 contiene tres entierros de adultos.

De los cuatro sitios se obtuvieron 61 esqueletos que ofrecen una visión general de la población de este sector.

Para la descripción del patrón de enterramientos se tomaron los más representativos evitando la repetición de descripciones, ya que la totalidad de los datos se encuentra en los cuadros 1, 2, 3, 4 y 5 que corresponden a cada una de las excavaciones de donde proviene el material estudiado.

DECÚBITO VENTRAL FLEXIONADO

Entierro 12. Estructura 22 NIW6, figura 4. Se sitúa en el exterior del conjunto departamental, a 22 metros al oriente; es un entierro primario, directo en decúbito ventral flexionado, colocado de sur a norte; adulto joven. Se detectó al realizar un pozo con la máquina en el sitio donde no existe evidencia de arquitectura, por lo que el cráneo fue quebrado. Al realizar la excavación controlada se encontró una segunda fosa en el tepetate—Entierro 13—; el esqueleto poscraneal se encuentra en mal estado de conservación, los materiales asociados consisten en vasijas de arcilla, esferas de yeso o de cal.



Figura 4. Entierros 12 y 13, Estructura 22, en decúbito dorsal flexionado y en decúbito lateral derecho flexionado.

DECÚBITO LATERAL DERECHO FLEXIONADO

Entierro 13. Estructura 22 NIW6, figura 4. Se localizó al norte del Entierro 12, en el exterior de la unidad; es un entierro colectivo, primario, directo. Lo constituyen el individuo 13A, adulta joven, depositado en decúbito lateral derecho flexionado y el sujeto 13B, adulto medio, colocado en decúbito dorsal flexionado; ambos orientados de sur a norte. Los cráneos presentan deformación intencional; el resto del esqueleto se encontraba en mal estado de conservación. La fosa que contenía este esqueleto tenía menor profundidad que la del Entierro 12; los materiales asociados fueron vasijas de cerámica en buen estado de conservación. De acuerdo con la ubicación de las vasijas podemos afirmar que el Entierro 12 fue depositado primero; al realizar la fosa para el Entierro 13, se rompió el límite norte de ésta sin

Cuadro 1. Clasificación de los entierros localizados en la Estructura 22:NIW6

<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Clase</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número</i>	<i>Forma</i>	<i>Variedad</i>	<i>Lado</i>	<i>Orientación</i>
1	Femenino	Adulto medio	Primario	Directo	Individual	Flexionado	Decúbito dorsal	-	NW-SW
2	Masculino	Adulto joven	Primario	Directo	Individual	*	-	-	-
5	Indeterminable	Adulto joven	Primario	Directo	Individual	*	-	-	-
6a	Masculino	Adulto joven	Primario	Directo	Colectivo	**	-	-	-
6b	Indeterminable	Adulto joven	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
7a	Masculino	Subadulto	Primario	Directo	Colectivo	Flexionado	Decúbito dorsal	-	N-S
7b	Masculino	Subadulto	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
7c	Indeterminable	Fetal	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
8	Indeterminable	-	Primario	Indirecto	Individual	***	-	-	-
9	Masculino	Adulto joven	Primario	Directo	Individual	*	-	-	N
10	Indeterminable	3ª infancia	Primario	Directo	Individual	-	Sedente	-	W
11a	Masculino	Adulto joven	Primario	Directo	Colectivo	*	-	-	E
11b	Indeterminable	Fetal	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Derecho	N-S
11c	Indeterminable	Fetal	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Derecho	SE-NW
11d ₁	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Izquierdo	W-E
11d ₂	Indeterminable	Neonato	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
12	Masculino	Adulto joven	Primario	Directo	Individual	Flexionado	Decúbito ventral	-	S-N
13a	Femenino	Adulto joven	Primario	Directo	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Derecho	S-N
13b ₁	Masculino	Adulto medio	Primario	Directo	Colectivo	Flexionado	Decúbito dorsal	-	S-N
13b ₂	Indeterminable	2ª infancia	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
14	Masculino	Adulto medio	Primario	Directo	Individual	*	-	-	N
15	Indeterminable	Adolescente	Primario	Directo	Individual	*	-	-	-
16	Indeterminable	Adolescente	Primario	Directo	Individual	-	Desmembrado	-	-
17	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Individual	Flexionado	Decúbito lateral	Izquierdo	S-N
18	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Individual	Flexionado	Decúbito dorsal	-	E-W

* Cráneos aislados.

** Fue perturbado por lo que no se pudo observar posición

*** Pésimo estado de conservación

Cuadro 2. Clasificación de los entierros localizados en la Cala 14:N2W5

<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Clase</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número</i>	<i>Forma</i>	<i>Variedad</i>	<i>Lado</i>	<i>Orientación</i>
1	Femenino	Adulto avanzado	Primario	Directo	Individual	-	Sedente	-	N-NE
2a	Femenino	Adulto joven	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Desmembrado	-	-
2b	Femenino	Adulto medio	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
2c	Masculino	Adulto joven	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
2d	Indeterminable	Adulto medio	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
2e	Indeterminable	-	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
2f	Indeterminable	1ª infancia	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
2g	Indeterminable	Fetal	Primario	Indirecto	Colectivo	*	-	-	-
3	Indeterminable	Adolescente	Secundario	Directo	Individual	-	-	-	-
4a	Masculino	Adulto medio	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
4b	Indeterminable	Fetal	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
5a	Indeterminable	Fetal	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Derecho	NE-SW
5b	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Izquierdo	N-S
5c	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito dorsal	-	N-S
5d	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Derecho	E-W
5e ₁	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	*	-	-	-
5e ₂	Indeterminable	Neonato	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
5e ₃	Indeterminable	Neonato	Secundario	Indirecto	Colectivo	-	-	-	-
5f	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	*	-	-	-
5g	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	*	-	-	-
5h	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Flexionado	Decúbito lateral	Derecho	E-W
6a	Masculino	Adulto medio	Primario	Directo	Colectivo	*	-	-	-
6b	Indeterminable	Fetal	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-

* El pésimo estado de conservación no permite identificar su forma, variedad u orientación.

Cuadro 3. Clasificación de entierros localizados en la Estructura 20:N1W5

<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Clase</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número</i>	<i>Forma</i>	<i>Variedad</i>	<i>Lado</i>	<i>Orientación</i>
1	Femenino	Adulto medio	Primario	Directo	Individual	Flexionado	Decúbito dorsal	-	W-E
2a	Indeterminable	Neonato	Secundario	Directo	Colectivo	-	-	-	-
2b	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Semiflexionado	Decúbito dorsal	-	S-N
2c	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Colectivo	Semiflexionado	Decúbito dorsal	-	S-N
3	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Individual	Flexionado	Decúbito dorsal	-	S-N
11	Indeterminable	Neonato	Primario	Indirecto	Individual	Flexionado	Decúbito lateral	Izquierdo	NE-SW
12	Masculino	Adulto medio	Primario	Directo	Individual	**	-	-	NE-SW
13	Indeterminable	1ª infancia	Primario	Directo	Individual	*	-	-	-
14	Indeterminable	2ª infancia	Primario	Directo	Individual	Flexionado	Decúbito lateral	Izquierdo	S-N
16	Masculino	Adulto joven	Secundario	Directo	Individual	*	-	-	-

* Cráneos aislados.

** Véase figura 40.

Cuadro 4. Clasificación de entierros localizados en la Estructura 13:N4W5

<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Clase</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número</i>	<i>Forma</i>	<i>Variedad</i>	<i>Lado</i>	<i>Orientación</i>
1	Masculino	Adulto medio	Primario	Directo	Individual	Flexionado	Decúbito dorsal	-	NE
2	Masculino	Adulto medio	Primario	Directo	Individual	Flexionado	Sedente	-	NE
3	Indeterminable	Adulto medio	Secundario	Directo	Individual	-	-	-	-

Cuadro 5. Clasificación de los entierros del total de la muestra

<i>Ubicación</i>	<i>Primarios</i>	<i>Secundarios</i>	<i>Total</i>	<i>Directos</i>	<i>Indirectos</i>	<i>Total</i>	<i>Individuales</i>	<i>Colectivos</i>	<i>Total</i>	<i>Flexionados en decúbito dorsal</i>	<i>Flexionados en decúbito ventral</i>	<i>Flexionados en decúbito lateral derecho</i>	<i>Flexionados en decúbito lateral izquierdo</i>	<i>Sedentes</i>	<i>Variedad indeterminada</i>	<i>Otros*</i>	<i>Total</i>
Estructura 22:N1W6	20	5	25	18	7	25	12	13	25	4	1	3	2	1	7	7	25
Cala 14:N2W5	12	11	23	6	17	23	2	21	23	1	-	3	1	1	16	1	23
Estructura 20:N1W5	8	2	10	6	4	10	7	3	10	4**	-	-	2	-	2	2	10
Estructura 13:N4W5	2	1	3	3	-	3	3	-	3	1	-	-	-	1	-	-	3
Totales	42	19	61	33	28	61	24	37	61	10	1	6	5	3	26	10	61

* Dentro de esta categoría entran los desmembrados, cráneos aislados o posiciones irregulares.

** Dos de estos individuos están semiflexionados en decúbito dorsal.

alterar su contenido; el tiempo entre uno y otro depósito fue corto, ya que la cerámica pertenece al mismo periodo. La presencia de entierros en el exterior de unidades habitacionales nos indica que no todos los individuos eran enterrados en el interior de los conjuntos, por lo que es importante revalorar la cuantificación estadística para cálculos paleodemográficos.

DECÚBITO LATERAL IZQUIERDO FLEXIONADO

Entierro 1. Estructura 20 NIW5, figura 5. Se descubrió al oriente de un pequeño altar unido al muro sur de la plaza; es un entierro primario, directo, en decúbito lateral izquierdo flexionado, orientado de oeste a este, de una adulta media. La cavidad donde fue depositado intruye en el tepetate, su matriz es de arcilla; su estado de conservación es bueno, presenta una deformación craneana tabular erecta muy marcada, observándose la huella de la banda compresora. La porción facial estaba colocada entre las piernas, con el frontal pegado en ambos cóndilos femorales, orientado al sur.



Figura 5. Entierro 1, Estructura 20. Decúbito lateral derecho flexionado.

DECÚBITO DORSAL FLEXIONADO

Entierro 7. Estructura 22 N1W6, figura 6. Al norte de un patio empedrado se localizó este entierro con dos individuos; uno fue primario directo, en decúbito dorsal flexionado, orientado de norte a sur, subadulto; el segundo individuo estaba removido, por lo tanto es secundario, directo, también subadulto. Se trata de una fosa que intruye ligeramente en el tepetate, la matriz era de migajón limoso. El cráneo del individuo A fue destruido por los roedores; se conservan fragmentos y la mandíbula; el esqueleto poscranial estaba en regular estado de conservación. El B fue removido cuando se enterró al individuo A, por lo cual se alteró; no existe ninguna relación anatómica: el cráneo a un lado del coxal al sur, los huesos largos amontonados al este de la fosa; las costillas abajo de la caja torácica del individuo A; por toda la fosa había huesos de las manos y los pies. El estado de conservación era regular; asociado con este entierro se localizó un plato.

Sedente

Entierro 2. Estructura 13 N4W5, figura 7. El descubrimiento se hizo en un área arquitectónica no definida por estar muy destruida, en la parte sur del conjunto; es un entierro primario, directo, sedente, adulto medio, orientado hacia el noreste, a una profundidad mayor de un metro. La fosa



Figura 6. Entierro 7, Estructura 22. Decúbito lateral izquierdo flexionado.



Figura 7. Entierro 2, Estructura 13, sedente.

intruye ligeramente en el tepetate; su estado de conservación es regular; por la aparente dispersión de los restos óseos se tuvo un gran cuidado para determinar la posición general. Como parte de la indumentaria se encontraron aros elaborados en concha marina, dos estaban sobre el cráneo, por ello conjeturamos que estos artefactos no eran a brazaletes, sino más bien se utilizaban como adornos para el pelo; otros dos se encontraban al norte del individuo, así como algunas cuentas de piedra verde. La ofrenda que consistía en piezas cerámicas se encontraba frente al personaje.

Infantil

Entierro 11. Estructura 22 N1W6. Ubicado en el centro de un patio, es un entierro colectivo, primario, indirecto, de edades fetales y neonatales. Al observar una mancha de diferente color que existía en el centro del patio, se procedió a realizar un sondeo para ver de qué se trataba; se empezó a localizar cerámica con pequeños huesos humanos, por lo que se procedió a extender la excavación para tener un panorama general de todo el enterramiento. Se recuperaron 11 vasijas, algunas completas y fragmentos de otras, no todas con esqueletos. Además se encontró un cráneo sin deformación, secundario, directo; en el maxilar presenta mutilación dentaria de los tipos B-5 en los incisivos centrales, B-6 en incisivos laterales y el A-4 en el canino izquierdo; en la mandíbula no se presentan alteraciones (Cid y Torres s/f); corresponde a un adulto joven; fue colocado sobre su parte

basal ligeramente inclinado hacia el frente, su mirada se dirige hacia el oriente; su estado de conservación es de regular a malo, presenta fracturas en la calota generadas seguramente por la presión del suelo (figura 8).

Cráneo con vértebras cervicales

Entierro 5. Estructura 22 N1W6, figura 9. Al tratar de verificar el arranque de un muro, se localizó un entierro primario, directo; la parte basal se encontraba en el fondo de la fosa, su cráneo facial se dirigía hacia el noroeste; se trata de un individuo de sexo indeterminable, adulto joven; el entierro consiste en un cráneo deformado con la primera vértebra cervical, el atlas y mandíbula en relación anatómica, por lo que suponemos se trata de una decapitación; la región occipital estaba apoyada sobre una gran roca; la matriz era de arcilla con arena. Su estado de conservación era bueno; no presentó materiales arqueológicos asociados; la porción facial derecha está muy destruida, ya que fue golpeada con la cucharilla. Las sospechas de la decapitación en algunos cráneos aislados se confirmó al encontrar huellas de corte muy claras en el cráneo, en la vértebra y en la mandíbula (Torres y Cid 1997: 196).



Figura 8. Entierro 11a, Estructura 22. Cráneo aislado.



Figura 9. Entierro 5, Estructura 22. Cráneo con vértebra cervical.

SEGMENTOS CORPORALES

Entierro 2. N2W5, figura 10. Esparcido en el centro de un patio, en el interior de una cárcava, se halló un entierro primario, indirecto, desmembrado, en una matriz de arcilla con una baja cantidad de arena. Al explorar el patio de la unidad localizada en la Cala 14 se encontró una concentración de entierros infantiles; al sur de ésta había segmentos corporales de individuos adultos; inicialmente se pensó que se trataría de un entierro removido. Al realizar la limpieza y análisis en laboratorio se definieron segmentos óseos separados del resto del cuerpo, correspondientes a cuatro individuos: dos femeninos uno masculino y un adolescente. De los segmentos más significativos se encuentra un miembro inferior en relación anatómica, con huellas de corte (fémur, tibia y calcáneo), así como una sección de columna vertebral.

Incineración

Entierro 10. Estructura 22 N1W6, figura 11. Al oeste del altar de una plaza se encontró un entierro primario, directo, en posición sedente, orientado hacia el oeste; por el lugar del hallazgo y por la posición (el personaje daba la espalda al altar) es un individuo de tercera infancia. En el piso de la plaza había una pequeña depresión, con cuarteaduras en torno a ella. Al le-



Figura 10. Entierro 2, Cala 14. Segmentos corporales.



Figura 11. Entierro 10, Estructura 22. Incinerado.

vantar dos pisos se detectó la tierra quemada, revuelta con pequeños fragmentos de carbón, al continuar la excavación se delimitó la fosa cavada en el tepetate. La primera evidencia del entierro fue la unión tibio-femoral de ambas piernas; el cráneo fragmentado y esparcido por toda la fosa y en diferentes niveles indica que estalló por altas temperaturas; de la cintura escapular no se tiene evidencia. La columna vertebral y caja torácica estaban dispersas salvo tres vértebras dorsales en relación anatómica; la cintura pélvica se encontraba en relación con los miembros inferiores hasta los pies, cuyas plantas estaban empalmadas; de las extremidades superiores sólo se localizó la unión húmero-cubital izquierda. Los materiales asociados consistieron en una olla fitomorfa, vasijas miniatura y cuentas.

Infantil asociado con altares

Entierro 17. Estructura 22 N1W6, figura 12. Se trata de un entierro primario, indirecto, en decúbito lateral izquierdo flexionado, neonato, orientado de norte a sur. Dentro del altar de una plaza había una cista con una vasija que contenía un entierro infantil en relación anatómica. El cráneo estaba fragmentado y el esqueleto poscraneal tiene un buen estado de conservación; acompañando al esqueleto se encontraba una navaja de obsidiana.

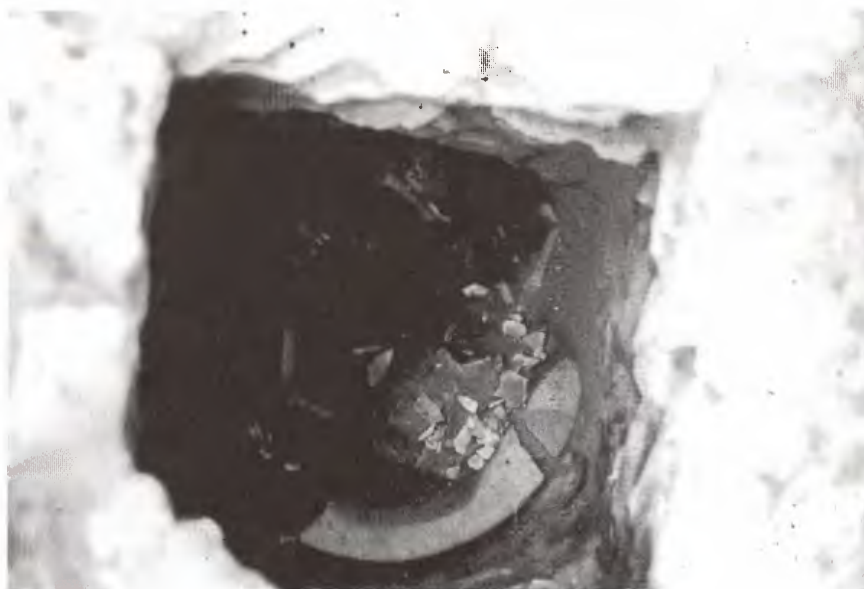


Figura 12. Entierro 17, Estructura 22. Entierro infantil asociado con el altar.

ANÁLISIS OSTEOLÓGICO

El análisis osteológico y las observaciones sobre el sistema de enterramiento, nos permitió caracterizar, con base en rasgos métricos, morfoscópicos y culturales, a la población prehispánica teotihuacana localizada en el sector oeste de la antigua ciudad.

Sexo, edad y estatura

El primer paso fue la agrupación de los individuos por sexo y edad. La determinación sexual se basó tanto en métodos métricos como en observaciones morfoscópicas tales como el grosor, la forma, el tamaño y la robustez de los diferentes segmentos del esqueleto; y aun cuando se presentan jerarquías en cuanto a la importancia de cada hueso para la determinación del sexo, los resultados se obtuvieron del análisis global.

La edad que se estima óptima para hablar de diferencias sexuales es alrededor de los 18 años, cuando se ha completado el desarrollo de las características que aparecen durante la pubertad (Krogman e Iscan 1986: 190), por lo cual se optó por denominar indeterminables a los individuos de edades inferiores.

Para el sexamiento en adultos se utilizaron las tablas actualizadas de Krogman e Iscan (1986), con los rasgos anatómicos de pelvis, sacro y cráneo; las características descriptivas para la superficie auricular y el pubis propuestas por Genovés (1962), y la combinación de las principales medidas para el coxal recomendadas por Olivier (1969) y Giles (1970). También se recurrió a las medidas útiles para estimar sexo en las mandíbulas reportadas por Lagunas (1967) y aquéllas de huesos largos útiles para funciones discriminantes propuestas por López (1969).

A partir de datos métricos y morfológicos obtenidos del análisis de laboratorio, y mediante la utilización de los métodos ya mencionados para sexo, se encontró que en este segmento de la población teotihuacana hay un mayor porcentaje de masculinos (26.23) que de femeninos (9.84); sin embargo, la presencia de individuos fetales, neonatales, infantiles y adolescentes podría en un momento dado cambiar estas cifras. Aun siendo así, el predominio del sexo masculino concuerda con los reportes de estudios anteriores en unidades habitacionales de la periferia, como La Ventilla "B" (Serrano y Lagunas 1974), Tlajinga 33 (Storey 1992), Ozttoyahualco (Civera 1993) u otros estudios de recopilación sobre entierros teotihuacanos (González 1989, 1991; Rodríguez 1992; Sempowski y Spence 1994).

El segundo paso fue la determinación de la edad de cada uno de los individuos de la muestra. Esto se llevó a cabo tomando como base los cambios biológicos que ocurren en el esqueleto durante la vida; los indicadores escogidos fueron: longitudes y diámetros para individuos perinatales, según el método

de Kosa (1989); desarrollo dental según Schour y Massler (1941; *cfr.* Salas 1982); longitud máxima de huesos largos para individuos infantiles y adolescentes (Ubelaker 1989); grado de unión de epífisis de clavícula y cresta ilíaca según Owings y Suchey (1985); y de huesos en general según McMinn y Hutchings (1988). Para los adultos fueron muy útiles los cambios de la sínfisis púbica, tomando como referencia los trabajos de Miles y McKern (1973) para sínfisis femeninas, y los de Katz y Suchey (1986) para masculinas; los cambios en superficie auricular del ilion según Lovejoy y Meindl (1985a); cambios en la superficie articular de las costillas según Loth e Iscan (1989), y el grado de cierre de suturas craneales según Lovejoy y Meindl (1985b).

Los individuos se clasificaron por edades de acuerdo con los rangos propuestos por Hooton (1947), modificando únicamente su primer rango que va de 0 a 3 años, para incluir el de fetales (-10 meses lunares), neonatales (de 10 a 11 meses lunares) y primera infancia (+11 meses lunares a 3 años).

Predominan los neonatales, 29.51%; siguen los adultos medios, 19.67% y los adultos jóvenes, 18.03%; con 9.84% se presentan los fetales; con 4.92% los adolescentes. Los individuos de primera y segunda infancia, así como los subadultos tienen cada uno de ellos 3.28%, y dentro de los menos representados están los de tercera infancia y los adultos medios avanzados, cada uno con 1.64%. No se contó con individuos seniles, tenemos únicamente 3.28% de individuos fetales sin edad determinada y 1.64% para infantiles, también sin determinación de edad.

La estatura se asignó a partir de las longitudes de los huesos largos, de acuerdo con Pearson (1889; *cfr.* Comas 1998), Genovés (1966) y Trotter (1970), pues son las más utilizadas en materiales prehispánicos. Los segmentos que se tomaron en cuenta fueron el fémur, la tibia, el radio y el cúbito. En los cuadros 6 y 7 se presentan los resultados por sexo y su promedio, encontrándose que esta población, según la clasificación de Martin y Saller (1966) y los datos reportados por Faulhaber (1962) para población indígena del centro de México, tiene una estatura pequeña o por debajo del promedio para los masculinos y media para los femeninos.

El tipo físico

La obtención de medidas absolutas y el cálculo de medidas relativas (índices) permitió describir algunas de las características físicas de esta población. Dichas medidas pueden ser consultadas en Torres (1995).

Es necesario aclarar que la descripción que se presenta a continuación corresponde a individuos con deformación craneana intencional, manejándose de manera separada la descripción de los únicos dos casos que no presentan esta modificación anatómica cultural.

De acuerdo con la clasificación de medidas absolutas acordadas en la Convención de Mónaco (Comas 1983: 634-641) y la propuesta por Hug

Cuadro 6. Estatura masculinos

Entierro	Ubicación	Longitudes empleadas	Por ecuaciones de Pearson		Por Tablas de Genovés		Por ecuaciones de Trotter	
			Derechos	Izquierdos	Derechos	Izquierdos	Derechos	Izquierdos
7a	Est. 22	De fémur y tibia	158.89	160.87	157.75	159.00	160.50	162.28
7b	Est. 22	Húmero	156.59	-	158.00	-	160.66	-
12	Est. 22	Radio, fémur y tibia	161.58	163.16	160.50	161.50	163.10	164.9
13b	Est. 22	Húmero, radio, fémur y tibia	154.14	152.49	154.17	154.33	156.07	156.49
3	Cala 14	Húmero	152.25	-	154.00	-	156.28	-
6a	Cala 14	Radio, fémur y tibia	157.57	158.50	156.00	157.00	158.03	159.92
12	Est. 20	Húmero, cúbito, radio, fémur y tibia	155.60	156.09	157.60	157.6	160.22	160.26
1	Est. 13	Húmero, cúbito, radio, fémur y tibia	151.59	148.74	153.00	153.10	154.89	154.97
2	Est. 13	Húmero, cúbito, radio, fémur y tibia	168.15	167.65	167.70	167.00	172.51	171.74
	x		157.37	158.21	157.63	158.50	160.25	161.50
	x			157.79		158.06		160.88

Cuadro 7. Estatura femeninos

Entierro	Ubicación	Longitudes empleadas	Por ecuaciones de Pearson		Por tablas de Genovés		Por ecuaciones de Trotter.	
			Derechos	Izquierdos	Derechos	Izquierdos	Derechos	Izquierdos
1	Est. 22	Húmero, radio, fémur y tibia.	153.33	151.39	152.00	151.75	158.35	157.64
13a	Est. 22	Fémur	151.62	-	152.00	-	157.49	-
1	Cala 14	Radio	154.43	-	153.00	-	158.45	-
2a	Cala 14	Tibia	153.13	-	152.50	-	158.45	-
1	Est. 20	Húmero, cúbito, radio, fémur y tibia	154.58	152.73	155.60	155.2	160.63	160.63
	x		153.42	152.06	153.02	153.47	158.67	159.13
	x			152.74		153.24		158.90

(*cfr.* Salas 1982: 42), se encontró que los individuos de la muestra que presentan deformación cefálica intencional, cuentan con las siguientes características:

Los individuos masculinos presentan cráneos que van de cortos a muy cortos de acuerdo con su longitud máxima; la variabilidad de su anchura va de estrecha a muy ancha; la altura del cráneo es en general media, según el diámetro bregma-basion, pero su altura bregma-porion medio va de media a muy alta. En cuanto a la porción facial se observan diámetros bicigomáticos de estrechos a muy estrechos (a excepción de un individuo, el 2 de la Estructura 13 que se presenta como ancho); una altura facial total que en promedio es larga; y una altura facial superior variable, donde existen dos individuos de cara corta, tres de cara media y dos de cara larga.

Por medio de índices se observó que eran braquicráneos, es decir, que dentro de la relación entre la longitud y la anchura de sus cráneos, éstos son cortos; hipsicráneos, esto es, altos en relación con su longitud; uno tapeinocráneo, bajo en relación con su anchura, y otro acrocáneo, alto en relación con su anchura; hay tanto bajos como altos según el índice medio de altura; estenometopos, es decir, con frontales estrechos; camemetopos, esto es con frontales abombados; uno con crestas supraorbitales entre intermedias y divergentes; con proporciones del agujero occipital variables, de angostos a anchos; siendo mesenos, o sea, de cara media, a excepción del Entierro 2 de la Estructura 22, con la cara alta; hipsiconcos o de órbitas altas; con un índice nasal que los clasifica como camerrinos y leptorrinos, es decir, de narices que van de medias a estrechas; braquiestafilinos o de paladar ancho; en cuanto al prognatismo encontramos que un individuo fue ortognato y otro mesognato, lo que quiere decir que en uno sus maxilares no son salientes y en el otro son poco salientes; las mandíbulas fueron tanto braquignatas como mesognatas, esto es, de medias a anchas.

Según las medidas absolutas las mujeres tienen cráneos muy cortos en su longitud máxima; anchos, con una altura bregma-basion variable, y un diámetro bregma-porion que los clasifica como muy altos; con un diámetro bicigomático de medio a muy ancho; con una altura facial total larga y una altura facial superior que va de media a larga.

Podemos decir, por el cálculo de índices, que eran ultrabraquicráneos, hipsicráneos, tapeinocráneos, con cráneos altos, estenometopos, camemetopos, con crestas intermedias, el agujero occipital angosto, mesenos, hipsiconcos, camerrinos, braquiestafilinos, ortognatos y con mandíbulas de medias a anchas.

En cuanto a los dos únicos no deformados, resultaron ser de cráneos cortos en longitud y medios en anchura, con altura media según el diámetro bregma-basion, y muy alta según bregma-porion; tienen un diámetro bicigomático estrecho; una altura facial total media, y la altura facial superior en uno es corta (Entierro 16 de la Estructura 20) y en otro es media

(Entierro 11a de la Estructura 22). Y según los índices como: braquicráneos, hipsicráneos, uno de ellos estenometopo, ortometopo, con crestas divergentes, agujero occipital ancho, de caras medias, hipsiconcos, uno tiene nariz media y otro estrecha, uno con paladar medio y el otro ancho, y el maxilar no saliente en ambos casos.

Queremos aclarar que no se realizó un análisis estadístico minucioso, pues fueron muy pocos los individuos para cada uno de los rasgos, y aun la muestra total en general tampoco fue estadísticamente representativa. Sin embargo, la descripción de cada uno de los individuos y el conjunto de ellos proporcionó una idea del tipo físico de los pobladores que habitaron esta área.

En cuanto al esqueleto poscranial tenemos húmeros masculinos y femeninos con euribraquia, es decir, con un aplanamiento medio; cúbitos masculinos de eurolénicos a platolénicos (de medios a aplanados), y los femeninos, eurolénicos (medios); los fémures de ambos sexos tienen pilastra débil a media, pero algunos masculinos fueron estenoméricos, es decir, con un aplanamiento nulo, y los femeninos euroméricos, esto es, de aplanamiento poco marcado; las tibias en los dos sexos variaron de euméricas a mesocnéricas, es decir, su aplanamiento va de nulo a poco marcado.

Análisis de variantes anatómicas discontinuas

El estudio de variantes anatómicas discontinuas informó sobre las características físicas de manera complementaria a los datos métricos. Su observación permitió identificar cuáles se presentaron con mayor frecuencia y cuáles no están presentes en esta población.

Para estos fines nos basamos en los investigadores que más han trabajado el tema (Berry y Berry 1967; Anderson 1968; Vargas 1973).

En el cráneo las variantes anatómicas discontinuas que aparecen con mayor porcentaje son: los huesos wormianos en lambda y el denominado hueso lámbdico; esto es muy comprensible dado que a excepción de dos cráneos (el 11a de la Estructura 22 y el 16 de la Estructura 20), todos los demás están deformados; esta práctica influye de manera directa en la aparición de huesos accesorios en la región posterior del cráneo.

También se presentaron otras variantes anatómicas, no atribuibles a la deformación, y son útiles para la caracterización de esta población, las que además pueden ser bilaterales o no. Éstas fueron: la escotadura supraorbitaria y los agujeros supraorbitario completo, el infraorbital accesorio y el mastoideo exsutural, la unión entre el agujero oval y el espinoso, y el canal condilar posterior.

En la mandíbula se presentan el puente ptérgico-espinoso, los huesos epiptérico, astérico y el arco o puente miloideo en la mandíbula.

El torus palatino se observó en sólo cuatro de los 15 casos y el torus maxilar en tres, aunque no eran muy prominentes; hubo tres ejemplares con

sutura infraorbitaria, tres con huesos wormianos sagitales, tres con torus occipitales (éstos son muy prominentes, véase figura 13), con proceso paramastoideo, dos con articulación fronto-temporal, dos con hueso en la escotadura parietal y dos con tercera línea occipital.

Como casos poco frecuentes tenemos uno con canal óptico accesorio, uno con surco frontal, uno con agujero en placa pterigoidea, uno con exostosis auditiva y uno con agujero mentoniano accesorio.

El agujero redondo es un componente anatómico muy común presente, pero su ausencia se cuantifica como una variante. En esta muestra el agujero redondo menor estuvo ausente en dos de los cinco casos observables.

En dientes encontramos en dos terceros molares un agujero pequeño con esmalte en su cara labial, anteriormente reportado por Pompa y Padilla (1990) como protostílido (figura 14).

En cuanto a las variantes anatómicas presentes en el esqueleto poscranial tenemos:

Axis. Espina bífida, agujero transverso abierto y, en un caso, puente lateral.

Cervicales (3-7). Espina bífida y agujero transverso abierto.

Omóplato. Escotadura supraescapular y faceta articular del acromio.

Clavícula. Faceta supraclavicular y agujero subclavicular.

Sacro. Primera vértebra sacra con espina bífida y en un caso carilla articular accesoria para el ilion.

Cúbito. Presencia de la escotadura troclear dividida y la tuberosidad distal.

Fémur. Espículas en fosa trocánterica, tercer trocánter y fosa hipotrocánterica.

Calcáneo. Presencia de la faceta medial anterior, tubérculo del peroné o doble faceta anterior.

Astrágalo. Carilla articular inferior y faceta medial del astrágalo.

Tibia. Faceta de acuclillamiento.

En cuanto a esta última, el que se presente una faceta supernumeraria en la epífisis distal de la tibia es ya una variante anatómica; sin embargo, ésta ha tomado el nombre de faceta de acuclillamiento porque parece ser originada por alguna actividad que realizaba el individuo y que le permitía mantener la posición en cuclillas (Serrano 1974).

Existen variantes anatómicas, mencionadas por los autores antes citados, que no están presentes en ninguno de los individuos de los cuatro conjuntos habitacionales estudiados; éstas también son importantes para la caracterización, por lo que se muestran, junto con los rasgos presentes, en los cuadros 8 y 9 de porcentajes en relación con los casos observables.

Para comparar datos de variantes anatómicas discontinuas sólo contamos con los datos de Spence (Sempowski y Spence 1994: 328-329), quien analiza la presencia de estas variables en el material de La Ventilla "B", los Patios de Zacuala, el Palacio de Zacuala, Yahualala y Tetitla.

Cuadro 8 Concentración de variantes anatómicas discontinuas craneales

Ubicación	Estructura 22 n=15		Cala 14 n=8		Estructura 20 n=3		Estructura 13 n=3		Total	Total
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
<i>Craneales</i>										
Escotadura supraorbitaria.	5/9	55.55	2/3	66.67	2/3	66.67	2/2	100	11/17	64.70
Agujero supraorbitario completo	5/10	50.00	1/3	33.33	2/3	66.67	1/2	50.00	9/18	50.00
Agujeros supraorbitarios múltiples	1/9	11.11	0/3	0.00	0/3	0.00	1/2	50.00	2/17	11.76
Agujero frontal accesorio	0/8	0.00	0/3	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/16	0.00
Sutura metópica	1/9	11.11	0/3	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	1/17	5.88
Surcos frontales	0/9	0.00	0/3	0.00	0/3	0.00	1/2	50.00	1/17	5.88
Canal óptico accesorio	0/2	0.00	-	-	1/1	100	0/2	0.00	1/4	25.00
Agujero anterior etmoidal sobre la sutura	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/1	0.00	0/5	0.00
Agujero etmoidal posterior	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/1	0.00	0/5	0.00
Sutura infraorbitaria	2/8	25.00	0/4	0.00	1/3	33.33	0/2	0.00	3/17	17.64
Agujero infraorbitario accesorio	4/7	57.14	1/2	50.00	1/3	33.33	1/2	50.00	7/14	50
Agujero zigomático facial	4/9	44.44	1/1	100	2/3	67.67	1/2	50.00	8/15	53.33
Os Japonicum	0/9	0.00	0/3	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/17	0.00
Torus maxilar	2/8	25.00	0/1	0.00	0/3	0.00	1/2	50.00	3/14	21.43
Torus palatino	1/8	12.50	2/2	100	0/3	0.00	1/2	50.00	4/15	26.67
Pequeño agujero palatino accesorio	3/7	42.86	1/1	100	2/2	100	2/3	66.67	8/13	61.54
Agujero en la placa pterigoidea	1/3	33.33	-	-	0/2	0.00	0/2	0.00	1/7	14.28
Agujero de Vesalio	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/2	0.00	0/6	0.00
Agujero oval incompleto	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/2	0.00	0/6	0.00
Agujero redondo menor	1/2	50.00	-	-	1/1	100	1/2	50.00	3/5	60.0
Unión entre agujero oval y espinoso	2/3	66.66	-	-	0/1	0.00	0/2	0.00	2/6	33.33
Puente pterigo-espinoso	3/4	75.00	-	-	0/2	0.00	1/2	50.00	4/8	50.00
Puente espino-basal	0/2	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	2/2	100	2/7	28.57
Puente clino-clinoide	0/1	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/6	0.00
Puente carótico-clinoide	0/1	0.00	0/1	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/5	0.00
Deshidencia en la placa timpánica	0/10	0.00	0/3	0.00	1/2	50.00	0/2	0.00	0/17	0.00
Exostosis auditiva	1/10	10.00	0/3	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	1/18	5.55

Ubicación	Estructura 22 n=15		Cala 14 n=8		Estructura 20 n=3		Estructura 13 n=3		Total	Total
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Agujero mastoideo exsutural	4/7	57.14	1/2	50.00	2/3	66.67	2/2	100	9/14	64.28
Tubérculo precondilar	0/4	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/11	0.00
Proceso paramastoideo	1/8	12.50	0/3	0.00	1/2	50.00	0/2	0.00	2/15	2.15
Duplicación del cóndilo occipital	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/9	0.00
Canal hipoglosal dividido	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	1/2	50.00	0/8	0.00
Canal condilar posterior	1/2	0.00	0/2	0.00	2/2	100	2/2	100	5/8	62.5
Hueso epiptérico	2/5	0.00	-	-	1/3	33.33	0/2	0.00	3/10	30.00
Hueso bregmático	0/8	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/15	0.00
Huesos wormianos coronales	2/8	25.00	0/3	0.00	1/2	50.00	0/2	0.00	3/15	20.0
Huesos wormianos sagitales	1/7	14.18	0/3	0.00	1/2	50.00	1/2	50.00	3/14	21.43
Agujero parietal	2/8	25.00	2/2	100	0/2	0.00	1/2	50.00	5/14	35.71
Articulación fronto temporal	2/7	28.57	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	2/13	15.38
Hueso en escotadura parietal	0/9	0.00	0/2	0.00	1/2	50.00	1/2	50.00	2/15	13.33
Hueso astérico	2/8	25.00	0/2	0.00	1/2	50.00	1/2	50.00	4/14	28.57
Hueso lámdbico	4/8	50.00	1/2	50.00	1/2	50.00	1/2	50.00	7/14	50.00
Huesos wormianos en lambda	7/9	77.78	2/3	66.67	2/2	100	2/3	66.67	13/17	76.47
Hueso Inca	0/9	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/15	0.00
Wormianos occipito-mastoideos	0/8	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/14	0.00
Agujero mastoideo	3/7	42.86	0/2	0.00	1/2	50.00	0/2	0.00	4/13	30.77
Agujero mandibular accesorio	0/8	0.00	0/3	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/14	0.00
Agujero mental accesorio	0/8	0.00	1/2	50.00	0/1	0.00	0/2	0.00	1/13	7.69
Arco miloideo	2/8	25.00	1/2	50.00	0/1	0.00	1/2	50.00	4/13	30.76
Torus mandibular	0/9	0.00	0/4	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/16	0.00
Tercera línea occipital	0/6	0.00	1/2	50.00	1/2	50.00	0/2	0.00	2/12	16.67
Suturas palatinas	0/7	0.00	0/1	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/13	0.00
Huesos mediopalatinos	0/8	0.00	0/1	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/14	0.00
Parietal dividido	0/9	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/15	0.00
Torus supraorbitales	0/9	0.00	0/1	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/15	0.00
Torus occipitales	1/9	11.11	2/2	100	0/3	0.00	0/2	0.00	3/16	18.75

Cuadro 9 Concentración de variantes anatómicas discontinuas postcraneales

Ubicación	Estructura 22 n=15		Cala 14 n=8		Estructura 20 n=3		Estructura 13 n=3		Totales	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
<i>Atlas</i>										
Faceta condilar dividida	0/3	0.00	0/4	0.00	-	-	0/2	0.00	0/9	0.00
Agujero retroarticular	0/3	0.00	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/7	0.00
Espina bifida	0/3	0.00	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/7	0.00
Puente lateral	0/3	0.00	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/6	0.00
Puente posterior	0/2	0.00	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/6	0.00
<i>Axis</i>										
Espina bifida	-	-	1/1	100	-	-	2/2	100	3/3	100
Ligamento apical osificado	0/2	0.00	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/6	0.00
Agujero transverso abierto	2/2	100	2/2	100	-	-	0/2	0.00	4/6	66.67
<i>Cervicales (3-7)</i>										
Espina bifida	0/3	0.00	2/4	50.00	-	-	2/2	100	4/9	44.00
Agujero transverso dividido	0/5	0.00	1/2	50.00	-	-	1/2	50.00	2/9	22.22
<i>Lumbares</i>										
Espondilolisis	0/7	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/14	0.00
Agujero mamilar	0/7	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/13	0.00
Sacralización de la quinta lumbar	0/5	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/11	0.00
<i>Sacro</i>										
S1 con espina bifida	0/3	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	1/1	100	1/7	14.28
Hiato sacral	0/3	0.00	-	-	0/1	0.00	0/2	0.00	0/6	0.00
Carilla accesoria para el ilion	1/2	50.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	1/8	12.50
<i>Esternón</i>										
Abertura esternal	0/2	0.00	0/1	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/6	0.00
<i>Omóplato</i>										
Epifisis acromial sin fusionar	0/5	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/3	0.00	0/11	0.00
Escotadura supraescapular	2/3	66.67	0/2	0.00	1/1	0.00	1/2	50.00	4/8	50.00
Faceta humeral	0/5	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/10	0.00
Extensión de la fosa glenoidea	0/5	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/12	0.00
Surco circunflexo	0/2	0.00	-	-	0/2	0.00	0/1	0.00	0/5	0.00
Faceta articular del acromio	3/5	60.00	1/1	100	0/2	0.00	2/3	66.67	6/11	54.54
<i>Clavícula</i>										
Fosa romboide	0/3	0.00	0/1	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/7	0.00
Agujero supraclavicular	2/3	66.67	0/1	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	2/7	28.57
Faceta subclavicular	2/3	66.67	1/2	50.00	-	-	0/2	0.00	3/7	42.86

Ubicación	Estructura 22 n=15		Cala 14 n=8		Estructura 20 n=3		Estructura 13 n=3		Totales	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
<i>Húmero</i>										
Espina supratroclear	0/6	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/13	0.00
espina distal	0/5	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/3	0.00	0/12	0.00
<i>Cúbito</i>										
Escotadura troclear dividida	0/6	0.00	1/2	50.00	2/2	100	2/3	66.67	5/13	38.46
Tuberosidad distal	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	1/2	50.00	1/9	11.11
<i>Pelvis</i>										
Faceta accesoria del ilion	0/3	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/10	0.00
Fusión sacroilíaca	0/5	0.00	0/3	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/12	0.00
Pliegue en cavidad cotiloidea	0/5	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/11	0.00
<i>Fémur</i>										
Tercer trocánter	0/7	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	2/2	100	2/13	15.38
Espículas en la fosa trocantérica	1/6	16.67	0/3	0.00	2/2	0.00	0/2	0.00	3/13	23.08
Fosa hipotrocantérica	1/6	16.67	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	1/12	8.33
Fosa gastronémica media	0/7	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/13	0.00
Faceta de Poirier	0/4	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/10	0.00
Formación de placa	0/4	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/2	0.00	0/10	0.00
<i>Rótula</i>										
Faceta vasta	0/7	0.00	0/2	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/12	0.00
Escotadura vasta	0/7	0.00	0/2	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/12	0.00
Rótula emarginada	0/7	0.00	0/2	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/12	0.00
Rótula bipartita	0/7	0.00	0/2	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/12	0.00
<i>Tibia</i>										
Faceta de acuclillamiento	0/6	0.00	0/3	0.00	1/2	50.00	0/2	0.00	1/13	7.69
Faceta medial de acuclillamiento	0/6	0.00	0/3	0.00	1/2	50.00	0/2	0.00	1/13	7.69
<i>Calcáneo</i>										
Faceta anterior	5/5	100	3/3	100	1/1	100	1/2	50.00	10/11	90.90
Facetas de acuclillamiento	0/5	0.00	0/3	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/11	0.00
Doble faceta anterior	3/5	60.00	3/3	100	1/1	100	0/2	0.00	7/11	63.64
Tubérculo del peroné	0/4	0.00	1/3	33.33	0/1	0.00	0/2	0.00	1/10	10.00
<i>Astrágalo</i>										
Cara articular inferior	4/4	100	3/3	100	1/1	100	1/3	33.33	9/11	81.82
Faceta medial del astágallo	1/4	25.00	0/3	0.00	0/1	0.00	0/3	0.00	1/11	9.09
Extensión lateral	0/5	0.00	0/3	0.00	0/1	0.00	0/2	0.00	0/11	0.00



Figura 13. Entierro 4a, Cala 14. Norma posterior, con torus.



Figura 14. Entierro 7a, Estructura 22. Prostostilido.

Como datos coincidentes tenemos, entre los resultados de Spence y los que ahora se han obtenido del material óseo del sector oeste: una frecuente presencia del agujero supraorbital, la escotadura supraorbitaria, el agujero cigomático facial, así como los huesos wormianos en lambda y el hueso astérico; existen agujeros sobre la mastoides, exsuturales o sobre la sutura. En algunos casos está presente el puente espino-basal, y menos frecuente es el agujero en la placa pterigoidea. En ninguno de los dos estudios hay ejemplares con hueso bregmático ni con *os japonicum*. En cuanto al esqueleto poscraneal, en ambos son frecuentes el tercer trocánter en fémur y facetas dobles en el calcáneo, pero en esta muestra hay pocos casos con agujeros supraorbitales múltiples sólo dos con hueso en escotadura parietal y no se presenta el agujero de Vesalio como en los ejemplares de Spence; aquí hay un individuo con reminiscencias de sutura metópica; también hay huesos wormianos coronales, y son más frecuentes los agujeros infraorbitales y el pequeño agujero palatino accesorio.

Las diferencias encontradas en la comparación pudieran deberse al pequeño tamaño de la muestra, la presencia de cierta variación individual entre las poblaciones, la pertenencia de individuos a distintos barrios y a que en la muestra se encontraban individuos de otros sitios de Mesoamérica, como podrían ser de los valles de Oaxaca o de la Mixteca.

Paleopatología

Los padecimientos detectados en esta población, por la huella que dejaron en los restos óseos, son la osteoartritis con un alto porcentaje, dejando picos óseos, labiaciones (figuras 15 y 16) e incluso eburnación en diferentes huesos (figura 17); cuerpos vertebrales colapsados; hiperostosis porótica en varios de los individuos, la cual ocasionó el enrarecimiento del tejido en cráneo, tanto en la cara endocraneal como en el ectocráneo (figura 18), así como en rótulas y sacros, principalmente; el puntilleo en eminencias frontales por una posible descalcificación (figura 19); padecimientos bucales en más del 90% de la muestra, los más frecuentes son las caries avanzadas, la formación de cálculo dental, la reabsorción alveolar y abscesos severos (figura 20); también se presentaron casos de hipoplasia dental, como en el Entierro 9 de la Estructura 22 (figura 21); el desgaste dental que también llegó a ser severo hasta presentar piezas dentales sin coronas, sólo con las raíces observables. Como caso especial, el Entierro 12 de la Estructura 20 tenía un desgaste de tipo circular (figura 22).

En menor proporción se presentaron algunos traumatismos en huesos nasales o en frontal, como anomalías congénitas, y muy excepcionalmente, vértebras sin espina (figura 23).

Los padecimientos mencionados se refieren a individuos adolescentes, subadultos o adultos, pero también se presenta una gran cantidad de restos

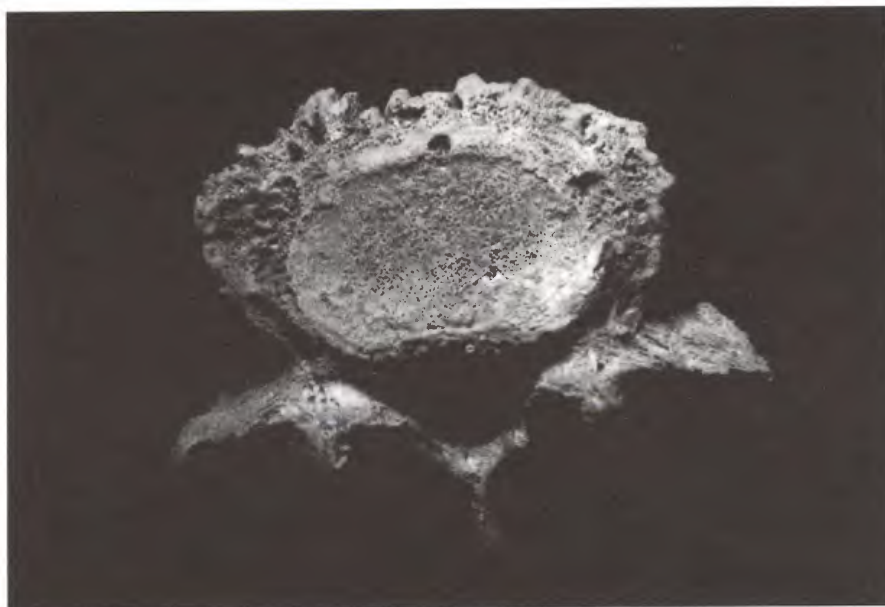


Figura 15. Entierro 12, Estructura 22. Vértebra lumbar con reborde osteofítico.



Figura 16. Entierro 1, Estructura 22. Rebordes óseos en húmero y cúbito.



Figura 17. Entierro 1, Estructura 22. Eburnación en húmero y radio.



Figura 18. Entierro 14, Estructura 22. Hiperostosis porótica en el frontal.

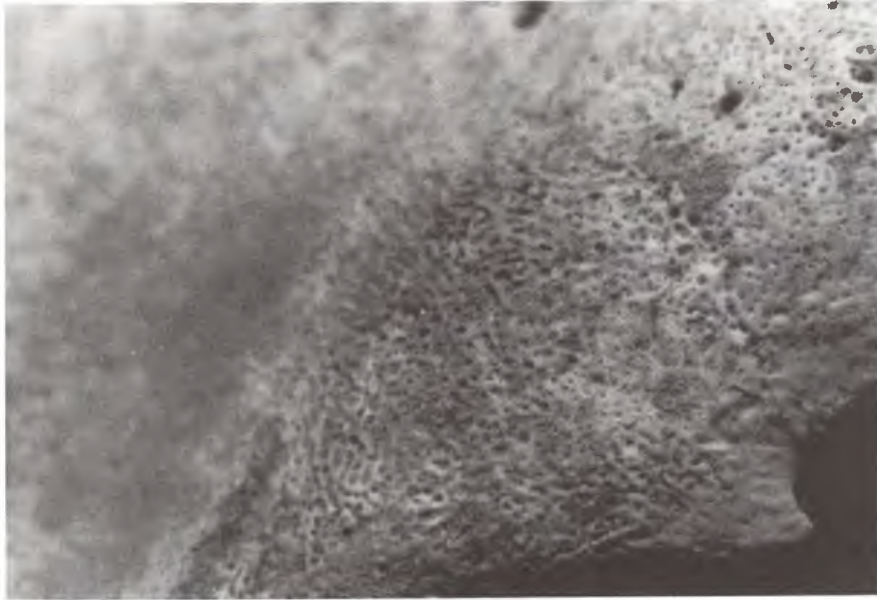


Figura 19. Entierro 9, Estructura 22. Puntilleo en eminencias frontales.



Figura 20. Entierro 13a, Estructura 22. Mandíbula con caries, desgaste y absceso.

LOS ENTIERROS DEL OCCIDENTE DE LA CIUDAD



Figura 21. Entierro 9, Estructura 22. Hipoplasia en esmalte dental.



Figura 22. Entierro 12, Estructura 22. Desgaste circular en canino izquierdo.



Figura 23. Última vértebra cervical sin espina y espinas bífidas.

de neonatales y fetales, de los cuales no se conoce la causa exacta de la muerte, pero debieron haber sido varios los factores contra los que tenían que luchar los recién nacidos para sobrevivir.

Según diversos estudios (Paddock 1987; Nelson *et al.* 1978; Mier y Rambell 1982) es posible hacer referencia a la muerte perinatal en relación con el medio que les rodea; de acuerdo con esto un sujeto de edad perinatal tiene riesgo de morir si su madre o en general la población a la que pertenece tiene prácticas o hábitos de limpieza inadecuados, que junto con las condiciones climáticas áridas o calurosas y las pocas posibilidades de obtención de agua, propician el surgimiento de varios tipos de infecciones, principalmente parasitarias, que atacan a las personas convirtiéndolas a su vez en transmisores de las mismas.

Si estas madres llegaban a presentar grados de desnutrición importantes, lo cual les provocaba una debilidad generalizada, es muy posible que hayan

sido dañadas por este tipo de infecciones, situación que aumenta la probabilidad de abortos, niños nacidos muertos o que al nacer son más pequeños y débiles con pocas oportunidades de supervivencia durante los primeros meses de vida. Aunado a esto también existe la posibilidad de que los recién nacidos se contagiaron de los virus responsables de estas infecciones al momento de nacer.

También la mala nutrición que da por resultado niños de bajo peso, los convierte en propensos a la asfixia neonatal, pobres mecanismos reguladores, hipoglucemia o deshidrataciones, padecimientos que hasta la fecha son los causantes del mayor índice de mortalidad neonatal a nivel mundial.

Otro factor causante es la corta edad de las madres, cuando éstas tienen menos de 15 años, y esta situación asciende mucho en probabilidad a medida que se tienen más embarazos. En estudios recientes se ha observado que también después de un aborto o pérdida del producto, hay más probabilidades de otra pérdida.

De acuerdo con lo expuesto no estaría muy lejos la posibilidad de que las mujeres y los sujetos de edad perinatal de estas unidades se enfrentaran a tal realidad.

PRÁCTICAS CULTURALES

A. Deformación craneana intencional

En estos ejemplares la práctica de la deformación craneal intencional fue muy común. De los 18 cráneos observables sólo dos no presentan esta característica; éstos son el Individuo 11a de la Estructura 22 y el 16 de la Estructura 20, ambos adultos jóvenes masculinos (figuras 24 y 25).

El tipo de deformación predominante fue el tabular erecto, aunque hay un individuo con deformación tabular oblicua (figura 26). Los planos compresores no siempre fueron iguales, y en el caso del tipo tabular erecto, el occipital se vio afectado por un aplanamiento localizado sobre la escama o, a veces, situándose más arriba, abarcando la región lámbdica. Este aplanamiento pudo o no estar acompañado de otro semejante en la región frontal.

La intensidad de la deformación craneal varió considerablemente, y no tanto por complejo habitacional como por individuo, presentándose desde una deformación ligera hasta una notable e incluso severa.

Algunos cráneos presentaban las huellas de bandas utilizadas para sujetar el aparato deformante y ejercer presión sobre los huesos. Estas huellas o surcos pasan por lo general transversalmente por arriba del cráneo (surco poscoronal) (Figura 27), originándose algunos cráneos bilobulares (figura 28); otras sobre la sutura sagital (figura 29) o se pueden presentar lateralmente a nivel de la región astérica. En cuanto a este último tipo de evidencia



Figura 24a. Entierro 11a, Estructura 22. Norma frontal.



Figura 24b. Norma lateral izquierda.

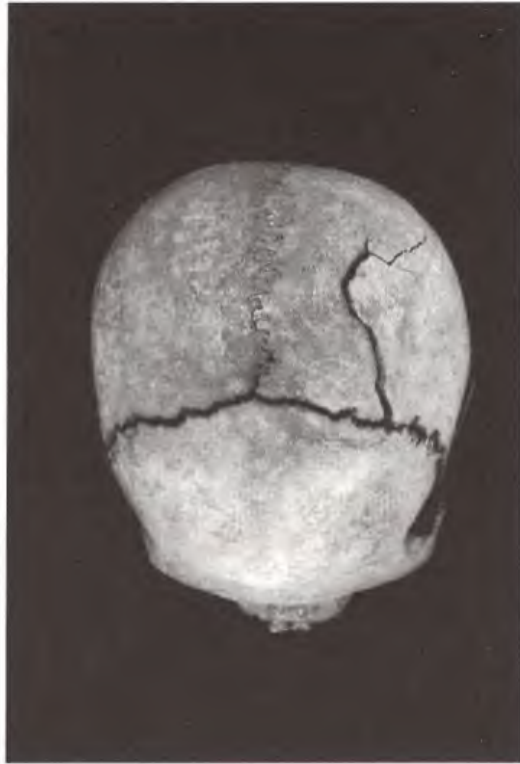


Figura 24c. Norma superior.



Figura 25a. Entierro 16, Estructura 22. Norma frontal.



Figura 25b. Norma lateral derecha.

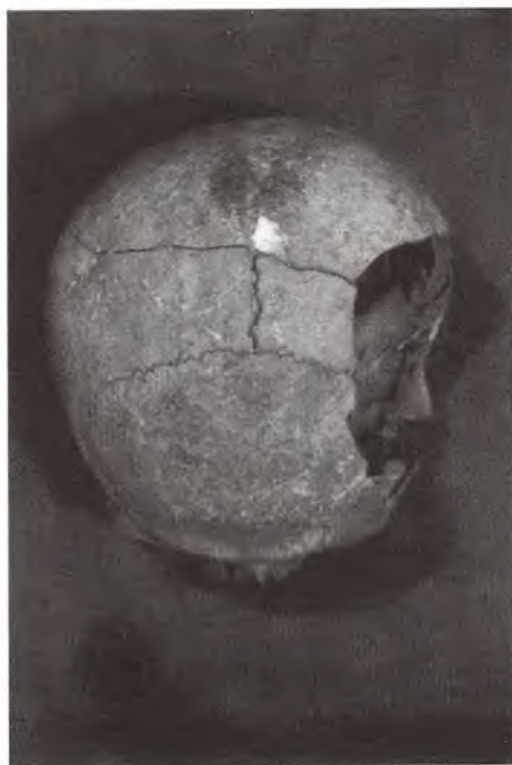


Figura 25c. Norma superior.

LOS ENTIERROS DEL OCCIDENTE DE LA CIUDAD



Figura 26a. Entierro 2, Estructura 22. Norma frontal.



Figura 26b. Norma lateral derecha.

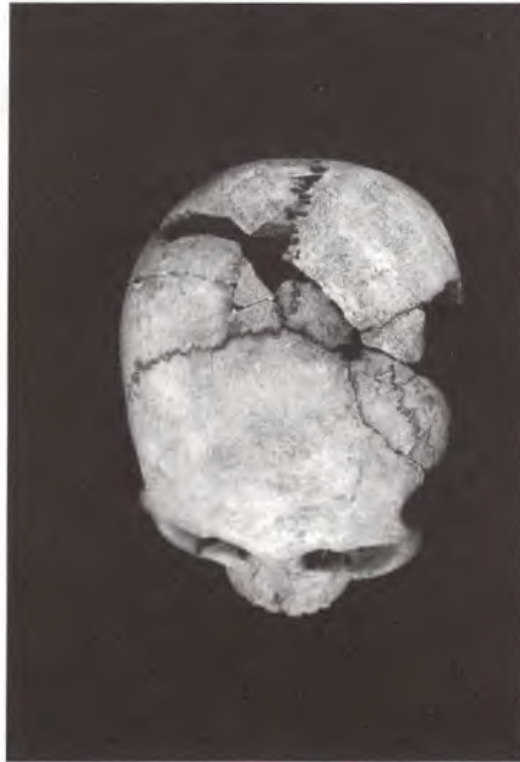


Figura 26c. Norma superior.

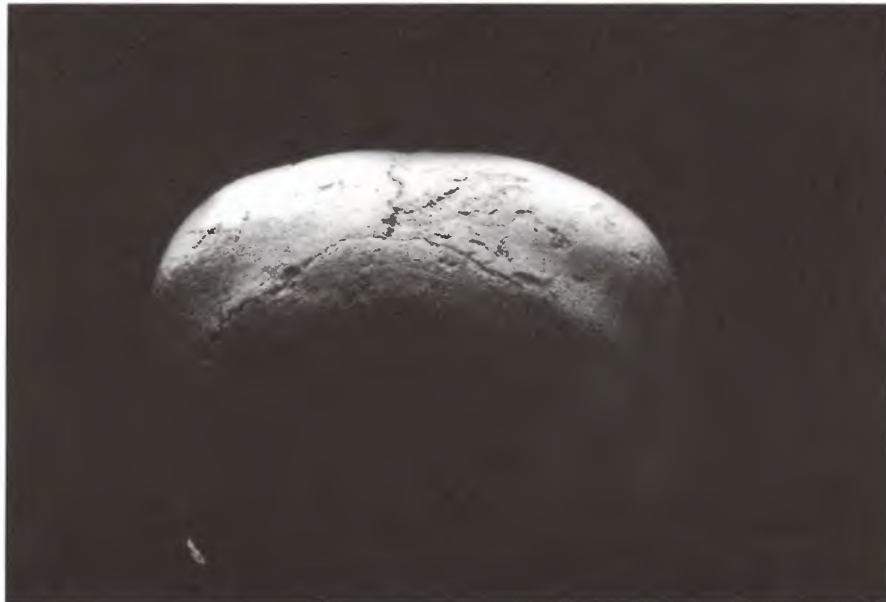


Figura 27. Entierro 7b, Estructura 22. Huella de banda en sutura coronal.



Figura 28a. Entierro 1, Estructura 20. Norma frontal.



Figura 28b. Norma lateral izquierda.



Figura 28c. Norma superior.



Figura 29. Entierro 13a, Estructura 22. Huella de banda en sutura sagital.

de huella de banda, tenemos presente el caso del Cráneo 9 de la Estructura 22, característica que hasta el momento no ha sido reportada con tal severidad (figura 30).

Estas huellas de banda también se presentaron en infantiles, como en los cráneos 13 y 14 de la Estructura 20 (figuras 31 y 32).

B. Trepanación

En cuanto a esta práctica cultural se presentan dos situaciones:

Por un lado la huella evidente en un cráneo de un intento de trepanación circular (Entierro 2 de la Estructura 22); este tipo corresponde al número 2 de la clasificación de Lisowski (1967) y se representa en la figura 33.

Por otro lado, se encontraron cuatro casos más con lesión suprainiana (figura 34), la cual Lagunas reporta (1973) como el posible resultado de una regeneración posterior a la trepanación hecha por medio de la técnica de raspado.

C. Mutilación dental

Los tipos de mutilación dental presentes son: A-4, B-5, B-6 y C-3 de la clasificación de Romero (1986). De los cuatro conjuntos habitacionales, éstos se encontraron en tan sólo dos ejemplares, los cuales son muy especiales, ya que además de encontrarse aislados, son diferentes contando uno



Figura 30a. Entierro 9, Estructura 22. Huella de banda lateral pasando por región astérica. Norma lateral derecha.



Figura 30b. Norma posterior.



Figura 31. Entierro 13, Estructura 20. Huella de banda en cráneo infantil.



Figura 32. Entierro 14, Estructura 20. Huella de banda en cráneo infantil.



Figura 33. Técnicas de trepanación.



Figura 34. Entierro 9, Estructura 22. Lesión suprainiana.

con deformación tabular oblicua (Entierro 2 de la Estructura 22) y el otro sin deformación (Entierro 11a de la misma estructura).

D. Decapitación

La presencia de una serie de cráneos con vértebras cervicales plantea la posibilidad de estar ante la evidencia de la decapitación, ya que en algunos casos se encontraban estas vértebras en relación anatómica. Específicamente los entierros 5, 14 y 15 del sitio 22 de NIW6 (Millon 1973) presentan dicha particularidad; se encontraban asociados con muros o bajo éstos, aunque también han sido reportados asociados con altares (Martínez y González 1991).

Para estudiar las huellas de corte se utilizó la metodología propuesta por Pijoan y Pastrana 1987, 1989; Pijoan *et al.* 1989; Pijoan y Mansilla 1990.

En el Entierro 5 existen tres grupos de huellas en la base del cráneo: el primero en la porción posterior izquierda del foramen mágnum, el segundo al nivel de la ranura digástrica izquierda. Estos dos se presentan como un conjunto de líneas muy finas y poco profundas. El tercer grupo consiste en tres líneas más gruesas que se encuentran sobre la cara posterior de la apófisis mastoides (figura 35).

Además en la primera vértebra cervical se presenta una huella de corte del lado derecho del tubérculo anterior; no fue posible verificar la existencia de huellas de corte en el tubérculo posterior, ya que esta porción de la vértebra se encuentra muy deteriorada (figura 36).



Figura 35. Entierro 5, Estructura 22. Huellas de corte.



Figura 36. Entierro 5, Estructura 22. Huella de corte del lado derecho del tubérculo anterior del atlas.

Analizando el por qué de la existencia de huellas de corte sobre la base del cráneo, desde el punto de vista anatómico, se puede establecer que el primer grupo de huellas se formó al desprender la inserción del músculo recto posterior menor, la cual fue un área mayor que la de la masa muscular; el segundo bloque se ubica donde se localizan las inserciones musculares del recto posterior mayor y el oblicuo menor; las huellas de corte del tercer grupo están en el lugar donde se insertan el esternocleidomastoideo, esplenio, occipitofrontal y digástrico.

El Entierro 15 presentó huellas de corte en el borde posterior de la rama derecha de la mandíbula; hay pequeñas incisiones provocadas por un accidente al momento de cercenar la cabeza ésta se colocó con una flexión muy forzada, que provocó un acercamiento de las ramas de la mandíbula al cuello y obligó a una separación mayor de las vértebras (figura 37), lo que facilitaría la penetración del instrumento a través de los huesos (Torres y Cid 1997).

E. Cremación

La presencia de la cremación en contextos arqueológicos es muy comentada, sin que hasta la fecha éstos se hayan especificado. Desde luego este suceso se localiza frecuentemente en algunas excavaciones, asociado exclusivamente a los altares, en pequeñas plazas posiblemente de carácter colectivo en el interior de los conjuntos departamentales (Cid y Torres 1999). Uno de los casos correspondió a un individuo en posición sedente en relación anatómica de la cintura pélvica a los pies, y esparcidos en la fosa en di-



Figura 37. Entierro 15, Estructura 22. Huellas de corte en la rama ascendente de la mandíbula.

ferentes niveles había fragmentos de cráneo, costillas, vértebras y huesos largos de las extremidades superiores.

El segundo caso se caracteriza por el desmembramiento e incineración; al realizar la excavación en el primer nivel, los materiales arqueológicos se encontraban sin orden aparente, pero al continuar con la exploración pudo observarse la existencia de distintas regiones óseas en relación anatómica, como vértebras cervicales con fragmentos de cráneo y mandíbula; la pelvis con tres vértebras lumbares y una vértebra sacra junto al fémur.

Por el mal estado de conservación de los restos óseos no fue posible localizar huellas de corte en estos individuos. En los dos casos que presentamos se trata de una cremación individual, donde se observan huesos cremados, así como incinerados parcial o totalmente, lo cual se debe a la distancia y posición que tuvieron en relación con la fuente de calor. La coloración que va desde el natural del hueso con un ligero ahumado, hasta el negro, gris y blanco, indica que se presentaron temperaturas superiores a los 700 grados centígrados, por lo que se produjeron fracturas muy finas en algunos segmentos, estallido del esmalte y fragmentación de las coronas de los dientes. Asimismo, hay alteración en el tejido trabecular y una coloración negra brillante en algunos restos, indicativas de que el hueso fue incinerado en estado fresco (Ubelaker 1992; Guillon 1986).

F. Desmembramiento

Como se ha especificado, el desmembramiento consiste en separar partes del cuerpo, como lo reportado en la Cala 14, mediante cortes, aunque en este caso se tienen evidencias de un objeto punzo-cortante (figuras 38 y 39) que penetró en algunas áreas, huellas de golpes en el trocánter mayor y huellas de cortes generados seguramente al desprender los ligamentos (Cid y Torres 1999).

G. Sacrificio infantil

Algunos autores tratan de demostrar el sacrificio infantil masivo a partir de concentraciones de restos óseos colocados sobre vasijas en el interior de las unidades habitacionales (Jarquín y Martínez 1991), con lo cual no estamos de acuerdo ya que, como lo plantean Storey (1992) y Torres (1995), esto puede deberse a la alta mortalidad infantil ocasionada por múltiples razones, entre las que destacan las malas condiciones de salud. Con este hecho no negamos que existiera la práctica del sacrificio infantil, el cual se evidenció claramente en el interior de los altares o en el exterior de los mismos, dando la espalda al elemento arquitectónico. En estos restos hemos podido observar huellas de corte en los miembros inferiores sin que existiera la intención de un desmembramiento; aunque no tenemos una explicación para este hecho, nos preguntamos si lo que se pretendía era sacralizar el espacio por medio de irrigar el vital líquido (Cid y Torres 1997).



Figura 38. Entierro 2, Cala 14. Tibia con huellas de corte.



Figura 39. Entierro 2, Cala 14. Huella de instrumento punzo-cortante.

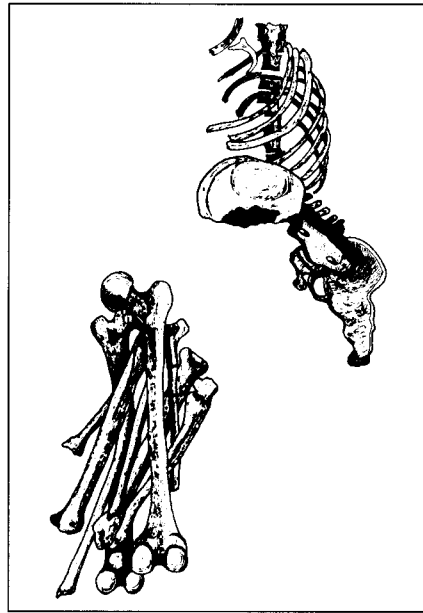


Figura 40. Entierro 12, Estructura 20. Los miembros inferiores y superiores fueron separados del resto del cuerpo y colocados en un atado.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se presentan son preliminares según los resultados de nuestras investigaciones y limitaciones, ya que no ha sido posible el estudio de la totalidad de los materiales recuperados a lo largo de cinco años de trabajo de campo. Sobre el sistema de enterramientos comunes en este sector no existe un patrón que indique que los bultos mortuorios eran colocados de maneras y orientaciones específicas, salvo que todos se encontraban flexionados y, como fue evidente en algunos casos, los entierros más antiguos fueron removidos para depositar a los más recientes, lo que originó que en los rellenos se encontraran fragmentos de huesos humanos dispersos, además de que algunos huesos fueron reutilizados para la elaboración de artefactos. Con respecto a los entierros sacros, todos se presentan dando la espalda al centro del basamento o al altar, lo que se puede considerar como un patrón relacionado con el culto religioso.

A partir del estudio de laboratorio podemos decir de la población que habitaba las unidades estudiadas del sector oeste que:

- Se encontró un mayor número de individuos de sexo masculino.
- La estatura para los hombres era pequeña o por debajo del promedio y para las mujeres era media, si comparamos con la clasificación de Martin-Saller (1966) y las estaturas reportadas por Faulhaber (1962) para la población indígena del centro de México.
- El promedio de vida en general era bajo (35 años).

- La población padecía osteoartritis, hiperostosis porótica y diferentes padecimientos bucales (caries, abscesos, formación de cálculo y reabsorción alveolar).

- Eran muchos los niños que morían al nacer o durante el primer mes de vida, quizá por las condiciones adversas.

- Fue posible caracterizar a la población adulta por sus medidas y la obtención del porcentaje de presencia o ausencia de variantes anatómicas discontinuas, en algunos rasgos coinciden con los habitantes de La Ventilla “B”, Zacuala, Tetitla y Yahualala, y en otros hay variación quizá por características de la gente que habitó este barrio.

- Entre las prácticas culturales predomina la deformación cefálica intencional, motivo por el cual pensamos que se realizaba en la mayoría de la población dejando de ser un elemento de estatus o rango social para establecerse como símbolo de belleza. Sin embargo, la mutilación dental raramente se encuentra, por esto sí puede corresponder a personalidades de estatus elevado o alto rango social (Torres 1995).

- La evidencia de sacrificio humano es muy clara, ya que la mayoría de los materiales localizados presentan huellas de cortes, y los restos óseos con evidencia de cremación muestran que fueron sometidos a este proceso en estado fresco.

Esto ha sido interpretado, siguiendo los trabajos de González (1985) y Eliade (1985 y 1988), como actos para la sacralización de espacios específicos; se separa el espacio sagrado del profano, generándose un *axis mundi*, de acuerdo con un gesto paradigmático se repite el acto primordial y se toma como ejemplo, posiblemente, la construcción de las pirámides de la Luna, del Sol y el Templo de Quetzalcóatl.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, J.

1968 “Skeletal Anomalies as Genetic Indicators”, en Brothwell (ed.), *The Skeletal Biology of Early Human Populations*, Londres, Pergamon Press: 135-147.

BERRY, R. J. Y C. BERRY

1967 “Epigenetic Variation in the Human Cranium”, en *Journal of Anatomy*, Gran Bretaña, 101, núm. 2: 361-379.

CID BEZIEZ, J. R.

s/f *Informe de los trabajos de salvamento arqueológico realizados en los terrenos de la 37a. Zona Militar*, INAH, Mecanoescrito, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología.

CID BEZIEZ, J. R. Y L. TORRES S.

- 1997 "El sacrificio infantil, su contexto y evidencia", en *Estudios de Antropología Biológica VIII*, México, IIA-UNAM: 83-96.
- 1999 "El sacrificio humano y la sacralización de espacios y elementos arquitectónicos en Teotihuacan", en *Anales de Antropología*, México, IIA-UNAM: 53-71.
- s/f Patrones de mutilación dental en el sector oeste de Teotihuacan, Ponencia presentada en el IX Coloquio Internacional de Antropología Biológica "Juan Comas", Querétaro, México.

CIVERA, M.

- 1993 "Análisis osteológico de los entierros de Oztoyahualco", en Linda Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano*, México, IIA-UNAM, vol. II: 832-859.

COMAS, J.

- 1983 *Manual de antropología física*, México, UNAM.

ELIADE, M.

- 1985 *Mito y realidad*, México, Ed. Labor.
- 1988 *Lo sagrado y lo profano*, México, Ed. Labor/Punto Azul.

FAULHABER, J.

- 1962 "La distribución de la estatura de pie y el índice cefálico en Mesoamérica", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, INAH: 99-108.
- 1965 "La población de Tlatilco, México, caracterizada por sus entierros", en *Homenaje a Juan Comas en su 65 aniversario*, México, Instituto Indigenista Interamericano, vol. II: 83-121.

GENOVÉS, S.

- 1962 *Introducción al diagnóstico de edad y sexo en restos óseos prehistóricos*, México, IIA-UNAM.
- 1966 "La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos", en *Cuadernos de Serie Antropológica*, núm. 19, México, UNAM.

GILES, E.

- 1970 "Discriminant Functions Sexing of the Human Skeleton", en T. D. Stewart (eds.), *Personal Identification in Mass Disasters*, USA, National Museum of Natural History: 99-107.

GONZÁLEZ, L. A.

1989 *La población de Teotihuacan: un análisis biocultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1991 "Cien años de estudios de enterramientos en Teotihuacan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, xxxvii: 105-141.

GONZÁLEZ, Y.

1985 *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

GUILLÓN, F.

1986 "Brulés frais ou brulés secs?", en *Antropologie physique et Archeologie*, París, CNRS.

HOOTON, E. A.

1947 *Up From the Ape*, Nueva York, The McMillan Company.

JARQUÍN PACHECO, A. M. Y E. MARTÍNEZ

1991 "Sacrificio infantil. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan", en *Arqueología*, México, INAH, núm. 6: 69-84.

KATZ, D. Y M. SUCHEY

1986 "Age Determination of Males of Pubis", en *American Journal of Physical Anthropology*, Nueva York, núm. 69: 427-435.

KOSA, F.

1989 "Age Estimation from the Fetal Skeleton", en Iscan (ed.), *Age Markers in Human Skeleton*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas Publisher: 21-53.

KROGMAN, W. M. Y M. Y. ISCAN

1986 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas Publisher.

LAGUNAS R., Z.

1967 *Estudio métrico y morfológico de mandíbulas prehispánicas de México (Tlatelolco)*, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1973 "Trepanación suprainiana en cráneos de Cholula Puebla", en *Comunicaciones Proyecto Puebla-Tlaxcala*, México, INAH, núm. 8: 47-48.

LAGUNAS R., Z. Y C. SERRANO

- 1983 "Los entierros óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y zonas de las cuevas, Teotihuacan, México" (Temporada v, 1963), en *Notas Antropológicas*, México, IIA-UNAM, vol. II: 28-60.

LISOWSKI, F. P.

- 1967 "Prehistoric and Early Historic Trepanation", en Don Brothwell (ed.), *Diseases in Antiquity*, Springfield Illinois, Charles C.T. Publisher: 651-701.

LÓPEZ, A. S.

- 1969 "Funciones discriminantes en la determinación sexual de los huesos largos", en *Antropología matemática*, México, INAH-SEP, núm. 12: 1-25.

LÓPEZ, S., Z. LAGUNAS Y C. SERRANO

- 1970 "Sección de Antropología Física", en *Proyecto Cholula*, Serie de investigaciones, México, INAH, núm. 19: 143-152.

LOTH, R., S. M. E Y. ISCAN

- 1989 "Morphological Assessment of Age in the Adult: the Toracic Region", en *Age Markers in the Human Skeleton*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas Publisher.

LOVEJOY, O. Y R. S. MEINDL

- 1985a "Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for Determination of Adult Skeletal Age at Death", en *American Journal of Physical Anthropology*, Nueva York, núm. 68: 15-28.
- 1985b "Determination of Age for Cranial Sutures", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 68: 29-44.

McMINN, R. M. Y R. T. HUTCHINGS

- 1988 *Color Atlas of Anatomy*, Chicago, Ed. Oceno Centrum.

MARTIN, R. Y K. SALLER

- 1966 *Lehrbuch der Anthropologie 2*, Deutschland, Gustav Fisher Verlag.

MARTÍNEZ, V. E. Y L. A. GONZÁLEZ

- 1991 "Una estructura funeraria teotihuacana", en *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*, Colección científica núm. 227, México, INAH: 327-333.

- MIER Y TERÁN, M. Y C. A. RAMBELL
1982 *La mortalidad intrauterina en México*, Cuadernos de Investigación Social, 7, México, Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- MILES, G. Y T. W. MCKERN
1973 "A Method for Aging the Female os Pubis", en *American Journal of Physical Anthropology*, Nueva York, 38: 31-38.
- MILLON, R.
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Teotihuacan Mapping Project, part one, Text part two, Austin, Texas University Press.
- NELSON, W. E, V. VAUGHAN Y R. J. MCKAY
1978 *Tratado de pediatría* 1, Barcelona España, Salvat Editores S. A.
- OLIVIER, G.
1969 *Practical Anthropology*, USA, Charles C. Thomas Publisher.
- OWIGS WEBB, P. Y J. M. SUCHY
1985 "Epiphyseal Union of the Anterior Iliac Crest and Clavicle in a Modern Multiracial Sample of American Males and Females", en *American Journal of Physical Anthropology*, Nueva York, núm. 68: 457-466.
- PADDOCK, J.
1987 "La perspectiva desde Monte Albán", en Mountjoy y Brockington (eds.), *El auge y la caída del Clásico en el México Central*, Serie Antropológica 89, México, IIA-UNAM: 21-36.
- PIJOAN, M. C. Y A. PASTRANA
1987 "Método para el registro de marcas de corte en huesos humanos, el caso de Tlatelcomila, Tetelpan, D. F.", en *Estudios de Antropología Biológica. III Coloquio de Antropología Física Juan Comas*, México, UNAM: 419-435.
1989a "Evidencias de actividad ritual en restos óseos humanos en Tlatelcomila, D. F.", en *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*, Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", México, INAH: 287-306.
1989b "El Tzompantli de Tlatelolco, una evidencia de sacrificio humano", en *Estudios de Antropología Biológica*, IV Coloquio de Antropología Física Juan Comas, México, IIA-UNAM: 562-583.

PIJOAN, M. C. Y J. MANSILLA

- 1990 "Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica", en *Mesoamérica y el norte de México. s. IX-XII*, Seminario de Arqueología, Wilberto Jiménez Moreno", México, INAH: 467-478.

POMPA Y PADILLA, J. A.

- 1990 *Antropología dental*, Colección Científica, Serie Antropología Física, México, INAH, núm. 95.

RODRÍGUEZ MANZO, V.

- 1992 *Patrón de enterramiento en Teotihuacan durante el periodo Clásico: estudio de 814 entierros*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

ROMANO PACHECO, A.

- 1974 "Sistema de enterramientos", en *Antropología física: época prehispánica*, México, INAH: 83-112.

ROMERO, J.

- 1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos. IV parte*, México, INAH.

SALAS CUESTA, M. E.

- 1982 *La población de México-Tenochtitlan. Estudio de osteología antropológica*, México, INAH, Colección Científica Antropología Física, núm. 126.

SEMPOWSKI, M. Y M. SPENCE

- 1994 *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press.

SERRANO, C.

- 1966 *La incidencia de osteoartritis en algunas poblaciones prehispánicas de México*. México, tesis de maestría, México, ENAH.

SERRANO, C. Y Z. LAGUNAS

- 1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales (1972-1973)*, México, INAH: 105-144.

SERRANO, C. , Z. LAGUNAS Y S. LÓPEZ

- 1976 *Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula, Puebla*, Colección Científica núm. 44, México, INAH.

STOREY, R.

- 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press.

TORRES SANDERS, LILIANA

- 1995 *La población teotihuacana del sector oeste. Estudio osteológico de materiales procedentes de unidades habitacionales*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH.

TORRES SANDERS, L. Y J. R. CID BEZIEZ

- 1997 "La decapitación, una práctica cultural teotihuacana", en *Estudios de Antropología Biológica*, México, IIA-UNAM, VII: 191-201.

TROTTER, M.

- 1970 "Estimation of Stature from Intac Limb Bones", en T. D. Stewart, (ed.), *Personal Identification in Mass Disasters*, Washington, D. C., Smithsonian Institution: 71-83.

UBELAKER, D.

- 1992 *Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation*, USA, Chicago Aldine.

VARGAS GUADARRAMA, L. A.

- 1973 *Estudio de caracteres craneanos discontinuos en la población de Tlatilco*, tesis de maestría, México, ENAH.

ZACARÍAS B, M. P.

- 1975 "Los enterramientos", en *Teotenango, el antiguo lugar de la muralla*, México, Dirección de Turismo del Gobierno del Estado de México, II: 345-409.

X. LOS ENTIERROS DE LA PIRÁMIDE DEL SOL Y DEL TEMPLO DE QUETZALCÓATL, TEOTIHUACAN

Rubén Cabrera Castro* y Carlos Serrano Sánchez**

INTRODUCCIÓN

La valiosa información que proporcionan los enterramientos humanos para el conocimiento de la vida de los pueblos antiguos se ha puesto de manifiesto en numerosas publicaciones antropológicas recientes. Los aspectos referentes a estatus social, prácticas funerarias, identificación de fenómenos biológicos y bioculturales pueden ser provechosamente abordados a partir de datos de enterramiento, que involucran tanto la información de campo (contexto de hallazgo) como el examen de laboratorio de los restos óseos.

En lo que corresponde a los antiguos pueblos mesoamericanos, este tipo de estudio ha proporcionado conocimientos que muestran la pertinencia de los datos de enterramiento para tales propósitos.

En el caso de Teotihuacan, el estudio de los enterramientos humanos ha evidenciado la presencia de un patrón funerario muy elaborado, correspondiente a la complejidad social y la presencia de tradiciones culturales diversas en la cotidianeidad de la gran urbe.

El hallazgo de enterramientos humanos en Teotihuacan es característico en los conjuntos habitacionales, a lo largo de las diferentes épocas de ocupación del sitio. En efecto, fue una práctica común la inhumación de cadáveres en los sitios mismos de habitación. Los conjuntos habitacionales, tanto en el centro ceremonial como en la periferia, compartían esta característica, no obstante que los estudios osteológicos puedan revelar contrastes significativos en las condiciones de vida.

Sin embargo, se han encontrado también en Teotihuacan, como en diferentes sitios arqueológicos, enterramientos humanos asociados con las grandes estructuras de tipo ceremonial.

* Zona Arqueológica de Teotihuacan

** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Tenemos así noticia de los enterramientos humanos explorados por Batres (1906) en la Pirámide del Sol durante la primera década de este siglo. Poco tiempo después se iniciaron los hallazgos, que han continuado hasta fechas recientes, de entierros asociados al Templo de la Serpiente Emplumada. En todos los casos se trata de contextos ceremoniales complejos, en relación con la práctica del sacrificio humano. Nos ocuparemos enseguida de estos hallazgos relacionados, más que con el patrón funerario del sitio, con diversas manifestaciones y episodios de la vida social de esta gran metrópoli prehispánica.

LOS ENTIERROS DE LA PIRÁMIDE DEL SOL

En 1904 le fue confiada a Leopoldo Batres la exploración de la zona arqueológica de Teotihuacan, centrándose en las dos grandes pirámides y los edificios aledaños a ambas.

Refiere Batres (1906a: 15) que durante los trabajos de exploración de la Pirámide del Sol, en el área que designó como Casa de los Sacerdotes a sólo 20 metros de distancia del ángulo suroeste de la pirámide, encontró varios entierros: “dentro de los aposentos descubrí esqueletos de hombres, mujeres y niños en distintas posiciones, y las cuentas de piedra que ornaban sus cuellos. Estas alhajas estaban colocadas muy cerca de sus cráneos, lo que demuestra que pertenecían a ellos”.

No refiere el contexto exacto de inhumación, pero por la secuencia de su relato se infiere que corresponde a los habitantes de ese conjunto arquitectónico. Contrasta esta referencia con la descripción que más adelante aporta, bajo el epígrafe “Los mitos macabros de la Pirámide del Sol”, de los entierros que localizó en esa gran estructura y de su significado ritual originado en el sacrificio humano.

Dice Batres textualmente (*ibidem*: 22):

[...] en cada uno de los ángulos de los cuatro cuerpos de la pirámide, descubrí el esqueleto de un niño al parecer de seis años de edad, sentado en cuclillas y mirando hacia el rumbo que marca cada uno de los referidos ángulos [figura 1]. Las osamentas estaban tan destruidas que al descubrirlas se volvieron polvo, y por una verdadera fortuna pude salvar una de ellas que barnicé, único medio de que se pudiera conservar.

Y agrega como sugerencia audaz: “¿Acaso esos niños fueron enterrados vivos como una ofrenda y sacrificio al dios tutelar del templo?”¹

¹ Al mencionar el hallazgo de esqueletos en cada ángulo de la Pirámide del Sol, Batres hace una analogía con las pirámides de Egipto, recordando que al construirse éstas, se encerraba vivo en cada ángulo a un esclavo, y agrega “la analogía es por lo menos curiosa” (1906b: 281).

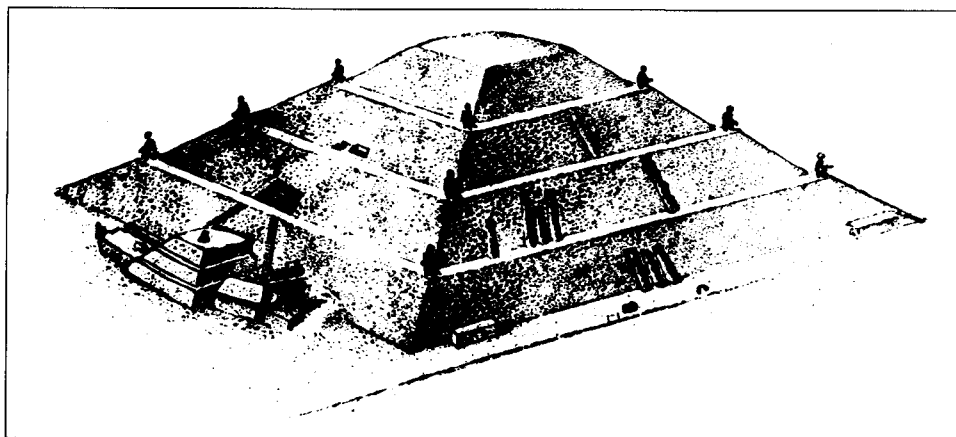


Figura 1. Pirámide del Sol, con la representación de los esqueletos infantiles localizados en los ángulos de los cuerpos. Tomado de Batres 1906a.

Batres proporciona una ilustración donde aparece el cráneo infantil al que alude su descripción, comparado con uno de adulto encontrado en la Casa de los Sacerdotes (figura 2). El primero corresponde a un sujeto de alrededor de seis años, pues está el primer molar permanente ya brotado al lado del segundo molar desidual aún en su alvéolo; observándose en el ejemplar infantil una morfología craneal no alterada intencionalmente y quizá con proporciones dolicoideas, la cual contrasta con el adulto, de apariencia más bien braquicráneo, con expansión ligera de las gibas parietales, como resultado de una deformación cefálica intencional. En otra ilustración, Batres reproduce ambos cráneos (figura 3), vistos en norma frontal, que conduce a la misma conclusión.

No se puede otorgar a estas observaciones un significado cultural preciso, pero sugieren el origen diferente de ambos sujetos, con las implicaciones que podrían derivarse de esta constatación.

En la ilustración en que Batres esquematiza la posición de los esqueletos infantiles explorados en los ángulos de los cuerpos de la pirámide, se observa una clara simetría que dio pie al investigador para pensar en un acto sacrificatorio; mas no es posible concluir que se trata de inhumaciones de sujetos con vida.

Por otra parte, en el contexto del conocimiento actual de enterramientos ceremoniales y sacrificio humano en Teotihuacan, la observación de Batres sobre el carácter sacrificatorio de los entierros infantiles explorados en la Pirámide del Sol, puede considerarse acertada.

El mismo autor menciona que, asociados a una placa de barro que representa a Chalchiutlicue acompañada de Tláloc, encontrada en el terreno artificial ubicado en ese entonces frente al Museo y a una profundidad de 1.50 metros, se hallaron restos de niños, entre ellos, un cráneo perfecta-



Figura 2. Cráneo infantil (ejemplar que se muestra a la derecha) encontrado en el ángulo de uno de los cuerpos de la Pirámide del Sol, comparado con un cráneo de adulto (ejemplar a la izquierda), proveniente de la Casa de los Sacerdotes, en las inmediaciones de la misma pirámide. Tomada de Batres 1906a.



Figura 3. Comparación de los mismos cráneos mostrados en la figura 2, vistos en norma frontal. Tomada de Batres 1906a.

mente conservado. Y agrega “si aplicamos los mitos de los mexicanos, los niños encontrados ahí fueron víctimas sacrificadas en honor a Tláloc” (Batres 1908: lámina 14).

Debe hacerse notar un dato semejante proporcionado por Hrdlicka, quien en 1910 exploró una sepultura hacia la esquina sureste de la Pirámide del Sol; se trataba de una fosa que contenía dos esqueletos de adultos, uno masculino y otro femenino, en posición fuertemente flexionada y estrecha contigüidad. El investigador consideró que era un entierro simultáneo que podría ser explicado como el sacrificio de una mujer en ocasión de la muerte del cónyuge.

En resumen, la obra de Batres (figura 4), publicada en ocasión del xv Congreso Internacional de Americanistas (1906), además de su valor pionero como trabajo científico, aporta información relevante cuya vigencia ha de reconocerse en la actualidad.

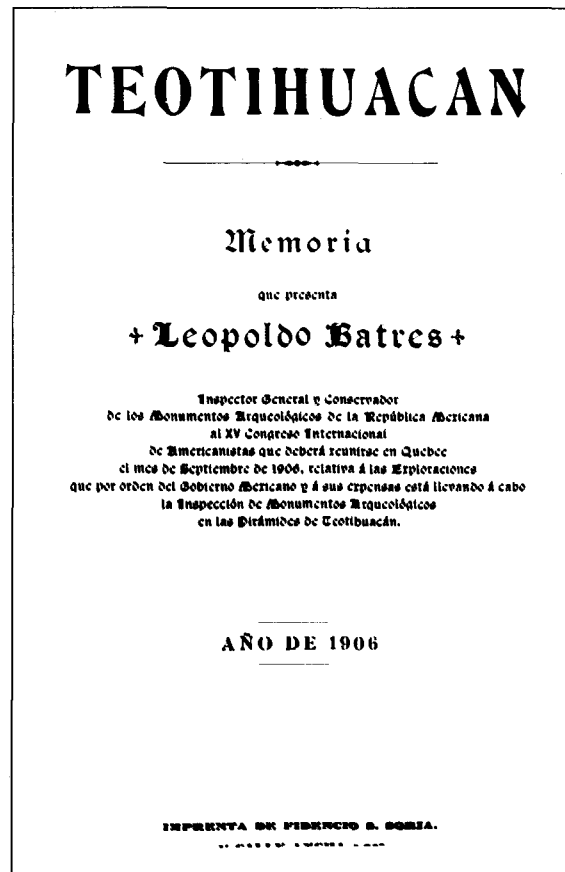


Figura 4. Portada de la obra de Batres, 1906, en la que da cuenta del sacrificio de infantes, cuyos restos fueron explorados en la Pirámide del Sol.

LOS ENTIERROS DEL TEMPLO DE QUETZALCÓATL

Los enterramientos humanos asociados con el Templo de Quetzalcóatl tienen características especiales no presentes en otros detectados hasta ahora en diferentes sitios de Teotihuacan, no obstante que se cuenta con información suficiente relacionada con el sistema funerario teotihuacano.

Desde las primeras exploraciones realizadas en el enorme conjunto de La Ciudadela se tiene información de estos entierros, asociados con el edificio más importante, la Pirámide de la Serpiente Emplumada, conocido también como Templo de Quetzalcóatl. Por la ubicación simétrica de estos entierros, sus asociaciones y por sus peculiares características, se ha dicho que formaban parte de un importante suceso vinculado con la creación de este edificio, considerado como uno de los más significativos en el pensamiento cosmogónico, ideológico y de control del Estado teotihuacano.

Sin incluir los restos óseos encontrados por Ignacio Marquina en sus excavaciones de 1917 en este sitio, ni la escasa información existente de las de 1939, el total de esqueletos asociados a este templo, producto de las demás exploraciones, alcanza un total de 139 esqueletos detectados hasta la fecha. Por sus características es evidente que estos pertenecieron a personas sacrificadas en honor a la deidad para la que fue erigido este edificio, el cual fue realizado en un solo momento o en dos momentos muy próximos; el primero cuando se llevó a cabo su cimentación y el segundo al finalizar su construcción; este edificio fue construido entre los años 150 y 250 d C (Cabrera, Cowgill, Sugiyama 1990).

Estos entierros proporcionan información de suma importancia relacionada con el sacrificio humano, ya que antes de las excavaciones de 1980-1982 no se conocían datos similares de esta práctica a gran escala en Teotihuacan. Los entierros se colocaron en profundas fosas, ocupando posiciones simétricas en relación con la Pirámide de la Serpiente Emplumada, tanto en su parte interior como en su lado exterior y sus cuatro esquinas, ubicados hacia los cuatro rumbos cardinales y en sus puntos intermedios (figura 5), dispuestos en grupos de cuatro, ocho, nueve, dieciocho y uno de veinte individuos sepultados en la parte central del edificio, además de los entierros individuales que también presentaban una posición simétrica con respecto a los demás. En estos entierros se detectaron grupos de cuatro y de ocho esqueletos femeninos; en tanto, los que formaban grupos de nueve, de dieciocho y de veinte, además de los entierros individuales, correspondieron a personas masculinas. A su vez se presentan diferencias notables en lo concerniente a sus asociaciones y atuendo: los personajes masculinos portaban fastuosos collares de concha imitando dientes humanos que formaban maxilares, además de numerosas puntas de proyectil, objetos de concha, de piedras verdes y de madera; en cambio el atuendo de los esqueletos femeninos, así como su ofrenda, eran mucho más sencillos. A con-

LOS ENTIERROS DE LA PIRÁMIDE DEL SOL Y TEMPLO DE QUETZALCÓATL

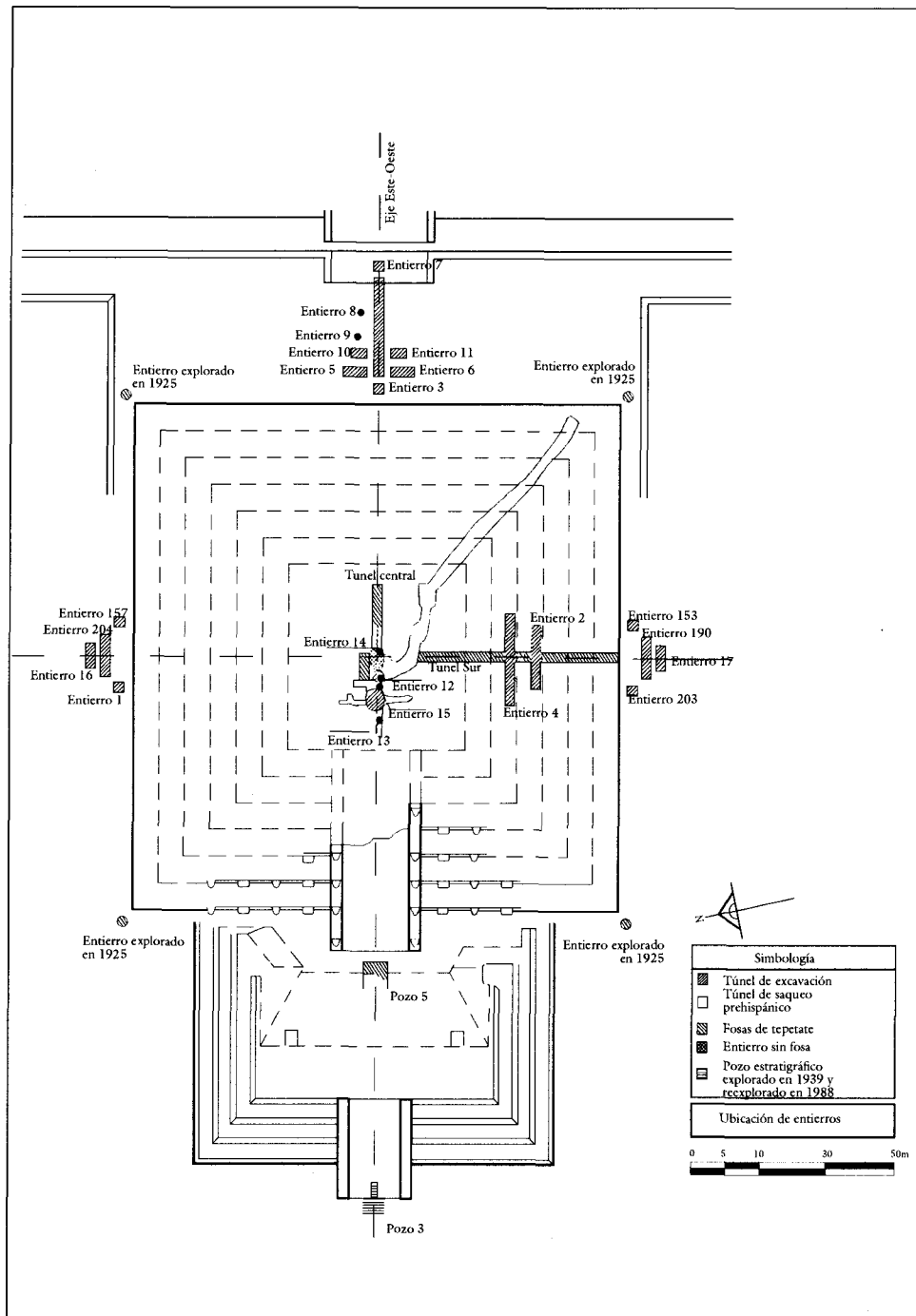


Figura 5. Distribución espacial de los entierros asociados con el Templo de Quetzalcóatl, la mayoría de los cuales conforma un sistema simétrico en cuanto a ubicación y número.

tinuación se presentan las características generales de cada uno de estos entierros.

a) Los entierros descubiertos en 1917

Durante el proyecto de Manuel Gamio, Ignacio Marquina realizó extensas excavaciones en La Ciudadela; liberó las grandes plataformas hacia su parte interior, una porción mínima de los conjuntos habitacionales y despejó la fachada de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, además de liberar en su totalidad su plataforma adosada. En la publicación de Marquina acerca de sus excavaciones (1922), menciona que en la parte superior del llamado Templo de Quetzalcóatl, exploraron tres entierros consistentes en fragmentos óseos muy deteriorados, los cuales aparentemente se encontraban sin relación anatómica, por lo que consideró “que se trata de huesos exhumados de otra sepultura y trasladados ahí” (Marquina 1922: 159-161).

Estos restos humanos aparecieron asociados con numerosos objetos suntuarios de excelente calidad, similares a los materiales asociados a los otros entierros descubiertos posteriormente en este edificio. Por estos datos se ha propuesto que los entierros que encontró Marquina en la parte superior de este edificio, posiblemente correspondieron a entierros primarios pertenecientes a este mismo complejo funerario (Sugiyama 1989:103). Sin embargo, con los datos de Marquina es difícil determinar cuál era la cantidad de esqueletos que formaban este entierro. Quizá, por su ubicación, en la parte superior de este basamento donde se encontraba el templo más importante de La Ciudadela, y por la gran cantidad de objetos hallados en este lugar, sea factible suponer que ahí se hallaba sepultado uno de los individuos más importantes de este complejo ritual, o quizá fueran varios enterramientos, pues Marquina refiere que encontró varias “sepulturas”. (Marquina 1922). Los suntuosos y variados objetos asociados a estos restos óseos constan de una gran cantidad de conchas, orejeras de jade con restos de una pasta de color rosado, multitud de cuentas de piedra verde pulida, discos de pizarra, cabecitas humanas de jade, conchas grandes, caracoles y conchas de mar cubiertas por otras de igual tamaño, diminutos cuchillos de obsidiana y muchos otros materiales de gran calidad (Marquina *ibidem*).

b) Los entierros explorados en las cuatro esquinas del templo, en 1925

En este año Pedro Dosal encontró cuatro tumbas cavadas en el tepetate y selladas por varios pisos, ubicadas en las esquinas de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (Dosal 1925). Cada una contenía un esqueleto humano, pero no contamos con información acerca de sus características mortuorias y antropofísicas, aunque por su ubicación y sus asociaciones es de suponer que pertenecieron al mismo sistema funerario asociado con el Templo

de Quetzalcóatl. En efecto, tenían asociados diferentes materiales: varias puntas de proyectil de obsidiana, aproximadamente 400 cuentas de concha y collares del mismo material simulando dientes humanos. Por su ubicación, algunos investigadores han especulado que estos individuos fueron sacrificados y ofrendados al templo (Armillas 1950: 44; Dosal 1925: 218; Millon 1981: 213).

c) Las exploraciones de 1939

Se llevaron a cabo otras excavaciones en la Pirámide de la Serpiente Emplumada y en su plataforma adosada, precisamente en el desplante de las escalinatas de ambos edificios, área donde se excavaron dos pozos. Estos trabajos fueron controlados por el señor José Pérez, quién reportó que en el Pozo 1, excavado frente al Templo de Quetzalcóatl, encontró gran cantidad de objetos suntuarios consistentes en discos de pizarra, pequeñas figurillas humanas de jade, caracoles marinos trabajados, cuchillos, navajas y “punzones” de obsidiana, además de numerosas cuentas de piedra verde. Sin embargo, no hace ninguna mención referente a enterramientos humanos en este pozo.

El Pozo 2 fue excavado frente a la escalinata de la Plataforma Adosada y a partir de éste la excavación continuó por medio de un túnel hacia el oriente, por debajo de la escalinata del edificio. Por disposiciones de don Alfonso Caso, esta excavación tenía como fin encontrar entierros y ofrendas, además de verificar la existencia de un posible altar ubicado frente a la Pirámide de la Serpiente Emplumada, por debajo de su Plataforma Adosada. Es por ello que el túnel excavado alcanzó una profundidad horizontal de 8 m a partir del Pozo 2. En este túnel se hallaron varias concentraciones de numerosos objetos de gran calidad fabricados en diversos materiales, idénticos a los encontrados frente a la escalinata del basamento de la Serpiente Emplumada. Las ofrendas en este túnel se localizaron a una distancia de 2.75 m y a 4.34 m, con respecto al pozo referido, pero ni en estos espacios ni a lo largo de los 8 m de este túnel se encontró algún entierro, por lo cual no se reportan restos óseos humanos en las capas excavadas.

Durante las excavaciones del Proyecto Templo de Quetzalcóatl, llevado a cabo en los años de 1988-1989, se abrieron nuevamente los pozos 1 y 2 para verificar varios datos confusos, relacionados con la antigüedad de las ofrendas arriba mencionadas y para comprobar la existencia de una subestructura que había sido reportada, ubicada por debajo de la escalinata de la pirámide de la Serpiente Emplumada (G. Cowgill y O. Cabrera 1991: 47). El Pozo 1 de Pérez, ubicado frente al edificio más antiguo, fue denominado Pozo 5 por el Proyecto Templo de Quetzalcóatl, cuya nueva excavación no reportó la subestructura mencionada. En cambio se detectó parte de una gran fosa saqueada que no había sido mencionada en la excavación de Pérez; ésta es de forma cuadrangular, cavada en el tepetate a mayor profundidad que las otras fosas encontradas posteriormente en torno al Templo de Quetz-

zalcóatl. Se prolonga por debajo del núcleo de la Plataforma Adosada, lo cual impidió continuar la exploración. Contenía un relleno de piedras, tierra y lodo, una parte correspondiente al núcleo de la Plataforma Adosada y otra al muro construido a principio de este siglo para acondicionar el pasillo de circulación al público visitante. Por su tamaño, es evidente que esta fosa debió contener un entierro múltiple y, quizá, por encontrarse frente al edificio más ostentoso de la Ciudadela, corresponda a uno de los entierros de mayor importancia de este complejo funerario dedicado al Templo de Quetzalcóatl, como lo sugieren los arqueólogos que en 1988 excavaron nuevamente este lugar (Cowgill, G y O. Cabrera 1991: 45).

En 1939 José Pérez excavó otro pozo sobre el adoratorio central ubicado en la gran explanada de la Ciudadela. Reportó el hallazgo de un entierro que al parecer había sido removido. Consiste en un fragmento de cráneo con algunos huesos largos; según dicho informe, este entierro fue registrado y levantado por el "Sr. J. Romero del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología e Historia". Es posible que exista algún reporte acerca del estudio de esta osamenta, pero no contamos con tal información, y también es factible, por su lejanía, que éste no pertenezca al grupo de individuos sacrificados y ofrendados al edificio que nos ocupa.

d) Los entierros explorados por el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982

Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982, coordinadas por el arqueólogo Rubén Cabrera, de 1980 a 1984, llevadas a cabo tanto en la parte central de la antigua ciudad como en su periferia, resultaron en la exploración de 179 entierros, cuyo estudio realizó el antropólogo físico Luis Alfonso González Miranda, quien formó parte del equipo de investigadores de este proyecto (González Miranda y Fuentes 1982; González Miranda 1989).

En el registro de estos entierros se utilizó un número progresivo del 1 al 179, y los entierros señalados con los números 153, 157, 190, 203, además del Entierro 204 explorado por los arqueólogos Jarquín y Martínez en 1986, forman parte del mismo grupo de entierros localizados en torno y hacia el interior de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. Se encontraron en profundas fosas cavadas en el tepetate, ubicadas simétricamente en los lados sur y norte del edificio, según un eje central norte-sur que pasa por su parte central, como puede observarse en el plano de distribución de todos los entierros ubicados en torno al Templo de Quetzalcóatl (figura 5).

Estas fosas estaban cubiertas por tres pisos teotihuacanos, identificado el de mayor profundidad como el piso correspondiente al edificio en su primer momento ocupacional, y por lo tanto, estos entierros son contemporáneos a la estructura arquitectónica referida, así como los demás entierros

asociados a este monumento, encontrados con anterioridad y posteriormente a las excavaciones de 1980-1982.

En la descripción de estos entierros se mencionarán primero los registrados con los números 153, 190 y 203, localizados hacia el sur del basamento, ubicados en una línea de este a oeste que va junto y paralelamente al paramento sur del edificio. En esta línea formada por los tres entierros, el de la parte central es el registrado con el número 190, tratándose de un entierro múltiple de 18 esqueletos. Y los dos entierros laterales, registrados con los números 153 y 203 son entierros individuales.

Entierro 153

Como ya se especificó, hace referencia a un entierro individual contenido en una profunda fosa cavada en el tepetate localizada en el lado sur del Templo de Quetzalcóatl, en el pasillo que se forma entre este edificio y el Conjunto 1E según la nomenclatura de Millon (Millon 1973). La fosa donde se encontraba tiene una posición simétrica con la del Entierro 203 que se encuentra hacia el oeste del Entierro 190. También ocupa una posición simétrica con la del Entierro 157 localizado en la misma dirección, pero hacia el lado norte del Templo de Quetzalcóatl del cual nos ocuparemos más adelante. Tiene esta fosa 90 cm por lado con una profundidad de 1.60 m desde el nivel del piso de la última época en este sitio, y la estratigrafía es similar a la de los otros entierros descubiertos en este lugar; y por lo tanto corresponde al mismo complejo de enterramientos de los individuos sepultados e inmolados en este edificio. Es un entierro primario directo, en posición decúbito dorsal flexionado y con una orientación este-oeste. El cúbito y radio de ambas extremidades superiores estaban por debajo de las vértebras indicando que los antebrazos fueron atados por atrás. Fue primeramente mencionado como correspondiente a un individuo de sexo femenino (Sugiyama 1989: 88), aunque después este dato fue rectificado por los antropólogos físicos Martha Pimienta y Alfonso Gallardo, identificándose como masculino (Serrano *et al.* 1991).

Con este entierro se encontraron asociadas un total de 1 606 pequeñas cuentas de caracol marino esparcidas alrededor del tórax e identificados por el biólogo Oscar Polaco, del antiguo Departamento del Prehistoria del INAH, como pertenecientes a la especie *Olivella semostriata* del Océano Pacífico.

Entierro 190

Se encontraba en el lado sur del Templo de Quetzalcóatl, ocupaba la parte central de los dos entierros laterales (entierros 153 y 203). Es un entierro múltiple primario y directo, formado por 18 esqueletos ubicados dentro de una alargada y profunda fosa orientada de este a oeste, que tiene 1.80 m de ancho promedio, por 8.25 de largo y con una profundidad de más de 1.75 metros, con respecto al piso superior de este sitio.

Esta fosa, ubicada en la parte central del eje norte-sur que cruza el edificio por su parte media, fue detectada a finales de los trabajos de campo del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82, motivo por el cual su exploración se concluyó hasta 1984, bajo el control del arqueólogo Saburo Sugiyama, y con la coordinación y la responsabilidad del arqueólogo Rubén Cabrera, director del referido proyecto.

Por sus características estratigráficas, sellada la fosa por tres niveles de ocupación, y por sus asociaciones y la posición que presentaban los 18 esqueletos, este entierro forma parte del mismo complejo funerario relacionado con el Templo de Quetzalcóatl.

Los 18 esqueletos tienen una edad variable, todos son masculinos, y estaban colocados uno a continuación del otro con una orientación aparente hacia el lado sur (Sugiyama 1991a: 319). Al parecer, algunos de los esqueletos tenían una posición original en forma sedente, pero se vencieron hacia el sur por la presión del relleno, no obstante que todos estaban cubiertos por una capa de lodo que en parte sirvió de sostén para mantener la posición sedente de algunos de ellos.

A continuación se presenta una somera descripción de cada uno de estos esqueletos, siguiendo una secuencia de este a oeste correspondiente al mismo orden de su colocación en la fosa. Este es un resumen de los datos de Sugiyama (1991a: 275-326), complementado con la información sobre la edad detectada en el estudio de antropología física (Serrano *et al.* 1991).

Esqueleto 190-L. Es un individuo adulto joven, entre 25 y 29 años, hallado en posición sedente y orientado hacia el sur. Su cráneo estaba caído sobre las rodillas y los miembros superiores flexionados colocados en la parte posterior del tronco como si hubieran sido amarrados. Los materiales directamente asociados con esta osamenta son conchas trabajadas, algunas de las cuales tienen forma de dientes humanos, un disco completo de pizarra, además de tres puntas de proyectil de obsidiana gris.

Esqueleto 190-K. Es un adulto joven de 25 a 29 años de edad. Encontrado en posición de decúbito lateral derecho flexionado con una orientación general de oeste a este. Tenía las extremidades superiores extendidas y unidas por las manos. Presenta mutilación dentaria del tipo *G-I* (según la tabla de Romero 1958: 25), y al parecer tenía deformación craneana del tipo tabular erecto. Como asociación llevaba conchas trabajadas en forma de dientes y conchas con y sin perforación encontradas en diferentes partes del esqueleto, con una mayor concentración alrededor de las vértebras cervicales. Tenía también un disco muy fragmentado de pizarra, así como dos navajas prismáticas y cuatro puntas de proyectil de obsidiana gris.

Esqueleto 190-J. Su edad es entre 18 y 20 años, en posición sedente con la parte anterior del cuerpo hacia el sur. Los huesos de la parte superior del tronco, tanto de este entierro como del 190-I, se habían desplazado y estaban muy fragmentados. Por esta razón no se conoce su posición origi-

nal. Estaba asociado con conchas trabajadas, dos discos de pizarra muy fragmentados y dos puntas de proyectil de obsidiana gris. También se encontraron incrustados en el barro de la fosa pequeños fragmentos óseos que imitaban un maxilar humano.

Esqueleto 190-I. Es la osamenta de un individuo que tenía una edad de 20 a 22 años. Se encontraba en posición sedente orientado hacia el sur. Presenta mutilación dentaria de los tipos *B-1* y *B-5*. Los materiales asociados son: conchas trabajadas, fragmentos de estuco con pigmento verde, un disco fragmentado de pizarra y tres puntas de proyectil de obsidiana verde y gris.

Esqueleto 190-H. Es un subadulto entre 14 y 17 años de edad, en posición decúbito ventral flexionado, y con orientación general de suroeste a noreste. Sus miembros superiores en posición extendida también se hallaban por atrás del tronco. Presenta mutilación dentaria del tipo *A-4*. Como parte de su atuendo llevaba alrededor del cráneo y junto a las vértebras cervicales, varias conchas trabajadas y un disco muy fragmentado, y como ofrenda, cuatro puntas de proyectil de obsidiana gris halladas en contacto con el piso.

Esqueleto 190-G. Es un individuo subadulto con una edad aproximada de entre 17 y 21 años. No se cuenta con datos precisos acerca de la posición de este esqueleto, según lo refiere Sugiyama (1991a), y con base en los informes de campo dice que “se encontraba abajo de los entierros 190-A y B”, y “el fémur y tibia del lado derecho se encuentran flexionados [y] en base a esta flexión de la rodilla se tomó la orientación hacia el oeste”. Los materiales asociados directamente con este esqueleto eran solamente conchas trabajadas.

Esqueleto 190-A. Es un individuo adulto joven entre 21 y 35 años de edad; se encontraba en posición sedente, caído hacia su lado derecho y con el cuerpo orientado hacia el sur; muestra mutilación dentaria del tipo *A-4*. Los materiales asociados con éste son varias conchas trabajadas, un disco fragmentado de pizarra, seis puntas de proyectil de obsidiana gris y dos maxilares humanos trabajados.

Esqueleto 190-B. También corresponde a la osamenta de un individuo masculino, con una edad que oscila entre los 21 y 25 años. Se encontró en posición sedente caído hacia su lado derecho, y con el cuerpo orientado hacia el sur, por lo cual su cráneo estaba hacia el mismo lado. Tenía mutilación dentaria del tipo *A-4*. Estaba asociado con varias cuentas de conchas, un disco de pizarra casi completo, ocho pequeñas puntas de proyectil de obsidiana verde y gris, y tres maxilares humanos trabajados.

Esqueleto 190-C. Es un individuo joven, entre 18 y 20 años. Tenía una posición sedente, orientado hacia el sur. Sus extremidades superiores flexionadas se encontraban en la parte posterior del tronco. Poseía como asociación una mandíbula humana, varias conchas trabajadas, un disco fragmentado de piedra y cinco puntas de proyectil de obsidiana verde y

gris. Sobre la capa de barro encontrada en la fosa había la impresión de lo que parecía ser la imitación de un maxilar.

Esqueleto 190-D. Se trata de un individuo adulto medio, cuya edad estimada es de 25 a 29 años. Fue hallado en posición sedente con su cuerpo orientado hacia el sur. Sus miembros superiores se encontraron flexionados en la parte posterior del tronco. A este esqueleto se asociaban varias conchas trabajadas, formando sobre el barro de la fosa la huella de una mandíbula con pigmentos verde y rojo.

Esqueleto 190-E. Corresponde a un individuo adulto medio, cuya edad va de 25 a 30 años. Tenía una posición sedente, con el cuerpo orientado hacia el sur, el cráneo se encontró caído hacia el lado derecho y las extremidades superiores flexionadas hacia atrás como en los esqueletos anteriores. A éste se asociaban conchas trabajadas, un disco de pizarra fragmentado hallado bajo sus costillas, un maxilar humano trabajado con restos de pigmento verde y tiene mutilación dentaria del tipo A-4.

Esqueleto 190-F. Pertenece a una persona de una edad que fluctúa entre los 17 y 19 años. Encontrada en posición decúbito ventral flexionado con una orientación este-oeste. Tenía como asociación varias conchas trabajadas, un disco completo de pizarra con un material de color amarillo en su parte posterior, ocho puntas de proyectil de obsidiana gris y verde, además de una orejera que pudo provenir de relleno. También contenía ocho maxilares y tres mandíbulas humanas con pigmento verde. Presenta mutilación dentaria del tipo A-4.

Esqueleto 190-M. Es la osamenta de una persona adulta, de entre 25 y 29 años. Hallada en posición decúbito ventral flexionado, con una orientación de oeste a este. Sus extremidades superiores se dirigían hacia la parte posterior, uniéndose allí las manos. En ésta área se encontró un disco de pizarra junto a las vértebras lumbares y la pelvis, casi al mismo nivel de éstas. Presenta mutilación dentaria de los tipos A-4, B-5 y C-5. Como asociación tenía conchas marinas trabajadas con o sin orificio, el disco antes mencionado con pigmento de color amarillo, 11 puntas pequeñas de proyectil de obsidiana verde y gris.

Esqueleto 190-N. Individuo joven cuya edad va de 15 a 17 años. Tenía una posición sedente orientada hacia el sur. Al parecer las extremidades superiores se unían en la parte posterior del tronco donde se localizó un disco de pizarra pegado al piso. Muestra mutilación dentaria de los tipos A-4 y F-2. Entre el material asociado presenta conchas trabajadas, un disco de pizarra con dos materiales desconocidos pegados en su parte posterior, cuatro discos pequeños del mismo material en distintas formas y cuatro pequeñas puntas de proyectil de obsidiana gris.

Esqueleto 190-Ñ. Corresponde a restos óseos de una persona cuya edad oscila entre los 25 y 28 años. Tenía una posición sedente, con el cuerpo hacia el sur y el cráneo caído localizado entre las extremidades inferiores. Las

extremidades superiores, flexionadas, se hallaron separadas hacia los lados del tronco. Éste se encontraba casi en posición vertical, cerca de la pared norte de la fosa. La parte inferior de la columna vertebral, a la cual se encontró adosado un disco de pizarra, también estaba en posición casi vertical. El esqueleto tenía mutilación dentaria del tipo *E-1*. Presentaba como materiales asociados varias cuentas de concha, un disco de pizarra y tres puntas de proyectil elaboradas en obsidiana gris.

Esqueleto 190-O. Es un sujeto masculino de 25 a 30 años hallado en posición sedente y orientado hacia el sur. Sus miembros superiores se encontraban hacia la parte dorsal cruzándose por atrás. Presenta mutilación dentaria de los tipos *G-1*, *G-3* y *G-10*. Estaba asociado con conchas trabajadas en forma de dientes que imitaban maxilares humanos; además, había 11 puntas de proyectil de obsidiana verde y gris.

Esqueleto 190-P. Es un adulto, entre 21 y 26 años de edad, de sexo masculino. Su posición era sedente, orientado hacia el sur, con la parte superior del cuerpo deslizada hacia atrás, las extremidades superiores flexionadas dirigidas hacia la región dorsal donde se unían sus manos. Muestra mutilación dentaria de los tipos *B-1* y *B-5* y deformación craneana del tipo tabular erecto. Tenía como asociación varias cuentas de concha, un disco de pizarra depositado bajo las costillas, dos puntas de proyectil de obsidiana gris y restos de pigmento rojo.

Esqueleto 190-Q. Es un sujeto masculino entre 15 y 17 años de edad. Se encontraba en posición sedente, orientado hacia el sur. Sus miembros superiores, flexionados, se unían por las manos hacia la región dorsal. Asociado con conchas trabajadas, un disco de pizarra, 12 puntas de proyectil y fragmentos de una pequeña capa de cal pigmentada.

Entierro 203

Corresponde a un entierro individual de tipo primario hallado dentro de una fosa cavada en el tepetate; estaba sellado por tres pisos de concreto teotihuacano y, como ya se dijo, se encontró hacia el lado oeste del Entierro 190, ocupando una posición simétrica con respecto al Entierro 153. Fue explorado por Sugiyama en 1984 (1991a: 296). La fosa en donde se encontró tiene una forma casi cuadrada de 1.60 m de norte a sur por 1.90 m de este a oeste, con una profundidad de 1.40 m. De acuerdo con estas medidas es una fosa bastante grande donde solamente se depositó a un individuo, cuyo esqueleto estaba junto a su esquina sureste. Corresponde a un entierro directo de un adulto de sexo masculino. Se le halló en posición decúbito lateral derecho, muy flexionado, con una orientación general de este a oeste. Es posible que originalmente presentara una posición sedente, pero por la desintegración de sus partes blandas y por la presión del relleno que lo cubría, adquirió la posición descrita. Presenta mutilación dentaria del tipo *G-3*.

Tenía como materiales asociados nueve puntas de proyectil talladas en obsidiana gris, una nariguera y dos orejeras de piedra verde, además de 21 cuentas elaboradas también en piedra verde.

Los entierros 157 y 204 del lado norte del Templo de Quetzalcóatl

En el lado norte del Basamento de la Serpiente Emplumada se encontraron tres entierros cuya distribución es igual a la del lado sur. Es decir, presentan alineación de este a oeste; en la parte central se ubica un entierro múltiple formado de 18 esqueletos (Entierro 204); hacia su lado este se encontraba un entierro individual (Entierro 157); y en el lado opuesto, hacia el oeste, estaba otro entierro individual, registrado por el Proyecto Templo de Quetzalcóatl como Entierro no. 1. Posteriormente, en 1993 se detectó y exploró en este lado el Entierro no. 16, múltiple, dispuesto de manera paralela al 204.

Entierro 157. Fue explorado durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82 por los arqueólogos Ana Ma. Jarquín y Enrique Martínez. Ubicado en el lado norte del Templo de Quetzalcóatl en el pasillo que se forma entre este edificio y el conjunto 1D (Millon 1973). Se trata de un entierro individual en el interior de una fosa cavada en el tepetate, razón por la cual es considerado como un entierro directo flexionado en posición decúbito lateral derecho, orientado de norte a sur; pertenece a un sujeto adulto joven de sexo masculino (González Miranda 1989: 144). Este entierro estaba asociado a una gran cantidad de pequeños caracoles marinos correspondientes a su atuendo.

Entierro 204. En 1986 fue explorado por el arqueólogo Enrique Martínez. Se ubica en el costado norte del edificio referido y tiene una posición simétrica con respecto al Entierro 190 localizado en el lado sur de la misma estructura, a la vez que es muy similar en sus características con el mismo entierro, pues también corresponde a un entierro múltiple formado por 18 esqueletos localizados a lo largo de dos fosas colocadas una a continuación de la otra en dirección este-oeste.²

Los esqueletos se encontraron en posición sedente; algunos con sus extremidades superiores dirigidas hacia atrás, indicando la posible atadura

² En una breve publicación acerca de este hallazgo se menciona que estos 18 esqueletos se localizaron dentro de una sola fosa (Serrano y Martínez 1989). No obstante, en el dibujo que se presenta en la misma publicación, también se muestran dos fosas; de acuerdo con la escala de este dibujo, la fosa de mayor longitud tiene 5.70 metros de largo y la más corta es de 1.50 metros de largo por un poco más de 1 metro de ancho. En la fosa más pequeña se ubican los esqueletos 204, 204a, 204b y 204c, en tanto que en la fosa de mayor tamaño se localizan los esqueletos registrados con los números 204d a 204ñ.

de sus manos por este lado a la altura de la cintura pélvica, dato concluyente acerca del carácter sacrificial de esta inhumación colectiva.

La información detallada de cada uno de estos esqueletos, acerca de su posición y orientación, sus asociaciones y la determinación de su edad, sexo y demás rasgos antropofísicos, aún no se ha dado a conocer. Podemos afirmar, sin embargo, que las características de este entierro son muy similares a las del Entierro 190, localizado hacia el lado sur del mismo edificio. También éstos presentaban como parte de su atuendo numerosos collares elaborados de cuentas imitando dientes humanos, para formar maxilares que llevaban colocados a la altura del tórax; igualmente se encontraron discos de pizarra que portaban como broches a la altura de su cintura por la parte posterior. Como parte de su ofrenda se cuenta con numerosas puntas de proyectil de obsidiana, destacando gran cantidad de figuras humanas y de serpientes estilizadas conocidas como “excéntricos”, elaborados igualmente en obsidiana. Sin embargo, hay un dato de bastante interés que resalta en estos esqueletos en relación con los demás entierros asociados con este edificio y explorados hasta ahora. Se trata de la incrustación y mutilación dentarias presentadas por algunos de los esqueletos de este entierro, que revelan una mayor proporción y variedad de tipos.

Se observan además nuevos tipos y patrones no encontrados en los demás entierros de este complejo funerario dedicado al Templo de Quetzalcóatl. Tan sólo en estos esqueletos se identificaron nueve patrones de mutilación dentaria, de los cuales, siete son nuevos, es decir, no se habían registrado en los patrones conocidos hasta la fecha en Mesoamérica (Serrano y Martínez 1989: 595).

E) Los entierros explorados por el Proyecto Templo de Quetzalcóatl (1988-1989)

El Proyecto Templo de Quetzalcóatl fue llevado a cabo en los años de 1988-1989, bajo la codirección del doctor George Cowgill, de la Universidad del Estado de Arizona y del arqueólogo Rubén Cabrera Castro, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, además de la participación de los doctores Carlos Serrano y Emily McClung de Tapia, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, apoyados por un numeroso personal de investigación, entre los que destaca el arqueólogo Saburo Sugiyama.

Los planteamientos del proyecto pretendieron dar solución a varios problemas relacionados con el carácter del estado teotihuacano: la función de La Ciudadela como un centro rector y de su secuencia constructiva, así como la ideología, religión y política de su gobierno.

Los resultados fueron numerosos; entre ellos destaca el descubrimiento de un sistema funerario dedicado al Templo de Quetzalcóatl: se detectaron

80 esqueletos conformando varios entierros, individuales y múltiples, localizados hacia el exterior e interior del basamento piramidal conocido como Templo de Quetzalcóatl.

Por la ubicación simétrica de estos entierros, localizados hacia los cuatro rumbos cardinales y sus puntos intermedios, así como por encontrarse en grupos de 4, 8, 9, 18 y 20; además de los entierros individuales, y tomando en cuenta otras características presentadas, se ha propuesto que tienen un significado calendárico y astronómico (R. Cabrera y O. Cabrera 1993). Y por tener la mayoría de los esqueletos colocadas las manos hacia atrás y juntas, mostrando que estuvieron atadas, es evidente su correspondencia con un acto relacionado con la práctica del sacrificio humano a gran escala, acto verificado en torno y hacia el interior de este edificio, entre 150 y 250 años dC.

Todo el material y la valiosa información recuperada por este proyecto está en proceso de estudio, razón por la cual en este escrito se dará solamente una información bastante general.

Entierro 1

Es un entierro individual ubicado en el lado norte del edificio, al oeste del entierro 204. Estaba depositado en una profunda fosa cavada en el tepetate y sellada por dos pisos de concreto teotihuacano. En realidad deberían ser tres los que lo cubrían, correspondiendo el más antiguo que fue contemporáneo con el Templo de Quetzalcóatl y dos pisos posteriores, como se ha comprobado en la secuencia constructiva de este conjunto arquitectónico (Cabrera 1991). Su ubicación es doblemente simétrica, con respecto al entierro 203 que se encontraba en el lado sur del templo, y con respecto al entierro 157 ubicado hacia el este del entierro 204 (Cowgill y Cabrera 1991: 43).

Corresponde a un individuo de sexo masculino, entre 20 y 24 años de edad. Fue depositado en posición sedente, con el cráneo facial hacia el oeste y con la parte inferior del cuerpo recubierta con una capa de lodo. Llevaba como parte de su atuendo 20 cuentas de piedra verde, dos orejeras del mismo material con restos de estuco pintado de rosa, una nariguera del tipo “mariposa” manufacturada también en piedra verde, así como miles de caracolitos. Y como ofrenda tenía asociadas 10 puntas de proyectil talladas en obsidiana.

Entierro 2

Es un entierro múltiple de ocho esqueletos, encontrado en una tumba o fosa rectangular cavada en el tepetate y ubicada hacia el lado sur en el interior del templo, al nivel de su desplante. Esta fosa fue detectada por medio de un túnel cavado de sur a norte en la pirámide referida durante las excavaciones del Proyecto Templo de Quetzalcóatl.

La fosa donde se encontraban los ocho esqueletos es de forma rectangular y de poca profundidad; en sus cuatro bordes se levantaron muros de piedra amarrada con lodo cuyas caras se encuentran hacia el interior. Los es-

queletos se hallaron colocados uno a continuación del otro, orientados hacia el norte, lado donde se encuentra el centro de la pirámide, y cubiertos con un relleno de piedras pegadas también con lodo, puestas directamente, cuyo peso hizo presión sobre los huesos ocasionando su fuerte deterioro, pues la fosa o tumba fue totalmente rellena con este material y sellado después este relleno con una capa de lodo, sobre el cual continuó el relleno del núcleo del edificio.

Los ocho esqueletos pertenecientes a este entierro corresponden a personas de sexo femenino, según el análisis de antropología física que se realiza bajo la coordinación del doctor Carlos Serrano.

La descripción de cada uno de éstos se hace de manera muy general, tomando en consideración que un estudio más completo está en preparación a cargo de quien coordinó la excavación en el interior de este edificio, el arqueólogo Saburo Sugiyama. En esta descripción se sigue un orden de este a oeste, que fue la forma en que se hizo su registro, agregando al número 2 la letra correspondiente a cada entierro.

Esqueleto 2-B. Corresponde a un individuo de 13 a 15 años; tenía una posición flexionada en decúbito lateral y con una orientación noroeste-sureste. Como objetos asociados presentaba dos orejeras circulares y dos pendientes elaborados en concha marina.

Esqueleto 2-A. Tenía una posición flexionada en decúbito ventral y una orientación noroeste-sureste; su edad fluctuaba entre 25 y 30 años. Las extremidades superiores estaban flexionadas hacia los lados y unidas por detrás, es decir, con las manos atadas. Llevaba orejeras de concha en forma de disco y un collar de siete cuentas cilíndricas elaboradas también en concha.

Esqueleto 2-C. Corresponde a un individuo de 14 a 16 años, con una posición en decúbito lateral flexionado y con orientación noroeste-sureste. Al parecer, tenía originalmente una posición sedente, pero con el peso de las piedras del relleno se alteró al desintegrarse las partes blandas. El atuendo consiste en dos orejeras de concha en forma de disco, un collar de dos cuentas de concha y varias puntas de proyectil de obsidiana.

Esqueleto 2-E. Tenía una edad aproximada de 15 a 17 años, su posición era decúbito dorsal flexionado y se orientaba de norte a sur. También este esqueleto al parecer tenía originalmente una posición sedente. Sus brazos estaban flexionados y unidos por detrás (manos atadas). Llevaba como parte de su atuendo dos orejeras de concha, un collar de siete cuentas elaboradas también de concha marina y como ofrenda tenía cuatro puntas de proyectil.

Esqueleto 2-F. Corresponde a un individuo de 16 a 18 años, tenía una posición en decúbito dorsal derecho flexionado y orientación noroeste-sureste. Como objetos asociados tenía dos discos de concha que llevaba como orejeras, dos cuentas cilíndricas elaboradas en el mismo material y varias puntas de proyectil.

Esqueleto 2-G. Presentaba una posición flexionada en decúbito lateral, con una orientación noroeste-sureste. Su edad corresponde a la de un joven de 17 a 19 años. Sus manos, juntas por atrás, indican que estuvieron amarradas. Como parte de su atuendo llevaba dos orejeras cilíndricas de concha y varias cuentas del mismo material que formaban un collar; además tenía algunas puntas de proyectil.

Esqueleto 2-H. La osamenta corresponde a un adulto joven de 22 a 28 años, tenía una posición flexionada en decúbito ventral derecho y su orientación era de oeste-este. La indumentaria consiste en dos orejeras circulares de concha, seis cuentas del mismo material y como ofrenda tres puntas de proyectil.

Esqueleto 2-D. Se trata de un individuo de 20 a 23 años, cuya posición era semiflexionada en decúbito lateral y su orientación de noroeste a sureste, con los brazos cruzados en la parte posterior de la pelvis. Su atuendo se conformaba por dos discos de concha que llevaba como orejeras, y seis cuentas del mismo material. Tenía, además, varias puntas de proyectil de obsidiana.

Entierro 3

Se encontró dentro de una fosa ubicada junto al basamento del Templo de Quetzalcóatl, en su lado este, sobre su eje central oeste-este; su excavación fue realizada por los arqueólogos Rodolfo Cid y Rubén Cabrera. Este entierro estaba sumamente alterado; sólo se encontraron pocos restos óseos que por sus relaciones anatómicas corresponden a un entierro primario de un solo individuo; además, por la cercanía de algunas piezas óseas de la mano derecha con otras de la mano izquierda, se infiere que al personaje le habían atado las manos por detrás, a la altura de las vértebras lumbares, tal y como ocurrió con los demás esqueletos ofrendados en este templo. Por contar con muy pocos restos de este entierro y por encontrarse en muy mal estado de conservación, no ha sido posible estimar su edad y tampoco es posible saber si presentaba o no mutilación dentaria.

El material asociado consta de dos pequeñas piezas dentarias elaboradas en concha, un fragmento de disco de pizarra con perforación en su borde, además de una figura zoomorfa, de los llamados "excéntricos", tallada en obsidiana.

Por la presencia en este entierro de un fragmento de disco de pizarra, utilizado como medallón o broche, el *texcacuitlapilli*, así como por su asociación con dos piezas dentarias talladas en concha, y tomando en cuenta que piezas similares encontradas en otros entierros explorados posteriormente formaban parte de maxilares humanos, se deduce que la osamenta de este entierro debió pertenecer a un personaje de sexo masculino, ya que en los esqueletos pertenecientes al mismo complejo de entierros del Templo de Quetzalcóatl, los del sexo masculino han aparecido casi siempre asociados con estos elementos.

Entierro 4

Se ubica en el interior del Templo de Quetzalcóatl hacia su lado sur, en una fosa cavada en el tepetate, de 18 m de largo, con un ancho de 1.40 a 1.60 m, y de 20 a 40 cm de profundidad. Fue localizado por el arqueólogo Saburo Sugiyama en la excavación de un túnel que va de sur a norte. La fosa donde se ubica es descrita también como una tumba por hallarse delimitada hacia sus lados por muros verticales de piedras pegadas con lodo y con cara hacia el interior.

Este entierro, contenido en la fosa o tumba, se forma de 18 esqueletos pertenecientes todos al sexo masculino. Se encontraron colocados uno a continuación del otro, algunos en posición semiflexionada y otros al parecer en posición sedente, orientados hacia el norte, es decir, con el cráneo hacia la parte central del edificio. Por su contexto, ubicado en el desplante del núcleo del Templo de Quetzalcóatl, este entierro pertenece al mismo sistema funerario de individuos inmolados y ofrendados en este lugar.

Al momento del hallazgo los materiales óseos estaban en muy mal estado de preservación por el peso de las piedras que directamente los cubrían. No obstante, su cuidadosa exploración permitió ubicar la posición que guardaban y las relaciones directas que tenían los objetos asociados. También en algunos de estos esqueletos fue posible detectar mutilaciones e incrustaciones dentarias; en cambio, estando los cráneos sumamente fragmentados, no fue factible observar en ellos prácticas de deformación craneana. La descripción detallada de los 18 esqueletos que forman este entierro, así como de sus asociaciones y contexto en general, se presentará en otra publicación, actualmente en preparación. Por ello, en el presente escrito se hará solamente una descripción muy general acerca de las características más sobresalientes de cada esqueleto, siguiendo para ello el orden de su ubicación dentro de la fosa, desde su extremo oeste a su extremo este con la nomenclatura siguiente: entierros 4-L, 4-K, 4-J, 4-I, 4-H, 4-G, 4-F, 4-E, 4-D, 4-C, 4-B, 4-A, 4-Q, 4-P, 4-O, 4-Ñ, 4-N y 4-M.

Esqueleto 4-L. Corresponde a un individuo de 18 a 20 años, tenía una posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y con una orientación noreste-suroeste. Sus manos estaban colocadas en la parte posterior del tronco, a la altura de la pelvis, lo que indica que se encontraban amarradas. Su atuendo consistía en varias piezas dentarias imitadas de concha marina y cuentas planas rectangulares que formaban un collar. Se encontró además en asociación con este esqueleto un disco de pizarra, colocado por atrás de las vértebras lumbares, que llevaba como broche o medallón, el denominado *texcacuitlapilli*, y una punta de proyectil.

Esqueleto 4-K. Esta osamenta perteneció a una persona entre 25 y 30 años de edad, con posición flexionada, en decúbito dorsal-lateral izquierdo. Como objetos asociados contaba con varias piezas dentarias fabricadas en concha, placas rectangulares, un disco de pizarra colocado por detrás del esqueleto y varias puntas de proyectil.

Esqueleto 4-J. Pertenece a una persona de 30 a 34 años de edad, en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y con una orientación de este a oeste. Llevaba un collar de cuentas en forma de dientes humanos fabricados de concha imitando maxilares y un disco de pizarra localizado cerca de las vértebras lumbares, además de varias puntas de proyectil de obsidiana.

Esqueleto 4-I. Se trata de un individuo de 24 a 26 años; tenía una posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y una orientación de este a oeste. Tenía las manos juntas por detrás, denotando que estuvieron atadas, y llevaba como parte de su indumentaria varios maxilares humanos compuestos por piezas dentarias trabajadas en concha, formando un collar que se complementaba con cuentas rectangulares, también de concha. En su región pélvica, por detrás del esqueleto, se halló un disco de pizarra a manera de broche. También con esta osamenta se asocian varias puntas de proyectil de obsidiana.

Esqueleto 4-H. Corresponde a un individuo de 25 a 29 años, en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y una orientación de norte a sur. Presentaba varias piezas de concha imitando dientes humanos que formaban maxilares, integrando un fastuoso collar en el cual también había cuentas en forma de placas y cilindros. Como los demás esqueletos, este entierro llevaba también un disco de pizarra ubicado por debajo de sus vértebras lumbares, y como ofrenda tenía varias puntas de proyectil de obsidiana.

Esqueleto 4-G. Corresponde a un individuo entre los 25 y 29 años de edad. Estaba en posición flexionada en decúbito lateral izquierdo y orientado de noreste a suroeste. También llevaba en la región del tórax numerosas piezas dentarias elaboradas en concha que formaban maxilares humanos, así como el característico disco de pizarra portado por detrás, a la altura de las vértebras lumbares, y como ofrenda tenía varias puntas de proyectil.

Esqueleto 4-F. La edad de la persona a la que pertenecía este esqueleto fluctuaba entre los 20 y 24 años. Tenía una posición flexionada en decúbito lateral derecho, con una orientación de norte a sur. Los antebrazos estaban debajo de la columna vertebral uniéndose las manos por detrás. Su atuendo es similar al de los demás esqueletos, y estaba asociado con una punta de proyectil tallada en obsidiana.

Esqueleto 4-E. Se le calcula una edad entre 35 y 39 años. Presentaba una posición flexionada en decúbito lateral izquierdo, con una orientación de noroeste a sureste. Sus manos se unían por detrás, y como los demás esqueletos también llevaba las manos atadas. Su asociación es similar a los otros esqueletos referidos, es decir, con piezas dentarias de concha para formar maxilares humanos, cuentas de forma cilíndrica dispersas sobre la región del tórax, portando un disco de pizarra con dos perforaciones laterales y numerosas puntas de proyectil.

Esqueleto 4-D. Perteneció a un individuo de 25 a 29 años; tenía una posición flexionada en decúbito lateral derecho, con una orientación no-

roeste-sureste y con sus manos juntas hacia atrás. A este esqueleto se asociaban numerosas cuentas en forma de dientes humanos, pequeñas placas rectangulares correspondientes a un collar de concha, un disco de pizarra y varias puntas de proyectil.

Esqueleto 4-C. Es la osamenta de un personaje cuya edad fluctuaba entre los 40 y 44 años. Su posición era flexionada en decúbito lateral derecho, y tenía una orientación noreste-sureste. Llevaba las manos juntas por atrás, y portaba también un collar de cuentas en forma de dientes humanos formando maxilares, un disco de pizarra y varias puntas de proyectil.

Esqueleto 4-B. Corresponde a un individuo que tenía una edad aproximada entre los 35 y 39 años. Presentaba una posición flexionada en decúbito lateral derecho y su orientación era de norte a sur. También llevaba varias piezas dentarias y pequeñas placas rectangulares de concha como parte de un fastuoso collar, además del característico disco que portaba como broche por atrás de la cintura, y siete puntas de proyectil de obsidiana.

Esqueleto 4-A. Corresponde a una persona que tenía una edad entre los 35 y 39 años, en posición flexionada en decúbito dorsal, con una orientación de norte a sur. Llevaba las manos juntas colocadas por detrás; portaba un collar de conchas en forma de placas rectangulares y de dientes; además, y a diferencia de los otros esqueletos de este grupo de 18 entierros, éste llevaba un pectoral formado de 8 maxilares de animal, pertenecientes a cánidos. También, como parte de su indumentaria, portaba un disco de pizarra encontrado por debajo de las vértebras lumbares, y su ofrenda consistía en numerosas puntas de proyectil.

Esqueleto 4-Q. Los restos óseos permiten calcular una edad entre los 14 y 16 años. Era su posición flexionada en decúbito lateral derecho, orientado de noroeste a sureste, y tenía sus manos juntas colocadas por detrás. A este esqueleto se asociaban varias cuentas de concha, algunas de forma rectangular y otras imitando dientes que formaban maxilares humanos colocados en la región del tórax. También, como parte de su atuendo, llevaba cerca de la región pélvica un disco de pizarra, y como ofrenda, varias puntas de proyectil.

Esqueleto 4-P. Se trata de un individuo cuya edad fluctuaba entre los 25 y 29 años. Tenía una posición muy flexionada en decúbito lateral derecho y su orientación iba de noroeste a sureste. Llevaba como parte de su indumentaria un collar formado de imitaciones de dientes humanos en concha, y otras cuentas rectangulares del mismo material, además del característico broche o disco de pizarra encontrado por debajo de la osamenta a la altura de la cintura. También se asociaban con este esqueleto varias puntas de proyectil.

Esqueleto 4-O. Corresponde a un individuo de 20 a 25 años, en posición decúbito dorsal flexionado y orientación noroeste-sureste. También tenía

como asociación varias cuentas de concha para formar maxilares humanos, además de un disco de pizarra y numerosas puntas de proyectil.

Esqueleto 4-Ñ. Se le ha calculado una edad aproximada de 25 a 29 años y su posición era flexionada en decúbito dorsal, con una orientación noroeste-sureste. También se ha considerado que originalmente debió tener una posición sedente, alterada por la presión del relleno de piedras que cubría todo el entierro. Como los demás esqueletos de este grupo, llevaba varias cuentas rectangulares de concha y otras en forma de dientes humanos, un disco de pizarra y varias puntas de proyectil de obsidiana.

Esqueleto 4-N. Se trata de un individuo entre los 25 y 30 años de edad, en posición decúbito ventral, fuertemente flexionado, y con una orientación suroeste-noreste. Tenía las manos colocadas en la parte posterior de la cadera. En la parte superior del tórax se encontraban varias cuentas rectangulares y otras en forma de dientes formando maxilares humanos. También había un disco de pizarra hallado junto a las últimas vértebras lumbares y nueve puntas de proyectil.

Esqueleto 4-M. Corresponde a un individuo de una edad que fluctuaba entre los 20 y 24 años, en posición decúbito lateral derecho, con orientación noreste-sureste. Llevaba como parte de su atuendo varias cuentas de concha rectangulares y en forma de dientes humanos, algunas de éstas formaban maxilares, y un disco de pizarra. Otros objetos asociados con este esqueleto son varias puntas de proyectil.

Entierro 5

Éste se encontró en la parte posterior del Templo de Quetzalcóatl; fue explorado por Rubén Cabrera y Rodolfo Cid. Se trata de un entierro colectivo de nueve esqueletos colocados uno a continuación del otro directamente dentro de una fosa. Con excepción de un esqueleto que apareció fuertemente flexionado, los ocho restantes tenían una posición semiflexionada, colocados con el cráneo hacia el oeste, lado donde se encuentra el Templo de Quetzalcóatl. Por la posición de algunos de estos esqueletos, ligeramente apoyados unos sobre otros, se deduce que el orden de su colocación en esta fosa se hizo de sur a norte a partir del lado sur de la fosa.

Por lo general todos los esqueletos de este entierro llevaban un fastuoso atuendo formado por collares elaborados en concha imitando dientes y maxilares humanos. Todos portaban también discos laminados de pizarra, con perforaciones en sus extremos y algunos de ellos llevaban una delgada capa de pigmento amarillo. Estas piezas en forma de disco aparecieron por debajo de los esqueletos, cerca de la región pélvica, y se han identificado como espejos o *texcacuitlapillis*, que como broches o medallones formaban parte de su atuendo.

Se encontraban también asociadas numerosas puntas de proyectil aparecidas cerca de los cráneos, y otras de menor tamaño encontradas en diferentes partes de los cuerpos.

Para el registro de cada uno de los nueve esqueletos pertenecientes a este entierro múltiple, registrado con el número cinco, se utilizaron letras mayúsculas del alfabeto, precedidas de este número. El Esqueleto 5-A está ubicado en el extremo sur de la fosa y a los demás colocados uno a continuación del otro, se les identificó con las letras siguientes de sur a norte hasta el Esqueleto 5-I. En este mismo orden se hace su descripción.

Esqueleto 5-A. Tenía una posición flexionada, colocado en decúbito dorsal directamente sobre el fondo de la fosa en su extremo sur y orientado de oeste a este. Su cráneo se apoyaba sobre la región temporo-parietal izquierda; sus extremidades superiores corrían paralelas a los costados del tórax, introduciéndose por debajo de la caja torácica, y juntándose las manos derecha e izquierda por debajo del esqueleto, indicando que estuvieron atadas. Las extremidades inferiores se encontraron fuertemente flexionadas; los huesos de los pies aparecieron en perfecta relación anatómica (figura 6).

En cuanto a los datos antropofísicos, este esqueleto corresponde a un personaje de sexo masculino que tenía una edad entre 30 y 34 años. Al parecer presenta deformación craneana intencional y muestra en una de sus piezas dentarias una mutilación del tipo *A-1*.

Tenía asociados 327 objetos relacionados con su indumentaria. Corresponden a un elaborado collar formado por 223 cuentas de concha marina colocadas una a continuación de la otra formando un collar de seis hilos. En su mayoría estas cuentas tienen la forma de dientes humanos. Llevaba además cinco maxilares humanos imitados también de concha marina y cinco dientes sueltos encontrados en el interior de su boca.

Como parte de la indumentaria se encontró por debajo de la osamenta, a la altura de las tres últimas vértebras lumbares, un disco de pizarra con dos perforaciones en sus extremos y con restos de una capa de pigmento amarillo en su cara inferior.

Como ofrenda se encontraron 12 puntas de proyectil talladas en obsidiana verde y gris; seis de éstas aparecieron cerca del cráneo, y las demás cerca del húmero izquierdo.

Esqueleto 5-B. Tenía una posición extendida, con las extremidades inferiores semiflexionadas; fue colocado en decúbito dorsal y orientado de oeste a este. Los huesos del antebrazo estaban fuertemente flexionados bajo el tórax por debajo de las primeras vértebras lumbares; la posición de las manos indica que fueron atadas. El lado izquierdo del tronco se encontró parcialmente colocado sobre el fémur derecho del esqueleto 5-C, lo cual indica que éste fue depositado antes del individuo 5-B.

En cuanto a sus datos antropofísicos, sus características morfológicas indican que se trata de un sujeto joven de sexo masculino, con una edad entre 14 y 16 años.

Los objetos asociados son un total de 325 piezas. En parte integran un collar de 234 cuentas de concha en forma de molares alternadas con cuentas



Figura 6. Entierro 5-A corresponde a un entierro colectivo de nueve esqueletos de sexo masculino, dentro de una fosa en la parte posterior del Templo de Quetzalcóatl.

tubulares en líneas de seis hilos. Contaba también con seis arcadas dentarias o maxilares humanos de concha, cuyas bases correspondientes al paladar estaban sumamente deterioradas. Se identificaron, sin embargo, pequeñas láminas de estuco que formaban el paladar, pintadas de un color verde oscuro. Cada uno de los seis maxilares estaba constituido de 12, 14 y 16 piezas dentarias imitando los maxilares humanos (figura 7).

Además del material relacionado con su atuendo, se encontraron asociadas con este esqueleto seis grandes puntas de proyectil de obsidiana esparcidas cerca del cráneo y nueve puntas pequeñas elaboradas sobre lascas, también de obsidiana, que aparecieron en dos concentraciones, tres de ellas cerca de la columna vertebral y seis piezas entre ambos fémures.

Esqueleto 5-C. Tenía una posición semiflexionada; estaba colocado en decúbito dorsal y orientado de oeste a este. El cráneo, fracturado en su parietal derecho, se apoyaba directamente sobre su región occipital. Sus extremidades superiores iban paralelas a ambos costados del esqueleto y sus manos con parte de sus antebrazos se introducían debajo de la pelvis, colocadas una junto a la otra. Las extremidades inferiores se encontraron semiflexionadas; tendían a descansar hacia el costado izquierdo del sujeto, ligeramente inclinadas y recargadas sobre algunas piedras.



Figura 7. Entierro 5-B, corresponde a un sujeto joven que muestra un rico atuendo consistente en un collar de cuentas tubulares y arcadas dentarias elaboradas en concha.

Este esqueleto corresponde a un individuo de sexo masculino y de edad subadulta, entre los 19 y 21 años; tiene una incrustación dentaria en el incisivo central superior izquierdo donde se aprecia una horadación circular en la cara labial y tiene también una mutilación dentaria del tipo E-I.

Como parte de su atuendo llevaba un collar de cuentas de concha y un pectoral de arcadas dentarias elaboradas con el mismo material. El collar está formado de 195 cuentas en forma de molares humanos, además de cuentas rectangulares y planas ordenadas en cinco hiladas en grupos que se alternan alrededor del cuello.

Por debajo de la columna lumbar se encontró un disco de pizarra con dos perforaciones en sus extremos opuestos y con restos de un pigmento amarillo en su cara exterior. Se encontraron también asociadas a este esqueleto seis puntas de proyectil elaboradas en obsidiana verde y gris.

Esqueleto 5-D. Éste tenía una posición semiflexionada, colocado en decúbito dorsal y, como los demás esqueletos de este entierro, estaba orientado de oeste a este. El cráneo se encontró descansando sobre la región occipital. Sus extremidades superiores iban paralelas a cada lado de la caja

torácica y sus manos quedaban por debajo de la región del sacro. Sus extremidades inferiores se encontraron semiflexionadas y recargadas sobre su lado izquierdo, con los pies apoyados lateralmente.

El esqueleto corresponde a un personaje de sexo masculino; sus huesos son robustos y su edad probable fluctúa entre los 40 y 44 años.

Como material asociado tenía un ancho collar de concha trabajada, formado de varias hiladas de cuentas en forma de dientes humanos alternadas con grupos de cuentas en forma de placas rectangulares con perforaciones en sus extremos. Como parte de su fastuoso atuendo llevaba diez arcadas dentarias o maxilares humanos en imitación de concha con 12 piezas dentarias cada una, imitaciones bastante fidedignas del sistema dentario humano. Llevaba también un disco de pizarra con perforaciones bicónicas en sus bordes opuestos y con una capa de pigmento amarillo en su lado exterior. Estapieza apareció cerca de su ilíaco derecho.

Además de su rico atuendo, en asociación con este esqueleto se encontraron 24 puntas de proyectil grandes y pequeñas, elaboradas en obsidiana gris y verde.

Esqueleto 5-E. Tenía una posición semiflexionada, colocado en decúbito dorsal y con una orientación de oeste a este; el cráneo estaba apoyado sobre la región occipital, ligeramente inclinado hacia su lado derecho. En cuanto a sus extremidades superiores, los húmeros estaban dispuestos paralelamente a los lados del tórax, quedando las manos juntas por debajo del ilíaco hacia la parte posterior del individuo. En cuanto a sus extremidades inferiores, estaban flexionadas, recostadas sobre el lado izquierdo.

Su edad es la de un individuo adulto joven, entre los 25 y 29 años, y de sexo masculino. No se observó en este sujeto mutilación ni incrustación dentaria; tampoco deformación craneana intencional.

Como parte de su indumentaria llevaba un collar de conchas de cinco hiladas de cuentas tubulares, semiplanas, que se alternan a intervalos regulares con iguales hileras de cuentas en forma de molares humanos. También llevaba varias arcadas dentarias o maxilares humanos elaboradas en concha que, como los demás portados por los otros esqueletos, iban montadas sobre una base en forma de paladar humano, cubierto de estuco y pintado de un verde oscuro. Las siete arcadas que adornaban el pecho del personaje contenían piezas dentarias en cantidades de 14 y de 16, colocadas simétricamente según la estructura del sistema dentario humano.

Como ofrenda de este esqueleto se encontraron cuatro puntas de proyectil, tres grandes y una pequeña, todas elaboradas en obsidiana gris, además de una figura zoomorfa de las denominadas "excéntricos", tallada en obsidiana verde.

Esqueleto 5-F. Este esqueleto mostraba una posición semiflexionada en decúbito dorsal, con una orientación de oeste a este. Su cráneo descansaba sobre la región temporo-parietal derecha. Las extremidades superiores

colocadas paralelamente al tórax, con las manos encontrándose por debajo del ilíaco izquierdo, posición que denota se encontraban atadas por la parte posterior del cuerpo del individuo. Las extremidades inferiores estaban semiflexionadas, ligeramente desviadas hacia el costado derecho.

El esqueleto corresponde a un individuo de sexo masculino, con una edad entre 35 y 39 años. No se pudo determinar si hubo deformación craneana, puesto que el cráneo se encontró muy fragmentado; tampoco se observó mutilación o incrustación dentaria.

Referente a su indumentaria, varias cuentas de concha se encontraron alrededor del cuello y sobre el dorso, formando un collar en el cual figuraban varias arcadas dentarias. Algunas de estas cuentas aparecieron desplazadas de su lugar, pudiendo recuperarse en total 60 piezas en forma de molares humanos y 36 cuentas planas de formas rectangulares, cuadradas y redondas cuya superficie lustrosa, de color naranja, se mostraba hacia el exterior. Se encontraron también asociados con esta osamenta cuatro arcadas dentarias o maxilares humanos elaboradas en concha. Alrededor de la osamenta estaban otras piezas dentarias introducidas hacia abajo, por lo que el pectoral debió estar formado por un mayor número de arcadas de concha y debió también tener un collar más grande.

Es interesante observar que las imitaciones de molares humanos en concha, no eran piezas completas; se encontraron únicamente las coronas sin su base o raíz, las que posiblemente eran fabricadas de madera o de algún otro material perecedero. Este dato también se repite en el Entierro 4, ubicado en el túnel excavado hacia el interior del Templo de Quetzalcóatl, donde algunas piezas dentarias de los maxilares mostraban solamente la porción superior o corona y su base fabricada de cerámica.

Llevaba este esqueleto un disco de pizarra, ubicado en su parte posterior a la altura de la tercera vértebra lumbar. Y como ofrenda se encontraron 19 puntas de proyectil elaboradas en obsidiana verde y gris; las más grandes aparecieron en su mayoría cerca del cráneo y había una concentración de pequeñas puntas cerca del ilíaco izquierdo.

Esqueleto 5-G. Éste tenía una posición semiflexionada; estaba colocado en decúbito dorsal, y orientado de oeste a este; el cráneo descansaba recargado sobre la pared de la fosa con la región facial dirigida hacia el este. Las extremidades superiores se encontraron paralelas a ambos lados del tórax; los huesos de los antebrazos estaban flexionados por debajo de la columna lumbar quedando las manos juntas. Las extremidades inferiores estaban flexionadas verticalmente con los pies juntos, apoyados en la pared este de la fosa.

El sujeto es masculino, entre los 18 y 20 años de edad. Portaba un collar de cuentas de concha colocadas en cuatro hileras, en cuya parte central iba un grupo de cuentas tubulares, y hacia los extremos, distribuidos simétricamente, se encontraban las cuentas en forma de molares humanos.

Como parte de su atuendo llevaba nueve maxilares humanos, compuestos de dientes de concha, que cubrían el área del tórax.

Su ofrenda consiste en 13 puntas de proyectil, cinco grandes y ocho pequeñas, 12 talladas en obsidiana gris y una en obsidiana verde. Las puntas pequeñas, talladas en lascas de obsidiana, estaban concentradas en la cavidad pélvica, entre el sacro y el ilíaco, dispuestas verticalmente con la punta hacia arriba, y otra más se encontraba colocada sobre el tórax, por arriba de las últimas costillas del lado izquierdo.

Esqueleto 5-H. Era su posición semiflexionada y en decúbito dorsal, orientado de oeste a este. El cráneo descansaba sobre su porción occipital. Las extremidades superiores, paralelas al tórax con el antebrazo derecho ligeramente flexionado y la mano bajo la pelvis; el antebrazo izquierdo estaba extendido, con la mano bajo el ilíaco del mismo lado. Sus extremidades inferiores estaban semiflexionadas en un plano inclinado, con la articulación de las rodillas en un nivel superior desplazada hacia el costado izquierdo del tronco.

Pertenece a un personaje joven, con una edad entre 14 y 20 años, y de sexo masculino. Muestra en los incisivos frontales una oquedad de incrustación dental, que corresponde al tipo E-1; aunque el cráneo presentaba fracturas por la presión del relleno, al parecer este individuo tenía deformación craneana intencional.

En cuanto a los materiales asociados, éste es el único de los nueve esqueletos de este entierro que presenta diferencias notables en su atuendo. Aparte de un collar, similar a los otros, llevaba un pectoral formado de ocho maxilares humanos verdaderos.

El collar está compuesto de cuentas de concha en forma de molares humanos. Iban colocados en grupos de cuatros hilos con la corona dentaria hacia abajo. Su parte central presenta un conjunto de cuentas o molares de color naranja intenso, que es el color natural de la concha; y hacia los lados, los conjuntos de dientes tienen un color blanquecino. Esta composición permite un fuerte contraste con el collar que va dispuesto en semicírculo siguiendo el contorno del cuello.

Las ocho arcadas de auténticos maxilares humanos, para formar el pectoral, fueron recortadas en su parte superior dejando una superficie más o menos plana, lo que les permitió asentarse mejor sobre el cuerpo del individuo. Muestran hacia arriba el sistema dentario y el paladar, dejando al descubierto las 16 piezas dentarias; uno de estos maxilares lleva un diente de concha pintado de rojo.

También, como parte de su indumentaria, se encontró un disco de pizarra de 7 cm de diámetro sólo con una perforación bicónica en uno de sus extremos; se halló por debajo del ilíaco en su borde izquierdo, prolongándose bajo el antebrazo del mismo lado.

Como ofrenda se encontraron asociadas con este esqueleto 13 puntas de proyectil talladas en obsidiana gris y dos en obsidiana verde.

Esqueleto 5-I. Éste es el último de los nueve esqueletos de este entierro; se encontraba junto a la pared norte de la fosa en una posición semiflexionada y en decúbito dorsal, con una orientación de oeste a este. El cráneo estaba ubicado entre dos grandes piedras que aparentemente lo protegían. Las extremidades superiores estaban paralelas a los costados del tórax, con los antebrazos ligeramente flexionados y en dirección a la pelvis, quedando las manos por debajo de la misma. Y en cuanto a las extremidades inferiores, éstas se encontraron semiflexionadas, apoyadas en la pared norte de la fosa y con las rodillas en alto. Entre las extremidades inferiores de éste y las del esqueleto 5H, se encontraron varias piedras que rellenaban los espacios vacíos de la fosa.

Corresponde a un personaje adulto de 21 a 24 años y de sexo masculino. Presenta incrustación dentaria en los cuatro incisivos superiores, dos con material de jadeíta en las piezas centrales y dos de pirita en los incisivos laterales; se reporta también mutilación dentaria del tipo E-1.

Su indumentaria consta de un collar de cinco hiladas, compuesto de cuentas de concha de forma plana y rectangular, y cuentas cilíndricas, ligeramente aplanadas, colocadas semicircularmente sobre la parte superior del tórax. Su atuendo se complementa con seis arcadas dentarias trabajadas también en concha, una de las cuales conserva todavía parte del material que le servía de sostén o base y que muestra restos de una delgada capa de estuco de color verde. Se encontró además un fragmento de disco de pizarra con una perforación cónica en uno de sus extremos; éste estaba junto al cúbito y radio derechos, y en parte por debajo del ilíaco en el mismo lado. Como ofrenda a este esqueleto se cuenta con 10 puntas de proyectil, dos de las cuales fueron talladas en obsidiana gris. En su mayoría aparecieron cerca del cráneo, junto a la pared oeste de la fosa.

Entierro 6

Se ubica en la parte posterior del Templo de Quetzalcóatl, dentro de una alargada y profunda fosa cavada en el tepetate y como el Entierro 5, éste también fue explorado por los arqueólogos Rubén Cabrera y Rodolfo Cid, con la colaboración de los antropólogos físicos Martha Pimienta y Alfonso Gallardo. Este entierro presenta una posición simétrica con el entierro 5 en relación con el eje central este-oeste del edificio y presenta características similares con aquél en lo que se refiere a su distribución, la misma cantidad de esqueletos, la orientación de éstos y su posición general, además de su indumentaria y ofrendas (figura 8). Por la similitud existente entre ambos entierros, consideramos innecesario referirnos con detalle a cada uno de los nueve esqueletos que forman este entierro. Se harán comentarios generales de cada esqueleto haciendo énfasis principalmente en los aspectos considerados de mayor relevancia. En esta descripción se sigue un orden de norte a sur, tal y como fueron apareciendo y en esta forma también se



Figura 8. Entierro 6, constituido por nueve esqueletos, depositados en una fosa en la parte posterior del Templo de Quetzalcóatl. Las manos estuvieron atadas por detrás del tronco.

les registró, empleando para ello el mismo criterio de nomenclatura utilizado en el Entierro 5, es decir, al número 6 se le agregó una letra mayúscula para cada esqueleto particular; empezamos con la letra A y terminamos con la letra I.

Esqueleto 6-A. Se encontró en posición semiflexionada, sobre el tepe-tate, en el fondo de la fosa, orientado de este a oeste, con el cráneo apoyado sobre su parte occipital y con la mandíbula articulada. Había una enorme piedra junto al cráneo en su lado derecho.

Las extremidades superiores iban paralelas al eje de la columna, ambas con una posición semiflexionada del antebrazo, introduciéndose por debajo del cuerpo, las manos juntas por debajo de la región sacrolumbar.

Las extremidades inferiores estaban semiflexionadas, con las rodillas colocadas en un plano superior al resto del esqueleto, alcanzando el nivel del borde de la fosa. Los pies estaban separados; el de la derecha apoyado sobre su cara plantar, en tanto el izquierdo se encontró en un nivel superior. Los pies del 6-B estaban colocados entre los huesos de las piernas de este esqueleto.

Como todos los esqueletos de este entierro múltiple, los restos corresponden a un personaje de sexo masculino, con edad aproximada de 20 a 22 años. Presenta mutilación dentaria tanto en incisivos y caninos superiores como en los incisivos inferiores, de los tipos F-2, F-4 y A-4, y al parecer no presenta deformación craneana.

Como parte de su atuendo llevaba un collar de cuentas en forma de molares humanos y cuentas tubulares, colocadas en cuatro hiladas formando tres grupos alternados entre sí, en una composición simétrica. Portaba también un pectoral de nueve arcadas dentarias o maxilares humanos y un disco de pizarra que iba por atrás a la altura del sacro. Y como ofrenda presentaba 12 puntas de proyectil, elaboradas en obsidiana verde y gris, además de una pieza de las llamadas “excéntricos” tallada también en obsidiana.

Esqueleto 6-B. Fue depositado en decúbito dorsal, sus extremidades inferiores estaban ligeramente flexionadas, el cráneo apoyado sobre su base con la mandíbula articulada. De sus extremidades superiores, ambos húmeros se encontraban paralelos al eje de la columna, con los antebrazos en flexión de 90 grados, cruzando perpendicularmente bajo el tronco, quedando las manos debajo de la región lumbar. En cuanto a sus extremidades inferiores, se encontraban inclinadas hacia el lado derecho, en forma casi horizontal, observándose que los pies se introducían parcialmente entre los huesos de las piernas del Esqueleto 6-A.

Esta osamenta corresponde a un personaje adulto joven, con una edad de 20 a 24 años. Presenta una anomalía en la quinta lumbar. Muestra mutilación dentaria de los tipos *F-2*, *A-4* y *E-1* en los cuatro incisivos superiores, también llevando incrustaciones en los caninos superiores.

Su atuendo consistía en un collar compuesto de cuentas de dos formas diferentes: unas imitando molares humanos y otras tubulares, todas talladas en concha marina. A esta osamenta se asociaban también pequeños objetos simulando piezas dentarias para producir maxilares humanos, iguales a los asociados a otros esqueletos ya referidos.

Llevaba por detrás, a la altura de la cintura, un disco de pizarra con dos perforaciones equidistantes en sus bordes, además de 14 puntas de proyectil, cuatro grandes y diez pequeñas, elaboradas en obsidiana verde y gris.

Esqueleto 6-C. Fue depositado flexionado dorsalmente, el cráneo girado hacia el oeste y la mandíbula articulada apoyándose sobre su borde inferior. De sus extremidades superiores, ambos húmeros iban paralelos al eje del tronco, los antebrazos flexionados levemente hacia dentro, por debajo de la región pélvica quedando las manos debajo de ésta. El brazo izquierdo quedaba por debajo del hombro y del brazo del Esqueleto 6-B. Sus extremidades inferiores se mantenían flexionadas, con una inclinación hacia la derecha. Esta osamenta pertenece a un sujeto con una edad entre 20 y 24 años.

Como parte de su indumentaria llevaba un collar de concha hecho de cuentas en forma de molares humanos y cuentas tubulares, además de un pectoral compuesto posiblemente de cinco maxilares humanos elaborados también de concha y un disco de pizarra con dos perforaciones en su borde, ubicado éste cerca del borde superior de los ilíacos, pero en un nivel inferior y en contacto con el tepetate. También se encontraban asociadas con este esqueleto 20 puntas de proyectil talladas en obsidiana verde y gris,

diseminadas cerca del cráneo, junto al brazo izquierdo y en otras partes del cuerpo.

Esqueleto 6-D. Se encontró en posición decúbito lateral derecho, el cuerpo semiflexionado, ligeramente inclinado hacia su derecha. El cráneo estaba colocado en un nivel superior al resto del esqueleto, desplazado hacia la derecha descansando sobre la porción lateral derecha, con la cara hacia el sur, y con la mandíbula aún articulada.

La extremidad superior izquierda se extendía sobre el costado correspondiente del tórax, con dirección hacia la parte posterior y con los huesos del antebrazo ligeramente flexionados, dirigidos hacia atrás de la pelvis. La derecha se encontraba inclinada bajo el costado correspondiente del tronco hacia atrás del cuerpo, juntándose ambas manos a la altura de la pelvis.

En cuanto a las extremidades inferiores, los fémures estaban ligeramente flexionados, la izquierda un poco más inclinada hacia delante, con los pies apoyados sobre el piso de la fosa, orientados hacia la pared. Corresponde a un individuo con una edad entre los 18 y 20 años.

Como parte de su atuendo tenía un collar compuesto de numerosas cuentas de concha, cuya forma imita a los dientes humanos y cuentas tubulares elaboradas igualmente en concha que se alternaban en grupos de cuatro hilos; complementan su indumentaria varios maxilares iguales a los ya referidos, elaborados con el mismo material, que con las piezas sueltas suman un total de 109 piezas dentarias. Se encontró además asociado con esta osamenta, un disco de pizarra con dos perforaciones cónicas en sus bordes opuestos. Y como ofrenda a este personaje se encontró un total de ocho puntas de proyectil, grandes y pequeñas, en obsidiana verde y gris, un objeto de los llamados “excéntricos”, además de un frontal humano ubicado cerca de los pies.

Esqueleto 6-E. Presentaba una posición flexionada, en decúbito dorsal, orientado como los demás de oeste a este, el cráneo descansando sobre su parte occipital y ligeramente inclinado sobre su lado derecho. Tenía articulada la mandíbula, apoyada ésta sobre su borde inferior del lado derecho.

Las extremidades superiores se encontraban ligeramente flexionadas, lo cual permitía que la mano izquierda descansara por debajo y al lado del ilíaco izquierdo y la mano derecha quedara por debajo del ilíaco derecho con las falanges distales por debajo del pie izquierdo del Esqueleto 6-F. La posición de sus manos, distantes entre sí, señala una diferencia notable con los demás esqueletos de este entierro que, como se explicó anteriormente, tenían las manos juntas, lo que evidencia que fueron atadas por detrás. En cambio, la posición separada de las manos de este esqueleto denota que en este caso no fue así.

Otra característica de este entierro no presente en los demás esqueletos es su peculiar posición flexionada. Sus extremidades inferiores estaban fuertemente plegadas sobre el tórax, con el fémur izquierdo colocado direc-

tamente sobre la columna vertebral. Las piernas iban paralelas a los fémures y los pies apoyados en los talones provocaron que los dedos de ambos pies se encontraran en posición casi vertical. Esta osamenta corresponde a un individuo con una edad de entre 22 y 25 años.

Llevaba como atuendo un rico collar de cuatro hilos formado de cuentas de concha imitando dientes humanos y cuentas alargadas prismáticas y rectangulares. De igual manera que los demás esqueletos, llevaba inmediatamente por debajo del collar sobre la región del tórax un pectoral formado de cuatro maxilares de concha imitando dientes humanos; cada arcada estaba compuesta de 16 piezas dentarias. Por debajo de este esqueleto, a la altura de la cintura pélvica, estaba un disco de pizarra con dos perforaciones bicónicas en sus bordes opuestos. Se asociaban también con este esqueleto seis puntas de proyectil talladas en obsidiana verde.

Esqueleto 6-F. Se encontró en posición semiflexionada y en decúbito dorsal, colocado directamente sobre el tepetate del fondo de la fosa. Su cráneo descansaba sobre su base, con la región facial orientada hacia el este; la mandíbula, aún articulada, se apoyaba sobre su borde inferior. El eje de la columna vertebral tenía una curvatura hacia la derecha con el tórax en posición anatómica. Los húmeros tenían una dirección paralela al eje del tronco, los antebrazos dirigiéndose ligeramente hacia adentro por debajo del mismo; ambas manos se juntaban debajo del ilíaco izquierdo, dato que indica que fueron atadas.

Las extremidades inferiores estaban flexionadas ligeramente desplazadas hacia el costado izquierdo, permitiendo que las rodillas quedaran situadas a la altura de las primeras lumbares. Aunque los huesos largos se aprecian gráciles, los restos de este esqueleto corresponden a un individuo subadulto, cuya edad estimada va de 17 a 19 años.

Este esqueleto exhibía un collar compuesto de cuentas de concha imitando dientes humanos y cuentas planas rectangulares; además de un pectoral de ocho arcadas dentarias imitando maxilares humanos cuyo estado de conservación es bastante bueno, con excepción de la base en que estaban montadas, que tenía forma de paladar humano, construido posiblemente de madera o cualquier otro material percedero.

También llevaba tres cuentas planas de piedra verde en forma de disco, de aproximadamente 1 cm de diámetro. Se encontraba en la pared central de la región torácica, entre el collar de las conchas y las hileras de arcadas dentarias que llevaba el esqueleto como pectoral.

Y como los demás esqueletos, llevaba como parte de su atuendo un disco de pizarra con dos perforaciones en sus bordes opuestos, ubicado este objeto por debajo del tronco a la altura de la cintura pélvica. Como ofrenda contaba con un total de nueve puntas de proyectil talladas en obsidiana verde y gris, además de uno de los llamados "excéntricos" tallado en obsidiana gris.

Esqueleto 6-G. Tenía una posición semiflexionada y en decúbito dorsal, con el tronco descansando sobre el costado izquierdo; había girado hacia este lado debido al declive del tepetate en el fondo de la fosa. Su cráneo descansaba sobre su base con la región facial orientada al este y la mandíbula estaba aún articulada. De sus extremidades superiores, los húmeros se introducían por debajo del tórax al nivel de la primera lumbar, quedando las manos colocadas hacia los codos opuestos, posición que indica claramente que sus manos estaban sujetas por atrás. En cuanto a sus extremidades inferiores, ambas se encontraban flexionadas, en posición casi vertical y ligeramente recargadas hacia el lado izquierdo. Sus pies se apoyaban sobre su cara plantar, en dirección a la pared de la fosa.

La osamenta corresponde a un sujeto adulto joven, entre los 25 y 29 años. En los incisivos y en los caninos superiores presenta mutilación dentaria de los tipos *F-10* y *B-5*.

Su atuendo se componía de un collar de cuentas de concha organizadas en cinco hiladas. En su mayoría tiene la forma de dientes humanos que alternaban con cuentas alargadas. Llevaba además un pectoral compuesto por nueve maxilares de concha, formando el sistema dentario humano. En su mayoría estos maxilares se conformaban por 12, 14 y 16 piezas dentarias. Este esqueleto no tenía el disco de pizarra como los demás de este entierro. Además de su rica indumentaria llevaba como ofrenda 16 puntas de proyectil, grandes y pequeñas, elaboradas en obsidiana gris.

Esqueleto 6-H. Su posición es en decúbito dorsal semiflexionado, con el cráneo sobre su región occipital, la mandíbula aún articulada, pero con ambas arcadas dentarias bastante separadas.

La columna vertebral mantenía su eje rectilíneo y de sus extremidades superiores los húmeros iban paralelos a los costados del tórax con los antebrazos semiflexionados. Sus extremidades inferiores se encontraron flexionadas formando un ángulo recto con el eje del tronco. La rodilla izquierda estaba en contacto con el extremo distal de la pierna del esqueleto 6-G y los huesos de los pies descansaban sobre su cara planar, con las falanges en contacto con la pared este.

La osamenta perteneció a un personaje adulto joven cercano a los 30-35 años; presenta una ligera deformación craneana y mutilación dentaria en los incisivos superiores de los tipos *F-2* y *A-4*.

Su atuendo consiste en un collar y pectoral de concha, con el collar compuesto de cuentas tubulares y planas ordenadas en cuatro hilos, el pectoral formado por varias arcadas de dientes o maxilares. Se distinguen estas arcadas dentarias de las demás encontradas en este entierro porque no tienen la forma de dientes humanos, sino la de un cánido, siendo éstas más grandes, más agudas y de formas más variadas. Este esqueleto también llevaba un disco por detrás, ligeramente desplazado hacia el borde superior del ilíaco izquierdo. Como ofrenda a este esqueleto se cuenta con tres puntas de

proyector talladas en obsidiana verde y gris, y una vasija fragmentada e incompleta puesta hacia abajo sobre los pies.

Esqueleto 6-I. Presentaba una posición semiflexionada y en decúbito dorsal, ligeramente inclinado hacia su lado derecho. El cráneo descansaba en un plano inclinado con la región facial orientada hacia el sureste, la mandíbula se encontraba aún articulada, con las arcadas separadas.

En cuanto a las extremidades superiores, el húmero izquierdo iba paralelo al costado, con el antebrazo flexionado por debajo de la columna vertebral, quedando la mano izquierda junto al borde superior del ilíaco derecho. La extremidad superior derecha estaba por debajo de las costillas con el antebrazo flexionado dirigiéndose hacia el borde del ilíaco, ubicándose juntas ambas manos, indicación de que estuvieron atadas. Sus extremidades inferiores estaban en posición semiflexionada, con las rodillas juntas en un plano superior, recargadas en el borde sur de la fosa, la izquierda apoyada sobre la derecha. Sus pies se posaban sobre su cara plantar y en contacto con el tepetate. La osamenta corresponde a un adulto, de 40 a 44 años, lo cual explica el gran desgaste dentario observado y la pérdida *antemortem* de piezas dentarias, algunas superiores.

Su atuendo consistía en un collar de cuentas de concha de cuatro hilos en forma de dientes humanos. Consta también de cuentas rectangulares y planas que iban colgadas en grupos alternados. Se complementa su atuendo con un pectoral colocado en semicírculo, formado de ocho arcadas de dientes elaborados en concha imitando maxilares humanos. Llevaba también un disco de pizarra con dos perforaciones bicónicas en sus bordes opuestos y con restos de pigmento amarillo colocado por debajo del esqueleto a la altura de la columna lumbar. Como ofrenda llevaba solamente un pequeño objeto, de los conocidos como “excéntricos”, tallado en obsidiana gris.

Entierro 7

Se encontró igualmente dentro de una fosa cavada en el tepetate ubicada en la parte posterior, lado este, del Templo de Quetzalcóatl por debajo de los primeros peldaños de la escalinata central que da acceso a la Plataforma Este de la Ciudadela. La fosa estaba sellada por un compacto relleno de piedras y lodo que formaban el núcleo de una construcción antigua, anterior a la época del segundo piso de ocupación en este lugar. Es un entierro secundario, directo, formado por un total de cuatro fragmentos óseos asociados a otros fragmentos óseos de animal, encontrados sin ninguna disposición específica a diferentes profundidades dentro de la fosa.

El entierro está constituido solamente por un fragmento de cráneo, un premolar y dos huesos largos correspondientes a un fragmento de tibia y otro de cúbito; por su tamaño, la osamenta es de una persona adulta y no se cuenta con datos referentes a su sexo. Además de su asociación con los

huesos de animal se encontró también, junto con estos materiales, un fragmento de pizarra y algunos fragmentos cerámicos.

Por su ubicación, en una fosa cavada en el tepetate ubicada sobre el eje central este-oeste del Templo de Quetzalcóatl, en cuyo extremo opuesto se encontró el Entierro 3, es posible que éste pertenezca al mismo sistema de enterramientos de los individuos que fueron sacrificados y ofrendados en este lugar.

Entierro 8

Se trata de una mandíbula registrada como un entierro individual, directo y secundario, depositado sobre un lecho de ceniza en la misma capa donde aparecieron los demás entierros detectados en el lado este del Templo de Quetzalcóatl. La pieza ósea descansaba sobre su borde basal, con las ramas ascendentes hacia arriba y no presentaba asociación alguna. No tenemos información precisa para considerar si este entierro pertenecía o no al mismo sistema funerario dedicado al Templo de Quetzalcóatl.

Entierro 9

Es del tipo individual, directo y primario que también proviene del lado este del Templo de Quetzalcóatl. Consta solamente de una mano derecha aislada y orientada hacia el norte, es decir, los dedos de esta mano se disponen hacia esta dirección. Se encontró apoyada en su cara palmar, con una ligera flexión de las falanges, apreciándose relación anatómica de todas las unidades óseas que consisten en siete carpos, tres metacarpos y tres falanges. Ningún objeto se encontró asociado intencionalmente a este entierro. Tampoco hay datos suficientes para considerarlo dentro del sistema funerario del Templo de Quetzalcóatl; más bien parece un entierro que fue desmembrado, lo cual es una modalidad frecuente en el sistema funerario teotihuacano.

Entierro 10

Es primario, directo y colectivo. Está formado por cuatro esqueletos correspondientes a personas de sexo femenino (Serrano *et al.* 1991). Se encontró dentro de una fosa cavada en el tepetate, ubicada en el lado este del Templo de Quetzalcóatl, en la Capa XVI, y por lo tanto forma parte del mismo sistema funerario practicado en este templo.

Los cuatro esqueletos de este entierro fueron colocados uno a continuación del otro, con una posición en decúbito dorsal semiflexionada, con los cráneos colocados hacia el oeste, tal y como estaban orientados los esqueletos de los entierros 5 y 6. El registro de cada esqueleto se hizo de sur a norte, especificando cada osamenta con una letra mayúscula de la A a la D y anteponiendo el número 10. En este orden se hace su descripción.

Esqueleto 10-A. Éste mantenía su posición en decúbito dorsal semiflexionado, los miembros superiores se dirigen hacia atrás de la columna

vertebral y los miembros inferiores, semiflexionados, con las articulaciones fémoro-tibiales en un nivel superior con respecto al resto del entierro.

El cráneo, depositado directamente sobre el tepetate, se apoyaba sobre su región basal mirando al este, con los miembros superiores paralelos al tronco, los antebrazos flexionados por detrás del esqueleto, quedando las manos por debajo de las últimas vértebras lumbares y de las costillas del lado izquierdo, posición que indica con claridad que ambas manos habían sido atadas. Los miembros inferiores, aunque muy destruidos, mantenían su posición anatómica, encontrándose los fémures en una posición casi vertical, ligeramente inclinados hacia la derecha, dispuestas las rodillas en un plano superior.

Los restos corresponden a un individuo que tenía una edad aproximada de 25 a 29 años. No se reporta deformación craneana ni incrustación o mutilación dentaria.

Llevaba como parte de su atuendo dos pequeñas orejeras de concha de forma circular y un collar formado de ocho cuentas tubulares, también elaboradas en concha. Asimismo, se encontró un colmillo de cánido a la altura del conducto auditivo izquierdo, un ilíaco izquierdo humano junto a un fragmento cerámico y seis puntas de proyectil talladas en obsidiana verde y gris.

Esqueleto 10-B. Era su posición decúbito dorsal semiflexionada, con los miembros superiores hacia atrás del tronco y los inferiores se encontraban semiflexionados, inclinados hacia su derecha y recargados ligeramente sobre el entierro 10-A, dato que indica que su inhumación fue posterior a este último.

El cráneo se encontraba sobre su base, mirando al este-sureste. De sus miembros superiores, el húmero derecho iba paralelo al tórax, cruzando el antebrazo por debajo de la columna vertebral; la extremidad izquierda penetraba también por debajo de ésta, quedando ambas manos juntas a la altura de las vértebras lumbares. Se identificó como un individuo joven, cuya edad se ubica entre los 19 y 21 años.

Su atuendo consta de un collar de ocho cuentas tubulares fabricadas en concha y dos orejeras del mismo material, además de seis pequeñas puntas de proyectil elaboradas en obsidiana verde y gris, encontradas por debajo del húmero izquierdo.

Esqueleto 10-C. Mantenía su posición en decúbito dorsal semiflexionado, con el cráneo apoyado sobre la región ttemporo-parietal derecha y la región facial orientada al sur. Los miembros superiores estaban, paralelos al tronco con los antebrazos flexionados cruzando por debajo del mismo, quedando las manos bajo la región pélvica. Corresponde a un sujeto sub-adulto, entre 19 y 21 años.

Presentaba un collar de ocho cuentas tubulares de concha, dos pequeñas orejeras de concha con decoración acanalada en dos líneas concéntricas y

siete puntas de proyectil de obsidiana verde y gris colocadas por arriba del hombro izquierdo.

Esqueleto 10-D. Mantenía también su posición decúbito dorsal semiflexionada, con una ligera inclinación hacia su derecha. El cráneo se apoyaba sobre la región ttemporo-parietal derecha mirando al sureste. Los miembros superiores estaban flexionados; los antebrazos cruzados bajo el tórax quedando las manos debajo de las costillas y últimas vértebras dorsales. Las extremidades inferiores estaban flexionadas con la pierna derecha cruzada sobre la izquierda y los pies apoyados con las falanges distales en el borde de la fosa.

La osamenta corresponde a un individuo con una edad aproximada de 16 a 18 años, apreciándose una deformación craneana intencional del tipo tabular erecta.

Se asociaban con este esqueleto cinco puntas de proyectil talladas en obsidiana verde y gris, un collar formado por ocho cuentas tubulares de concha, dos discos de concha como orejeras y un "excéntrico" tallado en obsidiana gris.

Entierro 11

Es primario, colectivo y directo, formado por cuatro esqueletos pertenecientes también a personas de sexo femenino. Éstos se encontraban depositados en una fosa, ubicada al sur del eje este-oeste del Templo de Quetzalcóatl, en su parte posterior, y mantenía una posición simétrica con respecto a la fosa que contenía el Entierro 10. Ésta también fue cavada en el tepetate, ubicada en la Capa XVI. Como los entierros múltiples antes descritos, estos esqueletos tenían igualmente una orientación general de oeste a este y una posición decúbito dorsal semiflexionado. Asimismo, presentaban características similares con los esqueletos del Entierro 10 en lo referente a su atuendo y asociaciones, pero muestran diferencias notables con los entierros 5 y 6, cuyo atuendo, como ya se explicó, era mucho más elaborado. Para su registro, a cada esqueleto se le asignó una letra mayúscula empezando con la letra A y precedidas del número 11, siguiendo un orden de norte a sur. Para su descripción se sigue este mismo orden.

Esqueleto 11-A. Presentaba una posición semiflexionada en decúbito dorsal con los brazos por detrás y las manos juntas bajo la región lumbar, las piernas flexionadas verticalmente con una inclinación ligera hacia el lado derecho y los pies apoyados sobre la región plantar. El cráneo descansaba sobre su región ttemporo-parietal derecha con su porción facial orientada hacia el sur. Se trata de un sujeto adulto de 30 a 34 años.

Se asocian con esta osamenta dos pequeñas orejeras redondas elaboradas en concha y un collar de ocho cuentas tubulares formando una sola hilada. Contaba además con siete puntas de proyectil de obsidiana verde y gris, y un objeto de los llamados "excéntricos", tallado también en obsidiana gris.

Esqueleto 11-B. Presentaba la posición decúbito dorsal semiflexionada con el cráneo facial orientado hacia el sureste, con los brazos por detrás de la columna vertebral, quedando las manos bajo la región lumbosacra. Los miembros inferiores estaban flexionados verticalmente con los pies apoyados sobre su región plantar.

Corresponde a un sujeto adulto joven, de 20 a 24 años, con un atuendo consistente en dos orejas de concha y un collar de siete cuentas tubulares hechos del mismo material. Además se encontraron asociados con este esqueleto, once puntas de proyectil de obsidiana verde y gris, además de un excéntrico elaborado también en obsidiana gris.

Esqueleto 11-C. Presentaba una posición semiflexionada en decúbito dorsal. El cráneo descansaba sobre su región occipital y su porción facial miraba hacia el noroeste. Las extremidades superiores flexionadas con los brazos cruzados por abajo del tronco, quedando las manos juntas bajo las costillas y la columna lumbar. Las extremidades inferiores estaban fuertemente flexionadas, en posición vertical, con las rodillas apoyadas en las del Esqueleto 11-A.

Se trata de un individuo con una edad entre 30 y 34 años, con deformación craneana intencional. Su atuendo consta de dos pequeñas orejas de concha en forma de disco, un collar de ocho cuentas tubulares elaboradas también en concha y un “excéntrico” de obsidiana gris.

Esqueleto 11-D. Presentaba una posición decúbito dorsal, semiflexionado. El cráneo estaba apoyado sobre su región temporo-parietal izquierda, con la región facial hacia el norte y la mandíbula un tanto desplazada de su articulación normal.

Las extremidades superiores estaban con los brazos paralelos al tórax y los antebrazos flexionados por debajo de la columna lumbar. Las extremidades inferiores están semiflexionadas y con una inclinación hacia el lado izquierdo del individuo. Se le identificó como sujeto de sexo femenino, con una edad aproximada de 30 a 34 años.

Con este esqueleto se asociaban catorce puntas de proyectil elaboradas en obsidiana verde y gris; además llevaba un collar de ocho cuentas tubulares talladas en concha y dos orejas circulares elaboradas del mismo material.

Entierro 12

Se localizó en el interior del Templo de Quetzalcóatl dentro de una fosa saqueada y por lo tanto fue removido parte de su relleno. Por la alteración que sufrió su estratigrafía no se cuenta con evidencia clara de su antigüedad, pudiendo ser contemporáneo a los demás entierros asociados a este edificio, pero también es posible que se trate de un entierro de una época anterior, como lo sugiere el arqueólogo Saburo Sugiyama, quien llevó el control de las excavaciones en el interior del edificio durante las dos temporadas de campo del Proyecto Templo de Quetzalcóatl. Es factible

que con el análisis cuidadoso de todo el material perteneciente al contexto de este entierro, pueda aclararse el problema de su cronología.

La fosa que contenía este entierro presenta características diferentes a la mayoría de las fosas correspondientes a este sistema funerario. Ésta es de mayores dimensiones, con diámetro promedio en su borde de 3 m y profundidad máxima de 2.30 m. Su forma es cuadrada con esquinas redondeadas y su estratigrafía indica que originalmente contenía un entierro múltiple con ofrendas de materiales diversos.

Esta fosa fue saqueada, por lo que estaba removido el relleno original hasta alcanzar el fondo; sin embargo, no se alteró una parte de su relleno, donde se encontraron algunos restos óseos que aún conservaban su relación anatómica. Hacia la esquina noreste de esta fosa se hallaron fragmentos de un cráneo, vértebras, costillas, el ilíaco derecho y la parte proximal de un fémur derecho. Por la posición en relación anatómica de estos huesos, se determinó que este esqueleto estaba en decúbito dorsal flexionado y con orientación de este a oeste. Se logró apreciar así que los húmeros se encontraban paralelos al eje de la columna vertebral y los brazos estaban depositados por debajo de las costillas y de las vértebras. Esta información es suficiente para afirmar que los brazos estuvieron amarrados por atrás.

Este esqueleto, que puede registrarse como 12-A, se ha identificado como perteneciente al sexo masculino, con una edad de 25 a 30 años. En la pared sur de la fosa se encontró también un fragmento de fémur en relación anatómica con parte de un ilíaco. En el fondo de la fosa también quedó impregnada una parte de la silueta de otro individuo. Todo ello indica que en este lugar se encontraban varios individuos ocupando todo el espacio de la fosa, por lo que se trató de un entierro múltiple, aunque no podremos saber la cantidad total de esqueletos contenidos, debido a la acción de los saqueadores prehispánicos.

En lo referente a los materiales asociados, éstos por lo general también son diferentes a los objetos asociados con los otros entierros, aunque se cuenta con materiales similares. De esta fosa, no obstante que fue saqueada para llevarse los materiales más valiosos, todavía pudo rescatarse gran cantidad de objetos de material variado, como puntas de proyectil de obsidiana, cuentas y pendientes de concha, cuentas y orejeras de piedra verde, fragmentos de disco de pizarra, dientes de cánidos y varios huesos con pigmento rojo.

Entierro 13

Se encontró dentro de una fosa cavada en el tepetate, ubicada en el interior, cerca de la parte central del Templo de Quetzalcóatl, al nivel de su desplante. Aunque la fosa fue también objeto de un saqueo prehispánico y se alteró su estratigrafía y su contenido, pudo observarse por medio del estudio de sus capas que corresponde al mismo momento en que inició la construcción del templo (Sugiyama, en preparación). Es decir, al colocar el entierro

dentro de la fosa, ésta fue rellenada, levantando sobre este relleno el núcleo del edificio. Tiempo después, mediante un túnel, pudieron llegar a este lugar para saquear la fosa alterando con ello la mayor parte del relleno original. Sin embargo, se conservó parte de este relleno hacia las orillas y hacia el fondo, lo que ha permitido tener información, aunque parcial, de su contenido. Sobre el tepetate, en el fondo de la fosa, apareció la impresión de un conjunto de restos óseos humanos en relación anatómica, datos que indican que esta fosa contenía varios esqueletos, detectándose al menos partes óseas de cinco individuos, a uno de los cuales se le ha registrado como 13-E. Este dato se completa con otros restos óseos encontrados en la pared este y correspondientes a partes de dos individuos que tenían como asociación varios objetos. Aunque los restos óseos antes mencionados se encontraron en mal estado, se pudo definir que el esqueleto registrado como 13-E corresponde a un individuo adulto medio de 35 a 39 años, de sexo masculino.

Una cantidad considerable de objetos fueron rescatados de esta fosa, provenientes tanto del relleno original como de su parte alterada. Entre estos objetos destaca una pieza completa, unas de las poquísimas piezas de madera obtenidas en excavaciones teotihuacanas. Se trata de un objeto que representa el cuerpo completo de una serpiente y que posiblemente fue utilizado como bastón de mando (Cabrera *et. al.* 1991: 29, figura 17).

Entierro 14

Es un entierro múltiple formado por 20 esqueletos pertenecientes a personas de sexo masculino (figura 9). Tenía numerosas ofrendas, las más ricas conocidas hasta la fecha en Teotihuacan (Sugiyama 1991b: 36). Se encontraba en la parte central del edificio al nivel de su desplante, y a diferencia de los demás entierros asociados con este edificio, éste no fue depositado en una fosa, sino más bien los 20 individuos se colocaron en la superficie del tepetate y fueron cubiertos directamente con piedras y lodo, el mismo material que formó el núcleo de la estructura. La superficie ocupada por los 20 esqueletos tenía 5 metros de este a oeste y 3 metros de norte a sur. Este espacio mostraba un arreglo sencillo formado de grandes piedras semiplanas que configuraban una suerte de domo, dando protección a varios de los esqueletos.

La posición y orientación de éstos fue diversa y complicada; por cubrir un área relativamente reducida, varios cuerpos se superponían en parte con otros, que al parecer fueron colocados así intencionalmente obedeciendo posiblemente a cierta práctica ritual. Varios esqueletos guardaban una posición lineal de este-oeste coincidente con el eje de la pirámide. Cinco de éstos se encontraron en posición dorsal extendida y en posición lateral extremadamente flexionada. Ocho esqueletos se hallaron hacia el lado norte con sus cráneos orientados hacia el sureste. Posiblemente algunos fueron

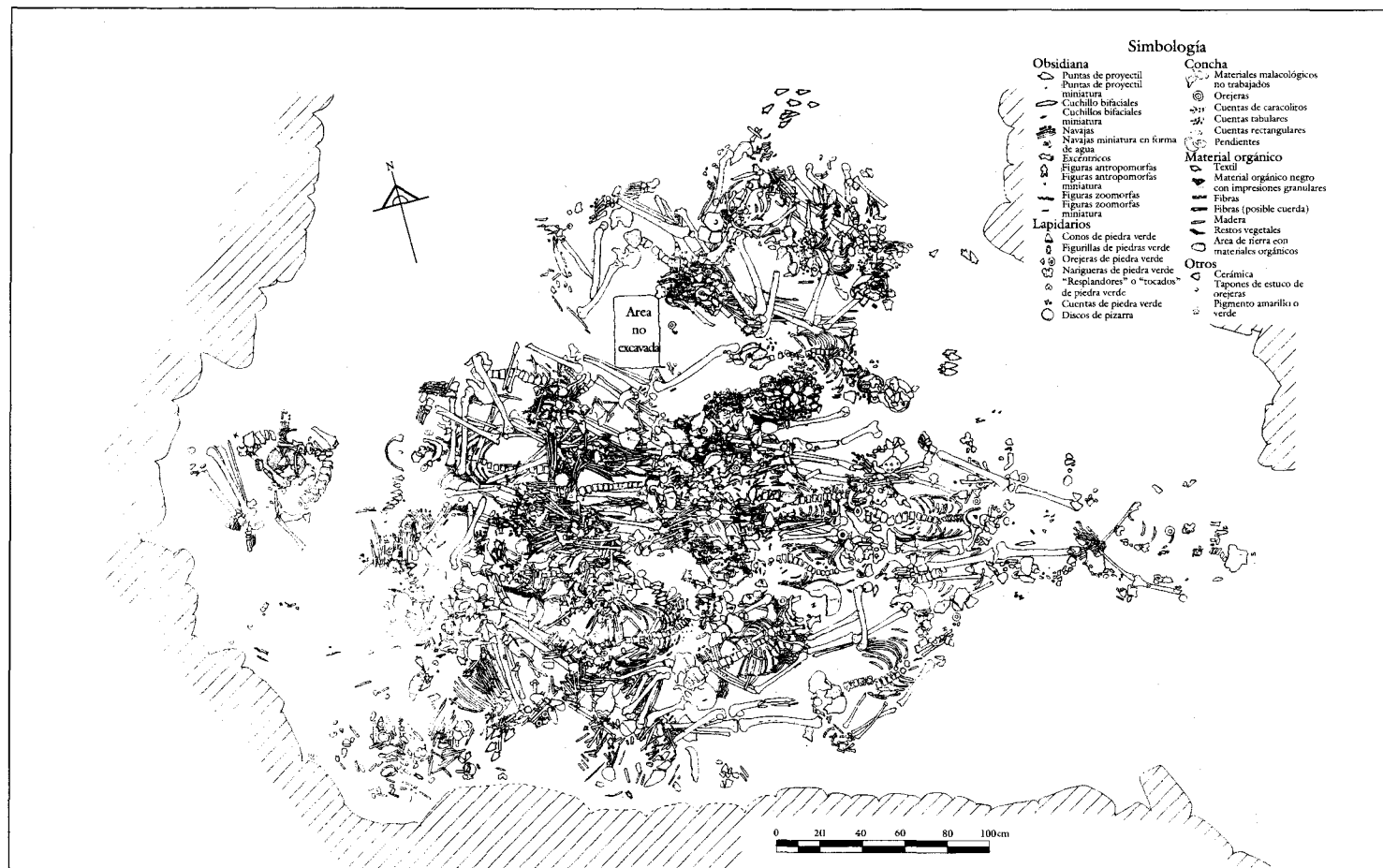


Figura 9. Entierro 14 formado por veinte esqueletos masculinos, con una abundante y rica ofrenda, ubicados bajo el Templo de Quetzalcóatl en el centro y al nivel del desplante del edificio.

colocados en posición sedente, y luego cayeron al ser cubiertos por el relleno. Seis esqueletos ubicados hacia el lado sur se encontraban orientados al norte. En este grupo de veinte esqueletos había uno que sobresalía hacia el lado este, el cual, por tener una posición diferente, se pensó que podría pertenecer a un personaje de mayor jerarquía; sin embargo, tenía las manos y los brazos colocados por debajo del tronco, cerca de la pelvis, denotando que habían sido amarrados.

De los numerosos objetos asociados con este entierro, algunos formaban parte del atuendo y otros parte de la ofrenda. Entre estos materiales se cuenta con cerca de 400 objetos elaborados en piedra verde, algunos de ellos no reportados por excavaciones anteriores en Teotihuacan, como por ejemplo 18 piezas de forma cónica, con decoración incisa, cuyo significado desconocemos. Numerosas orejeras y narigueras talladas en piedra verde; cuentas y caracoles elaborados en jade y otras piedras verdes; excéntricos antropomorfos y zoomorfos de diversos tamaños tallados en obsidiana; puntas de proyectil y cuchillos finamente tallados; largas y filosas navajas de obsidiana sin huellas de uso y otras con huellas de trabajo; más de 3 400 piezas de concha, bien fueran trabajadas para elaborar cuentas, orejeras y otros materiales simbólicos y de adorno, y también muchos materiales de concha marina sin trabajar. Algunos restos orgánicos se encontraron junto a varias concentraciones de objetos, por lo cual se ha sugerido podrían corresponder a restos de bolsas que debieron contener estos objetos (Sugiyama 1991b: 38). La distribución de este cuantioso material no ofrece información suficiente como para detectar diferencias entre estos esqueletos. Al parecer todos fueron tratados de igual manera y solamente un estudio detallado pueda quizá reportar alguna distinción entre ellos. Por lo tanto, por su asociación y por su posición, por ahora no puede hablarse de cuál o cuáles de estas personas que aquí fueron sepultadas pudieron haber tenido un rango superior; al parecer todos fueron víctimas de un sacrificio efectuado al inicio de la construcción de la pirámide de Quetzalcóatl (*ibidem*).

Entierro 15

Éste también se encontró en el interior del basamento, en una capa estratigráfica que formaba la base de una subestructura de este edificio (Sugiyama, en preparación). Es decir, este entierro corresponde al parecer a una época anterior al edificio. Sin embargo, con el análisis de los materiales asociados y de la estratigrafía de este preciso lugar, sería posible obtener mayor información para definir mejor su contexto estratigráfico y su temporalidad.

Los escasos huesos que forman este entierro son dos ilíacos, la pelvis, diez vértebras y siete costillas fragmentadas que guardan sus relaciones anatómicas y por lo tanto se trata de un entierro primario directo. Esta osamenta corresponde a un individuo de sexo masculino, con una edad

entre 25 y 29 años (Serrano *et al.* 1991: 57). Su posición era decúbito dorsal y su orientación suroeste-noreste. A este entierro se asociaba parte del cráneo de un mamífero que apareció con el endocráneo hacia arriba, como si se utilizara a manera de recipiente.

f) Los entierros 16 y 17 explorados por el Proyecto Especial Teotihuacan, 1992-1994

Son éstos los dos últimos entierros recientemente recuperados que forman parte de este complejo funerario asociado al Templo de Quetzalcóatl. Su exploración fue realizada en el marco del Proyecto Especial Teotihuacan de 1992-1994, por el pasante de arqueología Alonso Rubio Chacón, contando con la supervisión del arqueólogo Rubén Cabrera. También se contó con la colaboración de un grupo de antropólogos físicos coordinados por el doctor Carlos Serrano.

Los materiales recuperados y toda la información referente a estos entierros están actualmente en proceso de estudio por quien efectuó su exploración; por ello no contamos con todos los datos y solamente podemos presentar un resumen de los hallazgos. Fundamentalmente la información se refiere al Entierro 16, del que ya se han dado a conocer algunos datos presentados en la xxii Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada en Villahermosa, Tabasco (Rubio Chacón 1996). Acerca del Entierro 17 solamente mencionaremos algunos datos muy generales. La denominación 16 y 17 se hizo con el fin de continuar con la numeración del Proyecto Templo de Quetzalcóatl, ya que su estudio queda enmarcado dentro del mismo proyecto, según se acordó con el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, director del Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994, el arqueólogo Rubén Cabrera y el doctor G. Cowgill, quienes son los directores del Proyecto Templo de Quetzalcóatl de 1988-1989.

El Entierro 16 se ubica en el lado norte del Templo de Quetzalcóatl, inmediatamente hacia el norte del Entierro 204 explorado en 1986. Es un entierro múltiple formado por ocho esqueletos de sexo femenino, lo cual comprueba la hipótesis planteada por el Proyecto Templo de Quetzalcóatl: "asimismo, hacia el norte pero en el eje central norte-sur debe aparecer otra fosa conteniendo 8 esqueletos, y como sucede en los demás entierros múltiples integrados por 4 y 8 esqueletos, éstos deben pertenecer al sexo femenino, si es seguido el mismo patrón de distribución, como se debe comprobar cuando se haga su exploración" (R. Cabrera y O. Cabrera 1991: 29).

Este entierro se encontró en una profunda fosa cavada en el tepetate sellada por varias capas y por tres pisos de concreto teotihuacano, siendo el piso más antiguo contemporáneo al mismo basamento. La fosa tiene forma rectangular, cuyo eje mayor se orienta de este a oeste con una ligera desviación noreste-suroeste. Mide 3.60 m de largo por 1.70 de sur a norte y

tiene una profundidad de 45 a 50 cm a partir de su borde en el tepetate. Los esqueletos tenían una posición sedente, recargados sobre la pared norte de la fosa; y en su mayoría tenían una posición decúbito dorsal flexionado. Los cráneos estaban orientados hacia el sur, lado donde se encuentra el Templo de Quetzalcóatl, y los pies hacia el norte. Las manos se encontraban por atrás de la columna vertebral y los pies descansando sobre sus plantas y muy juntos los tobillos, como si pies y manos estuvieran atados. Un dato de sumo interés en este grupo de esqueletos, no repetido en los demás entierros explorados hasta ahora en el Templo de Quetzalcóatl, es el esqueleto de un feto asociado directamente con el Esqueleto 6-F. Se le ha calculado una edad de 8 meses y se encontró por debajo de los fémures del esqueleto referido, por lo que se ha considerado que posiblemente éste corresponda al de la madre. Sin embargo, el hecho de encontrarse fuera de la cavidad pélvica no permite asegurarlo; es necesario el empleo de métodos específicos para poder comprobar si en efecto este nonato se encontraba en el vientre de este individuo en el momento del sacrificio (Rubio Chacón 1996). También se pudo detectar, a partir de su exploración cuidadosa, que el Entierro 16-A se colocó primero en el extremo este de la fosa, después fue colocado el Esqueleto 16-B y así sucesivamente se dispusieron los demás cadáveres hasta llegar al extremo oeste con la colocación del Esqueleto 6-H.

Como ofrenda de este entierro se encontraron 48 puntas de proyectil talladas en obsidiana y cuatro pequeños excéntricos del mismo material con representaciones humanas y de serpientes. Y como parte de su atuendo, cada esqueleto llevaba dos pequeñas orejeras circulares de concha marina y varias cuentas tubulares también talladas en concha. “Había un promedio de ocho cuentas por individuo” (*ibidem*), igual que los entierros 10 y 11 localizados en la parte posterior del Templo de Quetzalcóatl, que también llevaban collares compuestos de ocho cuentas y orejeras circulares de concha.

Los ocho esqueletos ocupaban un reducido espacio de la fosa y hacia la parte de los pies solamente se encontró el relleno de la tierra; por este dato se ha considerado que la parte despejada de la fosa era el posible lugar donde se depositaron las ofrendas que debieron ser de un material perecedero.

En cuanto al Entierro 17, éste se encontró también dentro de una fosa cavada en el tepetate ubicada en el lado sur del basamento, hacia el sur del Entierro 190 y ocupa, por lo tanto, una posición simétrica con el Entierro 16. Parte de los bordes norte y sur de esta fosa se había detectado durante las excavaciones del Proyecto Templo de Quetzalcóatl en 1989, pero por falta de tiempo y presupuesto no pudo ser explorada en esa época. Se le protegió cuidadosamente con una cubierta de losas de concreto tapadas con tierra, y en 1993-1994 durante los trabajos del Proyecto Especial Teotihuacan, fue nuevamente destapada para su exploración. El resultado comprueba también la hipótesis planteada; se trata de un entierro de ocho esqueletos correspondientes a personas de sexo femenino, en posición

semiflexionada, con los cráneos orientados hacia el lado norte, donde se encuentra el Templo de Quetzalcóatl. Estos esqueletos tenían de igual manera las manos juntas hacia atrás y los tobillos también se encontraban unidos mostrando que estuvieron amarrados. En términos generales sus características son bastante similares a los entierros formados por cuatro y ocho esqueletos, fundamentalmente al Entierro 16, sólo que en este caso no se encontraron restos fetales como los descritos en dicho entierro.

CONCLUSIONES

Los enterramientos asociados con las grandes estructuras del centro ceremonial de Teotihuacan, de los cuales hemos hecho una revisión sucinta, ilustran una faceta de la vida social de la gran urbe que hasta hace poco había sido soslayada: la del sacrificio humano y su evidencia en enterramientos.

En efecto no se trata en estos entierros de sujetos fallecidos en el ámbito cotidiano, sino de aquéllos a los que se produjo una muerte deliberada, en un contexto ceremonial específico. Es decir son sujetos inmolados en momentos particulares, en ocasión de acontecimientos importantes, con un claro trasfondo ideológico que involucra a la sociedad en su conjunto.

Esto es particularmente evidente en los entierros del Templo de Quetzalcóatl. Se trata de un acto sacrificatorio masivo al momento de iniciarse la construcción del edificio, con un patrón de simetría de las inhumaciones, en cuanto al sexo, número de individuos y su distribución espacial, al cual se puede atribuir una significación calendárica (R. Cabrera y O. Cabrera 1993). Asimismo, se ha considerado que los sujetos inhumados en este sitio tenían una procedencia geográfica ajena a Teotihuacan y probablemente correspondían a una élite, elementos que implican múltiples interrogantes sobre la naturaleza y desarrollo del estado teotihuacano (Serrano *et al.* 1993).

Por otra parte, en estos entierros no hay evidencia de muerte violenta, o manipulación invasiva del cadáver, lo cual contrasta con los datos del sacrificio humano obtenidos en enterramientos teotihuacanos explorados en sitios habitacionales, como los casos de decapitación y desmembramiento, reportados en diversas publicaciones.

Por ejemplo, Vaillant, en sus excavaciones en San Francisco Mazapa, en 1931-1932, exploró nueve cráneos humanos en sendas vasijas cubiertas con otras invertidas (Armillas 1950). Bastien, en 1946, descubrió a su vez, en la cueva Pozo de las Calaveras, 35 cráneos depositados en un área de un metro cuadrado. Otros trabajos han confirmado la práctica de la decapitación: en La Ventilla (Lagunas y Serrano 1983), Santa María Coatlán (Gómez Chávez 1990) y Cuadrángulo norte de la Ciudadela (González y Salas 1990).

Se han documentado casos de desmembramiento corporal en enterramientos humanos en la zona habitacional norte del Templo de Quetzalcóatl (González 1989) y en La Ventilla (Serrano y Lagunas 1975), así como entierros de recién nacidos asociados con altares en los cuales no se descarta el factor de muerte deliberada (Serrano y Lagunas 1975; Storey 1987; Jarquín y Martínez 1991 y Jarquín *et al.* 1989).

Estas evidencias confirman la presencia en Teotihuacan del sacrificio humano, a partir de datos de enterramiento, si bien en el caso de las grandes estructuras éste adquiere una connotación particular como elemento de grandes ceremonias públicas. El caso del Templo de Quetzalcóatl, notable sacrificio masivo, correspondería a un episodio especial en la historia teotihuacana. Su significado e implicaciones están siendo examinados en este momento, pero puede afirmarse desde luego que confirman, como hemos visto, observaciones anteriores y representan una fuente de gran importancia para dilucidar el perfil de la antigua civilización teotihuacana.

BIBLIOGRAFÍA

ARMILLAS, PEDRO

- 1950 "Teotihuacan, Tula y los toltecas, las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México: excavaciones y estudios, 1922-1950", Buenos Aires, *RUNA*, núm. 3: 37-70.

BASTIEN, REMY

- 1946 Informe sobre las excavaciones hechas en el Pozo de las Calaveras, Teotihuacan, Índice del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH., México, vol. 45, núm. 18.

BATRES, LEOPOLDO

- 1906a *Teotihuacan*, México, Imprenta de S. Soria.
 1906b "Les fouilles opérées a Teotihuacan, Mexique", en *Congr. Intern. Amér.*, Quebec, vol. 15 (2): 277-282.
 1908 *Exploraciones y consolidación de los monumentos arqueológicos de Teotihuacan*, México, Imprenta de Buznego y León.

CABRERA, RUBÉN

- 1982 "El Proyecto Arqueológico Teotihuacan", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacan 80-82. Primeros resultados*, México, INAH: 7-40.
 1991 "Secuencia arquitectónica y cronología en La Ciudadela", en Rubén Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Teotihuacan 80-82. Nuevas interpretaciones*, México, INAH: 31-60.

- CABRERA, RUBÉN Y SABURO SUGIYAMA
1982 “La reexploración y reconstrucción del Templo viejo de Quetzalcóatl”, en Rubén Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, vol. 1, México, INAH, Colección Científica, núm. 132: 163-183.
- CABRERA, RUBÉN, GEORGE L. COWGILL Y SABURO SUGIYAMA
1990 “El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano”, en Amalia Cardós de Méndez (coord.), *Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, 123-146.
- CABRERA, RUBÉN, S. SUGIYAMA Y G. COWGILL
1991 “The Temple of Quetzalcóatl Project at Teotihuacan: A Preliminary Report”, en *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, núm. 1: 77-92.
- CABRERA, RUBÉN Y ORALIA CABRERA
1991 “El Proyecto Templo de Quetzalcóatl. Planteamientos generales y resultados preliminares”, *Arqueología*, México, INAH, núm. 6: 19-31.
1993 “El significado calendárico de los entierros del Templo de Quetzalcóatl”, en Ma. Teresa Cabrero (coord.), II *Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, México, IIA-UNAM: 271-297.
- COWGILL, GEORGE L.
1983 “Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture”, en R. M. Levantahl y A. L. Kolata (eds.), *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Albuquerque, University of New Mexico Press and Peabody Museum of Harvard University: 13-343.
- COWGILL, GEORGE L. Y ORALIA CABRERA
1991 “Excavaciones en el Frente B del Proyecto Templo de Quetzalcóatl y algunos resultados del análisis de la cerámica”, México, INAH, *Arqueología*, núm. 6: 41-52.
- DOSAL, PEDRO
1925 “Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcóatl (Teotihuacan)”, *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, 1925, México, julio/agosto: 216-219.
- GAMIO, MANUEL
1922 *La población del valle de Teotihuacan, México*, Secretaría de Agricultura y Fomento, 3 vols., Reeditado en 1979, México, INI, 5 vols.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO

- 1990 “La función social del sacrificio humano en Teotihuacan: un intento para formalizar su estudio e interpretación”, en A. Cardós de Méndez (coord.), *La Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH: 147-161.

GONZÁLEZ MIRANDA, LUIS ALFONSO

- 1989 *La población de Teotihuacan. Un análisis biocultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH.

GONZÁLEZ MIRANDA, LUIS ALFONSO Y DAVID FUENTES

- 1982 “Informe preliminar acerca de los enterramientos prehispánicos en la Zona Arqueológica de Teotihuacan, México”, en Rubén Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Teotihuacan 80-82: primeros resultados*, México, INAH: 113-119.

GONZÁLEZ MIRANDA, LUIS ALFONSO Y MARÍA ELENA SALAS

- 1990 “Nuevas perspectivas de interpretación que proporcionan los entierros del centro político-religioso de Teotihuacan”, en A. Cardós de Méndez (coord.), *La Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, Museo Nacional de Antropología, INAH: 163-179.

HRDLICKA, ALES

- 1910 “An Ancient Sepulchre at San Juan Teotihuacan, with Anthropological Notes on Teotihuacan People”, en XVII *Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, Appendix 3-7.

JARQUÍN, ANA MARÍA Y ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS (COORDS.)

- 1987 Informe preliminar de campo realizado por los alumnos de Antropología Física del séptimo semestre de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el mes de abril de 1986 (Segunda Temporada de Campo). Alumnos Silvia Murillo Rodríguez, Irma Rodríguez Ramos, Marco Vinicio Peña, Adriana López Ruiz, Beatriz Ramírez R., Margarita del Olmo Calzada, Edwin Crespo Torres F., México, Mecanoescrito en el archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos.

JARQUÍN, ANA MARÍA Y ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

- 1991 “Sacrificio de niños, una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan”, en *Arqueología*, México, INAH, núm. 6: 69-84.

- JARQUÍN, ANA MARÍA, ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS Y CARLOS SERRANO
1989 Informe general de la excavación realizada en San Francisco Mazapa, jurisdicción de San Juan de Teotihuacan, Estado de México, México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- LAGUNAS, ZAÍD Y CARLOS SERRANO
1983 "Los restos óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y zona de las cuevas, Teotihuacan, México (temporada v, 1963)", en *Notas Antropológicas*, México, IIA, UNAM, vol. 2, núm. 5: 28-60.
- MARTÍNEZ VARGAS, ENRIQUE Y ANA MARÍA JARQUÍN
1982 "Las excavaciones en el Conjunto ID", en Rubén Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Memoria del proyecto arqueológico Teotihuacan 80-82*. México, INAH: 89-126.
- MARQUINA, IGNACIO
1922 "Arquitectura y escultura. Primera parte", en Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacan*, Secretaría de Agricultura y Fomento, 3 vols: 99-164, Reeditado en 1979, México, INI, 5 vols.
- MILLON, RENÉ
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico, vol. 1: The Teotihuacan Map. Part One: Text*, Austin, University of Texas Press.
1981 "Teotihuacan: City, State, and Civilization", *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, V. Bricker (ed.), Austin, J. University of Texas Press, vol. one: Archaeology: 198-243.
- PÉREZ, JOSÉ
1939 Informe general del proceso de excavaciones practicadas en sistema de pozos y túneles en diversos sitios de mayor interés del interior del monumento de "La Ciudadela" en la zona arqueológica de San Juan Teotihuacan, Edo. de Méx., Mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- ROMERO, JAVIER
1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, en Serie de Investigaciones núm. 3, México, INAH.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, DANIEL
1947 "Teotihuacan: Ofrendas de los Templos de Quetzalcóatl", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 6, núm. 2: 61-72.

RUBIO CHACÓN, ALONSO

- 1996 “Un entierro colectivo en el lado norte del Templo de Quetzalcóatl: la verificación de una hipótesis”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 42: 87-107.

SERRANO, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS

- 1975 “Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México”, en *Anales del INAH*, México, 7a época, 4: 105-144.

SERRANO, CARLOS Y ENRIQUE MARTÍNEZ

- 1989 “Nuevos patrones de mutilación dentaria en Teotihuacan”, en *Estudios de Antropología Biológica Juan Comas*, México, IIA-UNAM, núm. 4: 585-598.

SERRANO, CARLOS, MARTHA PIMIENTA Y ALFONSO GALLARDO

- 1991 “Los entierros del Templo de Quetzalcóatl. Patrón de distribución por edad y sexo”, en *Arqueología*, México, INAH, 6: 53-67.
- 1993 “Mutilación dentaria y filiación étnica en los entierros del Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan”, en M. T. Cabrero (ed.), *II Coloquio Bosch-Gimpera*, México, UNAM: 263-276.

SUGIYAMA, SABURO

- 1989 “Burial Dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico”, en *American Antiquity*, vol. 54, núm. 1: 85-106.
- 1991a “Descubrimientos de entierros y ofrendas dedicadas al Templo Viejo de Quetzalcóatl”, en Rubén Cabrera C., Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (coords.), *Teotihuacan 1980-82. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica, Serie Arqueología: 275-326.
- 1991b “El entierro central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. Implicaciones generales”, en *Arqueología*, México, INAH, núm. 6: 33-40.
- 1992 “Rulership, Warfare, and Human Sacrifice at the Ciudadela, Teotihuacan”, en J. C. Berlo (ed.), *An Iconographic Study of Feathered Serpent Representations. Art, Ideology and the City of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 205-230.

STOREY, REBECCA

- 1987 “A First Look at the Paleodemography of the Ancient CManuel Gamio, City of Teotihuacan”, en E. McClung y E. Rattray (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, UNAM: 91-114.

XI. ENTIERROS INFANTILES EN UN CONJUNTO HABITACIONAL LOCALIZADO AL SURESTE DE LA CIUDAD DE TEOTIHUACAN

José Ignacio Sánchez Alaniz*
y Luis Alfonso González Miranda**

Hacia el sureste de la antigua ciudad de Teotihuacan, en los actuales terrenos de la compañía de papel Bidasoa, se excavó una unidad habitacional prehispánica ubicada en el cuadrante S2E4 (figura 1) del plano de Millon (1973). Los materiales cerámicos indican que la cronología corresponde a las fases teotihuacanas: Tlamimilolpa tardía (350-450 dC) y Xolalpan temprana (450-550 dC); también se determinaron, aunque en menor cantidad, materiales Azteca III (1325-1521 dC) (Sánchez 1989: 310 y 427).

Asimismo, las exploraciones pusieron al descubierto 21 entierros que en su mayoría corresponden a individuos perinatales, cuyo análisis y explicación de las prácticas funerarias constituye el tema central del presente estudio.

LAS UNIDADES HABITACIONALES

A partir de la fase Tlamimilolpa encontramos en Teotihuacan una serie de elementos que indican cambios importantes en el desarrollo del sitio. Así, en el aspecto arquitectónico se tiene un trazo urbano claramente definido, en donde los llamados conjuntos departamentales o unidades habitacionales estaban esparcidas por toda la urbe y llegaron a conformar un estereotipo arquitectónico (Millon 1973).

* Dirección del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia

** Dirección de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia

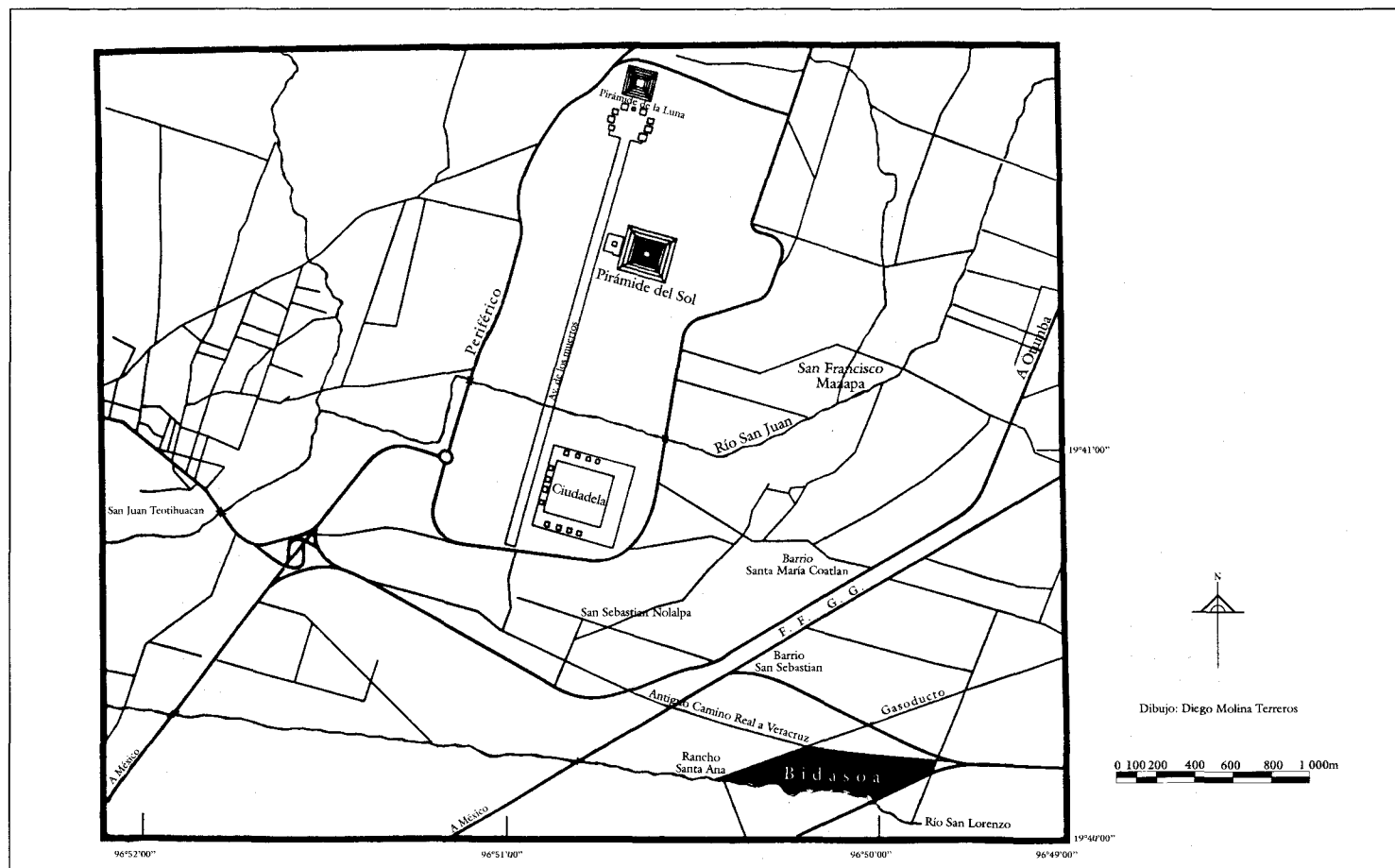


Figura 1. Localización de los terrenos de Bidasoa dentro del Valle de Teotihuacan.

Dichas unidades habitacionales constituían la célula básica del entramado económico social teotihuacano, y se ha logrado determinar que estuvieron ocupadas por personas unidas por lazos familiares, quienes al parecer llevaban a cabo actividades compartidas, como el trabajo artesanal; así, por ejemplo, en Oztoyahualco 15B:N6W3 había estucadores, alfareros en Tlajinga 33, textiles en Tlamimilolpa y pintores en Xolalpan (Millon 1974, 1975 y 1976; Spence 1974 y Manzanilla 1993b).

De manera general debemos señalar que los conjuntos departamentales se caracterizan por un patio principal –que solía tener un altar central– circundado por plataformas sobre las que desplantaban cuartos con vestíbulos y piezas interiores; además había pasillos, patios internos y sistemas de drenaje. En otras palabras, los datos arqueológicos han podido determinar áreas en donde se preparaban y consumían los alimentos, de descanso y dormitorios, de almacenamiento, para el desecho, patios para el culto y zonas funerarias (Sánchez 1991: 174; Manzanilla 1993b: 63).

Esas estructuras arquitectónicas variaban en tamaño, de 15 a 20 de lado y de 50 a 150, aunque se ha notado un módulo básico de 57 que se supone fue la unidad de medida teotihuacana. Millon (1976 y 1980) plantea que había tres tipos de conjuntos que podían albergar a 100, 50 y 20 personas, respectivamente. Al parecer existieron más de 2 000 de estas unidades en la ciudad y hasta el momento se han excavado las de: Tlamimilolpa, Xolalpan, Atetelco, Tepantitla, La Ventilla, Zacuala, Bidasoa, San Antonio de las Palmas, Tlajinga 33, Oztoyahualco 15B:N6W3, y en la zona militar de San Juan Teotihuacan (Millon 1988: 107 y Manzanilla 1993b: 60), entre otras.

EL SISTEMA FUNERARIO

Los enterramientos de los individuos que conformaban la población teotihuacana son parte de un momento histórico y su estudio relacionado con otros de carácter etnográfico, antropofísico y arqueológico, nos permite comprender las características de su sistema funerario a lo largo del tiempo; consúltese en este sentido los trabajos de González, Salas y Talavera (1991) y Rodríguez (1992).

Lagunas (1977, t. 1: 161) hace referencia a los datos que se pueden obtener: “Debemos agregar además, el fin o tratamiento dado a los muertos por las gentes que habitaron el lugar; en efecto, sabemos que era variada la forma de disponer a los muertos no sólo entre los diferentes grupos que poblaron nuestro país sino aún dentro de un mismo grupo, según el sexo del individuo, la edad, el rango o estatus social que ocupaba en la sociedad a que pertenecía”. De acuerdo con lo anterior, se ha constatado que los habitantes que vivieron en Teotihuacan durante el horizonte cultural Clásico tenían un patrón mortuario bien definido, el cual consistía en sepultar el

cadáver en el interior de fosas circulares u ovaladas, cavadas generalmente en el tepetate o en la tierra, las cuales se encontraban bajo los pisos de estuco, de tepetate compactado, de lodo o de lajas, localizadas en el interior de los cuartos, en los patios o bien alrededor o dentro de los altares domésticos de los conjuntos habitacionales.

Landa (1994: 136) menciona que los pueblos del área maya también tenían la costumbre de enterrar a sus muertos dentro de las casas o atrás de ellas; Winter (1986: 353-358) reporta que en Monte Albán, Oaxaca, durante el periodo comprendido entre el año 500 y 750 dC, sus habitantes sepultaban a sus muertos por debajo de los pisos de sus cuartos, en el interior de fosas delimitadas y techadas con lajas de piedra.

Como ya hemos mencionado, durante el proceso de excavación del conjunto habitacional Bidasoa se exploraron 21 entierros, 19 corresponden a un total de 20 individuos, ya que uno de los entierros primarios fue colectivo simultáneo; éstos se situaron en el área de las estructuras A, B, C y el altar en forma de "T" (figura 2) y corresponden al Clásico. Los otros dos se encontraron al sur de la unidad habitacional, sobre el piso de la última etapa constructiva y al parecer son posteotihuacanos.¹

El análisis del sistema funerario de los 19 entierros del horizonte cultural Clásico recuperados en el conjunto habitacional Bidasoa, arrojó los siguientes datos (cuadro 1): la clase es muy similar en cuanto al número de individuos tanto primarios como secundarios obtenidos en la muestra; el tipo presenta una constante en los entierros, pues están depositados en el interior de un continente artificial, consistente en vasijas completas o fracturadas del tipo RR (escudilla trípode) descrito por Müller (1978), y en menor cantidad, cerámica Anaranjado delgado, lo cual les da la connotación de indirectos.

De acuerdo con la información reportada por diversos investigadores (Charnay 1885: 117-125; Serrano y Lagunas 1974: 108; González 1989: 153 y 168; Jarquín y Martínez 1991: 71, 72 y 73; Serrano *et al.*, 1991: 147; Storey 1992: 77), este tipo de entierros indirectos también se ha observado en: el Conjunto Plaza Oeste, ubicado en el área denominada Complejo Calle de los Muertos (N2W1); el Palacio B de La Ventilla (S1W3), al lado norte de la Ciudadela (N1E1); el Conjunto Noroeste del Río San Juan (N2W1); el solar denominado Xolalpan (N4E2); los trabajos de rescate efectuados en el poblado de San Francisco Mazapa, la Estructura 83 (N2E2), y en Tlajinga 33 (S3W1).

Es notorio que algunos de los enterramientos indirectos con las características antes mencionadas, se encontraron distribuidos en torno a altares, como ha sido determinado en Bidasoa (Sánchez 1989: 412), La Ventilla B

¹ Para el Posclásico tardío se ha observado en Teotihuacan que los entierros se colocaban sobre el piso de las habitaciones, lo que los diferencia de los entierros teotihuacanos (Monzón 1987: 170-183, González 1989: 174).

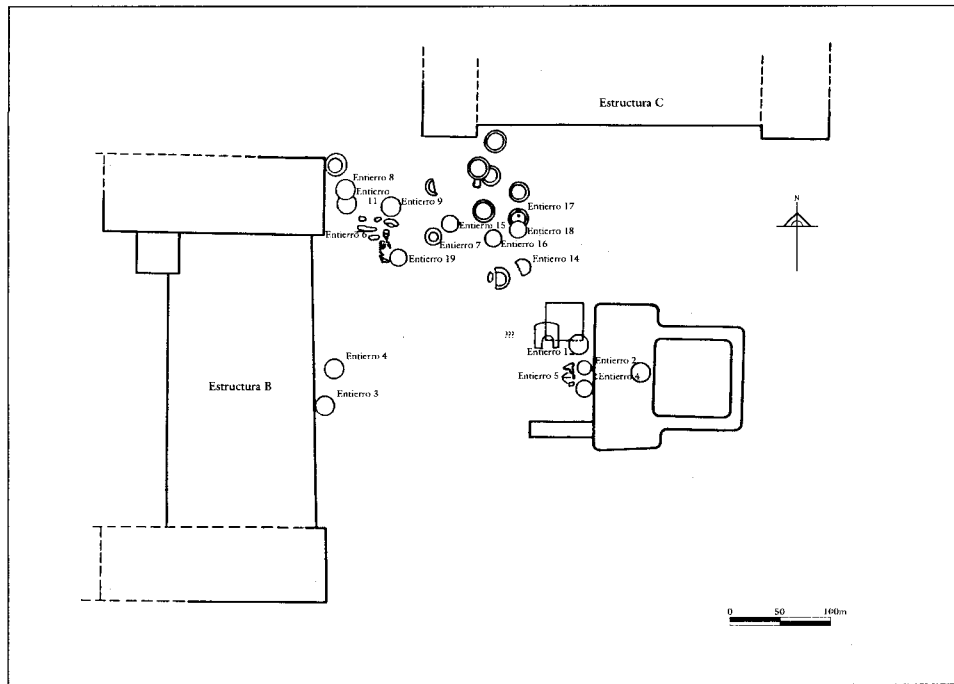


Figura 2. Unidad Habitacional Bidasoa. Plantas de localización de entierros y ofrendas.

(Serrano y Lagunas 1974: 136), Tlajinga 33 (Storey 1987) y en Xolalpan (Jarquín y Martínez 1991: 73).

El simbolismo que les podemos atribuir a los recipientes cerámicos en los que depositaban los teotihuacanos a los perinatales (figuras 3, 4, 5, 6, 7 y 8), era el de protegerlos a semejanza del vientre materno. Esta costumbre también la encontramos en el área maya (Ruz 1968: 91-147).

En los entierros primarios de la unidad habitacional Bidasoa predomina la forma flexionada, según Romano (1974: 91, 94 y 99) desde el Preclásico medio hasta el Posclásico.

Nosotros consideramos que la tradición de flexionar a los muertos era para los teotihuacanos, como para la mayoría de los pueblos mesoamericanos, una creencia mítico-religiosa, en el sentido de morir para volver a nacer. Para estos pueblos la vida es lo efímero y la muerte lo imperecedero, ya que después de la muerte la vida continuaba más o menos con las mismas normas que regían en la tierra. Esta forma de pensar de las sociedades agrarias, de las que Teotihuacan forma parte, posiblemente estaba ligada al comportamiento cosmogónico del ciclo agrícola de las plantas en relación directa con las estaciones del año. Al respecto Eliade (1992: 316) menciona



Figura 3. Obsérvese la navajilla prismática de obsidiana asociada al Entierro 2, por debajo de su fémur derecho.



Figura 4. Perspectiva general de los entierros 8, 9 y 10.

ENTIERROS INFANTILES EN UN CONJUNTO HABITACIONAL...



Figura 5. Entierro decúbito lateral flexionado.



Figura 6. Este entierro se localizó en el interior de una fosa cavada en la tierra.



Figura 7. Individuo depositado en el interior de un cajete Anaranjado delgado.

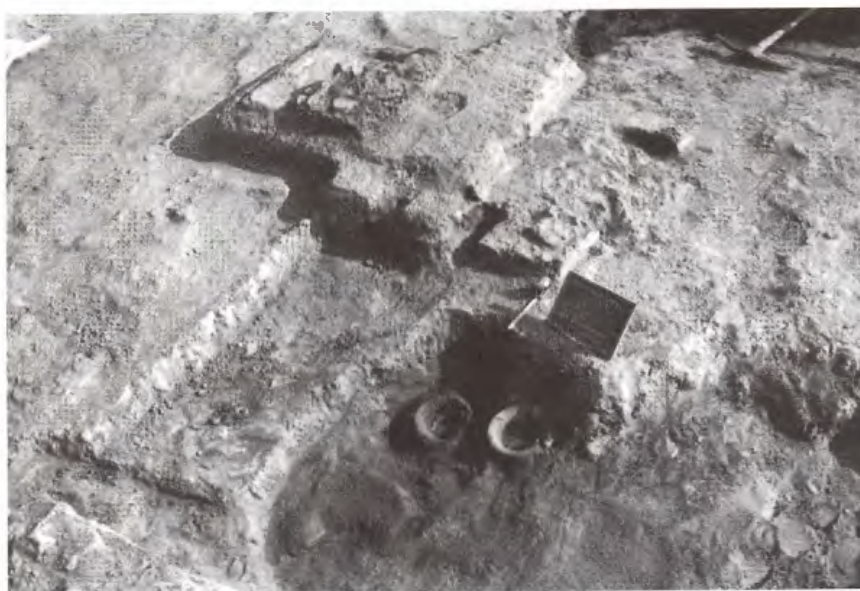


Figura 8. Perspectiva de algunos entierros perinatales en el interior de vasijas asociadas al altar en forma de "T".

que: “La agricultura, como técnica profana y como forma de culto, se cruza con el mundo de los muertos en dos planos distintos. El primero es la solidaridad con la tierra; los muertos como las semillas son enterrados, penetran en la dimensión ctoniana accesible a ellos únicamente”. Por lo demás, la agricultura es por excelencia una técnica de la fertilidad de la vida que se reproduce multiplicándose; y los muertos son atraídos particularmente por ese misterio del renacimiento, de la palingenesis y de la fecundidad sin descanso. Semejantes a los granos enterrados en la matriz telúrica, los muertos esperan su regreso a la vida bajo una nueva forma.

Con respecto a la variedad y el lado de los nueve entierros primarios (conformados por 10 individuos, dado que uno de los entierros fue colectivo simultáneo), las evidencias más representativas son las de decúbito dorsal flexionado (cinco casos), mientras los restantes se comportan de una manera similar aunque con ciertas variantes.

En lo referente a la orientación de los individuos, se tomó en consideración la propuesta de Corona y González (1990: 124), quienes plantean, siguiendo a Sahagún (1989: 486-487), que la cara del individuo se colocaba hacia la región a la que iría al morir. Además, ese segmento del cuerpo humano es a la vez un indicador del ciclo solar, ya que su colocación hacia diferentes puntos cardinales pudiera estar relacionada con los solsticios y equinoccios; a la par, el rumbo hacia donde se dirigía la cara pudiera hacer alusión a la deidad correspondiente a ese punto del universo.

En cuanto a la orientación de estos entierros, no detectamos un patrón homogéneo, ya que fueron colocados en diferentes puntos cardinales; sin embargo, en siete de ellos se determinó la orientación del cráneo facial, en los tres restantes dicha región anatómica estaba muy destruida por presiones del terreno.

En lo concerniente a las ofrendas asociadas con los entierros de Bidasoa, éstas se presentaron en nueve casos: en siete primarios y en dos secundarios. De éstas destaca la del entierro número uno que contenía ocho vasijas y el material óseo tenía pigmento rojo, y la de cuatro enterramientos perinatales (2, 10, 12 y 15) contenidos en vasijas asociadas con navajillas prismáticas de obsidiana verde (Sánchez 1989: 412).

Sobre la base de la información vertida en el cuadro 1, se observa un predominio absoluto de individuos perinatales.²

Consideramos que el alto índice de mortalidad durante la primera etapa de vida en la antigua sociedad teotihuacana, tal vez se debió a una mala posición del feto en el momento de nacer; a este respecto Sahagún narra en el libro VI (1989, Cap. xxviii: 409) que:

² Los parámetros utilizados para la determinación de la edad se basaron en el brote de las piezas dentarias; para lograr este propósito se utilizaron las tablas de clasificación de Schour y Massler (citadas por Bass 1971: 247-248), así como el proceso de unión de los cartílagos epifisarios y centros de osificación (Krogman 1962: 33).

[...]si pasaba un día y una noche que no paría la paciente[...] le enderezaba la criatura. Si por ventura se había puesto de lado o atravesada, enderezábala para que saliese derechamente. Y si esto no aprovechaba y si con todo esto no podía parir, luego la partera que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando vía que la criatura estaba muerta dentro de su madre, por ver que no se meneaba[...] luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura, y sacábalo a pedazos.

Otra posible explicación de la mortandad infantil sería una infección tetánica en el cordón umbilical adquirida durante el alumbramiento.

Civera (1993: 854-855) ha señalado que la mortalidad infantil, especialmente la ocurrida durante el primer año de vida, se debe básicamente a enfermedades como la enteritis, las diarréicas, neumonía, infecciones respiratorias agudas, anomalías congénitas y avitaminosis. Aparte de los riesgos de mortalidad por enfermedades específicas y/o desnutrición, la autora añade la prematurez (bajo peso al nacer) y las edades tempranas de las madres gestantes, aunado a aquellos factores derivados de las complicaciones del parto.

Dávalos (1965: 40) señala que en general la población teotihuacana tuvo mala nutrición y sufrió constantemente de enfermedades. Storey (1992: 74), al estudiar los restos óseos de Tlajinga 33, encontró deficiencias de crecimiento y desnutrición crónica, factores que incidieron en la tasa de mortandad infantil.

Los altos índices de riesgo señalados para los individuos perinatales de la época prehispánica siguen vigentes, ya que en la población moderna se observa el mismo patrón de riesgo e índice de mortandad infantil en algunas etnias de nuestro país. A manera de ejemplo, citamos el caso de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca (Rita 1979: 288-291), y los nahuas de Santiago Tuxtla, Veracruz (López Austin 1975: 208, citando el trabajo de Kelly *et al.* 1956).

Según la concepción cosmogónica de los antiguos pueblos mesoamericanos, el este era el sitio donde se ubica el Tlalocan o paraíso de Tláloc. En Teotihuacan, en algunos conjuntos departamentales como Oztoyalco 15B:N6W3 (Manzanilla 1993a: 530), los datos arqueológicos indican que los entierros de infantes se ubican en la porción oriente del conjunto habitacional.

Con base en lo anterior podemos postular que los teotihuacanos rendían culto a Tláloc, deidad del agua, y quizá representante del soma fertilizador de las semillas sembradas en la tierra que más tarde hacía brotar transformadas en plantas. Por ejemplo, Eliade (1992: 301) consigna que: “Un texto indio precisa que la lluvia desempeña el mismo papel que el flujo seminal en las relaciones entre el hombre y la mujer”. En este contexto cobran sentido los enterramientos de individuos perinatales, como los del conjunto residencial Bidasoa, dado que, posiblemente para los teotihuacanos, los niños ofrendados

a Tláloc eran depositados en la tierra madre, quien habría de engendrarlos nuevamente, dotándolos de vida para una futura reintegración al mundo concreto. Asimismo, los enterramientos de los niños inmolados tal vez representen a los tlaloques o pequeños dioses ayudantes de Tláloc.

Serrano y Lagunas (1974:134-135), en relación con la elevada mortalidad de individuos de temprana edad localizados en La Ventilla "B", señalan que ésta se debió a factores biológicos y culturales, aunque los primeros no son explicados, los segundos sí merecen una mención: "[...] puede plantearse el problema de si practicaban los teotihuacanos el aborto con fines rituales, lo cual no se sabe con certeza, aunque es muy posible que así haya sido por la frecuente asociación de restos fetales con muros y, sobre todo, con altares. Se registraron varios casos de nonatos colocados en los núcleos de los altares[...]".

CONSIDERACIONES FINALES

Durante la fase Tlamimilolpa, Teotihuacan alcanzó su mayor extensión (22 km cuadrados), concurriendo una amplia actividad constructiva. En ese contexto destaca la proliferación de los conjuntos departamentales o unidades habitacionales esparcidos por toda la ciudad (Millon 1973, 1976), que se caracterizan por la presencia de patios principales circundados por habitaciones, pasillos, drenajes e impluvios. En el interior de esos espacios domésticos se llevaban a cabo actividades cotidianas; de tal manera, se han determinado áreas de descanso y dormitorios, zonas de preparación y consumo de alimentos, patios donde se efectuaban actividades rituales o de producción artesanal, lugares de desechos y áreas funerarias, entre otras.

Esos conjuntos arquitectónicos estaban integrados a barrios y solían estar ocupados por personas unidas por lazos de parentesco, quienes normalmente llevaban a cabo actividades comunes. Los enterramientos de estos conjuntos nos han demostrado que su población estaba conformada por familias extensas, lo que le confiere un carácter *sui generis*.

Los teotihuacanos depositaban a los muertos en fosas cavadas bajo el piso de habitaciones y patios, dentro de altares domésticos o alrededor de ellos. En el caso de la unidad habitacional Bidasoa se confirma este patrón de enterramiento.

En el conjunto arquitectónico de Bidasoa se recuperaron nueve entierros primarios y 10 secundarios; la posición flexionada en decúbito dorsal fue la más representativa. En la orientación no se apreció un patrón homogéneo, pues los enterramientos fueron colocados hacia diferentes puntos cardinales. Las ofrendas asociadas se dieron en nueve casos, tres en entierros primarios y seis en secundarios.

En esta unidad habitacional los enterramientos indirectos de sujetos perinatales depositados en vasijas de barro tuvieron una importancia signifi-

Cuadro 1. Entierros de I

Entierro número	Sexo	Edad	Clasificación			Orientación		Objetos asociados	Pr. Mínimo
			Clase	Tipo	Posición	Cráneo facial	General		
1	No determinado	Adolescente	Primario	Indirecto	Sedente	Sureste	Sureste	Ocho vasijas	2.29
2	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito ventral extendido	Nadir	Sur/norte	-	0.85
2A	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito dorsal flexionado	-	Sur/norte	Una navajilla de obsidiana verde	
3	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	Un cajete	0.79
4	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito dorsal flexionado	-	Sureste/noroeste	-	-
6	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	Dos vasijas fracturadas	0.88
7	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	Cuchillo de obsidiana, un fragmento de fémur trabajado y una cuenta de piedra verde	0.80
8	No determinado	Perinatal	Secundario	Directo	-	-	-	-	0.69
9	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito lateral derecho flexionado	Sur	Suroeste/noreste	-	0.90
10	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	Una navajilla de obsidiana verde y una vértebra de animal	0.96
11	No determinado	Perinatal	Primario	Directo	Decúbito dorsal flexionado	Este	Norte/sur	-	1.01
12	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito dorsal flexionado	-	Oeste/este	Una navajilla de obsidiana verde por abajo del esqueleto	0.81
13	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	Cajete	1.11
15	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	Una navajilla de obsidiana verde	0.91
16	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito dorsal flexionado	Cenit	Noroeste/sureste	-	0.99
17	No determinado	Perinatal	Primario	Directo	Decúbito lateral derecho flexionado	Este	Sur/norte	-	0.86
18	No determinado	Perinatal	Primario	Indirecto	Decúbito lateral izquierdo flexionado	Sur	Oeste/este	-	1.02
19	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	-	0.97
20	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	-	1.05
21	No determinado	Perinatal	Secundario	Indirecto	-	-	-	-	0.70
5	Femenino	Adulto medio	Primario	Directo	Decúbito dorsal flexionado	-	Norte/sur	-	0.41
14	No determinado	2a. infancia	Primario	Directo	Decúbito dorsal flexionado	Cenit	Este/oeste	-	-

Unidad Habitacional Bidasoa

Profundidad máxima	Capa	Ubicación	Cronología	Observaciones
0.48 m	II	Estaba bajo el piso de estuco de la Estructura A	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Es indirecto por estar depositado en el interior de la estructura, bajo una fosa circular. Los huesos presentaban huellas de pigmento rojo
0.90 m	II	Bajo el piso del patio y asociado con los cimientos de la Estructura B	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Entierro colectivo simultáneo
0.84 m	II	Por debajo del piso del patio y al oriente de la Estructura B	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Este esqueleto estaba depositado en el interior de dos vasijas (cajetes) en yuxtaposición
-	II	Bajo el piso del patio y a 10 cm al oeste de la Estructura B	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los restos óseos de este individuo estaban depositados en el interior de una escudilla trípode parcialmente rota, con soportes de botón
0.03 m	II	Por abajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los restos óseos de este sujeto estaban depositados en el interior de una olla fracturada
0.82 m	II	Bajo el piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Este sujeto se encontró dentro de un cajete con soporte anular colocado de manera invertida; en el soporte estaban los restos óseos
0.75 m	II	Por debajo del piso del patio y asociado con los cimientos de la Estructura B	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los restos óseos estaban aplastados y mal conservados
0.96 m	II	Bajo el piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Este entierro estaba en el interior de una escudilla trípode parcialmente rota, con soportes de botón
0.01 m	II	Bajo el piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los segmentos corporales de este sujeto estaban contenidos en una escudilla (fracturada) trípode, con soportes de botón
0.05 m	II	Por abajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Se encontraba depositado el entierro en el interior de una fosa cavada en la tierra
0.86 m	II	Abajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Este individuo estaba depositado en el interior de una vasija fracturada, anaranjada delgada
0.19 m	II	Bajo el piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los restos óseos de este esqueleto se encontraron dentro de una escudilla trípode parcialmente rota, con soportes de botón
0.96 m	II	Por debajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	El material óseo humano de este sujeto se encontró en una escudilla trípode parcialmente rota, con soportes de botón
0.03 m	II	Bajo el piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Este entierro lo colocaron en el interior de una escudilla trípode fracturada, con soportes de botón
0.89 m	II	Abajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los restos óseos se depositaron bajo el piso del patio y el lecho consistió en una tierra café oscura con arena y grava
0.08 m	II	Por debajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los restos óseos de este individuo se encontraron dentro de una escudilla trípode parcialmente rota, con soportes de botón
0.02 m	II	Por abajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	El material óseo de este entierro estaba en una escudilla trípode, con soportes de botón
0.11 m	II	Abajo del piso del patio	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Los huesos de este entierro se encontraron depositados en una escudilla trípode parcialmente rota, con soportes de botón
0.96 m	II	Estaba en el interior del primer cuerpo del altar en forma de T	Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano	Este entierro estuvo ofrendado al altar en forma de T, correspondiente a la primera etapa constructiva
0.47 m	I	En la parte sur de la unidad, sobre un piso	¿Posclásico?	Posiblemente este entierro es posteotihuacano, corresponde a la última etapa constructiva de esta unidad habitacional
-	I	Sobre el piso de la parte sur del conjunto	¿Posclásico?	El entierro corresponde a la última ocupación del sitio, tal vez sea posteotihuacano

cativa, ya que constituyen 95% de la muestra total. Estos se localizaron en un área de actividad claramente definida –de 2.20 m por 2.90 m– situada al norte y noroeste del patio principal, dentro del plano de distribución espacial, entre el altar en forma de “T” y las estructuras B y C (Sánchez 1989: 378-379).

El área presentó una clara función ritual, pues no sólo fue el sector preferido para las inhumaciones de individuos perinatales, sino que también ahí se depositaron vasijas cerámicas “matadas”; además el altar tuvo ofrendas consistentes en floreros rotos, cuentas de piedra verde y caracoles marinos.

El contexto ritual de los entierros perinatales de Bidasoa y su asociación con ofrendas ligadas a la vida acuática (caracoles, cuentas de piedra verde y navajillas prismáticas de obsidiana verde), nos lleva a pensar que probablemente fueron ofrecidos a las deidades del agua. Al respecto las crónicas del siglo XVI (Broda 1982), así como las últimas excavaciones arqueológicas conducidas en el Templo Mayor, señalan que entre los mexicas era común el sacrificio de niños en honor a Tláloc (Román 1990: 120), por lo que suponemos que desde la época Clásica se llevaban a cabo estas prácticas rituales.

Enterramientos de características similares han sido reportados en otros conjuntos arquitectónicos teotihuacanos, como La Ventilla “B” (Serrano y Lagunas 1974), Tlajinga 33 (Storey 1987), Xolalpan (Jarquín y Martínez 1991) y en Oztoyahualco 15B:N6W3 (Manzanilla 1993a).

Los entierros secundarios representan, por un lado, la reutilización de los espacios y, por el otro, el culto rendido a sus antepasados, independientemente de la edad cronológica que tuvieran los individuos en el momento de su muerte, motivo por el cual no desechaban sus restos óseos sino que los volvían a inhumar.

En relación con la explicación de los factores biológicos que incidieron en la alta tasa de mortalidad infantil teotihuacana, hay diferentes planteamientos. Así, para autores como Dávalos (1965) y Storey (1992), la mala nutrición fue una causa importante en este fenómeno. Civera (1993) ofrece una interpretación multifactorial al señalar que además de los riesgos de mortalidad infantil causados por la desnutrición y las enfermedades específicas como la enteritis, las diarreas, las infecciones respiratorias severas y las anomalías congénitas, se deben incorporar la prematurez y las edades tempranas de las madres gestantes, aunadas a las complicaciones del parto.

Para nosotros, el mal acomodamiento del producto en el vientre materno y las infecciones tetánicas vía cordón umbilical, son otros factores que también incidieron en el alto índice de decesos infantiles durante el Clásico teotihuacano.³

³ Manifestamos nuestro agradecimiento a los profesores de investigación científica: Josefina Mansilla, María Elena Salas, Erasto Antúnez, Sergio López y Mario Ceja por la lectura, discusión y observaciones de este trabajo. Naturalmente se les exime de toda responsabilidad en lo escrito.

BIBLIOGRAFÍA

- BASS, W.
1971 *Human Osteology. A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton*, USA, University Missouri.
- BRODA, JOHANNA
1982 "El culto mexica de los cerros y del agua", en *Multidisciplina, Revista de la ENEP/Acatlán*, México, UNAM, año 3, núm. 7: 45-56.
- CIVERA, MAGALÍ
1993 "Análisis osteológico de los entierros de Oztoyahualco", en Linda Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco. Los estudios específicos, tomo II*, México, IIA-UNAM: 832-859.
- CORONA S., EDUARDO Y LUIS ALFONSO GONZÁLEZ M.
1990 "Algunas consideraciones etnoarqueocsmogónicas en el estudio de entierros humanos prehispánicos: el caso de Teotihuacan", en Rosa María Ramos y Sergio López (eds.), *Estudios de Antropología Biológica*, México, INAH-UNAM, vol. v: 21-131.
- CHARNAY, DESIRÉ
1885 *Les anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages D'explorations au Mexique et dans L'Amérique Centrale de 1857-1882*, París, Librairie Hachette et Cie.
- DÁVALOS H., EUSEBIO
1965 "La osteopatología en los teotihuacanos", en *Anales del INAH*, México, INAH, t. XVIII: 35-40.
- ELIADE, MIRCEA
1992 *Tratado de historia de las religiones*, México, Biblioteca Era.
- GONZÁLEZ M., LUIS ALFONSO
1989 *La población de Teotihuacan: Un análisis bio-cultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH.
- GONZÁLEZ M., LUIS ALFONSO, MARÍA ELENA SALAS C. Y JORGE ARTURO TALAVERA G.
1991 "Cien años de estudios de enterramientos humanos en Teotihuacan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXVII: México, 105-141.

JARQUÍN, ANA MARÍA Y ENRIQUE MARTÍNEZ

- 1991 "Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan", en *Revista de la Dirección de Arqueología*, núm. 6: México, INAH, 69-84.

KROGMAN, W. M.

- 1962 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, USA, Charles C. Thomas. Pub.

LAGUNAS, ZAÍD

- 1977 "Procesos de cambio de las sociedades con economía de producción, de aldeas a estados, desde el punto de vista de la antropología física", en *Los Procesos de Cambio. xv Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Guanajuato, t. I: 161-177.

LANDA, FRAY DIEGO DE

- 1994 *Relación de las cosas de Yucatán*, México, CNCA, Cien de México.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 1975 *Textos de medicina náhuatl*, México, IIH-UNAM.

MANZANILLA, LINDA

- 1993a *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyalco, vol. I. Las excavaciones*, México, IIA, UNAM.
- 1993b "Surgimiento de los centros urbanos en Mesoamérica", en Lourdes Arizpe (ed.), *Antropología Breve de México*, México, Academia de la Investigación Científica: 57-82.

MILLON, RENÉ

- 1973 *The Teotihuacan Map, Urbanization at Teotihuacan, México*, René Millon (ed.), Austin and London, University of Texas Press, vol. I, parte 2.
- 1974 "The Study of Urbanism at Teotihuacan, Mexico", en Norman Hammond (ed.), *Mesoamerican Archaeology, New Approaches*, Austin, Universidad de Texas: 355-362.
- 1975 "Teotihuacan como centro de transformación", en Hardoy y Schaedel (eds.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones SIAP: 19-26.
- 1976 "Social Relations in Ancient Teotihuacan", en E. Wolf (ed.), *The Valley of México. Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Albuquerque, Universidad de New Mexico: 205-248.

- 1980 "Teotihuacan", en *Pre-Columbian Archaeology*, Reimpresiones de Scientific American, San Francisco, California, E. H. Freeman y Cía.: 107-177.
- 1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en Yoffee y Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Arizona, The University of Arizona Press: 102-164.
- MONZÓN, MARTHA
- 1987 *Dos casas habitación prehispánicas en Teotihuacan: Ome Calli Ipan Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- MÜLLER, FLORENCIA
- 1978 *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*, México, INAH,
- RITA, CARLA M.
- 1979 "Concepción y nacimiento", en Italo Signorini (coord.), *Los huaves de San Mateo del Mar: Ideología e instituciones sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista: 263-314.
- RODRÍGUEZ, VERÓNICA
- 1992 *Patrón de enterramiento en Teotihuacan durante el periodo Clásico: Estudio de 814 entierros*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- ROMÁN, JUAN ALBERTO
- 1990 *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*, México, Col. Divulgación, INAH.
- ROMANO, ARTURO
- 1974 "Sistema de enterramientos", en *Antropología física, época prehispánica, México: Panorama histórico cultural III*, México, INAH: 195-227.
- RUZ, ALBERTO
- 1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Seminario de Cultura Maya, México, UNAM.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE
- 1989 *Historia general de las cosas de Nueva España, Tomo I*. México, Cien de México, CNCA, Alianza Editorial Mexicana.
- SÁNCHEZ A., JOSÉ IGNACIO
- 1989 *Las unidades habitacionales en Teotihuacan: El caso de Bidasoa*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- 1991 "Unidades habitacionales del Periodo Clásico", en Rubén, Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacan*

1980-1982. *Nuevas Interpretaciones*, Col. Científica, número 227, México, INAH: 171-182.

SERRANO, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS

1974 "Sistema de enterramientos y notas sobre el material osteológico de la Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH, 7a época*, t. IV: 105-144.

SERRANO, CARLOS, ROBERTO JIMÉNEZ, MARÍA VILLANUEVA Y ENRIQUE MARTÍNEZ

1991 "Prácticas mortuorias teotihuacanas, nuevos datos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, t. XXXVII: 143-151.

SPENCE, MICHAEL

1974 "Residential Practices and the Distribution of Skeletal Traits in Teotihuacan, Mexico", en *Man*, Londres, Inglaterra, vol. 9, núm. 2: 262-273.

STOREY, REBECCA

1987 "A First Look at the Paleodemography of the Ancient City of Teotihuacan", en *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM: 91-114.

1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan: A Modern Paleodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, Alabama, The University of Alabama Press.

WINTER, MARCUS

1986 "Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca", en Linda Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, Serie Antropológica núm. 76, IIA, UNAM: 325-374.

XII. RECIENTES DESCUBRIMIENTOS DE ENTIERROS POSTEOTIHUACANOS EN LA PERIFERIA DE TEOTIHUACAN

Luis Manuel Gamboa Cabezas*

ANTECEDENTE

Con el estudio y análisis de restos óseos humanos descubiertos en los trabajos arqueológicos, se pueden inferir aspectos relacionados con la paleodemografía de un sitio, las características descriptivas del sistema de enterramiento (clase, tipo, número, orientación), la apariencia física y (sexo y edad), las alteraciones culturales (deformación craneal, dentaria y trepanación), algunos rasgos patológicos, y principalmente con el culto a los muertos, del cual se identifican prácticas mortuorias, estratificación social, abstracción sobre la muerte y reconstrucción histórica sobre cambios culturales.

En el caso de Teotihuacan, los estudios sobre informes de enterramientos han sido abordados por Desiré de Charnay (1885), Leopoldo Batres (1906), Alex Hrdlicka (1910), Manuel Gamio (1979), Enrique Díaz Lozano (1923), Pedro Dosal (1925), Laurette Séjourné (1959), Ignacio Bernal (1963), Zaíd Lagunas y Carlos Serrano (1983), Florencia Müller (1978), Michael Spence (1976), Enrique Martínez y Luis Alfonso González (1982), Luis Alfonso González y David Fuentes (1988), Rebecca Storey (1988), Carlos Serrano, Martha Pimienta y Alfonso Gallardo (1991), entre otros.

Por medio de estos datos podemos cuantificar y observar su concentración en un mapa de distribución por fases, con la finalidad de su importancia con respecto al espacio y al tiempo, lo cual en ocasiones no se puede lograr, ya que en algunos informes se menciona sólo el entierro sin su descripción formal y cronológica. Por otra parte, en muchas de las obras mencionadas, las referencias de los entierros posteotihuacanos son escasas, ya que existe

* Zona Arqueológica de Teotihuacan

cierto énfasis en lo teotihuacano, por lo tanto las evidencias no se presentaron, no fue pertinente mencionar la información no fue pertinente, los restos óseos estaban deteriorados, además de otras argumentaciones. La falta de esta información origina un universo fragmentado en donde no se da importancia a los cambios históricos culturales que se observan por medio de los materiales arqueológicos y en ocasiones en las mismas prácticas mortuorias.

El propósito de este trabajo es presentar de una manera descriptiva los datos recuperados de varios entierros de fase Azteca III, descubiertos en diferentes puntos de los municipios de la Zona Arqueológica de Teotihuacan (San Juan Teotihuacan y San Martín de las Pirámides), obtenidos por medio de salvamentos y rescates arqueológicos. El objetivo es mostrar las evidencias de una ocupación del horizonte Posclásico tardío, evidenciado a través de sus restos materiales y prácticas mortuorias.

SITUACIÓN DE LOS ENTIERROS

El incremento demográfico en los diversos pueblos de la periferia en la Zona Arqueológica de Teotihuacan, ha originado que se realicen varias intervenciones de salvamento arqueológico, con el propósito de rescatar los vestigios que podrían perderse por las obras civiles y municipales. La experiencia en esta actividad ha motivado que se exploren diversos lugares que en el pasado fueron importantes según su contexto histórico, descubriendo, en ocasiones, evidencias de reocupación en construcciones teotihuacanas (de la fase Xolalpan y Metepec), por grupos de las fases Coyotlatelco, Mazapa y Azteca III.

Los entierros que forman parte de este trabajo carecen de piezas completas (ofrendas cerámicas) que permitan proponer una cronología tentativa. Sin embargo, basándonos en la comparación con otros entierros descubiertos por Charlton (1972) y materiales cerámicos fragmentados de la fase Azteca III (descubiertos en superficie y en la matriz del relleno durante la excavación), se propone en forma hipotética que son del horizonte Posclásico tardío. Éstos se encuentran en contextos recurrentes: encima de pisos (Entierro 26), en esquinas de construcciones bajo los cimientos (Entierro 15), en rellenos naturales (entierros 16 al 22), mutilados en fosas y decapitados.

El Entierro 15 (figura 5), fue un individuo masculino adulto, primario, directo, individual, colocado en forma extendida con el cráneo orientado al oeste. El sitio al que pertenece corresponde al identificado en el plano de Millon como N1W5: 1; es interesante hacer notar que la profundidad a la cual se detectó el individuo fue de 2.50 metros con respecto a la superficie, en donde la mayor parte son capas culturales originadas por la acumulación

de tierra y basura moderna. Durante el proceso de excavación se descubrió una capa cultural que corresponde a un piso de gravilla, el cual al romperse contenía una gran cantidad de cerámica perteneciente a la fase Azteca III y Colonial. Estos materiales han sido identificados en diversos pozos excavados en el sitio a partir de salvamentos, lo que presupone la existencia de una fuerte ocupación en el área durante las mencionadas fases, que podrían estar relacionadas con los primeros asentamientos del contacto, identificados también en el Barrio de Puxtla, en San Juan Teotihuacan y en Santa María Coatlán.

La importancia del Entierro 15 radica en que se descubrió sellado; así se obtuvieron materiales cerámicos confiables, además de que se depositó sobre la superficie de la capa estéril. Por encima de las extremidades inferiores se encontró la cimentación de una construcción que no se pudo definir, debido a las limitaciones del salvamento. Es factible que con una excavación extensiva se logre determinar los espacios que conforman la estructura y que tentativamente suponemos sea de fase Azteca.

En el Barrio Oaxaqueño, del cuadrante N1W6:6S, se descubrió una serie de entierros que se creía, dado la forma de deposición extendida, eran de gente de filiación oaxaqueña (figura 1). La ausencia de ofrenda cerámica, de arquitectura y la estratigrafía alterada por la remoción de las maquinarias niveladoras de la calle, nos hizo ser precavidos en cuanto a nuestras inferencias. El análisis de los materiales cerámicos mostró que estos entierros son de la época del contacto y posiblemente de filiación náhuatl. Por otra parte, el análisis macroscópico y morfológico realizado por Héctor Aguilar (1995), permitió obtener datos significativos.

El primer entierro denominado 16, corresponde a un individuo masculino adulto detectado a una profundidad media de un metro; se caracteriza por ser primario, directo y extendido, con el cráneo orientado al oeste. Las extremidades inferiores se encuentran cruzadas, la izquierda está sobre la derecha; las extremidades superiores se encontraron dobladas y pegadas al tórax. En el codo izquierdo tiene una malformación producto de una artritis infecciosa, ya que se presenta un osteofito (excrecencia ósea festonada) en la epífisis proximal del cúbito, además de una desviación del brazo al exterior.

El segundo entierro consiste de dos individuos 17A y 17B (figura 3) que se colocaron en la parte sur, a 30 cm de las extremidades inferiores del entierro descrito anteriormente. El 17A es primario, directo, extendido, con la cabeza orientada al oeste, la cara del segundo individuo comparte las mismas características. Las extremidades superiores están dobladas formando una cruz sobre lo que fue el pecho. Da la impresión de que se trata de una pareja. El segundo es un individuo masculino adulto. El Entierro 17B presenta osteoartritis en la columna vertebral, ya que en los cuerpos de tres vértebras lumbares se identificaron osteofitos (*ibidem*). En el extremo norte de este entierro se descubrió otro con dos individuos, 18A y 18B

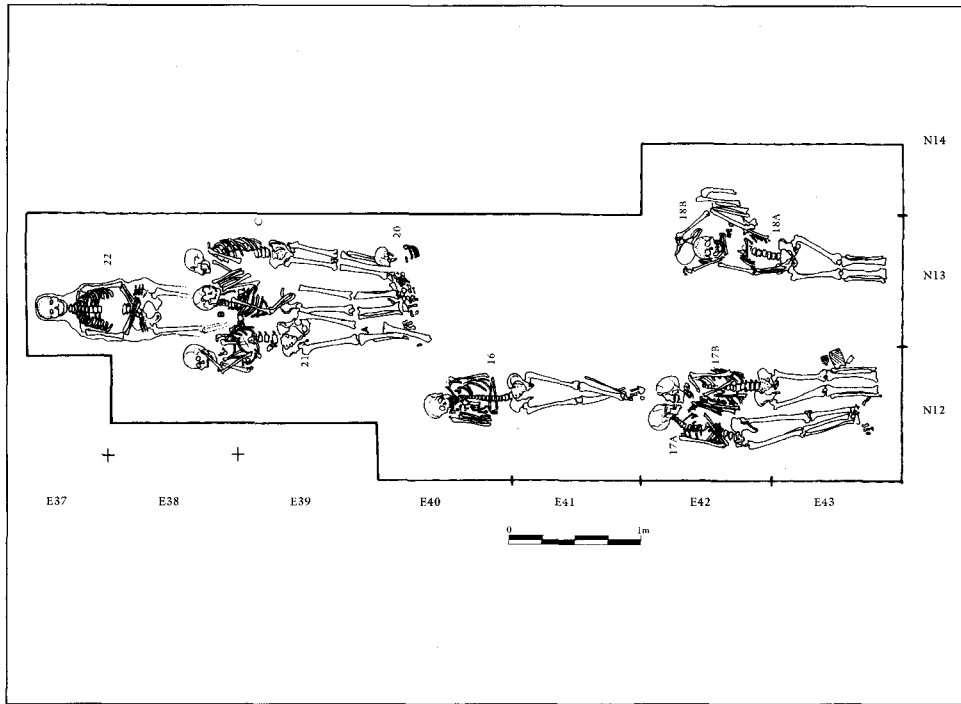


Figura 1.

(figura 2). El primero es un femenino adulto colocado por encima del anterior; es primario, directo, en posición extendida, la cara está frente al cenit y dirigida al oeste, tiene deformación craneal tabular erecta, la cual es definida como “la comprensión del occipital sobre la parte alta de la escama del mismo y abarcando poco o gran parte de ambos parietales” (Romano 1974). El segundo entierro (18B) corresponde a una individuo femenino colocado en forma directa flexionada sedente.

Al levantar el Entierro 16, se descubrió el 19 que es un individuo infantil de sexo indefinido; es primario, directo, flexionado lateral derecho. Algunas partes estaban removidas, pues se alteraron en el momento en que se introdujo al adulto. El Entierro 21 consiste de tres individuos: 21A, 21B y 21C (figura 4), descubiertos al noroeste de la cabeza del Entierro 16. El 21A tiene la característica de ser primario, directo, dispuesto en forma extendida con la cabeza al oeste. Las extremidades superiores se encuentran flexionadas formando una cruz y pegadas al pecho; corresponde a un individuo masculino adulto con deformación craneana tabular erecta.

El Entierro 21B corresponde a un individuo femenino adulto que fue colocado en la parte izquierda del individuo anterior y presenta las mismas características, sólo que éste mira a la cabeza del Individuo 21C que es un individuo masculino adulto, también con deformación craneana tabular erecta.

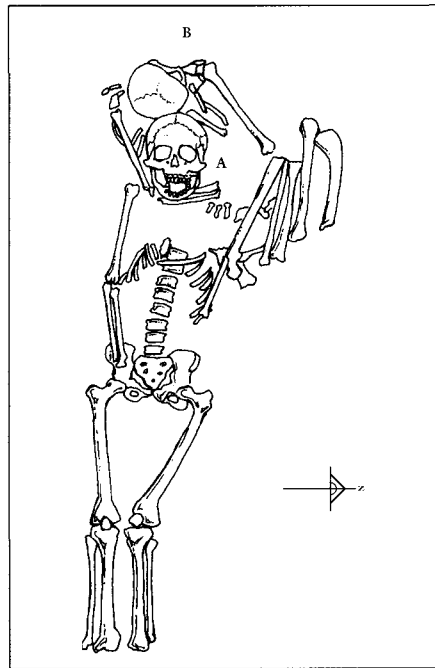


Figura 2.

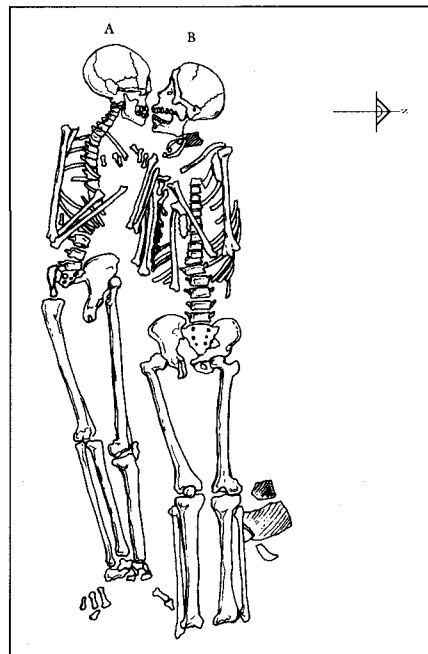


Figura 3.

El Entierro 20 es un niño de sexo indefinido, el cual estaba ubicado en las extremidades inferiores del Individuo 21C. Por su alteración secundaria no se logró conocer la forma en que fue dispuesto, ya que solamente se rescataron restos de costillas y fragmentos del cráneo.

El Entierro 22 se descubrió al norte del 21. Al parecer fue introducido primero y posteriormente acomodaron a los tres individuos encima de sus extremidades inferiores. Este entierro es similar a los anteriores y destaca el cruzamiento de los brazos.

Por último, en el cuadrante S1W4:L2 se descubrió el Entierro 26. Éste es un individuo masculino joven colocado de una manera directa, en posición flexionada lateral izquierda sobre un piso prehispánico al lado del muro. Como en los casos anteriores carecía de ofrenda asociada, solamente tenía fragmentos de material cerámico de la fase Azteca III.

COMENTARIOS GENERALES

Como se ha mencionado en diferentes ocasiones, el problema que tenemos es la falta de ofrenda o arquitectura en algunos casos, que permitan identificar tentativamente la cronología de los entierros. Sin embargo, esto se soluciona con la asociación de los materiales fragmentados, los cuales según su frecuencia y distribución permiten suponer la fase a la que corresponden.

En el caso de los entierros 15 y 26, los materiales cerámicos se encuentran directamente asociados; el primero fue descubierto por debajo de un piso y el segundo sobre un piso, ambos de la fase Azteca III. Suponemos que los entierros del Barrio Oaxaqueño eran individuos de la época del contacto, ya que hay una clara discontinuidad con prácticas culturales teotihuacanas y. Entre los rasgos sobresalientes se encuentran:

1. La forma extendida del entierro

Ésta no es una práctica mortuoria normal en Teotihuacan, ya que durante el Proyecto Teotihuacan 1982-1984 sólo se descubrieron seis entierros extendidos, de los cuales cuatro fueron identificados para la fase Xolalpan tardía (González 1989, cuadros 6 y 7). Por la localización de los entierros en el Barrio Oaxaqueño, se podría suponer que se trata de individuos de filiación zapoteca; sin embargo, la presencia de algunos fragmentos cerámicos aztecas, de malacates y agujas de hueso recolectados del estrato en el que se depositaron los cuerpos, nos podrían indicar todo lo contrario; además, se observó una estratigrafía alterada.

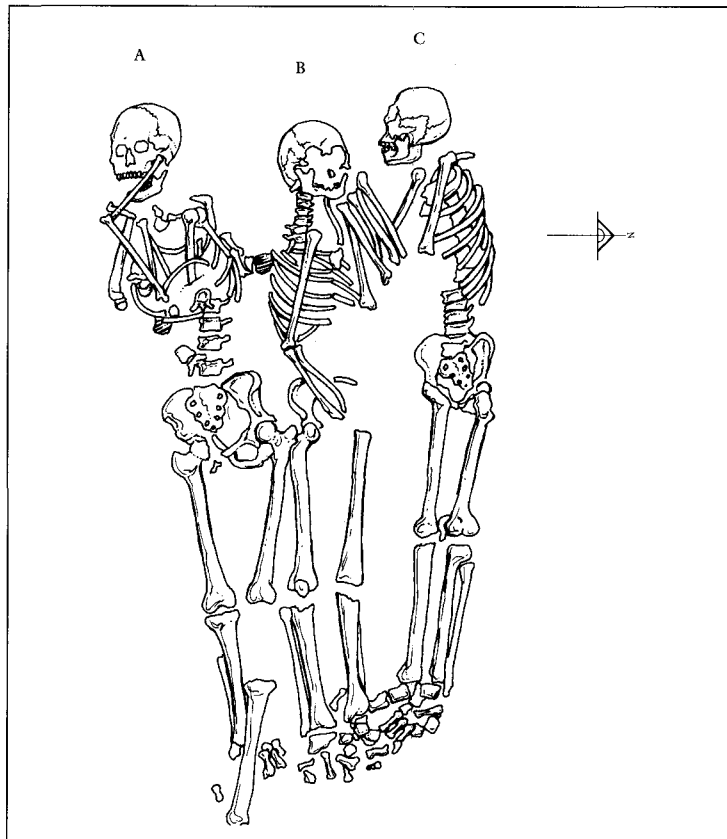


Figura 4.

2. El análisis macroscópico

a) El desgaste dental. Una característica que se observó en el análisis macroscópico de los dientes, es que éstos presentan un desgaste lateral derecho muy marcado, en especial en los de sexo femenino. El uso de los dientes en actividades del trabajo de las fibras vegetales y en el curtido de las pieles, es un ejemplo análogo de la actividad que pudieron desarrollar estos individuos durante su vida. Es factible que los malacates y las agujas fueran depositadas intencionalmente, lo que reflejaría la especialización de este grupo y posiblemente una relación consanguínea.

b) Las patologías identificadas. Otra característica es la presencia de una patología que ha sido documentada en las poblaciones del México-Tenochtitlan (Salas 1982, 1993): la osteoartritis, que se caracteriza por el desarrollo de excrescencias óseas festonadas u osteofitos en la columna vertebral, como fue el caso del Entierro 17B. Los osteofitos surgen por la reaparición de la actividad osteogénica del periostio, que como es sabido

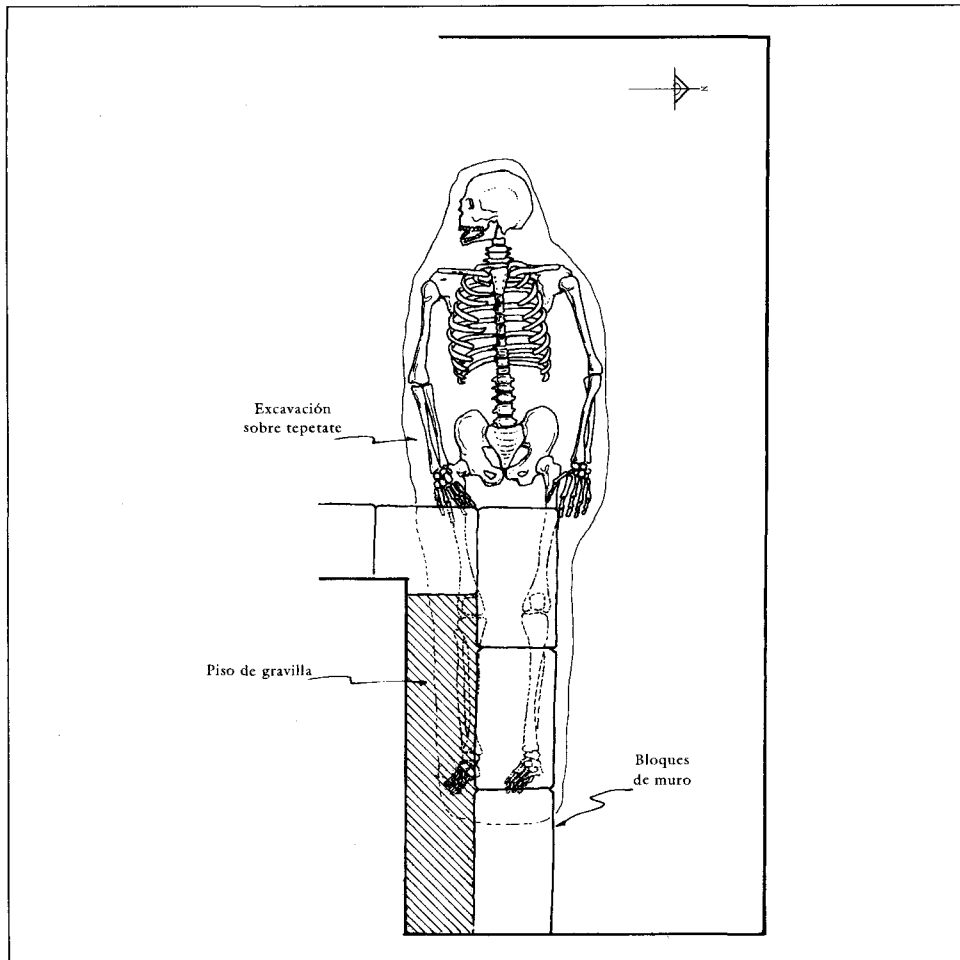


Figura 5.

no aparece en condiciones normales en los adultos (Vallado 1979: 1050). Cuando en la edad adulta se produce una irritación por sustancias tóxicas o una insuficiencia mecánica del hueso, se forma una patología del tejido óseo en la capa interna del periostio; esta lesión es muy frecuente en la osteítis crónica, en los tumores, en la carencia de aporte de calcio, en la vitamina D y en algunas hemopatías (*ibidem*). En teoría lo que ocurre es una pérdida de calcio por medio de la micción y puede ser comprobada por la prueba de vitamina D o de cortisona. En el caso de la artritis identificada en el Entierro 16, es posible que ésta hubiera surgido por medio de una infección séptica, en donde la intrusión de gérmenes se debió a una herida. Esto se evidencia por la fractura de varias costillas y huesos largos, que se fusionaron posteriormente. La invasión bacteriana se realiza por vía hemática y puede afectar varias articulaciones.

c) La deformación craneal. Esta práctica cultural se presentó en los entierros 18A y 21A; la forma tabular erecta predominó y se considera que es típica en los entierros del Posclásico tardío (Salas 1982: 62).

CONCLUSIONES

No se descarta que los entierros 15 y 26 sean del periodo Posclásico tardío. Esto por la presencia de cerámica perteneciente a la fase Azteca III que se ha recuperado de salvamentos realizados en los sitios en que se descubrieron los entierros. Por ejemplo, en el caso del sitio N1W5:1 se ha

Cuadro 1. Relación de los entierros con su descripción general

<i>Núm.</i>	<i>Sector</i>	<i>Sitio</i>	<i>Cd.</i>	<i>Cp.</i>	<i>Clase</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número</i>	<i>Forma</i>
15	N1W5	1	PZ 1	XII	Primario	Directo	Individual	Extendido
16	N1W6	6S	N12E40	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
17A	N1W6	6S	N12E41	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
17B	N1W6	6S	N12E41	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
18A	N1W6	6S	N13E41	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
18B	N1W6	6S	N13E41	II	Primario	Directo	Colectivo	Flexionado
19	N1W6	6S	N12E41	II	Primario	Directo	Colectivo	Flexionado
20	N1W6	6S	N13E40	II	Primario	Directo	Colectivo	Indefinido
21A	N1W6	6S	N13E39	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
21B	N1W6	6S	N13E39	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
21C	N1W6	6S	N13E39	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
22	N1W6	6S	N13E38	II	Primario	Directo	Colectivo	Extendido
26	S1W4	L2	PZ 5	I	Primario	Directo	Individual	Fle-lat-izq

Cuadro 2. Características culturales y patológicas de los entierros

<i>Núm.</i>	<i>Contexto</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Pat. ósea</i>	<i>Pat. dent.</i>	<i>Deform.</i>	<i>Ofr.</i>
15	Esq. muro	Adulto	M	No	Sí	No	No
16	Relleno	Adulto	M	Sí	Sí	No	No
17A	Relleno	Adulto	M	No	Sí	No	No
17B	Relleno	Adulto	M	Sí	Sí	No	No
18A	Relleno	Adulto	F	No	Sí	Sí	No
18B	Relleno	Adulto	F	No	Sí	No	No
19	Relleno	Niño	I	No	No	No	No
20	Relleno	Niño	I	No	No	No	No
21A	Relleno	Adulto	M	No	Sí	Sí	No
21B	Relleno	Adulto	F	No	Sí	No	No
21C	Relleno	Adulto	M	No	Sí	Sí	No
22	Relleno	Adulto	M	No	Sí	No	No
26	Sobre piso	Niño	M	No	No	No	No

identificado una estructura posiblemente colonial. En el cuadrante S1W4:L2 se han detectado espacios arquitectónicos residenciales con áreas de actividad dedicadas a la manufactura de puntas de proyectil y raspadores de obsidiana verde.

En el caso del cuadrante N1W6:6S, descartamos que se traten de entierros oaxaqueños; esta suposición también la comparte Michael Spence (comunicación personal, 1996). En cuanto a éstos, se podría señalar la presencia de los primeros cementerios cuya cronología debe pertenecer a momentos del contacto. La posición extendida y su orientación al oeste permiten compararlos con un pequeño cementerio colonial excavado por Charlton (1972) en el sitio TA-247, C. A. 24, localizado en San Sebastián Molango, al este de la Zona Arqueológica, el cual presenta una gran concentración de material azteca y una continuidad con lo colonial, por lo que se interpreta que los entierros son posteriores a la Conquista, representan un área rural y podrían ser producto de una epidemia ocurrida en el siglo XVI. La forma, edad y relación de los individuos en nuestro caso puede obedecer a la misma causa.

A pesar de la dificultad para establecer una cronología aproximada de los entierros descubiertos en el Barrio Oaxaqueño, diversas pruebas relacionadas con el análisis de pH y colágeno residual permitiran obtener una seriación de los entierros y sus relaciones consanguíneas.

Agradecimientos

Por su apoyo y sugerencias al doctor Eduardo Matos Moctezuma, al licenciado Jesús Torres Murillo, al profesor Rubén Cabrera, a los arqueólogos Sergio Gómez, Néstor Paredes, Mónica Hidalgo y Víctor Álvarez.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR VEGA, HÉCTOR

- 1995 Informe sobre los materiales óseos del proyecto drenaje sanitario: San Juan Teotihuacan, Zona Arqueológica de Teotihuacan, Manuscrito.

BATRES, LEOPOLDO

- 1906 *Teotihuacan*, Memoria xv Congreso Internacional de Americanistas de Quebec, México.

BAZÁN, ANTONIO

- 1986 "San Juan Teotihuacan", en René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, UNAM, México.

BERNAL, IGNACIO

1963 *Teotihuacan*, México, INAH.

DÍAZ LOZANO, ENRIQUE

1923 "Esqueletos encontrados en la Zona Arqueológica de Teotihuacan al Sur del Museo Regional", en *Índice del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH*, tomo LXV, núm. 10.

DOSAL, PEDRO

1925 "Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcóatl", en *Anales del Museo Nacional de Antropología e Historia*, México, época 5a, t. I: 216-219.

CHARNAY, D.

1885 *Les Anciennes Villes Du Nouveau Monde, Voyages D' Explorations Au Mexique Et Dans L'Amérique Centrale De 1857-1882*, París, Librairie Hachette Et Cie.

CHARLTON, THOMAS H.

1972 *Post-Conquest Developments in the Teotihuacan Valley, México*, Part 1, Excavations Report núm. 5, Office of State Archaeologist United States of America.

GAMIO, MANUEL

1979 *La población del Valle de Teotihuacan*, México, INI, Facsimilar.

GONZÁLEZ MIRANDA, LUIS ALFONSO

1989 *La población de Teotihuacan: Un análisis bio-cultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

GONZÁLEZ MIRANDA, LUIS ALFONSO Y D. FUENTES

1982 "Informes de labores realizadas por la Sección de Antropología Física en el proyecto Arqueológico Teotihuacan", en *Memorias del proyecto arqueológico Teotihuacan 1980-1982*, México, INAH, Colección Científica núm. 132, vol. 1: 421-449.

HRDLICKA, ALEX

1910 "An Ancient Sepulchre at San Juan Teotihuacan, with Antropological, Notes on the Teotihuacan People", en *xvii Congreso Internacional de Americanistas. Reseña*, Apéndice: 3-7.

- LAGUNAS, ZAÍD Y CARLOS SERRANO
1983 "Los restos óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y Zona de las cuevas, Teotihuacan, México", en *Notas Antropológicas*, México, UNAM, vol. II, núm. 5: 28-60.
- MARTÍNEZ VARGAS, ENRIQUE Y LUIS ALFONSO GONZÁLEZ MIRANDA
1991 "Una estructura funeraria teotihuacana", en Rubén Cabrera *et al.*, *Teotihuacan 1980-1982: Nuevas Interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica, núm. 227: 327-334.
- MÜLLER, FLORENCIA
1978 *La cerámica del centro ceremonial teotihuacano*, México, INAH-SEP.
- ROMANO, ARTURO
1974 "Deformación cefálica intencional", en *Antropología física. Época prehispánica*, México, INAH: 195-227.
- SALAS CUESTA, MARÍA ELENA
1982 *La población de México-Tenochtitlan*, México, INAH, Colección Científica, núm. 126.
- SÉJOURNÉ, L.
1959 *Un palacio en la ciudad de los dioses*, México, INAH.
- SPENCE, MICHAEL
1976 "Human Skeletal Material from the Oaxaca Barrio in Teotihuacan, México", en *Archaeoecological Frontiers, Papers on New World High Cultures in Honor of Charles Kelly*, University Museum Studies, Southern Illinois University, núm. 4: 129-148.
- STOREY, REBECCA
1988 "A First Look at the Paleodemography of the Ancient City of Teotihuacan", en E. McClung de Tapia y E. Rattray (eds.), *Teotihuacan nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, UNAM: 91-114.
- VALLADO, FERNÁNDEZ
1979 "Fisiopatología del aparato motor", en A. Balcell Gorina *et al.*, *Patología general*, Barcelona, España, Ediciones Toray.

XIII. LOS ENTIERROS DE LOS TÚNELES AL ESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL: PROYECTO UNAM 1987-1996

Linda Manzanilla* y Rocío Arrellín**

INTRODUCCIÓN

En el México prehispánico, las oquedades naturales (túneles, abrigos rocosos y cuevas) estuvieron íntimamente ligadas a la religión y a la mitología. En varios mitos se habla de la creación del sol y de la luna haciéndolos surgir de una cueva. En otros, la humanidad completa o ciertos grupos (por ejemplo, los siete pueblos de Chicomóztoc) emergieron del interior de la tierra. Incluso los alimentos mismos fueron obtenidos del mundo subterráneo, cuando Quetzalcóatl robó el maíz a las hormigas (Heyden 1981; Taube 1986). La cueva es la entrada al inframundo (y, por lo tanto, una cámara funeraria), pero también es el acceso al vientre de la tierra o la boca del monstruo terrestre. Por extensión, es el sitio donde la fertilidad puede ser propiciada. De ahí que en ciertos lugares del México antiguo las ceremonias de petición de lluvia para las cosechas se hiciesen en cuevas, ya que éstas, junto con las cimas de los montes y los manantiales, eran la casa de los espíritus del agua (Weitlaner y Leonard 1959; Albores y Broda [coords.] 1997).

Tenemos indicios de que las cuevas fueron lugares de culto desde el Formativo hasta el Posclásico, particularmente en relación con deidades del agua. Muchos pueblos han equiparado los huecos en la corteza terrestre con la matriz femenina donde se gestan los nuevos seres. El mundo subterráneo también fue concebido como escenario de tránsito del sol muerto, oscuro, del occidente al oriente, con el fin de brillar de nuevo. Así, vida y muerte se articulan en los espacios del inframundo.

* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

** Posgrado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

La cueva tuvo para los pueblos prehispánicos una pluralidad de significados: refugio, sitio de habitación, boca o vientre de la tierra, inframundo, espacio fantástico, morada de los dioses del agua y los de la muerte, lugar de ritos de linaje y de pasaje, observatorio astronómico y cantera.

Desde tiempos prehistóricos, las cuevas y los túneles naturales representaron opciones de habitación. Sin embargo, en horizontes posteriores, como el Posclásico, grupos nómadas continuaron con la vieja tradición del uso habitacional de la cueva. En el *Códice Xólotl* se observa a los jefes chichimecas (Xólotl y Nopaltzin) en los alrededores de cuevas; así se hace alusión al hecho de que estos grupos de origen nómada vivieron muchos años en ellas. También las *Relaciones de Michoacán* tienen representaciones de gente que vive en cuevas, en la vecindad de otros grupos que habitan chozas (Weitlaner y Leonard 1959).

En particular en el valle de Teotihuacan y región de Texcoco, los grupos chichimecas habitaron cuevas en Oztotícpac, Tepetlaóztoc, Tzinacanóztoc, Huexotla, Techachalco, Oztotlítec Tlacoyan, Tlallanóztoc y Tenayuca (Pérez Elías 1956: 34). *Óztotl* en náhuatl significa cueva, vocablo que frecuentemente formó parte de los topónimos de Mesoamérica.

Por otro lado, los tiros verticales de algunos túneles tuvieron una función astronómica. Un ejemplo destacado de este uso es el observatorio de Xochicalco (Peñañiel 1890), en el que aproximadamente a mediados de mayo penetra el sol cenital en línea recta por el agujero principal.

También en Teotihuacan contamos con un ejemplo parecido, constituido por la "cueva astronómica", realmente un observatorio solar que yace detrás de la Pirámide del Sol (a 250 m al sureste), sobre el circuito empedrado que rodea a la malla. Esta cueva fue excavada y estudiada por Soruco (1985, 1991). Su forma es semejante a un botellón y tiene 4.20 m de altura. El acceso de menos de un metro de diámetro fue tallado en la roca. En su interior se halló un altar con una lápida de basalto por la cual a mediados de mayo entra de manera perpendicular el sol. A su alrededor se encontraron numerosas ofrendas de ollas, cajetes, miniaturas, vasos, una figurilla de Xipe Tótec, tiestos de la Costa del Golfo y 20 navajillas prismáticas. Según el informe paleobotánico a cargo de Lauro González Quintero, las ofrendas consistían de pigmentos rojos y verdes, húmeros de ranas, amaranto, chile, tomate, quelites, nopal y maíz, además de carbón bañado con resina de copal (Soruco 1985: 80).

I. ESTUDIO DEL INFRAMUNDO DE TEOTIHUACAN

Las ideas que hemos planteado anteriormente y las sugerencias de Doris Heyden (1975, 1981) estimularon nuestra curiosidad en torno a la proba-

ble existencia de un sistema de túneles y cuevas en Teotihuacan que pudiese ser un modelo de inframundo o Tlalocan.

La existencia de cuevas en Teotihuacan no es un dato nuevo. Heyden (1981) reproduce el glifo de Teotihuacan del *Códice Xólotl*; en él se aprecian las dos grandes pirámides del sitio, bajo las cuales hay una cueva con un personaje dentro. No sería improbable que esta figura se refiriese a los oráculos que frecuentemente se hallaban dentro de cuevas, como la *Relación de Teotihuacan* lo señala (Soruco 1985: 107; Paso y Troncoso 1979). Tobriner (1972) menciona una cueva con contenido simbólico en la ladera este del Cerro Gordo, un estrato-volcán que limita el valle de Teotihuacan por el norte.

Las exploraciones de cuevas de Linné (1934) en San Francisco Mazapa; Carmen Cook de Leonard, Juan Leonard y Alfonso Soto Soria (Millon 1957: 12) en Oztoyahualco; Heyden (1975) para el túnel que pasa bajo la Pirámide del Sol; Good y Obermeyer (1986) en las cuevas de Oxtotícpac; Basante Gutiérrez (1982, 1986) en varios sectores del valle; Soruco (1985) en la cueva astronómica al sureste de la Pirámide del Sol antecedieron a nuestros estudios.

Después de la prospección geofísica de todo el norte del valle de Teotihuacan (de 1987 a 1992), en agosto de 1992 comenzamos la excavación extensiva de cuatro túneles de extracción (Cueva de la Basura, Cueva del Camino, Cueva de las Varillas y Cueva del Pirul, al este de la Pirámide del Sol [Manzanilla 1994, 1994b, 1997b; Manzanilla *et al.* 1996; Manzanilla *et al.* 1994; Manzanilla *et al.* 1989; Barba *et al.* 1990; Arzate *et al.* 1990; Chávez *et al.* 1988; Chávez *et al.* 1994]) (Figura 1). En 1994, dos cavidades más fueron sondeadas por el Proyecto Especial 1992-1994 del INAH (Moragas 1996).

La Cueva de las Varillas tuvo como mínimo 50 m de largo (figura 2). La cámara funeraria de ésta (Cámara 2) se encuentra en el sector sureste de la cueva. Se accede tanto desde el exterior (la depresión) como por el nicho sur de la Cámara 1. Contuvo 13 entierros en su mayoría de época Mazapa y Coyotlatelco tardía, bajo pisos mexicas (figura 3): un grupo de tres adultos sedentes Mazapa que miran al sur y dos entierros infantiles cerca de los adultos, pero al nivel de sus cráneos, con vasijas enteras o matadas ritualmente (figuras 4, 5 y 6), así como puntas de proyectil fuera de los cuerpos. Los adultos tenían una preparación de piedras en semicírculo a la altura de la cadera, que sostenían al cuerpo sedente. Además, la tierra fue apisonada conforme se iba metiendo en la fosa, con el fin de sostener el cuerpo y evitar la caída del cráneo. En el caso del Entierro 2, el tratamiento mortuario fue perfecto, ya que el cuerpo no sufrió desplazamiento después de la descomposición del tejido blando (véase figura 3).

Bajo el agujero del techo de esta cámara y que seguramente dejaba caer un fuerte chorro de agua en tiempo de lluvias, se hallaron varios entierros de neonatos, de tiempos Coyotlatelco tardío, dispuestos en una banda este-

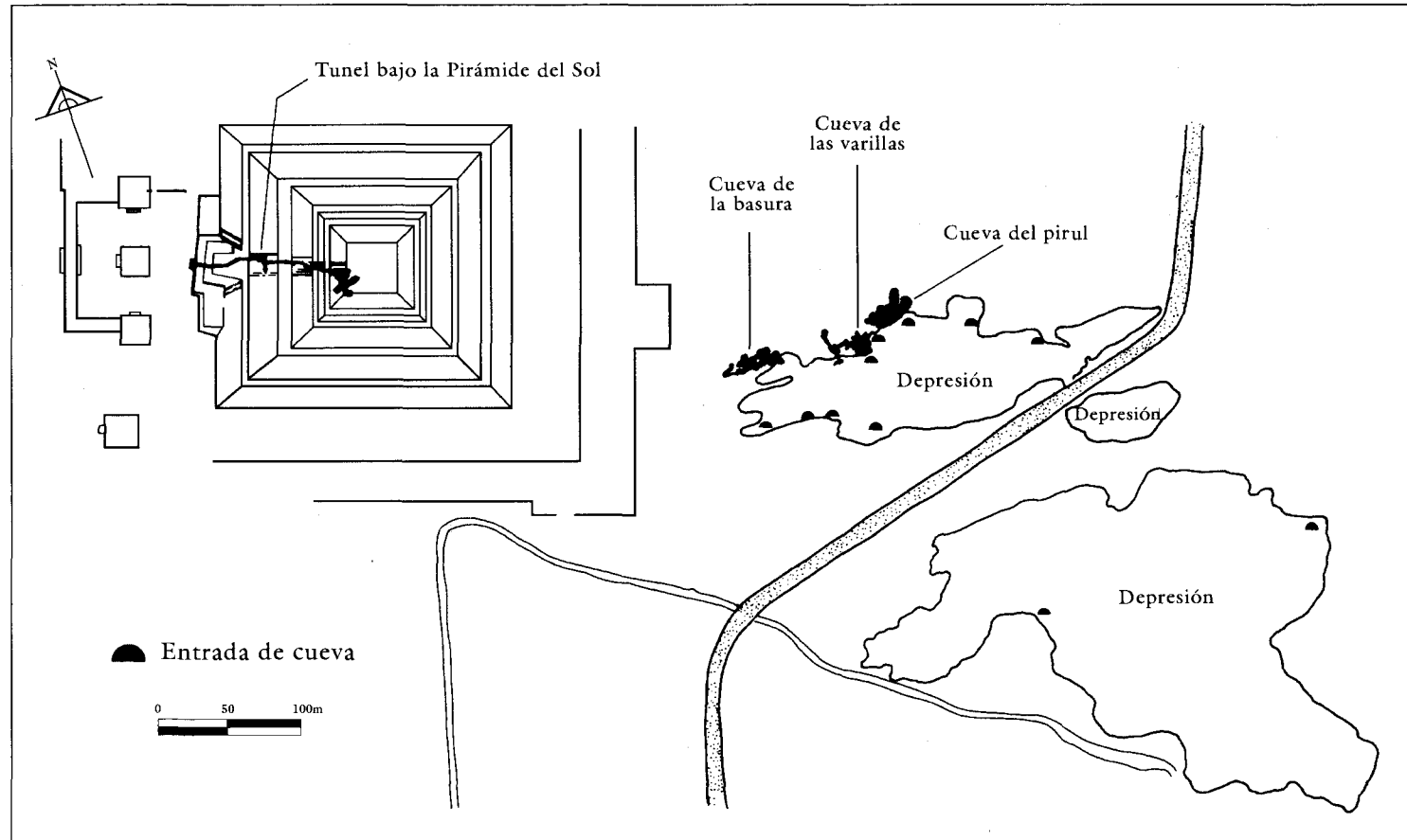


Figura 1. Ubicación de los túneles de Las Varillas y del Pirul, con respecto de la Pirámide del Sol de Teotihuacan (dibujo de Linda Manzanilla, Edith Ortiz y Gerardo Gutiérrez).



Figura 2. Vista de la Cámara 1 de la Cueva de Las Varillas (fotografía de Linda Manzanilla).

oeste, como si bordearan a plomada la silueta del agujero. Éstos sólo tuvieron triángulos o rectángulos de mica cortada, así como algún fogón con candeleros teotihuacanos y puntas de proyectil.

En esta cámara también había siete fondos de silos o recipientes de almacenamiento, distribuidos en diferentes sectores y profundidades. Algunos contuvieron amaranto y otros, huauhzontle (Manzanilla y McClung 1997).

En la Cueva del Pirul, el cuarto túnel excavado, en el centro del túnel y en la vecindad de fondos de silos, se halló un adulto sedente probablemente de época Mazapa, cuya fosa intruyó cerca de dos infantes de aproximadamente 8 meses de edad, uno sedente en un cuenco, viendo hacia el noreste (figura 7), y otro infante en decúbito lateral izquierdo, con el cráneo en norma lateral y viendo hacia el norte, con un cuenco sobre él, ambos de época Coyotlatelco tardía.

A menos de 2 m, dirección este, estaban los esqueletos articulados de dos perros en decúbito lateral probablemente de época azteca (aunque existe la posibilidad de que hayan estado en decúbito ventral, con las patas a cada lado) (Figura 8). Los cráneos yacen al este; la cara del primero (adulto) mira hacia el sur, mientras que la del segundo al norte. Uno de los perros (el número 1) era de mayor edad, esto se sabe por la osificación de los

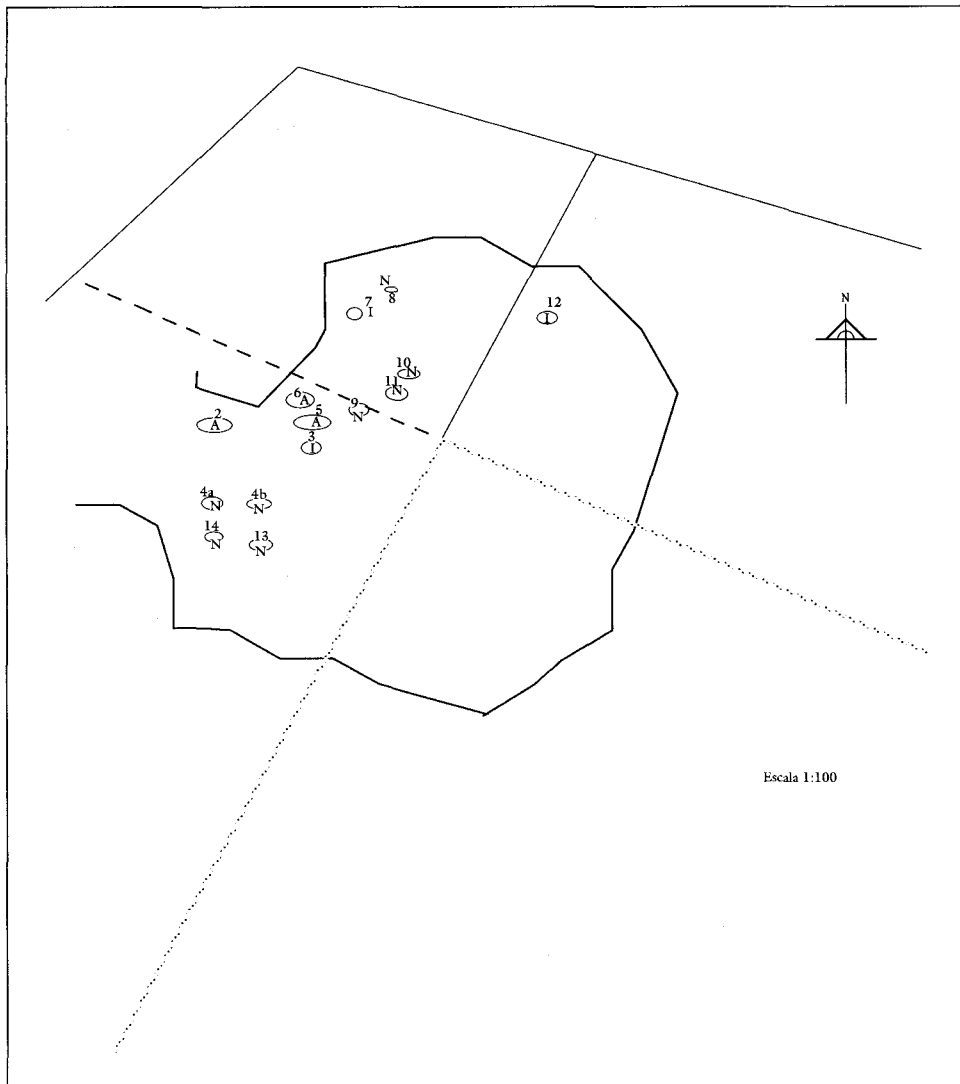


Figura 3. Distribución de los entierros de la Cámara 2 de la Cueva de las Varillas (dibujo de Rocío Arrellín).

huesos largos. Del segundo sólo faltó el radio izquierdo y la cola. Uno de ellos cojeaba de una pata y en la otra tenía una malformación, por lo cual se piensa en una intención particular al elegir el ejemplar. En ambos casos, el contenido ritual de su presencia es obvio: se trata de los guías de los muertos en el inframundo. Estos esqueletos se hallaron muy cerca de dos individuos infantiles de tiempos Coyotlatelco tardío (figura 9). Más al norte se localizó un neonato, cercano a un cachorro de lobo.



Figura 4. Entierro 2 (individuo adulto femenino sedente) de la Cueva de Las Varillas (fotografía de Linda Manzanilla).



Figura 5. Entierros 5 y 6, adultos sedentes de la Cueva de Las Varillas (fotografía de Linda Manzanilla).



Figura 6. Molcajetes Macana rojo sobre café que acompañaron a los entierros 2 y 6 de la Cueva de Las Varillas (fotografía de José Saldaña).



Figura 7. Entierro 16 en un cuenco, Cueva del Pirul (fotografía de Linda Manzanilla).



Figura 8. Dos perros *itzcuintli* junto a una saliente de la Cueva del Pirul (fotografía de Linda Manzanilla).



Figura 9. Entierros infantiles 20 y 21 de la Cueva del Pirul (fotografía de Linda Manzanilla).

Al sur y oeste de los esqueletos, rodeándolos, se encontró un apisonado de tierra revuelta con cal. Al parecer los esqueletos descansaban en una fosa somera, y sobre el apisonado hubo huellas de ritos que involucran encendido de fuego.

En la Cámara 5 de la Cueva del Pirul había una agrupación de ocho esqueletos: dos subadultos, dos infantes y cuatro neonatos (entierros 23-30), alrededor de un cuenco reusado de tipo Jiménez sellado, de la esfera Coyotlatelco tardía (figuras 10 y 11) (Manzanilla y López, 1999). Cerca del grupo estaba el esqueleto parcial (por perturbación posterior) de un adulto sedente con el cráneo bilobulado (Entierro 22).

Las cámaras funerarias de las cuevas de Las Varillas y del Pirul nos dieron elementos para confirmar las tres funciones que hipotéticamente hallaríamos en los túneles: áreas de almacenamiento quizá relacionadas con ritos de fertilidad en el vientre de la tierra, entierros vinculados al concepto del inframundo y cuerpos de bebés asociados a la idea del Tlalocan.

Así, los diversos túneles que yacen bajo la porción norte del valle de Teotihuacan originalmente fueron un grupo de canteras de tezontle excavadas por los teotihuacanos y fechadas hacia 80 dC (Beta 69912) (Manzanilla *et al.* 1996). Hay ejemplos de fechas de radiocarbono semejantes para el túnel inferior de la Pirámide del Sol (M-1283; Millon, Drewitt y Bennyhoff 1965: 33) y el Templo de Quetzalcóatl (Cabrera en Rattray 1991: 12). Esto podría ser evidencia de las grandes empresas constructivas del primer siglo de la era.



Figura 10. Entierro 24 junto a un neonato en un fondo de olla, Cámara 5 de la Cueva del Pirul (fotografía de Linda Manzanilla).



Figura 11. Entierro 25 sobre el hombro del Entierro 27, ambos cercanos al Entierro 28 (neonato) de la Cámara 5 de la Cueva del Pirul (fotografía de Linda Manzanilla).

Brady y Veni (1992) tienen, en los Altos de Guatemala, ejemplos de túneles mayas excavados en rocas volcánicas o sus derivados. Algunos de éstos están relacionados con sitios de importancia ritual o con manantiales intermitentes. En Teotihuacan los túneles también fueron excavados en escoria volcánica no muy consolidada, y en lugar de albergar manantiales, como Heyden (1975) propuso para la Pirámide del Sol, pudieron contener pequeños goteos de agua derivados de filtraciones en las estructuras que yacen arriba.

En Xochicalco contamos con un sistema de más de 19 túneles excavados en tiempos prehispánicos en la roca caliza con el fin de extraerla para revestir los edificios de la ciudad (Peñafiel 1890). El llamado Observatorio (“Cueva de los Amates”) es solamente una parte del sistema.

El concepto de montaña de mantenimientos –el Tonacatépetl de la tradición nahua– es frecuente en Mesoamérica y también lo es la montaña sagrada sobre una cueva de donde emerge agua (Freidel, Schele y Parker 1993: 430). Proponemos que la Pirámide del Sol fue concebida como un *tonacatépetl* o cerro de los mantenimientos, por lo que la mención en la *Relación de Teotihuacan* (Paso y Troncoso 1979: 222) de que en su cima había un ídolo de piedra denominado Tonacateuctli no nos sorprende. El Templo Mayor de Tenochtitlan sería una continuación de esta tradición (Broda 1987). Según Townsend (1993: 38), otras “montañas de mantenimientos” fueron cons-

truidas en montes productores de lluvias como el Tetzcotzingo y el Monte Tláloc.

Teotihuacan fue construido como una copia sagrada del cosmos y un eco de las siluetas de los montes vecinos. Su plano terrestre está dividido en los cuatro rumbos del universo por el entrecruzamiento de la Calzada de los Muertos con la Avenida Este-Oeste. Su plano celestial está representado por las cimas de los templos y el cielo mismo. El plano inferior podría quedar plasmado en el sistema de túneles y cuevas que yace bajo la parte norte de la ciudad (Manzanilla 1997a).

II. METODOLOGÍA DE ESTUDIO DE LOS ENTIERROS

Los materiales osteológicos humanos de las cuevas de Las Varillas y del Pirul presentan una tendencia marcada a agruparse en edades bastante definidas. En ambas zonas de excavación destacan individuos de edad sub-adulta, aunque también se tienen de diversos grupos de edad. Si bien la muestra es pequeña, se pueden hacer análisis paleodemográficos, pero para llegar a tal propuesta es necesario regirse bajo criterios precisos de análisis (véase figura 12).

Con el propósito de identificar las posibles causas de muerte de los individuos a través de los restos óseos, efectuamos una serie de observaciones con respecto a las fracturas evidentes en las unidades óseas de los infantes, con la definición del tipo de huellas dejadas en los huesos durante un probable periodo antemórtem, postmórtem o perimórtem. Además, hemos distinguido las huellas producidas durante el manejo y transportación de los materiales.

Junto con la descripción del inventario de materiales, contamos con el manejo de cédulas de registro gráfico diseñadas por el doctor Michael Schultz para el registro de subadultos. Asimismo, empleamos las cédulas de cuantificación de unidades óseas.

Al registrar y cuantificar el material, lo fotografiamos, tomamos muestras para paleodieta y migración por isótopos de estroncio, ADN, colágeno y análisis químicos. Básicamente con ello hemos creado un registro minucioso para identificar las características morfoscópicas y morfológicas del individuo en cuestión.

Si bien el estudio del componente entierro tiene dos matices importantes, uno de ellos –quizá el que ha tenido mayor impacto– es el que define Binford (1971: 17) y que retoma de Goodenough (1965: 7) con respecto a la *persona social*; la otra sería el total del *grupo social* al que este sujeto pertenece.

La importancia de definir a la persona social adquiere mayores dimensiones cuando su papel está relacionado con las diferentes funciones sociales que tuvo en vida y que, según Saxe (1970: 6), se ven cristalizadas al momen-

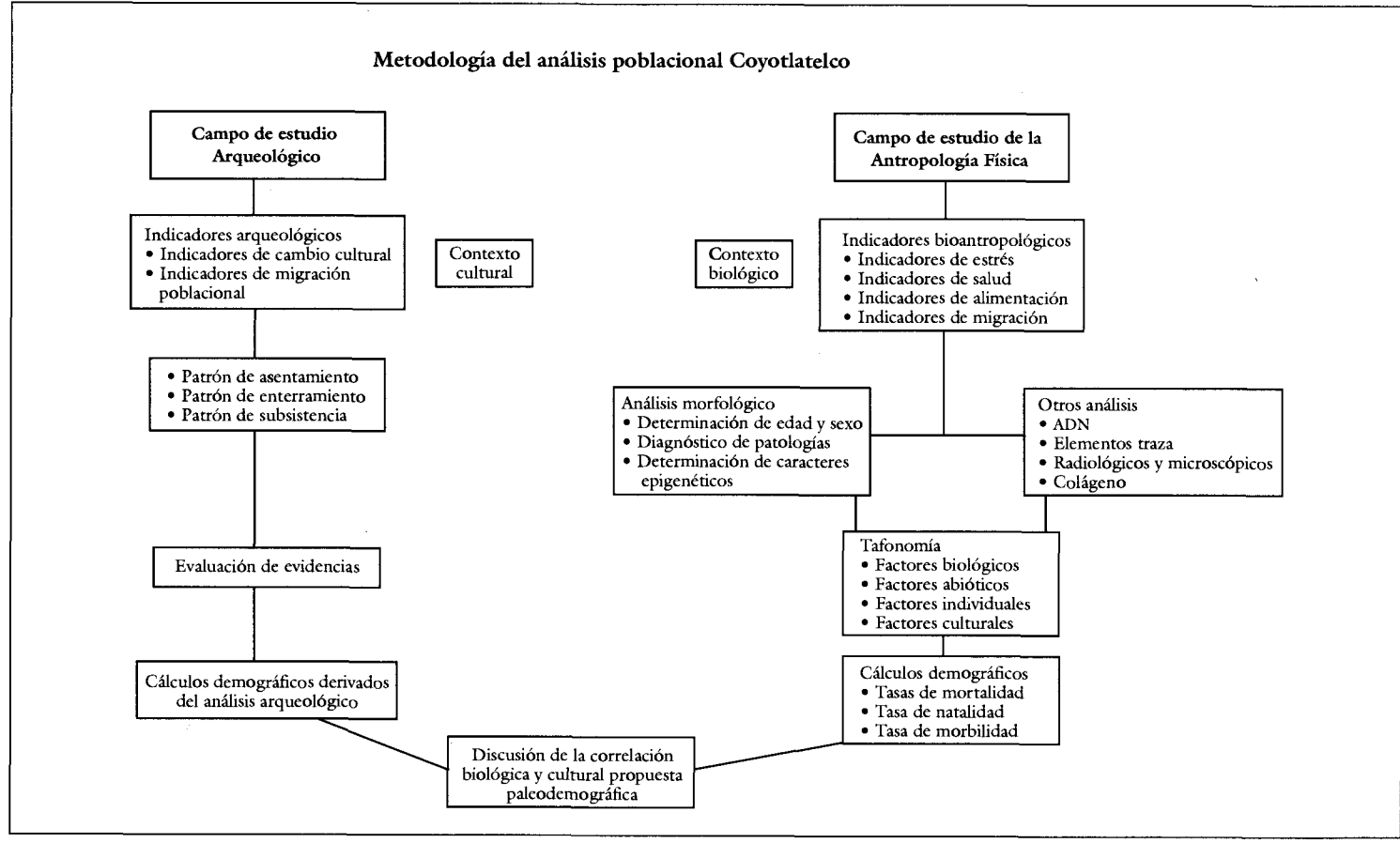


Figura 12. Metodología del análisis poblacional de los entierros epiclásicos y posclásicos de los túneles al este de la Pirámide del Sol (cuadro de Rocío Arrellín).

to de su muerte. Sobre este punto debemos señalar que, en la mayoría de los casos, la intención al hacer estudios de los entierros humanos es tratar de entender precisamente quién es la persona social que fue enterrada, pues asumimos de antemano que existe una desigualdad social que debe ser explicada en términos de las características biológicas y culturales.

Con el fin de interpretar de manera sintética las características culturales y físicas de los enterrados en estos espacios, hemos convenido emplear los datos resultado de la excavación de contextos mortuorios, ambicionando explicar –en la medida de lo posible– los patrones culturales que se manifiestan a través de varios de sus componentes (figura 12). Binford (1971) menciona que para identificar a un individuo como ente social en el momento de su muerte, es importante distinguir tres aspectos:

1. El cuerpo en cuanto a preparación, tratamiento y disposición.
2. La tumba o lugar en el que fue depositado: forma, orientación y localización.
3. El mobiliario: forma y calidad.

Éstos se pueden resumir en el registro arqueológico en tres componentes: los factores individuales que se refieren al cuerpo del personaje, el sitio o lugar de enterramiento y los materiales asociados encontrados *in situ*.

El objetivo de este estudio es el análisis de las prácticas mortuorias que nos definan patrones de conducta humana, específicamente de los habitantes de las cuevas al este de la Pirámide del Sol en Teotihuacan. En este estudio trataremos de:

- Definir las diferencias en cuanto al tratamiento en el momento de la muerte, de acuerdo con la edad, sexo y materiales culturales asociados al individuo inhumado.
- Discutir las diferencias cualitativas y cuantitativas en función de los parámetros físicos y arqueológicos abstraídos del contexto de enterramiento posteotihuacano, con una perspectiva espacial y temporal.

La muestra analizada consta de 29 individuos: 13 de la cámara funeraria (C2) de la Cueva de Las Varillas y 16 de las diversas cámaras de la Cueva del Pirul.

Se halló un total de 204 unidades óseas identificadas, ya sea en fragmentos o completas.

Material osteológico articulado

<i>Fase</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Coyotlatelco tardío	11	37.93%
Coyotlatelco tardío/Mazapa	9	31.03%
Mazapa	9	31.03%

LOS ENTIERROS DE LOS TÚNELES AL ESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL...

<i>Proyecto/Temporada</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Número de entierro</i>	<i>Fase</i>
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N334 E95	En 2	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N333 E96	En 3	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N333 E94-96	En 4	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 E1 N334-35 E96	En 5	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N335 E96	En 6	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N337 E97	En 7	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N337 E98	En 8	Mazapa
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N335 E97	En 9	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N335-36 E98	En 10	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N335-36 E98	En 11	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N337 E101	En 12	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N332 E95	En 13	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94	CV C2 N331-32 E94	En 14	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94-2	CP C1 N357-58 E117	En 15	Mazapa
Tlalocan-Teo 94-2	CP C1 N358 E116	En 16	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 94-2	CP C1 N358 E116	En 17	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 95	CP C1 N355 E118	En 18	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95	CP C4 N358 E121	En 19	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 95-2	CP C1-4 N357-58 E121	En 20	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 95-2	CP C1-4 N357-58 E121	En 21	Coyotlatelco tardía
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N347-48 E118	En 22	Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N352-53 E118-19	En 23	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N352-53 E117-18	En 24	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N352 E117	En 25	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N353 E117	En 26	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N352-53 E117	En 27	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N353 E117	En 28	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N352 E117	En 29	Coyotlatelco tardía/Mazapa
Tlalocan-Teo 95-2	CP C5 N353-54 E118	En 30	Coyotlatelco tardía/Mazapa

<i>Túnel</i>	<i>Número de entierro</i>	<i>Tipo de entierro</i>	<i>Orientación</i>	<i>Posición</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>
C. V.	2	Primario	NW	Sedente	F	35 años de edad
C. V.	3	Primario	N	Semi-flex.	-	2 años ± 8 meses
C. V.	4a	Secundario	E	-	-	9 meses lunares
C. V.	4b	Secundario	W	-	-	9 meses lunares
C. V.	5	Primario	S	Sedente	M	Más de 40 años de edad
C. V.	6	Primario	SW	Sedente	F	Más de 50 años de edad
C. V.	7	Secundario	N	-	-	6 a 7 años de edad
C. V.	8	Primario	E	Sedente	-	9.3 meses lunares
C. V.	9	Primario	E	Sedente	-	8.8 meses lunares
C. V.	10	Primario	E	Sedente	-	9 meses lunares
C. V.	11	Primario	E	Extendido	-	9.3 meses lunares
C. V.	12	Primario	E	Flexionado	-	7.5 meses lunares
C. V.	13	Primario	S	Sedente	-	9.4 meses lunares
C. V.	14	Secundario	NE	-	-	9 meses lunares
C. P.	15	Primario	SE	Sedente	F	Más de 40 años de edad
C. P.	16	Primario	NE	Sedente	-	4 ± 6 meses de edad
				en cuenco		
C. P.	17	Primario	N	Flexionado	-	8.6 meses lunares
C. P.	18	Secundario	SE	-	-	15-18 meses de edad
C. P.	19	Primario	SW	Flexionado	-	2-4 meses de edad
C. P.	20	Primario	SW	Flexionado	-	7-9 años de edad
C. P.	21	Primario	SE	Flexionado	-	6-7 años de edad
C. P.	22	Primario	N	Sedente	M	Más de 40 años de edad
C. P.	23	Primario	E	Flexionado	-	5.5-7 años de edad
C. P.	24	Primario	N	Flexionado	F?	12-15 años de edad
C. P.	25	Primario	N	Flexionado	F?	5 años de edad
C. P.	26	Primario	SE	Flexionado	-	9.6 meses lunares
C. P.	27	Primario	S	Flexionado	-	18-20 años de edad
C. P.	28	Primario	NE	Flexionado	-	0-3 meses de edad
C. P.	29	Secundario	S	-	-	5.5-7 años de edad
C. P.	30	Secundario	-	-	-	-

Material osteológico disperso

Astrágalos	1	0.49%
Calcáneos	1	0.49%
Costillas	47	23.03%
Clavículas	1	0.49%
Cúbitos	2	0.98%
Cráneos	29	14.21%
Escafoides	2	0.98%
Dientes	14	6.86%
Esternón	1	0.49%
Falanges	33	16.17%
Húmeros	8	3.92%
Mandíbulas	7	3.43%
Maxilares	3	1.44%
Metacarpos	11	5.39%
Omóplatos	3	1.44%
Pelvis	6	2.94%
Radios	4	1.96%
Rótulas	1	0.49%
Tibias	1	0.49%
Vértebras	29	14.21%

Así, 24 de los 30 son subadultos; de éstos 17 son infantes que bien pudieron haber recibido amamantamiento, y ser así una muestra excelente para identificar las condiciones de alimentación de los adultos. Hemos empleado los estándares de determinación de edad en subadultos; en éstos casi siempre se estima en función de los cambios registrados en:

- La cabeza del húmero: *a*) extremidad esternal de la clavícula; *b*) extremo distal del húmero; *c*) epicóndilo medial del húmero; *d*) extremidad distal del radio; y, *e*) extremo distal del cúbito.

- La cabeza del fémur: *a*) tuberosidad isquial del fémur; *b*) extremo distal del fémur; *c*) extremo proximal de la tibia; y, *d*) extremo distal del peroné.

Éstos se registraron de acuerdo con grados (no observable, abierto, epífisis y diáfisis completamente separadas, unión parcial y completa). También tomamos en cuenta la unión de los centros de osificación primarios, como: pelvis (isquion y pubis), vértebras (arcada neural con la unión central) y occipital. La estimación de la edad a la muerte tiene un intervalo de confianza de cinco años. Cabe recordar que las mujeres tienden a madurar uno o dos años antes que los hombres.

El desarrollo dental debe ser registrado durante el proceso de inventario; para ello se siguió la propuesta de Moorees, Fanning y Hunt (1963a, 1963b), para lo cual se toma en cuenta una cédula de desarrollo dental.

Los estándares empleados para determinar el grado de desarrollo de los esqueletos inmaduros –sean jóvenes o material fetal– han sido dados a conocer por Fazecas y Kosa (1978).

Los materiales osteológicos humanos de la Cueva de Las Varillas se ubicaron en el ala oeste de la Cámara C2 (véase figura 3), próximos a un pilar que conectaba la cámara funeraria con la principal. En la Cueva del Pirul hay grupos de entierros en las diversas cámaras: en la 1 (En 15, 16, 17 y 18), en la 4 (En 19, 20 y 21) y en la 5 (En 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29-30).

Los sujetos enterrados en los túneles fueron depositados en fosas someras. Algunas de éstas estuvieron recubiertas por fragmentos de basalto trabajado que se reutilizaron para adecuar el área; este elemento es fácil de identificar dentro de las fosas de los adultos sedentes, sobre todo en el caso del entierro En 2. Este círculo de piedras tenía una doble función; por una parte, delimitar y reducir el área de enterramiento y, por otra, sostener el cuerpo en la posición sedente. En el caso de los infantes (sobre todo los nonatos y neonatos), los depósitos se reducen a pequeñas fosas, en las que se apoya a la persona con una o dos piedras de basalto, y sólo en un caso (En 16) se colocó al individuo dentro de un cuenco en posición sedente. Sin embargo, en los entierros 3 y 7, estos elementos de sustentación del cuerpo sólo se encuentran a la altura de las vértebras cervicales, en la espalda, presentándose así una semiflexión del cuerpo, que nos sugiere que los individuos estuvieron originalmente en posición sedente, pero posteriormente presentaron un desplazamiento hacia las extremidades inferiores.

Es obvio que hubo una preparación previa del cuerpo, aunque es factible que algunas unidades hayan migrado en sentido vertical y hacia abajo del bulto mortuario. Creemos, por lo tanto, que los casos de alteración en la posición del esqueleto por la descomposición del cuerpo responden a otros agentes y no precisamente al descuido en la preparación del cuerpo. Podemos citar, por ejemplo, que las alteraciones por la descomposición de la caja torácica sólo se manifiestan en el descenso de costillas y pelvis, no por la desarticulación en sentido horizontal de las costillas. También se observa el colapsamiento vertical de cráneos que se asentaron en la región abdominal de los individuos sedentes (sobre todo en los entierros 5 y 6), pero la posición de las extremidades superiores e inferiores nos remiten a considerar que éstas pudieron estar atadas en una etapa posmórtem inmediata.

En el Entierro 2, los pies (uno sobre el otro) descansaban sobre un cuenco y los brazos estaban perfectamente flexionados, el derecho sobre el izquierdo, a la altura del abdomen. Lo mismo se observa en los entierros 6 y 15.

Hay la tendencia de enterrar a los perinatos al oriente, mientras que a algunos de los infantes de mayor edad se les desfasa el cráneo del resto del cuerpo orientándolo al oeste o al este, como es el caso de los entierros 3 y 18. En la Cueva de Las Varillas, los adultos ven hacia el suroeste. Las profundidades a las que fueron enterrados no varían mucho y prácticamente corresponden a etapas sucesivas, por lo que pensamos que los intervalos de enterramiento no fueron muy largos.

En cuanto a los materiales arqueológicos asociados con los individuos localizados dentro de los túneles, éstos variaban según el túnel. Sólo los entierros 2, 5 y 6 estuvieron acompañados de varias vasijas.

El Entierro 2 (fechado alrededor de 930 dC por radiocarbono) es un individuo femenino de unos 35 años de edad, con ligera deformación craneana tabular erecta, perteneciente a la fase Mazapa; estuvo acompañada de un molcajete trípode Macana rojo-sobre-café con borde ondulado (colocado cerca de su codo izquierdo y del coxal); otro molcajete Macana con decoración al negativo y banda roja, un cuenquito rojo, un plato Mazapa y un cuenco Mazapa líneas ondulantes bajo los pies; polvo de mica en todo el entierro; obsidiana; dos torsos, dos brazos y cinco caritas reutilizadas, la mayor parte de época Xolalpan; fragmentos de piedra verde no muy trabajada y una punta de piedra verde; un fragmento de brasero de piedra; otro de concha; huesos largos de roedor, liebre y conejo, además de una vértebra de víbora de cascabel y un hueso largo de ave mediana. Por los análisis de ADN, se sospecha que la mujer del En 2 sea la madre de los niños de los entierros 4.1 y 7 (Rocío Vargas y Zayil Salazar, comunicación verbal). Por los estudios isotópicos de estroncio, con la finalidad de determinar migrantes, se sabe que el sujeto del Entierro 2 es nativo del valle de Teotihuacan (Price, Manzanilla y Middleton, en prensa). En cuanto a su dieta, se observa que es de los entierros del Posclásico temprano, pues (más cargada a los aportes vegetales) se acerca más a la de época Xolalpan (más balanceada entre proteínas animales y aporte vegetal), aunque haya un hiato entre estas dos muestras (Manzanilla, Tejeda y Martínez, en prensa). Otros entierros Mazapa (como el 15) están en el extremo opuesto a la dieta Xolalpan. Este entierro presentó cálculos dentales, caries y algún absceso; ligeros crecimientos osteofíticos en el primer metatarsiano izquierdo y principio de probable osteoartritis.

El Entierro 5 es un individuo masculino de más de 40 años de edad, de época Mazapa (fechado en 920 dC por radiocarbono; véase Manzanilla, López y Freter 1996); fue dispuesto con la espalda contra una saliente de la Cámara 2, viendo hacia el sur. Tuvo deformación craneana tabular oblicua (con huellas de banda en la sutura sagital y almohadilla en el occipital). Presentó crecimientos osteofíticos leves, osteoartritis, probable fractura mal osificada en el primer metacarpo de la mano derecha, caries y reabsorción alveolar en toda la mandíbula, absceso en la cavidad orbital izquierda y osteoporosis. También estuvo acompañado de huesos largos de liebre y conejo; dos vasijas embrocadas: una miniatura trípode Macana y una vasija Macana con soporte anular, un plato Mazapa, un cajete Mazapa subhemisférico, dos platos Mazapa de paredes evertidas y un cajete trípode con soporte de sonaja (Claudia López, comunicación personal, 1999); un torso Metepec y una carita Xolalpan (reutilizadas), y navajillas de obsidiana. En cuanto a los isótopos de estroncio, este individuo es seguramente un migrante al valle de Teotihuacan (Price, Manzanilla y Middleton, en prensa).

El Entierro 6 es un individuo femenino de más de 45 años de edad, también dispuesto contra la pared noroeste de la Cámara 2 de la Cueva de Las Varillas; es de época Mazapa (tiene una fecha de hidratación de obsidiana de 930 dC; véase Manzanilla, López y Freter 1996). Estaba sentado sobre piedras. Tuvo pérdida de las piezas dentales antes de la muerte; crecimientos osteofíticos, probable periostitis infecciosa en tibia; descalcificación ósea. Este individuo midió alrededor de 1.53 m. Estuvo asociado con briznas de mica y carbón, un fragmento de maxilar de zorrillo y huesos largos de ardilla y conejo, además de varias plantas (particularmente huauhzontle); una punta Tepeapulco, concha (*Unio* sp.) y un tejo.

Los cuerpos de los adultos sedentes de época Mazapa, en la Cueva de Las Varillas, estaban circundados por ceniza muy fina como parte de la tierra, mezclada con polvos de mica y pequeños fragmentos de cerámica, lítica y carbón. Podemos suponer que el rito funerario implicó el encendido de fuego en las inmediaciones y el espolvorear mica.

Los entierros infantiles Mazapa variaron en posición, aunque la mayoría estaba sedente. El Entierro 3 es un infante de aproximadamente 2 años de edad, en decúbito lateral izquierdo flexionado (aun cuando la cabeza parece haber sido girada intencionalmente). Una especie de lodo compacto con limo y toba cubría al entierro que yacía sobre piedras. Presentó una fractura en la mitad de una costilla torácica (en proceso de osificación). Al igual que el Entierro 2, es de los entierros Mazapa cuya dieta se acerca a la de época Xolalpan (Manzanilla, Tejeda y Martínez, en prensa). Del mismo modo que el Entierro 5, es probable que sea migrante (Price, Manzanilla y Middleton, en prensa). Estaba acompañado por algunos tiestos con diseños de flor, un tiesto perforado, un hueso trabajado y varios restos de plantas (particularmente cactáceas y amaranto).

El Entierro 4, secundario, consistió de dos perinatos de época Mazapa (contamos con un fechamiento de hidratación de obsidiana de 945 dC muy próxima a la edad calculada), que denominaremos 4.1 y 4.2, de 9 meses lunares de edad. Estuvieron asociados con mica, un fragmento de pizarra, un caracol terrestre (*Lymnaea* sp.), obsidiana y un cuenco de silueta compuesta boca abajo (con varios restos vegetales en el interior). Estaban dispuestos a 70 cm del Entierro 2.

El 7 es otro entierro infantil Mazapa perturbado, de 6 a 7 años de edad, en posición decúbito dorsal. Se observó una rugosidad en la superficie exterior de la rama derecha de la mandíbula. Estuvo asociado con restos óseos de cánidos, conejos y roedores; abundante mica, lítica, un cajete de silueta compuesta Mazapa, algunas cabecitas zoomorfas Xolalpan reutilizadas. Probablemente esté relacionado con el Entierro 2; su dieta estuvo más orientada a componentes vegetales.

El Entierro 8 es perinato Mazapa, de 9.3 meses lunares de edad. Fue dispuesto en posición sedente. Sobre el entierro apareció un metate matado

con soportes; estuvo acompañado de navajillas y lascas de obsidiana, un fragmento de hacha, mica, una semilla carbonizada de leguminosa, cactáceas; restos de conejo, roedor y rata de campo. Éste también podría ser hijo de la mujer del Entierro 2; la dieta es semejante a la del Entierro 7.

En relación con los entierros perinatos de tiempos Coyotlatelco tardío, estos se encuentran de alguna manera asociados al agujero del techo de la cámara, el cual está tallado en la toba volcánica y que en época de lluvias dejaba entrar agua. Hemos elucubrado que los entierros perinatos (que, por cierto, son todos masculinos, según estudios genéticos de la doctora Rocío Vargas) fueron dispuestos en un rito relacionado con Tláloc. De hecho, hay indicios de que este espacio subterráneo evocaba al Tlalocan.

Sus edades fluctúan entre 7 (En 14), 7.5 (En 12), 8.8 (En 9), 9 (En 10), 9.3 (En 11) y 9.4 meses lunares (En 13). Los entierros 9, 10 y 12 son muy parecidos genéticamente, y podrían ser hermanos. El Entierro 9 estuvo asociado con mica, dos lascas, una navaja, tiestos y polen de plantas con flores llamativas. El Entierro 10 estuvo asociado con tiestos y con una parte del cráneo de una rata de campo. El Entierro 11 (con una fecha de hidratación de obsidiana de 681 dC) tuvo cerca dos fragmentos de caracol *Strombus gigas*, además de cerámica, un fragmento distal de núcleo prismático y algunas lascas. El Entierro 12 tuvo una fecha de hidratación de obsidiana de 511 dC; estuvo asociado con restos de carbón, cerámica, lítica, mica, un caracol fracturado *Columbella* sp., varios cuencos (algunos de ellos superpuestos, con engobe blanco, naranja y blanco sobre naranja), el cráneo y el dentario de un murciélago, huesos de lepórido y de roedor, huauhzontle y amaranto, además de un fogón. El Entierro 13 estuvo asociado con dos cajetes rojos, obsidiana, mica, concha *Pictada mazatlanica*, cuarzo, una cuenta de cerámica y un fragmento de jadeíta. El Entierro 14 estaba perturbado; contenía un fragmento de ónix trabajado, cuarzo, una bomba volcánica, mica, obsidiana; huesos de cánido, conejo y roedor.

Los entierros 9, 10 y 13 yacían en posición sedente, semirrecostados; el Entierro 11 estaba en posición decúbito lateral izquierdo extendido, mientras que el 12 presentaba la variante flexionada.

En relación con la Cueva del Pirul, tenemos en primer lugar al Entierro 15 correspondiente a un individuo femenino de más de 40 años de edad, con deformación craneana tabular erecta, en posición sedente. Pertenece a la época Mazapa. Presenta hipoplasia en incisivos, caries, alto grado de atrición dental y pérdida de algunas piezas dentarias antemórtem; crecimientos osteofíticos, probable espongiohiperostosis. Estaba rodeado de tiestos, lítica, carbón y un fogón. Su fosa fue excavada en las inmediaciones de dos entierros infantiles de tiempos Coyotlatelco tardío (y probablemente perturbando áreas de actividad de esta época): los entierros 16 y 17 estaban asociados con cuencos y con fragmentos de cactáceas.

El Entierro 16 es un neonato de 4 ± 6 meses de edad; estaba dispuesto en posición sedente en un cajete café claro de silueta compuesta (véase figura 7).

El Entierro 17 es otro neonato que estaba en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, asociado con cerámica, lítica y carbón. Encima tenía un cajete de silueta compuesta y estaba asociado con algunos huesos de cánidos y roedores.

En otro sector de la cueva (Cámara 4) se descubrieron tres individuos: dos yacían en la entrada de la Cámara 4 (entierros 20 y 21), y el otro (Entierro 19) estaba más adentro; por los análisis de ADN, al parecer los entierros 19 y 20 podrían ser hermanos (probablemente también el Entierro 21). Una de las características de este grupo es que tienen cerca restos óseos de perros. Los dos entierros infantiles (En 20 y 21) yacen en decúbito lateral, uno derecho y otro izquierdo, flexionados, dándose la espalda (véase figura 9). Sólo se halló pizarra asociada. El Entierro 20 tenía de 7 a 9 años de edad y el Entierro 21, entre 6 y 7 años de edad; es probable que ambos hayan sido de sexo masculino. Dos metros más hacia el este de éstos había dos esqueletos articulados de perros itzcuintli, también en decúbito lateral; los cráneos yacen al este (véase figura 8). Estos últimos podrían ser de tiempos aztecas.

Un metro más al norte del Entierro 20 está el 19, un neonato de 2 a 4 meses de edad, de tiempos Coyotlatelco tardío. Estaba asociado con un cajete con engobe blanco colocado sobre la cabeza del infante. Su posición era decúbito lateral izquierdo flexionado, aunque es probable que la original haya sido sedente (pues se observa el desplazamiento lateral de varios huesos), sobre una cama de toba, lodo y guijarros. Estuvo asociado con los maxilares de una liebre y con un cachorro de lobo.

En la Cámara 5 se hallaron varios entierros asociados entre sí, y separados de un entierro sedente de época Mazapa (el Entierro 22). Este último es un individuo masculino de más de 40 años de edad, con el cráneo bilobulado y deformación tabular erecta, con un plano de compresión en la región frontal y la sutura lámbdica. Tuvo pérdida antemórtem de la mayor parte de las piezas dentales; se observó también alto grado de atrición, crecimientos osteofíticos en las vértebras, artritis en columna y antebrazo derecho. Se detectaron huellas de perturbación en este entierro (que quizá provengan de un pozo de saqueo en las inmediaciones). Estaba asociado con cerámica, lítica, hueso, mica, un cuchillo y dos alisadores de estuco.

En el centro de la Cámara 5, en 5 m² y dispuestos alrededor de un cuenco Jiménez sellado reutilizado, se hallaron los otros ocho entierros pertenecientes a la transición Coyotlatelco tardío/Mazapa. El Entierro 23 es un sujeto infantil entre 5.5 y 7 años de edad, en decúbito lateral derecho flexionado. Bajo la pelvis tenía una cama de tiestos, además de un excéntrico, un fragmento de cuchara, otros huesos humanos y una raedera; estuvo asociado a cerámica, lítica, carbón, hueso y mica. La fecha de radiocarbono es de 885 dC.

El Entierro 24 es un joven de 12 a 15 años de edad, probablemente de sexo femenino, en posición decúbito lateral izquierdo muy flexionado (véase

figura 10); tenía marcado prognatismo. Estaba asociado con un cuenco, un fragmento de alisador de estuco, un fragmento de candelero, mica, carbón, un dentario de musaraña, y la fecha de radiocarbono es de 770 dC.

El Entierro 25 estaba recostado sobre el hombro derecho del Entierro 27 (véase figura 11). Corresponde a un individuo infantil de alrededor de 5 años de edad, probablemente de sexo femenino (por la gracilidad del cráneo), dispuesto en una posición combinada entre decúbito ventral y decúbito lateral derecho. Estuvo asociado con cerámica, lítica, carbón, hueso, una miniatura y un perforador. El Entierro 27 es un adulto joven, entre 18 y 20 años de edad; estaba en posición decúbito lateral izquierdo muy flexionado; la fecha de radiocarbono es de 885 dC. No parecen compartir lazos de parentesco, ya que el ADN muestra genes distintos.

El 26 es un entierro primario de neonato, de 9.6 meses lunares de edad. Se hallaba sobre un fondo de olla, en posición decúbito lateral derecho flexionado, sobre una matriz de carbón, tierra compactada y lodo. Bajo éste se halló una cama de tiestos.

El Entierro 28 es un entierro de neonato, de 0-3 meses de edad, que fue dispuesto en una fosa somera probablemente en posición decúbito dorsal extendido. Sin embargo, se observó perturbación animal.

El 29 es un entierro parcial infantil perturbado, de un individuo entre los 5.5 y 7 años de edad. Yacía sobre el Entierro 27, y constaba de un tórax de niño.

El 30 es un entierro infantil muy perturbado por una madriguera, asociado con una figurilla zoomorfa, mica, lítica y cerámica.

En las excavaciones de las cuevas de Las Varillas y del Pirul identificamos cuatro cráneos, tres en muy buen estado de conservación, lo cual permitió aplicar el método analítico de la craneotrigonometría. El Entierro 2 presentó una deformación tabular erecta; el Entierro 5, tabular oblicua y el Entierro 15, tabular erecta, es decir, se prefirió el tipo de deformación tabular erecta en las mujeres y el tabular oblicuo en los hombres.

Para finalizar este inciso, aclaremos algunos puntos con respecto a la deformación creaneana. Durante la infancia, los huesos craneales están flexibles y pueden ser modelados. El moldeado deliberado del esqueleto por procesos elaborados es conocido con el término de deformación artificial y se ha identificado en todo el mundo (Ortner y Putschar 1985; Ubelaker 1989; White y Folkens 1991).

Concretamente en el caso de la deformación craneana, el aplastamiento posterior localizado en lambda es definido como deformación lambdaoidea. Si la presión se sitúa más abajo, o sea, perpendicular al plano transversal, se le conoce como occipital. La deformación vertical al occipucio en combinación con la frontal es definida como fronto-occipital o tabular erecta (Imbelloni 1937; Newmann 1942; Ubelaker 1989). La deformación del hueso occipital afectado por una almohadilla situada bajo el occipucio, suele

producir un marcado aplastamiento en el opistocráneo. Está frecuentemente acompañada por una pronunciada deformación frontal, la cual produce una forma bilobulada, expandiendo lateralmente el cráneo; a ésta se le ha denominado deformación paralelo-fronto-occipital (Newmann 1942) o tabular oblicua (Imbelloni 1937).

III. TAFONOMÍA

Dentro del contexto arqueológico, el hueso humano pasa por un proceso de deterioro que culmina con el ajuste de los materiales con las condiciones del ambiente. En algunos casos estas alteraciones concluyen con una total destrucción; en otros, los cambios producen una nueva estabilidad, o sea, un equilibrio con el medio que lo rodea, revelando una tendencia general a revertirse a estructuras básicas. Dentro del conjunto de elementos que pueden modificar al hueso se encuentran:

- a)* un medio favorable;
- b)* diferencias de preservación entre jóvenes;
- c)* tratamiento posmórtem;
- d)* exposición del material óseo a mamíferos y aves carroñeros;
- e)* exposición del cuerpo a insectos, particularmente artrópodos;
- f)* tipo de enterramiento;
- g)* tipo de ropaje;
- h)* pH del suelo y consistencia.

Las dos cuevas analizadas proporcionan la oportunidad de probar algunas ideas populares con respecto a la preservación del hueso y el rescate de ciertas partes del esqueleto que más comúnmente se recuperan, y cuando la edad a la muerte puede ser un factor en la recuperación del hueso. La edad al morir fue estimada por medio de estándares antropológicos con categorías individuales como fetos (0 a 9 meses de gestación), infantes (3 meses a 3 años), niños (3 a 12 años), adolescentes (12 a 18 años) y adultos (18 o más años); los adultos fueron subdivididos en jóvenes (18 a 30 años), medios (30 a 45 años) y viejos (más de 45 años). La determinación del sexo en adultos se hizo con base en estándares antropológicos.

Para el caso del Entierro 3, podemos decir que los huesos del cráneo se encuentran desfasados pues estuvieron sujetos a una presión constante, por lo que es difícil identificar si tuvo algún tipo de deformación intencional. En relación con el Entierro 5, aun cuando en el parietal y frontal no observamos ninguna patología, existen algunas huellas dejadas quizá por la acción de bacterias, raíces, hongos o insectos. En el caso del Entierro 6, en general el material óseo se encuentra deteriorado y fragmentado en parte por los procesos tafonómicos y por la descalcificación del hueso (por la edad avanzada del individuo). Sin embargo, es importante señalar que las patologías obser-

vadas deben reevaluarse mediante otros métodos. En el Entierro 15, además de las patologías presentes, observamos una deformación craneal intencional, ya que es posible detectar en la región lámbdica y la frontal un plano de compresión. Asimismo, existen dos protuberancias probablemente realizadas en un momento perimórtem. El Entierro 21 era muy frágil en su constitución debido a la adherencia y compactación de la tierra en la superficie e interior de los restos óseos; su limpieza fue muy difícil, pues tendía a fragmentarse.

Del Entierro 22 hay que recordar que el esqueleto fue parcialmente removido de su contexto de enterramiento, por lo que gran parte de las unidades óseas no estaban articuladas, aunque sí corresponden al mismo individuo, por ello a este conjunto de huesos se les trata como a un solo entierro. Dentro de los agentes de perturbación que alteraron el material podemos contar el efecto de las raíces que penetraron en todas las cavidades de los huesos, la humedad del contexto (la cual influyó de manera directa en la apariencia y consistencia de los huesos) y un probable hoyo de saqueo.

REFLEXIONES FINALES

Los túneles de Teotihuacan representan un espacio particularmente cargado de contenido simbólico, en donde el inframundo podría verse materializado para los grupos que habitaron el valle de Teotihuacan después de la caída de la gran ciudad prehispánica. Tenemos indicios de que esta concepción pudo haberse iniciado en el horizonte Clásico. En tiempos Coyotlatelco tardío, observamos el empleo de los túneles como un inframundo en el que los cánidos podrían haber servido de guías de los muertos. Asimismo, destaca una probable asociación de este inframundo con el Tlalocan, particularmente en la cámara funeraria de la Cueva de Las Varillas.

De tiempos Mazapa, contamos con varios entierros sedentes de adultos (algunos seniles, que sobrepasaron con mucho la media de edad de la población) y de infantes.

La muestra de entierros es pequeña, pero es la única excavada de manera extensiva para tiempos Coyotlatelco y Mazapa en el valle de Teotihuacan. La riqueza de la información de las áreas de actividad asociadas, los fechamientos, los restos botánicos y faunísticos permiten conocer mejor las prácticas funerarias de los grupos que llegaron al valle a raíz de la caída de la ciudad del Clásico. Por los estudios genéticos podemos suponer que sus orígenes eran diversos pero no del valle. Pudieron haber llegado poco antes de colapsarse el sistema del Clásico, incluso participar del caos. También se pudieron haber casado con mujeres de la región, como lo sugiere el estudio de isótopos de estroncio. Así, nos inclinamos hacia la hipótesis de que grupos del Bajío y centro-norte de México pudieron haber llegado en oleadas al centro de México hacia el siglo sexto de la Era Cristiana.

Agradecimientos

Este proyecto fue posible gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (proyecto P218CC00892832, H9106-0060 y 400358-5-5412-S); de la UNAM, tanto del Instituto de Investigaciones Antropológicas como de la DGAPA-UNAM (IN214694); de la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (Grant FAMSI n. 95007), así como al permiso del Consejo de Arqueología del INAH. Reconocemos de manera especial la colaboración del Laboratorio de Prospección Arqueológica, de Paleoetnobotánica, de Paleoetnozoología y de Antropología Molecular del IIA: doctor Luis Barba, los arqueólogos Agustín Ortiz, Karl Link y Claudia Trejo para los análisis geofísicos y geoquímicos; doctora Emily McClung de Tapia, biólogos Emilio Ibarra, Cristina Adriano y Ruth Castañeda, antropóloga física Oanna del Castillo, arqueólogas Diana Martínez, Concepción Herrera, Rebeca Rodríguez, Judith Zurita y Gabriela Silva, para los estudios de macrofósiles botánicos, polen y fitolitos; doctor Raúl Valadez y biólogo Bernardo Rodríguez, para los estudios paleozoológicos; doctora Rocío Vargas y bióloga Zayil Salazar, para los análisis de genética en huesos. Para determinados estudios geofísicos contamos con la gentil participación de la Facultad de Ingeniería y del Instituto de Geofísica de la UNAM, así como de la Universidad de Alabama.

Agradezco a las arqueólogas Beatriz Maldonado y Marcela Zapata el estudio de la lítica; a Claudia López el cerámico; a Rocío Arrellín el análisis osteológico; a Johanna Padró el estudio del hueso trabajado; a Sandra Muñoz el análisis de las figurillas; a Miguel Ángel Báez el análisis de la lítica pulida; al biólogo Gerardo Villanueva, de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, el estudio malacológico; a los doctores T. Douglas Price y William H. Middleton, de la University of Wisconsin-Madison, el estudio de isótopos de estroncio; a los físicos Samuel Tejeda y Juan Carlos Martínez, del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, los estudios de paleodieta.

Fernando Botas, César Fernández y Gerardo Gutiérrez realizaron los dibujos. Las fotografías son de Linda Manzanilla. En las excavaciones conté con la valiosa ayuda de Edith Ortiz, Cynthia Hernández, Miguel Ángel Jiménez, Mauricio Garduño, Rocío Arrellín, Rossanna Enríquez, Alfredo Feria, Claudia López, Marcela Zapata, Beatriz Maldonado y los estudiantes de octavo semestre de la ENAH.

El fechamiento de hidratación de obsidiana fue realizado por la doctora AnnCorinne Freter, de Ohio University, y el de radiocarbono, por la empresa Beta Analytic, Inc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORES, BEATRIZ Y JOHANNA BRODA (COORDS.)
1997 *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- ARZATE, J. A., L. FLORES, R. E. CHÁVEZ, L. BARBA Y L. MANZANILLA
1990 "Magnetic Prospecting for Tunnels and Caves in Teotihuacan, Mexico", en S. H. Ward (ed.), *Geotechnical and Environmental Geophysics, volume III: Geotechnical*, Society for Exploration Geophysicists (Investigations in Geophysics, núm. 5): 155-162.
- BARBA, L. A., L. MANZANILLA, R. CHÁVEZ, L. FLORES Y A. J. ARZATE
1990 "Chapter 24. Caves and Tunnels at Teotihuacan, Mexico. A Geological Phenomenon of Archaeological Interest", en N. P. Lasca y J. Donahue (eds.), *Centennial Special*, vol. 4, Archaeological Geology of North America, Geological Society of America: 431-438.
- BASANTE GUTIÉRREZ, OSCAR R.
1982 "Algunas cuevas en Teotihuacan", en R. Cabrera Castro, I. Rodríguez y N. Morelos (eds.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, México, INAH, Colección Científica, Arqueología, núm. 132: 341-354.
1986 *Ocupación de cuevas en Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- BASS M., WILLIAM
1971 *Human Osteology. A Laboratory and Field Manual of Human Skeleton*, USA, The Missouri Archaeological Society.
- BINFORD, LEWIS R.
1971 "Mortuary Practices: Their Study and their Potential", en J. A. Brown (ed.), *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, Memoirs of Society for American Archaeology, núm. 25, Washington D. C.: 6-29.
- BRADY, JAMES E. Y ANDREA STONE
1986 "Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld", en *Archaeology*, Archaeological Institute of America, vol. 39, núm. 6, november/december: 18-25.
- BRADY, JAMES E. Y GEORGE VENI
1992 "Man-Made and Pseudo-Karst Caves: The Implication of

Subsurface Features within Maya Centers”, en *Geoarchaeology: An International Journal*, John Wiley and Sons, Inc., vol. 7, núm. 2: 149-167.

BRODA, JOHANNA

1987 “Templo Mayor as Ritual Space”, en J. Broda, D. Carrasco y E. Matos Moctezuma (eds.), *The Great Temple of Tenochtitlan. Center and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, University of California Press: 61-123.

CHÁVEZ, R., J. ARZATE, L. FLORES, L. MANZANILLA Y L. BARBA

1988 *Estudio geofísico de las cuevas y túneles de Teotihuacan, México*, México, Instituto de Geofísica-UNAM, Serie Investigación núm. 78.

FREIDEL, DAVID, LINDA SCHELE Y JOY PARKER

1993 *Maya Cosmos. Three Thousand Years on the Shaman's Path*, Nueva York, William Morrow and Co., Inc.

FAZEKAS, I. G. Y KOSA

1978 *Forensic Fetal Osteology*, Budapest, Akadémiai Kiado.

GOOD, KENNETH Y GERALD OBERMEYER

1986 “3. Excavations at Oxtotipac (TT82)”, en William T. Sanders (ed.), *The Toltec Period Occupation of the Valley. Part 1. Excavations and Ceramics*, Occasional Papers in Anthropology, núm. 13, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park: 195-265.

GOODENOUGH, W. H.

1965 “Rethinking ‘Status’ and ‘Role’: Toward a General Model of the Cultural Organization of Social Relationships”, en Michael Banton (ed.), *The Relevance of Models for Social Anthropology*, Londres, Tavistock: 1-24.

GREULICH, W. W. Y S. I. PYLE

1959 *Radiographic Atlas of Skeletal Development of the Hand and Wrist*, Stanford, Stanford University Press.

HERRERA FRITOT, RENÉ

1964 *Craneotrigonometría, tratado práctico de geometría craneana*, La Habana, Departamento de Antropología, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba.

IMBELLONI, J.

- 1937 "Deformaciones intencionales del cráneo en Sud América", en *Helmintología*, núm. 6: 330-406.

HEYDEN, DORIS

- 1975 "An Interpretation of the Cave Underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, Mexico", en *American Antiquity*, Washington, Society for American Archaeology, vol. 40, núm. 2, April, 131-147.
- 1981 "Caves, Gods, and Myths: World Views and Planning in Teotihuacan", en E. P. Benson (ed.), *Mesoamerican Sites and World Views*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection: 1-39.

LINNÉ, SIGVALD

- 1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, Publication, núm. 1.

MANZANILLA, LINDA

- 1994a "Geografía sagrada e inframundo en Teotihuacan", en *Antropológicas*, México, IIA-UNAM, núm. 11, julio: 53-65.
- 1994b "Las cuevas en el mundo mesoamericano", en *Ciencias*, México, Facultad de Ciencias-UNAM, núm. 36, octubre-diciembre: 59-66.
- 1997a "Chapter 5. Teotihuacan: Urban Archetype, Cosmic Model", en L. Manzanilla (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Nueva York, Plenum Press: 109-131.
- 1997b "El concepto de inframundo en Teotihuacan", en Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera Tiesler (coords.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, México, INAH-CEMCA, Colección Científica, núm. 344: 127-143.

MANZANILLA, L., L. BARBA, R. CHÁVEZ, J. ARZATE Y L. FLORES

- 1989 "El inframundo de Teotihuacan. Geofísica y arqueología", en *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, vol. xv, núm. 85: 21-35.

MANZANILLA, L., L. BARBA, R. CHÁVEZ, A. TEJERO, G. CIFUENTES Y N. PERALTA

- 1994 "Caves and Geophysics; an Approximation to the Underworld of Teotihuacan, Mexico", en *Archaeometry*, Oxford, Oxford University Press, vol. 36, núm. 1, January: 141-157.

MANZANILLA NAIM, LINDA Y EMILY McCLUNG DE TAPIA

- 1997 "Patrones de utilización de recursos durante las ocupaciones de túneles posteotihuacanos", en *Cuicuilco*, México, ENAH, nueva época, vol. 4, núm. 10-11, mayo-diciembre: 107-120.

- MANZANILLA, LINDA, CLAUDIA LÓPEZ Y ANNCORINNE FRETER
1996 "Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan", en *Ancient Mesoamerica*, Fall, Cambridge University Press, vol. 7: 245-266.
- MANZANILLA, LINDA Y CLAUDIA LÓPEZ
1999 "Ocupación Coyotlatelco de túneles al este de la Pirámide del Sol", en *Antropología e historia del Occidente de México*, México, D. F., XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, vol. III: 1611-1627.
- MANZANILLA, LINDA, SAMUEL TEJEDA Y JUAN CARLOS MARTÍNEZ
En prensa "Investigación de calcio, estroncio y zinc, como indicadores de paleonutrición en Teotihuacan, México", en *Anales de Antropología*, IIA-UNAM, vol. 33.
- MILLON, RENÉ
1957 "Teotihuacan", en *Scientific American*, vol. 216, núm. 6, June: 38-48.
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1: *The Teotihuacan Map. Text*, Austin, University of Texas Press.
- MILLON, RENÉ, BRUCE DREWITT Y JAMES A. BENNYHOFF
1965 *The Pyramid of the Sun at Teotihuacan: 1959 Investigations*, Filadelfia, The American Philosophical Society, Transactions n. s., vol. 55, part 6, September.
- MORAGAS, NATALIA
1996 "2 o 3 cuevas ceremoniales en Teotihuacan: nuevos hallazgos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología; t. XLII: 121-127.
- MOOREES, C. F. A., E. A. FANNING Y E. E. HUNT
1963a "Formation and Resorption of Three Deciduous Teeth in Children", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 21: 205-213.
1963b "Age Formation by Stages for Ten Permanent Teeth", en *Journal of Dental Research*, 42: 1490-1502.
- NEWMANN, GEORG K.
1942 "Types of Artificial Cranial Deformation in the Eastern United States", en *American Antiquity*, 3: 306-310.

- ORTNER, D. J. y W. G. PUTSCHAR
1985 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*, Washington, D. C., Smithsonian Institution Press.
- PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL
1979 *Papeles de Nueva España*. Segunda Serie: Geografía y Estadística, Relaciones Geográficas de la Diócesis de México, México, Editorial Cosmos.
- PEÑAFIEL, ANTONIO
1890 *Monumentos del arte mexicano antiguo. Ornamentación, mitología, tributos y monumentos*, Berlín, A. Asher and Co.
- PÉREZ ELÍAS, ANTONIO
1956 "Las cuevas del Valle de México. Su importancia etnohistórica", en *Tlatoani*, México, ENAH, núm. 10, 2a. época, junio: 34-38.
- PRICE, T. DOUGLAS, LINDA MANZANILLA y WILLIAM D. MIDDLETON
En prensa "Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in Central Mexico", en *Journal of Archaeological Science*, Society for Archaeological Science.
- RATTRAY, EVELYN CHILDS
1991 "Fechaientos por radiocarbono en Teotihuacan", en *Arqueología*, INAH, núm. 6, julio-diciembre: 3-18.
- SAXE, ARTHUR A.
1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*, tesis doctoral, Ann Arbor, University of Michigan.
- SORUCO SAENZ, ENRIQUE
1985 *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
1991 "Una cueva ceremonial en Teotihuacan y sus implicaciones astronómicas religiosas", en J. Broda, S. Iwaniszewski, y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM: 291-296.
- STEWART, THOMAS DALE
1941 "The Circular Type of Cranial Deformity in the United States", en *American Journal of Physical Anthropology*, 28: 343-351.
1958 "Skeletal Remains from Venado Beach, Panama: Cranial Deformity", en *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, San José, t. 3.

TAUBE, KARL A.

1986 "The Teotihuacan Cave of Origin", en *Res*, núm. 12, Autumn: 51-82.

TOBRINER, STEPHEN

1972 "The Fertile Mountain: An Investigation of Cerro Gordo's Importance to the Town Plan and Iconography of Teotihuacan", en *Teotihuacan. XI Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología: 103-115.

TOWNSEND, RICHARD F.

1993 "Paisaje y símbolo", en R. F. Townsend (ed.), *La antigua América. El arte de los parajes sagrados*, México, Grupo Azabache, The Art Institute of Chicago: 29-47.

UBELAKER, DOUGLAS H.

1982 "The Development of American Paleopathology", en F. Spencer (ed.), *A History of American Physical Anthropology 1930-1980*, Nueva York, Academic Press: 337-356.

1989 *Human Skeletal Remains*, Washington, D. C., Taraxacum Press.

WEITLANER, ROBERTO Y JUAN LEONARD

1959 "De la cueva al palacio", en *Esplendor del México antiguo*, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México: 933-956.

WHITE, T. Y P. FOLKENS

1991 *Human Osteology*, San Francisco, Academic Press.

XIV. ENTIERROS EN LAS CUEVAS AL SURESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL: PROYECTO ESPECIAL 1992-1994

Natalia Moragas Segura*

RESUMEN

En el transcurso del Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994 se excavaron dos nuevas cuevas que, con la conocida Cueva Astronómica, conforman un conjunto con marcada función ceremonial. En ambas se localizaron entierros que corresponden a dos fases cronológicas distintas de la ciudad. En la primera se localizó un único entierro con abundante material cerámico del Tlamimilolpa tardío. En la segunda se encontró un conjunto de nueve entierros (con un total de 13 individuos) correspondientes a la época Mazapa. A pesar de la diferencia cronológica entre ambas cuevas resulta de interés resaltar la pervivencia de una cosmovisión común a los teotihuacanos del Clásico con los del Posclásico, que se manifiesta en el uso de las cuevas como lugares de enterramiento.

INTRODUCCIÓN

Durante el Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994 se realizaron obras de acondicionamiento y rehabilitación de la puerta de acceso número 5 a la Pirámide del Sol. En este proyecto de rehabilitación estaba previsto integrar la Cueva Astronómica, excavada y estudiada en la década de los ochenta por el arqueólogo Enrique Soruco, como parte del nuevo recorrido de acceso a la ZAT¹ (Soruco 1985). En vista de que el área iba a ser afectada

* Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994

¹ El diseño de este proyecto arquitectónico implicaba la construcción de un acceso subterráneo a la ZAT, así como la rehabilitación de una serie de servicios (locales para la venta de recuerdos, hostelería y aparcamiento) para el público visitante.

por excavaciones profundas se procedió a realizar el salvamento arqueológico de la zona mediante una excavación extensiva.

Las excavaciones se iniciaron en marzo de 1993, con una duración prevista de tres semanas que se prolongaron hasta principios de octubre del mismo año a causa del descubrimiento de las dos nuevas cuevas.²

DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS SITUADAS AL SURESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL

Cueva II

El área de excavación se ubica en el cuadrante N3E2 y está comprendido entre las curvas de nivel 2 285-2 290 msnm (Millon 1973). El tepetate se encuentra en forma irregular, presentándose a 30 cm de profundidad en su lado noroeste y desciende hasta 60 cm por el sureste. Se localizan oquedades, algunas de origen natural por resquebrajamiento de la capa de tepetate y en otros casos artificiales como la del tendido telefónico que recorría el área de este a oeste. La información recabada posteriormente confirmó que toda el área fue afectada por remociones que implicaron movimientos de tierra que sirvieron para crear los desniveles artificiales del terreno. La estratigrafía del exterior de las cuevas es, por lo tanto, completamente artificial con la presencia de basura contemporánea mezclada con material arqueológico. Es una zona urbana como consecuencia de las obras de remodelamiento, jardinería y drenaje, entre otras que se han venido efectuando. Durante el Proyecto Teotihuacan 1980-1982, se edificaron locales para servicios turísticos. En esas fechas, las excavaciones realizadas permitieron el descubrimiento de la Cueva Astronómica, la cual se integró al diseño arquitectónico como parte de una pequeña plaza.

Con las excavaciones se localizó la continuación del muro perimetral que rodea la Cueva I. Éste delimita un espacio cerrado por todos sus lados, excepto por el sureste, donde se ubica el probable acceso al interior de la plaza.³ Este último dato se ha tomado del informe de excavación realizado por E. Soruco, ya que actualmente en este punto existe uno de los locales de venta de artesanías (Soruco 1982). El muro perimetral se encuentra en muy mal estado de conservación, pero se puede inferir que nos encontramos con un muro de hasta 2.20 m de grosor, con talud-tablero que rodea al recinto lo que crea una pequeña plaza hundida.

² En cierta medida utilizar los nombres de Cueva II y Cueva III es incorrecto, ya que nos encontramos con una única cavidad con dos accesos. La terminología dada es consecuencia del proceso de excavación, ya que hasta que no se llegó a excavar totalmente existía la posibilidad de que fueran dos cuevas diferentes o una misma cavidad con dos accesos.

³ Se pueden consultar en el archivo técnico del INAH y de la ZAT los informes correspondientes a la excavación y al análisis de material cerámico (véase bibliografía).

A poco más de 10 m en dirección noroeste con respecto a la Cueva I se localizaron dos fosas de forma circular. Las dimensiones de la primera eran de .65 m en eje norte-sur y .70 m en el este-oeste y unos .40 m de profundidad. Se encontraba rellena de polvo de tepetate de la misma consistencia que la utilizada en la construcción moderna. No presentó material arqueológico.

La siguiente fosa estaba rellena de tierra de consistencia arcillosa café oscura, con presencia ocasional de material cerámico. Sus dimensiones son: .70 m en eje norte-sur y .75 m en eje este-oeste. Al profundizar en la excavación se observó que no nos encontrábamos con una fosa sino con el acceso a una cueva de características similares a la Cueva I o Cueva Astronómica.

La Cueva II es pequeña, de 7 m en eje norte-sur y de casi 5 m de profundidad. En su eje este-oeste varía desde los 5.25 m en su lado norte a poco más de 3 m en el área sur. El relleno es uniforme desde los niveles superiores hasta su máxima profundidad, tanto en lo que se refiere al tipo de tierra como al material arqueológico. Con respecto a este último punto, el material presente se refiere exclusivamente a tepalcates correspondientes, en su gran mayoría, a cajetes y ollas pequeños de las fases Miccaotli a Tlamimilolpa tardía. A excepción de unos pocos fragmentos procedentes de las capas superiores, no se presenta obsidiana. También se ha encontrado material óseo en el relleno, muy afectado por la humedad y en pésimo estado de conservación.

Varios elementos de interés se encontraron en el nivel de ocupación de la cueva. En el lado sur había una ofrenda de material cerámico compuesta principalmente por cajetes negro pulido de las fases Miccaotli a Tlamimilolpa tardía y una cratera del tipo San Martín Orange que usualmente se clasifica dentro del Xolalpan inicial (Rattray 1979). La ofrenda estaba depositada directamente encima de un apisonado de tierra común a todo el nivel de ocupación, aunque en algunos lados de la cueva se pueden identificar dos capas de apisonado (XII-XIIa). El material polínico de las muestras botánicas nos permite sugerir que los vasos cerámicos contenían elementos vegetales con marcadas connotaciones ceremoniales, medicinales y ornamentales⁴ (Montúfar 1995). También se ha observado una importante proporción de polen correspondiente a plantas de ambientes muy húmedos. Cabe recordar que nos encontramos relativamente cerca del río San Juan, probable punto de origen de algunos de los elementos encontrados.

El área central de la cueva está marcada por la existencia de una laja-altar de características parecidas a la encontrada en la Cueva Astronómica, aunque es de menor tamaño y no parece que la luz solar incida directamente sobre ella⁵ (Morante 1994). En esta área se delimitó un círculo de piedras. La excavación de su interior proporcionó el único enterramiento localizado.

⁴ El análisis de material botánico se encuentra en procesamiento por parte de los biólogos Aurora Montúfar (INAH) y Emilio Ibarra (IIA-UNAM).

El norte de la cueva se encuentra delimitado por un muro de piedras unidas con barro. Éstas son de basalto, tezontle rojo y gris, algunos fragmentos de metates y metlapiles reutilizados. La humedad constante de la cueva permitió que el muro se encontrara en perfecto estado de conservación. Muros parecidos existen en otras cuevas de Teotihuacan (Heyden 1973; Basante 1986). Éstos no son muros de sostén sino de subdivisión. Se han interpretado, al menos en el caso de la Cueva de la Pirámide del Sol, como parte de algún tipo de ritual asociado al cierre y, tal vez, a la posterior desacralización de la cueva (Heyden 1973).

A medida que la excavación fue avanzando, tanto en el interior como en el exterior, se confirmó que este muro se construyó para separar a la Cueva II de la siguiente.

En el lado noroeste de la cueva y en su lado más angosto se halló una banqueta hecha con piedras basálticas que presentan un tipo de retoque conjuntamente con algunos adobes. Mide .50 m de alto y está construida por encima del apisonado de tierra. Está orientada al norte teotihuacano y se adosa en su lado norte al muro de piedra y barro, y hacia el sur a la pared rocosa. Restos de un recubrimiento de barro parecen encontrarse en la parte superior de la misma.

Cueva III

A 8.50 m de distancia de la Cueva II y en dirección noroeste se localizó una fosa de planta rectangular y de mayor tamaño. Sus dimensiones son de 1 m en eje norte-sur y 1.50 m en eje este-oeste. Frente a ella se encuentra una fosa circular que al igual que su homónima de la Cueva II se encontró rellena de polvo de tepetate sin material arqueológico.

La excavación de la Cueva II estuvo condicionada por el tiempo destinado a los trabajos arqueológicos que ya se había sobrepasado. Así que se procedió a excavar el lado noroeste de la misma, que fue la parte más afectada por la construcción del acceso subterráneo. El área excavada ocupa aproximadamente 8 m en eje norte-sur y poco más de 10 m en eje este-oeste, con una profundidad de 5 m.⁶

La estratigrafía de la Cueva III es muy distinta a la que se encuentra en la Cueva II. Básicamente consiste en un relleno compuesto por una capa de tierra oscura, arcillosa y compactada; a 1.50 m de profundidad hay entierros y una segunda capa compuesta por polvo de tepetate, piedras basálticas y tezontle. El material arqueológico se presenta en todas las capas, disminuye

⁵ El etnólogo Rubén Morante ha tomado mediciones del paso de la luz solar a lo largo de los años 1993-1994.

⁶ Las exploraciones realizadas han mostrado que la cueva se prolonga, hasta lo que hemos podido alcanzar, unos 20 m en su lado este. Esta área permanece intacta en la espera de futuras excavaciones.

ligeramente a medida que se profundiza en la excavación. La cerámica viene marcada por la presencia de material posteotihuacano –Coyotlatelco y Mazapa– mezclado con tepalcates del Clásico teotihuacano. Hay pocas piezas enteras; la mayoría son fragmentos de ollas grandes, cuencos y cajetes hemisféricos.

A 5 m de profundidad hay un piso de tierra apisonada con las mismas características que el de la Cueva II. Lo más seguro es que corresponda al momento en que ambas cuevas fueron utilizadas.

ENTIERROS LOCALIZADOS EN LAS CUEVAS II Y III

En general el material óseo es escaso y está en mal estado de conservación debido a la humedad reinante, con lo que el proceso de identificación de los restos es complicado. En este proceso participó la antropóloga física Francisca Pérez, perteneciente al Proyecto Especial Teotihuacan 1992-1994, responsabilizándose de la identificación y levantamiento de los entierros de la Cueva III. Según la definición utilizada en la tesis de licenciatura de la arqueóloga Rodríguez Manzo, se ha considerado entierro humano como tal siempre que se denote una inhumación intencional (Rodríguez Manzo 1992: 88). De esta manera no se han considerado como entierros los restos óseos encontrados dispersos en el relleno de ambas cuevas.

Sólo se encontró un entierro en la Cueva II que corresponde al espacio interior del círculo de piedras que hemos referido en páginas anteriores. Parece corresponder a un adulto del cual no se han podido identificar ni el sexo ni la edad a causa del deficiente estado de conservación. A pesar de que el tipo de entierro corresponde en líneas generales al patrón más utilizado en Teotihuacan: bajo un piso de tierra, en una fosa ligeramente ovalada, delimitada por piedras de tamaño regular y con una ofrenda compuesta exclusivamente por tepalcates predominantemente de tipos del Tlamimilolpa tardío, aunque se identifican algunos fragmentos de San Martín Orange. En algunos de los fragmentos de ollas se han podido identificar restos de copal quemado.

Los entierros de la Cueva III son más abundantes aunque su estado de conservación es deficiente. En algunos casos no se han clarificado ni la edad ni el sexo de los individuos inhumados. En general son individuos jóvenes de sexo masculino, con escasa ofrenda asociada compuesta principalmente por material cerámico y lítico. Afortunadamente el relleno en que se encontraba ha proporcionado una mayor cantidad de material cerámico. La datación de estos entierros se ha basado sobre todo en el análisis de los materiales de la capa estratigráfica (VI). Atendiendo al material cerámico todos los entierros corresponden a la misma época: Mazapa (1100-1200 dC); aunque también se presentan materiales de las fases Xolalpan-

Meteppec y Coyotlatelco, este último en escasas proporciones y circunscrito a contenedores. En un único caso (el Entierro III) se presentó material de concha y lítica trabajada en forma de cuenta tubular.

La ofrenda funeraria no es muy abundante y en algunos casos nula (entierros V y VI), por lo que no es posible aportar mucho acerca del ritual con el que fueron inhumados. En el caso del Entierro VII, el individuo estaba acompañado de un cráneo y fragmentos de huesos de un cánido, probablemente el xoloitzcuintle prehispánico. El perro se ha asociado como guardián del inframundo y ha aparecido también en otras cuevas de Teotihuacan (Basante 1986: 82; Manzanilla 1994: 59). En la tierra asociada al Individuo IXa se encontraron posibles improntas de textiles.

A pesar de que la mayoría de los entierros son secundarios, éstos fueron redepósitos con algún tipo de ceremonial. Siempre tendemos a obviar lo que no queda representado arqueológicamente en espera de que los datos proporcionados por los biólogos, probablemente además de unas pocas vasijas cerámicas, den señales de un ceremonial donde textiles e inciensos tendrían un papel significativo.

Acercas de los individuos enterrados no hay mucho que se pueda decir a causa del mal estado de conservación de los huesos. Sobre esto último, las filtraciones de agua son las causas más probables. A pesar de su juventud, se han podido establecer algunas paleopatologías que van desde caries y sarro (Entierro V) hasta deformaciones congénitas como el esternón arqueado (Entierro IV) o degenerativas (osteofibrosis en los entierros VII y IXa).

La población teotihuacana no parece haber utilizado mucho la deformación craneana ni la mutilación dentaria. Rodríguez Manzo reporta menos del 10% sobre un total de 814 entierros analizados, donde se haya identificado algún tipo de modificación biocultural (Rodríguez Manzo 1992). Existen algunas modificaciones intencionales en el Entierro V y en el IX. En el primer caso se observa deformación craneana de tipo tabular oblicua; mientras en el segundo, ambos individuos tienen deformación craneana tabular erecta. El Individuo IXa tiene además evidencias de incrustación dentaria. Sólo se presenta poco del patrón funerario de épocas postteotihuacanas para inferir si tales modificaciones corresponden o no a un tipo común.

La religión y mitología mesoamericanas hacen numerosas referencias donde las cuevas conforman un papel primordial para explicar mitos de creación, origen de peregrinaciones, conformación de pueblos, y ritos de pasaje y tránsito (Heyden 1973; Manzanilla 1994). El salvamento realizado a escasos metros de la puerta de acceso número 5 a la ZAT, ha permitido develar un conjunto subterráneo que forma parte de un complejo mucho más grande en toda el área norte de la ciudad. Con esto se conoce más de la cosmovisión y religión teotihuacanas. Uno de los puntos de interés reside en saber si las tres cuevas conforman un conjunto ceremonial que funciona contemporáneamente o no.

La comparación del material cerámico de la Cueva II con lo que se guarda en la ceramoteca de la ZAT aboga por una contemporaneidad de las cuevas Astronómica y II. Al menos en lo que se refiere al material de ofrenda, ya que no se han podido revisar los tepalcates de la primera cueva. La arquitectura del muro que encierra el complejo favorece la idea de la contemporaneidad de las tres cuevas.

La Cueva III, a pesar de que nos proporciona una fase de ocupación para la época Mazapa, no nos ha develado mucho sobre el papel que jugaba en relación con las anteriores. En mi opinión, la cuestión se encuentra en determinar el momento en que se depositó el relleno que cubre el apisonado y sobre todo el hecho de que la cueva se encuentra excavada parcialmente. Si supiéramos cómo se desarrolló la ocupación en el lado este seguramente esclareceríamos un poco más sobre ésta. A pesar de todo resulta interesante el hecho de que esta cueva forma parte del mismo proceso que se desarrolla en las cuevas del este de la Pirámide del Sol en el Posclásico temprano en Teotihuacan.

DESCRIPCIÓN DE LOS ENTIERROS LOCALIZADOS EN LAS CUEVAS II Y III

Cueva III, Entierro I, Capa XIII

a) Primario, indirecto. Fragmentos de cráneo y de huesos largos de las extremidades superiores. *Cronología: Tlamimilolpa tardío. Ofrenda asociada: Cerámica, copal.*

Cueva III, Entierro I, SIEI-VI, colectivo

a) Cráneo en norma posterior o vertical; presenta prognatismo y escafocefalia. Se encontró sobre un lecho de piedra con tepetate. *Orientación del cráneo facial: sur-norte. Edad: Primera infancia. Cronología: Mazapa (1000-1200 dC). Ofrenda asociada: fragmentos de obsidiana gris.*

b) Primario, indirecto, incompleto. Se tienen huesos largos de extremidades inferiores, costillas y algunas vértebras. Se localizan fragmentos del cráneo. *Dimensiones de los huesos largos: tibias= 11 cm; fémures = 14 cm. Longitud en posición = 58 cm. Anchura máxima= 22 cm. Edad: Segunda infancia. Cronología: Mazapa (1000-1200 dC). Ofrenda asociada: Fragmentos de cajete, candelero, mica, obsidiana y carbón. Observaciones: Al extraer el entierro se localizaron fragmentos del cráneo de un individuo neonato, en mal estado de conservación.*

c) Primario, indirecto. Posible desmembramiento, ya que no todo el cuerpo se encontró en relación anatómica. El cráneo presentó deformación natural, se encontró ligeramente hundido con respecto al cuerpo y cubierto por una piedra de gran tamaño. *Longitud en posición: 85 cm. Anchura máxima: 50*

cm. *Edad*: Tercera infancia. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Fragmentos de navajillas obsidiana, mica y carbón. *Observaciones*: El brazo derecho quedó extendido por encima del tórax, el izquierdo hacia el cráneo facial. La tibia derecha cruzaba sobre la izquierda. Se localizaron fragmentos de cráneo infantil en la parte media del fémur derecho.

d) Primario, indirecto, incompleto. Desmembramiento, restos del esqueleto se encontraron mezclados con los del individuo a y c. Cráneo separado del cuerpo. *Longitud en posición*= 25 cm. *Anchura máxima*= 17 cm. *Edad*: Primera infancia. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Candelero, mica y carbón.

Cueva III, Entierro II, S1E2-VI, individual

a) Secundario, indirecto. Desmembramiento. Cráneo con prognatismo y escafocefalia. Fragmentos de hueso pertenecientes a omóplato, costillas y algunas vértebras se encontraron amontonados. No se hallaron huesos largos. *Orientación del cráneo*: norte-sur. *Edad*: Adulto joven. *Sexo*: femenino. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Fragmentos, cerámica y laja.

Cueva III, Entierro III, S2W1-VI, individual

a) Secundario, indirecto. Cráneo (frontal y parte superior). Fémures en relación anatómica. *Longitud en posición*: 110 cm. *Anchura máxima*: 110 cm. *Edad*: Adulto joven. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Cerámica, pendiente de obsidiana, caracoles, cuentas de concha, fragmentos de calota trabajada. *Observaciones*: El material de hueso y concha de la ofrenda se encuentra en mal estado de conservación afectado por la humedad.

Cueva III, Entierro IV, S1W2-VI, individual

a) Secundario, indirecto. Restos óseos de extremidades inferiores y superiores bastante fragmentados, costillas, vértebras y omóplato. No se conservan en relación anatómica. Esternón arqueado con patología del tipo "pecho de paloma". Vértebra lumbar con osteofibrosis. *Longitud en posición*: 170 cm. *Anchura máxima*: 80 cm. *Edad*: Adulto joven. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Cerámica y obsidiana.

Cueva III, Entierro V, N2W3-VI, individual

a) Secundario, indirecto. Cráneo aislado. Deformación tabular oblicua. Piezas dentarias maxilar superior: molares (4), premolares (2), incisivos (4).

Presencia del tercer molar en ambos lados. Mandíbula inferior: molares (4), premolares (4), incisivos (4). Presencia del tercer molar. Las piezas dentarias presentan un color amarillento, con caries en menor grado y sarro. *Edad*: Adulto joven. *Sexo*: Masculino. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC).

Cueva III, Entierro V, SIW2, individual

a) Secundario, indirecto. Fragmentos de huesos largos y vértebras. *Longitud en posición*: 100 cm. *Anchura máxima*: 36 cm. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Cerámica.

Cueva III, Entierro VII, SIW2-VI, individual

a) Secundario, indirecto. Fragmentos de cráneo y algunas vértebras. En éstas se aprecian señales de osteofibrosis. Algunos fragmentos de huesos largos. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Observaciones*: Se encontró el cráneo de un perro (¿Xoloitzcuintle?).

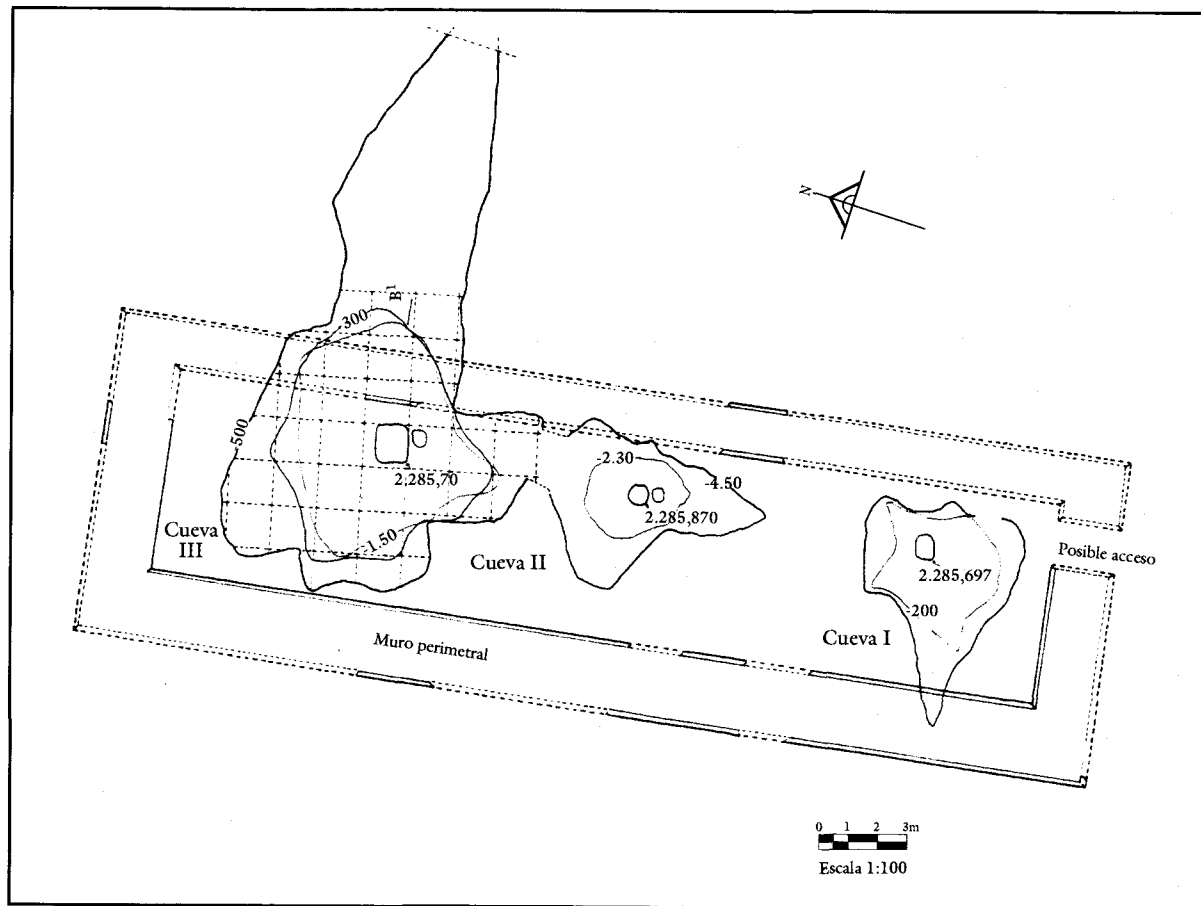
Cueva III, Entierro VIII, S3W1-VI, individual

a) Secundario, indirecto, individual. El cráneo presenta prognatismo. La mandíbula superior tiene las piezas dentales completas incluido el tercer molar. La mandíbula inferior está completa, tiene caries avanzada en los premolares y en los molares. Desgaste de la corona dentaria. Incisivos limados tipo A-4 (Romero 1985). *Edad*: Adulto medio. *Sexo*: Masculino. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Cerámica.

Cueva III, Entierro IX, N2E5-N2E4-N3E4, colectivo

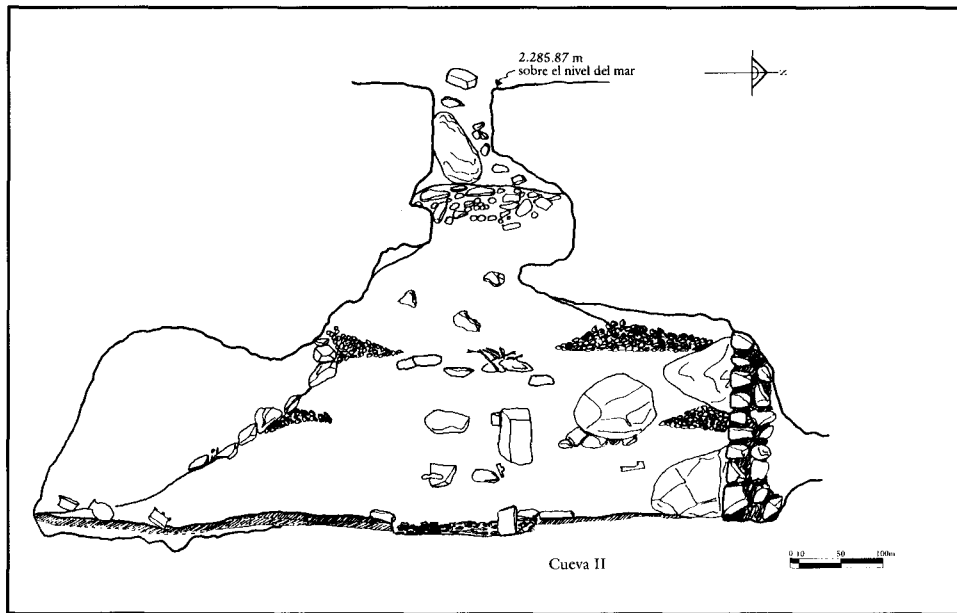
a) Secundario, indirecto. Cráneo con deformación tabular erecta. Dentición completa a excepción de los incisivos (caída *posmortem*). Éstos presentan huellas de incrustación dentaria. Se localizan parte de las extremidades inferiores. Posible desmembramiento. *Longitud en posición*: 80 cm. *Anchura máxima*: 60 cm. *Edad*: Adulto joven. *Sexo*: Masculino. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Cerámica.

b) Primario, indirecto. Cráneo con deformación tabular erecta. Tibia y peroné en relación anatómica. Columna vertebral completa. *Longitud en posición*: 80 cm. *Anchura máxima*: 60 cm. *Edad*: Adulto joven. *Sexo*: Masculino. *Cronología*: Mazapa (1000-1200 dC). *Ofrenda asociada*: Cerámica, impronta de textiles en la tierra.

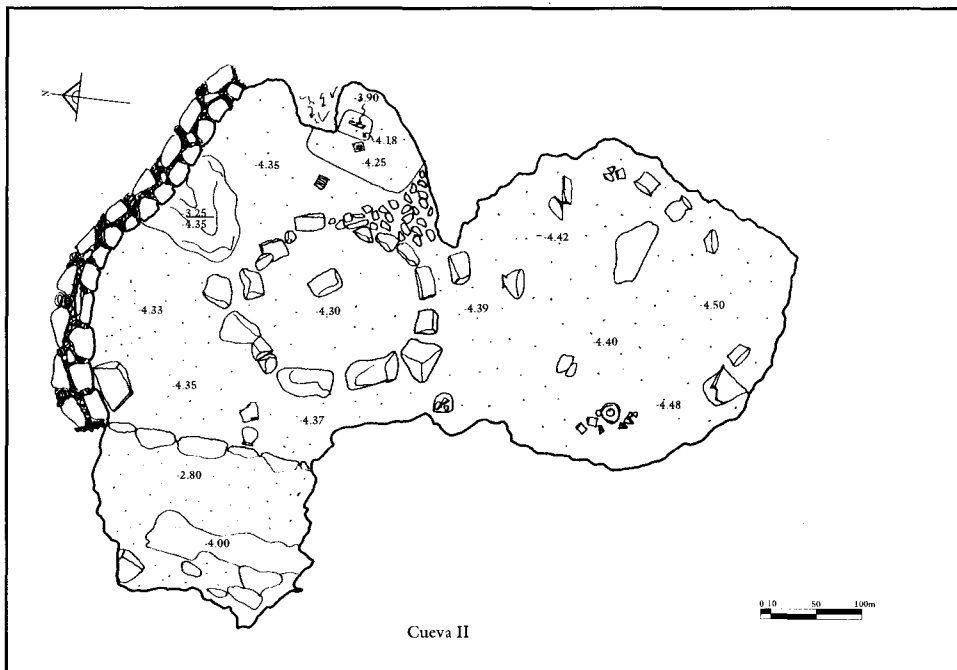


Mapa general

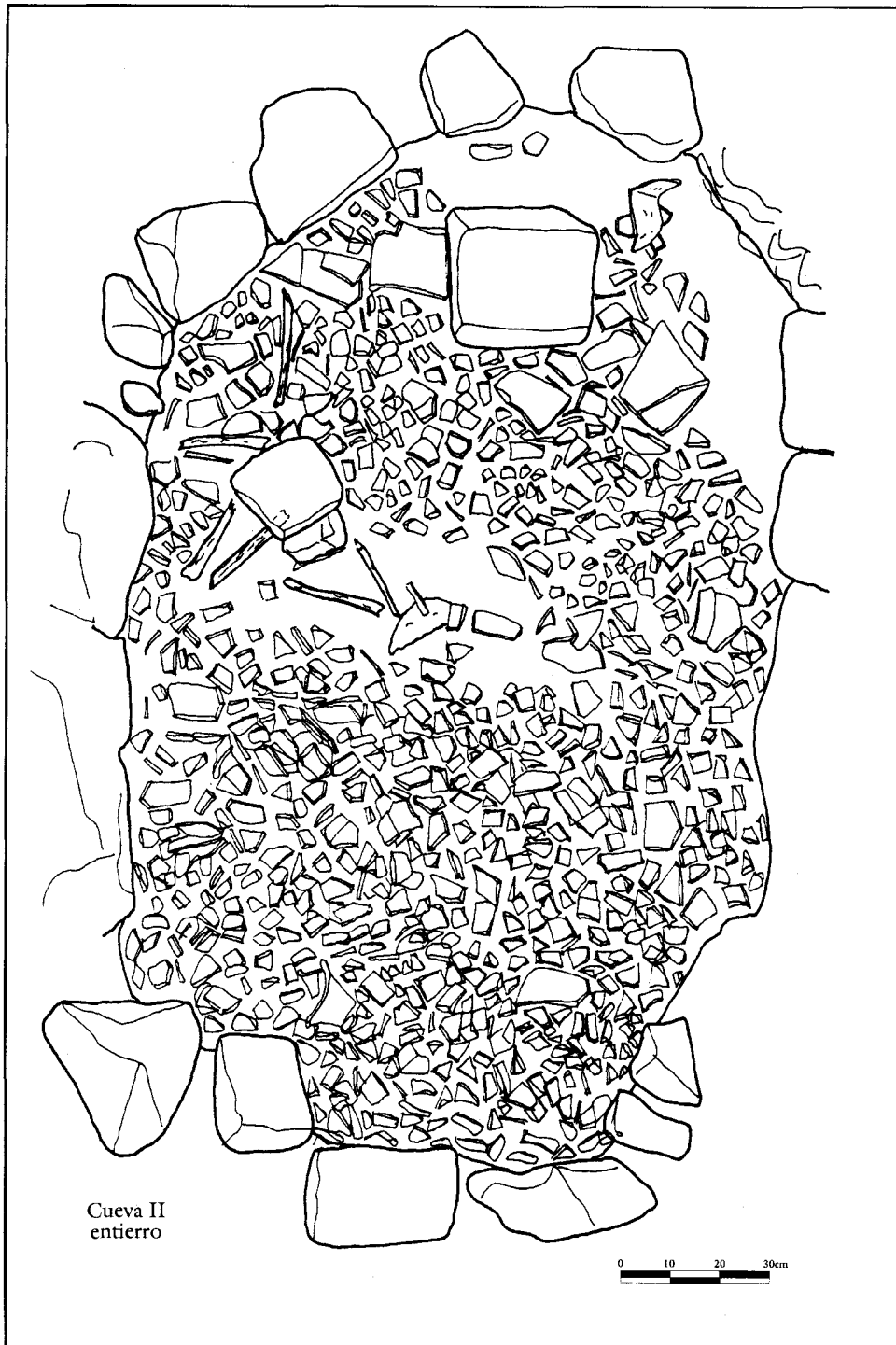
ENTIERROS EN LAS CUEVAS AL SURESTE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL...



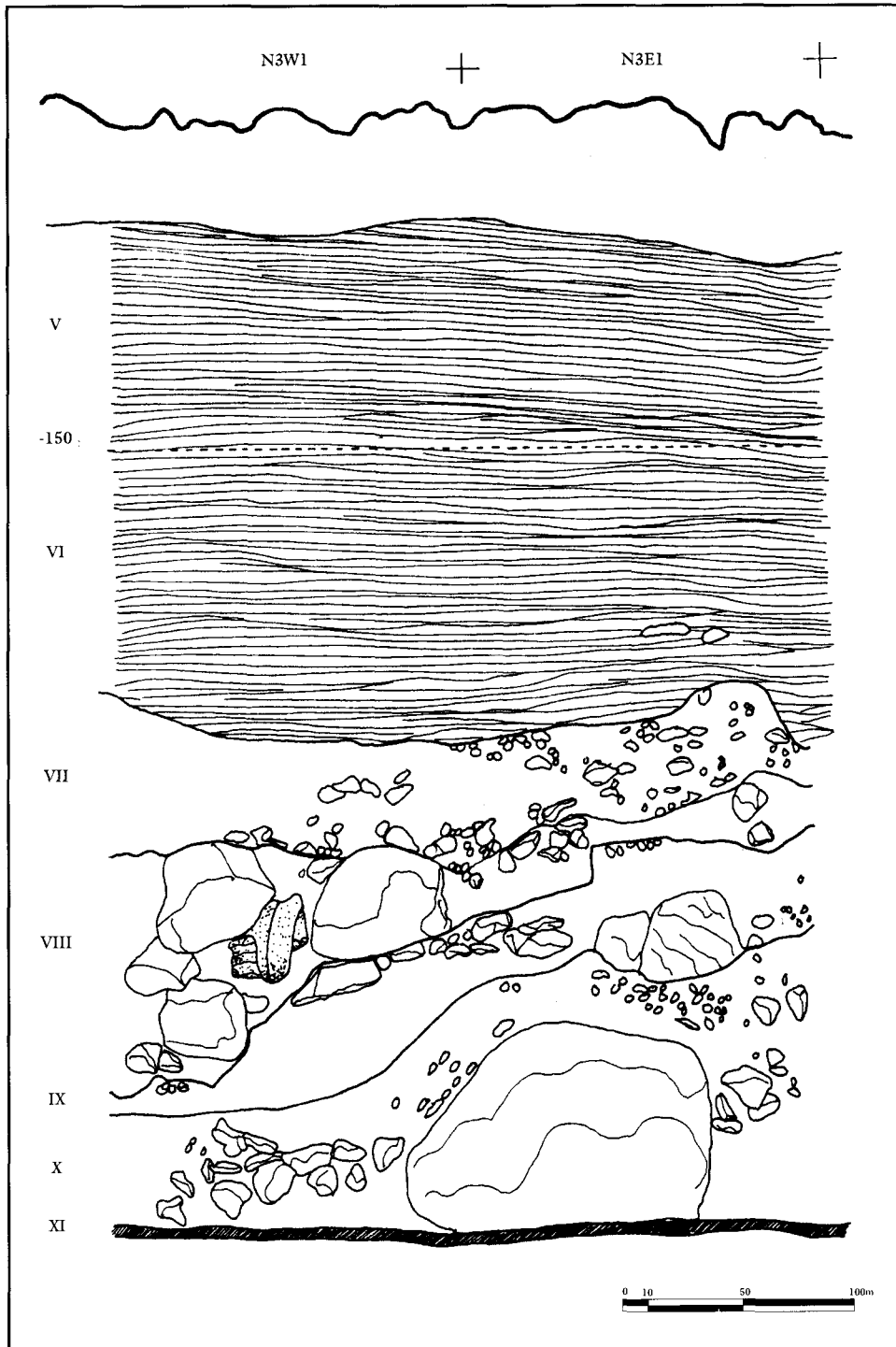
Cueva II



Cueva II



Cueva II entierro



Corte estratigráfico

BIBLIOGRAFÍA

- BASANTE, OSCAR
1986 *Ocupación en cuevas en Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- HEYDEN, DORIS
1973 “¿Un Chicomostoc en Teotihuacan? La Cueva bajo la Pirámide del Sol”, en *Boletín INAH*, México, época II, núm. 6: 3-16.
- IBARRA MORALES, EMILIO Y AURORA MONTÚFAR
en prensa Pollen Analysis in Prehispanic Vessels from the Ancient City of Teotihuacan, conferencia presentada en Tucson University, mayo 1995.
- MANZANILLA, LINDA
1994 “Geografía sagrada e inframundo en Teotihuacan”, en *Antropológicas*, México, IIA-UNAM, núm. 11: 53-65.
- MILLON, RENÉ
1973 *Urbanization at Teotihuacan, México, vol. II, The Teotihuacan Map. Text*, Austin, University of Texas Press.
- MORANTE, RUBÉN
1994 Los observatorios astronómicos subterráneos ¿Un invento teotihuacano?, Ponencia presentada en XXIII Congreso de la SMA en Villahermosa, Tabasco.
- RODRÍGUEZ MANZO, VERÓNICA
1992 *Patrón de enterramiento en Teotihuacan durante el periodo Clásico: Estudio de 814 entierros*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- ROMERO, JAVIER
1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, Serie investigaciones, México, INAH, núm. 3.

XV. THE POTENTIAL ROLE OF HUMAN INTERMENT IN HOUSEHOLD RITUAL AT TETITLA

Martha L. Sempowski*

INTRODUCTION

The apparent dearth of human burials in the city has always presented a puzzle for Teotihuacan researchers. Even as the nature of the residential apartment compounds began to be clarified, and excavations revealed increasing numbers of interments under the floors of these structures, the numbers still seemed insufficient to account for the estimated occupant totals in many of the buildings. For example, with 60 to 100 persons housed in a typical apartment compound (Millon 1981: 206) over a period of approximately 400 years, and a conservatively estimated annual mortality rate of 4%,¹ the number of deceased should be between 1000 and 1600 individuals. Clearly, numbers like these are not reflected in even the most thoroughly excavated apartment compounds in Teotihuacan.

The discrepancy may in part be explained by the practice of exhuming earlier burials for discard or reburial elsewhere, as well as that of direct disposal of human remains in refuse middens (Séjourné 1966a: 219, 222; Storey 1983, 1992)—practices that are evident to varying degrees throughout Teotihuacan. Disposal in specially designated “cemetery” or “crematory” areas, which have been tentatively identified in the city (Spence 1994: 338-339, 367-379), may further account for some of the burials “missing” from the residences. Yet another explanation that must be considered is that at least in some residential structures, under the floor interment did not represent the normal form of mortuary treatment afforded by the majority of the inhabitants. Rather, it may have been a special form of interment that served as a component of periodic household or compound rituals,

* Rochester Museum & Science Center, Rochester, New York

¹An annual mortality rate of 4% (i.e., 4 deaths/100 people /year) is considered a very conservative estimate for a pre-industrial urban population. Rebecca Storey actually demonstrates an overall rate of 5.9% for the population of Tlajinga (1985: table 6).

and was thus reserved for particular individuals. An intensive re-examination of mortuary data from Tetitla (1:N2W2), a relatively spacious, high intermediate status apartment compound, located less than one-half mile from the Street of the Dead in the northwest quadrant of Teotihuacan (see figure 1 and 2), provides intriguing new insights into such a possibility.

BACKGROUND

In the years between 1955 and 1964, Laurette Séjourné carried out excavations in four closely situated residential structures in the northwest quadrant of Teotihuacan: Tetitla (1:N2W2), Zacuala Patios (2:N2W2), Zacuala Palace (3:N2W2), and Yayahuala (1:N3W2) (Séjourné 1959, 1966a, 1966b, and 1966c) (See figure 1). In the process, human burials were encountered under the floors of each of the buildings, resulting in a large, although uneven, body of information regarding mortuary treatment in that area of the city, close to but not directly on the "Street of the Dead." These data may now seem quite inadequate in relation to that more systematically gathered in recent years in Teotihuacan; nevertheless, they represent an indispensable piece in our understanding of the breadth of mortuary variability in this complex society. Initial comparative analyses of mortuary data from these and other apartment compounds in the city, have suggested that the occupants of at least three of the buildings were at the higher end of the broad intermediate status level of Teotihuacan society, as outlined by Millon (1967: 227, 1981: 214; Sempowski 1987, 1992, 1994). This raises the possibility that the principles surrounding residential interments and the reasons why they were carried out here may have differed from those that pertained to less privileged groups in the city.

Tetitla (1:N2W2) (See figures 1 and 2) was selected for intensive re-analysis in an attempt to clarify the context and significance of the burials that took place there. The data had been collected as part of a larger study of 373 previously excavated burials from Teotihuacan, which the author completed in 1982 (Sempowski 1983, 1994).² The present reexamination focuses more closely on the sequence of interments in particular rooms and apartments, the spatial positioning and relationships of the burials to one another, who was selected for burial, and what the funerary rites involved, including the treatment of the body and the kinds of grave offerings associated. The goal is a better understanding of when, how, why and for whom residential interments took place at Tetitla.

Explorations of the Tetitla compound had first been undertaken by Margain in 1944 and then by Armillas in 1945 (Armillas 1950). They in-

² Indexed burial numbers used here relate to those assigned in these earlier studies (see Sempowski 1994: 24-26).

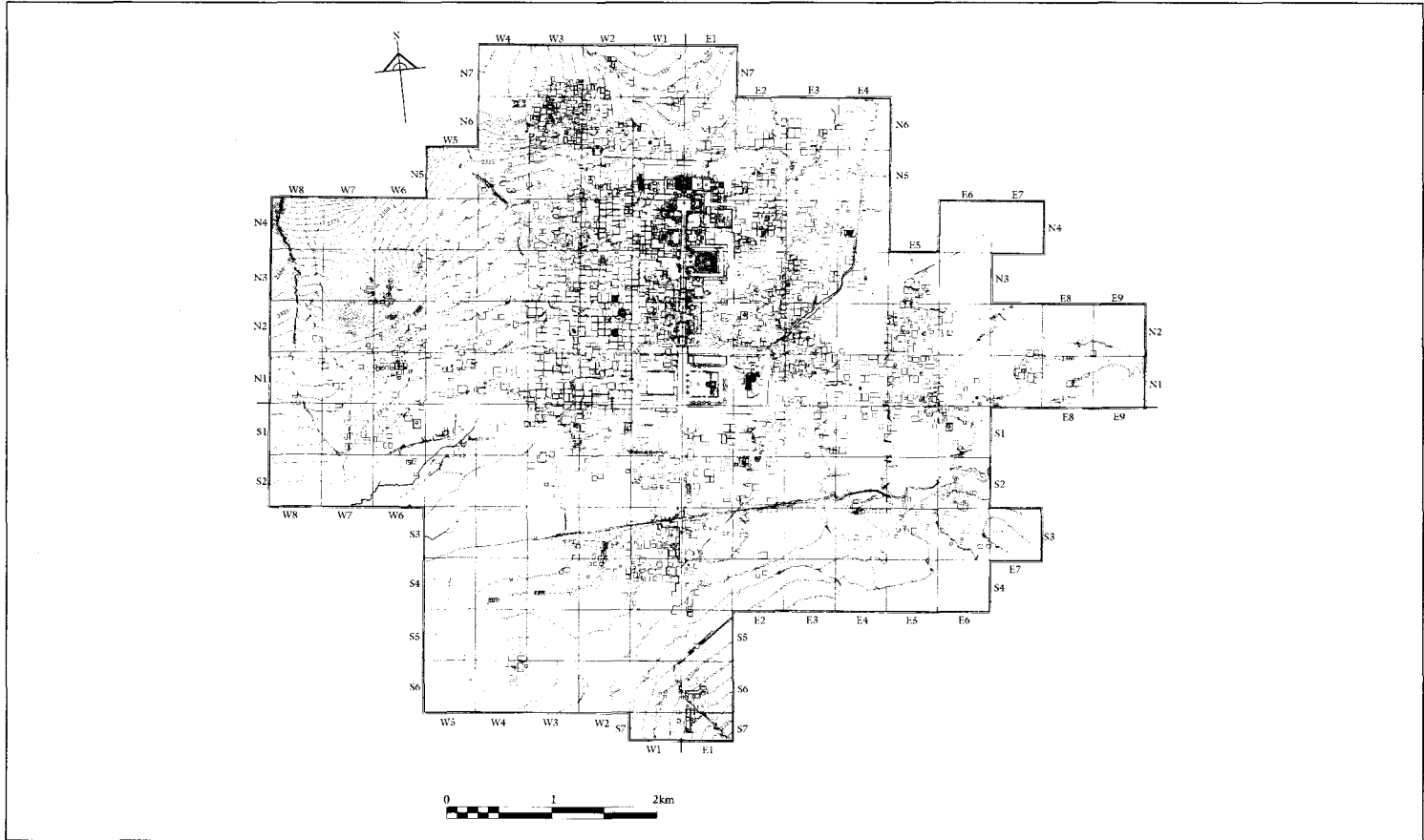


Figure 1. Teotihuacan Map including Street of the Dead detail (Millon, Drewitt and Cowgill 1973, Map 1).
Courtesy of the Teotihuacan Mapping Project.

cluded the discovery of a primary flexed burial, together with a disarticulated human skull in the southeast quadrant of the building. Another burial was uncovered in 1951 by Moore and Parker, just west of the area exposed by Armillas; it is fully described and illustrated by Moore (1966). Séjourné then conducted more extensive excavation of the structure in 1963 and 1964, at which time, at least 33 additional burials were revealed (Séjourné 1966a; Séjourné and Salicrup 1965). She illustrates many of the artifacts that accompanied these burials and indicates the location of each grave, within the room or patio in which it was found on a plan of the compound (see figure 2). In addition, she unearthed more than 50 isolated offerings or *ofrendas*, which lacked evidence of human remains; these are also located on the plan but are not analysed here (see figure 2).

Séjourné also makes a number of intriguing generalizations regarding burial practices at Teotihuacan based on her excavations in the four compounds where she had uncovered burials (Séjourné 1959, 1966a). It was the excavations in Tetitla, in particular, that led her to conclusions regarding the Teotihuacano practice of exhuming human skeletal remains from their original burial sites, contexts that she identifies as isolated *ofrendas* as opposed to *entierros* (Séjourné 1966a: 219, 222-223). By contrast, primary burials, she says, are those which were not subsequently disturbed, nor the bones removed for burial or disposal elsewhere, and where there are clear traces of charcoal from the crematory fire (*Ibidem*: 223). She reports that these primary burials contained two types of artifacts not found in the *ofrendas*—the clay burial mask she believes was tied to the burial bundle and the puppet figurine (*Ibidem*: 234). The puppet, for Séjourné, symbolized the resurrection of the body, in its potential for rearticulation with strings (*Ibidem*: 234). According to her, the most common ceramic objects included in grave offerings are: *ollitas*, *platitos*, *comales*, *vasos*, and miniature *haccecillos* (*Ibidem*: 223). She also notes the prevalence of pieces of slate painted with red lines; mica, jade or shell beads in the mouth of the corpse; various food substances; and fragments of cloth (*Ibidem*: 232).

Most of the published information that has survived concerning these burials is essentially limited in one way or another, due to inconsistencies in the way in which the data were reported and generalizations were made. Fortunately, a good share of the salvageable ceramic and osteological remains were placed in the Museo Nacional de Antropología where they have remained available for reanalysis, and further publication. Several such studies, many of which were carried out by individuals associated with the Teotihuacan Mapping Project, were critical in reconstructing the Tetitla burials as presented here. They include: James Bennyhoff's systematic series of notes, sketches, and photos relating to the burials (Bennyhoff 1964-66); Evelyn Rattay's inventory and chronological phasing of many of the Teotihuacan burials and related offerings (Rattay 1978, 1992, and per-

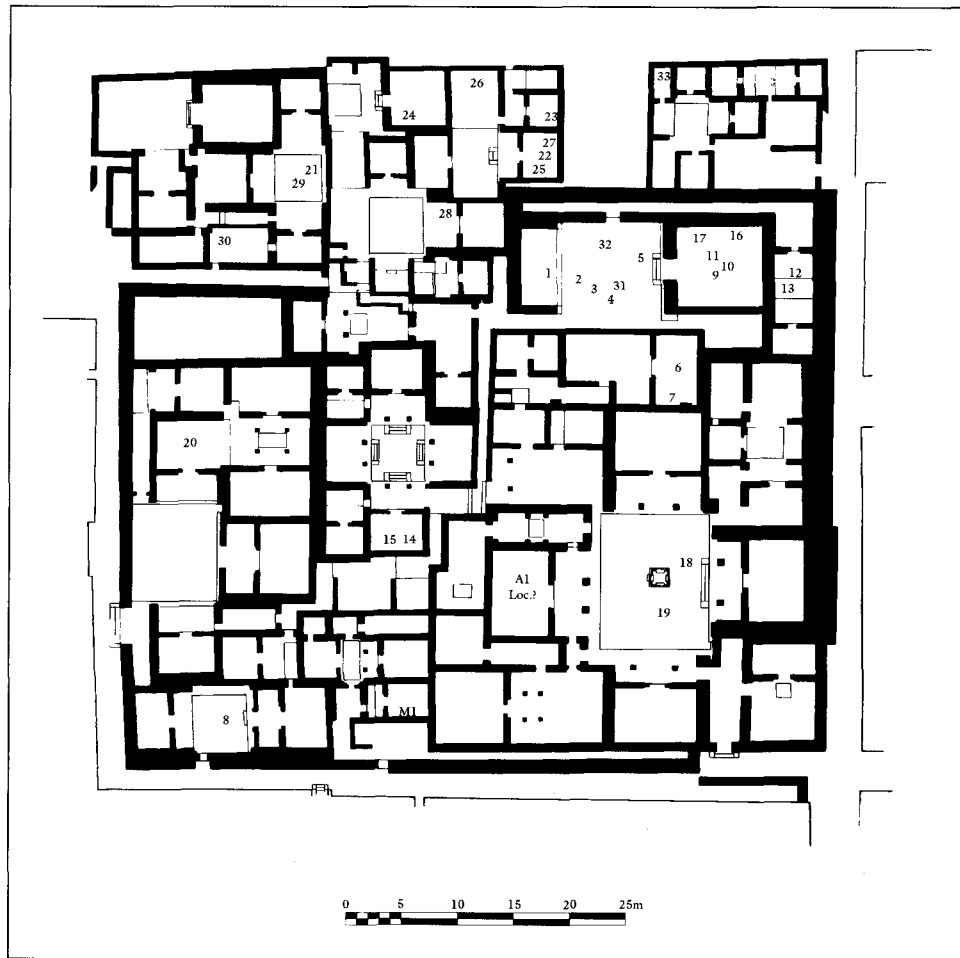


Figure 2. Plan of Tetitla showing locations of excavated burials (after Séjourné 1966a: fig. 220): Teotihuacan Mapping Project drawing.

sonal communication, 1981); Michael Spence's analysis and identification of the human skeletons by age and sex (1971, 1994, and personal communication, 1978); René Millon's observations regarding the chronological phase of several problematic burials (Millon, personal communication, 1980); David Starbuck's inventory and identification of marine shell associated with the graves (Starbuck 1975); Warren Barbour's phasing of ceramic figurines (Barbour 1976, and personal communication, 1996); Florenca Müller's illustrations of some of the associated ceramics (Müller 1978); and my own description and subsequent analyses of 373 burials from Teotihuacan (Sempowski 1983, 1987, 1992, 1994). In a more gene-

ral sense, the results of the Teotihuacan Mapping Project, directed by René Millon, have provided the larger geographical and chronological context within which these burials from Tetitla are analyzed (Millon 1973; Millon, Cowgill and Drewitt 1973).

For reasons of space, the aforementioned published and unpublished sources are not cited specifically as they pertain to each burial; however, they are readily available in Sempowski 1994. Figure 3 illustrates the common Teotihuacan ceramic forms, many of which are referred to in the descriptions of artifact assemblages that follow.

AN APPROXIMATE SEQUENCE OF THE TETITLA BURIALS

Tlamimilolpa phase (ca. A. D. 200-400)

The earliest known burials in Tetitla were made in three widely separated locations within the building (see figure 2): the Main Northeast Patio Complex at one corner of what appears to have been the original structure; the Southwest Entrance Patio at the opposite corner of the building; and the Main Southeast Patio Complex, the unit with the largest open courtyard in the building.

Main Northeast Patio Complex

The Main Northeast Patio Complex consists of an open patio, flanked by a prominent, elevated temple platform on the east side and a small, narrow platform on the west. In addition, there is a small adjoining patio and several connected rooms located behind the temple, and reached by means of a narrow corridor. Although lacking an outside entrance, this important temple complex, appears to be accessible from most of the apartments within the building, and has been tentatively identified as a possible compound temple.

Three burials seem to have been made in this unit during the Late Tlamimilolpa phase. One of earliest in the temple itself (Burial 122 Tet 17),³ was made close to the north wall, and is that of a young adult of unidentified sex. The body was exposed to fire, probably while the bones were fresh, and a good deal of charcoal was found mixed with the remains. The assemblage of associated grave goods with the burial is more complex

³ At the time of the earlier studies (1983, 1994), phasing of this burial was considered too problematic for inclusion because of the presence of a few objects dating to the Metepec phase (Rattray 1978, 1981). More recent assessments of the ceramics by Rattray (1991: 145) appear to have resolved the question in favor of a clear Late Tlamimilolpa phase placement. It does, however, raise the possibility that the burial may have been disturbed by reentry late in the building's occupation history.

than that of any other known burial from this period. It includes: a long, painted ceramic bugle, presumably part of the paraphernalia used at the time of the interment; 2 “beheaded” carved stone figures, one of which represents a jaguar and the other a seated figure; 1 high necked, polished black jar (see figure 4); 1 polished black *florero*; 6 small everted rim bowls,

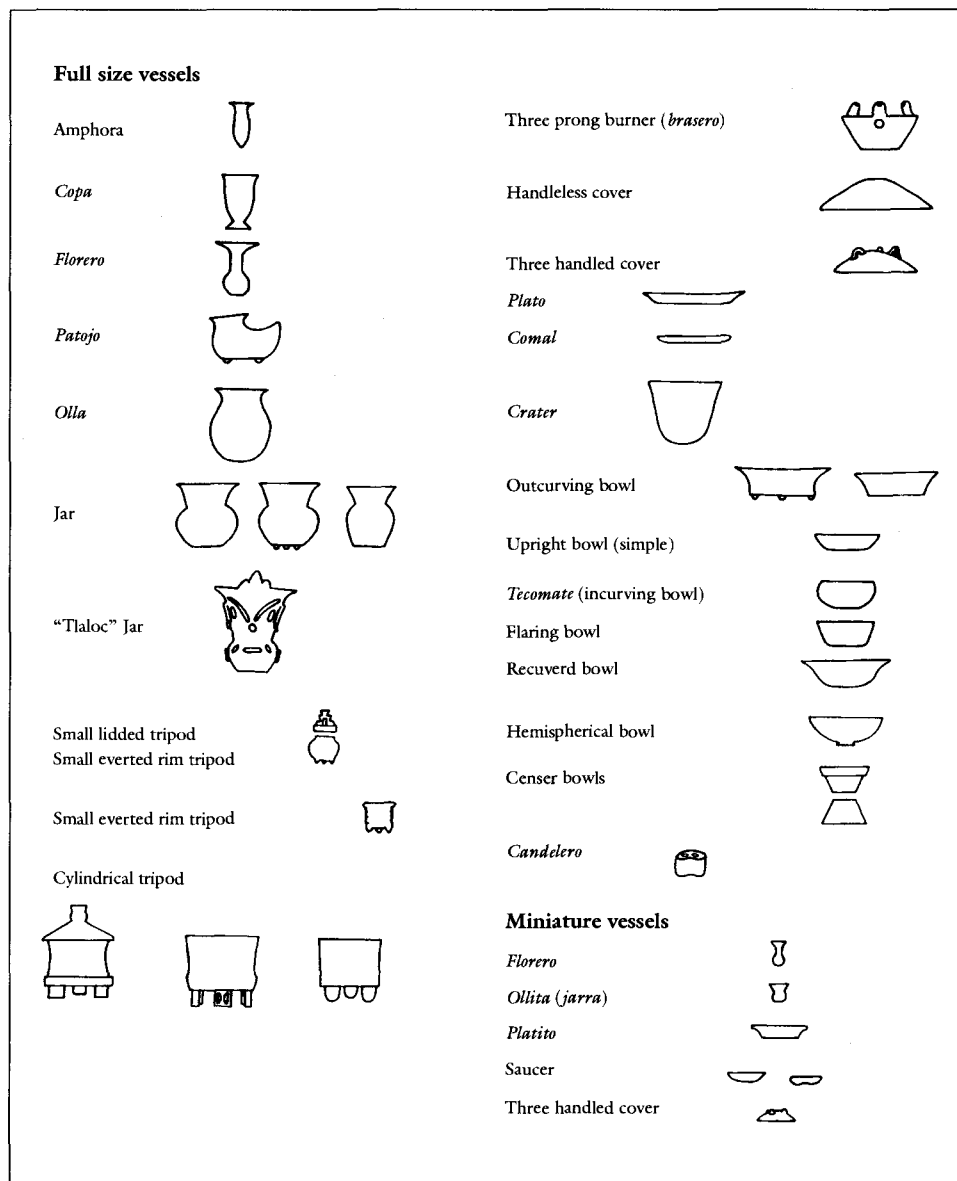


Figure 3. Chart of common Teotihuacan ceramic forms (reprinted from Sempowski and Spence 1994). With permission of the University of Utah Press.

some of which have nubbin supports; 4 polished black plates; 4 matte simple dishes; 1 polished miniature *cazuela* and a miniature handleless cover; a censer *adorno*; 4 obsidian blades; faunal material; 2 pieces of mica; and 16 pieces of slate with red painted lines (see Séjourné 1966a: lám. 26).

It appears that another adult burial, a component of the later Burial 121 Tet 16a/b may also have been made along this same north wall of the temple, perhaps at around the same time as Burial 122 Tet 17. There are a number of intriguing parallels between the two burials which hint at their partial contemporaneity –namely, the occurrence of small polished black everted rim bowls with nubbin supports, small matte simple dishes, mica, and censer components in both burials. Furthermore, a worked mandible belonging to an 8 to 10 year old child, reminiscent of those found in the Temple of Quetzalcoatl which are dated to the Early Tlamimilolpa phase or before (Sugiyama 1989: 97; Cabrera *et al.* 1989), accompanied Burial 121 Tet 16a/b. Interestingly, this burial also contained a large obsidian point and an obsidian eccentric similar to those found in an Early Tlamimilolpa phase offering (Burial 038 Quet Ofr1) at the foot of the Temple of Quetzalcoatl stairway (Rubín de la Borbolla 1947) (See Sempowski 1994: 49). The quantity (100) of obsidian blades is also most unusual among



Figure 4. High, polished black jar, Late Tlamimilolpa phase, Burial 122 Tet 17. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.

Teotihuacan burials, especially those dating later than the Tlamimilolpa phase (see discussion of Early Xolalpan phase Burial 121 Tet 16a/b below). If this hypothesis regarding a Tlamimilolpa phase component to this burial is accurate, it may represent one of the earliest examples of spatially “paired” burials in Tetitla—a pattern which appears to be repeated throughout the building’s history. Further, there is some evidence that the ritual activities conducted for the two burials may have involved the use of an *incensario*, only portions of which survived later disturbance.

The third late Tlamimilolpa burial in this complex (136 Tet 31) was situated close to the center of the patio adjoining the temple. Little detail exists regarding the identity or treatment of the deceased, but the burial was accompanied by only a single reported artifact—a wide mouth, groove fluted jar containing charcoal, suggesting that some sort of offering was burned as part of the ritual performed here.

Southwest Entrance Patio

The Southwest Entrance Patio, as the name implies, has an entryway from the street, and consists of a small open courtyard flanked by two adjoining rooms and porticos. It represents another possible example of a pair of interments, found almost at due center of the patio itself (113 Tet 8a/b). It involves two young adults of approximately 20 to 24 years of age, at least one of whom is a male. The second individual is extremely fragmentary, and conceivably may represent an earlier burial that was disturbed, or the redeposition of secondary remains. The artifacts that accompanied the burial consisted of: 1 Thin Orange cylindrical vase with red painted “coffee bean” *adornos* around the base; 1 polished black jar with incised decoration and nubbin supports; 1 large polished outcurving bowl with incised cloud motif (Rattray 1992: 145); a fragmentary marine shell pendant or gorget; possible diatomaceous earth; and some faunal remains.

Main Southeast Patio Complex

The Main Southeast patio is surrounded on all four sides by porticoes and temple platforms, each with a set of associated rooms. The final burial assigned to this early period (105 Tet A1a/b) is again a double burial in the Main Southeast Patio Complex—a unit rich in elaborate mural paintings, and the only one in the building containing a miniature temple-style altar. Almost nothing is known of this burial excavated by Armillas, except that it involved an individual (presumably and adult) buried in a flexed position in a shallow pit dug into the *tepetate*, as well as a disarticulated skull (presumably also an adult), and that the grave contained ceramics dating to the Tlamimilolpa phase.⁴ The burial was discovered in Room 11 (as per

⁴ Originally classified as Miccaotli phase, but later revised as probable Tlamimilolpa (Millon, personal communication, 1978).

Millon, personal communication from Armillas), locus of two surviving murals (see Miller 1973: 119; figures 315, 316).

Xolalpan phase (ca. A. D. 400-650)

Xolalpan phase interments occur in two of the same locations where there were earlier burials: the Main Northeast Patio Complex and the Main Southeast Patio Complex, discussed above. Several other groups of rooms also come to the fore with interments dating to this period: the North Central Room Group; the Central Patio Complex; the Southwest Patio Complex; and a small room group situated in the southwest quadrant of the building.

Main Northeast Patio Complex

Five burials from this complex are currently dated to the Xolalpan phase. The earliest of them is located in the temple itself (121 Tet 16 a/b), directly adjacent to Burial 122 Tet 17 along the north wall. As discussed above, it appears likely that an even earlier component of this burial actually took place during the Tlamimilolpa phase (an adult male interment), and was subsequently disturbed with the addition of second adult male skeleton during the Early Xolalpan phase. The skull of the more complete individual (and therefore probably the more recently buried) is artificially deformed. Both crania show traces of red pigment, and some of the bones indicate slight exposure to fire. The parallels to the Late Tlamimilolpa burial situated immediately beside it (122 Tet 17) are discussed above; they include small polished black everted rim bowls with nubbin supports, small matte simple dishes, mica, and censer components. Further support for the multicomponent hypothesis comes from the presence of a small child's drilled mandible, and a quantity of obsidian artifacts which seem likely to date to the Tlamimilolpa phase (see above). Ceramic vessels dating to the later component were abundant and include a San Martin Orange *olla*,⁵ along with 3 wide mouth, zone-polished jars, 2 outcurving bowls with zone polish and stick trailing, and several matte miniature dishes. A bone awl and the skeletal remains of a small animal were also associated.

Somewhat later in the Xolalpan phase, an adult, also with an artificially deformed skull, was buried close to the center of the temple in this complex, accompanied by the most elaborate assemblage of artifacts yet uncovered within the compound (Burial 114 Tet 9). Unfortunately, the skeletal remains were too fragmentary for determining the sex of the individual, but he or she had undergone some exposure to fire and cinnabar had been applied to the body. The deceased was adorned with a *Dentalium* necklace from

⁵This utilitarian ware, relatively rare in Teotihuacan burials, is found in two burials from Tetitla.

which a twisted sea urchin spine was suspended—a unique item in a Teotihuacan burial. Other possible ornaments include fragmentary objects of marine shell and slate. The offering also contained a huge array of ceramic vessels, with the most noteworthy being a *Tlaloc* vase (see figure 5), and an unusual lidded cylindrical tripod with “bird” handle and incised designs on vase and lid (see figure 6) (Sejourné 1966a: lám. 21, figure 50). The other full sized vessels consist of: 1 Thin Orange jar; 1 Handleless copa (*Ibidem*: lám. 22); 2 groove fluted jars; 1 cylindrical tripod with “fat god” *adornos* around base; 1 cylindrical tripod with “bud” supports; 1 cylindrical tripod with slab supports; 3 finely incised recurved bowls; 3 flaring bowls; 3 smaller outcurving bowls with pattern polished interior design (no supports); 2 outcurving bowls with supports; 11 small simple bowls painted specular red; and 1 polished simple dish. Over 400 miniatures vessels were also associated: 2 *floreros* (1 polished); 2 polished plates; 200 jars; 170 miniature “dimpled” saucers; 17 simple bowls; 12 saucers; 2 flaring bowls; 2 three-handled covers; and 3 plates. A small amount of faunal material was also included in the grave.



Figure 5. “Tlaloc” vase, Xolalpan phase Burial 114 Tet 9. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.



Figure 6. Incised cylindrical tripod, Xolalpan phase Burial 114 Tet 9. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.

Apparently close to the same time, another adult (137 Tet 32) was buried on the north side of the patio of this complex with a relatively complex artifactual offering. No information is available regarding the individual involved or his mortuary treatment. Like the earlier Burial 122 Tet 17, located along the north wall in the adjoining temple, this burial also contained a ceramic instrument—in this case an effigy *Strombus* shell trumpet (see figure 7), probably also used in the rituals performed. A few of the objects included in the grave seem to have counterparts in the complex temple burial discussed above (114 Tet 9): 1 Tlaloc vase; 1 plain copaware cylindrical tripod; 2 Thin Orange vessels (one with incised/punctate design) (See figure 8); 1 groove fluted *florero* (*ibidem*: lám. 2); 1 recurved bowl; and 13 matte miniature vessels—a *florero*, 9 simple dishes (some “dimpled”), 1 three handled cover, 1 flaring dish, and 1 plate.

A second burial with an unusually simple offering (110 Tet 5), was apparently made just east of Burial 137 Tet 32, and also on the north side of



Figure 7. Effigy *Stombus* shell trumpet, Xolalpan phase Burial 137 Tet 32. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.



Figure 8. Thin Orange hemispherical bowls, Xolalpan phase Burial 137 Tet 32. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.

the patio.⁶ Rattray classifies the burial as belonging to the late Xolalpan subphase (1992: 152). The artifacts consist only of matte miniature vessels: 14 jars and 7 “dimpled” saucers, again paralleled in Burial 114 Tet 9.

The third interment made in the patio at around this time is Burial 109 Tet 4, an individual unidentified by age or sex. The interment was situated just south of Late Tlamimilolpa phase Burial 136 Tet 31, located at the center of the patio. The artifacts that accompanied the burial include: 1 handled *copa* with resist design (Séjourné 1966a: figure 73); 1 finely incised recurved bowl; 3 low outcurving bowls (no supports); 10 small simple bowls painted specular red; 1 matte miniature “dimpled” saucer; and 2 figurines (1 hand molded). Only the figurines lack parallels in the complex temple Burial 114 Tet 9.

The final Xolalpan phase burial in this complex is Burial 117 Tet 12, located in the small group of rooms situated behind the temple itself. This extremely fragmentary adult interment was associated with a cylindrical tripod with grooved rattle (bud) supports and “bird head” *adornos* (the bird motif is also exhibited on a cylindrical tripod in Burial 114 Tet 9); 1 outcurving bowl (no supports); and 3 wide mouth jars exhibiting stick trailing on the neck and zone-polished bodies.

North Central Room Group

The North Central Room Group is located on the northern periphery of the building, north and east of the important temple and patio complex just discussed. This unit includes three small open patios with associated raised platforms and rooms. Three burials dating to the Xolalpan phase, as well as several that are unphaseable, took place in this room group.

The earliest appears to be Burial 132 Tet 27, that of an adult male, interred close to the north wall of a room to the east of a small patio in the complex. It is apparent that the man suffered from a rather severe osteological infection which had affected his arms and legs. There were no signs of exposure to fire in the relatively complete skeletal remains preserved. The artifacts associated with the burial include: 1 Thin Orange bowl which had been repaired by “lacing”; 1 wide mouth jar with nubbin supports (*ibidem*: lám. 34); 1 outcurving bowl with supports; and 1 piece of animal bone. Two unphaseable burials were located in the same room—that of another adult male (127 Tet 22) who also exhibited signs of an extremely severe and extensive osteological infection. The skull of the latter man was artificially deformed. No grave goods accompanied the interment. The other burial involved an aged female (130 Tet 25) whose corpse had been slightly charred by fire and coated with cinnabar. The only associated artifacts were:

⁶ According to notes taken by James Bennyhoff, this burial was situated further to the north than shown on Séjourné’s plan (Bennyhoff 1964-1966).

a pair of figurine legs, an obsidian core, and 1 animal bone, presumably refuse debris from the grave fill.

Another adult female (Burial 131 Tet 26) was interred in a room on the north side of this same patio, and again, the interment was placed close to the north wall of the room. This burial has been dated to the Early Xolalpan sub-phase. The corpse had been exposed to fire, probably while the bone was fresh and the body was in a seated posture. An unusual string of obsidian beads appears to have adorned the woman for burial and two obsidian points were placed in the grave, as well as a cylindrical tripod with incised upward spiraling design and 2 polished outcurving bowls without supports.

Finally, during the very Late Xolalpan or the very Early Metepec phase, Burial 133 Tet 28, was interred in the east portico of the largest patio in this room group. It again involves an adult who had been indirectly exposed to fire. The most unusual artifact in the grave assemblage is a stucco painted cylindrical tripod which stands out for the simplicity of its designs (green on black "dripping blade" motif) (*Ibidem*: lám. 33, figure 90). Stylistic and technical details of the vessel suggest its transitional status between the Xolalpan and Metepec phases (Cynthia Conides, personal communication, 1966). Only two other burials in Tetitla contained stucco painted cylindrical tripods (see Late Xolalpan Burials 119 Tet 14 and 120 Tet 15 below). Other contents of the grave assemblage were: 1 Thin Orange channelled recurved bowl; 1 outcurving bowl with stick trailed interior design; 1 three-handled cover; 4 fine matte miniature jars and 4 fine matte miniature "dimpled" saucers; 1 figurine; one-half of a figurine mold; an animal jaw; and a worked piece of white stone.

There are two remaining burials in other rooms in this complex which are unphased. No information exists regarding either the individual or an associated offering with Burial 128 Tet 23; all that is known as its location as noted on the plan for the compound. Unfortunately the information regarding the offering associated with the final adult burial in this North Central Group (129 Tet 24a/b), made in a raised platform to the east of yet a third patio in the complex, is so confused and uncertain that it cannot be included here. A single skeletal fragment of a child was also included in this grave, but appears to be an accidental rather than a deliberate inclusion in the grave.

Central Patio Complex

The Central Patio Complex consists of a small open patio with raised platforms on all four sides, associated with several small groups of rooms. Two complex Late Xolalpan phase interments, which appear to be contemporary with or slightly later than those in the Northeast Patio Complex, are located in a room to the south of the patio, which is decorated with mural paintings (see Miller 1973: 119, 129). The two adult burials

(119 Tet 14 and 120 Tet 15) were made side by side, and constitute another example of a pair of burials. Each was accompanied by a relatively complex assemblage of artifacts (see Séjourné 1966a: lám. 29), and although they differ somewhat in scale, the parallels are so striking that it is certain that they occurred more or less simultaneously. Most convincing of that are the very similarly styled, stucco-painted cylindrical tripods with highly complex symbolic motifs. Vessels like these have not been found elsewhere in the compound. Indeed, only one other burial in Tetitla (Burial 133 Tet 28) contained a stucco-painted tripod vessel, but one which is characterized by far simpler symbolic motifs.

Burial 119 Tet 14 involved an adult of unknown sex. At some point in the mortuary rites, the body was exposed to fire and charcoal became mixed with the skeletal remains. Ceramic vessels associated with the grave include: 2 "Tlaloc" vases; 1 stucco painted cylindrical tripod showing a "goggle eyed" figure in profile, together with a "dripping heart" motif and "toothed scroll" (*ibidem*: lám. 32, figure 92);⁷ 1 channelled cylindrical tripod; 4 plain Thin Orange hemispherical bowls, 1 dark brown recurved bowl; 1 small outcurving bowl without supports; and 1 small redpainted simple bowl. In addition, there were 4 miniature vessels: a three-handled cover, a crude simple dish, a polished *florero*, and a *comal*. Eight bone needles and awls, 5 obsidian blades, a scraper and core, and 5 pieces of mica made up the remainder of the assemblage. The combination of mica, obsidian and bone tools may be of interest in light of the observation that adult male Burials 121 Tet 16a/b in the Northeast Patio Complex contained a similar set of objects.⁸

Burial 120 Tet 15, a second adult unidentified by sex, had also undergone exposure to fire and the skeletal remains again became mixed with charcoal. The stucco-painted cylindrical tripod, in this case, bears a representation of the female Butterfly goddess surrounded by at least six distinct glyphs (Séjourné 1966a: láms. 25 and 31, figure 93). The complementary imagery on the cylindrical tripods in these two burials, together with the tentative artifactual suggestion that the former burial involved a male, again makes it conceivable that these two burials represent a male/female pair. Other artifacts in the offering are as follows: 1 cylindrical tripod with "fat god" *adornos* (*ibidem*: lám. 18); 1 Thin Orange gadrooned jar (*ibidem*: lám. 40); 1 Thin Orange recurved bowl with anular base and simple punctate design; 3 outcurving bowls without supports; 3 miniature jars; 1 obsidian blade; and 1 thin, notched piece of slate.

⁷ "Toothed" scrolls are also represented in the murals in this room and the "dripping heart" motif in the room to the west of the patio (see Miller 1973: 129).

⁸ It is possible that the mica may have represented a mirror, like those worn on the backs of some of the young men interred in the Temple of Quetzalcoatl (Sugiyama 1989: 97; Cabrera *et al.* 1989; Taube 1992: 174). Mica occurs in at least five of the burials from Tetitla.

Main Southeast Patio Complex

In the large patio of this elaborately painted room complex (see above) where Armillas had uncovered an earlier interment (105 Tet A1a/b), are two burials dating to the Late Xolalpan sub-phase (123 Tet 18 and 124 Tet 19). Both interments were made in the main patio at the first at the base of the stairway on the north side of the altar, and the second directly south of the altar. Interestingly, these locations in the patio approximate those of two Late Xolalpan phase burials in the Main Northeast Patio (Burials 109 Tet 4 and 110 Tet 5). Nothing is known of the two individuals interred, except that in one case (123 Tet 18), the artifacts were apparently grouped around the front and sides of the seated corpse (*ibidem*: lám. 49). The assemblage associated with this grave at the foot of the stairway (*ibidem*: lám. 30), which is far more complex than the other, includes: 1 large San Martin Orange crater; 1 cylindrical tripod with "old man god" *adornos*; 1 small Thin Orange vase with incised/punctate design; 1 zone polished/stick trailed wide mouth jar; 4 polished outcurving bowls without supports; 11 matte miniature jars and saucers, and 1 obsidian blade. The burial south of the altar (Burial 124 Tet 19) was associated with only a single object, a polished outcurving bowl without supports, which is dated to the Late Xolalpan phase. Due to the simplicity of the offering in this second burial, it is difficult to say whether these two burials were made at the same time.

Southwest Patio Complex

The Southwest Patio Complex with a broad entryway from the street, consists of a large open patio surrounded by platforms and associated rooms on the south, east and north. Its only interment (125 Tet 20) represents an isolated burial in a room to the north of the large southwest patio—an area which again contains mural paintings (see Miller 1973: 119, 243). It is the grave of an adult male who had undergone very slight exposure to fire and was accompanied by a comparatively simple artifactual offering. Only two vessels appear to have been associated with the burial: 1 full sized wide mouth jar on which the broken rim had been ground smooth; and 1 polished miniature jar with three loop handles.

Southwest Quadrant

Finally a small group of rooms situated in the southwest quadrant of the building, with access from the street, contains a single burial in an enclosed room (Room 3a). Burial 139 Tet M 1 was made sometime in the Late Xolalpan sub-phase. The middle-aged adult of unknown sex was buried in a dorsal flexed position and oriented east/west. Evidently, a fire was kindled first in the bottom of the grave pit and some marine shells were partially incinerated in it. This was followed by the placement of the body

in the grave, along with an assortment of artifacts, including: 3 jade beads;⁹ 1 "Tlaloc" vase; 2 plain copaware cylindrical tripods; 2 *floreros*; 2 plain Thin Orange hemispherical bowls; 5 large and 3 small outcurving bowls; 2 flaring bowls, 3 *platos*; 1 *adorno*; and several obsidian blades (Moore 1966: Plates 1 and 2). Lastly, apparently as the grave was being filled, 36 matte miniature jars and 36 matte miniature plates were thrown into the pit. Several figurines were also found lying directly beneath the burial, but appear not to have been associated with it.

Metepec phase (ca. A.D. 650-750)

During the final Metepec phase, a total of nine known burials took place in Tetitla. All of them are located in the northern half of the building, although in several distinct room complexes. Five are in the Main Northeast Patio Complex, the locus of so many elaborate interments from the two earlier periods. The others are all in units from which no earlier burials are known: the Owl Mural Patio Complex, located just to the south of the Main Northeast Patio Complex; the Northwest Room Complex, a cluster of rooms and patios in the far northwest corner of the building; and the small Northeast Room Group, an apparent adjunct to the building, characterized by tiny rooms and no direct access into the compound.

Northeast Temple Complex

The most elaborate interments (115 Tet 10 and 116 Tet 11) were made near the center of the temple itself, in very close proximity to the earlier Burial 114 Tet 9. Again, the evidence for the simultaneity of the pair of the pair of male/female interments is compelling, in that the two related offerings bear so many distinctive similarities. Burial 115 Tet 10 is that of a young adult male, aged 16 to 20 years. His corpse was exposed to fire and coated with cinnabar, and he was adorned with at least 10 marine shell beads, probably red *Spondylus* and white *Busycon* shell. The combination of white univalve and red bivalve shell may constitute the sort of complementarity noted elsewhere in Mesoamerica. Two pairs of rectangular ceramic "palettes", whose function is unknown but which occur in three other Metepec phase burials in this part of Tetitla, were placed in the grave. The large related assemblage also includes: 1 *Tlaloc* vase; 2 identical cylindrical tripods decorated with glyphic motifs executed in "pseudo" plano-relief (see figure 9) (Séjourné 1966a: lám. 20); 2 Thin Orange hemispherical bowls, one with incised/punctate design; 1 Thin Orange jar painted with red discs (*ibidem*: figure 130); and 1 large *olla* painted with a red spiral design (*ibidem*: figure 170); 2

⁹ For whatever reason, these are the only jade artifacts reported from any burial in Tetitla. It seems likely that incomplete reporting is responsible for this lack since Séjourné indicates that jade beads were found in the mouths of some of the burials (Séjourné 1966a: 232).

small red-painted simple dishes; 1 small outcurving bowl with supports; 11 fine matte miniature jars and 12 saucers; a spindle whorl, and a shell needle.

Adjacent to the above, an adult female with an artificially deformed skull was buried (Burial 116 Tet 11). The associated offering also included a pair of ceramic “palettes” (*ibidem*; lám. 54), which are cruder than those in the adjacent grave and more similar in shape to those in one of the presumably related patio burials (see below, Burial 107 Tet 2). None of the artifacts buried with this woman can definitely be interpreted as personal adornments, but two whole *Spondylus* shells and at least one small univalve shell, which may have been perforated, were associated. The assemblage also contained: 1 *Tlaloc* vase; 2 matching cylindrical tripods, decorated again in highly stylized symbolic motifs executed by the plano-relief technique (*ibidem*: lám. 17, 19); 1 Thin Orange jar similar in form to that in the burial discussed above, but lacking the painted decoration; 1 plain Thin Orange hemispherical bowl; 4 outcurving bowls; and about 50 miniatures (jars and “dimpled” saucers); 1 obsidian blade; and 1 crescent-shaped obsidian item.

Two other burials (108 Tet 2 and 109 Tet 3), possibly also a pair, were made in the patio adjoining the temple at some time during this period. It is not certain that they were made at the same time as the temple burials above, although the pairs of ceramic “palettes” and the cylindrical tripod in Burial 108 Tet 2 suggest that possibility. Both interments were situated to the west of the very early Burial 109 Tet 4.

The age and sex of Burial 107 Tet 2 are unidentified; and Séjourné reports it as a cremation burial (*ibidem*: 234), a practice that she associates with the presence of 2 perforated ceramic masks in the grave. The assemblage



Figure 9. Set of cylindrical tripods decorated in “pseudo” plano-relief, Metepec phase Burial 115 Tet 10. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.

ge also contained 2 ceramic “palettes” similar to those in the previous burial, 32 ceramic earspools, some marine shell, and 2 mica objects (*ibidem*: lám. 28). Three ceramic vessels in the grave appear to have been deliberately broken and possibly burned: 1 *Tlaloc* vase (*ibidem*: lám. 1); 1 crudely made cylindrical tripod decorated with a glyphic design in plano-relief (*ibidem*: figure 36); and 1 ring base hemispherical bowl (not Thin Orange). The remaining vessels consist of: 3 flaring bowls and over 80 miniature vessels, including 6 small polished upcurved dishes with stick trailed interior designs, matte jars, and 60 tiny thumb-pinched dishes.

Burial 108 Tet 3 involved an individual again of unidentified age and sex. A hollow “puppet” figurine was included in the burial offering, hinting at the possibility of cremation as Séjourné implies (*ibidem*: 234), but there is no direct evidence for this. Unlike Burial 107 Tet 2, above, no items of personal adornment were apparently associated. Two other types of artifacts, however, bear similarities: 1 pair of ceramic “palettes,” and 3 flaring bowls (one specular red) (See figure 10). The assemblage also contained: 1 grooved upright bowl; 1 upright bowl with pattern polished decoration; and 30 miniature jars, saucers, and “dimpled” saucers.

There is also an unphaseable burial located in the platform to the west of the patio (Burial 106 Tet 1). Beyond its placement on the Tetitla floor plan and Bennyhoff’s notation that it is in level 3, nothing is known of the deceased nor associated grave goods.

Finally, in one of the small semi-isolated rooms to the east of the Northeast Temple, a young adult male between 16 and 20 years of age was interred (Burial 118 Tet 13) during this period, apparently without serious exposure to fire. Accompanying the burial were: 1 Thin Orange hemispherical bowl; 1 handleless cover with stamped animal design (*ibidem*: figure 29, top center); 1 flanged three handled cover; and 4 outcurving bowls with stick trailed interior-designs.

Owl Mural Patio Complex

The owl Mural Patio Complex is located just to the south of the Main Northeast Patio Complex. Two probable Metepec phase burials took place in the East room adjoining the patio of this unit, which is richly adorned with mural paintings, including a frontal bird figure with outspread wings (see Miller 1973: 138, 139). Burial 111 Tet 6, situated near the center of the room, involves an individual of unknown age and sex who was accompanied by 2 ceramic masks, suggesting a possible cremation (see Burial 107 Tet 2). Also included in the grave were: 1 everted rim vase with nubbin supports; 1 flanged three handled cover; 1 crudely formed *copa*; 21 matte miniature jars; and 7 matte miniature saucers (2 “dimpled”).

Burial 112 Tet 7 was located close to the south wall of the same room, suggesting the possibility of contemporaneity with the burial just discussed.



Figure 10. Part of the assemblage associated with Metepec phase Burial 108 Tet 3. Museo Nacional de Antropología; Teotihuacan Mapping Project Photo.

Although previously thought to date to the Xolalpan phase, the flaring bowl with specular inclusions indicates a probable Metepec date, and Bennyhoff also notes that the location suggests the Metepec phase (Bennyhoff n.d.). It is the interment of an adult, whose very fragmentary remains had at some point been coated with cinnabar and exposed to some degree of fire (charcoal present). The offering consisted of: 3 outcurving bowls with nubbin supports; 1 dark brown flaring bowl with specular inclusions; 1 obsidian blade; 3 worked pieces of marine shell; and 7 chunks of clay or diatomaceous earth.

Northeast Room Group

The small Northeast Room Group, appears to be an apartment unit that was added on to the building in the far northeast corner. It is characterized by tiny rooms and no direct access into the compound. Burial 138 Tet 33 a/b is the only known burial from this location, and possibly the only interment in the compound that involved the deliberate burial of an immature individual.¹⁰ This grave involves the primary interment of an adult of unidentified sex, as well as the remains of a fetus or newborn infant. The interment was located close to the north wall of a small enclosed room in

the northwest corner of this apartment. Apparently, there was no exposure to fire. The accompanying artifacts were: 1 large burnished *olla* with red rim; 3 flanged censer bowls; 2 Thin Orange hemispherical bowls, with cracks which had been repaired by "laging;" 1 full-sized three pronged burner (unique in a Tetitla burial); 1 handleless cover; 1 upcurved bowl with zone polished and stick trailed decoration, which has an apparent counterpart in an upcurved bowl in Burial-115 Tet 10; 2 outcurving bowls with stick trailed interior design; 1 piece of mica; 1 obsidian blade; and faunal remains, possibly those of a deer.

Northwest Room Complex

Finally, in a small enclosed room in the Northwest Room Complex in the extreme northwest corner of the building, an adult female was apparently tied into a loose burial "bundle, exposed to a small fire, and buried under the floor (Burial 135 Tet 30) (See Séjourné 1966a: lám. 52). In spite of some confusion over the artifacts associated with Burial 129 Tet 24 a/b and this burial, the following ceramic vessels are considered to be related: 1 Thin Orange effigy "ball player" which is unique in a Teotihuacan burial (*ibidem*: figure 69); 1 Thin Orange hemispherical bowl; 1 wide mouth tripod jar with zone polishing on the body and stick trailed lines on the neck; 11 outcurving bowls with stick trailed interior designs; 1 handleless cover; 5 small matte simple dishes; and 2 miniature jars. One piece of animal bone was also associated with this grave.

Two additional burials which are unphaseable are also located in an open courtyard in this room group. Burial 134 Tet 29 a/b, but no details exist regarding either the individual(s) or an associated offering.

SUMMARY OF ATYPICAL MORTUARY PATTERNS

This overview of the burials at Tetitla, organized in the approximate temporal order in which they occurred in specific locations in the compound, reveals several mortuary patterns that appear to be atypical for Teotihuacan burials, particularly in terms of demography, location of burials, and frequency of an associated "suite" of particular kinds of artifacts. Comparisons are based on data derived from the author's general study of 373 burials from throughout Teotihuacan (Sempowski 1994).

Demography of the Burial Population

Most striking at the outset is the anomalous demographic profile manifest in Tetitla burials. First, it is almost exclusively adults buried in the

¹⁰ The child represented in Burial 129 Tet 24 a/b is so fragmentary that it appears to be an accidental inclusion from the grave fill.

compound (26 of 28 individuals identified). Of the two immatures that are represented, only one, a perinatal buried with an adult (138 Tet 33a/b) in the small isolated apartment on the northeast corner of the building, seems to constitute an intentional interment (see above, footnote 10). Elsewhere in Teotihuacan, subadults represent more than one-third of the burial population (Sempowski 1994: 125). Further, since immatures, particularly perinatals, show a high frequency of primary burial in Teotihuacan (*ibidem*: 135-137), they are not likely to have been inadvertently overlooked in excavation. Also of interest is the high frequency of late adolescents or young adults (*i.e.*, between the the ages of 16 and 24 years) among these burials. They represent nearly 18% of the burial population (5 of the 28 individuals identified), as compared with less than 4.0% indicated in the general Teotihuacan study (*ibidem*: 125).

Three of these five young adults are identified as males, partially accounting for the slightly higher than expected number of males among the individuals identified by sex (9 of 14 individuals or 64.2%). This is compared to 53.1% reflected in the general study (*ibidem*: 125). The sex of the other two young adults in Tetitla is uncertain, making it conceivable that they may also have been males. There also appears to be some bias in the locations chosen for the burials of males and females in Tetitla and in the relative complexity of the offerings associated with them (see below).

Location and Spatial Position of the Burials

The occurrence of so many Tetitla burials in prominent, semi-public space in the compound—namely open patios and temple platforms—suggests their special significance. Nearly 60% of the Tetitla interments were in these types of locations (both within individual apartments and in more public compound areas), versus less than 25% elsewhere in Teotihuacan (*ibidem*: 130). One particular group of rooms in Tetitla, the Main Northeast Patio Complex, stands alone as the most significant locus of mortuary activity in the compound. The layout of this unit with its prominent temple, large open patio, and relative accessibility from other apartments in the building suggest that it was the primary locus of group activities for the compound at large—presumably the compound temple. From the Late Tlamimilolpa through the Metepec period, 40% of the known burials in the building, were made there, primarily in the temple and adjoining patio. With few exceptions, the burials that took place there constitute the most complex ones in the compound (see below). Storey has noted a similar pattern of more elaborate burials in the “public” spaces in Tlajinga (33: S3W1) (Storey 1991: 110-111).

Relative to the individuals identified within the burial population, it was disproportionately males and young adults who were interred in the Main Northeast Patio Complex, with only a single female identified. The most

elaborate burials, generally males when identification was possible, took place either in the center or along the north wall of the temple, with comparatively less complex, probable “companion” interments made in the adjoining patio. Subsequent burials, even those made much later, tended to be close to the previous ones, and in at least one case, probably disturbed an earlier one.

At various points, several other locales in the compound served as sites for relatively complex interments, but with only one exception, the Main Southeast Patio Complex, the use of these rooms or patios seems to have been time limited. Early in the compound’s history, for example, two young adults were buried in the center of the Southwest Entrance Patio (113 Tet 8a/b); apparently no further burials followed. Similarly, pairs of Xilalpan phase burials took place in the Main Southeast Patio (123 Tet 18 and 124 Tet 19); and in a raised platform to the Central Patio (119 Tet 14 and 120 Tet 15); and a possible pair of Metepec phase burials were made in a room to the east of the Owl Mural Patio (111 Tet 6 and 112 Tet 7). Fairly elaborate individual interments were also made in two widely separated rooms in the southwest quadrant of the building, but no succeeding burials seem to have been made. No females were identified skeletally among these individuals, although there is some artifactual evidence relating to the burials in the Central Patio that may hint at the possibility of a female buried there.

The most elaborate interments were also given prominent placement within the rooms or patios in which they occurred, rather than being randomly situated. The center of the room, or as close to it as possible, appears to have been the primary position, followed by interment along the north side of the room or patio, and in several cases, in front of stairways on the east side of the patio.

A few Xolalpan and Metepec phase interments, as well as many unphaseable burials, also took place in the three units on the north side of the compound: the Northwest Room Group; the North Central Room Group, and the Northeast Room Group. While also frequently occurring in patios or on the raised platforms to the east of the patios, interments in these locales seem to differ from those made in other areas of the compound in various respects. First, they involve a disproportionate number of females, relative to the individuals identified elsewhere in the compound. Second, the burials do not appear to have been made in pairs. Third, the majority of the interments were made during the Metepec period. Lastly, a high proportion of the burials apparently had no associated grave offerings, and those that did were generally much simpler than in the rest of the compound.

Paired interments

A relatively common practice in Tetitla is that of simultaneously interring a pair of individuals side by side, and often with similar sets of grave goods –not only in the Main Northeast Patio Complex where this prac-

tice spans the three chronological periods, but in other parts of the compound as well. While the practice is not unknown elsewhere in Teotihuacan, it appears to have been quite rare.¹¹ At least seven, and possibly nine, cases of contemporary, paired burials are identified among the Tetitla burials. Pairs of adult males and male/female sets, in several cases, young adults, are included.

This particular practice is considered highly significant, in that it seems to reflect the performance of ceremonies that transcend the deceased individuals, themselves, and their respective funeral rites. Rather, it seems to imply that the rituals involved were broader in purpose and scale, and indeed, necessitated the deaths and interments, rather than being occasioned by them. While its occasional occurrence might be explained in terms of the simultaneous deaths of closely related individuals, its frequency here seems to rule out explanations based on coincidental death. The potential implications of this scenario raise intriguing questions concerning possibility of sacrificial deaths and the identity of the deceased individuals (see below).

Standard complex of associated grave goods

In a comparison of assemblages of grave goods from several intermediate status apartment compounds in Teotihuacan, those from Tetitla were found to be, on average, the most “complex”, in terms of the quantity, diversity and quality of artifacts associated with the burials (Sempowski 1994: 240-241). A further study revealed that certain kinds of goods, defined as luxury items on the basis of their association with relatively more “complex” burials from all over the city, occurred with notable frequency in Tetitla. Moreover, they continued to be included in graves there even during the Metepec phase when their use apparently declined elsewhere (Sempowski 1992: 39-46).

In further exploration of the rituals associated with Tetitla burials and the potential role of the material goods associated with them, the present study has identified a “suite” of items that occur with considerable regularity in the more “complex” assemblages. They include:

- At least one *Tlaloc* vase or simple wide mouth jar.
- At least one, but more often several, cylindrical tripods (most often decorated).
- Usually one *copa* or *florero*
- One or more Thin Orange ware vessels, in various forms from plain hemispherical bowls to elaborate effigy vessels.
- Several other full-sized bowls —outcurving, recurved, flaring or simple vessel forms.
- Marine shell in some form.

¹¹ This pattern may well have been undetected in the earlier studies (Sempowski 1983, 1994).

- Mica, often in the shape of discs (see footnote 8).
- Obsidian blades or points.

Apparently thrown into the pit after the initial deposition of the body and above goods were:

- A quantity of miniature vessels –most typically including equivalent numbers of jars and saucers, as well as various other forms.

The consistency with which these particular kinds of objects co-occur in the most elaborate Tetitla burials, particularly those in the Main Northeast Patio Complex and other apartment patios in the compound, suggests that they formed some sort of “prescribed” inventory or standard artifactual protocol required for the performance of a particular ritual. While in itself this is certainly not definitive, it lends further support to the idea that many of these interments were part of a broader, often replicated, ritual context.

One of the materials that is surprisingly missing from this list is jade, but it is not certain whether this lack is real or the result of incomplete reporting (see footnote 9). In terms of specifics, however, the only Tetitla burial actually reported with jade, is that excavated by Moore and Parker (Burial 139 Tet M1) (Moore 1966). Other items noticeably missing from the list are figurines and faunal remains which occur in many of these burial contexts, but not with the same consistency as the other items.

Finally, several unusual items, all of which were associated with interments in the Main Northeast Patio Complex, deserve special notice. First, are the ceramic trumpet and the effigy *Strombus* shell trumpet found in two early burials; it seems likely that these instruments probably played a role in whatever ceremonies were conducted there. There is also tentative evidence for the use of an *incensario* in association with two of the earliest burials in the temple itself, but apparently not for any of the later ones. A sting ray spine found on a *Dentalium* necklace associated with the complex Burial 114 Tet 9 in the temple may also conceivably have played a role (*e.g.*, ritual bloodletting) in the ceremonies conducted here. Lastly, the ceramic palettes associated with all four Metepec phase burials in the temple and patio present a unique interpretive problem, but their exclusive, repeated occurrence in this locale, at this time, must hold some clue to the nature of the rites that took place there.

CONCLUSIONS

Taken together, the somewhat atypical mortuary patterns observed at Tetitla –the near exclusivity of adult interments (more commonly of males than females, and often between 16 and 24 years of age), frequently made

in pairs, located in prominent, selected positions within semi-public, open spaces in the compound, and associated with a relatively complex suite of seemingly “prescribed” items –argue that many of the burials in the compound constituted something beyond the individual funerary rites of compound members. In my view, these anomalous patterns of mortuary practice appear to reflect a narrower, more selective set of criteria and a more uniformly consistent set of behaviors than would be expected to accompany the course of naturally-occurring deaths among the compound’s residents. While alternative explanations are certainly conceivable, in my opinion, the most compelling interpretation is that many of the known burials from Tetitla actually represent essential components of periodic household or compound rites, rather than episodic interments occasioned by individual deaths within the group. If this explanation is valid, we may conclude that throughout most of the building’s history, these types of ceremonies recurred repeatedly in the Main Northeast Patio Complex, perhaps involving participants from the entire compound group. On particular occasions, however, very similar ritual events took place in various other locales within the compound. These may have involved more restricted participation, perhaps by the family members from a single apartment.

The potential implications of this interpretation, of course, raise a host of new questions. Did the deceased individuals succumb naturally, or were they sacrificed for these ritual activities? If the latter, were they actually residents of the compound as we have all assumed, or were they outsiders? How typical are these patterns in other relatively high intermediate status compounds in Teotihuacan? Conversely, was Tetitla some sort of special function building, and if so what was the nature of the apartments on the north side of the building where burial practices seem to differ from the majority in the southerly portions of the compound? Clearly, there is much need for further investigation. It should begin with a detailed examination of the circumstances and context surrounding the *ofrendas*, or isolated offerings, distinguished from the burials in Tetitla by Séjorné (1966a: 222-223), and an analysis of these in light of the hypotheses generated here.

Acknowledgments

I am most grateful to Dr. René Millon for his generous assistance with the research for this article, and the loan of photos and drawings belonging to the Teotihuacan Mapping Project. Dr. Warren Barbour and Cynthia Conides also offered valuable insights into the phasing of particular ceramic figurines and stucco-painted vessels. The original research on which this analysis is based was funded by the National Science Foundation (Grant BNS 10181).

REFERENCES

ARMILLAS, PEDRO

- 1950 "Teotihuacan, Tula y los Toltecas: Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México". Excavaciones y estudios, 1922-1950, en *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, Buenos Aires, vol. III (Partes 1-2): 37-50.

BARBOUR, WARREN

- 1976 *The Figurines and Figurine Chronology of Ancient Teotihuacan, México*, Ph. D. diss., Ann Arbor, Anthropology Department, University of Rochester, Rochester, N. Y. University Microfilms.

BENNYHOFF, JAMES

- 1964-66 Field and Laboratory Notes, Teotihuacan Mapping Project Records, Ms on file, Teotihuacan Archaeological Research Facility, Teotihuacan, México.

CABRERA, C. RUBÉN, GEORGE COWGILL, SABURO SUGIYAMA AND CARLOS SERRANO

- 1989 "El proyecto Templo de Quetzalcóatl", en *Arqueología*, INAH, núm. 5: 51-79.

MILLER, ARTHUR G.

- 1973 *The Mural Painting of Teotihuacan*, Washigton, D. C., Dumbarton Oaks.

MILLON, RENÉ

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, The Teotihuacan Map. Part I: Text. University of Texas Press, Austin.
- 1976 "Social Relations in Ancient Teotihuacan", en Eric R. Wolf (ed.), *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 205-248.
- 1981 "Teotihuacan: City, State and Civilization", en *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, *Archaeology*, Jeremy A. Sabloff (ed.), Austin, University of Texas Press:198-243.

MILLON, RENÉ, BRUCE DREWITT AND GEORGE COWGILL

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, *The Teotihuacan Map*, Part 2: *Maps*, Austin, University of Texas Press.

MOORE, F. W.

- 1966 "An Excavation at Tetitla, Teotihuacan", en *Mesoamerican Notes*, University of the Americas, Mexico, 7-8: 69-85.

MÜLLER, FLORENCIA

- 1977 *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*, Text written in 1968, México, INAH.

RATTRAY, EVELYN

- 1978 Los entierros de Teotihuacan. Informe para el Museo Nacional de Antropología, México. Ms. On file, INAH and UNAM.
 1992 *The Teotihuacan Burials and Offerings; A Commentary and Inventory*, Publications in Anthropology, núm. 42, Nashville, Vanderbilt University.

RUBÍN DE LA BORBOLLA, DANIEL F.

- 1947 "Ofrendas de Los Templos de Quetzalcóatl", en *Anales del INAH*, vol. 2: 61-72.

SÉJOURNÉ, LAURETTE

- 1959 *Un palacio en la Ciudad de los Dioses: Exploraciones en Teotihuacan. 1955-1958*, Mexico, INAH.
 1966a *Arqueología de Teotihuacan: La Cerámica*, México, Fondo de Cultura Económica.
 1966b *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*, México, Siglo XXI Editores.
 1966c *El lenguaje de las formas en Teotihuacan*, México, Litoarte.

SÉJOURNÉ, LAURETTE AND GRACIELA SALICRUP

- 1965 "Arquitectura y Arqueología", en *Revista de la Universidad de México*, 19 (7): 4-8.

SEMPOWSKI, MARTHA L.

- 1983 *Mortuary Practices at Teotihuacan, Mexico: Their Implications for Social Status*, Ph. D. diss., Ann Arbor, Department of Anthropology, University of Rochester, Rochester, N. Y., University Microfilms.
 1987 "Differential Mortuary Treatment: Its Implications for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, Mexico", en Emily McClung de Tapia and Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Serie Antropológica núm. 72, México, IIA, UNAM:115-131.
 1992 "Economic and Social Implications of Variations in Mortuary Practices at Teotihuacan", en Janet C. Berlo (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection: 27-58.
 1994 "Mortuary Practices at Teotihuacan", en René Millon (ed.), *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan* (by Martha

Sempowski and Michael W. Spence), Salt Lake City, University of Utah Press: 3-311.

SEMPOWSKI, MARTHA L. AND MICHAEL W. SPENCE

1994 *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, René Millon (ed.), Salt Lake City, University of Utah Press.

SPENCE, MICHAEL W.

1971 *Skeletal Morphology and Social Organization in Teotihuacan, Mexico*, Ph. D. Diss., Ann Arbor, Anthropology Department Southern Illinois University, Carbondale, University Microfilms.

1994 "Human Skeletal Material from Teotihuacan", en *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan* (by Martha Sempowski and Michael W. Spence), René Millon (ed.), Salt Lake City, University of Utah Press: 312-427.

STARBUCK, DAVID R.

1975 *Man-Animal Relationships in Pre-Columbian Central Mexico*, Ph. D. diss., Ann Arbor, Anthropology Department, Yale University, University Microfilms.

STOREY, REBECCA

1983 *The Paleodemography of Tlajinga 33: An Apartment Compound of the Pre-Columbian City of Teotihuacan*, Ph. D. diss., Ann Arbor, Anthropology Department, Pennsylvania State University, University Microfilms.

1985 "An Estimate of Mortality in a Pre-Columbian Urban Population", en *American Anthropologist*, 87: 519-535.

1991 "Residential Compound Organization and the Evolution of the Teotihuacan State", en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 2 núm. 1: 107-118.

1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan: A Modern Paleodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.

SUGIYAMA, SABURO

1988 Burials dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico, en *American Antiquity*, vol. 54 núm. 1: 85-106.

TAUBE, KARL A.

1992 "The Iconography of Mirrors at Teotihuacan", en *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, en Janet C. Berlo (ed.), Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection: 169-204.

XVI. LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DE LOS ANTIGUOS TEOTIHUACANOS

Rubén Cabrera Castro*

INTRODUCCIÓN

El estudio de restos óseos humanos provenientes de excavaciones arqueológicas permite penetrar en la vida ritual y en el pensamiento de los antiguos pueblos. Dan referencias no sólo de las costumbres funerarias que practicaron antiguas sociedades desaparecidas, sino que también nos hablan de la estructura corporal y de las características físicas de los individuos, de su edad y sexo, así como de las enfermedades padecidas, su estado de nutrición, etcétera. Las muestras bastante grandes de esqueletos facilitan incluso llevar a cabo estudios de poblaciones relacionadas con la demografía, las epidemias y las condiciones de vida existentes en antiguas sociedades.

Los arqueólogos y los antropólogos físicos estudian los enterramientos, los restos óseos humanos y sus asociaciones, los que por sus características y su contexto de inhumación constituyen mensajes acerca de los patrones culturales que presidían los ritos mortuorios. La forma en que se depositaba el cadáver, su orientación, el atavío funerario, las ofrendas asociadas, su contexto en general, así como las evidencias de los actos ceremoniales y rituales, se relacionan con las creencias de los antiguos habitantes, las tradiciones en sus costumbres funerarias, sus concepciones cosmogónicas y religiosas, además de otros aspectos de la vida social de los pueblos del pasado. Las variaciones de los aspectos mortuorios reflejan las entidades sociales del muerto, es decir, la vida social del individuo se refleja en el tratamiento que se le dio a su cuerpo después de muerto (Binford 1971:14).

El estudio de los entierros humanos en sus diversas modalidades y de los materiales asociados que formaban parte de su atuendo o de sus ofrendas detectadas en excavaciones arqueológicas, nos hablan también acerca de

* Centro de Estudios Teotihuacanos, ZAT/INAH

las relaciones culturales, del adelanto científico alcanzado por las sociedades a las que pertenecieron, del pensamiento, la ideología y del carácter de su gobierno. Por medio de los materiales arqueológicos puede conocerse, por ejemplo, la forma de enterramiento, la manera como se disponía el cadáver en el momento de su inhumación; se llega a conocer parte de su ajuar funerario y de su indumentaria, formada por aquellos objetos elaborados con materiales no perecederos, como los adornos elaborados en concha, piedras verdes y otro tipo de rocas. Sin embargo, escasamente llegan hasta nosotros restos de otros materiales orgánicos susceptibles de destruirse, como la ropa, las comidas, las flores, etcétera; sobre todo es mucho más difícil detectar las formas de ceremonias que debieron efectuarse, tales como los cantos, las danzas y las plegarias. Como parte de su indumentaria se cuenta con algunos fragmentos textiles asociados con los entierros que fueron cremados. Los fragmentos de telas semicalcinados o tostados tienen una mayor duración en condiciones estables, lo que ofrece información acerca del tipo de tejido y la materia prima utilizada en la vestimenta que llevaban algunos cadáveres. Aunque con los materiales arqueológicos se puede tener bastante información del sistema funerario, se desconocen otros aspectos relacionados más directamente con las conmemoraciones rituales, tales como la celebración de las honras fúnebres, la disposición de los cortejos, la glorificación o exaltación de los personajes importantes, el tratamiento de los cadáveres en el momento de fallecer, la actitud de los dolientes, las ceremonias rituales celebradas, la conmemoración después de la muerte, es decir, sus tradiciones, su pensamiento ideológico. El estatus social al que pertenecían debió ser muy variado. Parte de esta información puede ser obtenida por medio de los materiales arqueológicos.

Teotihuacan como metrópoli, con una población multiétnica, debió contar con ceremonias diversas en sus ritos funerarios. Este conocimiento en parte puede deducirse por los materiales arqueológicos. Por medio de éstos se ha intentado reconstruir la vida y la muerte de la población del pasado teotihuacano. Los enterramientos humanos y su contexto, además de ofrecer información acerca de quiénes ocupaban las casas y los templos, nos hablan de su vida cotidiana y de los cambios ocurridos en la estructura social. Se ha podido determinar, entre otros aspectos, el desarrollo alcanzado de los antiguos teotihuacanos, de su tecnología, religión y gobierno, así como de las actividades que poseían los diversos habitantes de la gran urbe.

Por su carácter multiétnico, la población teotihuacana, en su contexto de una metrópoli internacional, practicó diversas formas de ritos mortuorios durante su largo desarrollo de nueve siglos. Su población heterogénea formada por diversos grupos humanos, contó con tradiciones culturales diferentes; las más antiguas fueron las de aquellas pequeñas aldeas que habitaban el valle de Teotihuacan. Se cuenta también con la influencia de aquella gente proveniente de otros sitios y que pertenecían a culturas diferentes. Duran-

te el Formativo medio, del sureste llegó al altiplano central mexicano, una fuerte tradición olmeca representada en cerámicas diversas. Junto con ésta se desarrollaron costumbres diferentes en los ritos funerarios que los teotihuacanos posteriormente heredaron. Las poblaciones del valle poblano-tlaxcalteca debieron influir enormemente en muchos aspectos de la vida social y ritual de los teotihuacanos, así como en su arquitectura; las gentes de Cuicuilco, que se desarrollaron hacia el sur de la cuenca de México y que emigraron hacia esta región cuando tuvieron lugar las primeras erupciones del Xitle, también contribuyeron en la formación del carácter de la población nativa del valle de Teotihuacan en la forma de tratar a sus muertos. Más tarde, cuando la cultura teotihuacana ya se había conformado (200 de nuestra era), poblaciones procedentes del valle de Oaxaca, establecidos en Teotihuacan, trajeron consigo costumbres diferentes en sus ritos mortuorios; enterraban a sus muertos en tumbas, con reminiscencias lejanas a las tumbas de Monte Albán. También existen barrios que fueron habitados por gente del Golfo de México y de la región maya, y recientemente se han detectado asociados con entierros teotihuacanos algunos materiales arqueológicos del Occidente de México; esto indica que diversas culturas contribuyeron con sus tradiciones en el aspecto funerario teotihuacano. Estas influencias permitieron que Teotihuacan tuviera un variado ritual funerario, como puede observarse en los múltiples y diversos datos de enterramientos detectados mediante excavaciones arqueológicas.

Los entierros de Teotihuacan explorados desde el siglo pasado hasta la fecha ofrecen un conocimiento general de las actividades funerarias llevadas a cabo por sus antiguos habitantes. Aun así, no se tiene un estudio completo referente a este tema, aunque se cuenta con bastantes datos, ya que éstos son una muestra mínima, tomando en cuenta la enorme extensión, en su mayoría sin excavar, que tenía la ciudad, en donde habitaba una variada y numerosa población con etnias y tradiciones diferentes.

Las excavaciones recientes que continuamente se llevan a cabo en este sitio contribuyen con nuevos datos que vienen a enriquecer el conocimiento de antiguas prácticas mortuorias teotihuacanas. Se sabe ahora, aunque de manera general, gracias a los estudios arqueológicos, que en Teotihuacan se practicaban diferentes formas de enterrar a sus muertos. Se hacían enterramientos en sencillas o elaboradas fosas; muchas de éstas fueron reutilizadas en épocas posteriores; algunas tumbas, tradiciones o costumbres provenían de otras culturas; efectuaron entierros en urnas funerarias y la cremación en algunos sectores de la ciudad; existen numerosos datos de decapitación y de desmembramiento ritual; se sacrificaban recién nacidos y nonatos; también llevaron a cabo a gran escala el sacrificio ritual de personas adultas. De manera general, limitado por el espacio disponible, presento los datos de algunas de las formas de enterramientos hasta ahora detectadas por las excavaciones arqueológicas en la antigua metrópoli teotihuacana.

ENTERRAMIENTOS FLEXIONADOS EN FOSAS

Los hallazgos más frecuentes en excavaciones arqueológicas son los enterramientos en fosas que algunos autores consideran tumbas. Ésta fue la costumbre mortuoria que caracteriza a los enterramientos teotihuacanos. Dichas fosas fueron, por lo general, utilizadas para esqueletos en posición flexionada y sedente, con ligeras variantes. Se ha supuesto que los cadáveres eran amortajados, envueltos con mantas a manera de fardos funerarios, y así fueron colocados en los sepulcros. Se les encuentra en reducidas fosas circulares, algunas de éstas son de fondo cóncavo, otras fueron cavadas en el tepetate; aunque varía su profundidad, tienen las dimensiones adecuadas para el cupo de un bulto mortuorio. Hay casos en los que algunas de estas fosas fueron preparadas antes de la inhumación, que consistió en endurecer las paredes con fuego. A algunas se les encuentra, por lo general, bajo los pisos y es fácil su detección, pues muchas veces se encuentran las huellas circulares de los pisos parchados que sellaban las fosas conteniendo los sepulcros. A veces los entierros en fosas aparecen alineados a lo largo de los muros junto a los cimientos, o bien frente a los accesos, en los patios y en las plazas centrales, bajo los altares y en el núcleo de algunos basamentos. En ellas fueron colocados los cadáveres, por lo general en posición sedente o en decúbito lateral derecho o izquierdo, catalogados estos entierros como primarios directos, cuya orientación es variada, pero predomina hacia el este como un patrón establecido para Teotihuacan (Serrano y Lagunas 1974: 129-133). Las fosas estaban destinadas por lo general para entierros individuales (figura 1), pero existen casos en que en una se colocaran dos o tres esqueletos y su contexto indica que fueron inhumados al mismo tiempo; o bien se asocian con otros entierros que habían sido colocados con anterioridad y fueron removidos hacia un lado para enterrar a otros. Los huesos removidos que no muestran relación anatómica son los entierros secundarios cuya frecuencia en Teotihuacan por su largo desarrollo es bastante elevada.

En los entierros teotihuacanos se cuenta con un alto porcentaje de esqueletos que fueron inhumados en posición sedente flexionada, pero también existen otros en posición decúbito dorsal y lateral flexionado. Los entierros sedentes por lo general, aunque no siempre, están relacionados con los bultos mortuorios y algunos con la incineración; esta posición no los mantenía estables, ya que cuando perdían las partes blandas, el cráneo y los demás huesos cambiaban su posición original hacia una indefinida, con la cabeza muchas veces entre los huesos largos. En cuanto a la orientación de los entierros teotihuacanos, se observa cierta uniformidad; en su mayoría se encuentran orientados hacia el este, y se trata sobre todo de adultos sin distinción de sexo, datos observados de los entierros de La Ventilla "B". (Serrano 1993: 111). Esta orientación debe estar relacionada con el simbolismo que representa el pensamiento cosmogónico de los antiguos teotihuacanos.



Figura 1. Fosa circular con entierro individual. Es muy común esta forma de enterramiento en Teotihuacan.

ENTIERROS EN POSICIÓN EXTENDIDA

Los reportes de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Teotihuacan, refieren muy pocos esqueletos en posición extendida, pues esta forma de enterrar no es propia de los teotihuacanos; corresponde al parecer a una tradición más antigua, proveniente de sociedades del Preclásico mesoamericano. También esta costumbre se presenta entre los zapotecos, ya que el mayor número de casos se ha localizado en el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan, donde se colocaban los cadáveres en sencillas fosas alargadas, o bien se encuentran en tumbas con reminiscencias estilísticas de las elaboradas tumbas de Monte Albán. La posición más común en los entierros extendidos teotihuacanos es la decúbito dorsal (figura 2). También se han encontrado esqueletos en posiciones diferentes, predominando las decúbito dorsal derecho o izquierdo. El estudio de la posición de los esqueletos se lleva a cabo en los entierros primarios, y en ellos se puede inferir una norma social de inhumación como tratamiento al muerto (Serrano *et al.* 1991: 146).

Se ha observado, independientemente de la posición de los esqueletos, que su orientación más frecuente es hacia el este; esta costumbre está estrechamente relacionada con el pensamiento cosmogónico de los antiguos teotihuacanos.



Figura 2. Esqueleto en posición extendida, localizado en el Barrio Oaxaqueño.

ENTERRAMIENTOS EN URNAS FUNERARIAS

Referente a la utilización de urnas para entierro, son pocos los casos registrados en el ritual funerario teotihuacano. Linné habla por primera vez de urnas funerarias; menciona que éstas contenían fragmentos de material óseo de individuos de primera infancia, ubicados por debajo de los pisos de plataformas explorados en San Francisco Mazapa en 1932, y por sus características, referidas por el autor como “graves” 6 y 7, no pudo definir si se trata de entierros secundarios (Linné 1934: 72-73). A la fecha se cuenta con mayor información sobre este tipo de enterramientos; se ha observado que el tamaño de las urnas es variable, puesto que puede contener el esqueleto de un niño de poca edad. Los esqueletos de los nonatos o recién nacidos fueron colocados preferentemente en platos y cubiertos con otro recipiente similar; algunas vasijas con niños también se cubren con lajas. Entre esta forma de enterramiento, sobresale el dato de una vasija funeraria encontrada en el pueblo de San Francisco Mazapa, en cuyo interior se encontraron restos de un niño. Su decoración representa posiblemente el rostro mofletado de un cadáver, o bien la efigie del dios gordo teotihuacano (figura 3).

TUMBAS

Éstas se disponen a manera de cámaras y antecámaras, casi siempre con una entrada y un techo, y por lo tanto se encuentran vacías en su interior, salvo su contenido mortuorio. Esto se debe a que las paredes se logran con fuertes muros y techos, o bien por la firmeza del terreno cuando se trata de tumbas de tiro, como las del Occidente de México, los sótanos o las excavaciones troncocónicas. Sin embargo, en Teotihuacan, las tumbas están rellenas, salvo las del Barrio Oaxaqueño que en realidad no se encuentra más que sus cimientos. Su presencia en esta antigua metrópoli es referida primeramente por Linné, quien encontró en 1932 siete tumbas en el sitio de Xolalpan de San Francisco Mazapa. Se hallaron por debajo de los pisos de diferentes cuartos; algunas de ellas tenían una forma rectangular y estaban construidas con piedras finamente esculpidas y cubiertas con lajas. Algunas contenían esqueletos incinerados, que Linné registró como entierros secundarios indirectos. El mismo autor reporta otra tumba encontrada en Tlamimilolpa del mismo pueblo de San Francisco Mazapa (Linné 1942).

Séjourné encontró algunas tumbas durante las excavaciones en Zacuala (1955-1958). Aunque no especifica sus características, refiere una cámara mortuoria con las paredes blancas muy pulidas. Otra de las tumbas situada en el centro de una escalinata, contenía cuatro o cinco esqueletos con ricas ofrendas (Séjourné 1959: 55). Spence detectó más tumbas en el Barrio Oaxaqueño (Spence 1976, 1989 y 1992). Éstas últimas son parecidas a las



Figura 3. Vasija efigie como urna funeraria.

de Monte Albán, pero las de Teotihuacan son mucho más sencillas. Según este autor, las tumbas del Barrio Oaxaqueño contenían en su interior algunos esqueletos incompletos; se refieren a entierros múltiples, secundarios y primarios, y posiblemente había un entierro nonato. También en la Estructura 33 de Tlajinga, explorada en 1980, se encontraron evidencias de tumbas para entierros.

En San Francisco Mazapa se encontró otra tumba (Martínez y González 1991: 328). Se trata de un altar; en su interior se hallaba el esqueleto semi-quemado de una persona adulta de la fase Xolalpan temprana; se preparó para su inhumación como un bulto mortuorio, y su posición era decúbito lateral izquierdo flexionado, que había sido sometido a un alto grado de temperatura. Hacia el exterior de esta pequeña estructura considerada como tumba, había varios cráneos con signos de decapitación. Además de estas ofrendas se encontraron los restos óseos de una persona adulta que fue sepultada como acompañante; a su vez estaba asociada con dos cráneos. La estructura funeraria en cuyo interior fue depositado este entierro semi-incinerado, no se refiere propiamente a una tumba si se considera que no formaba una cámara vacía, sino al contrario, el cadáver apareció en el núcleo de lo que podría considerarse un altar-tumba (figura 4).

Entierros de este tipo son bastante frecuentes en altares teotihuacanos. Algunas de estas pequeñas construcciones contienen entierros, como es el caso de un pequeño altar que actualmente se exhibe en el museo de sitio y que guarda los restos óseos de un niño aún no estudiado; dicho altar procede de las recientes excavaciones del estacionamiento de la Plaza Gamio (figuras 5 y 6).

Se cuenta con varios informes que señalan la existencia de esqueletos ubicados en el interior de altares y basamentos teotihuacanos utilizados como tumbas. Se reportan entierros en La Ventilla "B", en Atetelco, en Zacuala y en otros muchos lugares. Algunos de estos entierros debieron contener ricas ofrendas, ya que muchos altares fueron saqueados y destruidos por los propios teotihuacanos, pero otros entierros, principalmente de niños como se verá más adelante, debieron constituir las propias ofrendas dedicadas al edificio o a alguna deidad, como posiblemente ocurrió en el sitio Bidasoa (Sánchez Alaniz 1989: 381). También en el Barrio de los Comerciantes, estudiado principalmente por Rattray, se han hallado entierros dentro de pequeños altares en forma de "T" en pozos circulares por debajo de estos adoratorios, en el núcleo de estructuras circulares (Rattray 1997: 54 y 61).

En excavaciones recientes efectuadas en el Barrio Oaxaqueño, específicamente en la Estructura 19 de los cuadrantes NIW5 y NIW6, se han encontrado otras tumbas que no han sido reportadas en publicaciones y que igualmente presentan características similares a las de la tradición oaxaqueña (Gómez, en prensa). Las tumbas del Barrio Oaxaqueño presentan

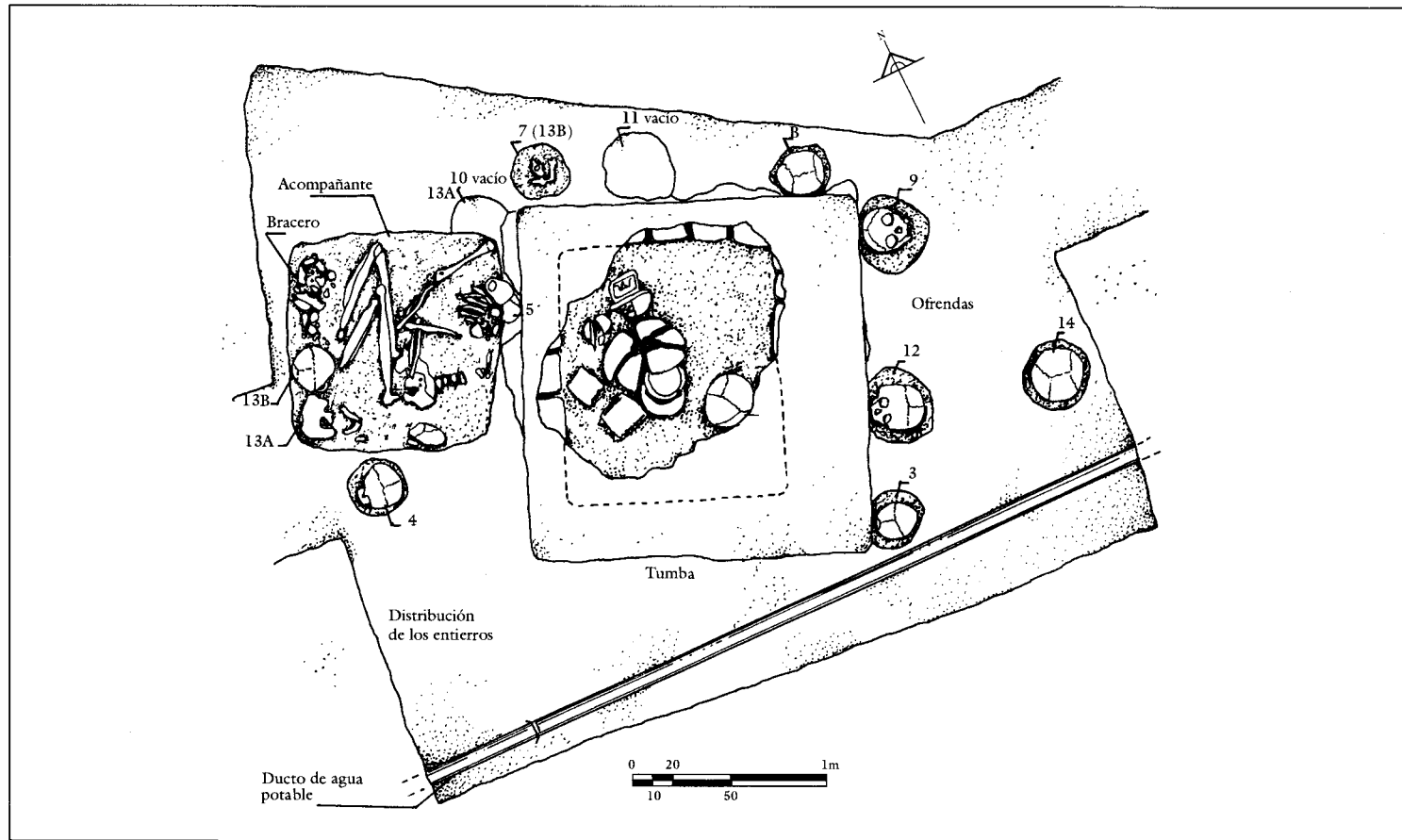
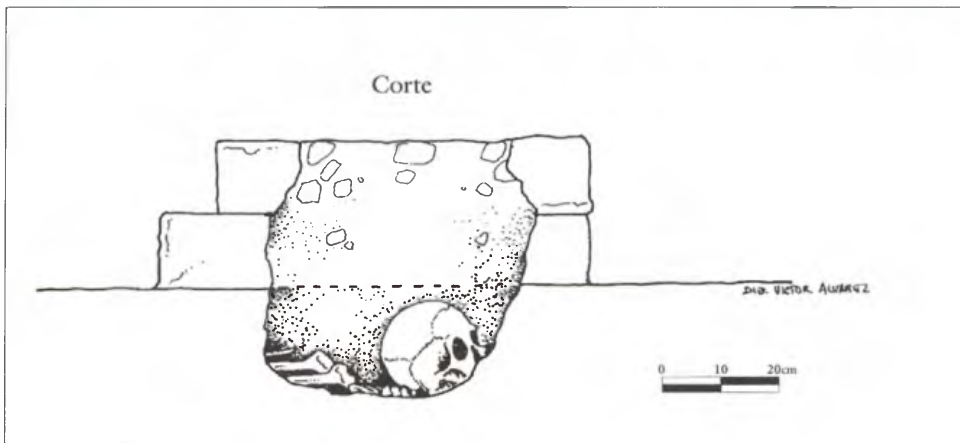


Figura 4. Estructura funeraria con un entierro en la parte central, un acompañante en su lado exterior y varios cráneos ofrendados.



Figuras 5 y 6. Altar proveniente de la Plaza Gamio, en su interior se localiza el esqueleto de un niño de primera infancia.

similitudes en cuanto a su distribución a las tumbas de Monte Albán; se ubican igualmente en patios y presentan pequeñas cámaras subterráneas, y la mayoría de los entierros encontrados en su interior tiene una posición extendida, característica de los enterramientos zapotecos. Hay otras tumbas, recientemente exploradas por el mismo arqueólogo, ubicadas cerca del Barrio Oaxaqueño. Éstas son diferentes a las de la tradición oaxaqueña; algunas tienen una planta cuadrada y otras rectangulares, contenían varios esqueletos asociados con cráneos y otras partes del cuerpo humano, además de huesos aislados y numerosas ofrendas. Algunos de los materiales cerámicos asocia-

dos provienen del Occidente de México; la información detallada está en proceso de publicación (Gómez, en prensa).

En las recientes excavaciones realizadas en el Templo de la Serpiente Emplumada, se encontraron numerosos entierros con evidencias claras de que fueron sacrificados (Cabrera *et al.* 1989, 1990, 1991, 1993). Los entierros encontrados en el interior del edificio a la altura de su desplante, se considera que fueron colocados en tumbas (Sugiyama 1995). En realidad, los entierros múltiples de 18 y de 8 esqueletos detectados en el interior del edificio, se depositaron en fosas poco profundas cavadas en el tepetate, y alrededor de los esqueletos se desplantaron, desde los bordes de las fosas, cuatro muros con cara hacia el interior formando prismas rectangulares. Directamente sobre los cadáveres colocaron un relleno de grandes piedras amarradas con lodo; estos rellenos forman parte del núcleo compacto del edificio. Por lo tanto, no se trata de cámaras vacías, pues éstas se encontraban rellenas y los esqueletos se ubicaban en el fondo de la fosa.

También durante las recientes excavaciones de La Ventilla 1992-1994 se detectaron varias estructuras arquitectónicas que por su forma y tamaño debieron construirse para ser utilizadas como tumbas (Cabrera, en prensa).

ENTERRAMIENTOS EN CUEVAS

En la sociedad teotihuacana como en toda Mesoamérica, las cuevas tenían una gran importancia ritual y religiosa. Además de tener estrecha relación con la cosmovisión y haber desempeñado un papel determinante en la habitación de los asentamientos humanos del valle de Teotihuacan, la cueva representaba la entrada al inframundo y muchas veces se utilizó como una cámara funeraria.

Son varios los datos referidos acerca de los enterramientos en cuevas de Teotihuacan: Linné en San Francisco Mazapa (1934); Carmen Cook de Leonard, Juan Leonard y Alfonso Soto Soria en Oztoyalco (Millon 1957: 12); Heyden (1973) refiere la cueva-túnel ubicada bajo la Pirámide del Sol, en donde también se encontraron restos óseos humanos. Basante (1986) reporta varios enterramientos tardíos localizados en algunas de las cuevas exploradas por él. Soruco (1985), aunque no se trata de un entierro, encontró en la cueva astronómica n. I algunos huesos largos que debieron tener una función ritual; se trata de 10 fémures, unos completos y otros fragmentados, que estaban pintados de rojo y con perforaciones en sus extremos (figura 7).

En 1945-1946, Helmut de Terra y Remy Bastien (Armillas 1950: 59) encontraron un depósito de cráneos en la cueva de Las Calaveras. Y según Bastien (1946), 35 de éstos conservaban aún su maxilar inferior y estaban asociados con otros huesos humanos, en su mayoría dejados *in situ*.



Figura 7. Maniquí manufacturado en barro con máscara del mismo material que representa un bulto mortuario.

Uno de los entierros de cráneos más antiguos encontrados en Teotihuacan, fue localizado en la cueva astronómica II, excavada por Moragas (1996: 124). En ésta había un entierro colocado en una fosa delimitada por un círculo de piedras, como un nicho circular empotrado en el piso, que de acuerdo con la cerámica asociada corresponde a la fase Tlamimilolpa temprana (*ibidem*). En la cueva III, la misma arqueóloga localizó otros entierros ubicados en diferentes niveles dentro del relleno; según sus asociaciones cerámicas algunos pertenecen a la época teotihuacana en sus fases tardías y otros son posteotihuacanos, correspondientes a poblaciones con cerámica Coyotlatelco, Mazapa y aztecas.

Los datos más recientes sobre enterramientos en cuevas de Teotihuacan, son los que refiere Manzanilla, detectados en las cuevas ubicadas hacia el lado sureste de la Pirámide del Sol (Manzanilla 1994). Especialmente en una de éstas, que la autora denominó cueva “Las Varillas”, detectó una cámara funeraria con 13 esqueletos; en su mayoría corresponden a la época Mazapa (*ibidem*: 58); en una de ellas también había esqueletos de perros (*ibidem*: 59).

El. ATUENDO FUNERARIO Y LAS OFRENDAS DE LOS ENTIERROS

El estudio del ajuar funerario y los demás objetos asociados con los entierros ofrece diferentes aspectos de la vida de grupos sociales desaparecidos. Se hacen inferencias acerca del estatus social de los individuos y de

sus actividades; además proporcionan información referente al carácter ritual. Para Binford (1971), las variaciones de los aspectos mortuorios deben reflejar las identidades sociales del muerto, que apropiados por las expresiones simbólicas a la hora de la muerte, también reflejan el rango que tuvo en vida. Los materiales como parte del atuendo de los cadáveres más frecuentemente encontrados en excavaciones arqueológicas son los de mayor duración, como collares, orejeras, narigueras y pendientes elaborados en jadeíta y otras piedras verdes, basalto y pizarra. También es usual encontrar conchas, fragmentos de hueso, y en pocas ocasiones perdura la madera. Con respecto a su mortaja es evidente que de este material precedero no queda nada, y sólo excepcionalmente se han hallado restos de textiles, sobre todo en entierros incinerados. Como casos fuera de lo común referidos a la indumentaria, tenemos los entierros del Templo de Quetzalcóatl; aquellos esqueletos pertenecientes a personas de sexo masculino llevaban suntuosos collares compuestos de varias hileras de cuentas de concha, algunas en forma de dientes humanos, y varios maxilares imitados del mismo material (figura 8). Algunos llevaban como parte de su indumentaria verdaderos maxilares humanos, otros portaban auténticos maxilares de cánidos. En cambio, los esqueletos del sexo femenino que formaban parte del evento ritual mortuorio celebrado en el Templo de la Serpiente Emplumada, solamente portaban orejeras de concha y un sencillo collar de ocho cuentas del mismo material (Cabrera *et al.* 1990: 127, 1993: 281, 1989: 60, 1991: 80).



Figura 8. Máscara de barro encontrada cerca del cráneo de un recién nacido contenido en un plato. Proviene del Frente 3 de las excavaciones de La Ventilla.

En cuanto a las ofrendas de entierros teotihuacanos, las más frecuentes son las vasijas y otros materiales cerámicos que son hallados cerca del cadáver o siguiendo el contorno de las fosas. La cerámica presenta una amplia gama de formas, tipos, tamaños y calidades, desde las ofrendas más sencillas constituidas por una sola vasija, hasta los muy ricos con abundantes objetos. Los entierros con numerosas ofrendas consisten en centenares de piezas de vasijas miniatura y de otros objetos arqueológicos. Un elemento característico de las ofrendas mortuorias es la escasez de braseros del tipo teatro, tan ligados a los edificios y que incluso se encuentran hasta en el interior de los muros (Séjourné 1966: 225). Referente a otros materiales utilizados como ofrendas se cuenta con puntas de proyectil, hachas, pulidores, agujas, punzones elaborados con diferentes materias primas, como jade, obsidiana, ónix, concha, hueso. La riqueza o pobreza de estas ofrendas indica el estatus social al que pertenecía el muerto. Se dice también, y en algunos casos se ha comprobado, que algunas ofrendas asociadas con los esqueletos eran sus objetos personales, señalan la actividad que el individuo pudo tener en vida. Por ejemplo, si la persona sepultada era albañil, se le ofrendaba herramientas relacionadas con su oficio, tales como pulidores, plomadas, etcétera, o si se dedicaba a la molienda se le ofrendaban metates, morteros, etcétera. Esto no es siempre así, ya que muchos esqueletos masculinos se encuentran asociados con objetos que debieron estar más relacionados con el sexo opuesto.

Las ofrendas mortuorias, entre las que están incluidos alimentos y diversos objetos depositados junto al cuerpo del fallecido, se remontan desde las sociedades del Preclásico, donde por medio de las ceremonias rituales tendían a procurar sustento a los muertos en la otra vida. Con el apoyo de especialistas paleobotánicos se ha analizado, aunque no siempre, el contenido de la tierra encontrada en el interior de las vasijas ofrendadas, y se ha logrado determinar la naturaleza de los elementos orgánicos incorporados en los ritos funerarios; con estos datos ha sido posible conocer la clase de alimentos que había en estos recipientes y cuáles eran los otros materiales orgánicos de carácter ritual que habían sido ofrendados.

También es frecuente encontrar segmentos óseos asociados a entierros, los cuales indican que una parte del cadáver fue separada para colocarla como ofrenda.

Entre las ofrendas rituales excepcionales efectuadas durante los entierros, pueden incluirse algunos acompañantes humanos y animales. Se dice que los personajes importantes necesitaban acompañantes porque éstos les serían útiles en el mundo de los muertos. Hay varios ejemplos en Teotihuacan de entierros con acompañantes; uno de éstos es el entierro ya referido de San Francisco Mazapa, un esqueleto cremado localizado en el interior de una estructura funeraria, que además de tener como ofrenda varios cráneos, en el exterior de la tumba había un esqueleto completo (Martínez y González

1991: 328 y figura 1). Otro caso de ofrenda ritual lo señala Romano (1974: 95), cuando refiere una ofrenda asociada con el enterramiento de un recién nacido de La Ventilla, que contenía las manos de un sujeto adulto, posiblemente del sexo femenino. Otro ejemplo recientemente detectado y aún no estudiado, proviene del sitio de Atetelco; es un niño de pocos años de edad, cuya ofrenda era la osamenta completa de un recién nacido colocado sobre su vientre y cubierto con un plato (Cabrera, en estudio).

Es muy frecuente encontrar en Teotihuacan cráneos humanos sin mandíbula y sin vértebras cervicales ofrendados a otros entierros. Varios autores los han considerado cráneos trofeos, que, inhumados más tarde, hacían las veces de ofrenda o servían como elementos propiciatorios mítico-religiosos. Éstos se consideran como entierros secundarios porque su inhumación se hizo en estado seco, es decir, sin sus partes blandas, después de haber sido empleados en diversos ritos o simplemente como amuletos (Romano 1974: 91). Los entierros con ofrenda de cráneos trofeos ocurren desde el horizonte Preclásico, asociados con entierros primarios.

Algunos de estos cráneos aún conservan la primera vértebra cervical –y en este caso se trata de entierros primarios–, fueron enterrados con sus partes blandas y por lo tanto son producto de una decapitación. Se trata de los despojos de las víctimas sacrificadas y mutiladas intencionalmente. Lagunas y Serrano reportan casos de decapitación que provienen del sitio La Ventilla “B” y de la Plaza de la Luna. En el primero encontraron el entierro de un adolescente sin cráneo ni mandíbula (Serrano y Lagunas 1974: 123, lámina VIII). En la Plaza de la Luna encontraron cráneos que aún conservaban la primera vértebra cervical, por lo que suponen que tenía partes blandas (Lagunas y Serrano 1983).

Los cráneos con la primera vértebra cervical, como producto de una forma de sacrificio humano, serán referidos más adelante.

Junto a algunos entierros primarios adultos suelen encontrarse esqueletos de fetos, ya sea depositados dentro de vasijas o en grandes fragmentos cerámicos. Estos podrán considerarse como ofrendas, pero no hay datos suficientes para asegurarlo, salvo el caso ya referido de un entierro de niño recientemente localizado en Atetelco. Al parecer, por su ubicación, los numerosos entierros de neonatos y nonatos detectados en el sitio de Bidasoa, son ofrendas rituales dedicadas al altar central de ese conjunto arquitectónico.

Existen numerosos reportes de animales ofrendados, especialmente aves y partes de mamíferos pequeños o grandes. Los casos más notorios son las ofrendas de perros, que se interpretan como acompañantes de las personas que después de muertas viajaban por el inframundo; este dato es citado por varios autores (González y Salas Cuesta 1990). Séjourné (1959: 56) indica que Quetzalcóatl en forma de perro guiaba al difunto al país de la muerte. La autora reporta varios casos de perros asociados con entierros incinerados, tal y como lo precisó Sahagún para los aztecas (Sahagún 1977).

También se han encontrado asociados con los entierros algunas pequeñas piedras verdes o concha nácar, que se hallan por lo general junto a los maxilares de los esqueletos humanos. Esto indica que en Teotihuacan, como en otras partes de Mesoamérica, tenían la costumbre de colocar en la boca de algunos cadáveres una pequeña cuenta de piedra verde o de concha. Uno de los pocos casos ha sido reportado por Séjourné y fue detectado en sus excavaciones en Zacuala (1959: 55-56); es posible que existan muchos más ejemplos, pero no siempre son observados en el curso de las exploraciones o no son referidos en los informes.

Asimismo existía en la antigua metrópoli el uso de pigmentos rojos en los esqueletos. Séjourné encontró en Zacuala (*ibidem*) el pigmento de polvo rojo, posiblemente cinabrio, que aparece en los huesos largos y en los cráneos; fue aplicado después de la descomposición de la carne en entierros secundarios. En cambio, en los casos de entierros primarios, el polvo rojo debió aplicarse sobre la ropa de los cadáveres. Según Ruz, al hablar de los elementos funerarios del área maya, la pintura roja o cinabrio ocurre bajo varias formas: se aplicaba sobre la sepultura o se depositaba sobre su contenido, en el fondo de la fosa o de la tumba. No significa que fueron los huesos pintados, sino que el cuerpo debió estar envuelto en su sudario pintado o espolvoreado de rojo. Al desaparecer la tela y la carne, el polvo quedó depositado sobre los huesos. Esta costumbre, significa según Ruz, la relación que existía entre el concepto de la nueva vida después de la muerte (Ruz 1991:162).

BULTOS MORTUORIOS, CREMACIÓN Y MÁSCARAS FUNERARIAS

Los bultos mortuorios o fardos funerarios son una variante del sistema de enterramiento muy común en Teotihuacan. Se dice que estaban relacionados con máscaras funerarias y con la práctica de la cremación.

Según Romano (1974: 88), en los enterramientos directos o indirectos, simples o múltiples, los cadáveres eran generalmente amortajados con diversos materiales que pudieron ser petates o mantas, formándose así el bulto o fardo funerario, por lo que esta mortaja determinó la posición que debía darse al cadáver.

Los restos de esqueletos con una posición fuertemente flexionada fueron colocados en reducidas fosas; se considera que podrían haberse dispuesto como bultos, y su frecuencia es bastante elevada en Teotihuacan.

El bulto mortuario también se manifiesta en la iconografía; éste aparece en varias ilustraciones referentes a Teotihuacan, como en la pintura mural, en algunas maquetas y en la cerámica. Una representación relacionada con ceremonias de cremación de fardos o bultos mortuorios se observa en una pintura mural del Templo de la Agricultura reportada desde las primeras

excavaciones efectuadas por Leopoldo Batres, en Teotihuacan, que se conoce como “Cuadro de las Ofrendas” (Múnera 1991: 339). En esta figura aparecen dos fardos funerarios colocados sobre pequeños altares, donde además se representan varias personas que consagran ofrendas en actitud ritual. Es una escena donde, según Gamio (1979: tomo II, lámina 33), se tiene un cadáver en “incineración” de elementos flamígeros. Del sitio Tlajinga 33, un barrio teotihuacano ubicado hacia el suroeste del centro ceremonial, se ha reportado la representación en *grafitti* de un bulto mortuorio en la base de una vasija estilo Tlamimilolpa temprano asociado con un altar (Rattray 1992: 27). Otro ejemplo de bulto mortuorio es una maqueta encontrada en el cuadrángulo norte de La Ciudadela asociada con un entierro primario infantil con ofrendas (Múnera 1991: 341). La pieza en cuestión elaborada en barro, está compuesta por dos partes: el cuerpo macizo semeja la forma de un maniquí del bulto mortuorio y la otra parte se refiere a una máscara de barro con perforaciones hacia los lados, similar a las características máscaras teotihuacanas. Ésta se encuentra colocada sobre el lugar donde iba la cara del muerto representado (figura 7).

Varias referencias de bultos mortuorios se señalan en códices; algunos de estos fardos funerarios llevan máscaras amarradas en la parte de la cara. Ilustraciones de bultos mortuorios se encuentran principalmente en el *Códice Nuttall*, en el *Florentino* y en el *Magliabechiano*; también se mencionan en varios documentos históricos, como en el escrito de fray Diego Durán, *Historia de los indios de la Nueva España* (1951).

Referente a las máscaras rituales elaboradas sobre diferentes clases de piedras preciosas como serpentina, cuarzo, alabastro, jadeíta y otras piedras verdes, se ha dicho que éstas se usaban para cubrir los rostros de los bultos mortuorios de personajes distinguidos. No obstante que en Teotihuacan se cuenta con una cantidad considerable de estos finos objetos provenientes de excavaciones arqueológicas, no existe ningún reporte que especifique que tales piezas se encuentren directamente asociadas con esqueletos. Algunos de los autores que abordan el tema de los bultos mortuorios en Teotihuacan (Séjourné 1959: 56; Serrano y Lagunas 1974: 120; Bennyhoff 1964: 66), sugieren que éstos fueron colocados en posición sedente con las manos y los pies atados al cuerpo, y sobre el rostro se colocaba una máscara. Séjourné (1966: 234) reporta que uno de los entierros incinerados se asociaba a dos máscaras pintadas de rojo; ambas tienen perforaciones que permitían ligarlos al bulto del muerto. Todas las máscaras encontradas en Teotihuacan presentan perforaciones en sus bordes; esto hace suponer que fueron amarradas para colocarlas sobre un fardo funerario. Otro caso que podría posiblemente referirse a un bulto con una máscara colocada sobre el rostro del muerto, se reporta de las recientes excavaciones de La Ventilla 1992-1993, donde cerca de un conjunto de esqueletos de niños recién nacidos apareció una pequeña máscara teotihuacana elaborada en barro y

perforada en sus bordes; ésta fue localizada a un lado del borde de un plato que contenía el esqueleto del entierro (figura 8). Fuera de Teotihuacan, uno de los casos más notorios en el que una máscara fue colocada directamente sobre el cadáver, es el de la “cámara mortuoria de Palenque”.

En Teotihuacan hay varios casos de entierros cremados; los autores los refieren a veces como cadáveres incinerados. López (1973) define a la cremación como la acción de quemar el cadáver sin convertirlo en ceniza. Por lo tanto, los restos óseos cremados no están reducidos a ceniza, pues los huesos no se consumieron totalmente y éstos son los entierros más frecuentemente detectados en excavaciones arqueológicas, a diferencia de la incineración, donde el fuego quema totalmente la osamenta hasta convertirla en ceniza (López 1973: 111).

Como ya se mencionó, la actividad funeraria de la cremación en Teotihuacan también se relaciona con los bultos mortuorios, tal y como se observa en el mural del Templo de la Agricultura denominado por Beyer como “cuadro de las ofrendas”; en él se representa la ceremonia de dos bultos mortuorios rodeados de elementos flamígeros, que se ha interpretado como un acto de incineración (Múnera 1991: 339). En algunas fuentes históricas se relata esta actividad mortuoria, y aunque se refieren a datos más tardíos, relativos a los pueblos del Posclásico tardío, sabemos que existió una fuerte tradición que viene desde Teotihuacan. Entre otros, Sahagún (1977, t. I: 316-317) describe minuciosamente esta práctica mortuoria:

[...] después de haber amortajado al difunto con los dichos adornos de papeles y otras cosas [...] lo llevaban a un lugar donde había de ser quemado, después [...] cogían las cenizas y carbón y huesos [...] lo enterraban en una cámara de su casa y cada día llevaban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban los huesos [...].

En los enterramientos de Teotihuacan se observa que la cremación de cadáveres como práctica ritual fue bastante frecuente; la acción de la hoguera es señalada en las excavaciones arqueológicas por la presencia de tierra carbonizada conteniendo restos óseos calcinados, y diminutos fragmentos de tela y de cuerdas que evocan el amortajamiento de los cadáveres.

Linné por primera vez presenta los datos de cremación de cadáveres en Teotihuacan. En las excavaciones de Xolalpan efectuadas en 1935, encontró restos de entierros calcinados depositados en tumbas. En Tlamimilolpa, ubicado también en San Francisco Mazapa, el mismo autor descubrió dentro de otra tumba que sobresalía del piso gran cantidad de fragmentos óseos cremados asociados con numerosas vasijas, muchas de ellas fueron rotas antes de ser colocadas, y restos carbonizados de cestería. El fuego, según Linné, se prendió antes de cubrir la tumba con lajas para cremar el cadáver, la temperatura alcanzó entre 1 120 y 1 130 grados centígrados. Este dato

se apoya en que las navajas de obsidiana asociadas con este hallazgo estaban en parte retorcidas por el intenso calor (Linné 1942: 126).

Séjourné también reporta la cremación de los entierros que encontró en las excavaciones de Tetitla y Zacuala. Refiere un bulto de muerto carbonizado (Séjourné 1966: 219). En Zacuala descubrió una fosa redonda llena de carbones que envolvían un esqueleto parcialmente quemado, que tenía adheridos fragmentos de telas y de cordeles; había además vasijas ennegrecidas por las llamas, algunas semillas y una espiga de maíz (*ibidem*: 219).

En el reconocimiento de superficie para la elaboración del mapa de Teotihuacan, localizaron hacia el noroeste de la antigua ciudad una amplia e intensa concentración de fragmentos óseos quemados, principalmente de adultos. Aparecieron en el Cuadrángulo N4W3 del mapa de Millon (1973), en un espacio de 55 m de oeste a este y de 70 m de norte a sur, relacionados en su mayoría con las estructuras 24, 30 y 32 de ese cuadrante (Spence 1994: 367). Con estos datos el autor no pudo definir si se trata de un lugar específico de cremación o incineración; menciona que esta concentración de restos óseos calcinados se deba quizá a epidemias ocurridas en la ciudad, o bien podría corresponder a la actividad específica de un determinado grupo social que perteneciera a un rango particular, o de grupos que poseyeran tradiciones religiosas diferentes al resto de la población teotihuacana, o pertenecer a una población posterior a la teotihuacana (*ibidem*: 377). Excavaciones futuras podrán informar acerca del significado de esta gran concentración de restos óseos quemados producto de una intensa actividad de cremación.

Huellas de cremación también se encontraron en el interior de una estructura funeraria localizada en San Francisco Mazapa, un personaje importante ya referido en páginas anteriores, al que en su inhumación fue ofrendado con cráneos humanos (Martínez y González 1991: 328).

En el interior de una estructura circular del cuadrángulo norte de La Ciudadela, se detectó otro entierro con huellas de exposición al fuego. Por debajo y por encima de esta osamenta se encontraron restos de varas quemadas, y junto había una gran cantidad de fragmentos de mica. Se ha considerado que este material conservaba el calor dentro de la fosa durante la cremación (González y Salas Cuesta 1990: 168). Rattray (1997: 71) también encontró entierros cremados, aunque escasos, en el Barrio de los Comerciantes. Para Rattray la cremación no fue común en Teotihuacan y sugiere que esta actividad fue un tratamiento exclusivo de personajes de alto rango.

Los datos más recientes de entierros que muestran huellas de haberse cremado provienen de las excavaciones de La Ventilla 1992-1994. Varios de los entierros fueron detectados en fosas profundas; de acuerdo con el reporte de campo son del sexo femenino y se les asocia con restos de textil, además de numerosas ofrendas cerámicas.

Los entierros puestos al fuego hasta ahora detectados en Teotihuacan se refieren casi siempre a esqueletos femeninos, y se asocian con una rica ofrenda, por lo que se ha considerado que este tipo de tratamiento funerario se le daba a los grupos que pertenecían a un alto estatus social.

Hay diferentes grados de cremación o de exposición al fuego. Sempowski, al analizar 77 esqueletos provenientes de La Ventilla “B”, de Zacuala y de Yahualala, encontró entierros totalmente calcinados, otros sólo en parte carbonizados, y algunos únicamente tostados, por lo que subsistieron huesos de regulares dimensiones. También observó en esta osamenta restos de copal o alguna resina no identificada (Sempowski 1994: 143-144).

En relación con la cremación, Batres reportó un horno crematorio, una estructura circular ubicada en el costado sur de la Pirámide del Sol (1906: 10) (Figura 9).

Esta tradición ritual fue más frecuente entre los pueblos del Occidente de México, donde se han localizado algunos hornos crematorios ubicados en la parte central de montículos funerarios (Cabrera, en preparación). Esta actividad funeraria fue muy frecuente para épocas más tardías en otros lugares del Altiplano Central; varios autores informan de ciertos grupos que practicaban la cremación y el desmembramiento corporal desde el horizonte Preclásico, se incrementa en el Clásico, pero en su mayoría corresponden al periodo Posclásico (López *et al.* 1974: 42). En Cholula,

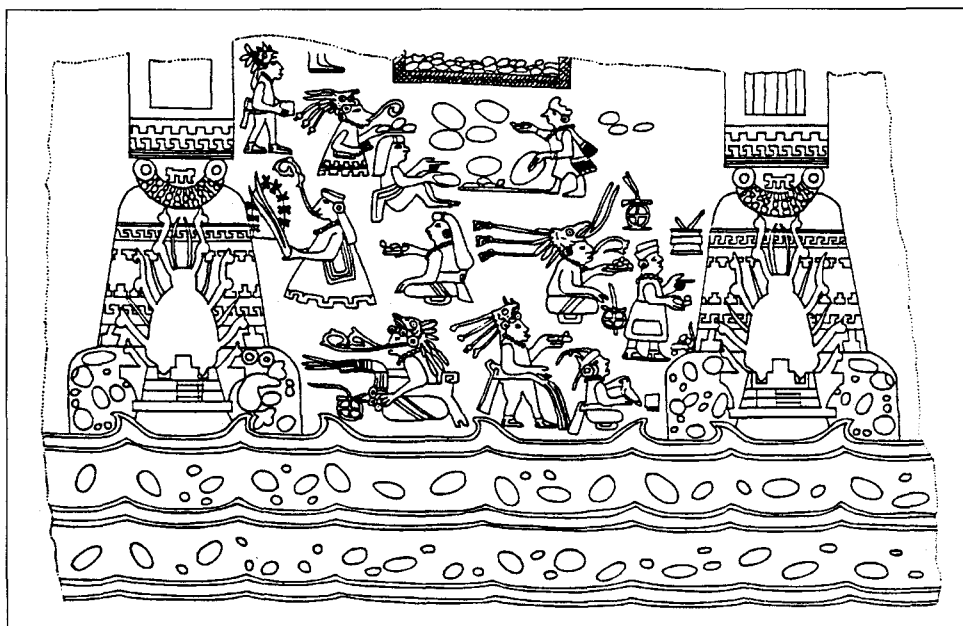


Figura 9. Mural denominado “Cuadro de las ofrendas” del Templo de la Agricultura (Gamio 1979). Se observan dos bultos en proceso de incineración según Munera (1991).

la cremación de cadáveres tiene antecedentes para épocas más tempranas; el uso de vasijas para el depósito de los restos quemados pareciera corresponder a épocas más tardías (*ibidem*). En Teotihuacan no se han registrado con fragmentos óseos quemados.

LA PRÁCTICA DEL SACRIFICIO HUMANO

Aunque existen datos desde las primeras excavaciones en Teotihuacan acerca de la práctica del sacrificio humano, este tema no había recibido la atención necesaria hasta los recientes descubrimientos en el Templo de Quetzalcóatl, donde se confirmó plenamente la existencia de esta práctica mortuoria. El sacrificio humano en Teotihuacan se manifiesta en varias formas, principalmente por la presencia de cráneos, aquellos que aún conservan anatómicamente sus primeras vértebras cervicales. Los frecuentes hallazgos de recién nacidos o nonatos en vasijas indican otra forma del sacrificio humano, y la detección de esqueletos incompletos muestran igualmente claras evidencias de la misma actividad. Esta práctica se manifiesta también en la iconografía, principalmente en la pintura mural, en las vasijas y aun en la escultura, donde frecuentemente se representan corazones sangrantes atravesados por sendos cuchillos de obsidiana, o bien corazones que están siendo devorados por animales fantásticos y deidades como el jaguar (figuras 10 y 11).

La decapitación

Fue bastante común en Teotihuacan. Los entierros de cráneos dan evidencia de la decapitación siempre y cuando éstos se encuentren con sus respectivos maxilares y con las primeras vértebras cervicales. También se les interpreta como ofrendas, considerados como “cráneos trofeo”, y se dice que se les utilizó en ceremonias relacionadas con el cosmos y con los ciclos agrícolas.

Una de las excavaciones arqueológicas en Teotihuacan que reporta hallazgos de cráneos, según Armillas, es la que llevó a cabo George Vaillant en San Francisco Mazapa en los años de 1931-1932, donde el autor encontró nueve cráneos colocados cada uno dentro de vasijas con tapadera, y que Armillas (1950: 45) considera debieron corresponder a personas decapitadas y depositadas indirectamente.

Otros cráneos, utilizados como ofrendas, son los que encontró Armillas en los niveles más profundos de Tetitla, y que según este autor corresponden a la fase Miccaotli. En 1945-1946, Helmut de Terra y Remy Bastien encontraron en la cueva “El Pozo de las Calaveras” un depósito de 35 cráneos humanos pertenecientes a la Fase Miccaotli (150 dC) (Armillas 1950: 59).

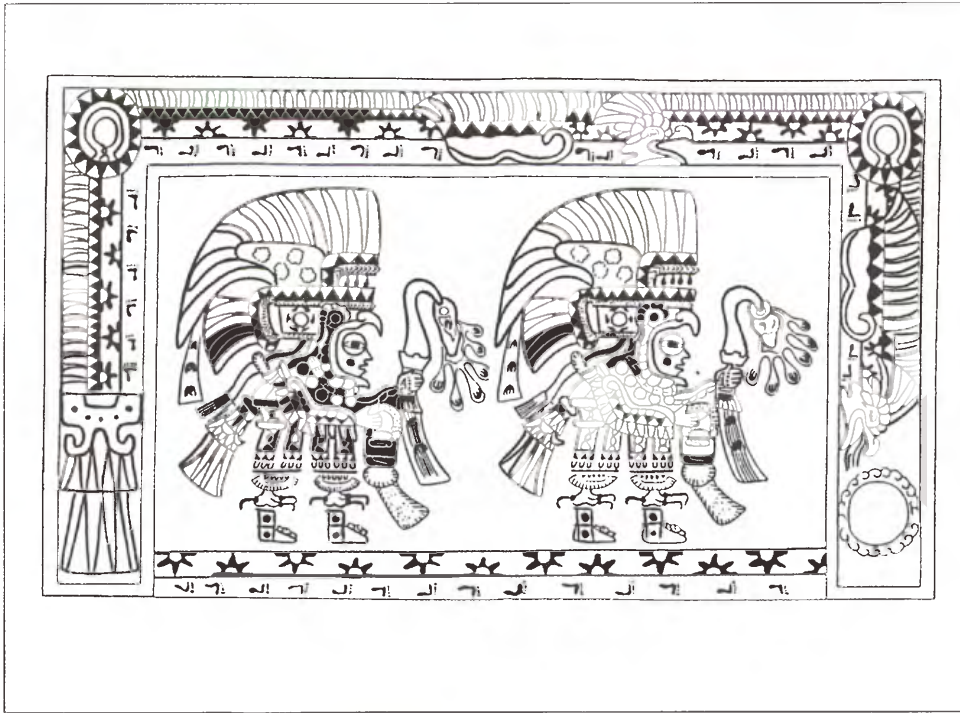


Figura 10. Figuras humanas de perfil con disfraz de ave y sosteniendo cuchillos curvos y corazones sangrantes. Zona 5A del Conjunto del Sol.

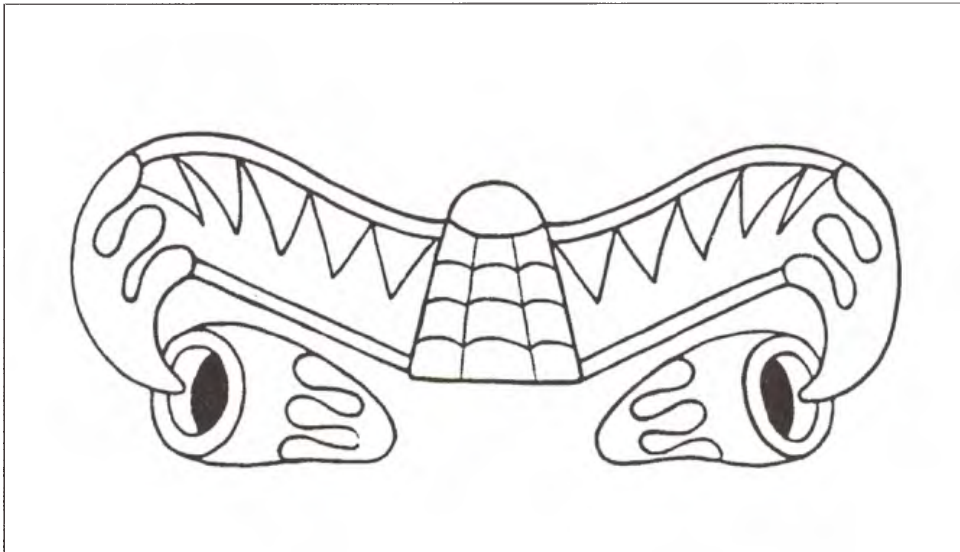


Figura 11. Alegoría del sacrificio humano en un fragmento mural de los Patios de Zacuala. Cuchillos curvos y corazones sangrantes.

Por su parte, el estudio del material óseo proveniente de las excavaciones de 1962-1964, en la Plaza de la Luna, efectuado por Serrano y Lagunas ofrece indicios de decapitación. Mencionan un cráneo hallado en relación anatómica con su primera vértebra cervical, lo que indica que tenía partes blandas cuando fue depositado (Lagunas y Serrano 1983: 27).

En las excavaciones del proyecto arqueológico Teotihuacan 1980-1982, se encontró en el cuadrángulo norte de La Ciudadela, un grupo de cuatro cráneos: dos mujeres y dos hombres decapitados. Las primeras estaban orientadas hacia el norte, y se les relaciona con los ritos agrícolas, pues Sahagún especifica que a las mujeres se les decapitaba para propiciar el ciclo agrícola (citado por González *et al.* 1990: 169).

Martínez y González (1991) encontraron en el interior de una estructura funeraria o tumba un entierro; en su exterior había otro esqueleto considerado su acompañante, y había varios cráneos colocados en pequeñas fosas alrededor de la tumba (figura 12).

Otros datos acerca de la decapitación provienen de las excavaciones efectuadas en La Ventilla actualmente en proceso de estudio, pero los ejemplos citados son suficientes para confirmar la existencia de la decapitación



Figura 12. Cráneo ofrendado a un entierro ubicado hacia el interior de una urna funeraria.

cranearia entre los teotihuacanos como una forma del sacrificio humano. Este acto ceremonial relacionado con el sistema funerario teotihuacano ocurre más en hombres adultos.

La práctica de la decapitación humana es bastante antigua. Los datos arqueológicos indican que esta "acción ritual" se utilizaba desde el Preclásico mesoamericano. En el Altiplano Central, ha sido reportado por varios autores, por ejemplo, en las excavaciones de Romano en Tlatilco (González Torres 1985). Personajes decapitados también se representan en esculturas y en la pintura mural en otros sitios fuera de Teotihuacan, como es el caso de la Estela 21 en Izapa, Chiapas, donde uno de los dos personajes representados se encuentra tirado en el suelo sin cabeza, y el otro está de pie con un cuchillo en una mano, y en la otra sostiene la cabeza de un decapitado.

El desmembramiento corporal

Se cuenta con otros datos de los entierros de Teotihuacan, que por sus características se les relaciona con la práctica del sacrificio humano. Son aquellos esqueletos incompletos que fueron mutilados después de muertos. En muchos entierros reportados se han encontrado solamente segmentos corporales, tales como manos, piernas, maxilares, cuerpos sin cabeza, u otras partes. Algunos ejemplos de este ritual de desmembramiento han sido referidos por González (1989), Séjourné (1966), Serrano y Lagunas (1975 y 1989), entre otros. Se mencionan entierros con cuerpos incompletos que fueron desarticulados antes de la inhumación. Por ejemplo, en el área habitacional al norte del Templo de Quetzalcóatl se encontraron segmentos de torso, columna vertebral, extremidades y un par de pies, algunos restos óseos muestran huellas de corte (González 1989: 106-107). En La Ventilla "B" se encontró el entierro ya mencionado, que fue intencionalmente cortado; se trata de dos manos en relación anatómica de una persona adulta colocadas como ofrenda al esqueleto de un niño. Al parecer representa una natural mutilación de manos con propósitos funerarios (Serrano y Lagunas 1975: 120). En el pueblo de San Francisco Mazapa se halló el esqueleto incompleto de una mujer que corresponde a un caso de sacrificio con desmembramiento del cuerpo (Serrano *et al.* 1991: 149). En las excavaciones de La Ventilla 1992-1994, se recuperaron varios esqueletos incompletos de personas que fueron mutiladas, tal es el caso de un personaje de edad adulta, aún no estudiado, al que le falta parte de su extremidad superior izquierda; carece de cúbito, radio, los metacarpos y las falanges izquierdas (figura 15).

Finalmente, otro caso de desmembramiento en Teotihuacan es el que reporta Paredes; el hallazgo se detectó en una fosa reutilizada, en el área del "Corzo". Había una considerable cantidad de restos óseos humanos en

parte articulados, que corresponden a segmentos de cuerpos desmembrados intencionalmente, producto seguramente de un acto ritual funerario (Paredes, comunicación personal) (Figura 17).

Con respecto a esta práctica mortuoria, se cuenta con varias representaciones en murales teotihuacanos, como el “Tlalocan”, donde un personaje sostiene una pierna, que alude a una forma del sacrificio humano; lo que más se repite en la iconografía de Teotihuacan es el corazón humano representado en diversas formas. Las partes humanas que aparecen como ofrendas en la iconografía se consideran como piezas divinas destinadas para alimento y otros fines mágico-religiosos.

También se han reportado varias mandíbulas, algunas asociadas con entierros como ofrendas; otras se encuentran aisladas en excavaciones arqueológicas. Varios de los esqueletos localizados en el Templo de Quetzalcóatl llevaban como parte de su indumentaria sendos collares compuestos con maxilares humanos; otros portaban maxilares de cánidos (Cabrerá *et al.* 1991: 1993). También se han encontrado maxilares humanos en Oztoyahualco (Ortiz 1993: 526).

El culto a los maxilares y mandíbulas, probablemente de cautivos sacrificados, existió también en otras culturas anteriores y contemporáneas posteriores a Teotihuacan como entre los mexicas, según se comprueba en recientes excavaciones en el Templo Mayor y en Tlatelolco. De este último sitio se recuperaron más de 50 “quijadas” humanas (Ruz 1991: 201).

LOS ENTERRAMIENTOS PERINATALES

El hallazgo frecuente de enterramientos de nonatos y recién nacidos que aparecen desde las primeras excavaciones arqueológicas hasta las más recientes, también es otra forma del sacrificio humano practicado en Teotihuacan, aunque no todos están de acuerdo con esta idea del sacrificio, por lo que ha sido en los últimos años un tema de interés que ha llamado la atención para descifrar su verdadero significado.

Varios autores hacen referencia acerca de esta clase de entierros, y los datos más antiguos para Teotihuacan son los de Charnay (1885), quien reporta 12 esqueletos infantiles dentro de vasijas (citado por González y Salas Cuesta 1990: 163). Batres (1906: 229) en sus excavaciones cercanas a la Pirámide del Sol también encontró entierros de niños sacrificados contenidos en recipientes; Dosal (1925) menciona los restos óseos de niños ubicados junto a los monumentos. Entierros colectivos y simultáneos de recién nacidos en vasijas se detectaron en La Ventilla “B”, sitio excavado en 1963-1964 por Vidarte (1964). Él refiere que estos esqueletos están asociados con altares, patios y cuartos. Al ser estudiados por Serrano y Lagunas, consideraron que del total de entierros provenientes de este sitio,

20% corresponde a restos de niños neonatos o nonatos, cantidad que fue interpretada como de una elevada mortalidad prenatal, influida, quizá, por factores biológicos y culturales (Serrano y Lagunas 1975: 134). Entierros de recién nacidos o nonatos también se encontraron en Tlajinga 33. Storey (1987: 97) considera que la alta mortalidad perinatal pudo haberse debido a un factor de muerte deliberada. Del sitio de San Francisco Mazapa provienen dos hallazgos de entierros simultáneos de niños; en uno de éstos efectuado en 1986, había 18 esqueletos de niños en un solar de Xolalpan (Jarquín y Martínez 1991: 69). En su mayoría estaban contenidos en vasijas, que, de acuerdo con la cerámica asociada, corresponden a la fase Xolalpan temprana (450-550 dC). Los autores concluyen que estos niños “fueron sacrificados y depositados simultáneamente en una ceremonia religiosa propiciatoria, en un rito relacionado probablemente con el dios del agua” (*ibidem*: 73).

Los esqueletos fueron analizados por Serrano quien considera que 17 de ellos corresponden a individuos de 9 meses; es decir, en este caso “se trata de un fenómeno de mortalidad perinatal”; el esqueleto restante corresponde a un niño de 6.5 meses; “se trata pues de un infante muerto al término o inmediatamente después del nacimiento” (Serrano en Jarquín y Martínez 1991: 75).

La información más reciente de entierros de niños recién nacidos o nonatos proviene del sitio La Ventilla 1992-1994, donde, de aproximadamente 340 entierros explorados hasta ahora más del 60% corresponde a entierros perinatales (Sergio Gómez, en este volumen). Es frecuente encontrarlos como entierros indirectos depositados dentro de platos completos o fragmentados y cubiertos, aunque no siempre, con tapas similares o con platos de tres asas. También los hay depositados directamente en pequeñas fosas ubicadas a lo largo de los pasillos, en los patios, generalmente en concentraciones regulares, y hacia el interior de los cuartos. Entierros de recién nacidos o nonatos se hallan también con frecuencia incrustados en los cimientos de los muros, por lo que considero que algunos de ellos fueron inmolados y ofrendados a los edificios.

El significado de esta forma de enterramiento, se ha considerado que tiene relación con un acto ritual relacionado con la fertilidad y, por lo tanto, la gran cantidad de no nacidos hallados en excavaciones arqueológicas, podría interpretarse como el producto de abortos provocados. Pero también se ha sugerido que su abundancia en determinados sitios de Teotihuacan, como los que provienen de La Ventilla “B”, se debe a desnutrición y epidemias, por lo que, los esqueletos de los no nacidos serían producto de un aborto natural (Serrano en Jarquín y Martínez 1991: 75). Sin embargo, por su alta frecuencia en contextos arqueológicos donde es evidente la práctica de entierros simultáneos de niños, es de dudarse que así haya ocurrido, en vista de que el dato arqueológico sugiere más fuertemente que se trata de

niños sacrificados, por tratarse en muchos casos de entierros múltiples, cuyos pequeños cuerpos se colocaron en un mismo espacio (figuras 13 y 14).

Aunque los entierros de los nonatos y de los recién nacidos abundan en toda la ciudad, a la fecha no se ha llevado a cabo un estudio profundo para conocer su distribución espacial y temporal, así como la causa de su muerte. Basándonos en fuentes históricas en Teotihuacan, los niños sacrificados se relacionan con un culto a los Tlaloques, los dioses pluviales.

Esqueletos completos de personas sacrificadas

Se cuenta con evidencias de esqueletos completos de personas que fueron inmoladas y ofrendadas a determinados edificios de gran importancia. Entre los esqueletos completos más antiguos que señalan la práctica del sacrificio humano en Teotihuacan relacionados a los monumentos, se encuentra el hallazgo de Batres en la Pirámide del Sol. Y la evidencia más clara acerca de la práctica a gran escala del sacrificio humano la tenemos en el Templo de la Serpiente Emplumada en La Ciudadela de Teotihuacan. También se detectó una persona inmolada y ofrendada a un importante edificio, la Pirámide de la Luna.

Batres considera que los entierros ofrendados en la Pirámide del Sol pertenecen a “un mito macabro”;



Figura 13. Dos entierros de niños nonatos o neonatos provenientes de las excavaciones de 1980-1982 en Teotihuacan.



Figura 14. Uno de los cuartos explorados del Frente 3 de La Ventilla, con una sucesión de fosas cavadas junto a los muros y que contenían esqueletos de niños o nonatos.



Figura 15. Del Frente 3 de las excavaciones de La Ventilla 1992-1994 procede este entierro que tiene mutilada una parte del antebrazo izquierdo; se encuentra en posición extendida en una reducida fosa rectangular.



Figura 16. Un posible caso de desmembramiento en los entierros de Teotihuacan, según notas de campo de las excavaciones de La Ventilla 1992-1994, Frente 3.



Figura 17. Otro ejemplo de desmembramiento en Teotihuacan. Excavaciones en el sitio El Corzo, Teotihuacan, 1992-1994.

[...] en cada uno de los ángulos de los cuatro cuerpos de la pirámide descubrí el esqueleto de un niño, al parecer de seis años de edad sentado en cuclillas y mirando hacia el rumbo que marca cada uno de los ángulos referidos [...] ¿acaso esos niños fueron enterrados vivos como una ofrenda o sacrificio al dios tutelar del templo? (Batres 1906: 22).

Otro hallazgo de personas sacrificadas y ofrendadas, detectado en torno al Templo de la Serpiente Emplumada de La Ciudadela en Teotihuacan, es considerado por sus características como de una gran importancia. Consta de numerosos esqueletos que formaban varios entierros; éstos fueron ofrendados en un acto sacrificial a gran escala, que tuvo lugar hacia los 150–200 dC (Cabrera *et al.* 1989, 1991).

En este templo, Dosal encontró un esqueleto en cada una de sus cuatro esquinas, y consideró que se trataba de un acto sacrificial (Dosal 1925). Más tarde Cabrera y Sugiyama en 1980-1982, Sugiyama en 1983-1984, Martínez en 1986, y posteriormente Cabrera, Cowgill, Sugiyama y Serrano en 1988-1989, llevaron a cabo excavaciones en torno a este templo y hacia su interior. Se encontraron numerosos entierros que muestran clara evidencia del sacrificio humano, denotando un ceremonial muy elaborado.

Los esqueletos formaban grupos de 4, 8, 9, 18 y 20, además de los entierros individuales. Se encontraron hacia el interior y exterior del basamento; se ubicaban simétricamente con respecto a sus ejes norte-sur y oeste-este. En una distribución simétrica y orientados hacia los cuatro puntos cardinales, los entierros fueron colocados en profundas fosas cavadas en el tepetate; los que se encontraron hacia el exterior iban por debajo del piso correspondiente a la época de la construcción del templo, y los que aparecieron hacia su interior se encontraban en el desplante del gran núcleo de piedras.

La posición de la mayoría de los entierros era semiflexionada, y se cuenta también con flexionados y sedentes; casi todos tenían las extremidades superiores dirigidas hacia atrás, indicando que las manos fueron atadas a la altura de la cintura. Sus cráneos estaban orientados hacia el templo, es decir, hacia los ejes centrales perpendiculares entre sí que se cruzan en el centro del edificio.

Teniendo como base el número de entierros localizados hasta la fecha en el interior del templo y en sus lados hacia el exterior, y considerando también su posición simétrica con respecto a los ejes referidos, se ha propuesto que en este evento sacrificial debió sepultarse un total de 260 esqueletos, repartidos hacia los cuatro puntos cardinales y en sus partes intermedias. Y al tomar en cuenta que los entierros formaban grupos de esqueletos de 4, 8, 9, 18 y 20, además de los entierros individuales, éstos números forman la estructura del calendario mesoamericano; también se ha sugerido que este sacrificio humano en el Templo de la Serpiente Emplu-

mada tenía un significado cosmogónico y calendárico, en la ideología y el pensamiento del estado teotihuacano (Cabrera y Cabrera 1993: 295). Acerca de este complejo enterramiento, se cuenta con una explicación más amplia en otro escrito contenido en este volumen, preparado por Serrano y Cabrera.

Los datos más recientes acerca del sacrificio y ofrenda a grandes monumentos provienen de las excavaciones de la Pirámide de la Luna (Sugiyama y Cabrera, en prensa). En el interior de este lugar, a la altura de su desplante, se detectó un complejo de entierro-ofrenda. Consiste de una osamenta humana, dos esqueletos de felinos, el de un cánido, los esqueletos de aves de rapiña y de una serpiente. El personaje, de sexo masculino, tenía entre 45 y 50 años, su posición era sedente y las manos estaban cruzadas hacia atrás, por lo que se considera que este individuo fue ofrendado junto con los animales, ya que los dos felinos y el cánido estaban contenidos en jaulas de madera; todos estaban distribuidos junto con numerosos objetos de gran valor en el interior de un espacio de 3.50 m por lado delimitado por muros y asociado con una de las subestructuras del edificio.

El significado específico de este peculiar e importante hallazgo aún no se conoce ya que las excavaciones en este lugar no han terminado. Por sus características y su contexto, es muy posible que se trate de una ofrenda dedicada al edificio al que está asociada, o quizá a otra persona o deidad de las que aún no tenemos noticia.

El sacrificio humano en Teotihuacan, además de la información que proporcionan los enterramientos, se manifiesta en la iconografía del arte teotihuacano. Se muestra simbólicamente en la pintura mural, en la cerámica y en la escultura donde se señalan corazones sangrantes atravesados por cuchillos curvos de obsidiana. Las repetidas representaciones de corazones humanos tal vez indica que la extracción del corazón fue una de las formas más frecuentes del sacrificio humano en este lugar.

Estos son algunos de los datos más generales acerca de las manifestaciones de los tipos mortuorios teotihuacanos, cuyo estudio revelará información valiosa acerca de las variadas costumbres funerarias de los antiguos habitantes de la gran urbe, que como una metrópoli internacional, albergó diferentes grupos sociales que manifestaron en el tratamiento de los muertos sus propias tradiciones.

Además de proporcionar inferencias acerca del estatus social de antiguos grupos, mediante los materiales que proporcionan los enterramientos, dan también información valiosa de su religión y de su pensamiento cosmogónico, así como del tipo de alimentación y las enfermedades que padecieron. Con la participación de especialistas en proyectos interdisciplinarios que permitan obtener información más precisa y fidedigna en este campo de la antropología, se puede llegar a entender cada vez más el complejo y variado sistema funerario de los antiguos habitantes de Teotihuacan.

BIBLIOGRAFÍA

ARMILLAS, PEDRO

- 1944 "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México", en *Cuadernos Americanos*, 16 (4): 21-36.
- 1950 "Teotihuacan, Tula y los toltecas: Las culturas pos-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950", en *Runa* núm. 33 *Archivo para las Ciencias del Hombre*, Buenos Aires, Argentina, 3: 37-70.

BASANTE, ÓSCAR

- 1986 *Ocupación de cuevas en Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

BASTIEN, REMY

- 1946 "Informe sobre las exploraciones hechas en el pozo de las Calaveras, Teotihuacan", en Archivos del INAH.

BATRES, LEOPOLDO

- 1906 *Teotihuacan: Memoria relativa a las Pirámides de Teotihuacan*, XV Congreso Internacional de Americanistas, Quebec, México, Imprenta de Fidencio S. Soria.

BENNYHOFF, JAMES

- 1964-66 Notas de campo y de laboratorio de entierros teotihuacanos, México, Manuscrito en archivo del Mapping Project.

BINFORD, LEWIS R.

- 1971 "Mortuary practices: Their Study and Potential", en J. Brown (ed.), *Approaches to the Social Dimensions of mortuary Practices*, *Memories of the Society for American Archaeology*, 25: 6-29.

CABRERA C., RUBÉN, GEORGE COWGILL Y SABURO SUGIYAMA

- 1990 "El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano", en A. Cardós de Méndez (coord.), *La época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, MNA-INAH: 123-146.

CABRERA C., RUBÉN Y ORALIA CABRERA

- 1993 "El significado calendárico de los entierros del Templo de Quetzalcóatl", en Ma. Teresa Cabrero, (coord.), *II Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM: 277-297.

- CABRERA C., RUBÉN, GEORGE COWGILL, SABURO SUGIYAMA Y CARLOS SERRANO
1989 “El Proyecto Templo de Quetzalcóatl”, en *Arqueología*, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH, núm. 5: 51-79.
- CABRERA C., RUBÉN, SABURO SUGIYAMA Y GEORGE COWGILL
1991 “The Templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A Preliminary Report”, en *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, núm. 1: 77-92.
- DOSAL, PEDRO.
1925 “Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 1, época 4, tomo 3, (33): 216-219.
- DURÁN, DIEGO FRAY
1951 *Historia de los indios de la Nueva España e islas de tierra firme*, México, Editorial Nacional.
- GAMIO, MANUEL
1979 *La población del Valle de Teotihuacan, tomo II*, México, facsimilar del Instituto Nacional Indigenista, Clásicos de Antropología Mexicana.
- GÓMEZ, SERGIO
en prensa “Nuevos datos sobre la relación de Teotihuacan y el Occidente de México”, México.
- GONZÁLEZ, M. Y L. ALFONSO
1989 *La población de Teotihuacan: Un análisis biocultural*, tesis de licenciatura en Antropología Física, México, ENAH.
- GONZÁLEZ MIRANDA, L. A. Y MA. ELENA SALAS
1990 “Nuevas perspectivas de interpretación que proporcionan los entierros del centro político-religioso de Teotihuacan”, en A. Cardós de Méndez (coord.), *La época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, Museo Nacional de Antropología-INAH: 163-179.
- GONZÁLEZ TORRES, YÓLOTL
1985 *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, INAH, FCE.
- HEYDEN, DORIS
1973 “¿Un chicomóztoc en Teotihuacan? La cueva bajo la Pirámide del Sol”, en *Boletín INAH*, núm. 6, época II, julio-septiembre.

JARQUÍN P., ANA MARÍA Y E. MARTÍNEZ

- 1991 "Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan", en *Arqueología*, México, Dirección de Arqueología-INAH, núm. 6: 69-94.

LAGUNAS, ZAÍD Y CARLOS SERRANO

- 1983 "Los restos óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y zona de las Cuevas, Teotihuacan, México (Temporada v, 1963)", en *Notas Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, núm. 5: 28-60.

LINNÉ, SIGVALD

- 1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, Publicación núm. 1.
1942 *Mexican Highland Cultures: Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*, Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, Publicación núm. 7.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO

- 1973 "Cremación y entierros en vasijas en Cholula prehispánica", en *Anales* (1970-1971), época 7a, tomo III, México, INAH: 111-118.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO, ZAÍD LAGUNAS Y CARLOS SERRANO

- 1974 "Datos preliminares sobre los enterramientos humanos prehispánicos en Cholula, Puebla", en *Boletín*, núm. 10, época II, México, INAH: 35-42.

MANZANILLA, LINDA

- 1994 "Geografía sagrada e inframundo en Teotihuacan", en *Antropológicas*, núm. 11, nueva época, México, UNAM: 53-65.

MARTÍNEZ VARGAS, E. Y ALFONSO GONZÁLEZ M.

- 1991 "Una estructura funeraria teotihuacana", en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica: 327-333.

MILLON, RENÉ

- 1957 "New Data on Teotihuacan", en *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, México, núm. 4: 12-17.

MILLON, RENÉ, BRUCE DREWITT Y GEORGE COWGILL

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan. The Teotihuacan Map*, vol. 1, parte 2, Austin, University of Texas Press.

MORAGAS, NATALIA

- 1996 “Dos cuevas ceremoniales en Teotihuacan: Nuevos hallazgos”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XLII, *Teotihuacan*, México, Sociedad Mexicana de Antropología: 121-127.

MÚNERA, CARLOS

- 1991 “Una representación de bulto mortuorio”, en Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*, México, INAH, Colección Científica: 335-341.

ORTIZ DÍAZ, EDITH

- 1993 “Ideología y vida doméstica”, en Linda Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*. I, *Las excavaciones*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM: 519-547.

RATTRAY, EVELYN CH.

- 1985 “Costumbres funerarias en el Barrio de los Comerciantes, Teotihuacan”, ponencia presentada en la XIX Mesa Redonda, “Validez Teórica del Concepto de Mesoamérica”, México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- 1997 *Entierros y ofrendas en Teotihuacan. Excavaciones, inventario, patrones mortuorios*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

ROMANO, ARTURO

- 1974 “Sistema de enterramientos”, en Ignacio Bernal (coord.), *Antropología física. Época prehispánica México: Panorama histórico y cultural III*, México, SEP-INAH: 85-112.

RUZ LHULLIER, ALBERTO

- 1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Centro de Estudios Mayas-UNAM.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

- 1977 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, Sepan Cuántos..., núm. 300.

SÁNCHEZ ALANIZ, JOSÉ IGNACIO

- 1989 *Las unidades habitacionales de Teotihuacan: El caso de Bidasoa*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

SÉJOURNÉ, LAURETTE

- 1959 *Un palacio en la Ciudad de los Dioses: Exploraciones en Teotihuacan, 1955-1958*, México, INAH.
1966 *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, México, Fondo de Cultura Económica.

SEMPOWSKI, MARTHA L.

- 1987 "Differential Mortuary Treatment: Its Implications for Social Status at Three Residential Compounds in Teotihuacan, Mexico", en E. McClung de Tapia y E. C. Rattray (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM: 115-131.
1994 "Mortuary Practices at Teotihuacan", en R. Millon (ed.), *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Serie Urbanization at Teotihuacan, México, Salt Lake City, University of Utah: 1-314.

SERRANO, CARLOS

- 1993 "Funerary Practices and Human Sacrifice in Teotihuacan Burials", en K. Berrin y E. Pasztory (eds.), *Teotihuacan, Art from the City of the Gods*, The Fine Arts Museums of San Francisco: 109-115.

SERRANO, C., R. JIMÉNEZ, M. VILLANUEVA Y E. MARTÍNEZ

- 1991 "Prácticas mortuorias teotihuacanas. Nuevos datos", en *La Antropología Física en México, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. xxxvii, México, Sociedad Mexicana de Antropología: 143-151.

SERRANO, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS

- 1974 "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH*, 1972-1973, México, núm. 4: 105-144.

SORUCO, ENRIQUE

- 1985 *Una cueva ceremonial en Teotihuacan*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

SPENCE, MICHAEL

- 1976 "Human Skeletal Material from the Oaxaca Barrio in Teotihuacan, Mexico", en *Archaeological Frontiers: Papers of New World High Cultures in Honor of Charles Kelley*, Southern Illinois University, Museum Studies University, núm. 4.
1989 "Excavaciones recientes en Tlailotlacan, el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan", en *Arqueología*, núm. 5: 81-104.

- 1992 "Tlailotlacan: A Zapotec Enclave in Teotihuacan", en J. Berlo (ed.), *Art Ideology, and the City of Teotihuacan*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks: 59-88.
- 1994 "Human Skeletal Material from Teotihuacan. Chapter II", en R. Millon (ed.), *Mortuary Practices at Teotihuacan and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Serie Urbanization at Teotihuacan, México, Salt Lake City, University of Utah Press: 315- 427.

STOREY REBECCA

- 1987 "A First Look at the Paleodemography on the Ancient City of Teotihuacan", en E. McClung de Tapia y Evelyn C. Rattray (eds.), *Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Serie Antropológica núm. 72: 91-114.

SUGIYAMA, SABURO

- 1995 *Mass Human Sacrifice and Symbolism of the Fathered Serpent Pyramid in Teotihuacan, Mexico*, tesis doctoral presentada en la Universidad del Estado de Arizona.

SUGIYAMA, SABURO Y RUBÉN CABRERA

- en prensa "Resultados preliminares del Proyecto Arqueológico Pirámide de la Luna", en *Arqueología Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, México, INAH.

VAILLANT, GEORGE

- 1938 "A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico", en *American Anthropologist*, vol. 40, núm. 4.

VIDARTE, JUAN

- 1964 Exploraciones arqueológicas en el Rancho La Ventilla, Informe, Proyecto Teotihuacan 1962-1964, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos-INAH.

PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LA CIUDAD DE LOS DIOS

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas
y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en diciembre de 1999, en Graffiti, S.A. de C.V.,
Concepción Beistegui 1562, Col. Narvarte, C. P. 03020, México, D.F.
La corrección estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, Omar Marín,
Mercedes Mejía y Nicolás Mutchinick,
su composición se realizó en el HIA por Ada Ligia Torres y Martha Elba
González, en tipo Galliard de 8:11, 9:11, 11:13, 14:16 y 18:20 puntos.
La edición consta de 500 ejemplares en papel bond de 90g,
y estuvo al cuidado de Juan Antonio Perujo Cano
bajo la coordinación de Linda Manzanilla.

